

APUNTES DIDÁCTICOS

PARA EL ESTUDIO

DE LA

HISTORIA UNIVERSAL,

FOR

DOS CATEDRÁTICOS.



VALLADOLID.

Imprenta, Heliografía, Librería y Grabados

DE LUIS N. DE CAVIRIA.

IMPRESOR DEL ILUSTRE COLEGIO DE ABOGADOS.

ANGUSTIAS 1 Y 8 N.º 1457.

100
A
†. 176014

c. 71228826



APUNTES DIDÁCTICOS

PARA EL ESTUDIO

DE LA

HISTORIA UNIVERSAL,

POR

DOS CATEDRÁTICOS.



Benito de Castro Rueda.

VALLADOLID:

Imprenta, Librería, Litografía y Estereo-galvanoplastia

DE LUIS N. DE GAVIRIA.

IMPRESOR DEL ILUSTRE COLEGIO DE ABOGADOS

ANGUSTIAS 1 Y SAN BLAS 7.

1882.



DOS PALABRAS.



No es nuestro empeño escribir precisamente un texto, tál al menos como se entiende esta palabra entre nosotros. Nos proponemos cosa más modesta: ofrecer á los alumnos que asisten á la cátedra de Historia Universal un *guía didáctico* que sea como el proyecto sistemático y completo de las explicaciones que en dicha cátedra desarrolla uno de los autores. Lo que en suma podríamos llamar un texto á lo aleman, pues sabido es que en Alemania cada profesor desenvuelve durante el curso sus explicaciones de un modo completamente original, adelantando á los discípulos *lecciones* manuscritas, litografiadas ó impresas, donde aprenden el resúmen metódico de las conferencias orales muy ámplias y analíticas.

Como quiera que sea, en este proyecto historial hemos procurado condensar el elemento técnico y científico de la ciencia histórica, intentando de este

modo edificar los moldes dispuestos siempre á recibir y prestar valor racional al material descriptivo que por su propia índole ha de adquirirse mas lentamente.

En nuestro entender el elemento narrativo de toda historia no es susceptible de enseñanza didáctica: debe aprenderse libremente, por lecturas privadas, cuanto más amenas, interesantes y dramáticas, mejor, porque más provocan la actividad asimiladora de la fantasía, que es aquí la fuente principal de conocimiento. Ni ¿qué puede hacer el profesor ni la acción docente sistemática en este punto? Ni caben análisis, ni cálculos, ni demostraciones. ¡Como no sea transformar en discurso pintoresco lo que en el libro es pintoresca narración, no se nos alcanza qué otra cosa pueda intentarse! Pero esto no es enseñanza, sinó truco de una forma literaria adecuada por otra forma literaria falsa.

Una cosa se consigue con el empeño de enseñar en cátedra y con tono didáctico lo narrativo y descriptivo contenido en la ciencia histórica, y es transformar en palabrería vana, nombres propios huecos y muchedumbre de conceptos abstractos é ininteligibles, encomendado todo ello á la mas empírica, inútil y ridícula de las memorias, lo que debiera ser pintura viva, plástica y realísima que se metiese palpitante por los ojos y la fantasía del lector, verdadero contemplador del cuadro ó los cuadros históricos. Debe recordarse aquí al efecto que desde el punto de vista descriptivo-narrativo la novela y la historia son absolutamente coincidentes.

Lo que sí es reductible á las leyes didácticas y necesita de la accion docente es el elemento tecnico y científico de la historia, y esto es lo que hemos procurado nosotros reducir á doctrina en este manualito que nos atrevemos á ofrecer como no exento de originalidad. Porque no deja de ser extraño que mientras ha existido el empeño de enseñar en historia lo no enseñable, pasara muy frecuentemente desapercibida la verdadera *doctrina* histórica, con menoscabo de la instruccion técnica, científica y crítica, y resultando el aprendizaje pedantesco y retórico de un conjunto de *cosas* de que ni se tiene conciencia ni se comprende la clave.

Enseñar esta clave y dar esa conciencia: tál es en nuestro concepto la mision de las cátedras de Historia Universal, dejando á la historiografía literaria la anena y artística tarea de narrar descriptiva y pintorescamente los hechos, ofreciéndolos vivos y con toda suerte de detalles más ó menos prolijos é individuales á la fantasía asimiladora de los alumnos.

No es otro tampoco el fin que nos propusimos al redactar estos apuntes, con los cuales no aspiramos á otro éxito sinó á servir y ser útiles á cuantos estudian la ciencia interesantísima de la Historia de la Humanidad.

HISTORIA UNIVERSAL.

Prolegómenos al estudio de la Historia.

LECCION PRIMERA.

- I.—Concepto de la Historia. 102
- II.—Los hechos humanos.
- III.—Plan de unos prolegómenos de Historia.

(CONCEPTO DE LA HISTORIA.—La palabra *historia* puede tomarse en dos acepciones distintas: como un *género literario* y como una *ciencia*. La Literatura la considera según el primer punto de vista; aquí, según el segundo.

Entendemos en este sentido por *Historia*, en su significación más lata y universal, *el conocimiento científico de los hechos realizados por la Humanidad en su vida*.

El objeto de la historia es *inmediato y mediato*. El inmediato lo constituyen los *hechos ó sucesos de la vida humana*; el mediato la *Humanidad* misma, cuya naturaleza, facultades y organización se manifiestan en aquéllos.

Sin el conocimiento previo de la naturaleza humana en su esencia y en sus formas es imposible el conocimiento de los hechos humanos, y por consiguiente, de la historia de la humanidad.

(LOS HECHOS HUMANOS.—En todo hecho el análisis descubre tres elementos: el agente, el objeto y la acción. O, como se dice en términos gramaticales: el sugeto que hace, el verbo que expresa la acción) ó relación activa, y el término de esa acción ú objeto paciente.

El agente en los sucesos de la historia humana es el hombre, la humanidad; el objeto es la propia naturaleza humana que se manifiesta, mediante la vida, en el espacio y el tiempo; la acción consiste en esa misma vida, lazo permanente que refiere sin cesar al sugeto humanidad los acontecimientos históricos.

De modo que la humanidad es el autor constante que con su propia actividad realiza cuantos hechos vamos á estudiar en la historia; *lo realizado* y contenido en esos hechos no puede ser sinó lo que en el hombre mismo se contiene, esto es, su esencia, facultades y modos de existir; la manera como la humanidad realiza su propio ser en sus hechos es *viviendo*, mediante la *vida*.

Una advertencia: el hecho que, como hemos visto, contiene un elemento agente y subjetivo y otro elemento objetivo y substancial, puede ser estudiado bajo cada una de estas dos fases, recibiendo en el primer caso el nombre de *suceso* ó acontecimiento y en el segundo el de *fenómeno*.

(El *fenómeno*) es más general é indiferente, y (se refiere siempre á la *esencia* ó naturaleza de las cosas: constituye el objeto de las ciencias experimentales,) que son por tanto ciencias ontológicas.

(El *suceso* es más individual é interesante, y se refiere

especialmente á la *vida* de los séres: constituye el objeto propio de la Historia, ciencia por consecuencia *biológica*.

(PLAN DE UNOS PROLEGÓMENOS DE HISTORIA.)—De lo expuesto se deduce que para lograr un estudio consciente de la historia, es preciso conocer previamente los elementos generales que constituyen los sucesos históricos, como si dijéramos, el alfabeto de la ciencia histórica, que de otro modo se convierte en una rutina tan mecánica como sin conciencia.

Conocidos, pues, el concepto y objeto de la historia en general, verificaremos ahora el estudio de estos Prolegómenos, que no son otra cosa sinó *la exposicion de los elementos permanentes de los sucesos humanos como principio y fundamento de la historia*, en la forma siguiente:

1.º Consideracion sobre la humanidad como el agente de los hechos históricos.

2.º Breve análisis de la naturaleza humana)considerada general y orgánicamente y en cuanto élla es el objeto y contenido de dichos sucesos.

(3.º Nociones elementales sobre la vida, sus leyes, formas y condiciones) supuesto que la vida es el *medio* de realizacion de los hechos que en la historia se cumplen.

(4.º Reconstitucion descriptiva y explicada del concepto de la historia) deducion de sus caracteres y exposicion de las fuentes y métodos del conocimiento histórico, añadiendo, como por vía de apéndice, una ligera idea de la historia ó *Historiografia* como género literario.

(5.º Divisiones de la historia.)

LECCION II.

- I.—La humanidad.
- II.—Unidad de la especie humana.
- III.—Variedad de la especie humana.
- IV.—Razas humanas.
- V.—Sub-razas

LA HUMANIDAD.—Hemos dicho que (el autor, agente ó sugeto de la historia,) quien realiza todos los sucesos que la constituyen, es la humanidad, la especie humana, el género humano.

(La Historia Natural) que en su sentido más lato, es la ciencia que determina, describe y clasifica cuantos seres nos ofrece la experiencia en el mundo, (suele formar) con ellos (tres grandes grupos fundamentales, separados por caracteres esenciales: minerales, plantas y animales.) Cada uno de éstos es luego gradualmente subdividido en una serie de agrupaciones más y más pequeñas hasta llegar á la especie, último escalon de esta serie colectiva. De la especie se pasa ya, mediante las variedades ó razas, al individuo.

(El gran naturalista Linneo caracterizó gráficamente aquellos tres reinos de la Naturaleza con este juicio sintético: *los minerales crecen; las plantas crecen y viven; los animales crecen, viven y sienten.* En este último grupo colocó, y con él casi todos los naturalistas, el conjunto de los seres humanos, de modo que éstos viniesen á formar una especie de dicho reino animal.)

(No ha faltado, sin embargo, quien ha entendido que el hombre no cabía buenamente dentro del reino animal, saliendo de él antes bien por caracteres tan radicales como el pensamiento racional.) Estos han (formado) en consecuencia con el grupo humano (un reino aparte bajo el nombre de reino hominal) opinion que se impone principalmente á los que estudian la Historia Universal.

(Aceptando esta superior idea, la caracterizacion sintética de Linneo se completa de esta manera: *los minerales crecen; los vegetales crecen y viven; los animales crecen, viven y sienten; los hombres crecen, viven, sienten y piensan racionalmente.* O, de otro modo: el carácter distintivo del mineral es la *masa*; el del vegetal la *vida*; el del animal, la *sensibilidad*; el del hombre la *razon*.

Concluimos, pues, que la humanidad no es otra cosa que el conjunto específico de los seres humanos.) Mas claro: la comunión de cuantos hombres viven, han vivido y pueden vivir sobre la tierra esencialmente unidos por relaciones naturales y morales.

(Tres son los caracteres de dicha humanidad *como especie*: unidad, variedad y armonía.

UNIDAD DE LA ESPECIE HUMANA.—Esta unidad se manifiesta: 1.º en la igualdad *esencial* de todos los hombres, ya física, ya moralmente considerados; 2.º en la procedencia de un mismo tronco ó *posibilidad* de que así suceda, puesto que *todos* los individuos humanos se reproducen uniéndose entre sí.)

De modo que la humanidad constituye *un todo*, dentro del cual se forman cuantos individuos la componen, siendo éstos como otras tantas partes ó miembros integrantes de aquel todo.

(VARIEDAD DE LA ESPECIE HUMANA).—Esta variedad consiste:

en que, sin romper la unidad general, existen dentro del reino humano grupos mas ó menos considerables hasta llegar al individuo, los cuales *varian* entre sí y se distinguen por determinados accidentes.

(Las variedades humanas son unas principalmente físicas, otras morales, otras físicas y morales á la vez.)

Las fisiológicas ó determinadas por modificaciones en el organismo corporal ó físico son las *razas* y *sub-razas*.

Las fisiológico-morales ó determinadas á la vez por modificaciones en el organismo físico y en el carácter moral, la *familia* y la *tribu*.

Las formadas especialmente por relaciones morales, la *ciudad* y el *Estado*.

(RAZAS HUMANAS.—Se dividen en *puras* ó *primitivas* y *mestizas* ó *derivadas*.)

Siguiendo la tradicion general y el mayor número de autoridades científicas, admitimos *tres puras*: la *negra* ó *melaniana*; la *amarilla* ó *turánica*; la *blanca* ó *caucásica*, cuyos caracteres físicos principales, relativos al color de la piel, estructura del pelo y conformacion de la cara, deben de haber sido ya estudiados en la asignatura de Geografía. Aquí se expondrán los caracteres principalmente históricos. Consisten éstos en el grado de cultura, en la lengua y en la distribucion geográfica.

En cuanto al primer punto se observa que (en la raza negra predomina el estado *salvaje*; en la amarilla, el *bárbaro*; en la blanca el *civilizado*.)

Respecto del carácter filológico ó lenguas habladas por las respectivas razas, debe advertirse que no es completamente seguro, pues ocurre que por circunstancias históricas suelen algunas razas adoptar el idioma de otras. Puede, no obstante, en general, admitirse la siguiente regla: (los

idiomas de las razas amarillas y negras más antiguas son *monosilábicos*; los de estas mismas razas, más modernas, *aglutinantes*; los de la blanca ó caucásica, *de flexion*.)

Advertiremos al efecto—pues que esto no se estudia siempre en las asignaturas de lenguas ni en la de geografía—que se llaman *monosilábicos* aquellos idiomas en que las raíces constan de una sola sílaba y constituyen por sí solas las palabras; *aglutinantes*, los en que estas palabras se forman por la agregacion material de raíces que permanecen siempre invariables; *de flexion*, aquéllos en que dichas palabras resultan de la fusion de varias raíces que se modifican y cambian al unirse.

Réstanos determinar la distribucion geográfica de las razas. (La negra tiene por habitacion el África y la Ocea-
nía; la amarilla el centro y oriente del Asia; la blanca, el occidente asiático y toda la Europa.)

Resumiendo. (Son caracteres de la raza melaniana: *fisicos*: color oscuro-negrusco, pelo crespo, frente comprimida, pómulos salientes, mandíbulas y dientes proclives, ángulo facial pequeño; *históricos*: estado salvaje y á veces bárbaro; *filológicos*: idiomas aglutinantes y tambien monosilábicos; *geográficos*: habitar el África y la Ocea-
nía.)

De la amarilla: *fisicos*: color aceitunado, pelo grueso, frente deprimida, ojos oblicuos, ángulo facial mediano; *históricos*: estado bárbaro y á veces civilizado; *filológicos*: idiomas monosilábicos y tambien aglutinantes; *geográficos*: habita el centro y oriente del Asia.

De la blanca: *fisicos*: color más ó menos claro, pelo fino y laxo, frente ancha y despejada, mandíbulas y dientes verticales, ángulo facial grande; *históricos*: estado civilizado; *filológicos*: idiomas de flexion; *geográficos*: habita el occidente del Asia y toda la Europa.)

(SUB-RAZAS.)—Como hemos dicho, las tres razas descritas son puras, primitivas, fundamentales, determinadas por condiciones originarias, que hoy no podrían ser bien explicadas, dado que sus caracteres, á no ser por los cruzamientos, parecen imborrables. Pero el movimiento propio de la historia y las vicisitudes naturales hicieron que estas razas se encontrasen y mezclasen, produciéndose así por derivación otras sub-razas, en las que siempre predominaba tál ó cuál elemento primitivo.

(Hé aquí las principales más antiguas.

En la raza melañiana ó negra se advierten dos variedades notables: la *ethiópica* ó *libica* y la *australiana*.

En la amarilla, tres: la *sibérica*, la *dravidiana* y la *mongólica*.

En la blanca, otras tres: la *chusita*, la *semítica* y la *aria*.)

Todas ellas aparecen en los albores de la historia desempeñando un cierto papel; pero luego solo las dos últimas, la *aria* y la *semita*, son casi los únicos actores del drama histórico y de la obra de la civilizaci6n.

Diremos, para terminar este punto, que (la ciencia de las razas humanas recibe el nombre de *Etnografía*.)

LECCION III.

- I.—La poblacion humana.
- II.—La Familia.
- III.—La Tribu.
- IV.—La Ciudad.
- V.—La Nacion.
- VI.—El Estado: la Federacion.
- VII.—Formacion de las poblaciones.
- VIII.—Armonia de la especie humana.

(LA POBLACION HUMANA.)—Los hombres que constituyen la humanidad, las razas ó las sub-razas no existen en abstracto, sinó en relacion con un *medio*, esto es, viviendo en un suelo ó territorio determinado. (Un cierto número de hombres, una porcion de una raza ó sub-raza habitando tál ó cuál pais,)—al que suele poner ó del que quizá toma el nombre, (es lo que se llama *poblacion*.

Dos son, pues, los factores que constituyen la poblacion: la mayor ó menor estension de las relaciones sociales entre los hombres que habitan la superficie geográfica y la mayor ó menor extension del dominio mismo geográfico. Entre estos dos factores, el hombre y el suelo, existe la relacion económica de la *propiedad*.

Partiendo, pues, de esta base, podemos clasificar la poblacion humana segun un proceso ascendente de la siguiente manera: Familia, Tribu, Ciudad, Nacion, Estado y Federacion.)

(LA FAMILIA.—) Así como el hombre es el elemento individual originario de la población, así la familia constituye el primitivo elemento social de la misma. (Representa el primer grado de la sociedad humana y el segundo de la población, partiendo del individuo.

La familia elemental se compone del hombre, padre, cabeza y jefe de la misma; de la mujer, madre y educadora; en fin, de los hijos constituidos en patria potestad.) Las costumbres y la especial civilización de los pueblos presentan la constitución de la familia más ó menos regular ó alterada, sencilla ó compleja.

Las relaciones morales y jurídicas entre los miembros de la familia hacen de ella un verdadero *Estado*: la familia es el Estado elemental.

(El territorio de la familia está constituido por el *hogar*, por el *domicilio*: caverna, choza, tienda, casa ó palacio.

LA TRIBU.—Es una población realmente transitoria, correspondiente á un cierto grado de cultura, cuando el hombre vive aun en un estado semibárbaro y nómada. Sin embargo por el interesantísimo papel que en la historia ha desempeñado, sobre todo en los orígenes de los pueblos, la definimos en este sitio.

(La tribu es una reunión *natural* y espontánea de familias pertenecientes á una misma raza. Es su jefe el más anciano y experimentado, el *patriarca* (*pater*, padre y *arje*, antiguo) ó el más valeroso y perito en la pelea, el *caudillo*.)

Las relaciones sociales de la tribu se rigen por la costumbre y el derecho natural libremente interpretado.

La tribu casi nunca es sedentaria; su estado normal es el de emigración, nómada y trashumante. Por eso las porciones de territorio que habita son muy variables tanto en estabilidad como en extensión.

LA CIUDAD.—Un conjunto de familias y hogares unidos por ciertas relaciones jurídicas es lo que constituye la ciudad. Representa el segundo grado en la sociabilidad humana y el tercero en la población.

(La ciudad se distingue de la familia en que ésta es una sociedad privada y aquélla una sociedad pública.) Además los elementos constitutivos de la última son individuales, individuos humanos, y los de la primera, sociales ya, las mismas familias.

La ciudad, pues, representa ya un Estado público con sus poderes, régimen y gobierno político. (Las familias en ella se transforman en *vecinos*; los hombres, en *ciudadanos*. Semejante Estado recibe el nombre de *Municipio*.)

El territorio de la ciudad es la *urbs*, el casco de la misma, y el radio ó término municipal, *ager publicus*.)

(LA NACION.—Es) por lo menos hasta ahora, (el supremo y más complejo y fundamental término de la población humana,) ya por el grado de sociabilidad, ya por la extensión del territorio.

El término Nación ó Nacionalidad es el verdadero prototipo de la población; más social y tan natural como la raza y la tribu, más natural y tan social como la ciudad misma y el Estado.

La raza y la tribu son poblaciones puramente *naturales*, La Ciudad y el Estado, meramente *sociales*.

La familia y la Nación lo son naturales y sociales á la vez.

(La Nación, en efecto, supone comunidad de origen, de filiación, de raza;) supone además un conjunto de instituciones y relaciones sociales comunes también.

Donde no hay unidad de filiación y raza, y por tanto de tipo, de estado de cultura, y de lenguaje, podrá haber

un Estado, pero no hay nacion: á veces suele faltar la comunidad en las instituciones político-sociales, pero esto constituye siempre una anomalía, hija ordinariamente de la violencia, un equilibrio inestable que tiende á desaparecer y á ser sustituido por la unidad político-social. Tal es la lucha por la reconstitucion de las nacionalidades.

De modo que (en suma la Nacion supone *una raza y un Estado completo y redondo*.)

En cuanto al territorio nacional se halla de ordinario constituido por una comarca geográfica naturalmente determinada mediante una propia y característica estructura continental con límites no menos naturales, como mares, montañas, grandes rios, istmos y otros accidentes de igual índole.

Con lo que á la unidad de filiacion y á la unidad política podemos agregar, como carácter de la nacionalidad, la unidad geográfica del territorio.

No es excesivo, pues, considerar á las Naciones como los únicos verdaderos agentes y sugetos de la historia, especialmente si nos referimos á los tiempos civilizados. La historia de la humanidad viene á ser en este sentido casi el resúmen de las varias historias de los pueblos ó nacionalidades que han compuesto la poblacion general del globo.

EL ESTADO: LA FEDERACION.—Pueden considerarse estos dos términos ó como modos de relacion político-social ó tambien como grupos de poblacion más ó menos convencionales.

Originariamente (el Estado significa la personalidad jurídica de una poblacion cualquiera que se ha constituido con poderes independientes y propio régimen y gobierno. *La Federacion* es un conjunto de Estados que sin perder su característica independendencia se unen entre sí por ciertas relaciones jurídicas.) Representa en suma un estado compuesto.

La historia de estas dos instituciones equivale á la historia de los progresos en la constitucion de la poblacion humana.

El Estado primitivo es la ciudad: Menfis, Tebas, Babilonia, Tiro, Atenas, Esparta, Roma. Despues viene la federacion regional de municipios: los radjatos indios, las satrapías medo-persas, el anfictionado de las ciudades griegas, la federacion de los municipios latinos. Últimamente el Estado-Nacion no se elabora sinó despues de la larga gestacion de la edad media y durante toda la moderna: Francia, España, Inglaterra, Rusia, Italia y Alemania.

La ley, pues, del progreso en este punto puede exigir la federacion de Estados-Naciones; pero no la de Estados-regionales, que pasó ya transformándose en verdaderas nacionalidades.

Diremos, para terminar, que muchas veces los Estados, lejos de corresponder á grupos naturales de poblacion, representan por el contrario agrupaciones adventicias de distintas razas y opuestas nacionalidades unidas por un interés moral más ó menos permanente ó por un lazo de conquista más ó menos estable, de lo cual son ejemplo los antiguos imperios egipcio, caldeo-babilónico, medo-persa, alejandrino y romano y los modernos Estados de Suiza y Austria-Hungría.

(FORMACION DE LAS POBLACIONES.)—La observacion histórica deduce tres procedimientos, tres modos de constituirse y formarse la poblacion de un territorio determinado, los cuales suelen sucederse por un órden rigurosamente cronológico. Y son (por *inmigracion*, por *colonizacion* y por *invasion*).

La inmigracion es la primitiva ocupacion del terreno por las primeras razas que á él van llegando.) Constituye por tanto la base fundamental y originaria de la poblacion,

y corresponde á los tiempos primitivos y primeros pobladores de un país.

(La colonizacion representa el advenimiento de una segunda poblacion que se establece en el territorio, con determinados fines y mediante un pacto más ó menos legítimo con los primitivos pobladores.) Tiene una importancia mas cualitativa que cuantitativa, pues si aumenta poco el número de habitantes, suele ser en cambio un gran vehículo de civilizacion y cultura, dado que los pueblos colonizadores son siempre muy superiores por varios conceptos á los colonizados.

(La invasion viene á ser una yustaposicion violenta de una nueva raza ó poblacion sobre la ya establecida.) una inmigracion de segunda mano que se impone á la primitiva por la fuerza.

(Se diferencia de la conquista en que ésta incorpora un territorio á una poblacion, y aquélla una poblacion á un territorio.) Además la conquista es realizada por un ejército, y la invasion por un pueblo entero que con sus familias, hogares, ideas, religion, artes y costumbres se trasplanta al territorio de otro y allí, luchando, se establece. Entre la invasion y la conquista hay una cosa de comun: la guerra.

Las inmigraciones, las colonias y las invasiones, sucediéndose unas á otras y mezclando razas, civilizaciones y pueblos, hacen sumamente complejas las poblaciones, dotándolas de elementos variadísimos de sociabilidad y de cultura.

Tomemos un ejemplo: España. Su poblacion comienza por las inmigraciones de los Iberos y Celtas; en la segunda época de colonizacion se establecen en el país egipcios, fenicios, griegos, cartagineses y romanos; últimamente llega el momento de las invasiones y penetran de este modo en la península las razas germánicas primero y las árabes y

moriscas despues. Debemos hacer notar que Roma conquistó y colonizó á un mismo tiempo.

Resulta, pues, que en definitiva la poblacion española se compondrá de todos los elementos etnográficos citados con las culturas y civilizaciones que les son anejas.

ARMONÍA DE LA ESPECIE HUMANA.—Hemos visto hasta qué punto, sin destruir la unidad, son complejas las variedades de la poblacion humana.

Ahora bien; considerando estas distintas poblaciones de la especie humana como otros tantos sugetos y actores de la historia, nótase que cada una de ellas está dotada de un carácter original y de una aptitud especialísima para la obra comun de la civilizacion, de modo que ésta se reparte entre todas, como los distintos papeles de un drama entre los varios actores, resultando el conjunto acabadamente concertado, distribuido y perfecto.

¡Hé aquí la armonía de la humanidad en la historia!

LECCION IV.

I.—Lo contenido en los sucesos históricos.

II.—Elementos antropológicos necesarios para el estudio de la Historia.

III.—La inteligencia.

IV.—El sentimiento.

V.—La actividad libre.

VI.—El Arte.

VII.—La Etica.

LO CONTENIDO EN LOS SUCESOS HISTÓRICOS.—Ya conocemos á los actores que han de moverse en la historia, á los que han de realizar todos los acontecimientos interesantes ó vulgares, llanos ó heróicos que la constituyen, á los que

han de tejer, en fin, el gran drama de la vida humana. Ahora nos falta conocer cuál es, en qué consiste la compleja urdimbre de esos mismos sucesos. De otro modo: qué es lo que vamos á ver presenciando y viendo los hechos que forman la vida de la humanidad.

Se trata, pues, de comprender la fase objetiva del suceso histórico, y ya hemos adelantado que esta fase, esto es, lo contenido en dichos sucesos, no es, no puede ser otra cosa que la propia naturaleza humana que ellos manifiestan y realizan.

La historia en este recto sentido es y debe ser el plano, el inventario, el cuadro de los atributos, facultades, tendencias, fuerzas, órganos y funciones que constituyen el ser humano: una antropología en accion.

Es decir: así como la antropología es la ciencia del hombre en su esencia, ó sea el estudio de la naturaleza humana, así la historia es la ciencia del hombre en su vida, esto es, el conocimiento completo de la vida de la humanidad.

De aquí esta ley de la Historia Universal tan pocas veces cumplida: el conocimiento histórico de un momento cualquiera de la vida humana exige, si no ha de ser manco y falso, la representacion completa del ciclo entero de la esencia humana en todas sus manifestaciones dentro de aquel instante. Reproducir solo la parte pública y no la privada, el elemento político y no el moral, la fase diplomática y no la social, lo extraordinario y no lo ordinario, lo heróico y no lo vulgar, lo relativo y no lo sustantivo, ó vice-versa, constituirá una disertacion más ó menos retórica, pero no puede constituir nunca un conocimiento histórico científico.

Es indispensable, pues, para saber producir en todo su

valor el suceso histórico, poseer de antemano un conocimiento, siquiera elemental, del cuadro de la naturaleza humana.

ELEMENTOS ANTROPOLÓGICOS NECESARIOS PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA.—Ya hemos dicho que la ciencia del hombre recibe el nombre de *Antropología*.

El hombre es un sér animal racional. Como los animales, posee un organismo físico, pero se halla además dotado de un espíritu superior que abarca en sí el infinito.

Por los elementos materiales de su cuerpo, el hombre pertenece á la Tierra que habita, con cuyo *medio* se halla unido y en estrecha relacion por los alimentos, el clima, la estructura continental y la naturaleza del suelo. Por el espíritu se relaciona, por el contrario, partiendo de aquella base, con el Universo-mundo, cuya inmensidad é infinitos aspectos él refleja perfectamente en su conciencia.

El hombre está dotado de tres facultades primordiales que constituyen las fuentes originarias de toda su vida: la inteligencia, el sentimiento y la actividad libre. Mediante la primera conoce la realidad y concibe los ideales; por la segunda se pone en íntima y viva relacion con esa misma realidad, amándola ó rechazándola al tenor de sus armonías ó disonancias; con la tercera dirige su vida entera y realiza sus ideas.

Estudiar, pues, el fondo de cada una de estas facultades y todas ellas es poseer el cuadro perfecto de lo que puede dar de sí el sér humano.

LA INTELIGENCIA.—Por su medio el hombre verifica todas sus percepciones y forma todas sus ideas. Cuantos pensamientos, cálculos, juicios, reflexiones, opiniones, creencias, teorías, hipótesis y ciencias se observan en la vida humana, razonables ó absurdos, reales ó quiméricos

verosímiles ó imposibles, filosóficos ó vulgares, ya pertenezcan al pueblo, ya á los sábios, todos salen de aquella única fuente.

Estos pensamientos de todo género, agrúpanse unas veces metódicamente formando cuerpos de doctrina sistemáticos, y otras veces se producen de una manera libre y espontánea entre el comun de las gentes. En el primer caso, tenemos la ciencia; en el segundo, el saber popular ó vulgar.

EL SENTIMIENTO.—Ese conjunto de aficiones, simpatías, ódios, repugnancias, pasiones, afectos que revuelven en todo momento y aguijonean la voluntad y los deseos de los hombres y los pueblos es la obra de esa facultad poderosa.

La vida del sentimiento es lo que quizá más caracteriza las épocas de la vida humana y lo que con mayor energía influye en la determinacion de los sucesos históricos.

LA ACTIVIDAD LIBRE.—Cuanto el hombre realiza, realízalo por medio de esta fuerza.

En esta realizacion hay que distinguir dos fases, porque ó se trata de exteriorizar una idea, ó de realizar simplemente la vida. En el primer caso tenemos el *arte*, en el segundo la *ética*.

EL ARTE.—Consiste en tomar de la razon una idea, transformarla en imagen dentro de la fantasía y expresarla despues exteriormente con la cooperacion de los órganos del cuerpo mediante la palabra, el color, la piedra, el metal ú otra *materia* cualquiera. Ejemplo: cuando nos imaginamos un caballero andante loco y desatinado y luego pintamos con el lápiz á Don Quijote, ó le describimos en una novela; ó bien cuando concebimos un asiento, y luego construimos una silla.

Este arte puede tener por fin crear objetos bellos, y

entonces resultan las Bellas-Artes, como los monumentos arquitectónicos, las esculturas y pinturas, la música y las obras literarias.

Otras veces intenta solo producir cosas útiles, y de aquí nacen las industrias y oficios que confeccionan esa multitud de objetos de que el hombre se rodea para vivir humanamente y defenderse de la naturaleza, desde los alimentos y vestidos hasta los más delicados instrumentos científicos, industriales á su vez ó recreativos.

Tambien suelen amalgamarse ambos fines, lo útil y lo bello, dando vida de este modo á lo que se ha llamado artes ó industrias suntuarias, las cuales producen los objetos de lujo y adorno, que efectivamente poseen á un mismo tiempo belleza y utilidad.

LA ETICA.—Es el arte de la vida dirigida por estos tres fundamentales principios: la *justicia*, el *bien*, *Dios*, ó sea, recta, moral y religiosamente.

El régimen de la vida segun la justicia produce el *Derecho*; segun el bien, la *Moral*; segun Dios, la *Religion*. Mirados los hechos humanos al través de estos tres aspectos reciben el nombre de *costumbres*, una de las fases más interesantes de la historia.

Aquí nace una nueva consideracion de la naturaleza humana, y es que tanto la vida jurídica como la moral y religiosa suponen al hombre en relacion y convivencia con el hombre, creando de este modo la *Sociedad*.

La sociedad no es otra cosa que la organizacion racional de la humanidad en su vida. La ciencia social se llama *Sociología*.

LECCION V.

- I.—Elementos sociológicos necesarios para el estudio de la historia.
- II.—La población socialmente considerada.
- III.—Las instituciones sociales.
- IV.—Las relaciones intersociales.
- V.—La sociología y la historia.

ELEMENTOS SOCIOLOGICOS NECESARIOS PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA.—La sociedad es un organismo, no puramente físico, ni meramente moral, sino racional, esto es, moral y físico á la vez. Representa la union esencial de los individuos humanos para los fines de la vida racional.

Consta de dos elementos; uno material: la *poblacion*: individuos, familias, ciudades, pueblos, naciones; otro moral: la *institucion*: el Estado, la Iglesia, la Enseñanza, el Arte, la Industria.

De modo que en la constitucion social hay algo que es *necesario*, y algo que es *libre*.

La población como tal es una colectividad específica, esto es, una porcion de la especie humana; la institucion, una asociacion racional y libre. Por eso el individuo es dueño de cambiar de Estado, por ejemplo, ó de Iglesia, pero no lo es de cambiar de raza; por eso la nacionalidad únicamente en parte puede perderse, esto es, en lo que se refiere á las relaciones éticas, mas no en lo tocante á las naturales ó físicas.

Una sociedad perfecta é ideal sería aquella que reprodujese exactamente el organismo antropológico, pues que la

sociedad debe ser hecha á imágen y semejanza de la naturaleza humana; pero en la realidad las sociedades históricas no cumplen esta ley sinó de una manera harto rudimentaria é imperfecta.

Estudiemos sumariamente el programa de los elementos que constituyen el complejo organismo social y que deben ser reflejados en los sucesos históricos.

LA POBLACION SOCIALMENTE CONSIDERADA.—Ya hemos dicho que el elemento material de la sociedad está constituido por un conjunto de hombres unidos como individuos de una misma especie: lo que en suma se llama poblacion.

Ahora bien; todos los hombres son esencialmente iguales, aunque individualmente distintos. Tal debiera sér la sociedad.

Las categorías sociales son injustas, absurdas y monstruosas; las diferencias sociales, por el contrario, naturales, verdaderas y orgánicas.

Naturalmente no hay ningun hombre *superior* á otro; todos son *iguales*, cada uno desde su propia individual esfera. Si tal individuo posee singulares aptitudes para la ciencia, tal otro las poseerá para el arte, aquél, para la política, éste, para la industria. Así tambien sería justo que sucediese en la sociedad.

Históricamente, sin embargo, pasan las cosas de muy distinta manera. Dos son las causas de este torcimiento: una la *fuerza*, otra la *educacion*. Ambas producen el mismo resultado: la *desigualdad* social; las *categorías*, *castas* ó *clases* sociales; la injusticia, el desórden y conflicto de la poblacion socialmente considerada; lo que hoy en suma se llama el *problema social*.

La fuerza, como causa perturbadora del organismo sociológico en cuanto á la poblacion, procede del hecho mismo de

la constitucion de ésta, tal como la hemos enseñado. Así, si en un principio la *inmigracion* distribuye equitativamente los papeles á individuos y familias, viene despues la *colonizacion* demandando ya privilegios, y últimamente la *invasion*, dividiendo á los habitantes en *vencedores* y *vencidos*, acaba de poner el sello á toda clase de desigualdades y categorías.

Por lo que toca á las diferencias por la *educacion* son una consecuencia del hecho anterior, que acaba de convertir en permanente y prestar cierta realidad á lo que en su principio fué puramente convencional y contingente.

De esta manera se formaron primero las *castas*, luego las *clases* y siempre las *categorías* sociales.

Las castas y las clases se diferencian en que aquéllas son fatalidades invencibles, y éstas, estados mejorables y redimibles. Las categorías tienen algo en su origen de la casta y en su conservacion de la clase.

Primero las castas dividieron á los hombres en *puros* é *impuros*; luego las clases en *libres* y *esclavos*.

En cuanto á las categorías han sido hasta la Revolucion francesa, estas tres: los sacerdotes, los nobles y los trabajadores ó artesanos, ó sea, la teocracia, la aristocracia y la plebe.

Despues de la Revolucion estas categorías se han transformado de políticas en económicas, pero persisten y han adoptado estos nombres: clase *alta*, *media* y *baja* ó *proletariado*. La primera posee el capital material; la segunda, el capital científico; la tercera no posee capital alguno: únicamente su trabajo.

No necesitamos repetir, para terminar este punto, que una justa organizacion social por lo que se refiere á este particular, no debe fundar su variedad interior en *falsas* categorías, sinó en las verdaderas y *reales* diferencias de los individuos segun sus caracteres, vocaciones y aptitudes.

LAS INSTITUCIONES SOCIALES.—La sociedad entera, atenta al cumplimiento del *fin* humano, es una institucion; despues, cada uno de los fines particulares que constituyen la vida racional determinan otras tantas instituciones específicas. Estas, que representan por tanto las actividades y funciones sociales, nacen de las funciones mismas y actividades que en el sér humano existen.

Podemos resumir, al tenor de lo en lecciones anteriores expuesto, toda la actividad de la vida humana en estas funciones capitales: conocer y obrar sujetando todos los actos á la ley moral, jurídica y religiosa. Luego todas las instituciones sociales se resumirán en éstas:

Una para la actividad intelectual: la Ciencia, la Enseñanza.

Otra para la actividad productora: el Arte, las Industrias.

Otra para la jurídica: la Política, el Estado.

Otra para la moral: el Estado moral.

Otra en fin, para la religiosa: el Culto, la Iglesia.

Hasta ahora con propia independiente organizacion no existen más que dos instituciones: el Estado y la Iglesia, que por esto mismo son las que más suelen absorber la atencion de los historiadores.

La Enseñanza y la Ciencia pugnan hace tiempo por constituirse con más ó menos independencia; las Industrias, Artes y Oficios adquirieron cierta organizacion gremial que hoy se ha perdido por completo; el Estado moral apenas ha logrado hasta el presente otra representacion que la parte, considerable por cierto, que las antiguas constituciones dedicaban á este asunto y tál cuál reminiscencia, como la Censura en Roma, la Caballería en la edad media y los Jurados de honor que comienzan á medio ensayarse en los tiempos presentes.

Una organizacion social perfecta exige el desarrollo completo de todas estas instituciones, con relaciones armónicas entre sí, y sin que ninguna de ellas absorba la vida de las demás.

Tal ocurre en los pueblos teocráticos donde la Iglesia se impone á la sociedad entera, y hasta ahora en la mayor parte de las naciones donde el Estado suele asumir la actividad entera del hombre.

LAS RELACIONES INTERSOCIALES.—Como hasta el presente no se ha constituido una sociedad para la humanidad entera, sinó que cada pueblo forma la suya, se hace necesario que estudiemos cómo se relacionan *históricamente* estas particulares sociedades entre sí. El conjunto de estas relaciones suele llamarse *derecho de gentes*.

La primera de ellas consiste precisamente en la *exterioridad* de unas sociedades respecto de otras, esto es, la *extranjería*. Los miembros de una sociedad son extranjeros en otra.

Dada esta exterioridad ó extranjería, las sociedades se ponen en contacto por medio de estos dos grandes actos: la *guerra* y el *comercio*.

La *guerra* es el conflicto y lucha de dos sociedades por una causa cualquiera.

El *comercio* consiste en el cambio de productos entre las sociedades, cambio que lleva tambien consigo el de las ideas.

La *hospitalidad*, el *derecho de asilo* y la *naturalizacion* son fenómenos sociales que pertenecen asimismo á este género de relaciones.

Por último las *emigraciones é inmigraciones*, las *colonias*, la *invasion* y la *conquista*, de que hemos hecho mérito al hablar de los modos de constituirse la poblacion, son hechos

que pueden tambien considerarse como otras tantas relaciones intersociales.

Lo que la razon en este punto exige es que todas las sociedades particulares se unan en una sociedad total mediante relaciones armónicas, jurídicas y humanas, desapareciendo la guerra, la extranjería y toda suerte de desórdenes y conflictos intersociales ó internacionales.

La *diplomacia* moderna es, bajo este punto de vista, una institucion imperfectísima.

LA SOCIOLOGÍA Y LA HISTORIA.—Entre la sociedad perfecta ideal y la sociedad imperfecta real media toda la historia como una actividad constante que va constantemente acercando la segunda á la primera.

La *socièdad histórica* es un continuo progreso entre la primitiva sociedad rudimentaria y el último ideal de las sociedades.

El fin humano de la historia es en este sentido la justa, armónica y perfecta constitucion de la sociedad.

LECCION VI.

- I.—La vida humana.
- II.—Condiciones subjetivas de la vida.
- III.—Condiciones objetivas.
- IV.—Condiciones relativas.
- V.—Las formas de la vida.
- VI.—El tiempo: Cronología.
- VII.—El Espacio: Geografía.
- VIII.—Ley del desarrollo de la vida: la evolucion.
- IX.—Edades.
- X.—Grados de cultura.

LA VIDA HUMANA.—El último elemento que nos resta por conocer de los tres,—sugeto, objeto y accion—que constituyen el suceso histórico, es la accion. La accion por virtud de la cual la humanidad como agente realiza sin cesar su propia naturaleza en los sucesos históricos es la *vida humana*.

La vida es una actividad en accion y funcion. Esta actividad es permanente, continúa. Por eso los sucesos, hechos ó acontecimientos salen de ella como una cadena indefinida y sin solucion.

La actividad viviente, que es una causa, determina y realiza los hechos, limitada siempre y rodeada de ciertas condiciones.

Estas condiciones son subjetivas, objetivas y relativas.

CONDICIONES SUBJETIVAS DE LA VIDA.—Cada sugeto, cada agente, esto es, históricamente hablando, cada pueblo, nacion ó Estado realiza de un modo propio y característico

la vida. Es lo que se llama la *aptitud*, la *capacidad*, el *genio nacional*.

Esta caracterización, este sello especial, este elemento subjetivo que las razas, pueblos, Estados y naciones imprimen en el suceso histórico, es una de las notas más interesantes, trascendentales y aun dramáticas del estudio de la historia.

CONDICIONES OBJETIVAS.—Aun cuando la vida es una y el hombre no realiza de cada vez más que un solo hecho, hemos visto que las actividades en ella contenidas son de *vária índole*: la actividad intelectual, artística, jurídica, moral y religiosa.

Pues bien; en cada suceso predomina siempre una ú otra de estas fases, y este predominio presta á la actividad determinante y á sus productos un carácter propio: hé aquí las condiciones objetivas.

No se producen lo mismo un hecho científico que otro artístico, ó moral, ó religioso. Cada uno de ellos precisa un método propio, una forma especial y una peculiar esfera.

Estas condiciones objetivas dán por tanto al suceso histórico un valor completamente específico, y exigen del historiador una capacidad, especial también, de comprensión y estudio.

CONDICIONES RELATIVAS.—Toda vida se produce siempre en un *medio*. El *medio* es el conjunto de relaciones exteriores que rodean al ser, y al hecho que realiza, en el momento de su producción: estas son las condiciones relativas.

El *medio* en que vive la humanidad y produce todos sus actos es la Tierra que habita con todos los accidentes, circunstancias, modos de ser y fenómenos propios de la vida natural terrena. En este sentido la estructura topográfica, la latitud, el clima, las producciones del suelo, la fauna ó

reino animal correspondiente á cierta zona, todas en fin las circunstancias geográficas representan otras tantas condiciones influyentes en el suceso histórico.

La comarca donde vive un pueblo no solo significa el escenario en que esa su vida se representa, sinó el molde en cierto modo, y una concausa activa que contribuye á modificar é imprimir en los hechos cierto sello.

En resúmen: la produccion de los sucesos históricos es siempre algo segun quien los produce, algo segun lo producido, y algo segun las circunstancias ó el *medio* en que se producen.

LAS FORMAS DE LA VIDA.—Hemos dicho que la vida es una actividad constantemente referida á un sér que dispone de ella. Esta actividad se determina por una parte en una *série sucesiva* de hechos que aparecen unos *despues* de otros, y por otra en un conjunto de actos coexistentes y simultáneos entre sí: hé aquí el *tiempo* y el *espacio*, las dos formas fundamentales de la vida en general y, por ende, de la vida humana.

Estudiémoslas separadamente.

EL TIEMPO: CRONOLOGÍA.—Es tan esencial el tiempo en la historia que solo mediante él los hechos históricos se transforman en *sucesos*, esto es, en cosas que suceden, pasan y existen por tanto solo temporalmente.

Lo esencial, pues, del tiempo, consiste en la *sucesion*, esto es, en la relacion que en la *série* continúa guardan unos hechos con otros. La medida exacta de esta relacion se llama *Cronología*.

Una cronología natural exigiría que se comenzasen á contar los años de la historia humana por el primero en que hizo ó hicieron su aparicion sobre la tierra el primero ó los primeros hombres, en la misma forma que los años de un individuo se cuentan desde aquel en que nace.

Pero esto no es posible, porque ni se sabe cuando nació la humanidad á la vida terrena, ni mucho menos se ha llevado desde entonces una cuenta exacta del tiempo. Desde este instante comienza el convencionalismo cronológico. Es preciso fijar un suceso que sirva de punto de partida y adoptar sobre esta base un sistema determinado: esto recibe el nombre de *era*.

Pues bien, las eras ó métodos cronológicos son tantas como civilizaciones. Las principales son: la de *las Olimpíadas*, la de la *fundacion de Roma*, la *hispana*, la *hegira* y la *cristiana*, llamada tambien *vulgar*, de *Dionisio* ó de la *Encarnacion*.

Esta última es la aceptada hoy por todos ó casi todos los pueblos civilizados. Supone el año uno ó primero en el que nació *Jesucristo*. Pero como antes de este suceso la humanidad llevaba ya mucho tiempo de vida, es preciso abrir una cuenta doble; una hácia atrás, ó sea, hácia los orígenes; otra hácia adelante, esto es, en el sentido natural de la vida. O, empleando la frase en uso, *antes de Jesucristo (a. d. J.)* y *después de Jesucristo. (d. d. J.)*

Partiendo de esta base diremos que la *era de las Olimpíadas* se funda en la celebracion de los juegos griegos Olímpicos, comenzando en unos en que salió vencedor un tal Corebo el año 776 (*a. d. J.*) Cada Olimpíada duraba cuatro años.

La *era de la fundacion de Roma* parte de este suceso que tuvo lugar el 753 (*a. d. J.*)

La *hispana* dá principio con la conquista de España por Augusto, 39 años antes de Jesucristo.

En fin la *hegira* ó *era Mahometana* tiene por base el suceso de la *huida* de Mahoma desde la Meca á Medina. Se verificó el 16 de Julio del año 622 (*d. d. J.*)

Por último advertiremos que la cronología divide el tiempo histórico en *Edades, Épocas Periodos, etc.*

Cada una de estas divisiones consiste en espacios de tiempo más ó menos largos dentro de los cuales se desarrolla una série de sucesos con cierta unidad y un argumento común.

Por supuesto, las unidades de tiempo empleadas para la medida histórica son las geográficas, el *dia, mes, año, lustro, y siglo.*

ESPACIO: GEOGRAFÍA.—La vida de la humanidad, no solo se realiza en el tiempo, sino tambien en el espacio. El espacio histórico es la superficie del globo, que se representa, como es sabido, en los mapas ó cartas geográficas.

Pero como ese espacio histórico (la superficie de la Tierra) es el objeto de la Geografía, nosotros nos remitimos á los recuerdos de esta asignatura, recomendando eficazmente el estudio histórico con los mapas siempre á la vista. Suceso no localizado se convierte indefectiblemente en un hecho abstracto.

LEY DEL DESARROLLO DE LA VIDA: LA EVOLUCION.—Conociadas ya las *condiciones* y las *formas* de la vida humana, réstanos saber ahora cómo, segun qué ley se produce y realiza en los sucesos históricos.

La vida en este sentido es un proceso mediante el cual se vá ordenadamente manifestando en hechos concretos la virtual esencia contenida en el sér vivo: tal es la *evolucion.*

Supongamos un grano de trigo sembrado en la tierra. Esa série de fenómenos, modificaciones, y manifestaciones externas, mediante las cuales el grano comienza á germinar, nace luego sobre la superficie del suelo en forma de yerba, crece despues y se desarrolla, entra en cierne, arroja la

espiga, construye otros nuevos granos y al fin los madura..... esto es la evolucion.

Del propio modo un individuo humano comienza por una gestacion en el seno de la madre, nace, crece, alcanza la plenitud del desarrollo y luego vuelve á declinar hasta parar en la muerte.

La evolucion, pues, es un *ciclo* ó un círculo de *fenómenos*, hechos ó sucesos dentro del cual corre la vida entera del sér vivo y se manifiesta éste en todas sus fases, desde el estado rudimentario de *gérmen* hasta el último de la *muerte*.

La evolucion, como ley de produccion de la vida humana, nos enseña que la humanidad ha de haber nacido de algun modo en la Tierra, ha de atravesar en ella por todos los períodos de su desarrollo, y ha de morir últimamente.

En la evolucion hay que considerar las *Edades* y los *estados de cultura*.

EDADES.—Ya hemos dicho que la evolucion no es una línea recta indefinida, sinó un *círculo*. En ella se advierten desde luego dos direcciones: una *ascendente, progresiva* y otra *descendente, regresiva*. El ser vivo asciende y progresa desde el nacimiento hasta la madurez, y desciende y regresa desde la madurez hasta la muerte.

Este regreso, no es sin embargo, una negacion y contradiccion del progreso, sinó una forma de la evolucion biológica. Es decir que el progreso, como ley de la vida, no se manifiesta en una direccion constante é indefinida, sinó compuesta y orgánicamente: ascenso con descenso, progreso con regreso.

Tenemos, pues, ya la vida humana naturalmente dividida en dos *períodos*, uno ascendente y otro descendente.

Pero dentro de estos períodos la evolucion marca otros, caracterizados siempre por el predominio de alguna de las

facultades que constituyen la naturaleza del hombre: tales son las llamadas *edades biológicas*.

Tenemos tres progresivas: la *infancia*, la *juventud* y la *virilidad*; y otras tres regresivas: la *madurez*, la *vejez* y la *decrepitud*. En la infancia humana predomina la *sensibilidad*; en la juventud la *imaginación*; en la virilidad, la *razón*. Y luego, vice-versa.

No solo la humanidad en su conjunto, sino los pueblos, naciones, individuos, civilizaciones y sociedades viven sujetos á esta ley de la evolución.

GRADOS DE CULTURA.—Tienen estrecha conexión con las *edades*, pero se diferencian de ellas en que se refieren más especialmente al desarrollo moral.

Este desarrollo moral de la humanidad se expresa en la historia con estos dos conceptos: *Cultura*; *Civilización*.

Partiendo de las ideas ya expuestas, definimos estas dos del modo siguiente:

La *Cultura* es el estado de desarrollo de la *Ciencia* y el *Arte*.

La *Civilización* es el estado de desarrollo del *Derecho*, la *Moral* y la *Religión*.

La primera se refiere á la obra del hombre; la segunda, al estado social.

Ahora bien; los estados de cultura de la humanidad son tres: el estado salvaje, el estado bárbaro y el estado civilizado; el salvajismo, la barbarie y la civilización.

El *estado salvaje* se caracteriza por la falta de toda sociedad moral orgánicamente constituida, y la ausencia de todo cultivo racional de la ciencia y el arte.

El *bárbaro*, por un estado social más ó menos rudimentario, la existencia tradicional de una ciencia más ó menos imaginativa, y el cultivo primitivo del arte y las industrias.

El *civilizado* supone la constitucion de una sociedad racional y el cultivo reflexivo de la ciencia y el arte.

Tales son las leyes más capitales de la produccion de la vida humana en la historia.

LECCION VII.

- I.—Resúmen y exposicion lata del concepto histórico.
- II.—Caracteres de la historia como ciencia.
- III.—Fuentes del conocimiento histórico.
- IV.—Sistemas científico-históricos.
- V.—Métodos históricos.
- VI.—Ciencias auxiliares.
- VII.—La historia como género literario: historiografía.

RESÚMEN Y EXPOSICION LATA DEL CONCEPTO HISTÓRICO.— Ahora que sabemos ya lo que es un hecho histórico, un *suceso*, y los complejos hilos de cuyo tejido se forma, podemos tambien comprender en toda su intension y extension el concepto ó idea de la historia.

Se trata de conocer la vida humana realizada hasta el presente; de reconstituir el cuadro real y vivo de todos los pueblos, sociedades y civilizaciones; de presenciar el movimiento de la especie humana viviendo sobre la Tierra; de *experimentar* todas las fases de la naturaleza racional del hombre segun se han demostrado en los hechos; de seguir, en fin, medir y apreciar la evolucion biológica que hasta ahora en la humanidad se ha cumplido.

Y como cada suceso reproduce, segun ya sabemos, la

esencia entera del ser humano, y como la vida en el que vive no se manifiesta nunca parcial, sinó íntegra y totalmente, la Historia, ó no es nada, ó ha de ser ciencia enciclopédica, sintética, atenta por igual á todas las manifestaciones de la naturaleza viva del hombre, tal y como la realidad realmente las ofrece, no aisladas y sin relacion, sinó englobadas unas en otras, compenetradas entre sí, en conjunto y síntesis.

Nada humano debe quedar fuera de la historia: todo es en ella igualmente interesante. Solo conoceremos con verdad á un pueblo históricamente, cuando conozcamos bien todas las manifestaciones de su naturaleza propia y de su vida, en la misma forma que solo decimos conocer exactamente á un individuo, cuando hemos tenido ocasion de observarle y apreciarle en todas las fases, modos y ocasiones de su existencia pública y privada, social é íntima, ordinaria y extraordinaria.

Solo nos resta añadir que las leyes científicas del conocimiento histórico han de ser *antropológicas*, porque del hombre se trata, y *biológicas*, supuesto que los sucesos á la vida se refieren. De aquí precisamente la razon de estos PROLEGÓMENOS.

En resúmen, pues, diremos que la Historia es *una ciencia que trata de conocer á la humanidad en su vida, tál y como se manifiesta en los hechos ó sucesos de esa misma vida, y al tenor de las leyes de la naturaleza y de la biología humanas.*

(CARACTERES DE LA HISTORIA COMO CIENCIA.—La historia es una ciencia *antropológica*, *biológica*, *sensible-ideal* ó *compuesta*, *enciclopédica*) tales son sus caracteres.

(Es *antropológica*, porque se refiere al hombre,) estudiándole en una de sus fases integrantes, es á saber, en las vicisitudes de su vida. Sin la *Historia de la humanidad* sería

imposible una *Antropología*, ó ciencia del hombre, perfecta.

(Es *biológica*, porque estudia los hechos humanos con relacion á la *vida*, esto es; no como *fenómenos*, sinó en cuanto *sucesos*.) Toda *historia* de un sér contiene en el fondo su *biografía*.

(Es *sensible-ideal*, porque tiene que mirar á la vez á los hechos) que son cosa que se describe y comprende con el sentido imaginativo ó la fantasía, y á las ideas que son objeto y materia de la razon. De modo que la historia es *ciencia descriptiva*, puesto que estudia hechos, y los hechos se describen, y tambien *ciencia dialéctica*, pues tiene que tener en cuenta ideas, y las ideas se razonan. Estos dos elementos son integrantes y esenciales en la ciencia histórica, y en ausencia de cualquiera de ellos la historia, como tál, deja de ser historia. ¿Falta el suceso, el elemento descriptivo?: resultará una Filosofía de la historia. ¿Falta la idea, el elemento dialéctico?: tendremos una *Historiografía* ó historia en sentido literario.—La descripcion, cuando en vez de aplicarse al hecho simplemente, se aplica al suceso como tál, recibe el nombre de *narracion*.

Últimamente, la historia (es ciencia *enciclopédica*) (que quiere decir relativa á todos los órdenes de conocimiento), (porque ha de considerar la naturaleza humana, no solamente en sí, sinó en sus obras) no únicamente en sus obras, sinó en todas sus relaciones que comprenden la realidad entera. Toda historia es por necesidad una *enciclopedia* de los conocimientos humanos.

(FUENTES DEL CONOCIMIENTO HISTÓRICO.—Son *subjetivas* y *objetivas*.) y se deducen del concepto y caracteres de la historia como ciencia.

Las fuentes ó medios de conocimiento en el que estudia

la historia, (son estas dos principalmente: la *fantasia* y la *razon*.

Por la *fantasia* se comprenden, pintan y reproducen los sucesos en toda su viveza,) individualismo y realidad; (por la *razon* se vén é inducen las ideas que palpitan dentro de aquellos sucesos) y las leyes segun que se manifiestan y desarrollan. La fantasía ó imaginacion, ayudada por el entendimiento y la razon, es el verdadero resorte que sirve de base al conocimiento histórico, pues solo mediante dicha facultad es posible revivir el pasado con todo su color, vida, movimiento, accidentes, individualidad y síntesis compleja y orgánica.

En cuanto (á las fuentes objetivas del conocimiento histórico, pueden reducirse todas al *testimonio*, ó *medio por virtud del cual se conserva la memoria del suceso pasado*.

Es *directo* ó *intencional*, cuando alguno ó algunos hombres, mediante la *tradicion* ó el *escrito*, cuentan el suceso trasmitiéndole á las generaciones sucesivas: es *indirecto* y *espontáneo*, cuando la memoria del suceso se conserva mediante un *monumento* cualquiera) que le supone, (como construcciones, instrumentos, idiomas, obras de arte y restos de cualquiera especie, desde huesos hasta ruinas.

La *crítica histórica* se refiere al exámen técnico-científico de estas fuentes) para discernir los testimonios y hechos verdaderos de los falsos.

(SISTEMAS CIENTÍFICO-HISTÓRICOS. — Pueden reducirse á estos tres: el *teológico*, el *metafísico* y el *positivo* ó *empírico*.

El *teológico*, conocido generalmente con el nombre de *providencialista*, hace intervenir á Dios como *Providencia* en los sucesos de la historia,) considerándole cual una fuerza personal é individual en medio de las demás y erigiéndole así en ley suprema de los hechos.

(El *metafísico* consiste en dar *á priori* por ley de los sucesos históricos tal ó cuál principio puramente ideal.) Son tantas las escuelas metafísico-históricas como las metafísico-filosóficas: la *naturalista*, la *panteísta*, la *excéptica*, etc.

(El *positivista* ó *empírico* supone que en la historia como en todo no hay más que fenómenos, hechos, y desprecia y niega todo elemento superior racional.)

Un sistema completo y verdadero en la ciencia histórica será el que desde luego reivindique para la naturaleza humana todos sus derechos en la historia, y atienda con igual cuidado al elemento ideal y al elemento empírico que, según hemos visto, constituyen toda clase de sucesos.

(MÉTODOS HISTÓRICOS.—El procedimiento en la determinación de una ciencia: hé aquí el *método*.)

A parte de los generales deducidos de las leyes lógicas, cada ciencia posee los suyos especiales determinados por la naturaleza peculiar de su objeto.

Por eso, siendo estas dos las formas fundamentales del *suceso*, espacio y tiempo, los métodos históricos han de ser impuestos por estos dos motivos y su combinación. En esta forma:

(*Método geográfico*, por el espacio: consiste en proceder al estudio de los sucesos por comarcas ó regiones.

Método cronológico, por el tiempo: estudia los hechos por un orden riguroso de sucesión.

Método sincrónico, por el espacio y el tiempo combinados) procede estudiando la vida de los pueblos distribuidos geográficamente por grupos simultáneos según simultáneamente han vivido en el tiempo.

(Este último es el más verdadero, real) y complejo como compleja es la vida de la humanidad en la historia. (Será también el por nosotros adoptado.)

(CIENCIAS AUXILIARES)—En cuanto la historia es una enciclopedia, todas las ciencias son igualmente auxiliares. Existen, sin embargo, algunas que lo son más especialmente, ya bajo el punto de vista del *fondo*, ya bajo el de la *forma*, ya bajo el del *instrumento*.

(La *antropología* y la *biología*) son ciencias especialmente auxiliares de la historia segun el primer respecto.

(La *geografía* y la *cronología*) segun el segundo.

(La *arqueología*) en sus variadas ramas, la *filología*, la *epigrafía* y la *literatura*, segun el tercero; esto es, por lo que toca á la interpretacion del *testimonio* como fuente del conocimiento histórico.

No hay que decir que la *lógica* ha de ser tambien auxiliar de la historia en su concepto de ciencia, como lo es de todas.

LA HISTORIA COMO GÉNERO LITERARIO: HISTORIOGRAFÍA.— Para completar este resúmen del concepto histórico en todas sus fases réstanos solo dar aquí una idea de la historia como género literario, esto es, como (*historiografía*).

(La *narracion descriptiva de los sucesos hecha segun arte pero desprovista del elemento científico*) hé aquí la historiografía.

Así es como se ha entendido la historia hasta no hace mucho, y realmente la exposicion artística del hecho constituye un elemento, segun sabemos, el elemento descriptivo y sensible, de la ciencia histórica.

Debemos advertir que en la preceptiva literaria del *género histórico* cabe tambien un progreso inmenso hasta transformar lo que fué simplemente una retórica empírica en un arte verdaderamente racional y fiel á la reproduccion de su objeto.

(Las formas de exposicion usadas hasta ahora por la historiografía son principalmente estas cuatro: *narrativa*, *pragmática*, *critica* y *filosófica*.)

Es la historiografía *narrativa*, cuando se limita puramente á referir los hechos; *pragmática*, cuando se eleva á la consideración de sus causas y efectos; *critica*, cuando avalora la significación de los hechos y expresa el juicio sobre la verdad de los mismos; *filosófica*, en fin, cuando expone sistemáticamente los sucesos y discute las ideas que en ellos van representadas.

Últimamente la historiografía se presenta tambien como *Crónica* ó enumeración por orden cronológico de los sucesos; *Anales* ó historias por años; *Décadas*, por períodos de diez años; *Ejemerides* ó apuntes diarios de los hechos; *Memorias* ó monografías históricas de tal ó cuál suceso más ó menos ámplio é importante.

LECCION VIII.

- I.—Division de la historia: su fundamento.
- II.—Division segun el sujeto.
- III.—Division segun el objeto.
- IV.—Division biológica.
- V.—Caracterización de cada uno de aquellos períodos.
- VI.—Caracterización de las edades.

DIVISION DE LA HISTORIA: SU FUNDAMENTO.—Expuesto con toda amplitud el concepto histórico en su unidad, debemos estudiar ahora, segun riguroso orden lógico, la division de la historia, esto es, las variedades y partes que dentro de ella se contienen.

El fundamento de la division de un objeto ha de hallarse lógicamente en su definición, es decir, en los elementos que

la constituyen. Pero sabemos que los elementos constitutivos del concepto histórico son tres: el sujeto, el objeto, la vida. Tres, pues, y bajo tres fundamentos, han de ser las divisiones de la historia, es á saber: la division subjetiva, la objetiva y la biológica.

DIVISION SEGUN EL SUJETO.—En cuanto cada sujeto histórico representa una entidad propia, sustantiva é individual exige tambien una propia y sustantiva historia: tal es el fundamento racional de esta division.

Mas hemos aprendido ya que los sujetos de la historia son, por orden ascendente, el individuo, la familia, la ciudad, el Estado regional, la nacion y la humanidad.

Luego la historia se dividirá cuanto á la variedad interna del sujeto en:

Biografia: historia del individuo.

Genealogia: de la familia.

Historia local ó municipal: de la ciudad.

Historia regional: de la provincia ó region.

Historia general: de la nacion.

Historia universal: de la humanidad.

DIVISION SEGUN EL OBJETO.—Hemos dicho que el objeto de la historia lo constituye la naturaleza humana en sus varias manifestaciones, la ciencia, el arte, la religion, la moral, el derecho y la política. Cada una de estas manifestaciones posee, en cuanto fin propio, cierta sustantividad, peculiar índole y leyes especiales, constituyendo por tanto materia inmediata para una especial historia.

De aquí las divisiones de la historia, al tenor de la interna especificacion del objeto, en los miembros siguientes:

Historia de la Filosofía y las Ciencias.

Historia del Arte y las Industrias.

Historia de la Religion y los Cultos.

Historia de la Moral y las Costumbres.

Historia del Derecho y las Legislaciones.

Historia de la Política y los Estados.

Esta última es la que ha absorbido hasta ahora casi por modo exclusivo el campo de la historia universal, si bien desde hace algun tiempo se acostumbra á yustaponer mecánicamente en aquella historia, bajo el título de *Cultura* ú otros tales, algunas nociones inconexas de las demas historias específicas, como, por ejemplo, de la Religion, la Filosofía ó el Arte.

No necesitamos repetir aquí que la historia universal de la humanidad no es simplemente el agregado yustapuesto de las historias particulares y específicas, esto es, de cada una de las naciones y cada uno de los fines humanos, sinó un todo propio, original y sintético, donde el hombre y la naturaleza humana se manifiestan tan viva y complejamente como la realidad los ofrece.

DIVISION BIOLÓGICA.—Así como hemos dicho que el elemento mas propio y característico de la historia es la vida, así afirmamos ahora que la division histórica mas orgánica é interna es la que en la evolucion misma biológica se funda.

Los miembros que resultan de las divisiones anteriores son parciales y anatómicos, como cuando se secciona el cuerpo humano en miembros ó sistemas fisiológicos (la cabeza, el tronco, las extremidades, ó bien, el sistema nervioso, el muscular, el óseo); los que se deducen de la division biológica son completos y orgánicos, como cuando se considera á un individuo en cada uno de sus estados y edades, v. g. la infancia ó la juventud.

En la evolucion biológica hemos considerado los estados de cultura y las edades: con arreglo á estos dos fundamentos dividiremos ahora la historia.

Segun el primer punto de vista la historia se divide: en *Prehistoria*, *Tiempos primitivos* ú *Orígenes*, *Tiempos históricos*.

Segun el segundo, en *Historia antigua*, *media* y *moderna*.

CARACTERIZACION DE CADA UNO DE AQUELLOS PERIODOS.—

Resulta del fundamento mismo de la division que la *Prehistoria*, los *Tiempos primitivos* y los *Tiempos históricos* se refieren á estos tres sucesivos estados de cultura de la vida humana: el estado salvaje, el bárbaro, el civilizado.

Así como el niño es casi primero un animal sin otra vida moral que la rudimentaria, despues una cosa intermedia y por último un hombre consciente y libre, así la humanidad comienza muy próxima al estado animal y con muy escasos rudimentos de vida moral y culta: tal es el estado salvaje; intenta luego como ensayar en la vida social sus facultades racionales, viviendo en cierto estado medio de cultura: tal el estado bárbaro; últimamente aparece en toda su plenitud, y siguiendo la sociedad entera, la actividad de la razon y de la libertad moral: tal es la civilizacion.

La *Prehistoria* reproduce la vida infante y rudimentaria de la humanidad, de la que, como careció de conciencia, no existe memoria *directa*, y sí solo los testimonios indirectos ó *monumentos* que élla en sus toscas obras dejara.

Los *Tiempos primitivos* se refieren á la época en que la humanidad comenzó á ensayar los primeros elementos de vida racional, como la sociedad y el Estado, el comercio, la escritura y la industria. Como todavía esa escritura no ha sido bien dominada y aplicada, restan solo de estos tiempos testimonios orales trasmitidos por *tradicion*, y como, por otra parte, toda tradicion es tan fácil de alterar, y á mayor abundamiento la facultad que en dicha edad predomina es la imaginacion, la fantasía sensible, resulta que los sucesos trasmitidos por aquellos testimonios orales han quedado

transformados en *mitos*, esto es, en *fábulas* que disfrazan los hechos reales bajo narraciones alegóricas, simbólicas y fantásticas.—De aquí el nombre, que también se ha dado á los *Tiempos primitivos*, de *Tiempos mitológicos* ó *fabulosos*.

Últimamente los *Tiempos históricos* comienzan ya con el desarrollo completo de la civilización, cuando la humanidad, con la conciencia plena de sus hechos y el dominio de la escritura para fijarlos y conservarlos, los trasmite en efecto por conducto de los *testimonios directos escritos*.

Resumiendo este punto diremos que la *Prehistoria* se caracteriza por el salvajismo y el testimonio monumental; los *Tiempos primitivos*, por la barbarie y el testimonio tradicional; los *Tiempos históricos*, por la civilización y el testimonio escrito.

CARACTERIZACION DE LAS EDADES.—En rigor no puede decirse que las tres edades, *antigua*, *media* y *moderna*, sean rigurosamente biológicas, aun cuando es verdad que se fundan en la evolución de la vida humana en la historia: quizás la humanidad no haya vivido aun lo suficiente para determinar bien esas edades biológicas. Lo que parece absolutamente cierto es que estas tres grandes divisiones del tiempo que la historia ha durado hasta el presente nacen de la observación histórica combinada con los principios de la biología.

Debemos advertir que, aun cuando la *Prehistoria* y los *Tiempos primitivos* habrían de formar parte de la *edad antigua*, traemos ésta para mayor claridad á los *Tiempos históricos*, salvando los dos primeros períodos, de modo que las tres edades sean como una subdivisión de estos últimos *Tiempos históricos*.

Hé aquí ahora la determinación cronológica de estas tres repetidas edades.

La *antigua* comprende desde el comienzo de los *Tiempos históricos* hasta la caída del Imperio Romano, verificada en el año 476 d. d. J.

La *media*, desde dicho acontecimiento, ó sea, la invasión de los *bárbaros del Norte* (476 d. d. J.) hasta la caída del Imperio griego de Oriente, ó sea, la toma de Constantinopla por Mahomet II en 1453.

La *moderna*, desde la toma de Constantinopla (1453) hasta nuestros días.

Algunos quieren limitar esta última edad hasta la Revolución francesa (1789-1793) haciendo comenzar desde aquí otra nueva.

Para resumir ahora los caracteres de cada una de estas edades, á reserva de verificarlos oportunamente mediante la observación histórica, diremos que en la *antigua* se distinguen los siguientes: el naturalismo en la concepción de la vida; el panteísmo en la Religión; la unidad social sobre la variedad individual en la constitución de la sociedad; la autoridad sobre la libertad en la organización del Estado; el predominio en fin del todo sobre la parte donde quiera.

En la *media* se notan los caracteres exactamente opuestos: el espiritualismo en la concepción de la vida; el dualismo en la Religión; la variedad individual sobre la unidad social en la constitución de la sociedad; la indisciplina sobre la autoridad en la organización del Estado; el predominio en fin, donde quiera de la parte sobre el todo.

En la *moderna* se advierten los mismos caracteres de las dos edades anteriores, pero con tendencia á componerse y armonizarse: naturalismo con espiritualismo, panteísmo con dualismo, socialismo con individualismo, autoridad con libertad, unidad con variedad, el todo con la parte.

No estará demás advertir que semejante armonización ó tendencia armónica está aun muy lejos de ser equitativa, pues que en ella siguen muy predominantes los elementos de la segunda edad: el espiritualismo, el dualismo, el individualismo y la libertad inorgánica. En este sentido la *edad moderna* aparece comprendida en los *tiempos cristianos*, y no es sinó una nueva etapa de la *edad media*, es decir una *segunda edad media*.

Transición al estudio de la historia.



LECCION IX.

- I.—Preliminar.
- II.—Los tiempos prehistóricos: una cuestión
prévia.
- III.—Idea general de la prehistoria.
- IV.—Épocas prehistóricas.
- V.—Paleontología y arqueología prehistóricas.
- VI.—Etnografía prehistórica.
- VII.—Evolucion de los tiempos prehistóricos.

PRELIMINAR.—En rigor científico la historia de la humanidad comienza cuando comienza la vida del hombre y las señales permanentes de sus obras. Ya hemos dicho, sin embargo, que el tecnicismo vulgarizado solo abre su primera página desde los llamados *Tiempos históricos*, segun quedan ya definidos. En este sentido es como nosotros formamos una seccion aparte con las dos épocas originarias, la *Prehistoria* y los *Tiempos primitivos*.

Ademas de las diferencias en su lugar marcadas, dichas épocas pueden ser consideradas, bajo un punto de vista puramente formal por supuesto, como ante-históricas, en cuanto que carecen de una medida del tiempo cronológica: la duracion de los sucesos *prehistóricos* se mide por las revoluciones geológicas, y las de los *primitivos*, por las revoluciones sociales.

Hay más: como estos periodos son de evolucion puramente biológica, ni existe ni puede existir un hecho concreto ni una fecha precisa que les sirva de límite anterior y posterior, como con las edades históricas sucede. Es decir, que tanto la Prehistoria como los tiempos primitivos comienzan y terminan en las distintas regiones y pueblos, no simultánea, sino muy desigual y alternativamente. La ley de limitacion no es mas que esta, ya explicada: Fin del estado salvaje y comienzo del bárbaro: aquí termina la prehistoria y empiezan los tiempos primitivos; fin de la barbarie y comienzo de la civilizacion: aquí terminan los tiempos primitivos y comienzan los históricos.

En esta leccion describiremos los tiempos prehistóricos, y en la siguiente, los primitivos.

LOS TIEMPOS PREHISTÓRICOS: UNA CUESTION PRÉVIA—Hémos aquí en el principio: nos hallamos ante los primeros momentos de vida de los primeros hombres.

Una cuestion prévia se presenta: ¿cómo apareció ó aparecieron el primero ó los primeros seres humanos sobre la tierra? Nos apresuramos á declarar que la ciencia histórica es incompetente para resolver semejante cuestion. La razon aparece tan sencilla como concluyente: la historia es la ciencia de los hechos ú obras realizados por el hombre; ¿se hizo el hombre á si mismo?, ¿es el hombre una obra de si propio? La cosa por si sola se contesta: de ninguna manera.

Luego la aparicion, nacimiento ó creacion del hombre será asunto que pertenecerá á la teología, á la historia natural, á la antropología, mas nunca á la historia. No es un *suceso histórico*.

Tampoco representa aquí una solucion adecuada la de los que insertan en este punto el primero ó los primeros capítulos del *Génesis*. Y la razon es no menos sencilla: el *Génesis* pertenece á la *historia sagrada*, divina, y nosotros enseñamos aquí la llamada *historia profana*, puramente humana en todo y para todo. La primera se construye por la fé, y se enseña autorizadamente por la Iglesia; la segunda se forma por la exclusiva accion de la débil razon humana, y es enseñada por los hombres de ciencia: la última, respetando y dando por supuesto cuanto aquélla declara, segun haya sido expuesto en la enseñanza correspondiente, debe ceñirse escrupulosamente á su objeto, ateniéndose tan solo á los medios humanos, á las progresivas y reformables investigaciones científicas. Y ya hemos demostrado cómo la creacion del hombre no es asunto que pertenezca á la historia.

La prehistoria, pues, comienza declarándose incompetente para hablar de semejante cuestion, delimitando rigurosamente su objeto, como punto inicial, al estudio de *los primeros hechos de los primeros hombres*.

Lo que sí puede y debe hacer es investigar los *precedentes* y *circunstancias* que predispusieron y condicionaron la realizacion de estos primitivos sucesos. ¡Como que este estudio ha sido el que trajo por la mano la constitucion de la ciencia prehistórica!

IDEA GENERAL DE LA PREHISTORIA—La vida del hombre, humanamente hablando, se enlaza con la de la Tierra, que le sirve de habitacion y *medio*, y la de los demas seres naturales,

que con él se desarrollan sobre la superficie de esa misma tierra. Por eso investigando la historia de esta última es como llegó á aparecer el primer rastro de la historia de aquél.

La *Geología, ciencia de la constitucion de la Tierra*, ha sido de este modo el precedente y fundamento de la prehistoria.

La Tierra, que fué en un principio una masa fluída de gases á una temperatura enormemente elevada con su figura esferoidal y su doble movimiento traslaticio y rotatorio, hubo, por multitud de causas, de irse condensando y enfriando, transformándose primero en líquido incandescente, luego en una masa pastosa sobre su superficie, y ultimamente ésta en una corteza sólida que pronto fué cubierta por las aguas formadas en la atmósfera mediante la adecuada combinacion de estos dos abundantísimos gases: el oxígeno y el hidrógeno.

A partir desde este instante comienza la formacion del piso sólido de la Tierra construido por una série de capas ó cortezas sucesivas, concéntricas y superpuestas unas sobre otras desde la mas antigua, inferior y profunda hasta la mas moderna, superior y somera. La elaboracion de cada una de estas grandes capas formadas á su vez por otras mas pequeñas—como los tejidos concéntricos del tronco de un árbol ó las telas de una cebolla—constituye una época geológica, y el conjunto, todas las edades de la geología.

Debemos advertir que con esta formacion y el crecimiento de la corteza terrestre coinciden paralelamente la formacion y el crecimiento de los reinos orgánicos vegetal y animal, comenzando en las primeras capas por las especies mas inferiores y sencillas como las algas y moluscos, y acabando en las últimas por las mas superiores y complicadas como las aves y mamíferos, hasta terminar en el hombre, corona y resúmen de la creacion.

¿Como se sabe esto? Por los *fósiles* y las *impresiones*. Unas veces las partes duras de los animales y plantas, por ejemplo las conchas, huesos y tallos leñosos, cambiaban, sin perder la forma ni descomponerse, sus moléculas orgánicas por otras inorgánicas ó minerales, quedando así *petrificadas*: tales son los *fósiles*; y otras, las mismas partes blandas, como los músculos y hojas, dejaban una huella é imprimian su figura en el limo terroso que, una vez endurecido, las conservaba para siempre, como cuando se sella el lacre ó señalamos nuestra mano sobre la arcilla húmeda que luego se endurece: tales son las *impresiones*.

Pues bien; estos fósiles é impresiones, restos *mineralizados* de séres que vivieron sobre la superficie del globo, quedaron incorporados y formando parte integrante de las respectivas capas, segun éstas iban siendo sustituidas por otras que se superponían y encimaban, y ahora, al compás mismo con que se ván descubriendo, profundizando y analizando dichas capas, ván ellos tambien reapareciendo y como dando á luz de nuevo todo un mundo pasado allí impreso y reproducido. ¡Cuantas millonadas de séres enterrados y como eternizados por la petrificacion en los abismos de la tierra para despues de no menores millonadas de siglos surgir como una voz de ultra-tumba y revelar al hombre atónito en forma de otros tantos testimonios auténticos los misterios de los primeros dias de la vida terrena!

Pero digamos ya la última palabra: un día, cuando se creía que el hombre era de ayer, apareció tambien en las profundidades de la tierra el hombre fósil, y con el hombre fósil las toscas obras, pero obras humanas al fin, que él produjera. Desde este instante nació la *prehistoria*, esto es, la historia del hombre fósil anterior á toda época cronológicamente calculable.

Primero aparecieron cráneos, luego huesos de las extremidades (brazos y piernas), últimamente esqueletos enteros: con ellos se desenterraron multitud de rudísimos instrumentos, fabricados de piedra, como hachas, punzones y cuchillos. ¡Hecho elocuentísimo! Mientras solo hay animales en la superficie de la tierra solo quedan de ellos *fósiles*; desde el momento en que el hombre aparece los restos que de sí deja son dobles: *fósiles é instrumentos*, esto es, creaciones, obras de un arte tan tosco como se quiera, pero de un arte al fin. A la *Paleontología*, (ciencia de los fósiles), hay que añadir la *Arqueología*, (ciencia de los productos del arte antiguo). ¡El hombre, apenas nacido, añade á la creacion natural su propia creacion!

Ya está, pues, explicado todo: con los testimonios monumentales de la paleontología humana y de la primitiva arqueología se ha reconstituido la existencia y la vida del hombre primario, y á esta reconstitucion se le ha dado el nombre tantas veces repetido, de *Prehistoria*.

EPOCAS PREHISTÓRICAS.—Dijimos antes que la formacion de cada una de las grandes capas ó pisos de la corteza terrestre constituía una edad geológica. Ahora debemos añadir que estas edades ó períodos son seis, á saber:

Periodo de los terrenos primitivos.—Son de formacion predominantemente plutónica (por el fuego), y se llaman *azóicos*, porque no contienen fósiles.

Periodo de transicion.—Los terrenos son entre plutónicos y neptúnicos (formados por la accion del fuego y el agua á la vez). Se desarrollan los zoofitos y moluscos, y se inician los peces.

Periodo de los terrenos secundarios.—Comienza la formacion predominantemente neptúnica y estratificada ó por sedimentos sucesivos. Se desarrollan los peces, y empiezan los reptiles.

Periodo terciario.—Formacion lacustre. Apogeo de los reptiles y comienzo de las aves y mamíferos.

Periodo cuaternario.—Empiezan los terrenos de aluvion. Epoça de las grandes aves y mamíferos. APARECE EL HOMBRE.

Periodo moderno.—Terrenos de aluvion y acarreo. Predomina el hombre sobre todas las especies animales.

Cada una de estas edades dura cientos de siglos.

Como se ve, la aparicion del hombre sobre la tierra no se verifica hasta la penúltima de las edades geológicas: la cuaternaria. Debemos, sin embargo, advertir que hoy existen ya indicios muy vehementes de la presencia del hombre hácia mediados de la época terciaria; pero esto no es definitivo.

Ahora bien, los tiempos prehistóricos se clasifican principalmente por la materia de los instrumentos encontrados y por los animales que con el hombre vivieron. De este modo resultan en primer término dos grandes épocas llamadas: *Edad de piedra* y *Edad de los metales*. Durante la primera no se conocieron los metales, y todos los utensilios se hacian en general de piedra: durante la segunda se descubrió el trabajo y uso de dichos metales.

La *Edad de piedra* se subdivide en *arqueolitica*, ó de la piedra tallada y *neolitica*, ó de la piedra pulimentada.

La *Edad de los metales* en *edad del bronce* y *edad del hierro*.

Todavía la edad *arqueolitica* exige una segunda division en *época del mammoth* y *época del reno*.

PALEONTOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICAS.—Vamos á exponer ahora el resúmen de los fósiles é instrumentos recojidos pertenecientes á cada una de las épocas.

En la época del mammoth: cráneos incompletos y huesos

largos; hachas, cuchillos y punzones de piedra silícea toscamente tallados; grandes cantidades de huesos de animales, muchos partidos á lo largo como para extraerles el tuétano, restos de comidas, resíduos de cenizas y enterramientos. Todo ello revuelto y hacinado generalmente en las grutas y cavernas naturales de las rocas.

En la del reno: huesos humanos de igual clase; idénticos instrumentos de piedra, solo que muy perfeccionados; otros instrumentos, ya ofensivos, ya de trabajo, de hueso y asta de reno; algunos objetos de adorno; planchas grabadas con figuras de animales y aun del hombre; pieles de animales cosidas y adobadas; iguales restos de fuego, de comida y de enterramientos.

En la neolítica: esqueletos completos; numerosas armas é instrumentos muy finamente fabricados en piedra silícea ó pedernal perfectamente alisado y pulimentado; objetos de alfarería; adornos de ambar; piedras de moler; granos de cereales; utensilios para la pesca y navegacion; últimamente *dólmenes* ó *túmulos*, llamados *monumentos megalíticos*, contruidos de inmensos bloques de piedra, levantados en forma de columnas, sobre los cuales ván tendidos otros en forma de arquitebrazos. Son considerados como enterramientos ó sepulturas.

En la edad de los metales: los útiles de todas clases son mas numerosos y variados, contruidos primero de bronce (aleacion del cobre y el estaño) y luego de hierro, aun cuando no desaparecen por completo los de piedra. Aparecen los primeros rudimentos de la fabricacion del cristal y de la industria del hilado y tejido. Los elementos de las bellas artes progresan, especialmente en la cerámica. En fin, á esta época pertenecen los *palafitos* ó *ciudades lacustres*, conjuntos de cabañas contruidas en el interior de los lagos sobre estacas ó pilotes.

Debemos aquí advertir que esta época de los metales se prolonga realmente más allá de los tiempos prehistóricos y aun primitivos hasta ya entrados los históricos.

ETNOGRAFÍA PREHISTÓRICA.—Las cuatro razas fundamentales aparecen ya en los tiempos prehistóricos formando série y por el orden siguiente:

Raza de Canstadt: es el hombre verdaderamente primitivo que aparece por todas partes en los umbrales de la edad cuaternaria en la época del mammoth. Era bajo de estatura; muy resistente y poco fuerte; de cabeza sumamente alargada ó *dolicocefala*, y deprimida; de cara chata, fea y *prognata* ó echada hácia atrás; los huesos de la cabeza muy gruesos y la masa encefálica por tanto muy poco desarrollada; de ángulo facial pequeñísimo; vientre abultado; piernas combadas. La capacidad para la vida moral debía ser, por consecuencia, harto escasa.—Tal es el tipo de las razas negras australis más inferiores.

Raza de Cro-magnon: sucede á la anterior en la época del reno, segunda del período cuaternario. Sus caracteres aparecen muy distintos. El hombre de Cro-magnon es alto, fuerte, vigoroso, bien formado, de cráneo muy desarrollado, frente espaciosa, pero largo de cabeza también y prognato. Su capacidad para la vida moral es muy notable.—Esta raza parece proceder del Africa, y quizá no es otra que la líbica ó ethiópica, fundadora de la primordial civilización del Egipto.

Raza de Furfooz: Comienza con la época neolítica perteneciente ya á la edad geológica moderna. Los hombres de esta raza son bajos de estatura, de cabeza redonda ó *braquicéfala*, el cráneo más deprimido que la anterior, pero la cara en cambio más regular, así como el resto del cuerpo. El prognatismo puede darse por desaparecido.—Esta raza

es al parecer originaria del centro del Asia, y pertenece quizá al tronco turanio de la amarilla, el que inició la primitiva civilización de la Caldeo-Asiria.

Raza blanca: se inicia con la época de los metales en sus tres ramas chamita, semita y ária, y según los caracteres ya descritos. Sin conocer tal vez el estado salvaje, comienza por el bárbaro y pasa rápidamente al de civilización.

Los nombres de las tres primeras razas provienen de las localidades en que se han hallado principalmente sus restos.

EVOLUCION DE LOS TIEMPOS PREHISTÓRICOS.—La humanidad, como el hombre-niño, nace infante, débil, muda, desvalida é inermes.

Entre la época terciaria y la cuaternaria existe un período de transición que se llama *glacial*, porque de súbito, y sin que se conozca aun bien la causa, la temperatura de nuestro hemisferio desciende de una manera horrible, siendo todo él invadido por las grandes nieves y los grandes hielos de la zona ártica. Pues bien; en medio de este cruel escenario de ventisqueros y desolación descubre por primera vez al hombre la prehistoria, por lo menos en el antiguo continente.

Al ceder este período glacial, los más terribles cataclismos é inundaciones comienzan por todas partes, y á mayor abundamiento surge la fauna más gigantesca y feroz que jamás se ha conocido: elefantes colosales ó *mammuts*, osos enormes, leones gigantescos.

Contra toda esta naturaleza siniestra y enemiga, contra todas estas fieras terribles y feroces tiene el hombre primitivo,—débil é infante,—que defender su existencia. ¡Cuán cruel alternativa! ¡Qué vida tan dolorosa y ruda!

Desnudo; sin más habitación que las cavernas naturales,

(por eso se le llama *troglodita*); curtido por el frío; alimentándose al azar de yerbas, insectos y carnes crudas, de que se hartaba cuando tenía ocasion, como los lobos; sin más que ideas muy oscuras y vagas en la mente; sin otras armas que rudas hachas de pedernal desmangadas y chuzos no menos rudos; sosteniendo á todas horas una batalla eterna con las abundantísimas fieras que sin cesar le acosaban, la existencia del pobre sér humano primitivo fué la última palabra de la miseria y la desgracia. Solo tuvo de su parte el triste privilegio de su insensibilidad para darse cuenta de ellas.

Un dia descubrió el fuego: ¡qué progreso tan inmenso! Desde este instante las bestias feroces huyen espantadas de él; tiene un remedio contra el frío; puede cocer los alimentos y hacer un mayor uso de los vegetales sin verse así tan expuesto al hambre; se forma el hogar; aparece en él la mujer, y comienza la familia.

A todo esto los fríos han cesado, estamos en plena época cuaternaria, y reina una temperatura agradable. Los animales gigantes y feroces han retrocedido tambien hácia el polo con los hielos. Con todas estas condiciones favorables el hombre se mejora y suaviza, iniciándose ciertos rudimentos de vida moral. Perfecciona los instrumentos de piedra tallada á golpe; piensa en adornarse con pendientes y collares de piedrecitas horadadas, conchas y huesos; construye los primeros sepulcros á los muertos.

Así se pasan muchos siglos, al término de los cuales ocurre una nueva crisis geológica que hace desaparecer lentamente la raza de Canstadt y trae la de Cro-magnon. El clima se suaviza más y más. A las fieras gigantes suceden los animales útiles é inofensivos, entre los que predomina el reno, para el hombre de esta época verdadero

maná que le presta carnes para su sustento, pieles para sus vestidos, materia en las astas para sus instrumentos, armas y utensilios.

El progreso, pues, se inicia por todas partes. El hombre cubre su desnudez; vive agrupado en semi-tribus; se concierta para la caza y la defensa, y, aunque sigue siendo troglodita, da cierta comodidad á sus cavernas. Y sobre todo ¡aparece el arte estético! Sobre láminas de asta de reno hay quien graba con un contorno admirable las figuras de los animales de aquella época y aún del hombre.

Termina al fin el período cuaternario, y, tras nueva crisis, se inicia el moderno. Cambian otra vez las condiciones geológicas y climatológicas. La gran raza de Cro-magnon va desapareciendo, y sobreviene la de Furfooz. Estamos en la época neolítica.

Los rudos instrumentos de piedra de la anterior ahora se alisan, pulen y bruñen: el trabajo se convierte en industria y se hace mucho más perfecto. Los hombres de Furfooz traen un nuevo progreso: la alfarería y cerámica. A mayor abundamiento comienzan á cultivarse los cereales á molerse los granos, á iniciarse la fabricacion del pan.

El hombre no solo posee ya hogar; posee tambien cocina. Desde este instante comienza á dejar de ser salvaje. ¡Dulcifican tanto los alimentos el organismo y las costumbres!

Tambien se inicia el cambio, y con el cambio el comercio. Se construyen las primeras canoas ahuecando el tronco de los árboles quizá por medio del fuego. En fin, la existencia de los monumentos megalíticos nos revelan los primeros ensayos del gran arte arquitectónico.

Todo el partido que de la piedra podía sacarse estaba ya sacado. Entonces vinieron otros nuevos hombres, los

más superiores y perfectos, los de la raza blanca, se apoderaron de los metales y los convirtieron en instrumentos poderosísimos del progreso humano.

Pero desde este instante puede decirse que comienza la transición del estado salvaje y la prehistoria al estado bárbaro y los tiempos llamados primitivos. Aún los usos é instrumentos de la edad de piedra se prolongaron bastante al través de esta nueva edad; pero el impulso estaba dado, y lentamente el progreso en la industria, en la sociabilidad, en las ideas y costumbres morales fué haciendo su camino, hasta que, desarrollados algun tanto los primitivos rudimentarios idiomas, comenzó la tradición. Primera forma de la literatura y del testimonio directo.

Así termina la prehistoria, y se inician los tiempos primitivos.

LECCION X.

- I.—Transición á los tiempos primitivos.
- II.—Estado social en esta época.
- III.—Cultura.
- IV.—Distribucion de los pueblos.
- V.—Entrada en los tiempos históricos.

TRANSICION Á LOS TIEMPOS PRIMITIVOS.—La invención del fuego, la del arte y la de los metales constituyen las tres etapas de la prehistoria. Después viene la constitución de los idiomas humanos, y comienzan los tiempos primitivos.

La transición entre estas dos épocas se verificó muy insensible y lentamente, realizándola solo ciertas razas,—quizá

alguna negra, tal cual amarilla y todas las blancas,—permaneciendo las demás en un *statu quo* eterno y quedando en el primitivo estado salvaje que ha persistido hasta el presente.

La fabricacion y aplicacion de los metales no pudo menos de provocar, y provocó en efecto, un gran adelanto material, el cual á su vez determinó un progreso moral no menos acentuado, y en primer término el del lenguaje humano. La cultura y la palabra en el hombre son cosas necesariamente paralelas.

El sér racional recibió de su Creador la facultad de hablar como todas las demás facultades, y despues las necesidades de la vida pusieron tan preciosa cualidad en ejercicio. Este ejercicio del lenguaje comenzó espontáneamente por gritos inarticulados, por interjecciones luego, últimamente por articulaciones monosilábicas, imitativas ú onomatopéyicas: tal el lenguaje, muy suficiente, del hombre de la edad de piedra cuaternario. Despues el desarrollo de la cultura y de la inteligencia en la época neolítica, y más aún en la de los metales, exigieron y trajeron naturalmente un perfeccionamiento mayor de dicho lenguaje, que con la misma espontaneidad que antes fué dando lentamente sentido lógico á las articulaciones monosilábicas, agrupándolas más tarde con cierta complejidad compañera del mayor poder del pensamiento, y fundiéndolas al fin admirablemente en palabras muy complicadas, al modo como las nociones simples se unen en la inteligencia formando ideas derivadas y compuestas. Así se constituyeron los idiomas monosilábicos, aglutinantes y de flexion, pobres en un principio y rudimentarios, pero que progresaron luego y se perfeccionaron con las primeras grandes civilizaciones orientales.

Desde [que tales idiomas se constituyen, y con ellos

todos los progresos consiguientes en el órden moral y social, comienzan los tiempos primitivos.

ESTADO SOCIAL DE ESTA ÉPOCA.—La familia se ha constituido definitivamente, perfeccionado y extendido, y de esta extension de la familia mediante los lazos naturales del parentesco y la raza ha nacido la *tribu*, tipo social y político de este periodo de la vida humana.

La constitucion de los continentes era ya á la sazón la misma que al presente. En las altas mesetas herbosas, en los anchos valles fructíferos movíanse numerosas tribus dirigidas por patriarcas y caudillos y espontáneamente agrupadas por razas, ora dedicadas al pastoreo, ya á la agricultura más rudimentaria. El hombre, acabado de salir de las rudezas é impotencias del salvajismo, era entonces muy feliz: niño que ha roto á andar y se mueve libremente ensayando lleno de inmensa alegría sus primeros juegos.

¡Hé aquí la primitiva edad de oro descrita por los poetas! Una naturaleza benigna y abundante; medios de arte suficientes para vivir cómodamente en medio de élla, gozando sus placeres sin experimentar sus daños; un estado psicológico propicio á la admiracion y á la alegría y exento de dañinas pasiones; un estado social tan lleno de espontaneidad y natural órden como desprovisto de trabas y artificios; el trabajo consistente en el libre ejercicio de las facultades; la propiedad amplísimamente concebida, siendo de todos y de cada uno; dominando en fin donde quiera las leyes naturales: tal es el cuadro, el conjunto feliz que aun hoy conoce el pueblo con el nombre de *vida patriarcal*, experimentando vagos deseos de tornar á ella, como el hombre que, agobiado por los cuidados de la vida, tiene envidia de los risueños recuerdos de su niñez.

No habia códigos, sino el derecho natural; ni jueces ni

abogados, sinó el consejo de los ancianos y prudentes; ni catecismos de moral, sinó el dictado de la conciencia, puro y sano cual nunca; ni sacerdotes, sinó un profundo, solemne y virginal espíritu religioso en todas las almas; ni reinos ni repúblicas, sino una sociedad libérrima trabada únicamente por los naturales lazos del amor y del respeto.

Así es el hombre en esta época, y así con fruicion nos le describen las más primitivas tradiciones consignadas en los *Libros sagrados* de todos los pueblos, libros que se nutren principalmente en los recuerdos de tales tiempos.

Pero un dia el niño se convirtió en adolescente, soplaron las primeras pasiones, se torció la voluntad, y aquel estado, que tan feliz antes le hacía, fué ahora su mayor desgracia. La violencia, la ambicion, las perturbaciones, los odios, los tumultos y las guerras destruyeron la sociedad patriarcal haciéndola imposible. Los débiles y los buenos quedaron los mas desvalidos, y fueron los primeros en desear un cambio.

¡Qué caida tan triste! Así empezaron los Estados, los tiranos y los tiempos históricos.

CULTURA.—El hombre en esta época era nómada. Alojado en tiendas ó cabañas, se trasladaba con ellas á otros sitios, cuando los pastos se agotaban en las llanuras ó la tierra se esterilizaba en los valles. Como el espacio era tan inmenso y la poblacion tan escasa, habia lugar de sobra para todo. No hay que decir por supuesto que las tribus ocupadas en la agricultura se removían más difícilment^e que las consagradas al pastoreo.

La riqueza intelectual creció extraordinariamente con el lenguaje. Y es que la experiencia individual pudo acumularse primero en la colectividad de la tribu, y trasmitirse despues por la tradicion, como una especie de depósito y

obra objetiva, al través de las generaciones: hé aquí la primitiva ciencia, la ciencia tradicional formada de un modo anónimo por las observaciones y las experiencias de todos.

Los movimientos del sol y la luna, las disposiciones de los astros, el curso de las estaciones, las relaciones y vida de los séres naturales, los fenómenos meteorológicos, la naturaleza en fin en sus múltiples manifestaciones: estos son los objetos que se metian por los sentidos de los hombres de esta época, y se imponian en cierto modo á aquella tradicional ciencia.

La intuicion de la idea de causa es poderosísima en el niño: todo niño pregunta con avidez incansable el por qué de todo. ¿Cuál era la causa de la benéfica y brillante luz del sol, del resplandor de la luna, del misterioso curso de los astros, de la maravillosa sucesion de las estaciones, del ímpetu del viento, de la caída de la lluvia, del estallido de las tormentas, de la solidez de la tierra, de la undosidad del agua y del vivo poder del fuego? La contestacion que el hombre de la tribu pudo darse á estas ingénuas preguntas fué el principio religioso.

Por eso la religion nace con poderosa energía en esta época: una religion naturalista é imaginativa.

Los turanios deifican las fuerzas geológicas ó del globo; los chusitas, las orgánicas ó de los séres vivos; los semitas, las de los astros; los arios, el fuego. Y como la naturaleza ofrecía aspectos favorables y hostiles, los dioses se dividen en buenos y malos, genios benéficos y maléficos, *dioses* propiamente dichos y *demonios*.

La personificacion de estas causas fué una consecuencia inmediata, y con esta personificacion nació el *culto*, que no es sinó la comunicacion efectiva entre el hombre y Dios. Se erigieron altares á la divinidad, y ante ellos se tributaron

ofrendas y se elevaron sencillas oraciones. No hay que decir que cada tribu tuvo su especial concepcion religiosa y un culto peculiar.

En cuanto á la cultura material se producen tambien grandes progresos. El uso de los metales crea instrumentos poderosos de trabajo y armas no menos poderosas. La industria de los tejidos adquiere un vuelo muy notable, y quizá se cultiva la seda. El arte suntuario sobre todo se desarrolla en vasta escala, fabricándose ricas telas, joyas de metales preciosos, adornos vistosísimos de plumas y otros varios objetos de lujo.

Todos los animales domésticos hoy conocidos lo eran tambien entonces. El hombre se servia ya del caballo para sus marchas, del camello para sus trasportes, del buey para sus labores, de las vacas, cabras y ovejas para sus rebaños.

En fin el arte arquitectónico de la construccion de tiendas, cabañas, monumentos funerarios y edificaciones para el culto tuvo tambien su correspondiente progreso.

DISTRIBUCION DE LOS PUEBLOS.—Se conservan recuerdos de los turanios, chamitas, semitas y arios.

Ocupaban los primeros el centro y occidente septentrional de Asia mas una buena parte de la Europa; los segundos, el mediodia del continente asiático y el norte del Africa; los terceros, el occidente meridional del Asia, especialmente la Arabia y aún la Siria; los últimos, los alrededores del Caspio y el Cáucaso.

Pero las emigraciones, invasiones y guerras comienzan á trastornar estos primitivos asentos especialmente al final de estos tiempos, y con esto sobrevienen las mezclas de las razas y la formacion de los pueblos complejos. Los chamitas y los arios sobre todo luchan con los turanios en todas partes, en el valle del Nilo, en la Asiria, en el mediodia del Asia

y en Europa. ¡Hé aquí aquellas guerras célebres del Irán con el Turán, que por tanto tiempo se tuvieron como fabulosas y que hoy resultan perfectamente comprobadas!

Como resultado de estas luchas y mezclas los chusitas se establecen en el Egipto, los arios amplian su dominacion en la Bactriana, y los celtas invaden el mediodía y occidente de la Europa.

ENTRADA EN LOS TIEMPOS HISTÓRICOS.—El tránsito de los tiempos primitivos á los históricos no puede ser mas tempestuoso. El equilibrio se había roto, y los trastornos se acumulan por todas partes: es un periodo eminentemente guerrero.

Los orígenes de los egipcios, asirios, indios, medo-persas, griegos, romanos é hispanos se desarrollan en medio de esta lucha universal en que pelean razas contra razas, pueblos contra pueblos, tribus contra tribus.

Lejos de haber una fecha comun para marcar la entrada en los tiempos históricos, el comienzo de éstos es cronológicamente muy vario en las distintas regiones y pueblos. Hé aquí los cuatro centros mas antiguos de civilizacion, desde donde parten como de otras tantas fuentes dichos tiempos históricos:

El Egipto en el valle del Nilo, cuya historia positiva comienza con Menes en 5.004 *a. d. J.*

La Caldeo-Asiria en el doble valle del Eufrates y el Tigris, año de 4.100.

La Bactriana en el valle del Oxus, año 3.000.

La China en el valle del Hoang-Ho, año 2.697.

De este modo terminan los tiempos primitivos bárbaros posteriores á la prehistoria, y comienzan los históricos que pasamos á exponer por su orden.

TIEMPOS HISTÓRICOS.



EDAD ANTIGUA.

ORIENTE.



LECCION XI.



- I.—Division de la Edad antigua.
- II.—Ojeada general sobre el Oriente.
- III.—CHINA: descripción del país.
- IV.—La historia de este pueblo.
- V.—La civilización de la China.

DIVISION DE LA EDAD ANTIGUA.—Entramos al fin en el estudio de lo que hasta ahora se ha llamado clásicamente *Historia*, y nosotros titulamos *Tiempos históricos*. Ya los hemos definido y también dividido en tres *Edades*, antigua, media y moderna, las que á su vez quedan asimismo determinadas y caracterizadas. En esta *leccion* comenzamos á estudiar la *Edad antigua*.

(Definida ya, según hemos dicho, vamos á dividirla.

La Edad antigua se divide en tres períodos casi biológicos, perfectamente distintos y característicos: el *Oriente*, *Grecia* y *Roma*.)

(Estos tres períodos son geográficos, cronológicos y sincrónicos á la vez.) A mayor abundamiento representan tres etapas totales de la civilizaci6n humana, tres verdaderas edades, tres argumentos en cada uno de los cuales se desenvuelve, como en un drama, con unidad orgánica una fundamental idea.

(El Oriente representa el primer ensayo de la idea antigua en todas sus fases; Grecia, el apogeo de esa idea en la cultura,—la ciencia y el arte;— Roma, su perfeccionamiento en la civilizaci6n,—el derecho y la política.—La humanidad parece en Oriente un gran niño, un adolescente en Grecia, y en Roma un preludio de juventud.)

En fin, estos períodos son entre sí sucesivamente concéntricos y consecuentes unos en otros: el Oriente se suma todo él en el Imperio Persa; éste en Grecia mediante el Imperio de Alejandro; éste, en Roma mediante el Imperio Romano. De manera que Roma termina siendo el resúmen de sí misma, de Grecia y del Oriente; esto es: el producto total de la Edad antigua.

Estudiaremos, pues, en primer término el *Oriente*; luego *Grecia*; por último *Roma*.

(OJEADA GENERAL SOBRE EL ORIENTE.—El lugar donde se desarrolla este período de la vida humana es el Asia y la pequeña porci6n del África constituida por el valle del Nilo, adhosada mediante el istmo de Suez á aquel continente.

(En los comienzos de los tiempos históricos aparecen habitando esta vasta region los troncos principales de todas las razas humanas, las cuales chocando entre sí invadiéndose, superponiéndose, mezclándose al fin—como en los primeros días de la *Edad media*—vân lentamente tomando asiento en distintas regiones y constituyendo varios pueblos, naciones y Estados,) cada uno de los cuales desarrolla una

peculiar civilizacion, mejor dicho, una original fase de la entera civilizacion oriental.

Así se forman junto al Nilo, al Eúfrates, al Oxus y al Hoang-Ho los cuatro primitivos centros de cultura que ya determinamos, y luego, los Estados del Egipto, la Fenicia, la Caldeo-Asiria, la Palestina, la India, la Medo-Persia y la China, los cuales pueden ser referidos á aquellos centros en esta forma:

Al Nilo: Egipto y Fenicia.

Al Eúfrates: la Caldeo-Asiria y el pueblo Judío.

Al Oxus: la India y la Medo-Persia.

Al Hoang-Ho: la China.

Cada uno de estos Centros y Estados correspondientes representa además una raza predominante de este modo: Egipto y Fenicia, la *camita*; Caldeo-Asiria y Palestina, la *semita*; India y Medo-Persia, la *aria*; China, la *turánia*. Con lo que queda completo bajo todos los aspectos el ciclo ó círculo del período y civilizacion oriental.

La Siria, la Arabia, la Lidia y otros pueblos del Asia Menor entran tambien en la corriente general mediante los imperios asiáticos, pero, careciendo de la individualidad y originalidad de los anteriores, no les dedicaremos capítulo especial.

En cuanto al órden, comenzaremos nuestra exposicion por la China, con objeto de dejarla desde luego aparte, como un punto aislado que es en el espacio histórico; estudiaremos luego en otras tantas lecciones los pueblos comprendidos en cada uno de los anteriores centros y razas; últimamente desarrollaremos la parte general y síntesis del período oriental con los Imperios asiáticos, dando así por terminado y redondo el estudio del *Oriente*.

(12)

(CHINA.)

(DESCRIPCION DEL PAIS.—La China ocupa la mayor parte del Oriente asiático. Es un inmenso triángulo, cuyo lado meridional está constituido por el Himalaya y sus derivaciones; el septentrional, por el Altay y los montes Jablonoi; el Oriental, por las costas del Pacífico. (triángulo que penetra en forma de cuña en el continente, avanzando hasta el corazon mismo del centro del Asia) su vértice interior formado por el encuentro de la cordillera del Bolor con los montes Thian.

(Toda esta vasta superficie forma un verdadero plano inclinado) desde dicho vértice hasta el litoral, pasando por la gran meseta del desierto de Gobi limitada al mediodia por una larga cadena montuosa que, partiendo á modo de bisectriz desde aquel vértice, se continúa luego por la célebre inmensa muralla hasta las cercanías de Pekin. La parte que queda al sur de la línea así determinada es la verdaderamente poblada del territorio de la China.

(Pocos paises tan agradables) como este último. (Súrcanle montañas de regular elevacion, mas nada escabrosas, dejando entre ellas ora) grandes llanuras muy feraces, ora las mas fértiles y deliciosos valles;) la abundancia de aguas en rios, lagos y canales es por extremo copiosa; el clima se muestra templadísimo; el cielo es limpio y grato; las producciones, riquísimas. (Allí el té, el arroz, la caña de azúcar; allí el gusano de seda; allí el elefante hecho compañero fiel del hombre.)

Tal es el hermoso pais que parece secuestrado desde el

principio de la creacion por la raza amarilla para hacer en él el ensayo completo de todas sus aptitudes.

(LA HISTORIA DE ESTE PUEBLO.—El aspecto general de la historia del pueblo chino es muy extraño: parece que se está en presencia de una inmensa poblacion de hombres-hormigas que se han ido trasmitiendo de generacion en generacion por la via del instinto una porcion de maravillas de arte y sociabilidad que se repiten eternamente al mismo compás ó poco menos. Y no es que esa historia esté exenta de trastornos y revoluciones: ofrécelos por el contrario abundantes y terribles.) Es que el pueblo chino, la raza amarilla, no saben vivir sino es en medio de un ambiente pesado de sensual positivismo y mezquinos humildísimos conceptos, sin horizonte para las ideas, que son las verdaderas madres del progreso. De aquí la adoracion eterna del presente como lo mejor, y la falta de todo ideal que renueve el porvenir; de aquí la incesante repeticion monótona de este tal inmejorable presente que dá por resultado un *statu quo* permanente é inmóvil. Las revoluciones en esta historia son trastornos puramente materiales que dejan intacto el espíritu y esencia de las cosas.

En conjunto se distinguen tres épocas que son como un pálido remedo de cierta evolucion rudimentaria.

En la primera, después de la edad de piedra y de la fabulosa, personificada principalmente en el mito de *Fo-hi*, el gran héroe que enseñó á los chinos los primeros elementos de la civilizacion desde el matrimonio hasta la escritura, se desarrollan y fijan para siempre todos los principios sociales y de cultura que han de jugar ya en la historia china. (*Hoang-ti*, es el emperador que funda la primera dinastía histórica.) Suceden algunas guerras interiores entre los mandarines que destrozan el imperio, constituyéndole

casi feudalmente, y otras exteriores contra las hordas tártaras de la Siberia, que son la eterna pesadilla del chino. Ultimamente (concluye esta época en medio de una relación general) en los vínculos sociales y de una corrupción espantosa en el pueblo.—Dura esta primer etapa desde las mas remotas edades hasta el siglo VI *a. d. J.*

(La segunda época marca en general cierto florecimiento.) La decadencia á que antes nos hemos referido provoca una fuerte reaccion dirigida (por las predicaciones y doctrinas de dos hombres ilustres, *Confucio* y *Lao-tseu*, que se proponen y consiguen restaurar en gran parte las ideas y virtudes antiguas.) Una dinastía ilustre, la de *Thsin*, reconstituye la unidad del Estado, se opone vigorosamente á la oligarquía de los mandarines, reorganiza la sociedad, y construye la gran muralla para asegurar al imperio de los golpes de mano de los tártaros: de esta dinastía tomó el nombre la China ó *Thsina*. Poco despues fué importada en el país la religion de Budha. Todavía esta época, al terminarse algunas guerras y escisiones del Estado, marca otro momento de gran florecimiento bajo el emperador *Wen-ki* hácia el siglo VI de nuestra era.—Dura este segundo periodo desde el siglo VI *a. d. J.* hasta el XIII *d. d. J.*

La tercera época comienza con la invasion de los Mogoles que fundan una nueva dinastía. Ningun suceso extraordinario registra esta época, sino es que en el siglo XVII comenzó á reinar la dinastía de los *Mantchues* que ha llegado hasta nuestros dias.

A esto se reducen cincuenta siglos de historia de este pueblo chino que ha durado tanto como la humanidad entera, esto es, todo el tiempo de la historia universal desde la antigüedad mas remota hasta estos mismos dias. ¡Cuantos pueblos, Estados, sociedades y civilizaciones han nacido

y muerto en este inmenso plazo, durante el cual aquél ha vivido imperturbable y como si el tiempo no hubiera sido hecho para él!

LA CIVILIZACION DE LA CHINA.—Una inmensa tribu que se ha detenido en el camino, ha convertido las tiendas en casas y ciudades, y sin dejar de ser tribu, ha llenado de complicaciones mecánicas su organizacion social: tal es la civilizacion china, una especie de barbarie civilizada.

Parece la apoteosis del mecanismo. Allí todo es mecánico: la lengua, la escritura, el arte, la ciencia, la administracion civil, la moral, la religion.

La lengua es monosilábica; la escritura no es literal sino silábica, de modo que sus signos, en vez de representar letras, representan sílabas, necesitando por tanto un número incalculable, más de treinta mil!; el arte consiste en proyectar, como quien hace un plano, la parte material de las cosas; las industrias tienen la rutina del instinto; la administracion del Estado es un laberinto de mandarines ó empleados dispuestos siempre en correcta formacion; la moral equivale á un cálculo de probabilidades; la religion representa allí admirablemente el ideal de los que la convierten en una especie de policia social.

Semejante mecanismo eternamente repetido un siglo tras otro siglo durante miles de años no ha podido menos de producir los efectos mas extraños. Así la civilizacion china es por un lado completísima; allí todo se conoce: las artes más delicadas, las industrias más difíciles, las instituciones más raras, todos los inventos desde la pólvora y la imprenta hasta la brújula y el álgebra; pero es por otro lado imperfectísima, porque allí, con tenerlo todo, es casi como si no tuvieran nada. ¿De qué les han servido todas estas cosas? Ni ellos las han sabido aplicar, ni han acertado tampoco

á trasmitirlas á otros. Por otra parte los chinos poseen artes é industrias, como las del tejido y tinte de la seda, la de la porcelana y esmalte, la de la talla decorativa en marfil, en las que vencen á la competencia de los europeos. Todo ello por supuesto sin idealidad ni inventiva: ¡maravillas y delicadezäs del trabajo de las hormigas y abejas!....

Los chinos poseen su Biblia, el *Y Kind*, atribuido á *Fo-hi*. Hé aquí como cuenta la creacion: En el principio existía el *gran sér*: de él salió *Yan*, el verbo masculino, como si dijéramos el Hijo, y *Yin*, el verbo femenino, como si dijéramos el Espíritu Santo. De la union de *Yan* y de *Yin* se formó el cielo y la tierra, y luego todos los demas séres.

Ya hemos dicho que al final de la primera época una general corrupcion dejó olvidar las doctrinas religiosas y morales del *Y-Kind*, siendo entonces restauradas por estos dos grandes hombres, medio propagandistas filósofos, medio apóstoles religiosos, Confucio y Lao-tseu. El primero escribió los cinco *Libros sagrados*, fundados sobre el *Y Kind*, dando á su doctrina una direccion muy práctica, moral y política: el segundo escribió el *Tao-te-kind*, *Libro de la razon suprema*, é imprimió en sus enseñanzas un sentido mas ideal y elevado. La escuela de Confucio fué la que triunfó en definitiva entre los letrados y mandarines; el pueblo adoptó la de *Budha*.

La literatura china es abundantísima. La instruccion está muy propagada entre el pueblo que lee mucho y asiste constantemente á toda fiesta literaria. La historia, la novela y el drama son los tres géneros favoritos del chino. La historia es una institucion pública servida por multitud de oficinas y mandarines encargados de su redaccion. El *Chu-Kind* es el *Libro de los anales*.

En suma, la vida del pueblo chino es tal que no admite

ser medida ni comparada por nada de lo que nos rodea. Él se considera muy feliz con élla, y hasta se niega á toda innovacion.

El chino, viviendo en medio de una regular abundancia, muy dado á la intimidad de la familia, mecánico en su trabajo, rutinario en sus costumbres, aficionado á las fiestas agradables y cultas, amigo de las comodidades y de la vida del campo, hecho al yugo burocrático de los mandarines, poco escrupuloso en cuestiones de moralidad, afable, cortés y nada exagerado piensa que ha realizado toda la perfeccion posible, y desconociendo las inquietudes, anhelos y torturas del europeo en pos del eterno más allá, parece haber echado el ancla definitivamente en el camino de la historia.

CENTRO DEL NILO.—CIVILIZACION CAMITA.



EGIPTO: FENICIA.



LECCION XII.

- I.—EGIPTO: El valle del Nilo.
- II.—Aspecto general de la civilizacion egipcia.
- III.—La historia del Estado.
- IV.—La historia nacional.
- V.—FENICIA: Su historia.
- VI.—Civilizacion fenicia.

EGIPTO.

(12) (EL VALLE DEL NILO.—El Egipto) se ha dicho, (es un don del Nilo;) y nunca en efecto como aquí fué un pais tan hijo del rio que le baña.

(Figurémonos un valle de dos á cuatro leguas de ancho por término medio; perfectamente dibujado á ambos lados por) los escarpes más ó menos abruptos ó suaves de (dos cordilleras, la Arábica y la Líbica;) de una longitud inmensa que serpentea como la culebra simbólica de la fecundidad en medio del desierto; perfectamente esbozado á modo de

una cuna colosal en cuyo lecho se deslizan magestuosa y apaciblemente las aguas del gran rio; bordado en fin el suelo por todas las maravillas de una vegetacion tan fructífera y útil como bella.

(Todos los veranos, desde Junio á Setiembre, el Nilo hincha pausadamente sus aguas, que van cubriendo por grados el valle hasta inundarle por completo; luego comienza á retirarse, y, cuando en Noviembre ha vuelto á descansar en su natural cauce, todas las tierras quedan como intencionalmente fecundadas por una especie de limo, al lado del cual no hay abonos que se le comparen.) El agricultor egipcio puede sembrar descuidado: el próximo invierno el valle, poco antes inundado de agua, se verá inundado á su vez por una frondosísima verdura que encierra en su seno las mayores cosechas que se conocen.

¿Qué mucho que abunden en tan privilegiado suelo los más ricos cereales y leguminosas, los más sabrosos frutales desde la palma hasta la higuera, las plantas textiles mas útiles desde el algodón hasta el esparto? ¿Cómo no ha de ser rica también la fauna del país que hace ópimos los ganados y muy variadas las bestias de labor? ¿Cómo en fin la poblacion humana en medio de tal abundancia y bienestar no ha de ser numerosa y propicia para la civilizacion?

Así sucedió en efecto desde los mas remotos tiempos, y por eso quizá el Egipto comenzó á civilizarse cuando el resto del mundo yacía aun en la barbárie de la época patriarcal ó en el salvajismo de la edad de piedra.

(ASPECTO GENERAL DE LA CIVILIZACION EGIPCIA.)—Nada tan venerable: (es quizá la madre de la civilizacion del mundo. En ella se encierran como en síntesis todos los varios elementos y aspectos de las civilizaciones asiáticas: la *teocracia*,

el *despotismo*, la *preocupacion religiosa* y la *grandiosidad material* en las obras de arte.

La poblacion se mostraba dividida en clases, dos de ellas superiores y aristocráticas, es á saber, los sacerdotes y guerreros; las demas inferiores, como los trabajadores mecánicos, los pastores y los agricultores ó colonos. Sobre todas estas clases descollaba el rey, el *faraon*, que en Egipto no era ya el representante de la divinidad, sinó una parte efectiva de la divinidad misma. La propiedad se hallaba casi por entero en manos del faraon y las clases privilegiadas.

La constitucion del Estado tenía por un lado mucho de municipal, y estaba por otro enormemente centralizada. No hay que decir que (allí no había mas poder que el del rey: él hacía las leyes, las aplicaba y juzgaba tambien) Más aún: (no solo era la única fuente del poder civil, sinó asimismo del religioso.)

Un cuerpo inmenso y muy bien organizado de *escribas* ó empleados civiles, los sacerdotes y los guerreros eran los tres brazos que auxiliaban al faraon en su gobierno. Los escribas desempeñaban la administracion civil; los sacerdotes administraban la justicia y rejían el culto; los guerreros formaban el ejército. (El territorio estaba dividido en pequeñas provincias ó *nomos*) con su correspondiente administracion local. El catastro y la estadística se hallaban hechos con admirable perfeccion.

El ejercicio de variadas industrias, (el pastoreo, la agricultura y las obras públicas eran las tareas ordinarias del egipcio no aristócrata.) No parecía su condicion económica demasiado dura, pero tampoco muy agradable. Aparte de que el carácter moral del egipcio propendía á la tristeza y al recojimiento. Las costumbres se manifestaban sencillas

y morales; la vida de la familia, muy cultivada; la muger, considerada como en ningun otro pais de la antigüedad. Podían hasta ser reinas.

Ya hemos indicado cuán profunda era la religiosidad de este pueblo, y cómo constituía su mas constante preocupacion. La religion egipcia por otra parte determina una de las notas mas características de este pueblo. Era la religion de la muerte, esto es, del mas allá de la muerte: su teología, sus mitos, su culto, todo en ella iba á parar á este punto. (El egipcio pensaba incesantemente en la vida de ultratumba; de ahí su ascetismo, su culto á los muertos, los embalsamamientos religiosos) las pirámides, en fin, verdaderas ciudades y casas donde se alojaban los cuerpos embalsamados. El símbolo era el medio de que el culto se valía, sobre todo el símbolo vivo de los animales y las plantas; por eso, cuando se perdía la idea que le animaba, aparecía una zoolatría (culto de los animales) indigna, y una supersticion miserable, como ocurre con todas las religiones.

No desarrollaron los egipcios, fuera de la religion, una gran filosofía ni una gran literatura. (Entre las ciencias las mas cultivadas fueron las matemáticas, la medicina y sobre todo la astronomía. El vulgo era muy aficionado á las artes astrológicas.

En las industrias y artes en cambio sobresalieron asombrosamente. Sus tejidos, su cerámica, sus tallas son admirables.) Hasta muy tarde no acuñaron moneda, pues no la conocieron para el cambio que se realizaba en especie ó por simples lingotes de metal precioso.

(Pero el gran arte egipcio es la arquitectura, punto de partida de todas las de los demas pueblos.) La magnificencia compite en ella con la ciencia constructiva; en los

detalles, tanto epigráficos como escultóricos, muéstrase no menos rica. (La pirámide es el tipo de esta arquitectura. También la estatuaria adquirió gran vuelo, aun cuando la estatua egipcia, rígida y sin libertad, sobresale más por el estudio de la cabeza que por el del cuerpo siempre inflexible y velado.)

Digamos para terminar este punto que la lengua egipcia semi-aglutinante, semi de flexion se parece algun tanto á las semíticas, y que la escritura es geroglífica ó figurativa y simbólica. En los muros de sus inmensos monumentos arquitectónicos fué donde escribieron los egipcios, por medio de inscripciones y leyendas epigráficas, casi toda su historia.

(LA HISTORIA DEL ESTADO.—Puede distribuirse en tres grandes períodos en relación con las tres partes en que geográficamente se divide también el Egipto, á saber: *Alto Egipto*, capital Tebas; *Medio*, capital Menfis; *Inferior ó Bajo*, capital Sais.

De aquí las tres grandes épocas á que antes nos hemos referido, tituladas *Menfita*, *Tebana* y *Saita*, porque en cada una de ellas predominaron respectivamente estas regiones.)

(*Época menfita*. Menes puede considerarse como el verdadero fundador del Estado egipcio,) cuya historia se acostumbra á medir, dada su inmensa duración que comienza, según ya hemos indicado, en 5.004 a. d. J., más que por años, por las dinastías reinantes.

(Durante las tres primeras aparecen la mayor parte de las instituciones político-religiosas de los egipcios, y comienza la construcción de sus monumentos; hasta la dinastía *sesta* el país se extiende y florece; últimamente se inicia la decadencia, y en los tiempos de las dinastías *nueve* y *diez* una

série de trastornos y revueltas en que figura la célebre reina *Nitocris* pone el Estado al borde del abismo.

Epoca tebana. Dá principio con la *undécima* dinastía que traslada el asiento del imperio desde Menfis á Tebas, y renueva por completo la vida del pais que se hallaba casi extinguida.

La *duodécima* dinastía es una de las mas ilustres: todos sus reyes se llaman, unos *Osortasen*, otros *Amenáme*. Durante élla se sostienen gloriosas guerras con los chusitas de la Abisinia, y se dá un gran impulso á las obras públicas.

(Un nuevo periodo de decadencia y trastornos sucede con las dinastías *trece* y *catorce*, hasta que se verifica la invasion de los *Hiksos* ó *reyes-pastores*, que no eran sino los chusitas y cananeos del Asia, procedentes unos de la Arabia y otros de la Siria. Estas gentes bárbaras se establecieron en el pais conquistado, fundaron éllas tambien sus dinastías, y acabaron por civilizarse tanto como los mismos egipcios.

Mas éstos, retirados á los confines de la region tebana, se rehacen al fin, y, despues de una larga guerra de reconquista y lucha por la independendencia, logran expulsar á los invasores en tiempo de *Amés*, primer rey de la dinastía *diez* y *ocho*, el Pelayo de los egipcios.

Una época de grandeza y florecimiento se abre enseguida, durante la cual el Egipto, convirtiéndose en conquistador, llega á ser un *vasto imperio* que se extiende desde la Abisinia al sur hasta la Armenia al norte, comprendiendo la Siria, la Palestina, la Fenicia y la Caldeo-Asiria. Los reinados sucesivos de *Tutmés* (Tutmosis) I, II y III,—éste último con la regencia de su hermana *Hatasu*,—los de los tres *Amenotép* (Amenofis), todos los cuales pertenecen á la

susodicha dinastía diez y ocho, los de Sêti I, Ramsés I y Ramsés II (el célebre Sesostris), comprendidos en la diez y nueve, representan el sumo apogeo, tanto interior como exterior, de la civilizacion egipcia, la cual, poderosa y rebo-sante, se derrama, ora por el Mediterráneo en flotas equi-padas por fenicios, ora por el continente asiático en colo-nias y ejércitos victoriosos, al través de todo el mundo antiguo en fecha tan remota que, ó apenas guardan de éllo memoria los pueblos invadidos ó colonizados, ó se refiere á la edad de la fábula: ¡edad que era, sin embargo, para los egipcios ya demasiado adulta! Tutmés III, Seti I y Ramsés II sobresalen entre todos por su grandeza, por sus talentos y por lo vasto de sus empresas político-guerreras. Pueden considerarse, al igual de Ciro, de Alejandro, de Cé-sar, más que como meros guerreros, como grandes civili-zadores de la humanidad.

(*Epoca saita.*) Las decadencias que siguen á los grandes apogeos suelen ser fulminantes. Así sucedió ahora. (Una rá-pida descomposicion se opera por todas partes desde la di-nastía veinte;) la teocracia y la oligarquía destrozan el pais; todas las conquistas se pierden; el Estado mismo vé destro-zada su unidad con reinos independientes. Así las cosas, (el Egipto comienza á ser juguete de los extranjeros)

Los primeros invasores son los *etiopes*, los cuales derro-tan á *Bokenraf* (Bocchoris), fundador de la vigésima cuarta dinastía, y se establecen en el pais.

Luego les toca la vez á los Asirios, quienes, so pretexto de auxiliar á los reyes lejitimos, conquistan tambien el Egipto en tiempo de *Senakerib* y *Asaradón*.

Despues de esto, doce jefes principales conjurados en Memfis logran hacerse independientes y fundan la *Dode-darquía*, en cuyo tiempo, y bajo el mando de los reyes saitas

Psamético, Necos y Amasis, los griegos se establecen y predominan en el Delta.

Últimamente se verifica la conquista del persa Cambises, más tarde la de Alejandro, y por fin la de los Romanos, entrando así el Egipto en la corriente general de la Historia.

(LA HISTORIA NACIONAL.)—En medio de estas vicisitudes externas del Estado se desarrolla la vida íntima de la nación que vamos á intentar resumir en este párrafo.

(Los primeros habitantes que fundan la civilización egipcia son *camitas* procedentes del Asia meridional,) los descubridores de la industria del metal, los primitivos explotadores de las minas.

Los *camitas* son fuertes, vigorosos, de cabeza regular, de facciones enérgicas, de color moreno-oscuro, taciturnos, pacientes, duros en el trabajo, inclinados al fatalismo y de una imaginación muy plástica y mecánica: se dividen en varias ramas como los *chusitas*, *cananeos* y *egipcios*. Tal es el pueblo que vá á realizar la obra de la civilización del Nilo.

Su primera obra es convertir el valle salvaje del Nilo en un inmenso delicioso huerto. La sociedad se constituye al mismo tiempo primero con ciertas reminiscencias patriarcales, luego teocráticamente, por último por el sistema despótico de los Faraones. Entonces comienzan las grandes manifestaciones del arte y la religión.

He aquí la evolución del período antiguo menfita, cuya civilización y cultura manifiestan cierta sencillez y espontaneidad nativas. Las dinastías *cuarta*, *quinta* y *sexta*,—sobre todo en los reinados de *Khufú*, *Skafra* y *Menkera*, (*Cheos*, *Chefrén* y *Mycerino*)—constituyen la edad de las grandes pirámides, tipo del arte egipcio. Cúmulos inmensos de inmensos monolitos bordados y escritos por la

escultura y la epigrafía, decorados además con magníficas estatuas de pórfido y diorita: ¡qué esfuerzos tan violentos de trabajo no suponen! ¡cuánta tiranía! ¡cuán grande esclavitud! Están delatando una nación de siervos al servicio exclusivo de un señor omnipotente.

Y no menos revelan la pesadumbre enorme del sentimiento religioso. La teología se hallaba ya completa en esta época: el *Ritual funerario*, que es como la Biblia teológica de los egipcios, fué entonces escrito en su mayor parte. La concepcion místico-funeraria de *Rhâ* (el Sol), considerado como *Osiris* (el sol que ha muerto en las tinieblas de la noche, pero que realmente existe alumbrando otro hemisferio) y como *Horus* (el sol naciente que vuelve á la vida venciendo á las sombras), concepcion fundamental de donde se deriva la riquísima mitología egipcia con sus *triadas* entre las que figura como principal la de *Osiris, Isis y Horus*; con sus infinitas divinidades, desde *Thot* ó *Hermes Trismegisto*, el padre de la astrología universal, hasta *Set* ó *Baal*, el demonio ó dios del mal; con sus metempsicosis, reencarnaciones y mitos de la vida infernal; en fin con sus animales sagrados, el escarabajo, el cocodrilo, la serpiente y *Apis*, el buey divino.... quedó constituida en esta época.

Mucho debió sufrir el pueblo egipcio durante la calamitosa época de transicion entre el período menfita y el tebano, pues no hay plaga que no soportara: guerras, revoluciones, tiranías, inundaciones del Nilo. Así es que luego hubo que reconstituirlo todo: nació verdaderamente una nueva civilización más adulta, más perfecta, pero tambien más artificiosa y complicada.

El foco desciende desde Memfis á Tebas. Se emprenden las grandes obras de canalizacion y pantanos, se construye el lago *Mæris*, se levanta el inmenso palacio del *Laberinto*.

Es la época también del gran desarrollo de la administración civil, de los escribas, de la burocracia, de la estadística y del arreglo de los impuestos.

La invasión de los *Hiksos* y la guerra de la independencia ó reconquista sirvió para templar el patriotismo de los egipcios y revelar en el carácter nacional cualidades desconocidas de cosmopolitismo y expansión. Por eso el pueblo egipcio sale de esta dominación más apto para la civilización y más grande; de aquí la época de las grandes conquistas, de la gloria, del apogeo, de la poesía épica. *Tutmés III* navegante, colonizador, conquistador terrestre y marítimo, gran explotador de las ricas minas siriacas y arábigas, civilizador de los cananeos, judíos, fenicios y aun asirios, comerciante con todos los pueblos del mundo entonces conocido es el representante más genuino de este florecimiento nacional. No fué, sin embargo, este gran rey quien mereció los honores de la epopeya, sinó Ramsés II, el Sesostris de Herodoto: esta epopeya es el *poema de Pentaur*.

El espíritu nacional se agotó con este gigantesco esfuerzo, y ya dejó de producir toda obra original. Tal cual tentativa por sacudir el yugo teocrático, como en tiempo de Amenotep IV, algunas vagas aspiraciones de reforma, ciertas guerras de carácter un tanto nacional contra los etíopes africanos y los asiáticos sirios, naturales enemigos del Egipto, y luego la decadencia rápida y sin interrupción: he aquí los últimos álitos de aquella civilización poderosa que nació como fecundada por el Nilo, y murió después de haber fecundado élla con su sabia poderosa medio Oriente y todas las riberas del Mediterráneo.

(13)

FENICIA.

SU HISTORIA.—(Como unos 2.500 años *a. d. J.*, en la época de la *decima cuarta* dinastía egipcia, una poblacion inmensa de *chusitas* y *cananeos*, establecidos en las orillas del *golfo Pérsico* y desalojados de allí por los *turanios*, invade todo el pais situado á lo largo del mediterráneo entre el istmo de Suez, el Mar Rojo, la Arabia y el Asia Menor.

Unas tribus atraviesan el istmo y se arrojan sobre el Egipto invadiéndole con el nombre de *Hiksos*; otras se asientan en la Palestina y parte de la Siria bajo la denominacion de *Cananeos*; otras en fin, tomando el apellido de *Fenicios*, ocupan la estrecha lengua de tierra comprendida entre el Líbano y el Mediterráneo: hé aquí la *Fenicia*.

Toda la historia de este pueblo se reduce á una narracion de aventuras de navegantes, y empresas mercantiles.) La Fenicia es como el puerto de Egipto en especial y de Asia en general.

(Comprende dicha historia *dos épocas*: la de *Sidon* y la de *Tiro*, caracterizadas, la primera por la supremacia de *Sidon* y los *egipcios*; la segunda por el predominio de *Tiro* y los *Asirios*.

Durante la primera,) que ocupa proximately un espacio de 1000 años (2.200 á 1.200 *a. d. J.*) (la Fenicia recibe la civilizacion del Egipto, de quien es una dependencia: civilizacion que extiende por todas las costas del Mediterráneo) en Grecia, Italia, España, África y las islas. (El alfabeto egipcio, su religion y su arquitectura son así propagados en el mundo antiguo,) cuando éste vivía aún medio salvaje, medio bárbaro; tambien quizá el uso perfecto de los metales

y la explotación de las minas. En esta época la Fenicia es principalmente navegante y comercial.

(La conquista de los israelitas y filisteos y la confederación *libio-pelasgica*,) formada por los pueblos ribereños é isleños del Mediterráneo, (dió al traste con la supremacía y el poder de Sidon) y fin á este primer periodo histórico.

(Durante el *segundo* se eleva la influencia de *Tiro*, y la Fenicia vive mas independiente) y adquiere en su cultura un tono más original, (recibiendo no obstante muchos elementos de la civilización asiria.)

El pueblo fenicio tiene que sostener en esta época grandes luchas con los israelitas ó judíos y sangrientas guerras contra los Caldeo-asirios defendiendo su independencia. (Aunque es tambien navegante y comercial, como en la anterior, se hace ademas colonizador. En las costas de Africa, donde ya antes habia fundado la ciudad colonial de Hippona, levanta ahora la de *Utica*; en las de España coloniza, con los nombres de *Tharsis*, *Túrdulos* y *Turdethanos*, todo el pais meridional á uno y otro lado del estrecho,) edificando á *Gades* (Cádiz), *Malaca* (Málaga), *Abdera* (Almería), *Carteia* (Algeciras), así como otras colonias á lo largo de la costa oriental; en las de Cerdeña, Sicilia, Italia y muchas islas mediterráneas sucede otro tanto.

A todo esto los pueblos cananeos en masa habian verificado una poderosa confederación al frente de la cual se había puesto *Tiro*, con lo que el poder de esta ciudad se había hecho inmenso. (El reinado de *Hiram*, el amigo y aliado de Salomon, determina el punto máximo del apogeo tirio-fenicio.

Poco despues empieza la decadencia.) La nacion se divide en bandos aristocráticos y democráticos; deslíganse los pueblos confederados; poderosos rivales en la navegación y

el comercio, tales como los etruscos, griegos y sicilianos, surgen por todas partes; (una inmensa emigracion con la reina Elisaar (Dido) á la cabeza marcha al África á fundar á *Cartago*, llevándose consigo valiosísimos elementos de poblacion y riqueza;) últimamente (sobreviene la conquista extranjera que abate el poder de Tiro bajo el dominio de los asirios, de los caldeos, de los persas, de Alejandro y de los romanos sucesivamente,) concluyendo así la historia original de la Fenicia.

(CIVILIZACION FENICIA.—Los chusitas fueron los primitivos marinos del mundo. Una inclinacion irresistible les lanzaba al mar, y buscaban siempre los paises costeros.) Cuando fueron desposeidos del litoral del mar de las Indias, del Golfo Pérsico y del mar Rojo, se avalanzaron al Mediterráneo, cuyo primer dominio les estaba reservado. Reunían, pues, al instinto industrial de todos los camitas, especialísimas aptitudes de comerciantes.

Los fenicios establecieron desde el principio el régimen municipal, y nunca le abandonaron. La fenicia era un conjunto de Municipios confederados, tales como *Sidon*, *Tiro*, *Gebel*, *Aradus*, *Tripoli* y *Beruth*, todos ellos regidos ya republicana, ya monárquicamente, pero dominados siempre por una aristocrácia mercantil. Todo en estas ciudades estaba organizado, más que para la política, para el ejercicio del comercio.

Una vez civilizados por los egipcios, éste constituyó toda su ocupacion y su destino. En el continente asiático le ejercían por caminos en karavanas; en el litoral europeo y africano, por el mar en naves. Desde los últimos confines del *Ponto Euxino* (mar Negro) hasta los extremos del mar del Norte en el Atlántico, pasando el estrecho, no hay pais que no haya visto los hermosos y ligeros barcos fenicios.

De este modo ellos cambiaban todos los productos de la industria egipcia, asiria y de su propia industria por los productos naturales que sacaban principalmente de los paises africanos y europeos, entonces, ya lo hemos dicho, en estado completamente bárbaro. La Fenicia era el gran centro de contratacion y cambio del mundo entero. ¡Y sin embargo no conocieron la moneda!

No (estaban) menos (adelantados en la industria: sus tejidos, sus púrpuras, sus cristales no conocian rival, y su cerámica de bronce y sus tallas de marfil solo hallaron competencia en el arte etrusco.) Su arquitectura es fundamentalmente egipcia con el decorado algo influido por la asiria.

(Por lo que respecta á la ciencia, la literatura, la religion y la moral, debemos confesar que dejaban mucho que desear. Las costumbres sobre todo fueron muy corrompidas) y el culto, bárbaro y sangriento, siendo frecuentísimos los sacrificios humanos, singularmente al terrible *Melkart* tirio.

(El Dios supremo era *Baal*, y de él emanaban los dioses inferiores,) *Baalim*, cada uno de los cuales solía tener culto especial en esta ó la otra ciudad. *Molok*, *Melkart* y *Asthor*, todos los cuales tenían algo de Mercurios, esto es, de dioses mercantiles, eran los principales *Baalim*.)

(La vida, pues, del pueblo fenicio fué constantemente una vida de traficantes y comerciantes.) No echó entre ellos grandes raices el despotismo, ni las castas asiáticas, ni la preocupacion religiosa, pero tampoco la vida de la familia, el patriotismo ni las grandes virtudes. Las riquezas de todo el mundo acudieron á Sidon y Tiro, pero no supieron salvar á estas grandes factorías de vivir casi siempre presa de extranjeros codiciosos y fuertes.

CENTRO DEL EUFRATES.—CIVILIZACION SEMITICA.

CALDEO-ASIRIA: PALESTINA.

LECCION XIII.

- I.—CALDEO-ASIRIA: El país y los pueblos del Eúfrates y el Tigris.
- II.—Historia.
- III.—Civilizacion caldeo-asiria.
- IV.—PALESTINA: El pueblo hebreo.
- V.—Resúmen histórico.

(14) CALDEO-ASIRIA.

(EL PAIS Y LOS PUEBLOS DEL EÚFRATES Y EL TIGRIS.—En las fuentes de la montuosa Armenia, entre las altas montañas y los profundos valles del Thaurus, nace el doble rio del Eúfrates y el Tigris, brazos caudalosos y de impetuosa corriente que ván siempre paralelos, hasta que) al último, buscándose mutuamente, (llegan á unirse no mucho antes de la desembocadura en el golfo Pérsico. En derredor de este doble rio se acogió desde las mas remotas edades una

muchedumbre de pueblos, verdadero enjambre de razas y hormiguero de tribus que luchaban sin cesar por la posesion del codiciado pais.

He aquí las regiones principales del mismo: al norte la *Armenia*; al centro la *Mesopotamia*; al oriente, sobre el Tigris, la *Asiria*; al sur sobre el Eufrates, la *Caldea*.) Constituyendo los límites occidentales se extiende la arenosa Siria que lleva por un lado al Egipto, pasando el istmo, y por otro á la Arabia; determinando los orientales se hallan la alta y montuosa Medo-Persia y la baja Susiana.

(Tres son las razas principales que en esta region hallamos desde el primer instante establecidas: los *turanios*, procedentes del norte, los *chusitas*, originarios del sur, y los *semitas*, aborígenes quizá y los verdaderos indígenas del pais. Tambien se inició mas tarde el elemento ária en la montuosa Armenia.) La dominacion, sin embargo, de cada una de estas razas, que al fin acaban por fundirse, es por el órden con que ván nombradas, siendo por tanto los semitas los últimos en aparecer en escena. Veamos cómo de la fusion de todas éllas surge la historia de la Caldeo-Asiria.

(HISTORIA.—Tiene tres épocas perfectamente marcadas) porque primero se forma y domina la (Caldea); luego aparece y se desarrolla (la Asiria; últimamente se funda el gran imperio Asirio-Caldeo antes y Caldeo-Asirio despues.) Ahora estudiaremos únicamente las dos primeras épocas, dejando la tercera para la leccion de los *Imperios asiáticos*.

(Caldea.) Los *turanios* son los primeros que desarrollan su dominacion, echando las bases de la primitiva civilizacion) que ellos quizá traian de su pais, las altas mesetas del *Altai*.

(Sobrevienen luego los *chusitas*, procedentes acaso del sur de la India) á donde habían descendido mucho antes desde

la *meseta de Pamir*, situada en el corazon del Asia entre el Himalaya, el Hindu-Kusch y el Bolor. Esta poblacion ora se mezcla ora se funde con la turania, ocupando entre las dos todo el pais antes descrito, (edificando multitud de ciudades, tales como Ur, Uruk, Nipur, Babel, Larissa, Sipar) Karrak y Agané, y estableciendo un régimen municipal independiente y teocrático. Como es natural, cada una de estas ciudades trataba de sobreponerse á las demas, y de aquí luchas incesantes entre todas: es la consecuencia constante de semejante régimen.

(Primero predomina *Ur*), haciéndose un poderoso centro marítimo del comercio asiático; el imperio pasa luego á los *elamitas* de la Susiana; (ultimamente llega el predominio de Babilonia con *Saryukin I* que se apodera de todo el pais y funda lo que se ha llamado el primer imperio *Caldeo*. Poco después la *Caldeo-Asiria* entera cae bajo el dominio del egipcio Tutmés III.)

(*Asiria*.) Durante las luchas aludidas de las ciudades caldeas y mesopotámicas y el predominio de las razas turania y chusita, los semitas debieron sufrir mucho sometidos á las mas duras condiciones. Un dia sus numerosas tribus rompieron las cadenas de aquella dominacion, y, arrancándose en inmensa poblacion de la Mesopotamia, el pais de *Arfaaad*, unas emigraron bajo la conducta del patriarca Abraham á la Palestina, y otras pasaron á la orilla izquierda del Tigris, declarándose independientes y fundando varias ciudades como El-Assur, Nínive, Singar y Kalák. Tales fueron los comienzos de la *Assuria* ó *Asiria*.

(La *Asiria* fué la primera en declararse independiente de los egipcios,)—que, como antes hemos dicho, habian conquistado el pais,—y poco despues un rey ilustre, *Teglatfalsar I* pone en manos de su pátria la primacía sobre la region

del Eúfrates y Tigris y hace predominar por todas partes el elemento semita. A este rey y á esta época se refiere la novela de las grandezas y maravillas de *Nino y Semiramis*.

Muerto *Teglatfalasar*, la estrella de la Asiria se nubla, mas pronto la dinastía de los *Belitaras* y especialmente los reinados de *Asur-na-zirpal* y *Salmanasar IV* vuelven á hacerla brillar con fortuna. Durante esta época en que ni un solo momento cesan las guerras con la Caldea, la Siria y la Media, rebeldes siempre al yugo asirio (Nínive llega al último extremo de poder y engrandecimiento)

(Hacia el año 800 *a. d. J.* sube al trono *Assurlikús* (Sardanápalo), tipo legendario de un(déspota miserable y vicioso. *Arbaces*, sátrapa ó gobernador de la Media y *Fúl-Belesis*, rey caldeo de Babilonia, conciertanse contra él, reunen poderoso ejército, sitian á Nínive, y, asaltándola, la entregan á las llamas, la saquean y la destruyen, terminando de este modo lo que suele llamarse *primer imperio asirio*)

(CIVILIZACION CALDEO-ASIRIA.)—Nos hallamos enfrente de una civilizacion completamente nueva, de una civilizacion humana, civil, sin teocracia ni intervencion directa de la divinidad. El hombre se gobierna á si propio como puede, y el déspota es omnipotente, pero por su cuenta y riesgo: se impone porque es el mas fuerte, y la fuerza es entonces un objeto de adoracion admirativa.

Tampoco podía ser otra cosa. ¿Cómo inventar un sistema de unidad sagrada en medio de aquel tráfico de razas y pueblos de todas las variedades posibles? Aquel comercio y contacto humano entre tantas clases de hombres los *humanizó* á todos, dándoles la experiencia exacta de las cosas y ahuyentando toda metafísica sagrada. La superioridad se fundó pues, no en ningun signo misterioso y divino, sinó en un ascendiente real, la fuerza. ¡Y así la fuerza bruta vino á

representar un progreso en la historia! A lo menos á élla podía aspirar todo hombre, siendo siempre muy variable, mientras las castas divinas se hallaban eternamente reservadas para unos pocos escogidos.

Un pueblo así no pudo menos de ser guerrero y de tener costumbres muy militares, costumbres que, en medio de su ferocidad, llevan siempre consigo algo de la confraternidad del campamento y del peligro. Por eso aquí cesan todas las castas y desigualdades sociales: todos son iguales ante el jefe; solo éste, el rey, manda sobre todos y todos del mismo modo le obedecen.

(El asirio es fuerte, enérgico, valiente, aficionadísimo á las grandes cacerías de fieras que abundan en el país y amigo del combate sangriento;) para él la pelea constituye una noble y agradable ocupacion. Y sin embargo no conoce el envilecimiento de la derrota como tampoco la inferioridad de las razas. En la Caldeo-Asiria el vencido es un débil ó un desgraciado, mas no un esclavo ó una casta inferior. Las ciudades y pueblos que se conquistaban se hacían tributarios ó súbditos del vencedor y recibían de él cierta influencia; esto es todo; pero conservaban su vida nacional, sus formas de gobierno y hasta sus reyes legítimos, los cuales solo tenían que reconocer al victorioso una especie de pleito-homenaje.

La vida privada nada tenía de dura. Las ocupaciones del asirio, aparte la guerra, consistían en el ejercicio de la agricultura y de la industria, ambas muy adelantadas. La familia en cambio estaba constituida sobre muy mala base por la desestima de la mujer, el uso inmoral de la poligamia y la facilidad consiguiente de los divorcios. La gran corrupcion de las costumbres era una consecuencia obligada de estos inmorales principios.

Las instituciones políticas no podían ser mas sencillas: un rey absoluto, despótico y militar que lo mandaba todo, desde lo político hasta lo religioso, y un pueblo que le obedecía ciegamente. El palacio real, con su harem, sus eunucos, sus guardias y sus magnates cortesanos encerraba todas las instituciones. La administracion pública se ejercía por medio de una burocracia no menos bien organizada que la egipcia, y cuya mision principal consistía en cobrar los impuestos. Había un magistrado especial que nombraba el rey anualmente, y cuya única tarea era dar nombre al año: se llamaba *Eponimo*. El rey era siempre el *eponimo* en el primer año de su reinado.

Cada ciudad y su territorio constituia una especie de provincia, y éstas eran ó súbditas ó vasallas: gobernadas las primeras directamente por la administracion central mediante un sátrapa y algo como parecido á un comun ó ayuntamiento; pertenecientes las segundas á los pueblos vencidos y tributarios.

Dicha administracion pública se dividía en tres órdenes ó esferas: la *caldeo-asiria*, la *turania* y la *aramea*, en relacion con las tres poblaciones principales del Estado y con las tres lenguas habladas en el mismo.

La cultura caldeo-asiria sobresale más en las industrias y artes plásticas que en la ciencia y la literatura. El mobiliario, la cerámica, las incrustaciones en metales preciosos y la escultura en bajo relieve son las artes que mas progresan. La arquitectura de origen indudablemente egipcio pero con trazos originales es mas espléndida en la decoracion interior que en la exterior, como sucede en la Árabe.

Los esplendores y grandezas de las magnificas ciudades Nínive y Babilonia exceden á toda ponderacion. Como en la Caldeo-Asiria no había canteras hubo que inventar el ladrillo

cocido para material de construcción. Los grandes edificios, templos y palacios edificábanse siempre sobre terrazas ó montículos de tierra artificialmente dispuestos á manera de peana ó inmensos basamentos; para las construcciones monumentales se arrastraron desde muy lejos magníficos bloques de jaspes y alabastros y las mas preciosas maderas. Los enormes palacios de *Korsabad* y *Kalák*, decorados con las esculturas de todos los animales sagrados esmaltadas en brillantes colores, y los templos de Babilonia con sus *zikurát* ó torres de altísimos pisos sobrepuestos, son una muestra bien elocuente de lo que era esta arquitectura. Los jardines babilónicos y ninivitas se han hecho asimismo célebres no menos que los chinoscos.

En cuanto á la literatura y ciencias solo se conservan restos muy fragmentarios de la biblioteca de *Asurbanipal*. Descollaron sobre todo en astronomía merced á las observaciones y estudios de los Caldeos. La escritura de origen turanio, era *cuneiforme*, así llamada por estar compuestos sus signos de trazos en forma de cuña ó clavo. Es tambien una derivacion, por otro sistema, de la escritura geroglífica.

La religion conservaba reminiscencias de cierto antiguo monoteismo, pero mezclada, como todas las paganas, con el naturalismo y el politeísmo, que aquí tomó la forma *astro-látrica*, ó de adoracion de los astros.

Ilu es el sér uno y primordial. Saliendo de sí se manifiesta mediante esta trinidad masculina: *An* (el superior), *Bel* (el organizador) y *Ao* (el verbo); y esta otra femenina: *Anat*, *Bilit* ó *Mylitta* y *Taoth*. Las ideas sobre la creacion, y la tradicion sobre el diluvio tenían muchas reminiscencias con la Biblia hebrea. En cuanto al culto era suntuosísimo, pero tambien inmoral. Los sacerdotes caldeos estaban organizados recordando algo la idea de la casta.

En resúmen, la civilizacion caldeo-asiria, desteocratizada y desdivinizada, más suelta y libre por tanto, apta para la guerra y el comercio de las razas, representa un progreso en la civilizacion oriental y un primer paso hácia el Occidente.

(15) (16) PALESTINA.

(EL PUEBLO HEBREO.—Es, dice el *sagrado Libro*, el escogido de Dios, el gobernado por él directamente para conservar pura la tradicion religiosa y la verdadera idea de Creador.

Su historia, su ciencia, sus creencias, su civilizacion entera se hallan consignados en la *Biblia*, divino texto puesto bajo la autoridad de la Iglesia.

Como nosotros partimos del supuesto de una enseñanza aparte de la *Historia sagrada*, y como por otro lado no nos creemos autorizados para hacer género ninguno de interpretaciones en el santo Libro, solo expondremos aquí el brevísimo resúmen de la historia de los hebreos como una referencia á la historia universal.

RESÚMEN HISTÓRICO.)—Sabido es que lo que pudiéramos llamar período oriental de la historia hebrea (se divide en cuatro épocas, á saber: *patriarcal; de los Jueces; monárquica; del cisma.*

Durante la primera, *Abraham* sale con los suyos de la Mesopotamia y, atravesando la Siria, se establecen como un pueblo nómada y pastor en las cercanías de la tierra de Canaan. Más tarde José es vendido por sus hermanos á unos mercaderes, los cuales le trasportan á Egipto, donde llega á captarse la confianza del faraon *Apepi*, perteneciente á los *Hiksos*, y entonces se establecen los hebreos

en el país, dándoseles la comarca de *Gessen*. Muerto su protector, comenzaron á ser perseguidos, hasta que *Moisés*, el gran caudillo, tuvo que ponerse á su frente y restituirles á la tierra de promision, á la Palestina.

El nuevo país fué dividido entre las doce tribus, y á poco comenzó el *período de los Jueces*, muy feliz para la vida íntima del pueblo hebreo. Habiendo, sin embargo, crecido al último la rivalidad entre las tribus y los ataques de los pueblos comarcanos enemigos, decidió en tiempo de *Samuel* pedir á Dios un gobierno monárquico.

Saul, *David* y *Salomon* son los tres grandes reyes hebreos y marcan el apogeo del poder y florecimiento de este pueblo. Vencen á todos los enemigos, realizan grandes conquistas, engrandecen á Jerusalen, edifican el magnífico *Templo* y honran la religion.

Desgraciadamente á la muerte de Salomon estalla el cisma, las tribus se dividen formando unas el reino de *Israel* y otras el de *Judá*, y empieza la historia de las calamidades y desgracias de ambos.

Sobre todo comienzan á ser presa de los extranjeros, principalmente de los Egipcios en tiempo de *Tutmés III*; de los Asirios en tiempo de *Saryukin*, primero y de *Senakerib*, despues; en fin, de los Caldeos en tiempo de Nabucodonosor, el cual no solo destruye Jerusalen y el Templo, sinó que se lleva cautivos á Babilonia á todos los hebreos.

El pueblo judío siguió sufriendo desgracias sobre desgracias, animado siempre y sostenido por sus *profetas*, hasta que, llegada la plenitud de los tiempos, nació en su seno el *Salvador del mundo*, y quedó cumplido su destino.

CENTRO DEL OXUS.—CIVILIZACION ARIA.

INDIA: MEDO-PERSIA.

LECCION XIV.

- I.—Los árias.
- II.—Distribucion.
- III.—Emigraciones.
- IV.—INDIA: La India.
- V.—Los árias en la India.
- VI.—Historia social.
- VII.—Organizacion del Estado.
- VIII.—Constitucion de la sociedad.
- IX.—La civilizacion india.
- X.—MEDO-PERSIA: Los iranios.
- XI.—Historia.
- XII.—Civilizacion medo-persa.

(16)

(LOS ARIAS.)—He aquí nuestros padres; llegamos al fin ante la venerable presencia de la primitiva familia, tronco y fundamento de los europeos actuales, fuente de la maravillosa civilizacion moderna. Allí está nuestra sangre y tambien nuestro espíritu.

(La alta meseta de la Bactriana, entre el *Paropamissus*, el *Imaus* y el desierto, regada por el *Oxus* y el *Yaxartes* que en dichos montes nacen, es su cuna;) llanura herbosa y

abundante en caza y ganados al pie de las montañas. Al Norte se extienden las estepas scíticas, habitadas por los turanios; al Este, surge la meseta de *Pamir*, patria de los camitas; al Sur-oeste existen las regiones á donde refiere su primera cuna la raza semítica; el occidente está ocupado por el Caspió, cuyas orillas por esta parte son desiertas y estériles.

Tal es el pais donde, segun las más primitivas memorias humanas, (aparece por vez primera en remotísimas edades la raza *ária* (es decir *venerable*, *antigua*), la más hermosa, la más fuerte, la más inteligente y perfecta que ha poblado la tierra.

Hallámosla en sus orígenes en el estado patriarcal, dividida en numerosas tribus, dedicada á la agricultura y pastoreo) revelando ya en todas las manifestaciones de su vida aquel superior sentido moral y aquella grandeza de pensamiento que habian de imponerse más tarde á todas las razas y crear la verdadera civilizacion del mundo. La familia, el rudimentario derecho social, las costumbres, la religion, todo era ahora de una sencillez primitiva, pero tambien de una pureza y de un elevado sentido ignorados en los demás pueblos.

Aunque en gérmen, latía allí ya una superioridad incontrovertible.

(DISTRIBUCION.)—Como es natural, (las tribus arias vivian agrupadas en su inmensa mayoría en derredor del *Oxus*, aunque algunas tambien sobre el *Yaxartes*) El *Oxus*, pues, es el determinante natural de la division de la poblacion aria.

(A la orilla derecha de este rio, esto es, al oriente, vivian los *arias* propiamente dichos; á la orilla izquierda, ó sea, al occidente, habitaban los *ario-yavannas*.)

(De los primeros salieron los *indios* y los *iranios* ó *medo-persas*; de los segundos, en un principio los *pelasgos* y los *celtas*,—troncos de los *helenos*, *italiotas*, *galos*, *hispanos* y *bretones*,—y más tarde los *germanos* y los *slabos*)

Toda (esta poblacion hermana de sangre, de ideas y de lenguas ha recibido tambien el nombre de *Indo-Germánica*.

EMIGRACIONES.)—Quizá (los primeros que se movieron fueron los *pelasgos* y los *celtas*, dirigiéndose hácia el Occidente por el Mediodía del Caspio) y entrando en Europa, aquellos á lo largo del Asia Menor por las islas del *mar Egeo* y las costas de la Macedonia y la Tracia, éstos en la direccion de la cordillera caucásica y al través del *Ponto Euxino* ó *mar Negro*.

Hácia el año 3000 *a. d. J.* apareció entre los *arias* de la orilla derecha un reformador religioso, *Zoroastro*, cuya doctrina produjo una gran revolucion. Las tribus se dividieron, aceptando unas la reforma, rechazándola otras, y desde este instante comenzó la emigracion.

Los *zoroastristas*, que fueron los *iranios*, derivaron hácia el sur-oeste, ocupando las llanuras de la *Aria*, desde donde se corrieron á la *Medo-Persia*, y los *anti-zoroastristas*, que fueron los *indios*, doblaron el Paropamissus ó Hindu-Kusch, penetrando en la India por la cuenca del *Indo*. Desde este momento comienza la historia de estos dos pueblos, la *India* y la *Medo-Persia*.

(INDIA.)

(LA INDIA.—Una gran península triangular, desarrollada sobre la base del inmenso Himalaya y cerrada en la parte continental á Occidente y Oriente por las grandes cuencas del *Indus* y el *Ganges*;) tal es la India. Los dos caudalosos

rios corren en direccion divergente, yendo á tributar sus aguas al *Eritreo* ó *mar de las Indias* precisamente en los dos arranques extremos de la península, de modo que el espacio comprendido entre ambos y las dos líneas de las costas viene á resultar un cuadrilátero.

(Semejante pais es uno de los más fecundos del mundo: sobre todo los dos grandes valles regados por los caudalosos Indo y Ganges) realizan todas las maravillas y grandezas soñadas de la vegetacion oriental. (Allí las yerbas crecen como los árboles en otras partes, los árboles se transforman en colosos) los colores y matices resultan de un vigor sorprendente, los zumos y aromas se muestran intensísimos, los insectos tienen una belleza incomparable, los animales de todas clases aparecen con una hermosura ó una fiereza sin rival.

Bajo un cielo esplendoroso y en medio de una temperatura cálida y eléctrica vése alzar hácia el Norte el Himalaya, la más elevada y gigantesca cordillera del globo, coronada eternamente de nieve y vestida en sus últimos escalones de inmensos y grandiosos bosques; al Sur se despliega el magnífico mar de las Indias, cuyas islas parecen paraísos; entre aquellas nieves y estas olas extiéndense los valles y las llanuras índicas, cuya fauna y cuya flora son las más ricas de la tierra, muy superiores á las americanas; cuyas minas de todas clases contienen tesoros minerales; cuyas perspectivas y paisajes aparecen con una grandiosidad sin ejemplo en el mundo.

(Todo allí es sublime, grande, extraordinario: los rios, las montañas, el cielo, la vegetacion, los animales) las calmas y las tormentas. Parece una explosion colosal de las fuerzas de la naturaleza.

Semejante pais es una parte integrante de la historia

india; y es que nunca como aquí ejerció el *medio* un influjo tan decisivo sobre la vida y civilizacion del hombre. Por eso nos parece escasa toda descripcion.

Póngase en contacto con las grandezas de aquella naturaleza una raza grande tambien, y resultará la historia de la India. La religion, la metafísica, el arte, la epopeya, los dramas, la constitucion social, todo está allí reflejando las sublimidades ya descritas del pais, y el vigor y la exuberancia de fuerzas naturales cuasi infinitas.

(LOS ARIAS EN LA INDIA.—Los indios, al contrario de los chinos que solo tienen historia pero no filosofía, poseen únicamente filosofía, mas nó historia. Embebidos en la contemplacion de las cosas grandes, despreciaron las pequeñas: no nos han querido transmitir la memoria de sus hechos, sinó solo las obras de su civilizacion) y su cultura admirables.

Únicamente la crítica ha alcanzado á descubrir los grandes movimientos de la vida de este gran pueblo que, con relacion al pais, (constituyen cinco épocas bien determinadas: *ante-ariana*; *védica*; *épica*; *brahamánica*, y *búdica*. He aquí sus rasgos principales:

Ante-ariana. Se refiere á los pobladores primitivos del pais.

Los primeros hombres que habitan la India son de raza negra ó melaniana: los *gondos* y *australis*.) Pertenecen á la época *neolitica* y aun quizá del bronce, poseyeron ciertos rudimentos de civilizacion y desarrollaron un culto religioso, cuyos Dioses principales eran *Bura-Pennu*, (el Dios luminoso, fuerza creadora), y *Tori-Pennu*, (la Diosa de las tinieblas, el caos, la materia prima).

(Los *dravidas* sucedieron á los melanianos, expulsándolos á las islas oceánicas.) Son hermanos de los turanios, pero parece que se civilizaron menos que ellos.

(Sobrevienen los *Kuríes* ó *chusitas*, pertenecientes ya, segun sabemos, á la raza blanca. Estos desarrollaron una civilizacion muy floreciente) análoga á las que hemos descrito en los orígenes del Egipto, la Fenicia y la Caldea. Su religion era el *sivaismo*, del dios *Siva*, culto sangriento y grosero que recuerda el de los fenicios.

(Ultimamente se verifica la *invasion aria*, y con ella comienza la época siguiente.

Védica. Se llama así, porque, durante ella, se compusieron con las tradiciones primitivas los cuatro *Vedas*, esto es, la Biblia india.)

En este tiempo los arias salvan el Hindu-kusch, penetran en la cuenca del Indo, y, despues de una larga y sangrienta guerra con los chusitas establecidos en el pais, los someten y le ocupan ellos á su vez.

(*Épica ó heróica*.) Hasta ahora (los arios) solo conocen de la India la cuenca del Indo. Mas un dia descubren las fuentes del Ganges, y, (empujados por una nueva irrupcion de tribus de sus hermanos, se lanzan á la conquista completa de todo el pais,) comenzando una série de guerras terribles no solo con las razas preestablecidas, sinó entre sí mismos, por la mejor posesion del suelo.

(A este período pertenecen las grandes epopeyas indias.

Brahamánica. Es la época de la organizacion social, del predominio de la teocracia y de las guerras de clase entre ésta y los guerreros.

Búdhica. Época interesantísima. *Budha* ó *Sakia-Muni*, hijo de un rey del pais, predica una reforma religiosa y social) fundada en principios de razon y de moral muy parecidos al cristianismo, y produce una gran revolucion que trastorna toda la obra de los *brahamanes*. En definitiva el budhismo se extendió, más que en la misma India, por todo

el Oriente del Asia hasta la China y el Japon. Tuvo lugar esta reforma entre los siglos VII y VI *a. d. J.*

Debemos advertir aquí que (la India fué tambien visitada por algunos conquistadores como el egipcio Tutmés, el asirio Teglathalasar, el persa Darío y el macedonio Alejandro) mas ninguno de ellos hizo asiento en el pais. No fueron, sin embargo, estériles tales visitas, pues por su medio, así como por el comercio con los árabes, recibieron y dieron los indios muchos elementos de cultura.

(HISTORIA SOCIAL.—Los arias) penetraron en la India con el alma vírgen, el cuerpo vigoroso y el ánimo dispuesto á toda clase de impresiones. (Iban en tribus ó *clanes*, con su anciano caudillo á la cabeza,) con el fuego sagrado del hogar el divino *Agni*, con su familia siempre santa y respetada, con sus sencillas y puras costumbres, con su religion naturalista y llena de idealidad al mismo tiempo, con su dignidad individualista, con el sentido, en fin, de la vida, sano y lleno de espiritualismo y energía.

Mas el cambio de *medio y relaciones* fué demasiado grande y demasiado brusco: la presencia de aquella naturaleza espléndida y el contacto con los chusitas, más civilizados que ellos, produjeron en su vida, en sus manifestaciones sociales sobre todo, una inmensa transformacion que fué acentuándose hasta parar en la organizacion brahamánica.

Las tribus se convirtieron en poblaciones, los patriarcas en *radjas* ó reyes, el culto de sencillo en complicado y suntuoso, las costumbres de pacíficas en guerreras, la mujer comenzó á ser desestimada, la familia empezó á corromperse con la poligamia ó el concubinato, formáronse clases sociales, el lujo, el despotismo y el privilegio asomaron por todas partes.

Esto sucedía en la primera época de la invasion, cuando

los arias vivían en el *Pendjab*, esto es, en la parte media de la cuenca del Indo. Así que pasaron al Ganges, cuando fueron dueños de la India entera, cuando las más sangrientas guerras, como la de *los diez reyes* y la de los *Kurus* y *Pandavas*, estallaron entre ellos mismos, cuando magníficas ciudades fueron levantadas, cuando se fundaron ó pretendieron fundarse grandes dinastías, entonces la transformación fué completa, de modo que el aria primitivo, libre, puro y sencillo, vino á convertirse en el indio de las castas, siervo del dios, de la naturaleza y de la teocracia.

(ORGANIZACION DEL ESTADO.—Era una federación teocrática de cantones. Cada canton tenía su capital, mas ó menos suntuosa donde residía el *radja*, el rey,) perteneciente casi siempre á la clase sacerdotal, en cuyos colegios residía la verdadera soberanía y la mayor parte de la propiedad. Los *chatriyas* formaban la aristocracia del ejército. Las demás clases trabajaban y pagaban el impuesto.

Las leyes políticas, civiles y criminales estaban coleccionadas en el *Manava-Darma-Sastra* ó *Código de Manú*. El poder judicial residía también en los sacerdotes.

(CONSTITUCION DE LA SOCIEDAD.—La *casta* es el tipo de la sociedad india.

La población se hallaba dividida primero con arreglo á las razas en *pura* (la blanca) é *impura* (la turánica y la melaniana). La población pura se subdividía á su vez en cuatro castas por este orden: los *brahmanes* (sacerdotes), los *chatrias* (guerreros), los *vasias* (industriales), y los *sudras* (siervos.) Las tres primeras pertenecían á la raza aria, y gozaban de la plenitud de la personalidad política y civil; la última, á la *chusita* y carecía de verdaderos derechos.

En suma, los *brahmanes* y *chatrias* constituían la aristocracia; los *vasias*, la democracia; los *sudras*, los siervos ó

criados serviles; el resto de la poblacion, una especie de animales inmundos á quienes se esterminaba y perseguía.

Estas castas eran invariables. (El brahaman, procedente de la cabeza de *Brahama*, poseía la doctrina y el poder; su ocupacion era la sabiduría) y el culto: (el chatria, de los brazos, tenia la fuerza;) su único destino era la guerra: el vasia, de las caderas, manejaba la riqueza y las industrias; sus oficios consistían en el comercio, las empresas y las explotaciones de todo género: en fin los sudras, de los piés, estaban eternamente destinados á la obediencia y al trabajo.

Imposible pasar de una casta á otra; prohibido el matrimonio y todo género de union entre los individuos de las distintas castas.

(LA CIVILIZACION INDIA.)—No es posible pensar nada más lógico: es un sistema completo de vida, tan consecuente como el más riguroso silogismo, y deducido de un solo principio, la concepcion religiosa. Nunca la religion fué en el mundo cosa tan absorbente.

(El pueblo indio es un pueblo teológico por excelencia,) hasta el punto de que toda su vida, su civilizacion entera, no significan sinó una teología aplicada. Quizá el egipcio se manifestó más devoto, y el hebreo, más teocrático; pero ninguno llevó tan allá en la vida la realizacion y práctica de la metafísica teológica.

Y ¿qué era la teología india? Lo dijimos al principio: la union entre la conciencia de la raza mas perfecta é ideal de la humanidad y la naturaleza mas grandiosa y fecunda de la tierra. Cuando la inteligencia soberana del aria se encontró enfrente del panorama sublime de la India, la idea de la fuente de un poder infinito asaltó su pensamiento y le embargó para siempre por completo. De aquí la indole

originalísima de la religion, de la teología, de la civilizacion y de la vida entera del pueblo indio.

(La religion era el panteismo naturalista mas riguroso que se conoce;) esto es: la divinizacion de la Naturaleza y sus fuerzas como la causa y fin de todas las cosas, incluso el hombre y la sociedad.

(El diós todo y esencial es *Braham*, la omnipotencia natural infinita.) *Braham*, increado é incomunicable, (se manifiesta por medio de una trinidad ó trimurti, á saber: *Brahama*, dios creador; *Siva*, dios destructor; *Vishnú*, dios conservador.) La concepcion de *Braham* es puramente aria; la de la trimurti es camita al modo de las de los egipcios, fenicios y caldeos. *Siva* era el Dios de los chusitas en la India, y los brahamanes le incluyeron en su sistema teológico, así como otras muchas doctrinas. De esta trimurti se derivaba por un lado una filosofía teológica completa que abrazaba la vida y todas sus manifestaciones, por otro una mitología politeista muy rica y simbólica.

(Toda esta teología estaba contenida en los *Libros sagrados*, á saber: los *Vedas*, los *Puranas* y el *código de Manú*.) Conocer estos libros es conocer la India por completo.

Brahama es la única realidad; *Maya*, que representa la creacion entera con todos sus séres y fenómenos, es solo una apariencia, una ilusion engañosa y cruel. Este *Maya*, este mundo creado, representa un círculo infinito de *emanaciones* salido de la esencia de *Brahama*, que debe volver á él, y que solo en él puede cobrar su verdadera realidad y valor.

Ya hemos visto cómo las castas, y el poder, y las leyes, y la sociedad entera son otras tantas emanaciones del gran Dios, sugetas por tanto á cierta evolucion fatal.

¿Cual debía ser, segun esto, el fin de la vida del indio? Huir del engaño del *Maya*, esto es, del mundo, y apresurar

el aniquilamiento de la individualidad y la vuelta al seno de *Brahama*, única realidad verdadera. Esto se conseguía por medio de la sabiduría y las buenas obras.

Mas la gradacion de los séres y las castas era una verdadera escala que había que recorrer para llegar al aniquilamiento en el seno de *Brahama*. ¿Cómo? por medio de la *metempsicosis*. El alma de un sudra, sabio y justo en su límite, se reencarnaba despues de la muerte en un vasia; la de un vasia, en un chatria; la de un chatria, en un brahaman: solo desde aquí se iba á la sumersion en el seno infinito de *Brahama*. En caso de disipacion y malas obras la escala se recorría de un modo inverso.

Ahora bien figurémonos al indio eternamente absorbido, como en una verdadera obsesion, en estas ideas; entendiendo que cuanto le rodea es un velo engañoso que le oculta la gran verdad; lleno de la nostalgia de *Brahama*; pensando sin cesar en su metempsicosis; aprendiendo siempre los *Libros sagrados* para engolfarse mediante ellos en la contemplacion brahamánica y obrar en todo al compás de sus preceptos.... hé aquí la imágen exacta de la vida, de la sociedad y de la civilizacion indias.

Del propio modo que la organizacion social y política, la filosofia, el arte, la literatura, la guerra, el culto, los usos y costumbres, todo estaba impregnado en este espíritu panteísta y cortado por este patron teológico.

La cultura india, como fundada en la teología, sobresale sobre todo en la filosofia que es su derivacion mas inmediata. El indio es el primer pueblo filósofo, fuente de donde arranca luego, como una cadena no interrumpida, la filosofia helénica, la cristiana y la moderna.

Esto mismo sucede con la literatura. Los grandes poemas heróicos el *Mahabarata* y el *Ramayana*, los hermosos

cantos líricos, la *Meghaduta* y *Gita-Govinda*, los monumentales dramas de Kalidasa, *Vikramorvasi* y *Sakuntala*, se hallan llenos todos ellos del espíritu religioso brahamánico y representan el punto de partida de la literatura indo-germánica.

No rayan en cambio á tanta altura en la arquitectura, las artes plásticas y las ciencias de observacion, si bien en algunos templos subterráneos, como los de *Ellora* y *Salsetta*, y en la medicina nos han legado de todo aquello muy buenas muestras.

Tal es la India y su civilizacion: la obra de un gran pueblo entregado, más á la devocion de las grandes ideas, que al servicio de los intereses positivos y mecánicos.

MEDO-PERSIA.

LOS IRANIOS.—Ya hemos dicho cómo se desprendieron del tronco comun merced á la reforma de Zoroastro, y cómo emigrando hácia el sur-oeste, unos se establecieron en la *Media*, esto es, al norte y lindando con la Asiria, y otros hicieron asiento en la Persia, es decir, al sur y limitando con la Susiana que les separaba de la Caldea.

El carácter diferencial entre los *iranios* y los *ario-indios* provino del zoroastrismo, religion eminentemente ontológica, personal, espiritualista y en su primitivo genuino sentido monoteista: muy análoga, en fin, en todo al *mosaismo* y *cris-tianismo*.

Semejante concepcion religiosa les libró de caer en el panteismo fatalista, en el pesimismo inerte y en el mortal régimen teocrático de sus hermanos, haciéndoles por el contrario más activos y libres, más positivos y fecundos para la vida de relacion y su propia vida.

HISTORIA.—Cuando los iranos llegaron á la Media y á la Persia encontraron el pais ocupado por los turanios y chusitas, hermanos de los Caldeo-Asirios y muy civilizados. Ellos en cambio ya hemos dicho que lo estaban poco. Tu- vieron, pues, que luchar por la posesion del suelo, y al fin se asentaron en él como vencedores, pero mezclándose con los vencidos, cuya influencia civilizadora sufrieron.

Desde este instante puede decirse que la historia de los medo-persas forma parte integrante de la historia caldeo-asiria, siguiendo todas sus vicisitudes, formando parte de sus imperios y adoptando una organizacion parecida. Eran dos regiones más, gobernadas con cierta independencia, con sus jefes propios y sin más distintivo que predominar en ellas el elemento ario sobre el turanio y chusita.

CIVILIZACION MEDO-PERSA.—En dos palabras podemos decir que era la misma civilizacion caldeo-asiria fecundada por el elemento ario.

Ya hemos dicho que los medo-persas comenzaron siendo civilizados por los asirios, pero acabaron sobrepujando á sus maestros é imponiendoles su superior civilizacion.

La religion primitiva de Zoroastro consignada en el libro religioso, el *Zend-Avesta*, y consistente en la concep- cion de un Dios supremo, *Ormuz*, fuente infinita de todo bien y autor del mundo *por creacion*, al lado del cual existe el demonio del mal, *Ahrimanes*, pero sin su infinito poder, se cambió en la Medo-Persia al contacto con los caldeo- asirios en el *magdeismo*, degeneracion del zoroastrismo en un dualismo teológico que hacia al principio del mal tan Dios como al principio del bien, creaba la teocracia de los sacerdotes *magos*, y convertía el antiguo simbolismo ideal del fuego en un culto mitológico é idolátrico.

Pero por otra parte la dignidad individual, la organiza-

cion de la familia, la moralidad de las costumbres, los ideales en fin de la vida se mostraron desde luego muy superiores á los de la Caldeo-Asiria en la Medo-Persia, sobrepujando mediante estas cualidades á toda la civilizacion del Asia Occidental é imponiéndose sobre élla mediante el grande *Imperio Persa*, segun vamos á ver en la leccion siguiente.

LOS IMPERIOS ASIATICOS.—RESUMEN.

EGIPCIO: ASIRIO: CALDEO: PERSA.

LECCION XV.

- I.—Ideas previas.
- II.—Imperio Egipcio.
- III.—Imperio Asirio.
- IV.—Imperio Caldeo.
- V.—Imperio Persa.
- VI.—Resúmen y conclusion general.

IDEAS PREVIAS.—Hemos presentado hasta ahora los diversos factores que constituyen la historia del Oriente; mas esta historia posee además un aspecto uno y conjunto, y éste es el que vamos á intentar reproducir en la leccion presente.

Las relaciones de union entre pueblos y civilizaciones se han verificado hasta ahora en la historia casi exclusivamente por medio de la fuerza, esto es, de la guerra, de la conquista: de aquí el trascendental papel de los guerreros y conquistadores.

Ellos son los que han dado extension á los organismos de la poblacion humana, los que han propagado por todas partes las civilizaciones superiores: sin ellos todavia quizá

no habríamos salido del rudimentario régimen municipal, y viviríamos en plena civilización turánica.

Cuando un pueblo ha desarrollado una civilización superior á la de los circunstantes, al punto ha surgido en él un hombre de carácter activo, de genio emprendedor y guerrero, que, llevado de cierto instinto poderoso, se ha dado á sí mismo la misión de imponer á los demás con las armas en la mano aquella superior civilización. La conquista los reducía á todos á la unidad de la administración y dirección de aquel hombre, bajo la supremacía de su pueblo ó nacionalidad, y de este modo les ponía en condiciones de ser más inmediatamente educados y elevado el nivel de su cultura: hé aquí el destino de todos los conquistadores, como Tutmés, Saryukin, Nabucodonosor, Ciro, Alejandro, César, Carlomagno, y la significación de todos los imperios, como el egipcio, asirio, caldeo, persa, macedónico, romano y franco-germánico.

Tales también, de un modo ahora más especial para nosotros, los *imperios asiáticos*, mediante los cuales, todo el Oriente fué por grados reducido á la unidad de un solo Estado y una sola civilización, los más superiores. Esa unidad y conjunto es lo que vamos á estudiar.

IMPERIO EGIPCIO.—La civilización egipcia es la más antigua del mundo, y la primera también en propagarse y educar á los demás pueblos.

El gran *Tutmés III*, quinto rey de la *decimoctava* dinastía tebana, fué el brazo que realizó esta empresa hácia el año 1,600 *a. d. J.* epopeya escrita en piedra en una copiosísima inscripción del santuario de Karnak.

En esta época existían en el mundo dos civilizaciones incipientes, la de la Fenicia con Sidon á la cabeza, y la de la Caldea bajo la dinastía Cissiana. Tiro no existía aún, la

Asiria todavía no había nacido como Estado independiente, la Media y la Persia estaban por fundar, los Hebreos vivían bajo el régimen de los Jueces, la Siria entera se hallaba en manos de los Cananeos nómadas y pastores. Los egipcios designaban todos estos pueblos con el apellido general de *Rotenús*: unos del lado de acá y otros del lado de allá del Eúfrates. No hay que decir que el Occidente vivía en plena barbarie. Tal es la situación histórica en el momento de la fundación del grande Imperio Egipcio.

Tutmés III atraviesa el istmo con poderoso ejército, vence en la batalla de *Mageddo* al príncipe Kadesh que se había puesto al frente de los Israelitas y Cananeos; conquista la Siria; la Caldea se le somete; la Mesopotamia, la Armenia y la Asiria hasta más allá del Tigris caen en su poder; vuelve luego sobre la Celésiria y Fenicia que le proclaman su señor; ultimamente, dirigiéndose en sentido inverso hácia el sur del Africa, somete á su imperio el Sudan, la Abisinia y la Nubia.

Mas, si terminan aquí sus conquistas por tierra, quédale todavía el mar para sus triunfos. Apresta al punto una doble escuadra tripulada por fenicios, una en el mar Rojo, otra en el Mediterráneo, y con ella llega á dominar en las costas de la Arabia; en Chipre, Creta y otra multitud de islas mediterráneas; en el litoral del Asia Menor, en el de Grecia y quizá en el del Mar Negro; y en fin todo hace creer que también en las costas de Italia y las de España.

Resulta, pues, que el Imperio Egipcio llegó á abarcar todo el Asia Occidental hasta más allá del Tigris y hasta el Caspio: cuantos países eran conocidos en el Occidente del Africa hasta las fuentes del Nilo; la mayor parte en fin de las costas del Mediterráneo hasta el Estrecho mismo.

En todo este inmenso círculo ejerció, como consecuencia,

un mayor ó menor influjo la civilizacion de este gran pueblo, su religion, su alfabeto, sus industrias en tejidos y metales, su arquitectura.

La organizacion de tal imperio respetó mucho en general la autonomía de los países conquistados, como lo hizo Roma en un principio, reservándose el Egipto únicamente la suprema soberanía.

Debemos advertir que así se conservó, con más ó menos vicisitudes, cerca de 300 años, hasta el fin de la dinastía diez y nueve, habiendo tenido una nueva época de florecimiento con *Ramsés II*, el célebre *Sesostris*.

IMPERIO ASIRIO.—El advenimiento de la dinastía de los *Sargonidas*,—en 721 a. d. J.,—cuyo fundador es el gran *Saryukin*, marca la supremacía de la Asiria en toda el Asia Occidental.

Saryukin, el héroe asirio, tiene tambien, como el egipcio, su epopeya monumental en las inscripciones del gran palacio de *Korsabad* (Dúr-*Saryukin*) edificado por él mismo.

Resuelto á restaurar el antiguo poder asirio, caudillo de gran prestigio en el ejército, le reorganiza, reanima el espíritu nacional, y se dispone para la conquista. La sangrienta batalla de *Kalu* le pone en posesion del reino de *Elam*; la de *Raphia* le somete á *Hanon*, rey de Gaza, y á *Schabak*, faraon árabe del Egipto; la toma de *Samaria* pone fin al reinado del desgraciado *Oseas* y al reino de Israel; la de *Dur-Yakin*, en que vence á *Merodac-Baladan*, le dá la conquista de Babilonia y la venganza de las ruinas de Nínive.

De este mismo modo somete por el norte la Media, la Armenia y los demás países hasta el Cáucaso; por el sur parte de la Arabia; por el occidente una gran porcion del Asia Menor y la isla de Chipre.

Los demás sargónidas, sus sucesores, *Senakerib*, *Asarhadon* y *Asurbanipal*, sostienen, redondean y organizan estas conquistas, viviendo constantemente en medio de las más terribles guerras que por rescatar su independencia sostenían los vencidos.

El sistema usado por los conquistadores consistía casi siempre en trasplantar la población vencida al corazón de la Asiria, repoblando ellos el país por medio de colonias é incorporándole como una provincia á la metrópoli bajo el mando de un Sátrapa. Cuando nó, dejaban seguir el mismo gobierno, haciéndole únicamente tributario.

Los *sargónidas* edificaron la magnífica ciudad de Korsabad, reedificaron espléndidamente á Nínive y extendieron por todas partes la fastuosa cultura asiria.

Asuradil y *Asurác*, los dos últimos representantes de esta dinastía, vieron deshacerse en un momento tan poderoso imperio. Otra vez los Medas, unidos con los Caldeos, volvieron á ser el martillo destructor de Nínive. *Ciavares*, después de varios terribles ataques, aliase con Nabopolasar, y, juntos estos dos reyes de la Media y Babilonia, ponen sitio á la grandiosa Nínive, la cual, á pesar de su heroica resistencia, es entrada á saco, incendiada y destruida hasta los cimientos.

¡Cosa extraña!: de tan poderosa y magnífica ciudad se borró hasta la memoria y el nombre, que solo en nuestros días han sido resucitados! Tal fué el fin del Imperio Asirio.

IMPERIO CALDEO.—Es una continuacion del anterior, si bien con un sentido ménos belicoso y más artístico: floreció entre los años 625 y 538 *a. d. J.*

Apenas destruida Nínive, el poder de Babilonia comienza á ser predominante bajo la dirección de Nabopolasar. Una doble guerra sostenida á la vez contra los Medas y los

Egipcios, y en la que sale vencedor de Ciaxares y Necos, le asegura la supremacía. Entretanto su esposa, la egipcia *Nitocris*, comienza el engrandecimiento y embellecimiento de la capital de la Caldea, la sin rival Babilonia.

El reinado siguiente de *Nabucodonosor* se distingue por su magnificencia y esplendidez. Sus conquistas se extendieron hasta el Egipto por el sur, hasta el Halys por el oeste, y hasta la Armenia por el norte. Jerusalen cayó en su poder, y el rey Sedecías y los demás judíos fueron llevados cautivos á Babilonia, como Saryukin había hecho con los del reino de Israel.

Después de esto toda su actividad la puso en hacer más y más espléndida y grandiosa á Babilonia, y en rodearse de un fausto y lujo inusitados. Sus exageraciones en este punto llegaron á trastornarle el juicio, muriendo imbecil.

Sus sucesores nada hicieron sino es entregar el imperio á la más lastimosa decadencia. Últimamente, reinando *Belsarossor* ó *Baltasar*, *Ciro* se puso al frente de la Persia, y Babilonia cayó en sus manos, siendo una de las capitales de su nuevo imperio.

Como se vé, pues, el Caldeo está muy lejos de tener el vigor y la grandeza del imperio Asirio: parece más bien un intervalo para dar lugar al engrandecimiento de la Persia.

IMPERIO PERSA.—*Arbaces* fué el fundador de la Media; *Deyoces*, su primer rey; *Fraortes*, quien la engrandeció; *Ciaxares*, el destructor de Nínive; *Astyages*, el último meda, el precursor de *Ciro*, nacido de su hija *Mandanae* y el sátrapa persa *Cambises*.

Durante todo este tiempo el pequeño y montuoso territorio de la Persia, así como la Media de la Caldeo-Asiria, había él estado formando parte de la Media á título de país

tributario, pero siempre con muy grande independencia, Los persas permanecieron los más puros é independientes de los iranos, los más fieles guardadores de sus tradiciones, los más rebeldes al yugo civilizador de los turanos, chusitas y semitas caldeos.

Su gobierno era una especie de república con una aristocracia feudal y gran libertad en el pueblo.

Así las cosas, apareció Ciro. A la sazón el imperio caldeo estaba decadente, decadente también el Egipto bajo los faraones saitas, la Media poseía vastos territorios al oriente del Tigris, la Armenia había adquirido cierta preponderancia en los países al norte de la Mesopotamia, y casi toda el Asia Menor se había reunido formando un vasto imperio bajo el cetro de Creso, rey de Lidia.

Ciro se manifestó desde luego un genio de la política y de la guerra; su nacimiento y su infancia están llenos de maravillas; pertenecía de lleno al rango de los grandes hombres. Apoderado del espíritu de su pueblo, imbuido en los grandes ideales de su nación, seguro de la superioridad de su raza, se lanzó á conquistar el Asia para todas estas grandes cosas, inspirado en las más altas concepciones y designios.

Talento militar inmenso, dá una nueva organización militar á sus ejércitos, y con ellos y con sus superiores ideales nada se le resiste: sus conquistas son una serie de victorias napoleónicas. Vence en *Ecbatana* á Astyages, en *Babilonia* á Baltasar, en *Timbrea* á Creso, y la Media, la Caldea y el Asia Menor caen rápidamente en su poder. Vuelve entonces sus armas al Oriente, y todo el vasto país que ocuparon antiguamente los arias hasta el Yaxartes por un lado y el Indus por otro, se rinde á sus armas; mas, cuando acaso meditaba la conquista del Egipto, muere lleno

de gloria en una espedicion contra *Tomyris*, reina de los Masagetas.

Su hijo Cambises realiza la proyectada conquista de Egipto; pero, cruel y sanguinario, se hace antipático al pueblo, con lo que los *magos*, urdiendo una conjuracion en favor de su poder teocrático, sublevan á aquel bajo la direccion de un falso Smerdys, hermano de Cambises. Este anegó en sangre la conjura, degollando en su *mago-fonia*, como lo llama Herodoto, gran muchedumbre de estos sacerdotes.

Darío es luego elegido, genio organizador y emprendedor al mismo tiempo. Este redondea en toda su extension las conquistas asiáticas, ordena el vasto imperio, y enseguida pretende imponerse á la Europa. Pero entonces se encuentra con Grecia.

Hé aquí el apogeo del imperio persa que, como se vé, abarca, excepto la India, todo el Oriente civilizado hasta sus más extremos confines. Darío le organizó dividiéndole en veinte satrapías, estableciendo vías de comunicacion, inventando los correos, dividiendo la administracion en tantos órdenes como pueblos, razas ó lenguas, y haciendo aclimatar en todas partes la superior cultura irania. Las capitales principales eran cuatro: Susa, Ecbatana, Babilonia y Persépolis.

Este imperio por el humanitarismo de sus conquistas que devuelven á muchos pueblos, como el judío, la libertad, por su extension, por la complejidad de sus elementos, por la alteza de su civilizacion, por la mayor elevacion de sus fines, es muy superior á los anteriores: verdadero producto de todos los pueblos y todas las civilizaciones del Oriente recojidas en una sola conclusion final para comunicarse con el Occidente.

La historia de éste se halla pues ya preparada, y comienza en este mismo instante.

RESÚMEN Y CONCLUSION GENERAL.—Ahora, para dar por terminada nuestra tarea sobre el Oriente, fáltannos todavía dos puntos: estudiar la evolucion biológica de este período; determinar exactamente su carácter histórico: todo ello deducido de la observacion de los hechos consignados.

Es el verdadero fruto de estas cinco lecciones.

El Oriente, como hemos visto, comienza su evolucion interna en el Egipto, se desarrolla en la Caldeo-Asiria, y llega á su plenitud en la Persia; pero, considerado en sus relaciones con la Historia entera, encierra además dos fases, verdaderos cabos sueltos hasta ahora, de una significacion superior: la Judea y la India.

De modo que en definitiva podemos decir que el Oriente dá de sí para el porvenir tres civilizaciones fundamentales é irreductibles: la *Persia*, la *Judea*, la *India*.

Ya veremos que sin la India no se explicarían Grecia ni Roma, y sin Judea no existiría el Mundo Cristiano: en aquellas se funden la India y la Persia; en éste, la India, la Persia y la Judea.

La civilizacion oriental se ha ido amasando lentamente, complicándose y resultando de la union de una porcion de elementos, tales como razas, pueblos, culturas parciales é imperios sobrepuestos: verdadero concurso de obras y colaboracion de fuerzas.

Los turanios pusieron su habilidad para el trabajo mecánico; los camitas, su aptitud para las empresas industriales; los semitas, su sentido religioso-político; los arios, su superior idealidad: el Egipto dió su alfabeto, su arquitectura y su constitucion del Estado; la Asiria, su genio militar y conquistador y su escultura; la Fenicia su espíritu

mercantil y colonizador; la Persia, su actividad comprensiva y organizadora; la Judea, su monoteísmo; la India su ciencia y su literatura: el Imperio egipcio edificó la base; el caldeo-asirio, el cuerpo; el persa, la cabeza. De la suma y conjunción de todos estos elementos resultó la civilización entera que la humanidad realizó en el Oriente.

Expongamos ahora los caracteres que en ella se descubren.

Se han dividido los pueblos orientales por el carácter saliente de sus civilizaciones en *teocráticos, militares y comerciantes*, clasificación que confirman plenamente los hechos.

Así, la Judea, la India, el Egipto, son pueblos, cuya vida entera parece una preocupación eterna del principio religioso, en cuya civilización por cualquier lado que se le mire se vé constantemente la traducción fidelísima del ideal y el precepto teológico: sociedades y culturas vaciadas en el molde de sus respectivas *Biblias* ó *Libros sagrados*. Todavía podemos distinguir el *teologismo* de estas tres civilizaciones, añadiendo que la hebrea es una civilización *teológico-religiosa*, la india, *teológico-filosófica*, y la egipcia, *teológico-política*.

Por su parte la Asiria, la Caldea, la Media y la Persia constituyen pueblos evidentemente político-militares, guerreros, conquistadores, tono que se vé impreso en todas las manifestaciones de su vida, en sus empresas, en su constitución social predominantemente aristocrática, en su civilización, en su historia entera.

Últimamente la Fenicia de tal modo entrega toda su actividad á las empresas industriales y al negocio del comercio que, ya lo dijimos á su tiempo, reduce toda su historia á un libro de memorias de comerciantes y navegantes.

Pero, además de estos caracteres particulares relativos á

las diversas civilizaciones orientales, existen tambien caracteres generales comunes á todas ellas y á su unidad y conjunto.

Ya los hemos anticipado en otra parte. Son los siguientes: el *naturalismo*, la *preocupacion religiosa*, el *despotismo*, y la *grandeza material en las obras de arte*.

En los pueblos orientales, como eran niños, predominaba la sensibilidad, la impresion de lo exterior sobre lo interior, la influencia de la naturaleza sobre el espíritu: de aquí su *naturalismo*, es decir, el eco, reflejo é imitacion de las fuerzas, leyes y cosas naturales en toda la vida y las manifestaciones de la vida.

Como la religion es siempre una relacion de causalidad y dependencia, y como las fuerzas todas de dichos pueblos orientales eran tan débiles por un lado y tan vivas y llenas de infantil curiosidad por otro, es lógico que el pensamiento y sentimiento religiosos absorbiesen con fuerza incontrastable su vida entera como una verdadera obsesion y preocupacion constantes.

El *despotismo* era hijo de su sencillez en concebir las relaciones político-sociales. ¿Cómo comprender aquellos pueblos infantiles la complejidad de los poderes y elementos sociales, de cuyo armonioso juego puede resultar únicamente la libertad del individuo en medio de la sociedad? Para ellos, puesto que toda sociedad es una subordinacion, no había cosa mas sencilla que uno que mandase y los demás que obedeciesen: hé aquí el despotismo oriental.

Últimamente, la *grandeza material* con que en Oriente se manifiestan todas las obras de arte, desde las arquitectónicas hasta las literarias, procede de una ley natural segun que se manifiestan las leyes estéticas en las imaginaciones infantiles. Para ellas, que no comprenden la grandeza interna

moral, la grandeza exterior material es lo que constituye la belleza: consecuencia del naturalismo ó influencia de las cosas naturales sobre las manifestaciones del espíritu.

Tal es la explicacion biológica de los caracteres históricos antes expuestos.

Advertiremos, para concluir, que la vida entera humana se manifiesta en el Oriente, relativamente á toda la Historia, como un primero y confuso ensayo, donde, sin la debida especificacion y sustentividad, se bosquejan ya todas las obras y todas las instituciones sociales que el porvenir ha de ir perfeccionando: tarea de las edades sucesivas.

GRECIA.



PRIMER PERÍODO: 2000-830.

ORÍGENES



LECCION XVI.

- I.—Concepto de la historia griega.
- II.—Division.
- III.—El pais helénico.
- IV.—Primitiva civilizacion pelásgica.
- V.—Colonizacion oriental.
- VI.—Invasión helénica.
- VII.—Tiempos heróicos.
- VIII.—La nueva civilizacion helénica.
- IX.—Colonias.

(18)

CONCEPTO DE LA HISTORIA GRIEGA.—Ya lo hemos dicho (La historia de la Grecia no representa solo la biografía más ó menos interesante de un pueblo determinado, sinó una etapa entera, un período completo de la historia de la humanidad.

La especie humana ha pasado su adolescencia en el Oriente, y entra en Grecia en el primer año de su juventud.) Las cadenas,—propias de la edad,—que la ataban al medio natural y social con cierta fatal necesidad, caen rotas, y aparece la libertad por vez primera en el mundo: ¡la hermosa

libertad del espíritu humano, el sello más característico de la personalidad, el instrumento más poderoso de toda perfeccion y progreso en la tierra!

Entonces la sociedad surge con una originalidad completamente desconocida, y el Estado, la familia, la religion, la ciencia y el arte brotan en la historia como creaciones del todo milagrosas y nuevas ante el impulso de una fuerza revelada ahora por la vez primera

Tal es la historia griega; tal, el génio helénico.

(DIVISION.—Esta historia,) que abarca el largo período comprendido entre la constitucion de la confederacion pelásgica en el Mediterráneo y la desmembracion del Imperio de Alejandro, (presenta cinco épocas) ó períodos naturales; en la forma siguiente:

(1.^{er} Período. ORÍGENES. Desde la confederacion pelásgica en el Mediterráneo hasta la época de las Constituciones.) Comprende la formacion de la poblacion y los tiempos heroicos y primitivos. = 2.000—830 años *a. d. J.*

(2.^o Período. ÉPOCA LEGISLATIVA. Desde los tiempos de la constitucion de Licurgo hasta las *Guerras médicas*. Es el período de organizacion y desarrollo de la vida helénica. =) 830—500.

(3.^{er} Período. GUERRAS MÉDICAS. La época más brillante de la Grecia. Es su siglo de oro,) su edad de plenitud y madurez. = 500—431.

(4.^o Período. GUERRA DEL PELOPONESO.) Durante él se inicia la decadencia del helenismo. = 431—360.

(5.^o Período. IMPERIO ALEJANDRINO.) Abarca todo el espacio comprendido desde la terminacion de la hegemonía tebana y la intervencion de Filipo de Macedonia hasta la desmembracion del imperio de Alejandro. Época de conquista y propagacion de la civilizacion griega. = 360—301.

(EL PAIS HELÉNICO.—La tierra más occidental de Europa que se avanza en el Mediterráneo,) formando la más accidentada de las penínsulas de este continente, (es la Grecia:) verdadera punta del mismo (que pugna por ganar á las olas por medio de mil rasgadas lenguas de tierra el mayor espacio posible. Multitud de islas pululan en deredor de estos avanzados promontorios, como si fueran fragmentos rotos y aislados por las aguas.)

La Grecia antigua alcanzaba hasta la cordillera de los montes Cambunios, y (estaba dividida en tres partes, de norte á sur: GRECIA SEPTENTRIONAL,) (*Tesalia y Epiro*); (MEDIA ó HELLADE,) (*Acarmania, Etolia, Lócrida, Fócida, Dórida, Beocia, Megárida y Atica*); (MERIDIONAL ó PELOPONESO,) (*Corintia, Sicione, Acaya, Elida, Arcadia, Argólida, Mesenia y Laconia*). (Existía además la GRECIA INSULAR dividida en islas del Mar Egeo,) (*Eubea, Salamina, Andros, Tenos, Naxos, Paros, Citera, Creta*), (é islas del Mar Jonio,) (*Corcyra, Cefalonia, Itaca, Leucade, Zazynto*). Más allá de los montes Cambunios se extendían la *Iliria*, la *Macedonia* y la *Tracia*.

Semejante país de suelo montuoso, templado clima y delicados productos era el más apropósito por su estructura y emplazamiento geográfico para heredar la cultura oriental, y ser, él mismo, asiento de una nueva civilización genialmente desarrollada.

Aquellas cordilleras y montañas (el *Pindo*, *Ossa*, *Olimpo*, *Parnaso*, *Helicon*, *Pentélico*, *Himeto*, *Itome*, *Taigeto*); aquellos rios que parecen mas bien cristalinos arroyos (el *Aqueronte*, *Aqueloo*, *Cefiso*, *Alfeo* y *Eurotas* con fuentes como la *Castalia* é *Hipocrene*); aquellos deliciosos valles como el de la *Tempé*; aquellos múltiples y resguardados golfos; en fin aquellas floridas islas que semejan eslabones sueltos y estendidos del continente helénico se ofrecían todos como lugares predesti-

nados á templo de los dioses y las musas, y cuna de la civilizacion clásica.

(PRIMITIVA CIVILIZACION PELÁSGICA.—La poblacion prehistórica de la Grecia no es aún suficientemente conocida. Solo se sabe que al comenzar los tiempos primitivos una numerosa tribu de los *Ario-yabannas*) (los Arios situados al occidente del *Oxus*) (se desprendió del comun tronco, y por el mediodía del Caspio y el Cáucaso se corrió al través del Asia Menor hasta ganar las costas del Mediterráneo, luego las islas, y por último la Grecia.)

Como 2000 años *a. d. J.* ya esta poblacion, civilizada al contacto de los egipcios, libios y fenicios, había formado una floreciente y poderosa confederacion, cuya industria y comercio rivalizaban con las de Sidon y demás ciudades de la Fenicia.

Semejante federacion tenía, como todas las antiguas, un carácter municipal, siendo cada uno de los pueblos gobernados por caudillos-reyes, que habitaban en ciudades fortificadas ó *larissas*.

(Dedicábanse los pelasgos principalmente á la agricultura y á las industrias metalíferas, sobresaliendo en la arquitectura y la cerámica.) Ya hemos dicho que en el comercio y la navegacion rivalizaron con los mismos fenicios.

La lengua era un dialecto ario, y el alfabeto, quizá de origen egipcio. La religion consistía en un naturalismo no exento de idealidad y trascendencia.

(COLONIZACION ORIENTAL.)—Primero el poderoso imperio egipcio, luego la Fenicia en sus tiempos de florecimiento, por último los imperios del Asia Menor en sus mejores días extendieron su poblacion rebosante por medio de colonias al través de todo el Mediterráneo y principalmente en Grecia.

(La tradicion ha conservado la memoria de los colonizadores *Cecrops, Cadmo, Dánao, Inaco y Pelops*.) *Cecrops*, egipcio, colonizó el Atica, fundando á Atenas; *Cadmo*, fenicio, la Beocia, levantando á Tebas; *Pelops*, frigio, el Peloponeso, construyendo á Pisa y otras ciudades.

Estas colonias representan un gran elemento de cultura, reforzando más y más en Grecia la civilizacion oriental.

(INVASION HELÉNICA.—Una tribu pelásgica de condicion muy belicosa habíase quedado establecida en la Tracia y allí sus individuos recibieron el nombre de *Helenos*.) Poco despues del período de colonizacion, como unos 1.200 años *a. d. J.*, invadieron la Grecia por vez primera, (vencieron tras sangrienta y prolongada guerra á los pelasgos, y se establecieron en el pais, dividiéndose en cuatro tribus, *Jonios, Dorios, Eolios y Aqueos*), y dando principio á una civilizacion mucho más original é independiente que la pelásgica.

Como unos dos siglos más tarde verificóse una nueva invasion helénica, no menos sangrienta, conocida con el nombre de *invasion de los heráclidas* ó de los *dorios*, porque ésta fué en efecto la tribu en ella predominante. Esta invasion fué la que fijó definitivamente la situacion de las distintas tribus en las diversas regiones del pais, resultando dos predominantes, la de los *dorios* en el Peloponeso y la de los *jonios* en la Héllade.

(TIEMPOS HERÓICOS.—Refiérense á esta época y se llaman tambien *fabulosos y mitológicos*.)

Todas las empresas, realizadas por los helenos, de dominacion del pais, iniciacion de la cultura y guerras con los enemigos del exterior, idealizadas y acumuladas por la fantasía del pueblo en un hombre ó en una accion, dieron por resultado el *héroe* y el *mito*.

(Los mitos principales que se conservan son cuatro: la

expedición de los Argonautas; las hazañas de Hércules y Teseo; la guerra de Tebas; y la guerra de Troya. Este último que representa el primer choque y conflicto entre el Oriente y el Occidente, es sin duda el más interesante.

(LA NUEVA CIVILIZACION HELÉNICA.—Los pelagos constituían un pueblo predominantemente agrícola é industrial; los helenos, un pueblo heroico y guerrero. La cultura pelásgica quedó fundida en la helénica, pero la poblacion solo en parte, siendo el resto, ó lanzada fuera del pais en forma de emigraciones coloniales, ó conservada dentro de él á calidad de siervos trabajadores de los campos.

(La constitucion de la familia tenía pronunciado sabor patriarcal) como la de los primitivos arias: muchas familias juntas formaban una *fratria*, y muchas fratrias, un *clán*. La mujer gozaba en la vida privada de gran consideracion.

Los helenos constituyeron la Grecia en una multitud de pequeños Estados, cuyo régimen político era una mezcla de feudalismo y democracia. (Radicaba el supremo poder en un *basileus* ó rey;) en categoría inmediatamente inferior existían otros jefes, nombrados tambien *basileus*, especie de soberanos secundarios; á continuacion venían los *gerontes* ó gobernadores; despues seguían los *tetes* ú hombres libres; últimamente constituían el elemento ínfimo de la poblacion político-social los siervos-colonos, provenientes en general de los vencidos pelagos. Los *basileus* y *gerontes* componían la aristocracia y la *Bulé* ó senado; los *tetes* ú hombres libres, la democracia y el *Agora* ó *Eclesia*, esto es, la asamblea popular. Antes de darse una ley ó tomarse una determinacion, el *basileus*-rey había de contar más ó menos con estos otros dos verdaderos poderes del Estado.

Apesar de la susodicha diversidad de Estados, conservábase la unidad de la nacionalidad helénica mediante

multitud de principios é (instituciones comunes: tales eran la *lengua*, la *religion*, el *anficionado*, los *juegos* y la *cultura*.

Lengua. El griego, de derivacion pelásgica y matriz aria, es uno de los idiomas más ricos, bellos, eufónicos y expresivos (que se han hablado en el mundo). Sus cuatro dialectos, el *dórico*, *eólico*, *jónico* y *ático*, vienen á representar otras tantas fases del idioma con una aptitud expresiva completamente genial y propia.

(*Religion*. Consistia) en su raiz (en un naturalismo muy semejante al de los arias primitivos); despues degeneró en un politeismo antropomórfico ó representacion de la divinidad por medio de personificaciones perfectamente humanas: así recibió el nombre de paganismo (Zeus ó Júpiter era el Dios supremo, y bajo él existían otra multitud de divinidades) de ambos sexos, representando aspectos y virtudes de la naturaleza. Para el culto existían los *templos*, los *sacerdotes*, los *oráculos*, las *festividades religiosas* y los *misterios*.

(*Anficionado*. Era una especie de alto tribunal federal, compuesto de representantes de los distintos Estados) y con un carácter marcadamente religioso.

(*Juegos*. Es una de las más bellas instituciones helénicas. Venían á ser grandes certámenes nacionales) á donde acudían todos los pueblos de la Grecia á disputar la palma de la victoria, tanto en los ejercicios gimnásticos, como en la poesía, la filosofía y las artes. Hallábanse consagrados por la religion, (y eran los principales los *olímpicos*, *píticos*, *istmicos* y *neméos*.)

Cultura. Las artes pelásgicas continuaron desarrollándose. Pero la poesía sobre todo tomó un altísimo vuelo completamente original. Florece primero la lírica religiosa en himnos llamados *peanes*, *elegias* y *ditirambos* propios de los sacerdotes personificados en *Orfeo*; despues los *edas* ó

cantores populares, muy parecidos á los troveros y juglares de la edad media, reducen á cantos épicos las hazañas de los héroes; por último aparecen el inmortal *Homero*, autor de las dos grandes epopeyas, la *Iliada* y la *Odisea*, y el venerable *Hesiodo* que escribió dos poemas didácticos no menos notables, la *Teogonía* y las *Obras y los Dias*. La elocuencia comenzó asimismo á ser muy pronto cultivada.

COLONIAS.—La invasion helénica, la de los dorios y el exceso de poblacion lanzó á los griegos muy pronto á la vida de colonizadores, navegantes y aventureros, habiendo llegado de esta suerte á fundar una verdadera capa de poblacion en toda el Asia y toda la Europa mediterráneas.

Las costas del Asia Menor, las del Euxino ó Mar Negro, las islas del Egeo y Jónico, la Sicilia é Italia Meridional (llamada Magna Grecia) y la banda oriental de España fueron los asientos de las principales colonias helénicas.

Estas colonias, consideradas como estados independientes aunque unidos á la metrópoli por lazos federales y de confraternidad, constituyeron otros tantos focos originales y peculiares de la maravillosa civilizacion griega.

SEGUNDO PERÍODO: 830-500.

ÉPOCA LEGISLATIVA



LECCION XVII.

19

- I.—Situacion general de la Grecia.
- II.—Esparta: Licurgo.
- III.—Atenas: Solon.
- IV.—Guerras mesénias: las tiranías.

(SITUACION GENERAL DE LA GRECIA.—Al pasar de los tiempos ante-históricos á los históricos un fenómeno general de carácter político se verifica en toda la Grecia: la transformacion de las Monarquías en Repúblicas en los vários pequeños Estados que dividían el territorio.

En esto aparece tambien aquel dualismo de poblacion y tendencias, cuyo conflicto dramático había de formar el tejido completo de la historia helénica. De un lado se levanta el *Peloponeso* con su poblacion dórica, su sentido aristocrático, sus tendencias asiáticas, y Esparta á la cabeza; de otro lado surge la *Héllade*, jónica, democrática) impregnada del espíritu individualista de Occidente, culta y cosmopolita, (con Atenas al frente.)

La historia y la civilizacion griegas no son otra cosa que el compuesto de estos elementos.

(ESPARTA: LICURGO.—No brilló Esparta desde un principio entre los Estados dóricos; antes bien costóle muchos esfuerzos alcanzar la primacía. Contribuyó en gran manera á afirmarla el feliz gobierno de *Licurgo*.)

Hallábase á la sazón la *Lacônia*, *Lacedemonia* ó *Esparta* atravesando un período crítico de perturbacion y desórden. Habíanse perdido las costumbres patriarcales de la edad heróica, la poblacion se había dividido por las guerras de la última invasion dórica, no existían leyes, el capricho y la fuerza imperaban por todas partes.

Entonces apareció (Licurgo, varon ilustre, experimentado, sábio y de gran carácter: pertenecía además á la familia real reinante.) Este grande hombre se propuso desde luego arrancar á su pátria del lamentable estado en que se hallaba y dotarla de una organizacion robusta, bien trabada y duradera. Al efecto, tomando las riendas del gobierno, escribió su célebre constitucion. *y la podemos considerar hoy en el aspecto*

¿En qué consistía esta constitucion? En la consagracion pura y sencilla de lo presente, solo que determinándolo con claridad y haciéndolo cumplir inexorablemente. Puede decirse que no introdujo la menor novedad. Estudiémosla.

(*En lo politico*. El poder supremo ejecutivo reside en dos reyes pertenecientes á las dos familias reales tradicionalmente reinantes. El legislativo existía principalmente en la *Gerusia* ó Senado, compuesto de veintiocho gerontes mayores de sesenta años y elegidos por el pueblo, y en el *Agora* ó Asamblea popular, formada por todos los espartanos mayores de edad. La gerusia hacía las leyes; el agora las aprobaba.) Más tarde se creó la institucion de los *éforos*, magistrados populares con funciones fiscales respecto de todos los poderes del Estado, incluso el real, y que llegaron á constituir el poder verdaderamente supremo y omnímodo.

(*En lo social.* La poblacion se divide en tres clases: *espartanos*, *lacedemonios* ó *periecos*, é *hilotas*. Los primeros son los dorios vencedores, viven en la ciudad y solo se dedican al ejercicio de las armas; los segundos pertenecen á la poblacion vencida, y se dedican principalmente á la explotacion de las industrias; los últimos son siervos que viven siempre en el campo entregados al trabajo agrícola.) Aquéllos gozan de la plenitud de los derechos; los que siguen, solo derechos civiles; éstos carecían, ó poco menos, de todo derecho, si bien su condicion no era tan dura como la del esclavo romano.

(*En lo moral.*) La autoridad en el Estado y la obediencia en el ciudadano fueron las dos grandes virtudes preconocidas por Licurgo. El ciudadano es siempre para el Estado. Su vida entera queda severamente reglamentada. Apenas ha terminado el período de la infancia el niño, tiene por familia á ese Estado. ¿Es deforme?: se deshará de él como de cosa inútil. ¿Robusto?: le educará en las escuelas públicas en ejercicios gimnásticos y militares y en ciertas doctrinas de una moral política y austera.

(El espartano no tiene hogar ni familia: vive siempre en público. Las comidas en comun, muy frugales, se llaman *sisitias*. Duerme en cuarteles, permitiéndosele, cuando es casado, ir á ver á su muger solo por breves instantes.

Todo lujo, toda comodidad, todo arte, toda autonomia individual quedan proscriptos.) La propiedad territorial se hallaba concentrada en manos de los reyes y los gerontes; á los espartanos los mantenía el Estado; los periecos se sostenían con su industria, y los hilotas, con su trabajo material. En fin la *xenelasia* prohibía á los extranjeros establecerse en Esparta, y á los espartanos, en el extranjero.

Tal fué la situacion creada por la constitucion de Licurgo, quien hizo entender á su pueblo que era una verdadera *retra* ó pacto hecho con los Dioses, dándole de este modo la sancion religiosa.

(ATENAS: SOLON.—El último rey de la monarquía ateniense fué Codro, muerto en defensa de su pátria, cuando la invasion doria.) Despues se creó una especie de república oligárquica dirigida por nueve *arcontes*, á saber, el *eponimo*, que daba nombre al año, el *polemarca*, que mandaba el ejército, el *basileus*, que presidía el culto, y los *tesmotetes*, que ejercian las demás funciones administrativas. Los *eupátridas* ó nobles tenían la supremacía, y el *demos* ó pueblo vivía en condicion harto deplorable.

Así las cosas, y á impulso de las quejas populares, comenzaron las reformas legislativas, y despues de la constitucion aristocrática de *Dracon*, que no prosperó, vino la de *Solon*, que logró echar raíces.

(Fué Solon hombre de los más ilustres de su tiempo, uno de los siete sábios de Grecia,) varon integérrimo, amantísimo de la justicia y dotado de prendas de ánimo y carácter muy sobresalientes. Hé aquí el análisis de su constitucion.

En lo político. El poder ejecutivo siguió residiendo en los nueve *arcontes*, pero anualmente nombrados y con la responsabilidad de sus actos; el legislativo radicaba en un *Senado* electivo, compuesto de cuatrocientos miembros y cuya mision consistía en estudiar y preparar las leyes, y la *Asamblea popular*, verdadera soberana que lo legislaba y lo fiscalizaba todo; para el judicial existía el *jurado*. El *Areópago* venía á ser como una especie de tribunal supremo con funciones judiciales y fiscales. Ultimamente debemos añadir el *orden administrativo* con numerosos empleados y organizado muy regularmente.

(*En lo social.* Solon clasificó la población, no aristocrática, sino económicamente, con arreglo á sus rentas, dividiendo á los ciudadanos en *pentacosimedimnos*, *triacosimedimnos*, *zengitas* y *tetes*. Los primeros, de 500 medimnos de renta anual, podían ser arcontes; los segundos, de 300, solo gerontes ó senadores; los terceros, de 200, empleados políticos más subalternos; los cuartos, de menos de 200, *heliastas* ó funcionarios del orden judicial y administrativo, formando además parte los dos últimos de la Asamblea popular.) En cambio las contribuciones y el servicio oneroso en el ejército pesaban solo sobre las tres primeras clases. De este modo desapareció la organización aristocrática de los *eupátridas*, y quedó consagrada la soberanía popular.

(*En lo moral.* La libertad é iniciativa individual y la preconización del trabajo son los dos principios que informaron los preceptos legislativos de la constitución soloniana.) La familia, y no el Estado, era el medio íntimo en que se desarrollaba el ciudadano. Este, cumplidos sus deberes públicos, podía dedicarse á las ocupaciones que su vocación libre le indicase. El más inteligente y trabajador podía adquirir mayores rentas, mayor propiedad, y existía así la puerta siempre abierta para ascender en la escala social. La moralidad más acendrada y la justicia más esquisita reinaban en todos los conceptos de tan sabia constitución, base solidísima del engrandecimiento de Atenas.

(GUERRAS MESÉNICAS: LAS TIRANÍAS.—Esparta comenzó sentando su primacía en el Peloponeso por las sangrientas guerras contra el vecino estado de *Mesenia*. Tres cruelísimas campañas, en que más de una vez fueron vencidos los espartanos, dieron por resultado el triunfo de Esparta, gracias al valor y pericia del gran ateniense *Tirteo*, inspiradísimo

poeta tanto como afortunado capitán. (La población mesenia fué reducida á la esclavitud.)

(Entre tanto casi todas las repúblicas griegas habían caído bajo el dominio de ciertas oligarquías aristocráticas conocidas con el nombre de *tiranías*. Atenas fué regida por el tirano *Pisistrato*, hombre popular, ilustrado y de grandes dotes de gobierno: bajo él comenzó el engrandecimiento del Atica y el embellecimiento de Atenas, cundiendo por todas partes la prosperidad moral y material. Sus hijos *Hippias* é *Hiparco* no siguieron las huellas de su padre, mas antes bien se hicieron odiosos al pueblo por su miserable conducta. Una sublevación popular los lanzó del poder, siendo el segundo muerto, y huyendo el primero á la corte de Darío, rey de Persia.)

TERCER PERÍODO: 500-431.

GUERRAS MÉDICAS



LECCION XVIII.

(20)

- I.—Grecia y Oriente.
- II.—Guerras médicas.
- III.—Apogeo de la civilizacion helénica.

GRECIA Y ORIENTE.—A principios del siglo V, *a. d. J.*, toda el Asia occidental se había reunido, segun explicamos en la leccion sobre los imperios asiáticos, bajo el cetro de Darío I Hidaspes, rey de Persia y sucesor de Cambises. Todas las várias civilizaciones orientales encontrábanse así resumidas en una sola civilizacion.

La natural absorcion de todo imperio llevó á Darío, despues de haber redondeado sus conquistas en todo el mundo oriental hasta el fondo de las llanuras scíticas por el norte y las márgenes del Indo por el este, á los últimos confines del occidente en el Asia. Pero allí se encontró con las colonias griegas, que era lo mismo que encontrarse con la Grecia.

Esta nacion, reina del Occidente, se hallaba á la sazón en la plena juventud de la vida. La grave austeridad del Peloponeso bajo Esparta, la exuberante cultura de la Hellade bajo Atenas, la riqueza y fecundidad de las islas, el florecimiento y poder de las colonias, el sentimiento nacional

fuerte y universalmente difundido, el espíritu religioso profundamente arraigado en el corazón del pueblo, los ideales de patria, libertad é independencia, las virtudes republicanas y democráticas, una maravillosa educación en todas las clases estendida hacían de la Grecia un pueblo superior en todos sentidos á cuanto hasta entonces había creado la historia.

Tal era la situación cuando ocurrieron las GUERRAS MÉDICAS.—Han recibido este nombre, porque los dos pueblos que en ellas intervinieron fueron los griegos y los persas ó *medos*.

Causas. Cuando Darío quiso someter, para redondear su imperio, las colonias griegas del Asia Menor, éstas demandaron el auxilio de la metrópoli, y con él vencieron á los persas y expugnaron á Sardes. De aquí se originó el irremediable conflicto.

La oposición de las dos civilizaciones oriental y griega, la natural enemiga de las dos razas persa y helenica; la rivalidad irremediable entre un imperio absorbente y conquistador y un pueblo libre y expansivo; por último las excitaciones del destronado Hippias huido, según ya indicamos en la lección anterior, en la corte de Darío, hicieron lo demás, constituyendo las causas de las célebres susodichas guerras médicas.

Hechos. Tres grandes campañas constituyen estas guerras.

En la primera la escuadra persa mandada por Mardonio es destrozada por un ciclón junto al promontorio Athos. Una segunda expedición mandada por Datis y Artabernes desembarca en la bahía de *Maraton*, en cuya llanura se dá la célebre batalla de su nombre entre cien mil persas y diez mil atenienses mandados por el estratego ó general *Milciades*, obteniendo éstos gloriosísima victoria.

Darío muere al poco tiempo, quizá herido por la vergüenza del vencimiento, y su hijo y sucesor *Jerjes* apresta colosal ejército de más de un millón de guerreros además de una inmensa escuadra compuesta de mil trescientas naves de combate. El ejército de tierra atraviesa el Helesponto por un puente, y, rodeando la Tracia y la Tesalia, llega á las *Termópilas*, estrechísimo desfiladero que dá acceso á la Héllade ó Grecia central. Allí, entre el inmenso ejército persa y unos cuatro mil griegos con el espartano *Leónidas* á la cabeza, trábase el célebre combate, que concluye, gracias á la traicion de *Efialtes* que descubrió á los asiáticos ignorado paso, con el sacrificio glorioso de los trescientos espartanos, despues de haber detenido á *Jerjes* durante tres dias, causando en sus tropas espantosa carnicería. Pasado el terrible desfiladero, diríjense los persas rápidamente á Atenas que toman, incendian y destruyen. Pero los atenienses habíanse trasladado todos á las naves. La guerra es llevada al mar, y poco despues encuéntranse las dos escuadras enemigas en *Salamina*, obteniendo los griegos, mandados por *Temístocles*, una nueva victoria no menos gloriosa que la de *Marathon*. Al año siguiente es derrotado y muerto *Mardonio* en la batalla de *Platea* el dia mismo en que *Jantipo* deshacia en *Mycala* los últimos restos del poderoso ejército de *Jerjes*.

Sucede en el trono de la Persia *Artajerjes Longimano*, y los griegos, fortalecidos con el combate y animados con el triunfo, toman la ofensiva *Cimon*, ateniense como *Milciades* y *Temístocles*, es el héroe de esta tercer guerra, que termina, despues de várias peripecias, con la derrota de la escuadra persa, mandada por *Megabyses*, junto á la isla de *Chipre*.

La paz de *Cimon* pone término á las guerras méticas que duran medio siglo: paz gloriosísima para los helenos por

virtud de la que, no solo recaban éstos su independencia, sinó tambien su superioridad

Significacion. Así como la *guerra de Troya* es la epopeya mitológica de los griegos, las *guerras médicas*, representan su epopeya histórica: una nueva etapa de la lucha entre el Oriente y el Occidente, entre el despotismo y la libertad, entre la teocracia y el derecho humano. Grecia, que representaba el progreso, sale vencedora

Los ejércitos asiáticos eran masas inmensas de esclavos, sin organizacion, sin arte, inutilmente armados; los griegos eran ejércitos de ciudadanos que defendían su pátria y los fueros de la civilizacion, admirablemente organizados, dirigidos segun los consejos de la ciencia y el arte militar, armados en fin con armas defensivas y ofensivas muy superiores.

Las *guerras médicas*, por último, constituyen una prueba más de la eterna superioridad de la energía del espíritu sobre la inerte masa de la materia.

(APOGEO DE LA CIVILIZACION HELÉNICA.—La consecuencia de tan heroica epopeya es el *siglo de oro* de la cultura y la civilizacion helénicas, siglo de oro que, en cuanto á la cultura, se prolonga durante toda la época de las guerras peloponésicas.

En toda la Grecia ha triunfado la democracia, una democracia tan brillante como prudente y activa. Las superiores cualidades del pueblo heleno para la política, la guerra, la industria, el comercio, las ciencias y las artes se muestran en todo su esplendor. La civilizacion clásica, en una palabra, alcanza su mayor apogeo.

Esparta, guerrera y patriótica; Corintho, marítima y comercial; las islas, industriosas y activas; Atenas, síntesis maravillosa y completa del genio griego, revelaban por

todas partes en la Grecia un florecimiento como no ha vuelto á mostrarse en ningun pueblo del mundo. Pero indudablemente esta última ciudad, Atenas, es la que personifica sobre todas semejante florecimiento.

(*Milciades, Temístocles, Aristides, Cimon*, generales ilustres, fueron atenienses; *Esquines*, y *Demóstenes*, los reyes de la elocuencia, atenienses; *Sófocles* y *Aristófanés*, príncipes del teatro, atenienses; *Tucidides*, el maestro de la historia, ateniense; *Sócrates* y *Platon*, padres de la filosofía, atenienses; *Íctino* y *Calícrates*, genios de la arquitectura, atenienses; *Fidias*, el primer escultor del mundo, ateniense; ateniense, en fin, la cifra maravillosa de todos estos genios, el político más grande de la Grecia, el inmortal *Pericles*. Atenas mismo era un templo del arte, un museo de maravillas y grandezas. La *Acrópolis* con sus templos y estatuas; el *Agora*, con sus magníficas galerías y tribunas; el *Pireo*, con sus muelles y mercados suntuosísimos; el *Liceo* y los *Jardines de Academia*, con sus parques, fuentes y monumentos escultóricos; gimnasios, museos, plazas anchísimas, calles rectas, y por último las colosales murallas con sus puertas, torres y ciudadelas, hacían de la capital del Atica el emporio y la primera ciudad de toda la Grecia.

Esta misma grandeza y prosperidad se advertía donde quiera y en todas las actividades sociales. El campo de la Grecia era un jardín, donde la agricultura florecía cual nunca; las más variadas industrias, inteligentemente dirigidas por una burguesía rica y trabajadora, alimentaban una población densísima; las naves griegas, preñadas de riquezas, eran el principal vehículo del comercio del mundo; las ciencias puras como la filosofía y las matemáticas, y las aplicadas, como la astronomía, la ingeniería y la medicina habían alcanzado un desarrollo milagroso; los juegos,

representaciones teatrales y espectáculos públicos, en que tan grande parte tomaban la poesía y la música, llegaron á ser el ideal de las fiestas humanas. ¡Nunca la historia ha ofrecido un cuadro semejante, tan armónico, tan moral, tan bello y tan grande!

Tal fué el florecimiento de la cultura clásica, el apogeo de la civilización helénica, el *siglo de oro de Pericles*.

CUARTO PERÍODO: 431-360.

GUERRA DEL PELOPONESO.



LECCION XIX.

(21)

- I.—Las hegemonias.
- II.—Guerra del Peloponeso.
- III.—Decadencia de la Grecia.

(LAS HEGEMONIAS.—El sentido fuertemente federal en la constitucion de la nacionalidad helénica impidió constantemente la fundacion de la unidad en un Estado comun. Esta tendencia, no obstante, á la unidad ó *panhelenismo* se manifiesta en la historia griega, aun en medio del federalismo predominante, por medio de las *hegemonias* ó direccion suprema y predominio de un Estado sobre los demás.

La enérgica organizacion dórica de Esparta puso en sus manos, desde muy pronto, la hegemonia helénica, mas no sin constantes protestas de Atenas, que por su mayor cultura y su carácter jónico aspiraba tambien á la supremacia, realizándose de este modo el eterno dualismo etnográfico y social latente en la nacion helénica.

(El brillante y superior papel desempeñado en las guerras médicas por Atenas lleva al fin á sus manos la hegemonia que arrebató á Esparta. ¿Cómo no, si todas las ciudades griegas vieron en aquélla el más inteligente y firme baluarte de su independéncia?

Se realizó una alianza de todos los Estados griegos, á fin de mantener siempre en pié una organizacion guerrera que previniese toda nueva tentativa del colosal imperio asiático contra la autonomía del pueblo helénico, y al frente de ella púsose Atenas. Desde este instante la emulacion espartana no descansó hasta producir la

(GUERRA DEL PELOPONESO.—Es una guerra civil entre todos los pueblos griegos, de aquel modo denominada por haber sido su principal teatro la Grecia meridional ó península del Peloponeso. Los principales beligerantes son Esparta y Atenas,) en derredor de cuyos estados se agrupan todos los elementos útiles y fuerzas helénicas: los dóricos y aristocráticos en favor de la primera; los jónicos y democráticos en pró de la segunda.

(*Causas.* La guerra civil griega es un efecto en cierto modo fatal del dualismo helénico,) á que tantas veces nos hemos referido, soberanamente manifiesto y personificado en Esparta y Atenas.

Hechos. Confusa y llena de los más varios accidentes, como todas las civiles, se presenta esta guerra; (ofrece) no obstante, (dos periodos bien marcados y divididos por la llamada *paz de Nicias.*)

(Seguramente la más fuerte y mejor organizada en un principio es Atenas; pero una terrible epidemia importada del Egipto quebranta del modo más horrible las vigorosas y bien concertadas fuerzas del Atica y su poderosa capital.) La flor de la democracia ateniense, la más ilustre del mundo, cae segada por la asoladora peste, y entre élla el mismo Pericles, el olímpico orador, el invencible escudo de la gran ciudad. (Desde este momento puede darse por resuelta la victoria en favor de los espartanos, y las batallas de *Delium* y *Amfipolis* así lo confirman. A consecuencia de esta última

conciértase la paz de Nicias ó tregua que debía durar cincuenta años.)

Nada mas inseguro que semejante obligado reposo impuesto por el cansancio. (Pronto) el partido de la guerra en Atenas vuelve á ser soliviantado por el funesto Alcibiades, decretando la guerra contra Siracusa y la conquista de Sicilia. De esta imprudente empresa brota la chispa que renueva el incendio de la guerra civil. Acusado Alcibiades por sus enemigos y citado ante el Agora, huye y se pasa á Esparta, desde donde suscita contra los atenienses los más terribles obstáculos. La expedición á Siracusa es derrotada; decláranse de nuevo, como consecuencia, Esparta y Atenas la guerra; trámase poderosa liga ó *simmaquia*, en que entran hasta los macedonios y los persas, contra esta última ciudad; (vencen los atenienses en las *Arginusas*; pero los espartanos ganan la sangrienta y definitiva batalla de *Egos-Potamos*, y el implacable *Lisandro* se apodera por último de Atenas, arruina su poder, destruye la democracia y organiza el gobierno oligárquico de *los treinta tiranos*, terminando de este modo la civil y cruelísima contienda.)

Todavía, sin embargo, saltaron en lo sucesivo algunos chispazos. (Enorgullecida Esparta con su triunfo, medita la conquista de la Persia, y al efecto comienza por ayudar con un ejército las pretensiones de *Ciro el jóven* que intentaba usurpar la corona á su hermano Artajerjes Memnon. La batalla de *Cunava* segó en flor las pretensiones de *Ciro* que en élla quedó muerto, salvándose el ejército griego gracias al ateniense *Xenofonte*, quien, puesto á la cabeza, realizó la célebre *retirada de los diez mil*,) famosísima en los fastos militares. *Agésilao*, el sucesor de *Lisandro*, voló al Asia, donde obtuvo brillantes victorias, detenidas por la sublevación de los oprimidos griegos contra Esparta.

Atenas, gracias á la revolucion de *Trasibulo*, había derro-
tado el ominoso gobierno de los treinta tiranos, estable-
ciendo la democracia; un hombre ilustre, *Conon*, vuelve á
resucitar á la gran ciudad; restitúyese su poder marítimo;
fórmase una liga contra Esparta, y la batalla del *Gnido*, ga-
nada por lo Atenienses, obliga al rey Agesilao á volar en
auxilio de Esparta su patria. *Antálcidas*, el otro rey espar-
tano, firma entonces, como en venganza, con los persas la
vergonzosa paz de su nombre, paz que humilla ante el Asia
el heroismo de Grecia.

(*Heguemonia de Tebas*. El descontento producido por se-
mejante paz encuentra una protesta formal en *Tebas*, ciudad
que brilla un momento al frente de la Grecia merced á sus
grandes hombres *Pelópidas* y *Epaminondas*.) Las batallas de
Leuctres y *Mantineia*, ganadas por el segundo contra los Es-
partanos, dan el golpe final al poder de Esparta; mas, ha-
biendo muerto en la última el héroe tebano y muerto tam-
bien *Pelópidas*, la paz general se impone y realiza entre
todos los griegos.

(DECADENCIA DE LA GRECIA.—El triste período de las
guerras peloponésicas, período lleno de toda clase de horri-
bles calamidades, marca la decadencia de la nacionalidad
helénica.) No parece sinó que se asiste en él á un estallido
de todas las malas pasiones: la bajeza en las demagogias, el
rencor en las oligarquías, el ódio entre los pueblos, la hipó-
crita mogigatería contra los filósofos, el excepticismo en las
conciencias, la crueldad más refinada é insana en las guerras.

El gran *Pericles* se ha transformado dentro de Atenas
en el miserable *Alcibiades*, talento extraordinario que mal-
gasta todo su genio en locas ó infames empresas; el heroico
Pausanias se ha convertido dentro de Esparta en el cruel
Lisandro, gran general que emplea todos sus recursos en

revolver y quebrantar, con su odio ateniense, á su patria. Por todas partes á la antigua sensata democracia ha sucedido una demagogia inmunda, personificada en los atenienses *Cleon é Hiperbolos*, y á los heroicos eupátridas, degenerados oligarcas como el déspota Lisandro y el miserable Antálcidas, ambos espartanos.

Las más horrosas hecatombes suelen seguir al triunfo en las batallas ó á la toma de las ciudades; las persecuciones más infames y sangrientas son el obligado concurso de las luchas entre los rencorosos partidos. Los fanáticos plebeyos de Atenas quedan deshonorados con el proceso y muerte del sublime Sócrates sacrificado en aras de sus grandes ideales, y los miserables tiranos de Esparta cúbrense de oprobio con los crímenes odiosos cometidos por sus gobiernos oligárquicos.

(En suma, las grandes y heroicas virtudes mostradas por los griegos en las guerras médicas se desvanecieron como por ensalmo, surgiendo en su lugar violentas pasiones y mezquinos intereses de bandería.

Las ciencias, las artes, la actividad industrial y mercantil, la cultura en una palabra, siguió aún poderosa y floreciente; pero los gérmenes de la decadencia elaborábanse en el seno de tan grandes calamidades, dispuestos á dar en lo sucesivo sus amargos frutos: ¡los frutos de todas las civiles contiendas!

QUINTO PERÍODO: 360-301.

IMPERIO ALEJANDRINO.



LECCION XX.

(22)

- I.—Macedonia.
- II.—Filipo.
- III.—Alejandro Magno.
- IV.—La conquista del Asia.
- V.—Imperio alejandrino.
- VI.—Muerte de Alejandro y desmembracion de su Imperio.
- VII.—Cultura alejandrina.
- VIII.—Síntesis de la historia griega.

MACEDONIA.—Los estados que se estienden al Norte de la Grecia, más allá de los montes *Cambunios*, tales como la Iliria, la Tracia y la Macedonia, tenían un origen etnográfico idéntico ó muy análogo al de la Hellade, siendo por tanto hermanos de los griegos en este concepto. A mayor abundamiento, la civilizacion helénica habia ejercido constantemente sobre ellos una verdadera seduccion, con lo que todos se sentian arrastrados á incorporar sus destinos á los destinos de la gran nacion.

(Macedonia, reino fuertemente constituido, de carácter un tanto feudal, pero muy predispuesto á recibir la cultura helénica, es quien al fin intenta y logra en esta época fundir su historia con la historia griega, abriendo en ella lo que se ha llamado el *periodo macedónico*.)

FILIPO. — En la série de los reyes macedónicos, sin importancia general, aparece *Filipo II*, el discípulo de Epaminondas, helenizado por su maestro, carácter activo, génio destinado á realizar la union de su pátria con la Grecia.) La más exquisita diplomacia, la más hábil prudencia, el arte más consumudo guian su conducta en esta empresa. (Toda su ambicion consiste en que Macedonia, por el pronto, sea reconocida como un estado griego.)

(La hábil intervencion en una guerra religiosa entre los Foceos y los Locrios le abre camino para satisfacer sus deseos; pero entonces se encuentra con el gran *Demóstenes*, que en sus célebres *filipicas* descubre sus proyectos. La Grecia entera se coaliga contra él, pero la victoria de *Que-ronnea* pone en sus manos á la gran nacion.) ¿La trata como un extraño conquistador? Lejos de eso su ambicion se satisface mejor con apoderarse de la heguemonia que acababa de perder Tebas, y con enderezar todas las maravillosas fuerzas helénicas hácia una gran empresa nacional: el vencimiento y dominio de la Persia. Pero en esto le sorprende la muerte.

(ALEJANDRO MAGNO.—La Grecia entera, vencida, mas no convencida, exhala un grito de júbilo, un grito de libertad. Pero detrás de Filipo quedaba Alejandro.)

Nos hallamos enfrente de uno de los grandes genios de la Historia. Es el genio de Pericles que se levanta reencarnado en el genio de la conquista. Es la personificacion del númen de la Grecia presto á helenizar el mundo.)

Cuando su padre, Filipo, murió tenía veinte años. Nervioso, rápido, certero, ideal, lleno de fantasía y entusiasmo, rebosante de actividad, hermoso y culto, genial y dominante, con la naturaleza indómita de su madre Olimpia y la educación helénica de su maestro el gran Aristóteles, Alejandro no podía menos de imponerse y se impuso: fué cabeza y brazo de la civilización griega.

(LA CONQUISTA DEL ASIA.—En un momento vence las rebeliones de la aristocracia macedónica y de la democracia helénica, y el aturdido mancebo se ofrece á los ojos atónitos de todos como un varon fuerte y maduro.) Esto es poco: muy escaso tiempo habia pasado y ya todos los corazones se le rinden, las prevenciones de todo género en unos y otros truécense por el más fervoroso entusiasmo, y (su persona es mirada como un ideal nacional.)

(Este ideal es el vencimiento del Asia, la conquista de la Persia, la revancha de las guerras médicas.)

Todos los preparativos de su padre son aprovechados; el gobierno de la Macedonia y la Grecia (queda prevenido; un admirable y selectísimo ejército de 30.000 infantes y 6.000 caballeros, griegos y macedonios,) queda en un momento organizado é instituido, según la táctica del gran Epaminondas; una pléyade de sabios y de artistas, viva personificación de la cultura helénica, constituye su estado mayor. (Con estos elementos atraviesa el Hellesponto (*estrecho de los Dardanelos*) y penetra en el Asia.) Era el año 334 antes de Jesucristo.

(He aquí el sumario de su admirable conquista. Vence á Darío junto al *Gránico*; somete el Asia menor; vuelve á vencer al rey persa en *Isso*, apoderándose de toda su familia; conquista á *Tiro* después de un terrible sitio; penetra en el *Egipto* que se le somete, y funda á *Aleandría*; torna al Asia,

y la victoria de *Arbelas* destroza definitivamente el poder de Darío; domeña el salvaje valor de los *scitas*; llega hasta la India, derrotando á *Poro*; últimamente, rendidas sus tropas con tanto triunfo y tan ruda campaña, tiene que pararse y dar la vuelta para descansar en el corazón de tan vasto imperio)

(IMPERIO ALEJANDRINO.—He aquí la primera obra de Alejandro: un imperio que abarcaba toda el Asia occidental hasta la Scitia por el Norte, hasta la India por el Oriente, hasta los últimos confines del Egipto por el Occidente, y en Europa además la Macedonia, la Tracia, la Iliria y la Grecia.)—Después vino la obra de organización.

El pensamiento único, el ideal supremo de esta organización era éste: la propagación de la civilización griega, la helenización del Asia, la fusión en un solo cuerpo y una sola alma del Oriente y Occidente. Educación de los pueblos, fundación de las ciudades, fusión de las razas por medio de matrimonios mixtos, extensión de la cultura griega, asimilación de usos y costumbres, cosmopolitismo en los sentimientos é ideas, todos éstos y otros muchos son los medios que pone en juego para conseguir sus nobilísimos propósitos. Babilonia, donde fija su corte, es el centro de todos estos trabajos, no ya del guerrero, sino del asimilador y organizador.

En esto le sorprende la muerte.

(MUERTE DE ALEJANDRO Y DESMEMBRACION DE SU IMPERIO.—Su temperamento y una actividad tan febril produjeron en el gran Alejandro una enfermedad nerviosa que le arrastró á entregarse á excesos insensatos, pervirtiendo su carácter y causándole (la muerte) en medio de lo más florido de su vida y su grandeza.

Con él murió su obra: no dejaba sucesores dignos de ella.

Su familia se componía de locos ó imbéciles; sus generales eran buenos solo dirigidos por él. Como, pues, no hubo nadie que supiera imponerse, todos aspiraron á pretendientes, y la ambicion llenó de sangre el mundo como pocas veces.

(«*Mis funerales serán sangrientos,*» dijo Alejandro al morir.)
Fué la última intuicion del génio. Una série confusa, larga y encarnizada de guerras civiles se entabló por todas partes. (Todos los miembros de la familia de Alejandro, su madre *Olimpia*, su esposa *Roxana*, sus hijos, perecieron miserablemente. Trágico fué tambien el fin de sus generales. Por último la batalla de *Isso*,) dada en 301 *a. d. J.* (determinó la desmembracion del Imperio, en la forma siguiente:)

(*Macedonia y Grecia* bajo Casandro.) La historia de la Grecia desde la muerte de Alejandro hasta su incorporacion al imperio romano es una lucha desesperada por recobrar su independenciam. Las ligas *etolia* y *aquea* y los nombres ilustres de *Arato* y *Filopómen* representan otros tantos heróicos esfuerzos en aquel sentido; pero el espíritu de faccion y los odios nacidos en las guerras peloponésicas esterilizan por completo tan patriótica empresa.

(*Siria* bajo los Antiocos ó *Seleúcidas*.) Bajo el aspecto político la breve historia de este reino no es más que un tejido de guerras criminales; pero bajo el punto de vista de la civilizacion tiene grande importancia. Su capital Antioquia fué un gran centro de cultura.

(*Egipto* bajo los *Tolomeos*.) Grande es la importancia de este trozo del imperio alejandrino, no solo por su florecimiento político bajo los primeros Tolomeos, sinó principalmente por representar una de las más brillantes etapas de la cultura del mundo. Su última reina fué la célebre Cleópatra, en cuya época el Egipto quedó incorporado al imperio romano.

(*Otros pequeños reinos.* Tales fueron la *Armenia*, el *Pónto*, *Pérgamo*, la *Bithynia*, todos los cuales vinieron mas tarde á ser absorbidos, como los anteriores, por las conquistas de Roma.)

CULTURA ALEJANDRINA.—La consecuencia más importante de la obra del gran Alejandro fué la civilizacion y cultura, que se amasaron en su imperio y en los estados que de él nacieron, producto de la fusion y mezcla de los ideales helénicos y orientales.

Alejadriá, la capital del Egipto bajo los Tolomeos, fué el principal centro de este gran movimiento, la Atenas de esta época. Antioquía en el Asia, Rodas en el Mediterráneo y la misma Atenas en la Grecia constituyeron tambien grandes focos de cultura, civilizacion y movimiento de ideas é intereses tanto morales cuanto materiales.

Fué esta cultura una especie de renacimiento de todas las ciencias y artes orientales modificados por la influencia helénica. El imperio romano se educó principalmente en esta escuela llena de esplendor por sus grandes bibliotecas, sus célebres maestros y sus trascendentales descubrimientos en ciencias, artes, exploraciones é industrias de todo género, así como tambien el cristianismo encontró aquí gran parte de las ideas que en definitiva le constituyeron.

SINTESIS DE LA HISTORIA GRIEGA.—Un nuevo elemento ha aparecido en la Historia: el elemento humano, la libertad del hombre. Sobre esta base se desarrolla el elemento original de la Grecia añadido al Oriente. La política, la ciencia, el arte, la religion misma se desenvuelven en el mundo helénico influidos por aquel nuevo principio.

La teocracia y el despotismo son sustituidos por la democracia y la ley; la teología, por la filosofía; el símbolo sagrado, por la libertad de expresion artística; el panteísmo

naturalista por el politeísmo personal y antropomórfico. A la historia anónima, donde el individuo carece de valor, ha sucedido la historia de los héroes y de los genios, donde la energía personal vale tanto ó más que la acción oscura y colectiva de las multitudes.

Pero lo que sobre todo sobresale en el pueblo griego es su temperamento artístico. No solo él representa la raza mas bella del mundo, sino que además las condiciones de su edad biológica, de su fantasía y del medio que le rodeara eran las más apropiadas para la concepción de los más bellos ideales. El arte helénico es el primer arte del mundo.

Tal es la civilización que, organizándose con Licurgo y Solon, perfeccionándose con Pericles, y exparciéndose con Alejandro, concluyó dando su alma entera á la gran Roma.



ROMA.



ORÍGENES: MONARQUÍA.

753-510 A. D. J.



LECCION XXI.

(28)

- I.—La historia romana.
- II.—Italia.
- III.—Etnografía italiana.
- IV.—Orígenes de Roma.
- V.—Primitiva organización de la ciudad.
- VI.—La Monarquía.

(LA HISTORIA ROMANA.—A Grecia sucede Roma: es la tercera estación que hace la humanidad en la edad antigua.) Porque (del propio modo que la de Grecia, la de Roma no es solo la historia de un pueblo, sino la historia de la humanidad entera en un período biológico de su desarrollo.

Tres fases capitales ofrece, determinadas por la constitución política, y son: *Monarquía; República; Imperio*. En la primera se inicia y funda; en la segunda se desarrolla y florece; en la tercera se extiende y da unidad al mundo.)

Cada uno de estos grandes períodos subdivídese á su vez en otros más pequeños, los cuales serán los que desarrollaremos, uno por uno, y sucesivamente, en esta y las demás lecciones relativas á Roma.

(ITALIA.—Esta larga y estrecha península desarróllase) y avanza en el mar sobre la base del sistema orográfico central de la Europa, es decir, sobre la cordillera de los *Alpes* que la cierran al norte formando un magestuoso arco, cuyos dos arranques parecen apoyados en los dos ángulos desde los que la tierra italiana se mete en el Mediterráneo, rasgando las olas. (A todo lo largo de la península corren los *Apeninos*, dividiéndola en dos tiras de desigual anchura,) la oriental más estrecha y montuosa, y la occidental más ancha y llana.

se divide
Pero bajo el punto de vista climatológico é histórico la division de este pais, muy parecida á la del Egipto, se divide en tres regiones casi iguales y ordenadas de Norte á Sur; á saber: *Italia septentrional, central y meridional*: la primera fria y húmeda, la segunda de variado suelo y clima, la tercera muy agradable y templada.

Es el suelo en general muy propicio para el cultivo, sobre todo en los llanos. El olmo, la vid y el olivo pueblan por todas partes las campiñas. En cambio la parte montuosa, abundante en caza, es rica en minerales, entre los que figuran en primer término preciosísimos mármoles.

No olvidemos que la península itálica en toda su extension ofrece muy marcados los distintos caracteres que dán tono peculiar al pais del llano y al pais de la montaña.

ETNOGRAFÍA ITALIANA.—La misma raza pelásgica, que en el comienzo de los tiempos primitivos pobló la Grecia, se corrió algo más tarde hasta la península italiana y penetró en el pais arribando quizás por el norte y mediodía, por el continente y por las costas: por tierra y el norte con el nombre de *Italiotas*; por mar y el sur con el de *Yapigas*. Los *Etruscos* y los *Galo-Celtas* llegaron más tarde.

En la Italia Septentrional ó *Galia cisalpina* se establecieron los *galo-celtas*; en la Central, los *italiotas*; en la Meridional ó *Magna Grecia*, los *yapigas*. Esta última y la *Sicilia* fueron pronto reforzadas por una inmensa población de colonias griegas, y á esto debió aquélla el nombre; los *etruscos* se asentaron entre la *Galia cisalpina* y la Italia central.

Las colonias griegas en el mediodía y los etruscos en el norte fueron los dos primitivos focos de la cultura italiana.

(ORÍGENES DE ROMA.)—Consideremos la Italia central. Divídenla los Apeninos en dos regiones naturales: una montuosa, al Oriente, el *Samnium*; otra, llana, al Occidente, el *Lacio*.

Los *umbríos*, los *sabelios* y los *samnitas*, rudos, valerosos, cazadores, de humor independiente, habitaban la montaña; los *latinos*, los *sabinos* y en parte los *etruscos*, fuertes, sufridos, agricultores y de carácter expansivo poblaban el llano.

Ya hemos dicho que los etruscos que también fueron apellidados *rásenas*, eran los más civilizados de los italianos en esta época. Pueblo navegante y comercial, agrícola y á la vez muy industrial, de carácter, aunque valeroso, pacífico, civilizóse muy pronto al contacto con los orientales y griegos, desarrollando una cultura muy floreciente. Su estado político, su agricultura, sus artes plásticas eran de un pueblo muy adelantado y apto para la civilización: sobre todo su cerámica, sus ánforas, urnas y vasos compiten hoy todavía con lo más bello en su género.

Por lo que respecta á los sabinos y latinos conviene saber que los primeros, situados al pié de la montaña, tenían más parecido con los samnitas, así como los segundos, colocados á la parte del mar, con los rásenas ó etruscos.

(Todos estos pueblos, como sus hermanos los pelasgos griegos, habitaban en ciudades fortificadas y construidas sobre alturas, ciudades denominadas *larissas*, *acrópolis* ó *romes*. Cada ciudad con su pequeño campo constituía un estado independiente,) y, unidas todas las pertenecientes á una pequeña raza determinada, formaban confederaciones libres mas ó menos extensas bajo la hegemonía de una de ellas.

(Tal fué la confederacion latina, en cuyo seno nació Roma.)

Una *fratria* latina unida con otra sabina y otra etrusca, formando un clan, dieron quizá principio á la fundacion de la ciudad, asentándola, como de ordinario, sobre el monte Palatino. (Edificáronse el *capitolio* ó *acrópolis*, el templo al Dios urbano, y las murallas, consagróse segun los ritos el recinto,) transformóse el nombre apelativo del *ars* en nombre propio, y ROMA quedó fundada como una ciudad mixta en medio de la confederacion latina y enfrente de su capital *Albalonga*.

(PRIMITIVA ORGANIZACION DE LA CIUDAD.—El caudillo del *clan* fué naturalmente el jefe de la ciudad, el *rey*. Naturalmente tambien quedó ésta dividida en tres tribus, representantes de las tres *fratrias* que habían fundado y poblado la *rome*, es á saber, la tribu etrusca, la sabina y la latina, cuyos individuos recibieron los nombres respectivamente de *ramnes*, *ticios* y *luceres*. De los primeros salió el órden de los sacerdotes, de los segundos el de los guerreros, de los terceros el de los agricultores.)

Los jefes nobles de las grandes familias ó *gentes*, jefes llamados *próceres*, *lucumones* ó *patricios*, constituyeron el *senado*; todos los *hombres libres*, la *asamblea armada*, esto es, los *comicios calados* ó *in procintu*.

La propiedad del *ager publicus* residía tan solo en los *patricios*, ciudadanos de pleno derecho; los demás *pater familias* que constituían la *gens* se llamaban *clientes*, dependían de los patricios respectivos, y solo poseían derechos civiles no plenos.

Roma, situada cerca de la desembocadura del Tiber, fué pronto un gran centro comercial, no menos que agricultor y guerrero, á donde acudió de todas partes una numerosa poblacion. Estos advenedizos fueron los que constituyeron la clase democrática de los hombres libres, esto es, la *plebe*. Dedicáronse al ejercicio de las industrias y el comercio, levantando casi todas las cargas de la ciudad, pero desprovistos de consideracion alguna y de derechos.

En cuanto á la religion ejerció desde un principio omnímoda influencia en Roma. Tanto las *divinidades* como el *culto* eran de origen etrusco y pelásgico. *Júpiter Latiaris*, *Marte*, *Ceres*, *Vesta*, *Mercurio* fueron los dioses más primitivos, cuyo concepto se modificó despues por la influencia griega: los *lares* eran las divinidades del hogar; los *penates*, las de la familia.

El culto se ejercía mediante los *sacerdotes* constituidos en colegios. El de los *Augures* interpretaba la voluntad de los Dioses; el de los *Pontifices* presidía las fiestas; el de los *Salios* guardaba los sagrados escudos; el de los *Arvales* consagraba los campos; las *Vestales* cuidaban del fuego sacro. Y así otros varios.

Tal era la constitucion de la Roma primitiva, constitucion, como se vé, eminentemente aristocrática con cierto sabor teocrático.

(LA MONARQUÍA.—Sin duda alguna esta constitucion primitiva por lo que respecta al poder supremo era monárquica, en el sentido que entonces tenía la palabra monarquía, segun

en repetidos pasajes hemos explicado; pero la leyenda) romana, en la misma forma que la leyenda helénica de los tiempos heróicos, fingió una verdadera y completa dinastía de *siete* reyes con su historia y hasta su biografía poco menos que perfectas y llenas de detalles y colorido, *mito* dentro del cual se personifican y concretan los sucesos reales que constituyeron los orígenes romanos.

(Cada rey y cada reinado es un ciclo ó conjunto natural, una fase de esos sucesos.) He aquí un apunte de esa leyenda, muy popular por cierto, y que hasta no mucho hace pasaba en todas partes la plaza de la historia verdadera.

(*Rómulo*. Es el fundador de la ciudad) — Eneas, de la familia real de Troya, despues de tomada la ciudad por los Griegos, dirígese á las costas de Italia, á dónde, despues de mil aventuras, arriba tomando la embocadura del Tiber. Su hijo Ascanio, casado con la hija de Latino, el rey más poderoso del país, funda la dinastía troyana de la cual descenden los reyes de Alba Longa hasta Numitor. Este tiene dos gemelos de una Vestal, es á saber, Rómulo y Remo, los cuales por ocultar la deshonra de la madre son abandonados en el campo y amamantados por una loba. Cuando los niños se convierten en mozos, fundan á Roma, y, muerto Remo, Rómulo es proclamado rey, y establece las primeras instituciones políticas.

(*Numa Pompilio*. Así como Rómulo es el primer institutor político, Numa es el primer institutor religioso.) Establece los colegios sacerdotales, crea el culto y funda el calendario.

(*Tulo Hostilio*. Representa el crecimiento de la poblacion por las guerras y conquistas.

Anco Marcio. Simboliza este mismo aumento de la poblacion, pero no solo ya por las guerras, sino por el desarrollo de la riqueza y el comercio)

(*Tarquino prisco ó el Mayor.* Es la personificación de las grandes obras y el engrandecimiento material de la ciudad.)

Servio Tulio. La plebe ha crecido extraordinariamente, y necesita un representante de sus olvidados derechos. Este es (Servio Tulio, símbolo de una revolución democrática en Roma, y su correspondiente constitución.)

Tarquino el Soberbio. Todas las sombras y crímenes que el odio del pueblo acumula sobre los tiranos, sobre todo cuando éstos han de ser destronados, se hallan personificados en la siniestra figura de este rey. Últimamente la violación de Lucrecia levanta un tumulto popular, y la monarquía es derribada.)

REPÚBLICA: CONQUISTA DE LA ITALIA.

510—264.

(24) LECCION XXII.

(REPÚBLICA.—En el fondo la constitucion política de la República continuó siendo la misma que bajo la monarquía. Todas las innovaciones consistieron en sustituir el poder real por dos magistrados elegidos anualmente y llamados *Cónsules*), los cuales vinieron á ejercer sustancialmente, si bien despojados de todo aparato régio, igual autoridad que los reyes.

(El Senado, la Asamblea popular y todas las demás magistraturas político-administrativas quedaron intactas.)

Debemos advertir que la historia romana desde ahora en adelante se desarrolla en dos órdenes de sucesos perfectamente distintos y paralelos: uno relativo á la organizacion y vida interior de la República, otro relativo á su accion exterior de lucha permanente con los demás pueblos y conquista de los mismos.

Conviene distinguir bien y hacer coincidir al mismo tiempo estas dos historias verdaderamente complementarias y en las cuales se retrata plenamente la fisonomía tan característica de Roma. Este será el plan de la presente leccion, y en general de toda nuestra historia romana.

(ESTADO SOCIAL.—La caída de la monarquía inauguró el

triunfo absoluto de la aristocracia. Los patricios fueron ahora los únicos señores de Roma.

Entretanto la plebe aumentaba con las guerras, conquistas y asimilaciones de los pueblos vencidos; la ciudad crecía en todos sentidos; su vida interior se desarrollaba notablemente en elementos de población, riqueza, comercio, industria y cultura, haciéndose la sociedad más compleja y demandando por consecuencia desarrollos paralelos y equivalentes en el derecho tanto civil como público.

Hé aquí precisamente lo que era rechazado por el patriciado, elemento fuerte y exclusivamente conservador, y lo que demandaban de continuo los plebeyos, que representaban el elemento progresivo y revolucionario.

De aquí el conflicto y lucha eterna que constituye la historia interior de Roma, lucha jurídica por el advenimiento de la justicia y el desarrollo del derecho, lucha social también en la que chocan y contrastan enérgicamente los dos elementos capitales, opuestos y característicos, de la población romana, el patriciado y la plebe, ó sea, la aristocracia y la democracia, cuyas condiciones respectivas conviene conocer exactamente.

(*Condición de los patricios.* Eran realmente los únicos ciudadanos, los ciudadanos de pleno derecho. El *jus quiritium* era su exclusiva ley que les llenaba de privilegios) y les rodeaba de una aureola sagrada.

(Solo ellos podían poseer la propiedad inmueble; solo ellos podían contraer justas nupcias; solo ellos podían ejercer todos los cargos públicos; solo ellos poseían y aplicaban el derecho; solo ellos tenían aptitud para definir el dogma religioso y ejercer el culto.

Por eso eran los únicos propietarios del *ager publicus*; los únicos que constituían la verdadera familia romana con su

omnímōda *patria potestad*) que alcanzaba tanto á los hijos como á los nietos y lo mismo á las personas que á las cosas, con su parentesco de *agnacion* ó de vínculo puramente civil, con su *gens* ó conjunto de familias *clientes* de sangre no patricia subordinadas por una relacion familiar al gran *procer* que venía á ser de este modo señor absoluto de todo un pueblo (los únicos que eran *cónsules*, *dictadores*, generales de los ejércitos, senadores y encargados de convocar al pueblo en *comicios* ó asambleas; los únicos que poseían las fórmulas del derecho, y que, como jueces y magistrados, fallaban todas las causas y dirimían todos los pleitos;) los únicos en fin que constituían los colegios sacerdotales, (que podían ser pontifices y que ejercían el cargo de *augures*;) cargo transcendentalísimo en Roma, sin cuya intervencion y anuencia no se realizaba ningun acto público, ó, si se realizaba, era tenido por inválido y sacrilego.

Veamos en frente de ésta cual era la

(*Condicion de los plebeyos*. Ya conocemos su origen: gente advenediza, ó bien, importada á la fuerza por la conquista.) Cuando Roma, despues de una lucha á muerte, conquistaba una ciudad, latina ó etrusca, colindante, destruía la hasta los cimientos, borraba su nombre, y llevaba el culto y la poblacion dentro de sus muros. Aquellos ciudadanos en su propia ciudad eran luego plebeyos en Roma.

(Extraña por demás y muy dura aparece la condicion de éstos.) Ciudadanos para levantar todas las cargas, no eran tales en la más mínima parte desde el momento en que se trataba del disfrute de cualquier derecho por insignificante que fuera.

(Así ellos prestaban el servicio militar, costeábanse su propio equipo, pagaban tributos al Estado, servían para sancionar y sufrir las leyes, vivían sujetos á los tribunales y

al Código penal romanos, pero carecían por completo de cuantos derechos y franquicias reconocía á los patricios el *jus quiritium*.

Ni tenían propiedad inmueble, ni poseían parte en el *ager publicus*, ni alcanzaban realmente familia legítima, ni podían desempeñar cargo alguno público, ni intervenían para nada que no fuese el respeto y la veneracion en la religion ó en el culto, ni en fin conocían, determinaban ni aplicaban el derecho ya como legisladores, ya como jueces.

Obedecían, pagaban y callaban: ésta era toda su vida social.

(LUCHAS ENTRE PATRICIOS Y PLEBEYOS.) Bajo un aspecto fueron sociales, económicas, en cuanto que los plebeyos aspiraron á la posesion de bienes raices y á una participacion en el *ager publicus*; bajo otro aspecto fueron políticas, en cuanto aquéllos pretendían la igualacion de los derechos de todas las clases.

(Llegó un dia en que los plebeyos adquirieron la conciencia de su importancia, consideráronse fuertes, y determinaron luchar contra los patricios.) Lo duro de las circunstancias les acabó de empujar por este camino.

Ellos ejércían en la ciudad las industrias y oficios manuales: de esto vivían. Pero las continuas guerras que el interés de los patricios provocaba obligábanles á abandonar el trabajo, á hacer extraordinarios gastos y á dejar desamparadas á sus familias. Entonces, á fin de hacer frente á las más apremiantes necesidades, contraían deudas con los patricios, deudas que por aquellas mismas causas solventaban muy dificilmente ó acaso no solventaban por imposibilidad material de hacerlo.

Los patricios se conducían primero como usureros codiciosos, y luego como tiranos crueles, y, haciendo leyes

durísimas para los deudores, encarcelaban á los plebeyos insolventes, los perseguían, los vendían, los reducían á esclavitud. Tanta iniquidad no podía durar.

(Los plebeyos aprendieron un expediente enérgico é infalible: se retiraban de Roma al Aventino ó *Monte sacro*, y, cuando mas apurada estaba la república, negábanse á tomar parte en la guerra: ¡arma tremenda que acabó por darles la victoria!) Ni ¿qué habian de hacer los patricios ante amenaza tan terrible sinó ceder siempre?

Hé aquí ahora el sumario de las conquistas y reivindicaciones que los plebeyos lograron contra los patricios por este medio en el primer periodo de la república.

(*El Tribunado.* Los tribunos eran unos magistrados populares, sagrados é inviolables, los cuales poseían el derecho de *veto* y el de fiscalizacion sobre los demas poderes.) Como los *éforos*, en Esparta, llegaron á adquirir un poder omnímodo.

(*Derecho legislativo.* Alcanzaron tambien los plebeyos el derecho de reunirse en comicios *tributos* ó por tribus, y decretar allí *PLEBÍSCITOS* con fuerza de ley como los *senado-consultos*, Asimismo pudieron nombrar unos magistrados propios llamados *Ediles*, los cuales ejercían el derecho de inspeccion en los mercados y de policia en la ciudad.)

(*Ley agraria.*) La cuestion agraria ó de derechos sobre el *ager publicus* dió lugar en Roma á multitud de incidentes, y puede decirse que quedó sin resolver. (La primera ley limitando los privilegios de los patricios y dando participacion á los plebeyos fué debida al Cónsul Spurio Casio, quien pagó con la vida su amor á la plebe.)

(*Ley de las doce tablas.* A todo esto carecíase de ley escrita y los patricios que monopolizaban,) como tantas otras instituciones de la vida pública, (la administracion de justicia,

poseían á discreccion el arma terrible de la arbitrariedad. Los plebeyos presentaron la ley Terentila, para que, nombrados diez individuos (*decenviros*), estudiasen las legislaciones más sábias de los pueblos, y escribiesen un código para Roma. Cumplieron su cometido los decenviros,) declaróse suspenso el Consulado, revistióse á aquéllos con la autoridad suprema (y á los dos años promulgaron la llamada *Ley de las doce tablas*, base de todo el derecho romano.) Pronto los decenviros convirtieron su gobierno en tiranía, pero entonces se amotinó el pueblo, y quedó restablecido el Consulado.

(*Acceso á las magistraturas políticas.*) Los plebeyos ejercían ya, por modo exclusivo, estas dos magistraturas: el cargo de *tribunos* y el de *ediles*. (La ley Canuleya les dió acceso al *consulado*,) y aunque los patricios, para excusarse, le abolieron y crearon en su lugar el *Tribunado militar*, tuvieron al fin que ceder. La misma ley Canuleya (permitió las justas nupcias entre patricios y plebeyos,) concediendo á éstos el *jus connubii*. (Así, sucesivamente, fueron adquiriendo capacidad para ser nombrados *cuestores*, *ediles curules*, *dictadores*, *pretores*, *censores* y *pontífices* por fin.)

Desde este instante, políticamente hablando, quedaron igualadas las dos clases, patricia y plebeya.

Todo esto, sin embargo, no se consiguió sinó al cabo de años y aun siglos y despues de una tenacísima lucha en que ambos partidos desarrollaron todas sus fuerzas y recursos.

(29) (ROMA EN ITALIA.)—Hablemos ahora de la historia externa (Roma fué un pueblo conquistador de pura sangre) Guerreaba y conquistaba por instinto, sin acertar á pararse jamás. De esta suerte (su historia exterior está comprendida en estas dos palabras: guerra y conquista)

(Así conquistó primero el Lacio y el Samnium, despues

toda la Italia, y por último todo el mundo conocido.) En el período que historiamos Roma quedó señora de la Italia, y sus guerras principales fueron las siguientes.

(*Guerras de restauracion.* Tarquino destronado, trató de recuperar el cetro y vengarse. Los etruscos y su rey Porsena fueron los principales aliados de Tarquino,) que movió terrible guerra contra Roma, y la puso sitio. (Todo se estrelló ante la entereza de Bruto, el primer Cónsul de la república, y el heroismo de Horacio Cocles y Mucio Scévola.

Tarquino tenía en la ciudad sus partidarios: conjuráronse éstos, más fué descubierta la conjuracion, y todos perecieron, entre ellos dos hijos del mismo Cónsul Junio Bruto á quienes el propio padre condenó á muerte.

Pero los tarquinianos redoblaron con furor la guerra. Entonces se abolió el consulado, y se creó la *dictadura*, magistratura absoluta de omnímódo poder, que solo podia durar seis meses) y tenía por única mision salvar la república de un peligro inminente

(La victoria del lago *Regilo*, obtenida por el Cónsul *Posthumio*, y en la que quedaron muertos los dos hijos de Tarquino, puso fin á esta sangrienta guerra.)

(*Guerras latino-etruscas.*) Estos pueblos limítrofes protestaban de continuo contra las invasiones y demasías de Roma: de aquí un estado perpétuo de guerra.

(*Marcio Coroliano* venció á los *volscos*, tomándoles á su capital *Corioles*; *Spurio Casio*, á los *hérnicos*; *Cincinato*, á los *equos*; *Camilo*, á los *etruscos*, apoderándose, despues de porfiado sitio, de *Veyes*, su capital.)

Todas las ciudades de estos pueblos fueron arrasadas, y los campos y la poblacion, incorporados á Roma.

Más adelante los latinos tornaron á renovar la guerra, pero el sacrificio heróico de *Decio Mus*, muy parecido al de

Codro por los atenienses, llenó de valor á los romanos que triunfaron por completo de sus enemigos.

(*Guerra contra los galos.*) Desde las orillas del Pó se extendían hasta ignotos países (estos pueblos bárbaros y feroces. Un dia se dirigieron Italia adentro, y dieron contra los úmbrios y etruscos. Roma intervino orgullosamente como de costumbre, pero los galos, despreciando tal ingerencia, se dirigieron (al mando de *Breno* contra los romanos) les causaron una sangrienta derrota junto al rio *Alia*, y despues tomaron y saquearon á la misma Roma, destruyéndola miserablemente.

Solo se salvó el Capitolio, gracias al heroismo de *Manlio* apellidado desde entonces *Capitolino*.)

(*Camilo*, el vencedor de *Veyes*, que estaba desterrado á causa de cuestiones surgidas por la porfiada lucha entre patricios y plebeyos, (acude entonces en ayuda de Roma y la salva. No se retiraron, sin embargo, los galos sin exigir una fuerte suma, pronunciando con esta ocasion *Breno* aquellas palabras que tan célebres se han hecho: *væ victis!*)

(*Guerra samnita.* A todo esto Roma había acrecido y organizado notablemente sus fuerzas, y pudo ya emprender una lucha de más alientos con el valeroso y temido pueblo samnita.

Cuatro guerras durante medio siglo constituyen esta terrible lucha á muerte entre dos pueblos, rivales dignos el uno del otro.)

(En la primera el Cónsul *Valerio* derrota á los samnitas junto al monte *Gauro*.)

(En la segunda los romanos son vencidos en *Caudium*) por el bravo general *Pancio Herencio*, el cual, en vez de exterminar á sus enemigos, se contenta con hacerles pasar bajo un yugo (*horcas caudinas*), dejándoles luego en libertad.

(En la tercera todos los pueblos latinos y etruscos se alían con los samnitas contra Roma, pero ésta los vence á todos) y toma la revancha de las horcas caudinas.

(En la cuarta vuelven á vencer los romanos en *Perusa* y *Sentium*) bajo la conducta de los cónsules Fabio y Decio Mús, es derrotado y condenado á muerte el valeroso y noble Poncio Herencio, y por último se hace la paz, imponiendo Roma las condiciones que quiso.

(*Guerra con Tarento.*) Roma es dueña de media Italia, pero la orgullosa república marítima de Tarento la desdeña y provoca. La guerra vuelve á estallar.

(Los tarentinos se echan en brazos de Pirro, rey de Epiro y general aventurero, caballeroso y guerreador. Pasa éste á Italia con poderoso ejército, y derrota en *Heraclea* á los romanos espantados por los elefantes que nunca habian visto)

Pronto conoció Pirro con quien se las había, y, así, trató de ganar la paz con el Senado. Pero en vano. (Emprendióse una nueva campaña, y el epirota fué vencido en *Benevento*) por Lucio Dentato, cayendo poco después la rica y orgullosa Tarento en poder de los Romanos.

(Desde este instante Roma quedaba dueña de toda la Italia, y casi se convertía de un municipio en una nación; pronto se convertirá en un imperio que abarque todo el mundo conocido!

CIVILIZACION PRIMITIVA.—Roma ha vivido hasta ahora encerrada dentro de los estrechos límites de la Italia primitiva, y entregada por completo á la tradicion. Todo es aún dentro de élla nativamente sencillo, groseramente inculto, pero de una moral severísima aunque estrecha.

El carácter nativo del romano más le inclina á la práctica de la vida social que á las idealidades de la ciencia y el arte, ante las que aparece ó indiferente ú hostil. Toda su

preocupacion consiste en velar por la pureza tradicional de las costumbres públicas y privadas, para cuyo ministerio exclusivo crea varias magistraturas como los *ediles* y los *censores*. La fuerte y peculiarísima organizacion de la familia es el tipo y núcleo de aquella sociedad, y, para que todo responda á ese espíritu austero y patriarcal, la ocupacion por excelencia del romano es la agricultura, tarea verdaderamente aristocrática.

Los trajes, las viviendas, las sóbrias relaciones entre las clases sociales, el aspecto de la ciudad y el campo, las ceremonias en las bodas y funerales, el culto religioso, el trato entre patricios y clientes, entre patronos y libertos, entre señores y siervos, todo obedecía á este espíritu de austeridad y de primitiva y patriarcal sencillez.

Roma á la sazón tenía aun algo de rural en su aspecto. No faltaban sin embargo monumentos públicos como las murallas, el capitolio, algunos templos y estatuas y tal cuál monumental sepulcro como el de los Scipiones Barbatos. En el capitolio (que venía á ser la Acrópolis griega) se ostentaba ya la célebre loba de bronce amamantando á dos preciosos niños que representaban á Rómulo y Remo.

En todas estas construcciones predomina sin duda el arte etrusco, al que los romanos deben asimismo un adelanto inmenso en el arte arquitectónico, es á saber, la introduccion del arco ó no conocido ó desusado en la arquitectura oriental y griega.

Rudo también é ingrato era el latín de esta época, como puede comprobarse en ciertos documentos literarios que de la misma nos quedan, tales como algunos himnos sacerdotales, inscripciones sepulcrales y sendos trozos de la Ley de las doce tablas.

Por lo que á fiestas y espectáculos públicos se refiere,

los romanos se muestran y mostrarán siempre á un mundo de distancia del gusto y arte de los griegos. Los juegos sangrientos del circo y el *trunfo* de los generales vencedores eran las fiestas que el pueblo más amaba, destinadas á tener en lo sucesivo un desarrollo monstruoso.

Usábanse en esta época cierta especie de representaciones dramáticas, unas que eran farsas satíricas é indecentes, y otras, piezas mas serias que se llamaban *comedias Atelanas*.

En general el ingenio latino se mostró siempre cáustico é inclinado á la sátira.

Al terminar esta época comenzaba ya á resplandecer en el horizonte la benéfica influencia de la cultura griega.

GUERRAS PUNICAS.



264-133.

LECCION XXIII.

- I.—Carácter general de este período.
- II.—Cartago.
- (26) III.—Las tres guerras púnicas.
- IV.—Otras guerras.
- V.—Resúmen.

(CARÁCTER GENERAL DE ESTE PERÍODO.—La República, despues de la más memorable y ejemplar de las luchas políticas, ha llegado al apogeo de su organizacion interior tanto en el órden civil como bajo el aspecto militar.

Todos los ciudadanos romanos son ya iguales ante el derecho; todos se hallan igualmente templados para servir al engrandecimiento de su patria. Moralidad pública más pura, caractéres más íntegros, instituciones más sólidas y enérgicas nunca aparecieron en la historia. El senado, la asamblea del pueblo, los cónsules, todos los magistrados rivalizan en grandeza, abnegacion y amor á la patria.

(El ejército vivía en plena edad heróica: era todo el pueblo romano armado y organizado de la manera mas admirable para la gloria de la patria. Sus legiones constituian una maravilla de táctica militar.) Su moralidad y disciplina superaban, si cabe, á las de las falanges espartanas.

La República además no consentía más generales que héroes.

Con estos elementos de equilibrio y fuerza interior Roma se consagra toda entera en este período á su mision conquistadora, á la lucha con los demás pueblos. Lánzase fuera de Italia, extiéndose por oriente y occidente, y adelanta la conquista á pasos de gigante.

Sentía además otro estímulo; la sombra de Cartago. (Puesto el pié fuera de Italia, Roma se encontraba en todas partes con la orgullosa república africana) Era el choque de dos razas, de dos ideales, de dos civilizaciones, de dos potencias que se juzgaban igualmente incontrastables y absolutas.

Siendo tales las causas, la guerra no podía menos de ser inevitable.

(CARTAGO.)—Ya digimos oportunamente cómo (esta ciudad nació de una vasta emigracion fenicia bajo la conducta de la reina Elisaar (Dido). Situada en uno de los más bellos senos de la costa africana en el Mediterráneo, pronto la navegacion y el comercio elevaron á la colonia por encima de la metrópoli)

(Cartago se constituyó de un modo parecido á Tiro: era una república aristocrática con sus dos *suffetas* ó cónsules, su senado, su asamblea popular y una especie de alto Consejo moderador ó Areópago.) Como Tiro hizose poderosa con la industria, el comercio y las colonias. La ciudad africana añadió, sin embargo, al espíritu mercantil fenicio una cierta levadura de espíritu guerrero y conquistador.

Los elementos de cultura cartagineses, como la religion, la lengua y el arte, eran puramente fenicios, ligeramente modificados por la influencia del medio africano.

En el momento de estallar las guerras púnicas Cartago disputaba á Grecia el cetro del Mediterráneo, y era la nacion preponderante en el Occidente.

(LAS TRES GUERRAS PÚNICAS.)— Ya sabemos, pues, que (las guerras púnicas son las habidas entre romanos y cartagineses (*páni, púni*). Fueron tres,) y las expondremos en una sola narracion, á pesar de estar separadas por largos intervalos de tiempo, á fin de prestar á nuestra exposicion mayor claridad. Comenzaron en el año 264 y terminaron en el 146 a. d. J.

(Primera guerra. Cartago habíase apoderado de casi toda la Sicilia; á Sicilia, una vez conquistada la Italia, pretendían pasar los romanos: de aquí el choque inevitable.

El pretexto consistió en una cuestion de límites (ocasion de muchas guerras en la antigüedad) entre los mamertinos y siracusanos. Cartago intervino en favor de éstos, Roma en pró de aquéllos, y las hostilidades estallaron.)

(El cónsul Apio Claudio consigue atravesar el estrecho de Mesina, y en breve casi toda la Sicilia cae en su poder. Acto continuo el Senado hace construir por la primera vez una escuadra) cuyas toscas naves eran sin embargo fortísimas y estaban armadas de espolones y garfios para el abordaje. (Puesto á su frente el cónsul *Duilio*, derrota por completo junto á *Myla* á la flota cartaginesa en el primer combate naval que llevaron á cabo los romanos. Como trofeo se levantó en Roma la *columna rostrata* con los rostros ó proas de las naves cartaginesas apresadas en la batalla.)

Los romanos habían adquirido la conciencia de sus aptitudes para el combate por mar. (Una nueva escuadra se apresta, que manda *Atilio Régulo*, vence otra vez á los cartagineses en *Ecnomo*, y verifica un desembarco en el territorio mismo de Cartago, poniendo á la república en

durísimo trance. Pero los cartagineses piden auxilio á Esparta que les envía á su general Xantipo, y éste derrota á los romanos, cogiendo prisionero al mismo cónsul Atilio Régulo.)

Ante semejante contratiempo (Roma hace un esfuerzo supremo, equipa una nueva escuadra, y, puesto á su frente el cónsul Lutacio, causa junto á las islas *Egates* una decisiva derrota á los cartagineses que se ven obligados á pedir la paz bajo duras condiciones.

Como fruto de esta primer guerra Sicilia queda en poder de los romanos.)

Segunda guerra. (Grande pérdida fué para Cartago la de Sicilia: de élla buscó una indemnizacion con la conquista de España. Pero aquí volvió á encontrarse con Roma.)

Era el cartaginés Annibal uno de los más grandes gé-nios de la guerra que en la historia figuran. La aristocracia de Cartago hallábase dividida en dos partidos: uno pacífico é inclinado á la navegacion y al comercio; otro belicoso, aficionado á la guerra y la conquista. La ilustre familia de los Hannones pertenecia al primero; la de los Barcas, al segundo.

De esta última era Annibal, cuyo génio se impuso, decidiéndose dar la batalla á Roma. (La toma de la heroica Sargunto, aliada de Roma, hazaña realizada por Annibal, rompe las hostilidades.

Este ilustre capitán organiza un brillante ejército, casi todo él compuesto de Españoles y tambien de Galos, verifica el memorable paso de los Alpes, donde pierde un ojo, y cae sobre Italia, derrotando á los ejércitos romanos en tres batallas consecutivas *Tesino*, *Trébia* y *Trasimeno*. El memorable triunfo de *Cannas*, donde perece la flor de los guerreros romanos, le abre las puertas de la gran ciudad. Pero lo

mermado de sus fuerzas le obliga á diferir esta empresa é invernar en Cápua.)

Nunca se ofreció Roma tan grande como en esta ocasion. Despues de golpes tan terribles ni un solo momento duda de sus destinos. (El cartaginés llama en su auxilio, con objeto de dar el golpe final, á su hermano Asdrubal. Pero los romanos le cortan el paso, y el cónsul Levio, auxiliado por su colega Neron, derrótale por completo junto al rio *Metauro*. El mismo Asdrubal muere, y su cabeza arrojada en el campamento de Annibal descubre á éste toda su desgracia.

Entonces se levanta en Roma el jóven Publio Cornelio *Scipion*, digno rival de Annibal. Alista por su cuenta en Gaeta á la flor de los legionarios romanos, pasa al Africa, y, apoyándose en el rey numida Masinisa, amenaza seriamente á Cartago que tiene que llamar á Annibal precipitadamente.

En los campos africanos encuéntranse los dos famosos capitanes, y la sangrienta batalla de *Zama* decide por completo la guerra en favor de Roma. Annibal huyó, y Cartago firmó la paz que al romano plugo, paz que la anuló por completo y la redujo á la impotencia.)

(*Tercera guerra.* Pero en Africa quedaba el terrible numida siendo azote de la infeliz ciudad cartaginesa, y en Roma un partido implacable con el feroz Caton á la cabeza que pedia sin cesar y á todo trance la destruccion de su terrible rival. En estas circunstancias por mucho que Cartago se humillase tuvo al fin que estallar.

No deseaba Roma otra cosa. Declaró abierta la guerra, mandó á Africa á *Scipion Emiliano*, nieto del anterior, fué sitiada Cartago, y, despues de la más desesperada y heróica defensa, asaltóla el romano y la entregó al saco y al incendio. Toda élla fué destruida hasta los cimientos. Ni aún quedaron señales.)

(El territorio cartaginés fué incorporado á Roma.

Así, con la ruina de Cartago, terminaron las famosas guerras púnicas, verdadero duelo á muerte entre dos pueblos.

OTRAS GUERRAS.)—La espada de Roma entretanto no descansaba. En Oriente y Occidente sometía pueblos y realizaba conquistas sin cesar, extendiendo rápidamente el imperio de la gran República. Hé aqui los principales sucesos:

(*En España.* Despues de la segunda guerra púnica los romanos se propusieron la conquista de España. De aquí una série interminable de guerras) con los naturales del país que luchaban heróicamente por su independendencia.

(Las principales fueron la de *Viriato* y la de *Numancia*. La primera terminó con el asesinato á traicion del guerrero hispano; la segunda con el sacrificio heróico de la fiera ciudad que antes prefirió entregarse á las llamas que al romano.

En Italia y Francia. La *Galia cisalpina* y la *Galia Narbonense* fueron incorporadas á Roma.

En Macedonia.) Roma se constituye en el escudo de Grecia, y declara la guerra al macedon. (La sangrienta batalla de *Cinocéfalos*, ganada por el cónsul Flaminio á Filipo III,) devuelve la libertad á las ciudades griegas y hace á Macedonia tributaria de Roma. Poco despues Perseo, hijo de Filipo, era tambien derrotado en *Pidna* por el cónsul Metelo, y Macedonia, declarada provincia romana.

(*En Grecia.*) Cuando esta nacion se veia libre del macedonio, otro poder se alzaba para dominarla, el de Roma. Contra ella quisieron pelear las ligas etolia y aquea, pero (el cónsul *Mummio* tomó á *Corinto*, se impuso á la Grecia y la incorporó con el nombre de *Acaya* á la república.

En Siria. Cuando Annibal huyó despues de *Zama*, fué

á refugiarse en la corte de Antioco III el Grande, rey de Siria, tratando de imbuir en el ánimo de éste su ódio implacable á los romanos. La guerra estalló entre ambas potencias, y el resultado fué la derrota de Antioco en las *Termópilas* y en *Magnesia* y la conquista por parte de los romanos de toda el Asia Menor.)

Annibal anduvo errante por el Oriente hasta que se suicidó tomando un veneno.

RESÚMEN.—Las dos primeras guerras púnicas constituyen, como las médicas para los griegos, la epopeya histórica de los romanos, el apogeo de su grandeza moral y patriótica. Mucho sufrió Italia materialmente con éllas, sobre todo con la segunda, pero la conciencia adquirida de su poder para medirse con grandes potencias y extenderse más allá de los límites itálicos fué luego el resorte que lanzó á Roma al dominio del mundo.

Por eso, apenas vencido Annibal en Africa, las falanges romanas se exparcieron por Oriente y Occidente, comenzando la conquista de España y del mundo greco-oriental.

Desde este momento empieza la verdadera historia de Roma como heredera de las civilizaciones oriental y griega, transformándose radicalmente, tanto en su organizacion interior, como en sus relaciones exteriores.

PRIMER PERÍODO DE LAS GUERRAS CIVILES:
LA DICTADURA.

133-60.



LECCION XXIV.

- I.—Estado de la república.
- II.—Los Gracos.
- III.—Mario y Sila.
- IV.—Catilina.
- V.—Guerras sociales.
- VI.—Guerras en las provincias.
- VII.—Los cimbrios y teutones.
- VIII.—Mitridates.

(27) (ESTADO DE LA REPÚBLICA).—Mientras sucedían todas esas guerras que en la leccion anterior hemos descrito, (una inmensa transformacion operábase en la vida interior del pueblo romano. La guerra le ha llevado fuera de Italia,) le ha puesto en contacto con las civilizaciones griega y oriental, le ha enriquecido, le ha educado, (y aquel municipio semi-bárbaro é inculto de antes) de las luchas púnicas (se ha convertido en un Estado cosmopolita y apasionado por todos los esplendores de la más refinada cultura.)

¡Qué diferencia de ideas, de sentimientos, de gustos, de costumbres entre la sociedad romana de entonces y la sociedad romana de ahora!

No comprendía entonces más derecho que el estricto derecho quirritario, mientras que ahora admite con el nombre de derecho de gentes la justicia practicada por los demás pueblos y deducida por el criterio de la razón; vivía pobre y ahora nada en la opulencia; solo contaba en su seno con dos clases separadas por el origen, el patriciado y la plebe, y ahora la aristocracia de la sangre ha sido sustituida por la aristocracia del dinero, la plebe, por el proletariado, y ha nacido además la clase media de los *caballeros* compuesta de plebeyos distinguidos por las riquezas, por la ciencia ó por el ejercicio de la guerra; desconocía los elevados ideales de la filosofía y la cultura, y ahora lleva á sus más ilustres hijos á educarse en las famosas escuelas griegas y orientales; no había sentido las impresiones y apasionamientos del arte, y ahora el conocimiento de la literatura griega y la contemplacion de las maravillas del arte greco-oriental han hecho surgir dentro de ella un gran movimiento artístico-literario; ignoraba en fin en sus costumbres privadas, en sus trajes, en sus casas los florecimientos del lujo, de las comodidades suntuosas, del gusto y de la belleza, y ahora Roma comienza á ser en este punto una rival de las capitales de Oriente y Grecia.

Como inmediata consecuencia todas las relaciones jurídicas, económicas y políticas se habían hecho mucho más complejas; los caracteres habíanse complicado; las pasiones y los vicios tenían mayores y más fuertes estímulos; la población era más vasta y más densa y ofrecía mayores dificultades para su organizacion; la administracion pública para tan vastos dominios, intereses tan distintos y condiciones sociales tan diversas presentaba complicaciones inmensas y exigía difícilísimas aptitudes.

Había el *populus romanus*, las colonias militares, los

asociados latinos, la población italiana, los aliados y los simples habitantes de las provincias, aparte de los esclavos, todos con distintos derechos y condición diversa. ¿Puede darse población más compleja?

En suma, Roma en las épocas anteriores era un sencillo municipio semi-rural, estrecho é inculto; hoy es ya un gran centro de población, una ciudad culta y cosmopolita, la capital de medio mundo.

(Los GRACOS.)—Tantas complicaciones fueron causa de grandes disturbios en la república, de luchas civiles y de guerras sociales: perturbaciones que no terminaron hasta dar con esa república en el imperio, organismo más adecuado al régimen de tan vastos dominios.

De estas perturbaciones civiles y luchas sociales existen dos períodos bien determinados, el de la *dictadura* y el de los *triumviratos*. En la presente lección y en la que sigue apuntaremos los sucesos más capitales que caracterizan á ambos.

Abren este período las revoluciones de los *Gracos*, causadas por la cuestión económica y agraria. (Eran los Gracos dos hermanos, *Tiberio* y *Cayo*, pertenecientes á la más elevada nobleza, tan virtuosos patriotas y severos republicanos, como cultos, elocuentes é instruidos. (El pueblo les adoraba y fueron elegidos tribunos.

En seguida propusieron el restablecimiento de la ley *Licinia* relativa á la distribución equitativa del *ager publicus* entre todos los ciudadanos. El Senado se opuso, y se entabló la lucha. Roma experimentaba una agitación inmensa.

Por fin (los patricios apelaron á las malas artes) de oponer á los íntegros tribunos miserables demagogos vendidos, á fin de desacreditarles, exagerando las reformas y haciéndolos pasar por reaccionarios. (La batalla entre los dos partidos

estalló en las calles) el *forum* fué ensangrentado, (y entre las víctimas perecieron los mismos ilustres Gracos.

La revolucion en que murió Tiberio sucedió unos cuantos años antes que la en que sucumbió Cayo,) el menor de los hermanos.

(MARIO Y SILA.—La lucha entre la opulenta aristocracia y la plebe desheredada encónase más cada dia. Al frente del partido popular púsose Mario, hombre rudo, pero general) valeroso, afortunado y lleno (de prestigio; á la cabeza de los aristócratas, Sila, patricio distinguido, carácter frio y enérgico y general no menos ilustre.)

El prestigio de sus grandes victorias y (su ódio contra la aristocracia hicieron de Mario un ídolo de la plebe. Hasta seis veces le eligió cónsul) y durante su mando fué completa la preponderancia del partido popular.

(Pero cuando Mario ya decaía, presentóse Sila) con la aureola de triunfos militares no menos gloriosos, á vengar los agravios del partido aristocrático. (Una série de batallas horribles en las mismas calles de Roma, seguidas de las más espantosas venganzas, señalan esta ominosa y sangrienta lucha civil.

Por último Mario muere, y Sila queda único señor del campo. Despues de haber llevado á cabo sus célebres *proscripciones*, se hace nombrar *dictador* perpétuo,) y domina en Roma como absoluto jefe durante tres años, al cabo de los cuales él mismo, (hastiado del poder, se retira á la vida privada.

CATILINA.)—Las sediciones en el *forum*, las costumbres relajadas del campamento, las continuas guerras de pillaje y saqueo y, por último, el contacto con los decaídos griegos y orientales habían pervertido hondamente la severa moral del pueblo romano.

(Distingúase, sobre todo, una juventud dorada que parecía tener por bandera el vicio) pero refinada en la más distinguida cultura y en el más tolerante humanitarismo: ¡qué así la antigua austeridad romana de un Catón el Censor, llena del más brutal egoísmo y de la más inícuca barbarie, había de ser sustituida por la laxitud moral de un César que, sin embargo, sabía concebir los más generosos y humanitarios ideales!

(Era) á la sazón (tipo y jefe al mismo tiempo de este brillante núcleo de ciudadanos, corrompidos) por una parte y defensores por otra de los más humanitarios y equitativos principios de justicia, (Lúcio Sérgio *Catilina*, ínterin regía como cónsul el gobierno de la república el gran orador, Marco Túlio *Cicerón*) uno de los campeones del partido conservador y ecléctico.

Catilina se había convertido en amparador de las quejas de los italianos, cuyo malestar era grande: el odio que por esto le profesaban los romanos partidarios del antiguo régimen era tan grande como el que los viejos patricios sintieron hácia los advenedizos plebeyos.

(Catilina, abrigando no se sabe qué desatinados proyectos, trama con los suyos una conjuración siniestra; el cónsul Cicerón la descubre; acuden todos al Senado, y allí los planes de los conspiradores son desbaratados por la irresistible elocuencia del gran orador.

(La batalla de *Pistoya*, en que los partidarios de Catilina son vencidos y éste mismo muere, termina con este sangriento y un tanto misterioso episodio de las luchas civiles de la República.)

(GUERRAS SOCIALES) — Complemento de éstas son las guerras sociales en que los italianos por una parte, demandando, como los antiguos plebeyos, derechos correspondientes á las

rudas cargas que sobre ellos pesaban, y (los esclavos, que á la sazón eran innumerables) por otra, protestando contra su acerva suerte, (ponen á Roma en gravísimo trance, venciendo repetidamente á sus ejércitos.)

(Últimamente la insurrección de los italianos fué anegada en sangre por Sila, y *Espartaco*, caudillo de los esclavos, derrotado en *Silaro* por Craso.)

GUERRAS EN LAS PROVINCIAS.—Fueron las principales la *yugurtina* en África y la de *Sertorio* en España.

Era *Yugurta* un usurpador de la Numidia, fidelísima aliada de Roma y principal instrumento de la destrucción de Cartago. Los crímenes de éste célebre africano no tenían cuento; pero, profundo conocedor de las modernas costumbres romanas, sabía cubrir siempre con el oro sus maldades.

El escándalo y la vergüenza, sin embargo, traspasaron todo límite, y hubo que declararle la guerra, que terminó felizmente el gran Mario, apoderándose de *Yugurta* y trayéndole en triunfo á Roma, en cuyos calabozos se le hizo perecer barbaramente de hambre.)

La guerra de *Sertorio* es un episodio de las civiles entre Mario y Sila. *Sertorio*, partidario del primero, huyó á España, y, apoyándose en el sentimiento de independencia de sus fieros naturales, se propuso castigar á la cruel República. Grande cuidado llegó á inspirar á Roma esta guerra, y no es posible prever cuáles hubieran sido sus consecuencias, á no haber acudido para terminarla al mismo infame expediente que en la de *Viriato*, esto es, á hacer asesinar traídonamente al temido *Sertorio*.

LOS CIMBRIOS Y TEUTONES.—Hacia el año 113 a. d. J. una numerosa banda de gentes bárbaras invadió los dominios de la República por la parte de las Galias ó Francia y Suiza:

eran los *cimbrios* y *teutones*, la primera vanguardia anticipada de las tribus germánicas que, seis siglos más tarde, habían de destrozarse el Imperio.

Contra ellos fué Mario, y, á pesar del terror que inspiraron á sus soldados, venció á los teutones en *Aix* ó *Aque Sextia* (Francia,) y á los cimbrios, en *Vercelis* (Italia.)

MITRIDATES.—Al cabo de varias revueltas y cambios un gran reino habíase formado en el Oriente bajo *Mitridates el Grande*, reino que, con el nombre de el *Ponto*, comprendía casi toda el Asia Occidental.

Era Mitridates como una especie de resurreccion de los antiguos héroes orientales dotados de las prendas personales más prestigiosas. Poseía una memoria milagrosa, hablaba corrientemente veinte idiomas, tomaba con absoluta impunidad cualquier veneno, tenía talla y fuerzas atléticas como los héroes de la leyenda. En odiar á los romanos era segundo Annibal.

Púsose al frente de todos los descontentos de las provincias asiáticas, y comenzó la guerra degollando ochenta mil romanos. Los primeros ejércitos, que contra él se mandaron fueron al punto destrozados.

Cuatro campañas nada menos, cuatro guerras formales tuvo que emplear la República para vencer á enemigo tan formidable. Los héroes de estas guerras fueron *Sila* que quebrantó por completo las fuerzas de Mitridates en las sangrientas batallas de *Queronea* y *Orcómene*, y el cónsul *Lúculo*, que acabó de destrozarse al terrible enemigo de Roma, apoderándose de sus vastos Estados.

De este modo vino á quedar en poder de la República, organizándose en provincia romana, la mayor parte del Asia occidental.

SEGUNDO PERÍODO DE LAS GUERRAS CIVILES: LOS TRIUNVIRATOS.

60-30.

LECCION XXV.

(28)

- I.—Primer triunvirato.
- II.—La guerra entre César y Pompeyo.
- III.—César.
- IV.—Segundo triunvirato.
- V.—Fin de la República.

(PRIMER TRIUNVIRATO.—Perdidas las antiguas virtudes y costumbres republicanas, Roma había empezado á fluctuar sin seguro norte en medio de una tremenda crisis, dentro de la cual el poder cayó en manos del caudillaje) verdadera transición al régimen imperial. No otra cosa sinó el entronizamiento de ese caudillaje por encima del gobierno legítimo de los cónsules, el Senado y los Comicios son los triunviratos.

Pompeyo, Craso y César constituyeron el primero.

(*Pompeyo.* Así como Sila surgió del seno de los ejércitos y victorias de Mario, Pompeyo se formó en los de Sila) En España y principalmente en Oriente se amasaron su prestigio militar y su reputación de hombre de gobierno (No era sin embargo ni un gran carácter ni un gran génio. Su propia índole y las circunstancias hicieronle jefe del partido conservador.)

(*Craso*. Era el tipo del partido de los *optimates* ó aristócratas ricos que se habían hecho opulentos recaudando tributos, prestando usurariamente,) y contratando con el estado negocios inmorales y abusivos.

(*César*. Venía á ser un Mario culto é ilustrado, un Catilina lleno de génio y elevadas miras: era el Pericles de Roma. Gran orador, literato distinguido) inteligencia instruidísima, génio militar, político eminente, su gallarda presencia, distinguidas maneras, audacia, energía, elevado carácter y superiores sentimientos é ideales, formáronle pronto en el forum un gran partido de apasionados y admiradores que le impusieron á sus dos rivales, Pompeyo y Craso.

(*Gobierno del triunvirato*. Estos tres hombres se comprendieron y hubieron de acercarse y unirse, imponiéndose á todos. De aquí nació lo que se llamó en Roma el *triumvirato*.

Pompeyo y Craso habían sido ya cónsules: César lo fué ahora. Entonces, con el nombre de *procónsules*, se repartieron los tres el gobierno de la vasta República, tocándole á César el de las Galias, á Craso el del Oriente, y á Pompeyo el de Roma y España.

César organiza al punto severamente sus legiones y se dirige al Norte) donde le esperaban inmarcesibles glorias. (La ruda campaña de las Galias, en la que vence á los dos héroes germanos, *Ariovisto* y *Vencirgetorix*, convierte á sus soldados en los primeros veteranos de la República) y añade á Roma los territorios de Suiza, Francia y Bélgica hasta el Rhin, coloca el nombre de César á una altura incommensurable.

(Entretanto Craso había chocado en el Asia contra el terrible y semi-bárbaro imperio de los *Parthos*, y en la sangrienta y desgraciada batalla de *Carrhas* en la Mesopotamia había sido vencido y muerto.)

(A todo esto el tiempo de su gobiernon en las Galias se le había concluido á César. Julia, la hija de éste, casada con Pompeyo murió tambien, y con todo ello, no solo quedó deshecho el triunvirato, sinó rotos los quebradizos lazos que á César y Pompeyo unían.)

(LA GUERRA ENTRE CÉSAR Y POMPEYO.)— Todo el porvenir de la terrible crisis por que la República atravesaba, estaba cifrado en este nombre: César. De aquí el que todos los republicanos, tanto los oligárcas del Senado como los viejos demócratas de los Comicios, se aprestaron á darle la batalla. Estos elementos del pasado no tuvieron más remedio que aferrarse al nombre de Pompeyo, y erigirle en su representante y caudillo.

Así las cosas, y por natural inclinacion de éstas, (Pompeyo se encontró simbolizando el emblema de los intereses conservadores, y César, la bandera de la revolucion.) Se iba á dar la batalla entre estas dos fuerzas políticas y sociales.

Pompeyo es nombrado *cónsul único*, y César, desairado. Un decreto del Senado manda á éste resignar el mando de las Galias, bajo la pena de ser declarado traidor á la pátria. El guante estaba arrojado.

Pero (César) se hallaba apercebido y resuelto á todo. (Con sus incontrastables legiones atraviesa el *Rubicon*, frontera de la República, exclamando: *alea jacta est*. A marchas forzadas se dirige sobre Roma, de donde huyen) espantados por tanta audacia, Pompeyo y sus partidarios, retirándose á Brindis, y de allí á la Grecia y al Asia.

(César penetra en Roma, restablece el orden,) trueca en su favor con magnánimos actos todas las voluntades, y (acto seguido, vuela á España, donde, venciendo á Afranio y Petreyo,) deshace uno de los más fuertes núcleos y raices de los pompeyanos.

Al punto dá la vuelta á la capital de la República, es allí nombrado Cónsul y Dictador (y parte contra Pompeyo. En los campos de *Farsalia* en la Tesalia encontráronse los hombres de la antigua y la moderna Roma, dando el triunfo al porvenir el génio de César.

Pompeyo huyó á Egipto) y en su seguimiento fué César; (pero el cobarde Ptolomeo XII) privó á éste de la gloria de perdonar á su rival, (dándole muerte miserable,) como entre los suyos se acostumbraba. Grande fué la indignacion del noble romano, que hizo pagar con el trono al degenerado Ptolomeo tan infame conducta. Pero la hermosura y el talento de *Cleópatra*, hermana de éste, se interpusieron entre la venganza de Roma y la independenciam de Egipto, fascinando y enamorando al gran César, que se contentó con poner á la bellisimam egipcia en el trono de los Faraones, bajo el protectorado de la República.

(*Farnaces*, dejenerado hijo de Mitridates, fué tambien castigado,) por haber intentado revelarse (en una brevísima campaña, de que dió cuenta al Senado con aquella célebre frase: *veni, vidi, vici.*)

Últimamente las dos victorias de *Thapso* en Africa y de *Munda* en España concluyeron con los últimos restos de los pompeyanos, suicidándose en la primera el estóico republicano *Caton de Útica*, y pereciendo á consecuencia de la segunda los dos hijos de Pompeyo, *Cneo* y *Sexto*.

CÉSAR.—Desde este instante el problema queda resuelto; un pueblo se ha transformado en un hombre; el *populus romanus* ha dejado de ser soberano, y en su lugar se ha levantado César.

Transformacion necesaria. La antigua república era impotente para gobernar al mundo. Desarrollada sobre la estrecha base de una aristocracia local y de una democracia

orgullosa y exclusiva, caída últimamente en los abismos de una oligarquía tiránica ó de una demagogia absurda, la Roma republicana de los Cónsules y el Senado carecía de virtud gubernativa suficiente y de ideales de justicia adecuados para las inmensas necesidades que la conquista le había impuesto: su espíritu local y mezquinamente romano no acertaba sinó á mirar á Roma como única ciudad plenamente libre y soberana, y á todos los demás pueblos como esclavos y vencidos de ella.

Pero la justicia universal y humanitaria que habia impulsado á la antigua plebe contra el patriciado, impulsaba ahora á todos los súbditos del inmenso estado romano contra la privilegiada Roma: de aquí la nueva democracia; de aquí César.

A mayor abundamiento las necesidades vastísimas de la nueva administracion, la equidad en la distribucion de los tributos, la complejidad social del nuevo Estado, la unidad de gobierno necesaria para la direccion de tan vastos dominios, y, en fin, la misma corrupcion, salvo honrosas excepciones, y envilecimiento de los viejos repúblicanos, provocaron irresistiblemente como un gran progreso la transformacion de los antiguos ideales é instituciones.

Esto que hoy vemos nosotros claro lo vió César entonces con la intuicion del génio, y no otros fueron los ideales de su altísima política. Pero los viejos ódios é intereses hicieron un último esfuerzo, y creyeron detener su ruina, cortando la vida de aquel hombre ilustre. ¡Insensatos!

(César era *dictador perpétuo*, *imperator*, censor y cónsul; habia extendido el *jus civitatis*, uniformado la administracion, moralizado las costumbres, reformado la policia; meditando grandes proyectos y se disponía á realizarlos. La conjuracion entretanto se habia organizado en las tinieblas

dirijida por los fanáticos republicanos Bruto y Casio, y había determinado asesinarle.

(Un dia César fué al Senado, disponíase á dirigirle la palabra, y en aquel momento los conjurados le asaltaron, hundiendo en su pecho los homicidas puñales.

El grande hombre se envolvió serenamente en su toga, y fué á caer exánime al pié de la estatua de Pompeyo.)

(29) (SEGUNDO TRIUNVIRATO.—Roma quedó aterrada. La reaccion en contra de los asesinos fué inmensa é instantánea. Estos huyeron de la ciudad con sus parciales.

Tres hombres aparecieron entonces aspirando á continuar el caudillaje en que había caido miserablemente la República: (Marco Antonio, el partidario más distinguido de César; Lépido, general de algun prestigio; y Octavio, sobrino y heredero del grande hombre.

Los tres se odiaban cordialmente, pero á los tres les unió el mútuo interés, sacrificándose al efecto unos á otros sus propios amigos) en las célebres é infames *proscripciones del segundo triunvirato*, (una de cuyas ilustres víctimas fué el anciano Ciceron.

Uno de sus primeros cuidados fué marchar contra los republicanos Bruto y Casio, á quienes vencieron definitivamente en *Filipos*, y, acto continuo, se repartieron el mando, tocándole á Lépido *el África*, á Antonio *el Oriente*, y á Octavio *el Occidente*.

Pronto fué eliminado Lépido, y quedaron solos frente á frente Antonio y Octavio. El primero yacía en Oriente en brazos de Cleópatra, víctima de sus seducciones; el segundo se conquistaba entretanto astutamente en Roma su porvenir.

(Antonio abusó de su posicion para satisfacer los caprichos de la hermosa egipcia, y el Senado decretó su

deposicion, declarando á la vez la guerra á Cleópatra, cuya empresa fué encomendada á Octavio.

(Ambos rivales aprestaron formidable escuadra, y en las aguas de *Actium* se dió el gran combate naval que llevó á Antonio y Cleópatra á suicidarse, el Egipto á ser declarado provincia romana, y á Octavio á quedar único é incontrastable Señor de Roma.)

La República había terminado.

(FIN DE LA REPÚBLICA.—La República romana nació de un exceso de poder aristocrático, vivió del equilibrio entre la aristocracia y la democracia, y murió en medio de la impotencia de la oligarquía y la demagogia.)

Y es que, no solo la vieja república era inadecuada para la gobernacion del mundo, sinó que la nueva sociedad era además incompatible con la república.

Grecia y el Oriente se habian metido dentro de la austera ciudad, y, sin educarla más que en la superficie, la habían corrompido hasta las entrañas.

El frugal y austero romano de antaño era ogaño un miserable burgués que no pensaba más que en enriquecerse por cualquier medio siquiera fuese violento, bajo ó deshonesto, rodearse enseguida de opulencias sin gusto, y atraerse por último de placeres groseros sin idealidad ni delicadeza.

Las artes romanas en la arquitectura, moviliario, indumentaria y objetos de lujo, ó no existían, ó constituían un eclecticismo greco-oriental sin originalidad ni carácter, ó eran el proto-tipo de la pesadez y monotonía. Y es que en general los degenerados romanos de esta época eran como toscos soldados é imbéciles tenderos enriquecidos por el botin y la usura, cuyas riquezas nunca se emplean con gusto sino solo con lujo insolente y chocarrero.

El gran placer de estos publicanos, usureros, asentistas y terratenientes era la mesa: comían durante medio día seguido y manjares cuya cantidad había de superar siempre á la calidad. Tener una quinta ó *huerto* con bosques y jardines, acinar en élla sin ton ni son mucho oro y plata del Oriente, y dar festines como los en que tanto se distinguió el cónsul Lúculo, era el supremo ideal de los descendientes de Cincinato y los Gracos.

Al lado de estos insolentes ricachos solo había una plebe inmunda de demagogos y mendigos, los cuales, no obstante, ostentaban su título de *cives romani* con el mismo orgullo con que un rey su cetro, sirviéndoles ese nombre para no trabajar y vivir á costa de los repartos diarios que gratuitamente el Estado les hacía.

Con semejantes elementos la república era, desde hacía ya tiempo, solo una farsa útil para encubrir los iníquos egoismos de los senadores oligarcas y engañar las ilusiones de algunos fanáticos senadores.

(Su fin estaba en el fondo de las cosas, y Octavio el vencedor de Actium, fué el encargado de sacarle á la superficie y darle la sancion debida.)

IMPERIO: LOS EMPERADORES AUGUSTOS.

30 A. D. J.-68 D. D. J.



LECCION XXVI.

I.—Augusto.

II.—Su gobierno.

III.—Siglo de Augusto: el romanismo.

IV.—Jesucristo.

V.—Los sucesores de Augusto.

(30) VI.—Los primeros emperadores provinciales.

VII.—Comienzos del cristianismo.

(Augusto —Dueño único de los destinos de la espirante república, asumió en sí todas las magistraturas, é investido con los títulos de *Imperator* y *Augustus*, quedó de hecho constituido el *imperio*.)

(Todas las instituciones de la República siguieron, no obstante, en el nombre y en la forma, de modo que el imperio en su primera época hasta *Diocleciano* fué más bien una dictadura republicana que una monarquía imperial.

(SU GOBIERNO.—Tres aspectos debemos considerar en él: las *reformas político-sociales*; las *guerras*; la *cultura*.

Reformas político-sociales.) El nepotismo y la desmoralización fueron, según oportunamente hemos indicado, los dos vicios que arruinaron la república: á corregirlos fuertemente se aplicó en primer término Augusto.

Hizo el catastro del Imperio; dividió las provincias en *senatoriales* é *imperiales*; organizó sábiamente la administracion; completó la gran red de vías militares en un vasto sistema de comunicaciones que unieron todos los grandes centros del colosal Estado; separó el *fisco*, tesoro del emperador del *erario*, tesoro público, y realizó á este tenor otras muchas reformas administrativas.

Pero esto era poco para tan graves males. En el estado social de Roma notábanse, sobre todos, dos siniestros cánceres: la escasa cultura del pueblo y la burguesía, y la corrupcion de la familia por el lujo y la disolucion.

Augusto con un tacto esquisito supo atraerse y elevar á todos los romanos distinguidos de su tiempo, los cuales por su educacion y sus ideas no eran sino unos helenos romanizados, y con ellos formó en su palacio un brillante núcleo que comenzó á dar el tono y á irradiar entre las clases elevadas gustos más distinguidos y delicados. Roma en este sentido empezó á parecerse más á Atenas, y Augusto al mismo tiempo iniciaba en vasta escala la construccion de los grandes monumentos que hoy la honran. (*Mecenas* era el alma del florecimiento y expansion de toda esta cultura.)

Por lo que respecta en fin á la correccion de costumbres el primer emperador romano dió leyes suntuarias contra el lujo, procuró poner límites á la absoluta libertad de divorcio que tenía deshecha la familia romana, y publicó las leyes *Julia* y *Papia Popæa* en pró del fomento de esa misma familia.

Últimamente se dedicó á restañar las profundas heridas que tanto en Italia como en las provincias abrieron las últimas guerras y proscipciones, regenerando la agricultura, fomentando la poblacion de los campos, llevando á los ánimos el suave amor al trabajo, y abriendo cauces por todas

partes al desarrollo de la industria y al progreso del comercio.

Augusto infundió en el imperio vida para largo tiempo.

Guerras. Así como Mecenas fué el consejero civil de Augusto, Agripa, el primer general de su tiempo, fué el consejero militar. Bajo su dirección tuvo el imperio que terminar varias guerras.

Las principales fueron *la de España*, que el mismo Augusto dirigió en persona, venciendo á los *cántabros y astures* y redondeando definitivamente la conquista de la península, y *la de los germanos*, en la que sus hijastros *Tiberio y Druso* llevaron hasta el *Elba* el dominio de las armas romanas, pero teniendo la desgracia de haber sido completamente derrotado por *Herminio* en un espeso bosque el distinguido general *Varo* que allí pereció con tres brillantes legiones.

Con esto los límites del *Imperio Romano* en tiempo de Augusto quedaron en esta forma: al N. el Rhin y el Danubio; al E. el Cáucaso y el Eufrates; al S. los desiertos de la Libia; al O. el Atlántico: colosal Estado que abarcaba casi todo el mundo entonces conocido.

(SIGLO DE AUGUSTO: EL ROMANISMO) — Augusto, como hemos dicho, comenzó á procurar tono original á la cultura romana, fomentándola y extendiéndola cuanto pudo.

Ya hemos indicado cómo se amasó esta cultura: (el *romanismo* no fué otra cosa que el helenismo un tanto degenerado y otro tanto modificado por la influencia oriental y por el severo, práctico y utilitario carácter de los romanos.)

Cuando empezaron las guerras con Tarento y más tarde las conquistas de Macedonia, y Grecia, empezó también Roma á abrirse á la cultura griega. El griego Livio Andrónico, preso en Tarento, fué en la ciudad del Tiber un incansable propagador de la literatura y los gustos de su patria.

Desde entonces todas las familias distinguidas tomaban para la educacion de sus hijos ayos y pedagogos griegos; los hombres más notables de la República iban á educarse á las escuelas de Atenas y Rodas; el buen tono puso en moda la lengua griega y las artes y gustos helénicos. A seguir por este camino la cultura del pueblo romano se hubiese elevado á grande altura.

Pero las eternas guerras y la sucesion de las conquistas en el espléndido y degenerado Oriente atajaron tan normal y feliz desarrollo. Viéndoselo todo hecho los conquistadores en torno suyo, y no quedándoles á ellos en rigor tiempo para hacer por su propia cuenta otra cosa que manejar la espada, los romanos abandonaron el camino de la creacion original, y se dieron á apropiarse y transportar á Roma cuanto en artes decorativas, pintura, cerámica, moviliario, estilos literarios y arquitectónicos, ciencia, filosofía y religion encontraron ya creado en Grecia y el Oriente.

(Roma se transformó en un *Museo* de todas las artes, en una *Academia* de todas las filosofías, en un *Panteon* de todos los dioses y cultos.) Allí todo se admitía; á todo se le daba hospitalidad.

Lo que la primitiva *urbs* latina hizo con las poblaciones y territorios colindantes, esto practicaba ahora la gran capital del mundo con respecto á los tesoros de la cultura: los robaba y se los apropiaba por el procedimiento del *quia nominor leo*.

Desde la era de Augusto, con la paz dada al imperio, con el cambio de instituciones y con la proteccion prestada al trabajo, cambió algun tanto semejante estado de cosas, todos estos varios elementos de cultura empezaron á fundirse bajo un criterio original, y nació el verdadero *romanismo*.

Así el paganismo romano, aunque construido con el

sincretismo de todos los cultos politeistas, tuvo un carácter eminentemente político; la filosofía y la moral, siquiera procediesen de las escuelas atenienses se significaron dentro de la ciudad del Tiber, en los sistemas epicúreo, estóico y académico que fueron los mejor admitidos, con cierto sello práctico y social; las artes en fin decorativas y arquitectónicas adquirieron un estilo severo y grandioso muy propio del gran pueblo á que pertenecían.

Esta es la época en que la lengua latina llegó á todo su apogeo, mostrándose magestuosa y elocuente cual pocas. En cuanto á la literatura fué el arte que en este siglo de oro salió mejor librado por haberse encauzado con delicado gusto dentro de la superior tradicion griega. Los nombres de *Virgilio*, *Horacio* y *Ovidio* en la poesía, los de *Ciceron* y *Hor-tensio*, en la elocuencia, y los de *Salustio* y *Tito Livio* en la historia representan en la cultura del mundo un monumento literario de primer orden. Más que en la épica y la lírica distinguéronse los romanos, en conformidad con el génio nacional, en la didáctica y la sátira, géneros en los que aventajaron á los mismos griegos.

En cuanto al teatro no prosperó. *Plauto* y *Terencio* hicieron en la época anterior con el teatro griego aplicado á la escena romana cuanto humanamente puede pedirse: pero el pueblo de Roma no respondió. ¡Eran para él conflictos más vivamente dramáticos las terribles guerras con el mundo entero y los sangrientos espectáculos del circo!

Tal surgió el romanismo en este gran siglo de Augusto. Con él, así como Grecia con el helenismo habia civilizado media Europa oriental, civilizó Roma la otra media Europa occidental, especialmente estas dos grandes naciones del porvenir: las Galias y la Hispania. Todos los ilustres nombres, excepto el de *Tácito*, que llenan la época siguiente de

la literatura latina son españoles, así como los de la que vá á continuacion, galo-franceses.

Roma, además de la conquista y el derecho, tenia ya con su cultura un instrumento adecuado y poderoso para cumplir su mision civilizadora.

(JESUCRISTO.—En medio de este estado de cosas; cuando Augusto, terminadas las guerras germánicas, habia cerrado en señal de paz universal el templo de Jano; en el instante mismo de tocar en su apogeo el mundo pagano, Jesus, el Redentor del Hombre, nació oscuramente en la Judea, señalando el año I en la era de los pueblos civilizados.)

¡Nadie sintió en Roma que, allá, en ignorado rincon del vasto imperio, se habia cumplido un suceso que habia de cambiar la faz del mundo!

01) (LOS SUCESESORES DE AUGUSTO.—Augusto murió anciano y lleno de pesimismo por los sinsabores que habian amargado su vida privada. El imperio se vinculó en esta primera época en su familia que dió los siguientes emperadores.

Tiberio. Hijo adoptivo de Augusto. Los primeros nueve años de su imperio fueron los de un perito administrador y consumado político. Continuó las benéficas reformas iniciadas por Augusto, y vengó la derrota del germano Herminio, enviando á esta guerra al virtuoso y valiente Germánico.

(Pero luego, muerto éste, cambió de repente, abriendo la triste historia de las monstruosidades imperiales. Obscendades, barbaries, crímenes cubiertos con la *ley de lesa magestad*, todo lo realizó Tiberio, ayudado por el miserable Seyano, jefe de sus guardias. Murió asesinado por un esclavo.

Caligula. Fué un miserable epiléptico y loco extravagante que no supo realizar otros actos personales que desatinos criminales y absurdos, tales como el de nombrar cónsul á su caballo, presentarse desnudo y bailando ante los

senadores, y otros mil por el estilo. Durante su gobierno nada notable ocurrió en el imperio. Pereció también asesinado.

Cláudio. No fué Cláudio un infame, pero sí un desdichado, cuya falta de carácter le rebajaba á la categoría de una mugerzuela. Sus prendas distintivas eran la pusilanimidad y la cobardía. De aquí que, no siendo él malo, todos los actos imperiales lo fuesen; de aquí los crímenes y escándalos de sus dos mugeres *Mesalina* y *Agripina*; de aquí su anulacion en todo y para todo.

En su tiempo se mejoró una vez más la suerte de los esclavos, y se inició la conquista de la Bretaña.

Agripina, con la mira de asegurar el trono para su hijo *Neron*, le envenenó.

Neron. Es el prototipo de los emperadores criminales. Educado severamente por el gran Séneca y el virtuoso Burrho, aficionado á la cultura de las artes, y no desprovisto de ingenio, empezó bien, como Tiberio, los primeros años de su reinado.

Pero pronto el poder le embriagó, y comenzaron sus crímenes y monstruosidades. Condenó á muerte á sus maestros Burrho y Séneca, mandó matar á su propia madre, se entregó á toda clase de obscenidades y bajezas, se rodeó de histriones y rufianes, llevó por todas partes el escándalo y la matanza, y por último se dió á sí mismo el insensato placer de incendiar á Roma, y, echando la culpa á los cristianos, decretó contra ellos la *primera persecucion* en la que perecieron San Pedro y San Pablo.

La opinion pública se sublevó al fin contra tamaños horrores, y el miserable mónstruo, acosado por los remordimientos y celos, abandonado de todos, tuvo él mismo que poner término á su existencia.

Con él concluyeron los emperadores *Augustos*.

LOS PRIMEROS EMPERADORES PROVINCIALES.—Son tres, *Galba*, *Oton* y *Vitelio*, los cuales fueron impuestos por las provincias á Roma: hecho significativo que revela cuánto iba adelantando la unidad del Estado. ¿Cuándo la Roma republicana hubiera consentido magistrado alguno nombrado por las provincias?

Reinaron solo un año en medio de desórdenes y luchas civiles, y nada notable realizaron.)

Sobre un punto debemos llamar la atención en esta primer época del Imperio, y es, sobre el nacimiento de la *guardia pretoriana* ó guardia del palacio, institución que llegó á ser un verdadero poder del Estado, ejerciendo sobre él una influencia funestísima y perturbadora y dándole un pronunciado sabor militar.

Con élla hemos de tropezar en nuestra historia del imperio á cada paso.

COMIENZOS DEL CRISTIANISMO.—Jesús nació bajo el imperio de Augusto, y murió bajo el de Tiberio. A su muerte sus apóstoles y discípulos comenzaron la predicación de la *buena nueva* y la propaganda de las doctrinas que constituyeron el CRISTIANISMO.)

Pronto en el fondo de la sociedad pagana, en el seno del vasto imperio romano se sintió la impresión extraña y el efecto profundísimo de aquella nueva fuerza que llegaba al mundo removiéndole hasta sus cimientos.

¿Quiénes eran aquellas extrañas gentes? ¡Eran los *cristianos*! Ellos crecían, se extendían, lo invadían todo, enseñaban ideas muy nuevas y sorprendentes, asociábanse con íntima unión de las almas, y practicaban ingenuamente cuanto enseñaban.

El vulgo, conservador y maligno, ante su invasión

pacífica y creciente, echaba sobre ellos todas las calumnias de la ignorancia y el egoísmo herido; los gobernantes y pensadores, cuando con ellos se tropezaban, quedábanse perplejos, y, ó les dejaban hacer indiferentes, ó desataban contra su apacible propaganda la fúria insensata de las más crueles persecuciones.

Pero ni la indiferencia ni el martirio detenían un solo instante á aquellos tenaces prosélitos: ellos seguían siempre. Y entretanto el mundo pagano, la sociedad romana íbanse impregnando inconscientemente, en las costumbres, en las leyes, en la moral, en las doctrinas de los jurisconsultos, en los ideales de los filósofos, de aquellos grandes sentimientos y sublimes ideas que regeneraban al sér humano.

¡Oh edad de oro de la historia del Cristianismo!

EMPERADORES FLAVIOS Y ANTONINOS.

68-192.



LECCION XXVII.

- (32)
- I.—Emperadores Flavios.
 - II.—Emperadores españoles.
 - III.—Emperadores Antoninos.
 - IV.—Carácter de este período.

(EMPERADORES FLAVIOS.—El fundador de esta casa imperial fué *Flavio Vespasiano* proclamado por las legiones de Oriente á la muerte de Vitelio.

Hábil estadista y experto militar puso orden en la administracion del Imperio, restauró severamente la disciplina militar relajada con las guerras civiles del año anterior, y venció á los *bátavos* y *judíos*, conquistando la Holanda á los primeros, y destruyendo á los segundos á Jerusalem hasta no quedar piedra sobre piedra.)

Fué hombre íntegro, respetó mucho las instituciones republicanas que quedaban en Roma, (y extendió considerablemente el *derecho latino*, entre otras provincias á España.

Tito. Hijo del anterior, elevada personificacion de la bondad y la virtud, (apellidado *delicias del género humano*, su reinado es el reinado de la integridad) y la justicia y el gobierno de un padre.

(Sin embargo tuvo la desgracia de ver castigado su imperio con las más crueles calamidades! El Vesubio estalló en una erupcion espantosa que hizo perecer á tres preciosas ciudades colocadas en torno suyo, *Pompeya*, *Herculano* y *Estabias*.) ciudades que hoy están surgiendo casi íntegras entre las cenizas (un terrible incendio destruyó en Roma magníficos monumentos, entre ellos el Panteon y el Capitolio; desencadenáronse pestes y hambres horrosas.

A todo acudió Tito con energía y solicitud,) llenando de admiracion y amoroso respeto á sus súbditos. Distribuyó subsistencias, reanimó los espíritus, socorrió á los necesitados y emprendió multitud de obras públicas y la reconstruccion de los monumentos arruinados. La memoria de este emperador quedó por mucho tiempo en Roma como un recuerdo rodeado de gratitud y consuelo.

(DOMICIANO.—Era hermano de Tito y la negacion de todas sus virtudes. Más bien pareció sucesor en línea recta de los Tiberios y Neronés,) cuyas monstruosidades y crímenes renovó.

A mayor abundamiento (fué el primero que humilló la gloria militar de Roma, aviniéndose cobardemente á pagar un tributo al bárbaro *Decébalos*.) jefe de los *dácios* establecidos á la sazón en la Iliria.

Y sin embargo (un grande hombre ilustró este reinado: fué *Agrícola*.) carácter virtuosísimo tanto como general ilustre, el cual realizó la conquista de la *Britania* hasta la *Caledonia*, ó sea, la Inglaterra hasta la Escocia.

(Domiciano decretó una de las más espantosas persecuciones contra los cristianos.

Nerva. Muerto el miserable Domiciano envenenado por su muger *Domicia*, Roma pareció respirar, y el Senado eligió emperador al anciano y virtuoso *Nerva*.)

Se distinguió su brevísimo gobierno por sus instituciones de beneficencia para los niños abandonados y ancianos. (Los miserables pretorianos, que nunca vivían mejor que bajo el mando de emperadores criminales como Domiciano ó Neron, se sublevaron y asesinaron al íntegro y virtuoso Nerva.)

93 EMPERADORES ESPAÑOLES.—Nerva habla adoptado al español *Trajano*, el primer emperador extranjero que ocupó el sólio en Roma. Carácter enérgico, guerrero valeroso é ilustre, estadista distinguido, todo volvió á entrar en órden bajo su férrea mano puesta al servicio de la justicia. Los pretorianos fueron duramente tratados, vigorizó las tradicionales instituciones republicanas, moralizó la administracion en un largo viaje que hizo por las provincias, extendió el *jus latinum*, siguió creando institutos de beneficencia y fomentó en grande escala las obras públicas, construyendo grandes vías militares, puentes, acueductos y grandiosos monumentos.)

Como militar llevó los límites del Imperio á su mayor extension, conquistando la *Dacia* (Hungria), agregando al imperio la región del Cáucaso, y (venciendo á *Decébalos*) al mismo tiempo que reivindicaba el vergonzoso tributo de Domiciano. El nombre de Trajano quedó por mucho tiempo como un eco de terror entre los bárbaros.

(*Adriano*. Español tambien y adoptado por Trajano, hombre ilustradísimo y carácter cosmopolita, su reinado fué el reinado de la paz y el apogeo del esplendor y la gloria del Imperio.)

Viajó por casi todas las provincias, lo atendió y ordenó todo, fomentó cuanto pudo la cultura y las artes, publicó el *Edicto perpétuo del pretor*, base del florecimiento del Derecho Romano, y se mostró en fin el primer estadista del Imperio.

(El judío *Barcochebas* provocó entre los suyos una sangrienta sedición que fué anegada en sangre.

EMPERADORES ANTONINOS.—Así como los anteriores han sido españoles, los emperadores siguientes, llamados *Antoninos*, proceden de la Galia.

Antonino Pio, que sucedió á Adriano, siguió su misma política de paz y orden, dedicándose principalmente á fomentar las instituciones de beneficencia, tales como hospicios, asilos de ancianos y otras.) Nada notable ocurrió bajo su gobierno.

(*Marco Aurelio*, Yerno del anterior, es quizá el príncipe mas virtuoso del imperio.) Hombre instruidísimo é ilustre filósofo estóico, todos sus actos iban siempre impregnados en la más elevada cultura y la moral más severa.

(Y, sin embargo, fué terriblemente desgraciado. Su liviana esposa *Faustina* le acibaró la vida privada, y su vida pública se vió constantemente amargada por las terribles calamidades que affigieron al imperio, superiores aún á las del tiempo de Tito. El Tiber produjo una asoladora inundacion, sintiéronse los terremotos más espantosos y devastadores, se desataron terribles pestes, hubo grandes incendios, sufriéronse hambres espantosas.)

Tambien los bárbaros acometieron las fronteras, y contra ellos (tuvo que pelear Marco Aurelio, venciendo á los *parthos* en el Oriente, á los *cuados* y *marcomanos* en la Germania, y á los *Caledonios* en la Britania.

Cómodo.) Fué la última desgracia de su padre Marco Aurelio (Parece que tuvo empeño en ser un compendio de todos los crímenes, horrores y monstruosidades cometidos por Calígula, Neron y Domiciano juntos.

Murió, como no podía menos, asesinado.

CARÁCTER DE ESTE PERÍODO.—El reinado de los *Flavios*,

Españoles y Antoninos es la edad de oro del Imperio Romano. El orden, la paz y la justicia dominaron por todas partes, la cultura llegó á todo su apogeo, las humanitarias ideas del cristianismo se sintieron filtrar en la vida política y social, se contuvo la desmoralización, los bárbaros apenas se atrevieron á moverse dominados por un profundo temor al poder romano.

Sin duda alguna todos estos bienes fueron debidos, ni más ni menos, á las virtudes y altas prendas de los emperadores, supuesto que las instituciones políticas no podían ser más deficientes para el régimen de tan vasto imperio; pero por eso mismo la decadencia que inmediatamente se siguió fué tan rápida y espantosa.

Roma iba á caer desde lo alto de su pedestal en el abismo de una anarquía y una disolución tan grandes como su historia.

LA ANARQUÍA.



192-284.

LECCION XXVIII.

.—Anarquía.

II.—Emperadores sirios.

III.—Emperadores militares.

IV.—Época de restauracion.

V.—Situacion del imperio.

(34)

(ANARQUÍA.—Todos los emperadores hasta ahora han respetado las instituciones republicanas, aun cuando solo en el nombre) y de esa base han partido para legitimar su situacion é investirse de la suficiente autoridad moral para el gobierno. (De hoy más este respeto queda anulado,) y, no existiendo ya principio alguno ni fundamento de legitimidad para el poder, la más espantosa anarquía hace presa en el imperio que se entrega al más fuerte ó al más afortunado.

Entre una turba-multa de emperadores desatinados surge al azar alguna que otra vez tal cuál príncipe digno que proporciona á la conmovida sociedad un momento de respiro; pero la disolucion y la anarquía vuelven enseguida á imperar en el gobierno de aquel monstruoso Estado que carece de una ley que le sirva de norma para la renovacion de los poderes imperiales.

(Caliente aún el cuerpo del miserable Cómodo, los pretorianos alborotados eligen por su propia cuenta á *Helvio Pertinax*,) creyendo encontrar en él un instrumento adecuado que sirviese á sus miserables pasiones. (Pero cuando advirtieron su yerro,) cuando se encontraron enfrente de un carácter íntegro y honrado, una sublevacion espantosa se produjo entre ellos, (dieron muerte al enérgico *Pertinax*, y realizaron el escándalo inaudito de poner en venta el Imperio.

Todavía hubo quien lo comprase, el desdichado senador *Didio Juliano*; pero las provincias protestaron, nombráronse varios emperadores, y vino por último á quedar triunfante el sirio *Septimio Severo*.

EMPERADORES SIRIOS.—Son conocidos bajo este nombre los siguientes: *Septimio Severo*, *Caracalla*, *Geta*, *Heliogábalo* y *Alejandro Severo*.

El primero fué un déspota militar que supo enfrenar al-
gun tanto el desorden) político y contener las acometidas de los bárbaros.

(*Caracalla* y *Geta*, hijos del anterior, reinaron juntos breve tiempo, pues el primero asesinó al segundo en presencia de su madre. *Caracalla* se dió enseguida á reproducir el tipo de los *Domicianos* y *Cómodos*, hasta que fué asesinado por *Macrino* que usurpó el trono por algun tiempo.)

Reinando *Caracalla* se promulgó la célebre constitucion concediendo el derecho de ciudadanía á todos los habitantes libres del Imperio.

(*Heliogábalo*, que había sido en Egipto sacerdote del sol, no hizo otra cosa sinó exceder en desatinos, extravagancias y locuras á cuanto en este género se había visto) hasta entonces sobre la cima del sólio imperial.

(Últimamente *Alejandro Severo* cerró la série de estos emperadores conduciéndose como uno de los príncipes más

ilustres que honraron el imperio.) Rodeado de los grandes jurisconsultos de su tiempo, inspirado en sentimientos elevadísimos, dotado de enérgico carácter supo contener un momento la disolucion creciente, hacer respetar las fronteras, y aún realizar verdaderas mejoras.

Pero la ola creciente de la anarquía militar no podía sufrir tan duro freno, y (una sublevacion de soldados, capitaneada por el feroz y gigantesco *Maximino*, puso fin á la vida de aquel hombre ilustre.

EMPERADORES MILITARES.—Hé aquí la lista: *Maximino*, los tres *Gordianos*, *Pupieno*, *Balbino*, *Filipo el Árabe*, *Decio*, *Galo*, *Emiliano*, *Valeriano* y *Galiano*.)

Semejante lista representa un período espantoso de luchas civiles, sublevaciones militares, crímenes sin cuento, persecuciones contra los cristianos y triunfos de los bárbaros que, alborotados, creían ya llegada la hora de lanzarse sobre el imperio.

(A la muerte de *Galiano*, el último de aquellos caudillos militares, la disolucion se hizo general,) rompióse la unidad, la confusion se apoderó del colosal Estado, cada provincia se dió á obrar por su propia cuenta, (y hubo un momento en que llegaron á contarse TREINTA emperadores en ejercicio. Es la época de *los treinta tiranos*.)

EPOCA DE RESTAURACION.—*Claudio II* es el primero que, sirviéndose de sus superiores prendas militares, pone coto á esta peligrosísima anarquía, comienza á trabar las descompuestas partes del imperio, y (vuelve á recordar á los bárbaros que aún habia legiones romanas.

Aureliano, que le sucede, termina la obra iniciada por *Claudio*, deshace el poder de todos aquellos emperadorzuelos (entre los que se distinguía *Zenobia* que se había proclamado reina de *Palmira*), restablece el orden en todas

partes, y vuelve á dar el ejemplo al mundo de un buen emperador.

(Sus sucesores, *Tácito*, *Floriano*, *Probo*, *Caro*, *Carino* y *Numeriano*, elegidos por todos los procedimientos posibles (¡como que no existía en el Imperio una ley de sucesion!) no tuvieron tiempo ni fuerzas para más que para luchar muy difícilmente, contra la disolucion, en el interior, y, en el exterior, contra los crecientes y feroces ataques de los bárbaros.

SITUACION DEL IMPERIO.—Difícil es formarse una idea del espantoso caos en que yacía el romano imperio durante este período. El Estado vivía sin leyes; la Sociedad, sin ideales; el Individuo, sin conciencia y sin norte de conducta. Todo era disolucion, dudas, dolores para el presente y zozobras para el porvenir.)

Las provincias, abandonadas á sí mismas, eran presa de la perturbacion más honda; la soldadesca demagógica desparramaba por todas partes el sangriento motin y la inmoralidad más cínica; Roma, con su plebe inmundada, con su canalla senatorial, con su tumultuosa *mescolanza* de razas y pueblos, con sus perennes *juegos circenses* rebotando sangre y barbarie, con su inaudita relajacion de costumbres, con sus emperadores mónstruos, era la verdadera imágen de la Babel legendaria en el momento de la confusion de las lenguas.

La causa de toda esta honda turbacion era solo una; el *ideal pagano* con sus dioses, con su moral, con su filosofia, con su concepto del hombre y de la sociedad estaba muerto en el corazon y en la conciencia de aquella humanidad, y aquella humanidad vivía tormentosamente al azar en medio del vacío moral del espíritu.

Solo, por eso mismo se advierte en este período un

único punto luminoso: el cristianismo, el *nuevo ideal* que nace. Sus prosélitos son horrible y sangrientamente perseguidos; sus doctrinas, desfiguradas; sus propósitos y fines, calumniados; pero ellos reclusos en las catacumbas, retirados en los desiertos, unidos por lazos celestiales de amor y caridad y esperanzas divinas, seguían creciendo siempre, constituían silenciosamente el núcleo sano de la sociedad, iniciaban desde sus humildes asilos una nueva civilización y cultura, é iban llenando el vacío moral, que dejaba el paganismo á que antes hemos aludido, con una atmósfera de salud y redención salvadoras.

El mismo florecimiento del Derecho, que es otro de los fenómenos propios de este período, ¿es por ventura otra cosa sinó un eco, acaso inconsciente, de esa propaganda cristiana? Hoy se halla ya probado que es esto mismo precisamente. Por eso los nombres de *Justino*, *Tertuliano*, *Orígenes* y *San Clemente*, los primeros fundadores de la cultura cristiana, no deben ir desunidos de los de *Gayo*, *Ulpiano*, *Paulo* y *Modestino*, los más grandes jurisconsultos romanos, aquellos que, al lado de los más despreciables emperadores, supieron llevar á las leyes del imperio principios y doctrinas que solo en el nuevo seno del cristianismo predicado por aquellos apologistas pudieron engendrarse.

A todo esto en el Oriente se formaba sobre el de los Parthos un nuevo poderoso imperio, el de los *Persas Sassanidas*, y en el Norte las hordas bárbaras seguían multiplicándose, revolviéndose, acometiendo cada vez más fieramente y organizándose para el golpe definitivo.

EL IMPERIO MONÁRQUICO.



284-476.

LECCION XXIX.



- I.—Época de Diocleciano.
- II.—Época de Constantino.
- III.—Época de Teodosio.
- IV.—Fin del imperio.
- V.—Transicion.

35) (ÉPOCA DE DIOCLECIANO.—Así las cosas sube al trono *Diocleciano*, hombre que por sus condiciones, educacion y carácter se hallaba completamente desligado de la supersticiosa tradicion que daba á Roma y sus instituciones cierta superioridad cuasi divina sobre el resto del mundo. Libre de semejante señuelo, soldado á quien la experiencia había aleccionado rudamente, aprendió desde el primer instante dónde estaba el flaco por el que se introducían la debilidad y el desórden en aquel incomensurable imperio, y transformó en efecto radicalmente su organizacion

(De una verdadera dictadura republicana que era lo cambió en una monarquía imperial, aboliendo definitivamente los restos de las antiguas magistraturas, tales como (el Senado) que solo de obstáculo y perturbacion servían (y reconcentrando en el *Emperador* todo el poder absoluto del Estado. Usó atributos reales, se creó una verdadera córte, y

hasta cambió los nombres de los cargos imperiales, de modo que, en vez de llamarse como antes *cónsules*, *senadores* ó *tribunos*, apellidáronse *duques*, *condes* ó *camareros*. Así se vigorizó el poder que dirigía y removía masa tan enorme, y la antigua farsa fué convertida en realidad.

Todavía esto era poco. (Al ver Diocleciano cómo mil pueblos bárbaros distintos arremetían por tan varios puntos de las dilatadísimas fronteras, los caledonios por la Britania, los franco-germanos por el Rhin, los godos por el Danubio, los persas por el Oriente, amen de algunas revueltas por el Mediodía, se persuadió de lo imposible que á un solo jefe le era acudir con la necesaria eficacia á todas partes y en todas partes apretar los tornillos del castigo ó la disciplina.

(Entonces, sin atender á la integridad del Estado, se decidió á dividir el mando, discurriendo agregarse otro emperador que, como él, llevaría el título de *Augustus*, y ayudándose además cada uno de ellos de un otro adjunto, especie de subemperador, que adoptaría el nombre de *César*. Al gobierno de estos dos Augustos y estos dos Cesáres se dió el nombre de *Tetrarquía*.

Fueron los dos Augustos *Diocleciano* y *Maximiano*, y los dos Cesáres respectivos, *Galerio* y *Constancio Cloro*, y los cuatro se distribuyeron el mando en la siguiente forma: Diocleciano tomó el *Oriente*, capital *Nicomedia*, cediendo á Galerio la Grecia y la Tracia; Maximiano, el *Occidente*, capital *Milán*, dando á Constancio Cloro la España, las Gálias y la Britania. ¡Roma perdió de un solo golpe sus seculares instituciones y su prestigiosa capitalidad.

Lo que no tiene duda es que con esta nueva organización multitud de utilísimas mejoras fueron introducidas, se vigorizaron enérgicamente los lazos del gobierno, y los bárbaros en el Norte, y los persas en el Oriente, y las rebeliones

en el África de *Juliano* y *Achileo* acabaron muy pronto por someterse y sufrir duros castigos, viniendo muchas hordas germánicas á incorporarse al imperio en calidad de colonias militares que le servían luego de escudo y defensa contra las demás: sistema que pudo empezar siendo muy cómodo, pero que concluyó siendo un peligro terrible.

(Diocleciano manchó su nombre decretando la última y más terrible persecución contra los cristianos, y por último, lleno quizá de remordimientos, él mismo se retiró voluntariamente del gobierno, comprometiendo á su colega Maximiano para que imitase su conducta.)

(ÉPOCA DE CONSTANTINO.—Vuelven las guerras civiles de sucesion á ensangrentar el imperio.) Durante cerca de veinte años una série nada escasa de pretendientes todo esterilmente lo revuelven, (hasta que en la batalla del puente *Milvio* sobre el Tiber, no lejos de Roma, las legiones cristianas dán el triunfo) que concluyó por ser definitivo, (al gran Constantino, quien desde entonces se inclinó decididamente al cristianismo.) El año 324 quedaba él como único emperador.

(Trascendentalísimo fué el gobierno de Constantino bajo cada uno de estos tres aspectos, político, administrativo y religioso.)

(Bajo el *aspecto político* acabó de hacer del imperio una monarquía absoluta y aristocrática,) creó una verdadera constitucion política, (y trasladó definitivamente la capital, por menosprecio á Roma, (á *Bizancio* que luego se llamó *Constantinopla*.)

Bajo el *aspecto administrativo* organizó) aquella desordenada máquina en un sistema regular y completo, (dividiendo el Imperio en *cuatro prefecturas*, que fueron el Oriente, Iliria, Italia y las Galias, éstas en *diócesis*, las diócesis en *provincias*, y las provincias en *conventos*), cuyos miembros todos hallá-

banse gobernados civil, militar y económicamente por empleados y jefes adecuados, distribuidos por ramos, subordinados en categorías y dependientes de los respectivos ministerios, con lo que se atendía tanto á la unidad como á la variedad del gobierno.

(Últimamente bajo el aspecto religioso reconoció oficialmente por el edicto de Milan la existencia del cristianismo y de su Iglesia, celebró en Nicea el primer Concilio universal ó ecuménico, y comenzó en fin la cristianización del imperio.

Poco antes de morir recibió el bautismo Constantino, que tuvo el mal consejo de dividir el Estado entre sus tres hijos *Constancio*, *Constante* y *Constantino II*, los cuales nada hicieron sinó mantener estériles guerras y deshonar con actos miserables la memoria de su padre.

Juliano, apellidado el *Apóstata*, de la familia de *Constantino* había sido incorporado al gobierno, y quedó como único emperador. Hombre eruditísimo y capitán distinguido, tenía más afición á los libros que al gobierno, y, entusiasta de la civilización clásica y pagana, (mostró un triste empeño por combatir en vano la incontrastable invasión del Cristianismo.

Sucedióle *Joviano* que volvió á proteger la Iglesia cristiana, pero en cambio, olvidando los gloriosos triunfos de su predecesor sobre los bárbaros, pactó con ellos la vergonzosísima paz de Dara.)

(ÉPOCA DE TEODOSIO —Empieza con la muerte de *Joviano* y la subida al imperio de *Valentiniano* y *Valente*) en 364, (los cuales vuelven á dividir el gobierno en *Oriente* y *Occidente*, y mantienen con los bárbaros constantes y gloriosas guerras.

Sucédenles *Graciano* y *Valentiniano II* que nada notable realizaron, y á su muerte el gran *Teodosio* reunió por última vez el gobierno íntegro del imperio.)

(*Teodosio el Grande* puede considerarse como el último romano. Él era español de nacion. Cristiano de corazon, fomentó los intereses de la Iglesia; experto estadista) introdujo todavía notables reformas en la administracion y en el derecho; general ilustre, (tan enérgicamente castigó la osadía de los bárbaros que éstos creyeron resucitada la antigua omnipotencia romana, y volvieron á replegarse llenos de temor.)

¡Era el último fulgor de gloria, el postrero alito de vida del colosal imperio!

(FIN DEL IMPERIO.—El año 395 moria el ilustre Teodosio, y con él la última esperanza del poder romano. Sus dos hijos *Arcadio* y *Honorio* recibieron la pesadísima herencia, y la division del Imperio en *Oriental* y *Occidental* fué definitiva) y como producida para siempre por un abismo insondable.

(*Honorio* que rigió el Occidente heredó tambien de su padre un general ilustre, *Stilicon*, que supo conservarle, aun en medio del naufragio del imperio, la autoridad imperial. En su tiempo se verificó la primera invasion general del godo *Alarico*.

A Honorio sucede *Valentiniano III*, cuya sombra de gobierno todavia ilustró un héroe romano, el gran general *Aecio*, el que dirigió la famosísima batalla de los *Campos Catalaúnicos* donde fué quebrantado el terrible poder de Atila.

(Despues de *Valentiniano III*,) desde el 455 hasta el 476, (llevan el vano y ridículo nombre de emperadores una série de personajes insignificantes y oscuros,) cuya autoridad apenas se extendía más allá de su palacio, (hasta que en dicho último año *Odoacro*, rey de los *hérulos*, depuso al último de ellos, *Rómulo Augústulo*, dando fin oficialmente al Imperio Romano.)

TRANSICION.—Este es el carácter saliente de esta larga y accidentada época del Imperio. En la esfera política las tradicionales instituciones republicanas de los Cónsules, el Senado, los Tribunos y los Comicios que parecían cifrar todos el espíritu de la antigüedad desaparecen definitivamente de la vida pública, siendo sustituidos por una monarquía militar que prepara el campo á los futuros caudillajes de los bárbaros; en la esfera social el último respiro del ideal del paganismo se extingue entre las violencias materiales de la última persecucion de Diocleciano y la postrer resistencia moral que el espíritu filosófico-pagano de Juliano le opone, viniendo enseguida el triunfo incontrastable y pleno del cristianismo, que, no solo domina en el pueblo, sinó tambien invade las instituciones y los poderes oficiales, tomando así posiciones para dirigir el mundo bárbaro en la Edad Media.

¿Qué más? Como si todo esto fuese aún poco para desbaratar el sentido y estilo propios de la antigüedad, la capitalidad de Roma desaparece, y la poblacion del imperio se llena de bárbaros que, á la vez que son educados, imbuyen en el viejo Estado un modo de vida completo y radicalmente nuevo.

Hasta la lengua, sello de las civilizaciones, se corrompía y transformaba, aparecía una literatura distinta de la clásica, se pensaba con nuevas ideas, se creaban leyes y usos estraños, surgían por todas partes instituciones y nombres modernísimos, y levantábase en fin donde quiera una sociedad, una civilizacion y una vida que nada tenían que ver con las que se amasaron en la vieja Roma.

¡Que así, nunca por salto, sinó por transformacion gradual é insensible sucédense las edades y se cambian las sociedades y civilizaciones!

LA INVASION.

396-476.



LECCION XXX.

- I.—Los bárbaros.
- II.—Las invasiones.
- III.—Invasion goda.
- IV.—Invasion de los hunnos.
- V.—Invasion de los hérulos.
- VI.—Resúmen general.

(38)
(LOS BÁRBAROS.—Más allá de los últimos confines septentrionales del Imperio Romano extendíase como en confusa penumbra cada vez más oscura é insondable una muchedumbre de pueblos desconocidos en estado bárbaro.) La civilizacion romana veíase entonces rodeada, como hoy la de los Estados americanos por el salvajismo, por la barbarie.

(La etnografía de estos pueblos conocémosla ya nosotros de antemano hace mucho tiempo: son ni más ni menos ramas de aquellas emigraciones arias que en remotas edades, y trás de las tribus pelásgicas y celtas, moviéronse con el nombre de *Germanos* y *Slavos*, y se dirigieron hácia Europa, tomando el camino, no del Mediodía como los celtas y pelasgos, sinó del Norte.)

El movimiento emigrador de las poblaciones germánicas y slavas se desarrolla al través de una duracion secular,

recorriendo varias etapas en las llanuras de la Rusia, en los golfos de la Scandinavia y países septentrionales europeos y últimamente en las orillas de los rios que riegan el centro de Europa, principalmente del Rhin y el Danubio, acercándose de este modo al foco de la civilizacion antigua.

(De suerte que por el origen, la lengua y los elementos íntimos antropológicos los pueblos bárbaros eran hermanos gemelos de los pueblos romanos: solo el estado de cultura y la obra de la civilizacion les separaba.) Por eso tambien podemos decir que las ideas, sentimientos y costumbres de los germanos y slavos en el instante de la invasion venian á ser los mismos que las de los pelásgos y celtas, cuando, como ellos, invadieron por primera vez la Europa algunos miles de años antes de Jesucristo, salvo las alteraciones debidas al medio en que vivieron durante este larguísimo lapso del tiempo.

(Distribuidos en tribus, clases, fratrias y familias, dedicábanse á la agricultura ó al pastoreo;) organizábanse con cierto sentido patriarcal y de caudillaje al mismo tiempo; conservaban intacto en su política y costumbres el independiente personalismo ario revelado en las asambleas de los hombres libres para la direccion de los negocios comunes y en el relevante papel de la mujer como madre de familia, llevaban á todos los actos de su vida un altísimo é innato sentido moral, y en fin hablaban todos ellos dialectos derivados en línea recta del tronco ario.

Las transformaciones principales que en ellos encontramos consisten en la acentuacion de un fuerte espíritu guerrero bajo el aspecto político, y, bajo el religioso, en la introduccion de un politeismo bastante grosero y muy en armonía con el humor belicoso á que antes nos hemos referido.

Debemos advertir que no todas las tribus se encontraban al mismo nivel de cultura, el cual acrecía ó disminuía segun se acercaba ó alejaba el contacto con la civilizacion romana, de suerte que, á la par que existían poblaciones fronterizas poco menos que romanizadas, había otras en los últimos confines del mundo bárbaro casi en estado salvaje.

Ya hemos visto cómo (desde los últimos dias de la República, estas poblaciones bárbaras comienzan á hacer sentir su peso al mundo romano) atacando sus fronteras, condensándose, apretando siempre de una manera progresiva el cerco que al imperio tenían puesto, (verificando desde el siglo III irrupciones parciales, ganando desde el IV tierras á la misma Roma) preparándose en fin para verificar (en el V la invasion general) que dió al traste con el colosal Estado Romano.

Narremos ahora este gran suceso.

(LAS INVASIONES.)—Naturalmente éstas se verificaron de una manera confusa; pero, para introducir cierto orden indispensable, nosotros (las dividiremos en tres épocas, á saber: la de la invasion de los *godos*, la de los *hunos*, y la de los *hérulos*.)

Conviene saber que en el momento de la irrupcion las poblaciones bárbaras formaban como tres barreras estendidas de noroeste á sudeste en esta forma: en primer término los *anglo-sajones* en la Scandinavia y Jutlandia, los *francos* á lo largo del Rhin, los *germanos* en la Alemania, y los *godos* al través de las orillas del Danubio; en segundo término las diversas tribus *Slavas* (venetos, servios, rusos y polacos) desde las orillas del mar Negro hasta las del Báltico; en fin, en último término y más al fondo una porcion de hordas—de que aun no hemos dado cuenta—*sciticas*, *finesas* ó de raza amarilla que se enlazaban por el centro del Asia con el foco de los pueblos turánicos de que oportunamente hablamos.

(INVASION GODA.—La muerte del gran Teodosio fué para los bárbaros la señal del general ataque. *Alarico* al frente de sus *godos* invade primero las provincias orientales, pero, detenido por *Stilicon*, retrocede un instante. Pronto vuelve al ataque y se lanza sobre Roma que en 410 sitia, toma y saquea.)

En aquel momento los *suevos*, *alanos*, *vándalos*, *francos*, *burguiñones*, *sajones* y *alemanes* traspasan las fronteras é invaden todas las provincias de Occidente, ocupando los *suevos*, *vándalos* y *alanos* con los *godos* la España; los *francos* y *burguiñones*, la Francia; los *anglo-sajones*, la Bretaña; los *alemanes*, la Germania hasta cerca del Adriático.

(Los *Vándalos* establecidos en Andalucía pasaron pronto al Africa, desde donde con su rey el terrible *Genserico* á la cabeza hicieron más tarde una feroz irrupcion en Italia, apoderándose de Roma y entregándola al sacco más espantoso que nunca sufriera.)

(INVASION DE LOS HUNNOS.)—En el año 450, cuando la mayor parte de las tribus germánicas habían hecho su asiento definitivo, (se presentó *Atila* con sus terribles y deformes *hunnos* en las fronteras del antiguo imperio, llevándolo todo á sangre y fuego. Romanos y germanos uniéronse ante el peligro común, y en Chalons-sur-Marne, ó sea, en los *Campos Catalaunicos* en la Galia diéronle la batalla acaudillados por el romano *Aecio*, el franco *Meroveo* y el godo *Teodoredo* que murió en el combate.

Atila salió de él completamente quebrantado y se retiró, dirigiéndose hácia la Italia, pero los ruegos del venerable papa *San Leon* le disuadieron de entrar en Roma. Entonces retornó por el camino que había traído, y desapareció para siempre.

(INVASION DE LOS HÉRULOS.)—Constituían éstos una de tantas tribus de los pueblos germánicos. (Habíanse asentado en las fronteras de Italia, y pidieron tierras para

establecerse dentro de élla á *Rómulo Augústulo* que á la sazón ostentaba el título de emperador romano y tenía fijada su córte en Rávena.

La negativa de aquel desdichado fué la señal de la invasión que hicieron aquellos pueblos en Italia, sitiando á Rávena, tomándola, deshaciendo la última sombra del Imperio con la deposición de Rómulo Augústulo, y proclamándose rey *Odoacro*, el jefe de los hérulos. Era el 476, último de la Edad Antigua y primero de la Edad Media.)

(RESÚMEN GENERAL.—Compendiar la historia de Roma es resumir toda la historia antigua en su última evolución. Roma concluye siendo toda la Antigüedad.

Es decir: así como hemos visto reunirse el Oriente en el Imperio Persa, y el Oriente y Grecia en el Imperio Alejandro, así vemos ahora el resúmen del Oriente, Grecia y Roma en el Imperio Romano.

Y es un resúmen material y moral: *material*, porque la conquista juntó bajo el cetro de Roma—fuera de la India y la China—á todos los pueblos del antiguo mundo, cuya historia hemos ido haciendo; *moral*, porque la civilización romana fué una síntesis, eclecticismo ó enciclopedia de todas las civilizaciones precedentes, orientales, helénicas é itálicas.

Agotada la vida humana bajo el ideal clásico-oriental, compendiados todos los caracteres de la civilización antigua en el Imperio Romano, completa en fin la evolución de la historia de la humanidad en su primera etapa, surgieron en el seno mismo de esa historia los nuevos elementos que habían de continuar la civilización y cultura en las edades siguientes, esto es: el Cristianismo y los Bárbaros.

Con lo que podemos resumir de este modo las tres herencias capitales de vida que lega la Antigüedad á la Edad Media: el *Germanismo*; la *Iglesia Cristiana*; el *Romanismo*.

EDAD MEDIA.



LECCION XXXI.



- I.—Extension y límites de la Edad media.
- II.—División de la Edad media.
- III.—Caracterización de los periodos.
- IV.—Ojeada general sobre la Edad media.

EXTENSION Y LÍMITES DE LA EDAD MEDIA. — Comprende, según oportunamente dijimos, desde la invasión de los bárbaros del Norte que produjo la caída del imperio occidental romano en el año 476 a. de J., hasta la toma de Constantinopla por los turcos á las órdenes de Mahomet II, ó sea, hasta la caída del imperio griego de Oriente, llamado también imperio oriental romano, imperio bizantino y bajo imperio, en 1453.

Este importantísimo acontecimiento, digno de figurar como término y punto de partida de dos edades históricas, coincide casi con otros sucesos, en los cuales algunos historiadores fijan por su trascendencia en el orden moral y material, el fin de la Edad media. Tales son la invención de la imprenta, la de la brújula, la de la pólvora, el descubrimiento de América, el Renacimiento literario, la constitución de las nuevas nacionalidades y aún la Reforma protestante de Lutero.

DIVISION DE LA EDAD MEDIA.—Los diez siglos próximamente de su extension, se dividen en tres épocas ó períodos:

1.º Desde la caída del imperio occidental romano, hasta la formacion de los imperios franco, bajo Carlo-Magno y arábe, bajo el califa Harum-al-Raschid (476—800—809).

2.º Desde estos acontecimientos hasta el principio de las Cruzadas (800—809—1095).

3.º Desde el principio de las Cruzadas hasta el fin de la Edad media (1095—1453).

CHARACTERIZACION DE ESTOS PERÍODOS.—Trescientos treinta y ocho años comprende el primero, acaso el más agitado y oscuro de la Edad media, como que durante él chocan violentamente la sociedad que desaparece y la sociedad que nace, los elementos del pasado y los nuevos elementos de vida y civilizacion. Al fin brillan en medio de esta oscuridad el *Papado* y el *Imperio* en Occidente; el *Papado* y el *Imperio* unidos, la autoridad moral y material juntas, el *Califato*, en suma, en Oriente.

Doscientos ochenta y un años dura el segundo período, llamado generalmente del *feudalismo* porque el poder político, la suprema autoridad ejercida hasta entonces sin competencia por los reyes y emperadores, se divide y fracciona, pasando á ser patrimonio de muchos señores que constituyen verdaderos estados independientes y dejando así notablemente limitado en estension, fuerza y autoridad el poder real. Período tambien éste, como todos los de la Edad media, de incesante movimiento y perpétua lucha, al fin del cual, por efecto de ese mismo fraccionamiento, adquieren personalidad propia y respetada el individuo y la familia y con la familia la mujer, fundándose las relaciones sociales y aún las íntimas familiares en la lealtad y el honor, origen á su vez de las órdenes de caballería. Nada de esto impide que se

mantenga cierta especie de esclavitud, la de los siervos de la gleba, sujetos al suelo donde han nacido, más que á la voluntad de un señor determinado: los grandes males, y la esclavitud es de los mayores, no suelen hallar pronto remedio ni en las mas hondas revoluciones.

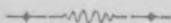
Los trescientos cincuenta y ocho años de duracion del tercer período son, bajo el punto de vista histórico, consecuencia obligada de los dos anteriores. En frente de los señores feudales se levantan los municipios, únense éstos á los reyes para combatir á aquéllos, robustécese así el poder real y el municipal cuanto amengua y se debilita el feudal, luchan el Papado y el Imperio, afirmándose en el combate las soberanías temporal y espiritual, empieza con el establecimiento de los arábes en España y con las expediciones de los cruzados el Renacimiento literario, invéntase la brújula que había de facilitar los grandes descubrimientos de los navegantes, la pólvora que había de variar las condiciones de la guerra, la imprenta que había de vulgarizar y estender las conquistas del espíritu científico, descúbrese las Américas, nuevo mundo traído á la civilizacion, y por fin cae el imperio de Oriente en poder de los turcos, fundadores de un estado poderosísimo que ha de influir grandemente en la marcha ulterior de la historia.

OJEADA GENERAL SOBRE LA EDAD MEDIA.—Roma, decíamos al terminar la leccion anterior, es el resúmen de la historia antigua; Roma concluye siendo toda la antigüedad porque bajo su cetro y dentro de su civilizacion reúne á todos los pueblos del mundo entonces conocido. Creó, pues, la unidad, facilitando de este modo el triunfo definitivo del cristianismo en las conciencias; pero en cambio la personalidad humana con sus propios y naturales derechos quedó oscurecida ó mas bien anulada por el Estado, superior entidad ab-

sorvente y avasalladora. A título de privilegio que no de derecho, disfrutaban algunos ciertos individuos, ya de origen romano, ya equiparados á estos por razones políticas ó por las necesidades y conveniencias de la guerra y la conquista.

De esa antigüedad que condensa en sí misma Roma, recibe la Edad media tres herencias capitales: *el Germanismo*, es decir, los pueblos bárbaros recién venidos á la historia por el medio de las invasiones, con su carácter, sus costumbres y tendencias peculiares; *la Iglesia cristiana*, es decir, la comunión de los fieles, la depositaria y propagadora de aquellas doctrinas de libertad, igualdad y fraternidad, tipo de las sociedades humanas, y *el Romanismo*, es decir, la civilización antigua con sus vicios y virtudes, con sus grandezas y miserias, con sus hermosas tradiciones y sus ya mezquinos ideales. Merced á esta variedad de elementos, factores de la nueva obra que vá á realizarse durante esta nueva etapa histórica, al choque consiguiente entre lo que dejaba de ser y lo que empezaba á ser, la fisonomía de la Edad media es completamente distinta de la anterior. Sucede á la unidad una fecunda variedad y con ella empiezan á integrarse en su propia naturaleza individuos, familias, pueblos, ciudades, estados y naciones, entidades y personalidades, todas igualmente respetables é igualmente anuladas la mayor parte, como hemos dicho también, bajo la unidad romana. Los tiempos medios que vamos á historiar, abren el camino y avanzan en él con paso gigantesco: dar fin á esta empresa de rehabilitación, será el trabajo de otros tiempos y edades.

PRIMER PERÍODO: 476—809—814.



LECCION XXXII.



ITALIA.



- I.—Razon de método.
- II.—Dominacion de los ostrogodos.
- III.—Dominacion de los griegos.
- IV.—Dominacion de los lombardos.

RAZON DE MÉTODO.—En Italia estaba la Capital del imperio romano. De Italia habia partido aquella poderosa civilizacion que se hizo señora del mundo. En Italia se habia verificado el último suceso que puso fin al imperio occidental. Justo es que empecemos por Italia la historia de los nuevos pueblos, sociedades y civilizaciones.

DOMINACION DE LOS OSTROGODOS.—La tranquilidad con que Odoacro, jefe, como hemos dicho, de los hérulos, gobernó en Italia despues de la toma de Rávena y de la destitucion de Rómulo Augústulo, hacía presumir una larga dominacion. Pero en el año 488 *Teodorico*, rey de los ostrogodos, ó sea de los godos establecidos entre el Volga y el Niester, que despues de la batalla de los campos catalaúnicos contra Atila habian hecho asiento en la Méisia y la Pannonia, de acuerdo con el emperador de Oriente invadió

la Italia, derrotó á Odoacro en Aquilea, Verona y Adda y tomó á Rávena poniendo fin á la dominacion de los hérulos y dando principio á la de los ostrogodos.

Es brillante el reinado de Teodorico. Pronto se emancipó de la dependencia de Constantinopla, y, llevado por el espíritu de su pueblo y por sus propios instintos, se lanzó á la conquista, apoderándose de ambas Pannonias, de la Recia, de la Nórica y Vindelicia, de la Gália Narbonense ocupada por los borgoñones y parte de la que dominaban los francos, realizando además alianzas de familia mediante su matrimonio con una hermana de Clodoveo, los de sus hijas con Alarico, rey de los visigodos, dueños de España, y con el rey de los borgoñones, el de su hermana con el rey de los vándalos y el de su sobrina con el de los turingios.

En medio de la agitacion incesante del conquistador, no olvidó Teodorico los intereses materiales y morales de sus pueblos, antes bien consagró á ellos una buena parte de su actividad, ayudado por hombres tan eminentes como su ministro el literato Casiodoro, el historiador Jornandez, el sábio Boecio y el insigne Simmaco. Respetando y mandando observar por su célebre edicto la legislacion romana, no introdujo ni en ella ni en las costumbres novedad alguna á que fuesen refractarios los vencidos; pero lejos de procurar la fusion de estos con sus ostrogodos, cometió el error de ahondar las diferencias que los separaban, ocupando á hérulos y romanos en los ejercicios de la paz, como la agricultura, la industria y el comercio, que alcanzaron gran esplendor bajo su reinado, dedicando á los ostrogodos á los ejercicios de la guerra y manteniendo, en fin, la diversidad de los cultos arriano y católico. Fanático por el primero y escitado por las persecuciones que los arrianos sufrían en Constantinopla, prohibió en sus estados el culto católico y

trató cruelmente á los partidarios de esta religion, llegando su saña hasta el extremo de decretar la muerte de Boecio y la de su mismo suegro Simmaco por simples sospechas de catolicismo.

Ocupó el trono á la muerte de Teodorico, su nieto *Atalarico* y despues su madre *Amalasunta*, á quien arrebató el trono con la vida su esposo Teodato.

DOMINACION DE LOS GRIEGOS —Por los años del 534 al 553 empieza un nuevo período en la historia de Italia, pues termina la dominacion de los ostrogodos y dá principio la de los griegos imperiales. Efectivamente, para vengar la muerte de Amalasunta, hija de Teodorico y la usurpacion de Teodato, Justiniano, emperador de Oriente, declaró la guerra á los ostrogodos apoderándose el general Belisario de Sicilia, Nápoles y Roma donde luchó heroicamente contra Vitiges, elegido rey por los ostrogodos, y más tarde se hizo dueño de Rávena, recibiendo por toda recompensa á su lealtad y valor la destitucion del mando y el enojo de Justiniano. No tardó, sin embargo, en arrepentirse cuando los esfuerzos de Uldebaldo, Erarico y Totila, sucesores de Vitiges, destruyeron casi en su totalidad las conquistas de los bizantinos en Italia. Rehabilitó entonces á Belisario pero en condiciones tan desventajosas, que no pudo evitar la vergüenza de que los ostrogodos entraran nuevamente en Roma. Este hecho por una parte y por otra las envidias de que era objeto Belisario en la córte griega, fueron causa una vez más, de su separacion del mando que después de un insignificante interregno se confió al valeroso eunuco Narsés. Derrotado y muerto por éste Totila y Tejas, el último rey de los ostrogodos, la Italia fué, desde entonces, uno de los diez y ocho exarcados del imperio bizantino, á cuyo frente, en su capital Rávena, quedó como vicario el mismo Narsés.

No fué larga ni fecunda la dominacion de los griegos en Italia. Intrigas de la córte bizantina desautorizaron al eunuco á los ojos de Justino II y de su esposa la emperatriz Sofía, quien le hizo el agravio de enviarle una rueca que le recordaba sus debilidades físicas. *Con esta rueca*, dijo Narsés, *haré una tela que enredará al imperio* y convirtió en hecho la amenaza llamando á los lombardos ó longobardos, pueblo guerrero, que por consecuencia de las luchas con los ostrogodos en que tomó parte como aliado de los griegos, había abandonado las orillas del Oder y del Elba para establecerse en la Pannonia.

DOMINACION DE LOS LOMBARDOS—*Alboino*, su rey, se apoderó por los años del 558 al 564 de Aquilea, Milan y Pavía y conquistó toda la parte septentrional de Italia regada por el Pó, fundando y consolidando su sucesor *Kleph* el reino de Lombardía. Asesinado el primero por su esposa *Rosamunda* y el segundo por los nobles, dividióse el reino en treinta y seis ducados independientes, verdadero régimen feudal y organizacion militar al propio tiempo impuesta por las necesidades de la época. Esas mismas necesidades reclamaron un centro de unidad, cuando los imperiales y los francos amenazaron destruir con sus ejércitos las conquistas de los lombardos. Entonces restauraron la monarquía y los nuevos reyes *Autharis* y *Agilulfo* alcanzaron la gloria de ver libres sus estados de enemigos y el último y su sucesor *Adelvaldo*, la mayor todavía, de convertir al catolicismo á los lombardos, gracias á la fé y energía de la reina *Teodelinda*, su esposa y madre respectivamente, ayudada por el Papa *San Gregorio*.

Trascurren algunos años sin que ocurran sucesos dignos de historiarse, hasta el reinado de *Rotharis* que realizó entre otras, la conquista de Génova y la Liguria y coleccionó

en forma de leyes las costumbres lombardas, mas tarde modificadas y ampliadas con cierto sentido romano, por *Grimoaldo* y *Luitprando*.

No dejan de ser notables, aparte de esto, los reinados de ambos monarcas, porque *Grimoaldo*, antiguo duque de Benevento y usurpador del trono, venció á los griegos y á los francos, que nuevamente pretendian apoderarse de la Italia y *Luitprando* porque se hizo dueño de la Pentápolis y porque sus luchas con el Pontífice Gregorio III, fueron el origen de graves acontecimientos, que habían de preparar la ruina del reino lombardo.

Astolfo, uno de los inmediatos sucesores de *Luitprando*, rompió el tratado de paz que éste hiciera con el Papa *Zacarias* y después de apoderarse de la Istria y de destruir el exarcado de Rávena, pretendió hacerse dueño de Roma, constituida en República y gobernada por los Pontífices desde la proscripcion del culto de las imágenes (iconoclastas) por el emperador *Leon III* y la protesta del Papa *Gregorio II*, contra el edicto que le proscribía. Ocupaba entonces la Santa Sede *Esteban II* que pidió y obtuvo el auxilio de *Pipino el Breve*, rey de los francos, obligando á *Astolfo* á respetar la independencia de Roma y á ceder al Papa el exarcado y la Pentápolis, que comprendian estensos territorios y ciudades tan importantes como Rávena, Pádua, Bolonia, Ferrara, Rimini, Pesaro y Ancona.

Con este hecho nace el poder temporal de los Papas y empieza la disolucion rapidísima del reino lombardo, que no pudieron evitar *Desiderio* y *Adelchi*, sucesores de *Astolfo*, á pesar de haber buscado la poderosa alianza del rey franco *Carlo Magno*, por medio del enlace de éste con *Hermengarda*, hija del primero. Repudiada por su esposo y desairado *Desiderio* en las pretensiones de que el Papa *Adriano* reco-

nociese á los hijos de Hermengarda como sucesores de su padre, el rey lombardo puso sitio á Roma y sin duda hubiese ocupado la ciudad á no intervenir Carlo Magno, cuyos ejércitos rompieron el cerco y fueron apoderándose sucesivamente del territorio, quedando solo en el ducado de Benevento una ligera sombra, que no tardó en desaparecer, de la dominacion lombarda. (Año 774).

LECCION XXXIII.

ESPAÑA.

- I.—Primeros pueblos bárbaros en España.
- II.—Dominacion de los visigodos.
- III.—Principios de la dominacion árabe y de la reconquista.

PRIMEROS PUEBLOS BÁRBAROS EN ESPAÑA.—Durante las invasiones que cierran la edad antigua, los *suevos* y *vándalos*, de raza germana, ocuparon respectivamente la Galicia y la Bética y los *alanos*, de raza tártara, se establecieron en la Lusitania. Los que pudiéramos llamar indígenas, los celtíberos y romanos, siguieron ocupando el resto de la península, fuera de algunas ciudades que obedecian á los griegos.

DOMINACION DE LOS VISIGODOS.—Tal era el estado de España, cuando *Ataulfo*, jefe de los godos, de origen indudablemente germánico, en los años del 409 al 415, pasó los Pirineos, se apoderó de Barcelona é inauguró la dominación visigoda (de los godos establecidos entre el Niester y el Danubio), si bien bajo cierta dependencia de Roma, cuyo emperador Honorio habia dado su hermana Gala Placidia en matrimonio á *Ataulfo*. Asesinado por *Sigerico* que aspiraba á emanciparse del imperio, muerto tras un brevísimo reinado, *Walia*, continuador de las conquistas de *Ataulfo*,

derrotó á los vándalos que pasaron al Africa, dispersó á los alanos, entregó la Bética y la Lusitania á los romanos y se quedó con la Aquitania. *Teodoredo* que le sucede, llevó hasta el Ródano sus conquistas en la Galia y murió en la memorable batalla de los campos catalaúnicos, siendo aclamado rey *Turismundo*. Un año despues ocupó el trono su fratricida hermano *Teodorico* que estendió sus dominios por las antiguas posesiones de los suevos y fué asesinado por su hermano *Eurico* el verdadero fundador, en opinion general, de la monarquía visigoda.

Eurico llevó sus armas vencedoras por toda la península, escepcion hecha del territorio que conservaban los suevos sus auxiliares, y por una gran parte de las Galias, consagrándose además á coleccionar en forma de leyes las costumbres de los godos. El *Código de Tolosa*, llamado tambien *Código de Eurico*, fué desde entonces la legislación escrita de los visigodos vencedores. Carecian de ella los vencidos y *Alarico II* se la dió en el *Breviario de Aniano* ó *Lex romana*, tomado en las mas puras fuentes del derecho como las *Novelas*, los códigos *Teodosiano*, *Gregoriano* y *Hermogeniano* y las sentencias de los jurisconsultos.

Compréndese que esta variedad de legislaciones, unida á la diversidad de creencias religiosas, profesado por los vencedores el arrianismo y el catolicismo por los vencidos, habia de aumentar la distancia que separaba á unos de otros, haciendo en cierto modo estéril la buena disposicion de los indígenas á someterse á los godos, menos crueles é intolerantes que los romanos. Estas circunstancias contribuyeron no poco á facilitar las victorias que los católicos reyes francos, *Clodoveo* especialmente, alcanzaron sobre *Alarico* y sus sucesores *Amalarico*, *Teudis* y *Teudiselo*, arrebatándoles la mayor parte de sus dominios en la Galia.

Escasa importancia ofrecen los reinados de *Agila* que vió desconocida su autoridad por algunas ciudades, de *Atanagildo* que se manifestó tolerante con los católicos y casó á sus hijas con dos reyes francos y de *Liuva I* que solo tuvo el mérito de asociar al trono á *Leovigildo*. Como guerrero es notable este monarca porque venció á los griegos, sometió á las ciudades que se habian constituido en municipios independientes, impuso obediencia á los cántabros, derrotó á los francos y destruyó el reino de los suevos. Como político lo es igualmente porque se esforzó en colocar la autoridad real sobre la diversidad de orígenes, leyes y creencias, organizó el gobierno de los pueblos y asoció á él á sus hijos *Hermenegildo* y *Recaredo*. Sin embargo, el mal quedaba en pié y esta vez alcanzó proporciones extraordinarias. Convertido *Hermenegildo*, que regía la Bética, al catolicismo por los ruegos y enseñanzas de su esposa *Yugunda* y de su tío el arzobispo de Sevilla *S. Leandro*, no quiso acudir al llamamiento de su padre y alzó en insurreccion las provincias del mediodía. *Leovigildo* vence y destierra á su hijo; reproducese mas tarde la lucha, el hijo rebelde es nuevamente desterrado y como se negase á abjurar el arrianismo, muerto por sentencia de su mismo padre.

Sucede á *Leovigildo* *Recaredo*, el rey mas ilustre de los visigodos. Como á su hermano *Hermenegildo*, convirtiéronle al catolicismo su esposa *Ringunda* y su tío *S. Leandro* y cuando se persuadió de que sus nuevas creencias hallarian eco en la nobleza y clero arrianos, convocó una de aquellas asambleas características de los visigodos españoles, mezcla de religiosas y políticas, el Concilio III de Toledo en el año 589 y allí públicamente abjuró con su familia y muchos nobles y obispos las creencias arrianas, siendo desde entonces la católica la religion del Estado y llamándose desde en-

tonces tambien, católicos los reyes de España. Vencida la sublevacion de los grandes y Obispos que no habian querido convertirse, continuó Recaredo su obra destructora de los obstáculos que se oponian á la constitucion de una naciona- lidad homogénea. A este fin dictó leyes de observancia obli- gatoria para vencedores y vencidos, preparando así la uni- dad legislativa que tuvo luego su encarnacion en el Fuero Juzgo, adoptó como oficial la lengua latina, ya muy esten- dida entre los visigodós y se dió á sí mismo el sobrenombre latino de Flávio.

Inaugúrase ahora un nuevo período de la dominacion visigoda, en el que predomina, por regla general, todo lo que es romano, bajo la poderosa, muchas veces decisiva influencia del clero católico, elocuentemente demostrada en los concilios de Toledo y en la inmensa, justísima autoridad que alcanzaron sábios Obispos como San Leandro, San Isi- doro, San Ildefonso, San Julian, San Fulgencio y otros.

Son dignos de notarse los reyes siguientes: *Viterico* por haber intentado estérilmente restaurar el arrianismo; *Gun- demaro* que venció á los vascos y á los imperiales; *Sisebuto* que limitó mucho los dominios de éstos y persiguió á los judíos; *Suintila* que espulsó para siempre á los griegos; *Chintila* por sus disposiciones protectoras del poder real y de la autoridad religiosa; *Chindasvinto* por haber asociado al trono á su hijo Recesvinto; *Wamba* que obligado á ser rey, sostiene enérgicamente sus derechos sometiendo á los astures y vascos y venciendo á los rebeldes condes de Ni- mes y Paulo; *Ervigio* por los ardides de que se valió para usurpar el trono y obtener la sancion de su conducta en el concilio XIII; *Egica* por haber renovado las persecucio- nes contra los judios y por haber coleccionado, aunque no es seguro que se hiciese en su reinado, las leyes de los visi-

godos en el *Fuero Juzgo* ó *libro de los jueces*; *Witiza* cuyas condiciones son todavía objeto de empeñadas controversias y *D. Rodrigo*, el último rey de los visigodos.

Desde *Ervigio* hasta *D. Rodrigo*, transcurre el período de decadencia y ruina de la monarquía. Atribúyela la leyenda á la venganza del conde *D. Julian*, gobernador de Ceuta, ofendido en el honor de su hija *Florinda* (la Caba) por *Don Rodrigo*; la historia la atribuye á motivos más serios y de carácter más general, como la depravacion de las costumbres, señaladamente entre la nobleza y el clero, la division en bandos y las persecuciones de los judíos que tuvieron que huir al Africa y no cesaron de conspirar. Es lo cierto de todos los modos, que en el año 710 un pueblo asiático-africano, del que más tarde nos ocuparemos, el pueblo árabe, envió unos cuantos exploradores y en 711 un ejército mandado por *Tarik*, á cuyo encuentro salió *D. Rodrigo*, librándose cerca de Jerez, en las márgenes del *Guadalete*, una batalla que la traicion del arzobispo *D. Oppas* y de los hijos de *Witiza*, decidió á favor de los árabes, terminando aquí la dominacion visigoda.

PRINCIPIOS DE LA DOMINACION ÁRABE Y DE LA RECONQUISTA.

—Contra las órdenes de *Muza*, de quien como emir del Africa dependia *Tarik*, éste no detuvo sus conquistas y llegó hasta Toledo, siendo el fundador del emirato árabe en España, subordinado á los Califas de *Damasco*. *Muza* y su hijo *Abdelaziz*, vengaron la desobediencia de *Tarik* y despues de apoderarse de varias ciudades, á pesar de la resistencia que les opuso el godo *Teodomiro*, gobernador de la Bética, hicieron simpática su dominacion, mediante la tolerancia con los vencidos y el matrimonio de *Abdelaziz* con *Egilona*, viuda de *D. Rodrigo*.

Estas buenas primeras disposiciones, que bien pronto,

bajo el emir Alahor, se trocaron en persecucion y tiranía, no impidieron que esos mismos vencidos, refugiados en las inaccesibles montañas de Asturias, levantasen la bandera de la independencia y *reconquista* de la pátria, comandados por *D. Pelayo*, que tuvo la fortuna de vencer á los árabes en la batalla de *Covadonga*, inaugurando así un período glorioso y echando él y sus sucesores, entre otros *Favila*, *Alfonso I*, *Fruela I* y *Alfonso II*, los cimientos de las nuevas nacionalidades y estados hispano-cristianos (reinos de Asturias, Leon, Navarra, etc.) á despecho de los invasores, cuya ambicion de estender sus dominios por las Gálias, de una parte, y de otra sus luchas intestinas, tratándose como implacables enemigos árabes y berberiscos, contribuyeron mucho á los triunfos de los reyes cristianos.

Entre los emires merece citarse: *Abderraman*, cuyo gobierno tuvo dos épocas, sosteniendo en la segunda guerras con los berberiscos y los francos, que le derrotaron en la célebre batalla de Poitiers; *Abdelmelik*, por sus crueldades durante las luchas con berberiscos y sirios; *Ocba*, por sus medidas de administracion, gobierno y moralidad; *Abul-khattar*, que dividió los territorios del emirato español, entre los gobernadores árabes de las provincias y *Yusuf*, que elegido emir por los nobles, con absoluto desconocimiento de la autoridad del Califa, se dedicó á organizar la administracion sobre bases de justicia y equidad, realizando muy importantes reformas materiales.

Con la eleccion de *Yusuf* se había dado el primer paso hácia la emancipacion de los árabes españoles y poco despues, en el año 755 se dió el último, acordando los nobles reunidos en Córdoba, su separacion y nombrando Califa á *Abderraman I*, uno de los vástagos de la familia de los Omeyas, que había escapado de las iras de los Abbasidas,

dueños del califato de Damasco. Aunque ocupado Abderraman en guerras interiores con los partidarios del emirato caído y con los inquietos berberiscos, se consagró desde el primer momento á implantar los frutos de la cultura y civilizacion árabes, obra de engrandecimiento y progreso del naciente califato de Córdoba que continuó su hijo y sucesor *Hixem I*, á pesar de las guerras á que le obligaron las pretensiones de sus hermanos desheredados y los adelantos que los cristianos hacian en la reconquista. Murió Hixem I en el año 796 despues de haber terminado la magnífica mezquita, hoy catedral de Córdoba, que empezó su padre, testimonio vivo de aquella esplendorosa civilizacion.

LECCION XXXIV.

FRANCIA.

I.—Los Francos.

II.—Dinastia merovingia.

II.—Principios de la dinastia carlovingia.

LOS FRANCOS.—Desde dos siglos antes de finalizar la Edad antigua, venían molestando al imperio unos pueblos de origen germano, establecidos primero sobre la márgen derecha del Rhin, más tarde sobre la izquierda y luego en las Galias. Estos pueblos eran los francos, confederacion de tribus entre las cuales figuraban como principales, las de los Sincambros, Catos, Salios (del rio Shaal) y Ripuarios (del Rhin) todos igualmente bárbaros, guerreros y paganos.

DINASTIA MEROVINGIA.—Del nombre de los invasores tomó el de *Francia* la antigua Galia y del de *Meroveo*, franco salio, la *dinastia merovingia* de que fué fundador hácia el año 456, después de haber asistido á la batalla de los campos catalaúnicos.

Meroveo y *Chilperico*, su hijo y sucesor, fueron en el nuevo país, poseedores de un pequeño territorio comprendido entre el Mosa y el Soma, hallándose el resto de las Galias en poder de los romanos, de los galos, visigodos, alemanes, borgoñones y bretones. Contra todos ellos dirigió

sus armas *Clovis* ó *Clodoveo*, tenido por el verdadero fundador de la monarquía franca en 481, derrotando á los romanos en Soissons, á los alemanes en Tolviac, á los visigodos en Poitiers, apoderándose, mediante la astucia y el crimen, de los estados de Teruana, Cambray y Colonia, haciendo tributarios y aliados suyos á los borgoñones y bretones, y estendiendo sus dominios desde el Rhin al Garona.

Aunque el móvil real de estas guerras, era el espíritu de conquista propio de la época y del temperamento de los pueblos bárbaros, cada una de ellas tuvo otro aparente que lo fué en las últimas, el fanatismo religioso de Clodoveo, convertido al catolicismo por los ruegos de su esposa Santa Clotilde y del obispo San Remigio y en cumplimiento del voto solemne que el monarca hiciera durante la batalla de Tolviac.

Acabó Clodoveo su reinado, informe conjunto de glorias y defecciones, mezcla de cruel y piadoso, con un acto impolítico que tiene en la historia tristes ejemplos: dividió el reino entre sus hijos, adjudicando á *Thierry* la Austrasia ó sea la porcion oriental, y la Neustria ó porcion occidental á los otros tres, que establecieron las capitales de sus respectivos estados en Orleans *Clodomiro*, en París *Childeberto*, y *Clotario I* en Soisons.

En medio de sus luchas y rivalidades, estos monarcas se apoderaron de la Borgoña, regida por Segismundo, hijo del fratricida Gundebaldo, en quien vengaron la muerte de su abuelo Chilperico; conquistaron tambien la Turingia y la Baviera, y muerto Clodomiro y asesinados sus hijos por sus tios, repartiéronse éstos los estados de Orleans que con los nuevamente conquistados y los que dejó Clodoveo, pasaron al dominio de Clotario I.

Continuador de la série de crímenes inaugurada por

sus antecesores, cometió él los más horrosos y su imprevision, cuando no su perversion, dió lugar á que cometieran sus sucesores tantos, que no es posible narrarlos. Dividió tambien el reino entre sus hijos, adjudicando los dos estados que llenan la historia de este período, ó sea la Austrasia, parte oriental, como hemos dicho, comprendida entre el Rhin y el Mosa, á Sigeberto, y la Neustria, parte occidental, entre el Mosa y el Loire, á Chilperico, quienes establecieron, respectivamente, sus capitales en Metz y Soissons.

Instrumento ambos reyes de la miserable ambicion, de la insaciable enemiga y del depravado instinto de sus esposas Brunequilda y Fredegunda, separados además los dos reinos por sus costumbres, carácter y tendencias, germanos los de la Austrasia y romanos los de la Neustria, vivieron en tenaz guerra, sembrada de crímenes espantosos, que se prolongó más allá de la muerte de aquéllos, no obstante haberse reunido ambos estados bajo el cetro de *Clotario II*, *Dagoberto I*, *Clodoveo II* y *Tierry III*, en cuyo último reinado (687) se dió la famosa batalla de Testry, entre austrasianos y neustrianos, golpe mortal para los segundos y principio de un nuevo orden de cosas bajo los *mayordomos de palacio*.

La autoridad de esta institucion, privativa de los estados francos, data del año 561; su importancia del 587 en que se celebró el tratado de Andelot, entre Brunequilda y los habitantes de la Austrasia por el que se otorgaba á los nobles, clase á que pertenecian los mayordomos, el derecho, base y origen del sistema feudal, de transmitir por herencia los territorios, que como beneficio les habían cedido los reyes, y su influencia decisiva data del año 687, fecha de la batalla de Testry que ganó *Pipino de Heristal*, mayordomo á la sazón de la Austrasia.

Desde los humildes oficios de administradores del patrimonio real, amovibles á voluntad de los monarcas, fueron así elevándose á la categoría de consejeros elegidos por los nobles y despues á la de soberanos de hecho, durante los sucesores de Dagoberto I, llamados *reyes holgazanes* porque vivian en completo abandono, vinculando por herencia el cargo en la familia de los Pipinos á que pertenecia el de Heristal.

Como éste, su hijo *Cárlos Martel* continuó la guerra contra la Neustria venciéndola en Amblef, Vincy, Soissons y París; derrotó á los alemanes, bávaros y frisones y á los árabes mandados por Abderramán en la memorable batalla de Poitiers é inauguró la guerra con los sajones, al mismo tiempo que procuraba desarmar moralmente á los bárbaros vencidos, amenaza permanente de los estados francos, facilitando su conversion al cristianismo. De tal modo consideró sólida la institucion que representaba y asegurado el prestigio de su nombre, que, á imitacion de los reyes, dividió la autoridad entre sus hijos *Carloman* y *Pipino el Breve*, que la desempeñaron hasta que, retirado el primero á un monasterio y consultado el Papa Zacarías por Pipino sobre la situacion de los reyes y los mayordomos, contestó que era mejor que el rey de hecho lo fuese tambien de derecho, consejo que llevado á la práctica, produjo el destronamiento de *Childerico III*, último monarca de los merovingios, y la eleccion al trono en la asamblea de Soissons de Pipino, primero de la dinastía carlovingia.

PRINCIPIOS DE LA DINASTÍA CARLOVINGÍA.—La gratitud hácia los Pontífices que, no solo habian determinado el cambio de dinastía, sino que, ungiendo á Pipino, sancionaron su autoridad y la de sus sucesores conminando con las mas graves penas canónicas á los que no la reconocieran, creó entre la

Iglesia y los carlovingios fuertes vínculos de amistad y alianza que contribuyeron poderosamente al esplendor del Pontificado y del Imperio, que nacerá bien pronto, y á la propagacion del catolicismo. Muestra de esos vínculos son las guerras de Pipino con los lombardos, cuyos territorios entregó á los Papas haciéndoles, como oportunamente dijimos, señores temporales y las que sostuvo con los alemanes, bávaros, sajones, frisonos, árabes de la Septimania y neustrianos de la Aquitania, luchas todas cuyo resultado fué el engrandecimiento material de la monarquía que se extendió entonces desde el Rhin hasta los Pirineos y el ingreso de los vencidos, ya preparados por los misioneros, en el seno de la iglesia cristiana.

Manifestaciones análogas se ven en el reinado de *Carlo Magno* que por muerte de su padre Pipino en 768 y de su hermano Carloman en 771, fué proclamado rey de Francia. Convienen todos los historiadores en que se propuso restaurar el imperio de Occidente, uniendo bajo su poder personal los elementos tradicionales y los nuevos elementos, el romanismo, el germanismo y la Iglesia católica, y efectivamente no se dió punto de reposo en la ejecucion de tan gigantesca empresa, digna de uno de los hombres mas grandes que registra la historia.

Reprimió la insurreccion de la Aquitania; luchó durante treinta años con la confederacion de los pueblos germanos á cuyo frente iban los indomables sajones, logrando en la dieta de Paderborn y con la derrota de Witikind en el Hesse despues, someterles á su poder político y á la influencia civilizadora de la iglesia; arrebató á los lombardos, que seguian molestando á los Pontífices, Pavía y toda la alta Italia agregándola á sus estados, fuera de un pequeño territorio que donó al Papa; destruyó la liga de los vencidos

lombardos con los duques de Benevento y de Baviera, con el patricio de Sicilia, con los ávaros, con los imperiales y otros pueblos, incorporando á la Francia el Ducado de Baviera; alcanzó señalados triunfos sobre los árabes y cristianos españoles unidos contra él, si bien resultó estéril esta expedición por haber faltado á sus promesas de auxilio material el Walí de Zaragoza y haber destrozado en Roncesvalles Bernardo del Carpio, que mandaba á los vascos y navarros, la retaguardia del ejército de Carlo Magno acudida por Roldan que murió en la pelea; derrotó á los ávaros, daneses y slavs, pueblos bárbaros que desde las orillas del Volga, el Danubio y el Elba donde se hallaban establecidos, empujaban á los sajones hácia el interior y amenazaban ellos mismos invadirle, y de este modo, por tan señaladas victorias, Carlo Magno llegó á dominar los dilatadísimos países que se extienden desde el mar Báltico hasta los Pirineos y desde el Oceano Atlántico hasta las costas orientales del Adriático.

Era el año 800 cuando Carlo Magno, rey hasta entonces de los francos, fué proclamado emperador. Este hecho y los posteriores pertenecen ya al segundo periodo de la Edad media.

LECCION XXXV.

ISLAS BRITÁNICAS.

- I.—Primeros pobladores y dominadores.
- II.—Establecimiento y dominacion de los anglo-sajones.

PRIMEROS POBLADORES Y DOMINADORES.—Fué una de las conquistas realizadas por los romanos en los últimos tiempos de la república la principal de las Islas Británicas, llamada entonces *Britania* del nombre de los bretones, sus habitantes, procedentes de los ario-yavannas y mas inmediatamente de los ario-celtas. La conquista, sin embargo, no logró esterminar ni á los bretones ni á los pictos ni scotos, de igual procedencia, que tambien ocupaban y siguieron ocupando parte de estas islas, hasta que la necesidad de atender á la defensa del interior del imperio en el periodo de las grandes invasiones, obligó á los romanos á distraer de éste como de otros países sus ejércitos. Libres ya de un enemigo tan poderoso, los indígenas combatieron entre sí y de esta lucha nace la dominacion anglo-sajona. Efectivamente los pictos y scotos descenden en son de guerra de sus montañas á los llanos que ocupaban los bretones, y éstos, persuadidos de su inferioridad, reclaman el auxilio de los

romanos que no pudieron prestársele y luego el de los anglos y sajones, pueblos de origen germánico situados en la Scandinavia y Jutlandia, ya conocidos de los bretones por sus frecuentes correrías como corsarios ó piratas.

Comandados los sajones por Hengist y Horsa desembarcaron en la isla de Thanet que les habia sido préviamente cedida, y con esta base de operaciones y con su sistema es-terminador, fácil les fué vencer á los pictos y scotos, y una vez vencidos, convertirlos en auxiliares suyos.

ESTABLECIMIENTO Y DOMINACION DE LOS ANGLO-SAJONES.— Volvieron todos sus armas contra los bretones, y de tal modo la lucha fué desigual y tan implacable la guerra, que los bretones hubieron de dispersarse, pasando unos á la anti-gua Armórica, desde entonces Bretaña en las Galias, y re-fugiándose otros en las montañas, los cuales emprendieron la reconquista de la pátria. En ella se distinguieron *Vortimer* que derrotó á los sajones, matando á Horsa y obligando á Hen-gist á embarcarse; el romano *Bonifacio* y el galo *Ambrosio* á quienes reconocieron por jefes y caudillos (pendragones) los bretones, y sobre todos el rey de Bretaña *Arturo*, personaje real, cuyas hazañas ha exagerado la leyenda hasta el extre-mo de convertirle en una especie de mito, haciéndole además el fundador de la órden de caballería de *la tabla redonda*.

Estas victorias no impidieron el establecimiento definiti-vo de los sajones, pues *Hengist* fundó en 455 el reino de Kent, *Hella* y sus hijos en 477 el de Sussex, *Cerdich* en 519 el de Wessex, *Erkenvino* en 527 el de Essex, los cuatro sajo-nes, y posteriormente hasta el 585 los reinos anglos de Nor-thumberland fundado por los hijos de *Ina*, Estanglia por *Uffe* y Mercia por *Crida*.

De los anglos se llamó *Inglaterra* el pais conquistado, nombre que conserva desde entonces la mayor de las islas

británicas, y los siete reinos independientes, pero unidos en confederacion, constituyeron la *Heptarquia anglo-sajona*, dirigida por una asamblea llamada *Wittenagemot* y por un jefe comun que recibia el nombre de *bretwalda*.

Los confederados no vivieron en paz desde que creyeron por la debilidad de sus enemigos afirmado su poder en el pais. El afan de sobreponerse los unos á los otros, el de obtener la primera magistratura de la confederacion, la impureza de las costumbres y los hábitos guerreros de estas razas les llevaron frecuentemente á luchar entre sí, quebrantando la guerra los vínculos de fraternidad que por su origen y por el hecho de hallarse confederados debian existir entre ellos, rompiéndose del todo cuando al finalizar este primer periodo de la Edad media, *Egberto*, rey de *Wessex*, puso por la fuerza de las armas término á la *Heptarquia* y sometió, ya como vencidos ya como tributarios, á los demás estados.

Aquellos bretones que, segun hemos dicho, no huyeron ni quisieron someterse, permanecieron independientes en los territorios de *Cornuailles* y *Galles* donde fundaron distintos reinos y principados, é igualmente la *Irlanda* (isla de los santos) dividida en tribus, agrupadas éstas en pequeños reinos y confederados bajo la superior autoridad del rey de *Meath*, el mas moderno de aquella isla, conservó, como tambien *Escocia*, su independencia.

Extraña *Irlanda* á las invasiones y luchas intestinas vivió tranquilamente, cumpliendo al parecer, desde que en el año 431 las predicaciones de *San Patricio* convirtieron al cristianismo á los indígenas, una mision providencial y civilizadora: la de propagar la fé católica entre los pueblos del norte, la de educar á la juventud en sus famosos monasterios y la de preparar por medio del apostolado la con-

version, no de los bretones que ya lo estaban de tiempo atrás, sino de los idólatras anglo-sajones.

El monje Agustín y los misioneros que le acompañaban, enviados del Papa San Gregorio el Magno lograron convertir en 619 á *Ethelberto*, rey de Kent casado con la católica Berta, hija del rey franco Cariberto, empezando entonces la construcción de la célebre catedral de Cantorbéry, y sucesivamente entraron en el gremio de la iglesia, no sin contrariedades y algunas veces después de sangrientas luchas, los reinos de Nortumberland, Estanglia, Essex, Sussex y Wessex, donde se hicieron fundaciones piadosas.

Bajo la benéfica acción del cristianismo, las costumbres, bárbaras y crueles de estos pueblos, fueron modificándose y la legislación, no obstante conservar su fisonomía propia que pudiéramos llamar foral, se dejó influir por las nuevas creencias religiosas y tomó, especialmente desde los reinados de Ethelberto en Kent y de Ina en Wessex, un carácter mas general y humano.

LECCION XXXVI.

IMPERIO DE ORIENTE.

- I.—Consideracion preliminar.
- II.—Desde Arcadio hasta Justiniano.
- III.—Justiniano.
- IV.—Desde Justiniano hasta Irene.

CONSIDERACION PRELIMINAR.—Ya dijimos en lugar oportuno que á la muerte de Teodosio, en el año 395, se dividió el imperio romano en oriental y occidental. Dijimos tambien que á su hijo *Arcadio* le correspondió el primero, cuyos límites fueron al N. el mar Negro, al S, la Arabia y la Libia, al E. la Mesopotamia y al O. la Iliria y el mar Jónico.

Tan vastos dominios y lo crítico de las circunstancias, cuando la pervertida sociedad antigua se desplomaba al rudo golpe de los bárbaros, exijian brazos fuertes é inteligencias superiores que evitasen la catástrofe. La catástrofe, es decir, la ruina material por lo que al imperio de Oriente se refiere, contúvose en efecto, mas fué por motivos extraños á las condiciones personales, políticas y militares de los primeros emperadores.

DESDE ARCADIO HASTA JUSTINIANO.—Arcadio, escesivamente débil, apenas gobernó. Lo hicieron su esposa Eudoxia y sus favoritos el general Rufino y el eunuco Eutropio.

Teodosio II abandonó el imperio en manos del prefecto Anthemio, de la emperatriz Atenaida y de su hermana Pulcheria. Pactó una paz vergonzosa con los persas y para librarse de los hunnos se hizo tributario suyo. Los juriscultos de su época formaron con el título de *Código Teodosiano* una compilacion de leyes romanas. *Marciano* fuerte con los hunnos á quienes no quiso pagar el tributo, se mostró débil con los ostrogodos, consintiéndoles establecerse en la Pannonia, en la Mesia y en la Iliria. Intervino en las cuestiones religiosas haciendo que el concilio de Calcedonia condenase á Eutiques, autor de la doctrina *Monofisita* que proclamaba la unidad de naturaleza en Cristo. *Leon I* erigió en sistema el nepotismo, la falsía y el crimen é intervino tambien en las cuestiones religiosas despues de haber sido ungido por el patriarca de Constantinopla. *Zenon*, en quien (474) empieza propiamente para el imperio bizantino la historia de la Edad media, siguió el camino de sus antecesores en el órden político y religioso, pretendiendo armonizar el monofisismo con la ortodoxia. *Anastasio* moralizó la administracion é intentó moralizar las costumbres. Contribuyó al aumento de las discordias religiosas, poniéndose de parte de los monofositas, é hizo una nueva paz mas vergonzosa que la anterior con los persas. *Justino I* rebajó los tributos mediante una buena gestion económica, dió la paz á la iglesia y asoció al trono á su sobrino *Justiniano* (527), el mas ilustre emperador de Oriente.

JUSTINIANO.—A dos fines dirigió su política: á restaurar el antiguo imperio occidental y á organizarle por medio de leyes y reformas administrativas. Lo primero le llevó constantemente á la guerra en la que fueron sus auxiliares poderosos los generales Belisario y Narsés. Lo segundo le hizo legislador, contando con la sabiduría de Triboniano,

Teófilo, Doroteo y otros insignes jurisconsultos. En todas sus empresas sirvióle de estímulo la fecunda iniciativa y la varonil entereza de su esposa Teodora, elevada al trono desde el mas humilde estado, casi desde la prostitucion, por su incomparable talento y singular hermosura.

Destruyó Belisario en Africa el reino de los vándalos fundado por Genserico, venciendo á Gelimero en Tricameron y apoderándose de Grassa, su capital; conquistó la Córcega, la Sicilia y la Cerdeña que se hallaban tambien en poder de los vándalos; avanzó contra los ostrogodos en Italia, sometida al fin por Narsés; apoderóse de la España oriental dominada por los visigodos; continuó generalmente con desgracia, pasando algunas veces por humillaciones y teniendo que aceptar tratados deshonorosos, la guerra de sus antecesores con los persas, eternos enemigos del imperio bizantino, y venció, aunque no sometió, á los ávaros, resto de las tribus de Atila que habian logrado constituir un vastísimo estado desde el Ponto Euxino hasta la Baviera.

No le faltaron á Justiniano discordias civiles que se convirtieron en sangrientas luchas. El odio entre los *verdes* y los *azules*, nombres con que se distinguieron al principio por el color de sus trajes los que luchaban en el circo para distraer al pueblo, despues convertidos en facciones políticas y religiosas, dió lugar á un empeñado combate, que á la voz de *nika* (victoria) se hizo general en las calles de Constantinopla, poniendo en grave peligro á Justiniano partidario de los azules, costando la vida á multitud de personas y la pérdida de preciosos monumentos del arte.

Para sus incesantes guerras, y mas todavia para atender á los enormes gastos á que le comprometió la construccion de un número infinito de edificios, la mayor parte de carác-

ter religioso, como la soberbia basílica de Santa Sofía, necesitó Justiniano recursos extraordinarios que no sin daño de los pueblos y de sagrados intereses particulares le proporcionó en abundancia el prefecto Juan de Capadocia á quien como á Belisario, al cuestor Triboniano y á otros, sus fieles adeptos, trató con señalado desvío y negra ingratitude.

Católico hasta el fanatismo mandó cerrar por sospechosas las academias filosóficas que los neo-platónicos tenían en Atenas y persiguió con saña de que no hay ejemplo á los herejes, cayendo él mismo en la doctrina herética de los *fantasiastas ó incorruptibles* que consideraban aparentes y no reales los sufrimientos de Jesús.

Las victorias, las obras de arte, la protección que dispensó á la agricultura y á la industria, no han contribuido tanto á inmortalizar el nombre de Justiniano como sus reformas legislativas contenidas en el *Corpus juris civilis*. Se compone del *Código Justiniano* ó *Código antiguo* llamado en edicion posterior *Codex repetita prelectionis*, compilacion de las constituciones imperiales desde Adriano; de las *Pandectas* (todo contenido) ó *Digesto* (ordenado), resúmen de las sentencias de los juriconsultos, y de las *Novelle constitutiones* (Novelas) de Justiniano. Publicóse además la *Instituta*, tratado didáctico del derecho.

Prescindiendo de las diversas opiniones que acerca del mérito de estos trabajos emiten los juriconsultos, es lo cierto que allí se encuentran los principios fundamentales de la ciencia jurídica. Por eso se ha llamado al *Corpus juris civilis* *la razon escrita* y por eso en él se han inspirado y siguen inspirándose los legisladores y maestros del derecho.

Justiniano tuvo grandes defectos y vicios: fué déspota, cruel, ingrato, poco escrupuloso en los medios, inmoral si se quiere; pero es seguro que sin él, sin sus relevantes cua-

lidades, no hubiera podido sobrevivir el imperio de Oriente á la general descomposicion de la sociedad romana.

DESDE JUSTINIANO HASTA IRENE.—Los sucesores de Justiniano no supieron completar su obra. *Justiniano II* se dejó arrebatar la Italia por los lombardos y la Siria por los persas. *Tiberio II* venció á éstos, y *Mauricio* hizo con ellos una paz ventajosísima obteniendo su alianza y la cesion de algunos territorios. *Focas* le asesinó y ocupó el trono, siendo tantas sus crueldades, que los griegos hubieron de llamar al gobernador de Africa, quien envió con un ejército á su hijo *Heraclio* fundador de la nueva dinastía. Los persas en una nueva campaña se apoderaron de Jerusalem, de Trípoli y del Egipto y pusieron sitio á Constantinopla en tanto que los ávaros atacaban al imperio en Europa. Cuando la situacion era desesperada y Heraclio se disponia á embarcarse para Cartago, el patriarca Sergio le inspiró confianza y le proporcionó recursos obteniendo los griegos desde entonces muy señalados triunfos y luego la paz en que se pactó la devolucion recíproca de lo conquistado. Intervino Heraclio en las cuestiones religiosas declarándose por los *monoteletas* que reconocian la existencia de dos naturalezas y una sola voluntad en Jesús. Bajo este emperador fué conquistado el Egipto por los árabes.

La mutilacion y el asesinato son las armas de que se valen casi todos los sucesores de Heraclio para usurpar el trono. Todos son víctimas de sus propios vicios ó de la indisciplina de los pretorianos; todos tienen que luchar con los enemigos de siempre, presenciando cómo se estrechan los límites del imperio; todos continúan mezclándose en las discordias religiosas hasta que empieza un nuevo periodo y dinastía con la abdicacion de *Teodosio III* á favor del general Leon Isaurico que fué el emperador *Leon III*.

Venció á los árabes sitiadores de Constantinopla y á los revoltosos que turbaban frecuentemente la paz en el interior; pero proscribiendo el culto de las imágenes, creó la heregía de los *iconoclastas*, nuevo motivo de graves y largas discordias. *Constantino IV* á pesar de las protestas de los Papas, reunió un sínodo en Constantinopla que sancionó la heregía; arrebató á los árabes parte de la Mesopotamia y derribó á los slavs y búlgaros. Igual conducta religiosa siguió *Leon IV*; pero su viuda la emperatriz *Irene*, con quien termina la dinastía isauriana, se decidió por la doctrina ortodoxa y contribuyó á la celebracion del segundo concilio ecuménico de Nicea que condenó á los iconoclastas, sin conseguir por esto, acabar con la heregía.

Habiendo pretendido unir los imperios de oriente y occidente mediante su matrimonio con Carlo Magno, para lo cual se le atribuye el enorme delito de haber dado muerte á su hijo *Constantino V*, se sublevó el ejército y la emperatriz huyó á la isla de Lesbos, donde murió.

LECCION XXXVII.

LA ARABIA.

- I.—La Arabia y los árabes.
- II.—Mahoma.
- III.—Sucesores de Mahoma.
- IV.—Los Omeyas.
- V.—Los Abbasidas hasta Harum-al-Raschid.

LA ARABIA Y LOS ÁRABES—Es la Arabia una estensa península que une el Asia con el Africa, bañada por los mares Rojo, Índico y Golfo-Pérsico. Conocida y dividida desde antiguo en Arabia Feliz ó Yemen, la costa del sudoeste, Arabia Petrea al norte y Arabia Desierta en el interior, no fué, sin embargo, conquistada por los romanos.

Sus naturales de raza semítica (de la familia de Sem) permanecieron independientes, constituyendo diferentes tribus que se ocupaban, bajo una organizacion y gobierno patriarcales, en la agricultura, el pastoreo y el comercio, conforme á las condiciones del pais que habitaban. Profesaron al principio el sabeismo, grosera adoracion de los astros; pero cuando por efecto de las emigraciones de los

judios y de los cristianos heresiarcas, los árabes se pusieron en comunicacion con ellos, muchos se convirtieron al mono-teismo, verificándose así una confusa mezcla de creencias religiosas.

El primero, entre los arábes, que predicó contra la idolatría y proclamó la unidad de Dios fué *Zaid*, de la tribu de los coreichitas que era la más poderosa. Le siguió *Mahoma* con quien empieza la importancia histórica del pueblo árabe.

MAHOMA.—Niño y huérfano, buscó en el comercio de las carabanas los recursos indispensables á la vida y adquirió en sus viajes, la instruccion que había de servirle para realizar la reforma religiosa del pueblo árabe. Este pensamiento, que maduró durante muchos años, no le hizo ostensible hasta que, casado con una viuda rica, tuvo posicion independiente. Entonces, cuando aún no había cumplido cuarenta años, comenzó á predicar entre parientes y amigos la unidad de Dios, la santidad de sus profetas, su propia santidad como el último á quien Dios se había revelado, la existencia de una vida futura, la sancion moral de los actos humanos con los premios y castigos y un Paraiso, lugar de goces sensuales, reservado á los creyentes, la penitencia, la circuncision, las oraciones, la abstinencia, la peregrinacion á la Meca, un conjunto, en fin, de dogmas y prácticas religiosas y morales. Del círculo del hogar donde el cariño y el respeto hicieron prosélitos, estendió su propaganda á la tribu de los coreichitas, que era la suya, pero, perseguido y gravemente amenazada su vida, huyó á *Yatreb* (desde entonces Medina-al-Nabí, ó ciudad del profeta) el dia 15 de Julio de 622. Tan importante es para los mahometanos la huida de Mahoma de la Meca á Medina, que en ella fijan el comienzo de su era (hegira).

No solo los habitantes de Yatreb abrazaron las doctrinas del profeta, sinó que, fanatizados por ellas y persuadidos de que la muerte en el combate con los infieles era la puerta del paraiso y el principio de una vida mejor, se dedicaron á propagarlas é imponerlas, logrando en pocos años convertir á toda la Arabia, inclusa la tribu de los coreichitas, á cuyos habitantes trató Mahoma con singular dulzura.

El mahometismo ó *islamismo* (de *islam*, confianza en Dios) representa un progreso en la historia, porque sacó de la idolatría á toda una raza, dándole la idea exacta de la unidad de Dios y algunas máximas de moral universal, y porque, sin alterar esencialmente su índole dada al quietismo y al aislamiento, la puso en comunicacion con los demás pueblos y razas, obteniendo de este comercio, cruento y todo como fué, no pocos beneficios la cultura y civilizacion humanas.

SUCESORES DE MAHOMA — Su muerte (632) no detuvo el curso de los sucesos. *Abu-Beker*, su suegro, toma el título de *Califa* para significar que su autoridad era política y religiosa á la vez; colecciona y publica en un libro (*Korán*) las máximas del profeta y empieza á realizar las amenazas de conquista que éste dirigió á los soberanos extrangeros, apoderándose de una parte de la Siria. *Omar* conquistó el resto y se hizo dueño de la Palestina, del antiguo imperio persa y del Egipto, quemando la biblioteca de los Ptolomeos en Alejandría, destruyendo á Memfis y edificando el Cáiro sobre sus ruinas. *Othman* sometió las islas de Chipre y Rodas y el Africa tripolitana. *Ali*, el último califa de la familia de Mahoma, se ocupó durante los cinco años de su gobierno en reprimir insurrecciones interiores.

LOS OMEYAS.—*Mohawia*, gobernador de la Siria y uno de los rebeldes, es el primero de la dinastía de los omeyas

ú omniadas. Hizo á Damasco capital del califato y sitió seis veces á Constantinopla sin poder tomarla. Hasta *Walid I* la historia de los califas se reduce á guerras en el interior con Abdallah, general de Othman, que no habia querido someterse, y con los hijos y partidarios de Alí á quienes redujo *Abdel-Melek*, restaurador de la unidad del califato. Bajo *Walid I* conquistaron los árabes á España, á la India y al Turquestán; fué de nuevo asediada Constantinopla que resistió victoriosamente, y él y sus sucesores continuaron las anteriores conquistas en Europa hasta que los detuvo en el camino de sus triunfos Cárlos Martell, derrotándoles en la célebre batalla de Poitiers.

No dejaban entre tanto de agitarse los Abbasidas, descendientes de Abbas, tio de Mahoma, que aspiraban al califato. Vencidos por *Merwan II* y muerto su jefe Ibrahim, otra vez volvieron á sublevarse acaudillados por Abdallah y su sobrino *Abul-Abbas*, proclamado califa despues de haber vencido á los omeyas. Casi todos éstos perecieron traidoramente á manos de los Abbasidas: Abderraman que se salvó, fué, como hemos dicho en otra leccion, el fundador del califato de Córdoba.

La civilizacion omniada ha llegado á ser célebre en la historia. Carecian los árabes de cultura antes de Mahoma; pero las conquistas de éste y sus sucesores les pusieron en comunicacion con los pueblos de occidente y sobre todo con los bizantinos, depositarios de las culturas griega y romana, de quienes aprendieron artes, ciencias, política y administracion.

LOS ABBASIDAS HASTA HARUM-AL-RASCHID —Establecieron su capital en Bagdad fundada sobre el Tigris por *Al-Mansur* (Almanzor) hijo y sucesor de *Abul-Abbas*.

Consagráronse los califas de la nueva dinastía á dar

esplendor á su pueblo, fomentando los intereses morales y materiales que alcanzaron su mayor engrandecimiento bajo *Harum-al-Raschid*. Más que un califa era un emperador, y más que un califato los estados árabes constituyeron un verdadero imperio: tanto fué su poder, á pesar de la desmembración que sufrieron con la independencia de los emires españoles, y tan extraordinaria su civilización pintada con todo el lujo hiperbólico de la fantasía oriental en la colección de leyendas árabes de las *Mil y una noches*.

Ya veremos más adelante cómo á la muerte de *Harum-al-Raschid* (809) el exceso de refinamiento trae consigo la disolución y la ruina.

SEGUNDO PERÍODO; 800—809—1095.



LECCION XXXVIII.



FRANCIA.



- I.—Razon de método.
- II.—Carlo Magno emperador.
- III.—Últimos carlovingios.
- IV.—Los Capetos.

RAZON DE MÉTODO. — Así como el respeto á las grandezas pasadas nos movió á comenzar por Italia la historia del primer período, el respeto á las grandezas presentes nos mueve ahora á empezar por Francia la historia del segundo. Hay además razones históricas. El nombre de Carlo Magno lo llena todo; todo converge hácia su poderoso imperio; todo lo influye; política, religion, ciencias, artes, letras, razas, pueblos, instituciones, la vida universal en suma. Imposible sería sin prévia noticia de la obra de Carlo Magno, explicar los acontecimientos que van á sucederse.

CARLO-MAGNO EMPERADOR. — Realizadas las grandes conquistas de que hablamos en la leccion XXXIV, habíase verificado de hecho la restauracion del imperio de Occidente.

Faltaba solo el nombre y la sancion, y ambas cosas las obtuvo Carlo Magno cuando al espirar el año 800 el Papa Leon III, queriendo mostrar su reconocimiento por haberle repuesto en la Santa Sede, de donde le arrojó una conspiracion triunfante, y aspirando sin duda á consolidarla alianza del poder espiritual con el temporal, colocó sobre su cabeza la corona de los Césares y sobre su cuerpo el crisma de la Iglesia entre las aclamaciones y vítores del pueblo, de los grandes y de los obispos congregados en la basilica de San Pedro. Carlo Magno correspondió á estas distinciones y sirvió al interés del imperio, íntimamente enlazado entonces con el religioso, ayudando á la iglesia en la propagacion de la fé católica, otorgándole todo género de beneficios y á los clérigos toda clase de ventajas como la percepcion del diezmo, la exencion del servicio militar y el fuero eclesiástico, sin que tal proteccion á cosas y personas religiosas, ni las inmunidades y derechos concedidos, implicasen detrimento de la autoridad imperial á la que unas y otras permanecieron siempre sometidas de una manera mas ó menos ostensible.

Catorce años gobernó Carlo Magno como emperador continuando las conquistas que como rey habia emprendido, asegurándolas por medio de las *Marcas*, especie de avanzadas ó colonias militares que tenian á su cargo la custodia de las fronteras y llevando á término en el interior su fecundo pensamiento de organizacion y mejoras.

A este último fin dividió y subdividió el imperio de modo que, sin perjuicio de su unidad y sin menoscabo de la supremacia del emperador, llegaba á todas partes la accion bienhechora de las autoridades imperiales, eran oidas las quejas, atendidos los servicios y obedecidas y ejecutadas puntualmente las órdenes. Entre esas autoridades representa-

ban un papel principalísimo los *Scabinos*, funcionarios del orden administrativo y judicial, y los *Missi dominici*, verdaderos fiscales delegados del emperador para visitar las provincias, vigilar la administracion, proponer reformas, castigar abusos y mantener donde quiera vivo el respeto á las instituciones imperiales.

Los antiguos mallos germánicos, reuniones de carácter puramente militar, fueron convertidos por Carlo Magno en asambleas de obispos, próceres y representantes del pueblo que se congregaban periódicamente para tratar los asuntos que les sometia el emperador; pero conservando éste la integridad de su derecho para resolverlos en definitiva. De aquí nacieron las famosas *Capitulares de Carlo Magno*, conjunto de doctrinas, leyes y disposiciones de índole variadísima, pueriles algunas hasta el extremo, hoy increíble, de limitar los gastos de los ciudadanos segun su fortuna y categoría. Ciertó es que el monarca, al propio tiempo que escribia sobre estos puntos de economía doméstica su voluntad soberana, daba el ejemplo montando en su casa una administracion tan ordenada como económica, no obstante los inmensos recursos que ponian en sus manos los donativos voluntarios, convertidos despues en forzosos.

Dispensó Carlo Magno señaladísima proteccion á las letras, rodeándose de hombres eminentes como el italiano Pedro de Pisa, el español Teodolfo, el franco Eginhardo y sobre todos el monje inglés Alcuino, su maestro, bajo cuya direccion creó en su mismo palacio una escuela palatina á donde acudian el emperador y su familia, los nobles y aún el clero que no se desdeñaba de oír las lecciones de los depositarios del saber. Para vulgarizar éste fundó otras academias é hizo que establecieran escuelas catedrales y claustrales los obispos y abades.

Al movimiento literario debía acompañar el progreso artístico en sus manifestaciones de lo útil y lo bello, y efectivamente no solo concibió la idea de abrir un canal entre el Rhin y el Danubio y comunicar el Mar Negro con el oceano sino que reparó é hizo construir caminos, canales y puentes para facilitar las comunicaciones al comercio y fomentar la industria, la agricultura y la ganadería á la vez que levantaba para usos profanos y religiosos soberbias edificaciones dirigidas por los mejores artistas francos, italianos y bizantinos.

Con sus conquistas y con sus actos de gobierno y con sus reformas, Carlo Magno salvó al occidente de nuevas invasiones, consolidó el poder del pontificado, difundió la cultura, dió impulso al progreso y creó, en fin, el centro de unidad necesario para poner coto á las exageraciones del individualismo germánico.

ÚLTIMOS CARLOVINGIOS. — Tan personal era el imperio de Carlo Magno que, apenas muerto, los bárbaros se levantaron en armas, y los pueblos sometidos reclamaron su independencia. *Ludovico Pio* conservó sin embargo el territorio que le dejara su padre; pero habiéndole dividido entre sus hijos del primero y segundo matrimonio, prodújose una guerra civil que terminó despues de los dias de *Ludovico* con la derrota de *Lotario* por sus hermanos en la batalla de *Fontenay* y el tratado de *Verdun* del que nacieron tres nacionalidades: Francia con *Carlos el Calvo*, Italia con *Lotario I* y Alemania con *Luis el Germánico*. Quedó, pues, disuelto el poderoso imperio cristiano-romano germánico fundado por Carlo Magno.

Aunque el tratado de *Verdun* adjudicaba á *Cárlos* solamente la Francia y la Marca hispánica, se apoderó de casi todos los estados de *Lotario* arrebatándole con ellos el título de emperador.

Entretanto un pueblo de origen germánico que por hallarse establecido en la Escandinavia, es decir al norte, se le dió el nombre de normando y cuya presencia como pirata se habia dejado sentir en los mares y en las costas durante los reinados de Carlo Magno y Ludovico Pio, tuvo la audacia de bajar por el Sena en sus frágiles embarcaciones hasta el mismo París, y se hubiera hecho dueño de la capital á no haber comprado Cárlos su retirada por 7000 libras de plata. Desde entonces hasta su definitivo establecimiento en Francia, los normandos apenas dejaron de molestar un instante á los francos, y esto dió lugar á que Cárlos el Calvo, necesitado para combatirlos del auxilio de la nobleza, desarróllase los gérmenes del feudalismo ya de tiempo atrás existente, concediendo á los señores por medio de una capitular la trasmision hereditaria de los feudos, y otros derechos señoriales no menos importantes su hijo y sucesor *Luis II el Tartamudo*.

Luis III y Carloman hubieron de arrepentirse de estas concesiones, porque la ambicion insaciable de los nobles no cesó de promover disturbios.

Elejido por la nobleza *Carlos el Craso*, rey ya de Italia y Alemania, rehízose el imperio, pero solo momentáneamente, pues indignados alemanes y francos, porque habia comprado la retirada de los normandos despues de vencerlos el conde Eudes, le destronaron en la dieta de Tribur, renaciendo así las nacionalidades de Italia, Francia y Alemania.

Proclamado rey de Francia *Eudes* muchos nobles se declararon independientes y elijieron á *Cárlos III el Simple* que no reinó sin embargo hasta la muerte de aquél. Sometido á los señores y falta de fuerzas propias hubo de ceder á los normandos una parte de su territorio, la Neustria occidental llamada desde entonces Normandia.

Ninguna particularidad ofrecen los reinados siguientes,

como no sea el engrandecimiento creciente del poder feudal, hasta que en el año 987 muere *Luis V*, último de los carlovingios.

LOS CAPETOS.—Consecuencia del engrandecimiento de los señores es el cambio de dinastía que se verifica entonces á favor de la familia de los Capetos, Condes de París, que tanto se habiandistinguido en las guerras con los normandos. Fué el primero *Hugo Capeto* que hubo de luchar con algunos de los nobles que le habian elejido, con *Cárlos de Lorena*, representante de los derechos de la anterior dinastía y con los duques de Aquitania. Le sucedió su hijo *Roberto II* cuyo reinado se hace notar por grandes calamidades como el hambre y la peste, por las sediciones que promovieron sus hijos y por la excomunion que le valió del Papa Gregorio V el matrimonio con su prima *Berta*. *Enrique I* tuvo que defender sus derechos contra su madrastra *Constanza* y su hermano *Roberto*, Duque de Borgoña, luchando tambien con los nobles rebeldes y con *Guillermo*, Duque de Normandia. Con *Enrique I* (1108) termina la historia de Francia en este segundo período.

LECCION XXXIX.

ALEMANIA.

- I.—Los carlovingios en Alemania.
- II.—Casa de Sajonia.
- III.—Primeros reyes de la casa de Franconia.

LOS CARLOVINGIOS EN ALEMANIA.—El tratado de Verdun dió la corona de Alemania á *Luis el Germánico*, uno de los hijos de Ludovico Pio. La nueva nacionalidad que se extendia entre el Rhin, el mar del Norte, el Elba y los Alpes, luchando ventajosamente con los normandos, slavos y otros pueblos bárbaros, amplió su territorio á una parte de la Lorena y á las ciudades de Colonia, Metz, Tréberis, Aquisgran y Utrech, sin contar las marcas ó margraviatos fronterizos.

Dividido el reino entre sus hijos *Carloman*, *Luis* y *Cárlos*

el Craso, volvió á reunirse en el último como heredero de sus hermanos, pasando á él tambien, por análogo motivo, las coronas de Francia é Italia y el título de emperador, hasta que, demostrada su cobardía con los normandos, fué depuesto.

Su sucesor *Arnolfo* venció á los normandos y slavos, conquistó la Lorena, sometió á los duques de Friul, Benevento y Spoleto, y, despues de apoderarse de Roma, el Papa Formoso colocó sobre su cabeza la corona imperial. A su muerte los húngaros ó majiares, hermanos de los hunnos establecidos cerca del Danubio (Hungria) con cuya ayuda había vencido Arnolfo á los slavos penetraron en el imperio y le hicieron tributario suyo, teniendo que sufrir esta vergüenza *Luis IV el Niño*, último rey de los carlovingios en Alemania.

El duque de Franconia *Conrado I*, elevado al trono por los nobles, tuvo que luchar con los que pretendian declararse independientes haciendo en ellos castigos ejemplares.

CASA DE SAJONIA.—Con *Enrique* llamado el *Cazador* ó el *Pajarero*, designado para sucederle por su antagonista *Conrado*, entró á reinar la casa de Sajonia. Venció á los daneses y slavos, creó nuevas marcas para sujetarlos y derrotó á los temibles húngaros en la batalla de Marseburgo. A fin de contrarestar el poder de los nobles, dió fueros y privilegios á los vasallos y fundó ciudades rodeándoles tambien de derechos y preeminencias.

Siguiendo *Othon I* la política de su padre, mereció el título de *Grande*. No bastaba someter á los nobles y á los enemigos exteriores; era preciso evitar nuevas insurrecciones de los unos y nuevas correrías de los otros. Para conseguir lo primero, proveyó los principales obispados y ducados en individuos de su familia y para tener á raya á los

enemigos, les impuso el cristianismo y estableció margraviatos en las fronteras. Llamado por Adelaida, viuda de Lotario II heredero de la corona de Italia envenenado por Berengario de Yvrea, se apoderó de este reino constituyéndole en feudatario suyo, ciñéndose en Milan la corona de Lombardía y mas tarde en una segunda expedición dirigida á reprimir á los conjurados contra el Papa Juan XII la imperial de los carlovingios, naciendo así el imperio romano-germánico. La deslealtad del Pontífice que ayudaba á los enemigos del emperador, movió á éste á destituirle hasta dos veces é hizo jurar á los romanos que no reconocerian en lo sucesivo á ninguno que no fuese confirmado por los emperadores. Completó Othon su poder haciéndose dueño de la baja Italia y para acallar á los bizantinos que dominaban en ella, casó á su hijo con Teofanía, hija del emperador de Oriente.

Othon II tuvo que habérselas con los señores, con los francos, con los bizantinos, con los sarracenos y con los romanos á cuyo frente se hallaba el senador, cónsul y tribuno Crescencio, hombre inquieto que, explotando la enemiga de los Pontífices y de los habitantes de Roma con los emperadores, disponia á su antojo de lo temporal y de lo espiritual. El terror que produjeron las crueldades de este monarca llamado el *sanguinario* no fundó la paz, pues su hijo *Othon III* tuvo que luchar todavía con los Pontífices y con Crescencio, á quien mandó asesinar despues de vencido, deshonorándole además en la persona de su viuda Estefanía.

Enrique II no tomó la investidura imperial hasta que buscado por el Papa Benedicto VIII para que le restaurase en la sede pontificia de donde le habian arrojado los marqueses de la Toscanilla, señores absolutos de Roma, pasó á

esta ciudad, repuso al Pontífice y recibió de sus manos la corona. La Iglesia tuvo en él tan decidido protector, y tan grande fué su liberalidad y sus cualidades tan sobresalientes, que mereció el título de Santo y puso digno remate á la casa de Sajonia.

Todos los historiadores hacen merecidos elogios de esta dinastía. En el órden político fundó la nacionalidad alemana y echó los cimientos de su constitucion federativa; en el intelectual inició el desarrollo de las letras y de las artes y en el religioso contribuyó poderosamente á la propagacion del cristianismo. Exijencias de carácter político pusieron á los Pontífices bajo la dependencia de los emperadores y al clero aleman en condiciones de oposicion al clero romano, naciendo de estos hechos fatales consecuencias para el porvenir, si bien por el momento evitaron al Pontificado mismo y á la Iglesia males mayores, dada la situacion general de los pueblos bárbaros y el estado anárquico de Roma.

PRIMEROS REYES DE LA CASA DE FRANCONIA.—Entró á reinar por designacion de los electores á favor de *Conrado II*. Unió á sus estados algunos territorios de Francia y Suiza é hizo feudatarios suyos la Polonia y Bohemia; pero el hecho mas notable de su reinado es el haber intervenido en las rivalidades de Milán y Pavía alimentadas por Heriberto, arzobispo de la primera de estas ciudades. Para poner término á ellas y comprendiendo que tenian su origen en el sistema feudal, publicó la constitucion de Pavía perjudicial para los grandes señores y beneficiosa para los pequeños feudatarios y vasallos.

Enrique III el Negro demostró en todos sus actos una firmeza de carácter y una tenacidad de propósitos que le hacen digno de especialísima mencion. Se impuso á los señores,

les arrebató el derecho hereditario, fundamento principal de su preponderancia, medió en el cisma que por entonces agitaba á la Iglesia, haciendo renunciar á los tres Pontífices Benedicto IX, Silvestre III y Gregorio VI, nombrando en su lugar á Clemente II y haciendo que los romanos renovasen el juramento de no reconocer á ninguno sin la prévia sancion de los emperadores, sugetó á los húngaros á vasallaje y preparó, en suma, el turbulento reinado de *Enrique IV*.

LECCION XL.

ALEMANIA.

- I.—Principio de la lucha entre el Papado y el Imperio.
- II.—ITALIA: su relacion con Francia y Alemania.
- III.—Noticia histórica de Italia en este segundo periodo.

PRINCIPIO DE LA LUCHA ENTRE EL PAPADO Y EL IMPERIO.—
Con Enrique IV empieza la terrible y larga lucha entre el Papado y el Imperio, que caracteriza singularmente el tercer periodo de la Edad media, lucha prevista, dadas las condiciones de los personajes que la inician. De una parte Enrique IV jóven, ambicioso, ligero, ufanado con el triunfo que sobre los sajones acababa de alcanzar; de otra el monje Hildebrando, hecho Papa con el nombre de Gregorio VII, carácter inflexible que pretendia recabar para la Iglesia lo que consideraba su derecho, que aspiraba á purificar las costumbres y á cortar de raiz los dos vicios dominantes en aquella sociedad religiosa: el concubinato y la esplotacion de las cosas espirituales en servicio de fines temporales (simonía). Únase á esto el descontento producido en el clero, en el aleman sobre todo, por los decretos pontificios en

virtud de los cuales se colocaba á los sacerdotes en la dura alternativa de dejar de serlo ó de abandonar no solo á las concubinas, sinó á sus mujeres legítimas y á sus hijos; únase tambien el estado anárquico de Roma, dividida en facciones y bandos enemigos, y se comprenderá lo enorme del conflicto que vá á estallar. La causa ó el pretesto fué la cuestion de las *investiduras*, es decir, el derecho de conceder beneficios y cargos eclesiásticos usado por los emperadores no siempre á favor de personas dignas de recibirlos. Enrique IV se negó á resignar este derecho en el Papa, y reúne en Worms un Concilio que destituye al Pontífice; otro Concilio de Obispos italianos congregado en Pavía hace lo mismo, el sucesor de S. Pedro es maltratado y preso, y, apenas recobra su libertad, reúne un Sínodo en Roma que decreta la destitucion del Emperador, conmina á sus súbditos para que no le obedezcan y lanza contra él los rayos de la excomunion.

Más que arrepentido, cohibido Enrique IV por una gravísima sublevacion en gran parte de sus estados, primera consecuencia de la actitud enérgica del Pontífice, marchó como un peregrino á implorar perdon, y después de tres días de penitencia y humillaciones fué recibido por el Papa en el Castillo de Canosa, jurando allí sumision ciega á las órdenes del Pontífice y á las resoluciones de la Asamblea de Ausburgo encargada de juzgarle.

Aquellos juramentos arrancados por la necesidad y el temor no fueron cumplidos. Sin salir de Italia, Enrique pudo conocer el profundo disgusto que la audacia del Papa y la debilidad del Emperador habian producido entre sus súbditos, y, obedeciendo, quizás, á la presion de las circunstancias, alentado por una porcion considerable del clero, se declaró desligado de todo compromiso con el Pontífice, éste

volvió á excomulgarle y deponerle, á su vez Enrique hizo lo mismo con el Papa, y, terminada la guerra civil con la derrota y muerte de Rodolfo proclamado Emperador durante su ausencia, Enrique voló á Italia, y, despreciando las nuevas excomuniones del Pontífice, logró despues de dos tentativas inútiles apoderarse de Roma, donde le coronó Emperador Clemente III nombrado Papa por Enrique.

Gregorio VII, refugiado primero en el castillo de Santangelo y después fugitivo en Salerno, muere, y algunos años mas tarde, abrumado de pesares, amargada su existencia por las ingraticudes de los que fueron en la prosperidad sus amigos y por la rebeldía de su hijo, en el año 1106, murió tambien Enrique IV, dejando Papa y Emperador á sus sucesores una herencia de calamidades y disturbios.

ITALIA.

SU RELACION CON FRANCIA Y ALEMANIA. — Ha podido comprenderse por la exposicion de hechos relativa á la historia de Francia y Alemania, que la de Italia en este segundo período está íntimamente unida á la de una y otra naciona- lidad, como que casi todo el territorio italiano forma parte, ya del Imperio de Carlo Magno, ya del Romano Germánico, y lo que nó, influido está más ó menos directamente por la política de aquellos estados. Conviene sin embargo precisar un poco históricamente la situacion de Italia.

NOTICIA HISTÓRICA DE ITALIA EN ESTE SEGUNDO PERÍODO. — Carlo Magno, como dijimos en la Leccion XXXII, acabó con la dominacion lombarda, y por consecuencia Italia pasó á ser uno de los estados que constituian su Imperio. Posteriormente por el tratado de Verdun formó un reino inde-

pendiente bajo Lotario I; pero entiéndase bien que con el nombre de Italia solo se adjudicó á este monarca la region septentrional de la península, ó sea la Lombardía; que la region meridional contaba con varias repúblicas independientes tambien como las de Gaeta, Nápoles y Amalfi, con algun ducado como el de Benevento y con territorios dominados por los bizantinos; que las islas de Córcega y Sicilia estaban en poder de los sarracenos ó piratas africanos, y que en el centro vivian con su organizacion y gobierno propios los Estados Pontificios, los principados de Módena y Mántua y las ciudades libres de Génova, Venecia, Pisa y Florencia, declarándose igualmente independientes bajo Luis II los duques de Spoleto, Salerno y Cápua y los marqueses de Friul y Toscana.

Tal era el fraccionamiento de Italia cuando Cárlos el Craso entra á reinar sobre todos los estados del Imperio de Carlo Magno que bien pronto vuelven á separarse por los motivos indicados en lecciones anteriores. Entonces comienza una série de reyes que podemos llamar *pequeños* porque apenas sus nombres y sus hechos—tan insignificantes son—han pasado á la posteridad. El último de ellos fué el usurpador Berengario II destronado por Othon I el Grande, Emperador de Alemania que se hizo coronar Rey de Lombardía y reconocer soberano de Roma, imponiéndose al desleal Papa Juan XII y al partido de las Marocias que era entonces el predominante. Los sucesores de Othon conservaron sus dominios en Italia, si bien sosteniendo incesantes luchas, entre las cuales son las mas notables las de los Papas y la del partido romano de Crescencio, sucesor del de las Marocias.

Al aproximarse el fin de este segundo período, siendo emperadores los miembros de la Casa de Franconia, llegan

los normandos á la costa meridional de Italia, se alían con los de Salerno, vencen á los sarracenos, únense al Duque de Nápoles contra los Lombardos y reciben en recompensa el territorio de Aversa, arrebatan después á los bizantinos la Pulla, obtienen del Papa cierto señorío sobre la Calabria, y por fin Roberto Guiscardo, el mas valiente de los jefes normandos, y su hermano Rogelio se hicieron dueños de la Italia meridional, fundando el reino de las dos Sicilias y poniendo así término á la dominacion de griegos y sarracenos.

LECCION XLI.

ESPAÑA.

- I.—Dominacion árabe.
- II.—Estados hispanos-cristianos.

DOMINACION ÁRABE.—Desde la muerte de Hixem I (796) hasta la elevacion de Abderraman II (822) al Califato de Córdoba, corre un período de turbulencias y crueldades bajo el Califa *Al-Hakem I.*

La rebelion de Yahya, intransigente musulman que veia con enojo la tolerancia dispensada á los cristianos; la de Esfag, walí ó gobernador de Mérida, que pretendia vengar agravios personales y la que produjeron los descontentos cordobeses fueron ahogadas en sangre. Y por si esto no fuera bastante, todavia el pérfido *Al-Hakem* hizo asesinar en Toledo á los indefensos habitantes que habian acudido á presenciar una fiesta.

Contrasta con el anterior el Califato de *Abderraman II.* Distinguióse por su valor en la guerra con los reinos cristianos y por su pericia en el gobierno, si bien inauguró una era de persecuciones contra los mozárabes ó cristianos sometidos, las cuales extremaron *Mahomet I, Almondir* y *Abdallah*, dando lugar á las agitaciones y guerras civiles que caracterizan este período de la historia árabe.

Cuando parecia que iba á disolverse el Califato, *Abde-*

rraman III emprende con viril energía la pacificación de sus estados, somete á los rebeldes é impone obediencia á los pueblos que se habian proclamado independientes. No influyeron en su espíritu progresivo las derrotas que sufrió en sus expediciones contra los reyes cristianos, puesto que con mayor empeño despues de ellas se dedicó á elevar la cultura árabe haciendo de Córdoba una rival digna de Bagdad, y del Califato de Occidente un émulo cuando no maestro del de Oriente. Si algo en orden á los progresos morales y materiales omitió Abderramán hizolo su hijo *Al-Hakem II*, cuyo Califato abre la época de los grandes triunfos sobre los reyes cristianos que caracterizan el gobierno de *Hixem II*. Su visir, verdadero Califa de hecho, Almanzor, recorrió victorioso toda la España cristiana talando los campos, destruyendo las ciudades, convirtiendo los templos en mezquitas, y hubiera sometido á su poder la península entera, si los sucesores de Pelayo no se hubiesen aliado para vencer al enemigo comun en la célebre batalla de Calatañazor (1002).

Con este golpe mortal para los árabes españoles principian la decadencia y desmembracion del Califato de Córdoba, regido por califas y visires ineptos, agitado por ambiciosas parcialidades, hasta que en 1031 quedó deshecho bajo *Hixem III*, levantándose sobre sus ruinas una porcion de pequeños reinos árabes, rivales entre sí. El más importante, sin duda, fué el de Toledo, que conquistó Alfonso VI (1085) y de tal manera se preocuparon de este desastre los vencidos que llamaron en su auxilio á los almoravides, poderosas tribus de Africa, próximas al estrecho de Gibraltar, estableciéndose en España, despues de varias tentativas, al empezar el tercer período de la Edad media.

ESTADOS HISPANO-CRISTIANOS.—Ya apuntamos (Leccion

XXXIII) que durante el primer período nacieron las nacionalidades y estados hispano-cristianos y ahora añadimos que fueron desarrollándose en el que estamos estudiando.

Con el nombre de *reyes de Asturias* reinaron después de Pelayo, Favila, Alfonso I, Fruela I, Aurelio, Silo, Mauregato y Bermudo I; *Alfonso II*, (791-842) famoso por haber llevado sus armas victoriosas contra los árabes hasta Lisboa, por la derrota de los ejércitos de Carlo Magno en Roncesvalles y por la construcción de la catedral de Compostela destinada á guardar los restos del apóstol Santiago descubiertos en Iria Flavia; *Ramiro I*, afortunado en sus campañas contra los normandos que querían apoderarse de las costas de Galicia y Asturias y contra los árabes, aunque se descarte de sus triunfos el supuesto de Clavijo, origen del llamado *voto de Santiago*; *Ordoño I* y *Alfonso III* (866) no menos celebrados por el impulso que dieron á la reconquista y el último además por sus reformas en el interior. La ambición de sus hijos hizo que Alfonso renunciase la corona (910) dando á García Leon, á Ordoño Galicia y Portugal, á Fruela Asturias, á Gonzalo Oviedo, á Ramiro el título de rey y reservándose para sí el territorio de Zamora.

García es el primero de los *reyes de Leon*. *Ordoño II* reúne las coronas de Leon, Galicia y Portugal, derrota en varias batallas á los moros y es vencido en Valdejunquera por no haber acudido los feudatarios condes de Castilla de quienes se vengó el monarca matándoles en Tejares. *Fruela II* incorpora á sus estados el reino de Asturias pero pierde el feudo de Castilla. *Alfonso IV* y *Ramiro II* ventilan con las armas sus derechos al trono, y vencedor el último se dirige contra los árabes derrotándoles en Madrid, Simancas, Zamora y Talavera. *Ordoño III* alcanzó también sobre ellos señaladísimos triunfos después de someter á los navarros,

castellanos y gallegos. *Sancho I* y *Ordoño IV* perdieron en luchas intestinas un tiempo precioso para la reconquista, funesto ejemplo que imitaron *Ramiro III* y *Bermudo II*, hasta que vencido el primero se unieron los reyes de Leon y Navarra y los Condes de Castilla contra el poderoso Almanzor que habia sabido aprovecharse de aquellas discordias vencién-dole, como hemos dicho, en la memorable batalla de Calatañazor. *Alfonso V* pudo con relativa tranquilidad consagrarse á organizar sus estados, á reconstruir ciudades y á dotar de fueros á varios pueblos; pero muerto en una expedicion contra los árabes de la Lusitania, otra vez surgió la guerra entre *Bermudo III* y los reyes de Navarra sobre la posesion del feudo de Castilla, terminando con la desastrosa muerte del monarca leonés en el valle de Támara. Heredera de la corona Doña Sancha, casada con *Don Fernando I* de Castilla se reunieron en éste ambos reinos. No descuidó D. Fernando el gobierno interior, á pesar de hallarse constantemente distraído en la reconquista y en la lucha contra su hermano el rey de Navarra, siendo afortunado en ambas pero esterilizando sus esfuerzos la nueva division que hiciera del territorio entre sus hijos. *Sancho* que obtuvo el reino de Castilla, se apoderó de Leon adjudicado á Alfonso, de Galicia que gobernaba García, de Toro que correspondió á Elvira y fué asesinado por Bellido Dolfos, cuando se disponia á tomar á Zamora, donde reinaba su hermana Doña Urraca. En *Alfonso VI* se unen de nuevo Leon, Castilla y Galicia, y esta union proporciona al monarca poderosos recursos que utiliza generalmente con gloria y fortuna en la reconquista, arrebatando á los árabes, entre otras, las ciudades de Valencia y Toledo (1085). Se distinguió en este reinado el valeroso castellano Rodrigo Diaz de Vivar, el Cid Campeador.

Próximamente á la mitad del siglo VIII nació la *monarquía pirenaica* (Navarra y Aragon) al calor del entusiasmo de unos cuantos caballeros que acudieron á los funerales del virtuoso ermitaño Juan y al amparo de la constitucion ó fuero de Sobrarbe. Sin ser posible concretar hechos, puede, no obstante, asegurarse que los reyes de Navarra como los demás reyes cristianos dirigieron sus esfuerzos á la reconquista, adquiriendo notoriedad, ya en el segundo período de la Edad media, *Sancho Garcés el Abarca* y *Sancho III*, autor del fuero de Nájera, á cuya muerte pasaron sus estados á *García* Navarra, á Fernando Castilla, á *Ramiro* Aragon y á Gonzalo Sobrarbe y Rivagorza. Ramiro declaró la guerra á su hermano García, y, vencedor éste, quiso apoderarse de Castilla, pero fué muerto en Atapuerca, sucediéndole *Sancho IV* que no realizó mas acto de importancia que la sumision á tributo del rey moro de Zaragoza. Muerto traidoramente en Peñalen volvieron á reunirse Navarra y Aragon bajo el cetro de *Sancho V* (1076).

El *Condado de Barcelona* y el de Narbona formaron la Marca hispánica sometida á los reyes francos, hasta que en el año 874 se declaró independiente el primero, entrando á gobernarle *Wifredo I el Velloso*. Aunque este conde y sus sucesores procuraron mantener su independencia y estender su territorio á espensas de los árabes, solo merecen especial mencion *Ramon Berenguer el Viejo* por sus victorias sobre los musulmanes y por ser autor del código de los Usages, verdadera constitucion política de Cataluña, y *Ramon Berenguer V*, en quien (1137) se unen las coronas de Aragon y Cataluña por abdicacion del rey aragonés Ramiro II en favor de su hija Doña Petronila, esposa del Conde catalan.

No es posible puntualizar cuándo ni cómo nació el *Con-*

dato de Castilla, aunque es de suponer que tuviese en los primeros tiempos de la reconquista análogo origen al de los demás reinos cristianos. Se sabe que el conde *D. Rodrigo*, primero que menciona la historia con toda seguridad, y sus sucesores, dependieron de los reyes de Asturias y Leon, hasta que por consecuencia probablemente de la muerte de los condes en la cita de Tejares, los castellanos se emanciparon de aquéllos y establecieron el gobierno de los jueces (922), nombrando á *Lain Calvo* y *Nuño Rasura*, y pocos años despues restauraron el de los condes. El mas popular y celebrado por sus hazañas contra los moros y por sus empresas caballerescas fué *Fernan-Gonzalez* (930) á quien sucedió su hijo *Garci-Fernandez*, uno de los héroes de la batalla de Calatañazor. Trascurridos algunos años, Castilla se constituyó en reino independiente, y por muerte sin sucesion de Bermudo III, la corona leonesa pasó á Doña Sancha, esposa de *D. Fernando I* de Castilla, reuniéndose así ambos estados (1037).

LECCION XLII.

INGLATERRA.

- I.—Monarquía anglo-sajona.
- II.—Alfredo el Grande.
- III.—Sucesores de Alfredo.
- IV.—Dominación dinamarquesa.
- V.—Restauración anglo-sajona.
- VI.—Dominación normanda.

MONARQUÍA ANGLÓ-SAJONA.—Fundó esta monarquía Egberto de Wessex que, como dijimos oportunamente (Lección XXXV), puso término á la Heptarquía. Esta centralización ó más bien, unificación del poder, era indispensable para contener el empuje de los feroces dinamarqueses, procedentes de las islas del Báltico, y como los normandos, dedicados á la piratería, que de tiempo atrás venían amenazando las costas de la Gran Bretaña. Detúvose Egberto, pero no les venció, toda vez que, á su muerte, se aprovecharon de la debilidad de sus sucesores, se apoderaron de la isla de Thanet, y en el reinado de *Ethelredo* (871) ya eran dueños de todos los estados anglo-sajones, hecha escepción del de Wessex.

ALFREDO EL GRANDE.—En tales condiciones subió al trono *Alfredo*, é inmediatamente emprendió una activa campaña contra los invasores, que si al principio no tuvo éxito

lisongero, concluyó con un tratado de paz, deponiendo las armas los dinamarqueses y conformándose con la posesion de algunos territorios. Cuando, á los pocos años, fué preciso emprender de nuevo la guerra, Alfredo quiso despertar el entusiasmo de sus súbditos; pero habian sufrido, ellos acos-tumbrados á la libertad, todos los horrores de la tiranía que caracterizó los actos del monarca, y sus fuerzas se hallaban enervadas y la fé perdida de tal modo, que la voz del patriotismo no tuvo eco. Triste y pobre y solo, Alfredo se retiró á los lugares mas ignorados, y allí concibió la idea de salvar á su pátria, haciendo contra los enemigos un supremo esfuerzo y regenerándola despues por medio de sábias disposiciones apropiadas al temperamento de su raza. Disfrazado penetró en el campamento de los dinamarqueses, examinó sus medios de ataque y defensa, hizo públicas sus esperanzas, pidió el concurso de los patriotas, improvisó un ejército y cayó como una avalancha sobre el enemigo poniéndole en desordenada fuga. Esta victoria produjo dos beneficios inmediatos: el de consolidar la dominacion sajona y el de someter á la Iglesia cristiana á los vencidos que prefirieron permanecer en el pais.

Una era de paz proporcionó á Alfredo los medios de completar su obra regeneradora. El déspota de los primeros años se convirtió en el padre celoso del bienestar de sus hijos, y tan sólidamente le fundó que hoy, al cabo de diez siglos, aún experimentan los beneficios que sembró aquel glorioso reinado. Inspirándose Alfredo el Grande en los mas puros principios de libertad, organizó el reino de modo que fuese la familia la primera entidad social, la decuria, grupo de familias, la segunda, la centuria, grupo de decurias, la tercera y el condado, grupo de centurias, la última, regida cada agrupacion por un jefe y una asamblea especial y to-

das por el monarca y por una asamblea general. Así y escojiendo las mejores disposiciones de los reyes que le habían precedido y codificándolas, echó los cimientos de la Constitucion inglesa cuya aplicacion en los casos particulares correspondía á los ciudadanos constituidos en jurado. Estadista en toda la estension del concepto, comprendió que si la Iglesia era una institucion respetable, era todavia más en aquellos tiempos un poder social y en este sentido la dispensó sus favores, mantuvo frecuente trato con los obispos mas ilustrados, congregó sínodos, escribió y tradujo obras religiosas, fundó escuelas cristianas y creó un centro de cultura superior, que se convirtió mas tarde en la afamada Universidad de Oxford. Tampoco se le ocultó que al desarrollo moral debian corresponder los progresos materiales, y á este fin dirigió su actividad á favorecer el comercio, la agricultura y en general todas las fuentes de riqueza, organizando además una pequeña flota que protegiese la navegacion y preservase las costas de nuevos ataques, que en efecto se realizaron, y Alfredo rechazó victoriosamente.

SUCESORES DE ALFREDO —La sombra que proyectaba la colosal figura de este monarca mantuvo la prosperidad del reino bajo sus sucesores *Eduardo I* y *Athelstan* y áun bajo *Edmundo I* y *Edredo*, vencedores todos de los dinamarqueses en las nuevas invasiones que intentaron. Mas el haber consentido que algunos quedasen en el país aparentemente sometidos y el sistema de comprar á peso de oro la retirada de estos temibles enemigos, para lo cual se hacía pagar un fuerte tributo á los sajones, escitaron la codicia de los invasores que no se proponian ya conquistar un reino, sinó obtener un seguro botin. Quiso *Ethelredo II* poner término á tal situacion, pero optó por el peor medio: en un mismo dia

(1003) hizo asesinar á todos los dinamarqueses que vivian pacíficamente en la Gran Bretaña, y, como era natural, á esta infamia respondió primero un grito de general indignacion, y poco despues (1013) desembarcaba tal muchedumbre ansiosa de venganza á las órdenes de *Suenon*, rey de Dinamarca, que los sajones huyeron abandonando país y trono á los bárbaros conquistadores.

DOMINACION DINAMARQUESA.—La guerra civil entre Edmundo, hijo de Ethelredo, y *Canuto*, hijo de Suenon, es el primer acontecimiento de la dominacion dinamarquesa. Al fin queda por único soberano el segundo, reuniendo bajo su cetro los territorios de Inglaterra, Suecia y Dinamarca. Como Alfredo, Canuto gobernó despóticamente al principio, y, como él, varió en la segunda época de su reinado, mereciendo por sus liberalidades el título de *Grande*, y por la proteccion que dispensó á los Pontífices (el dinero de San Pedro) el de *Santo*. Empezaban los sajones á conformarse con la dominacion extranjera cuando murió Canuto, pasando la corona á las torpes manos de *Haroldo* y *Hardicannuto* que reprodujeron todos los horrores de los primeros tiempos é hicieron necesario un cambio de dinastía (1042).

RESTAURACION ANGLO-SAJONA.—*Eduardo III* hijo de Ethelredo II fué elevado al trono. Su aficion á los normandos con quienes se habia identificado durante la emigracion de su padre le hizo sospechoso á los ojos de los anglo-sajones acaudillados por Godwin, duque de Kent, que reclamaban una política nacional, y surgieron de este modo dos partidos que mas de una vez vinieron á las manos, sin que restableciera la paz el matrimonio del monarca con la hija de Godwin. Sucedióle el hijo de éste, *Haroldo*, declarándose inmediatamente la guerra entre los normandos, á cuya cabeza se puso su duque Guillermo, y los anglo-sajones manda-

dados por su rey, terminando en la célebre batalla de Hastings (1066) con la muerte de Haroldo y la derrota de su ejército.

DOMINACION NORMANDA.—La victoria de *Guillermo el Conquistador* no fué tan decisiva que por ella quedase sometido el país. Antes bien la protesta armada de los vencidos fué tenaz y revistió formas varias, desde la lucha en campo abierto hasta la guerrilla y la emboscada, segun las fuerzas de que disponian en cada momento y las condiciones del terreno. A su vez Guillermo adoptó una política de crueldades con daño considerable de la libertad é intereses y hasta de la seguridad individual de los vencidos. El rey normando sostuvo, acaso con exajeracion, los derechos de la corona contra las ingerencias del Pontificado, impuso las leyes, costumbres é idioma de su patria, hizo una nueva división del reino, estableció una organizacion feudal sin mengua de su soberanía y repartió los tributos sobre la base de un catastro cuidadosamente hecho.

Los triunfos de Guillermo y su creciente poder escitaron los celos de Felipe I rey de Francia, naciendo de aquí una guerra que costó la vida al normando, cuando se dirijía sobre París. Heredó el trono de Inglaterra su hijo *Guillermo II*. Luchó con su hermano Roberto, duque de Normandía, distinguióse por su crueldad y avaricia, persiguió sañudamente á los monjes y murió en una partida de caza (1100)

LECCION XLIII.

IMPERIO DE ORIENTE.

- I.—Sucesores de Irene.
- II.—Cisma de Focio.
- III.—Emperadores macedonios.
- IV.—Dinastía de los Conmenos.
- V.—LA ARABIA: Sucesores de Harum-al-Raschid.

SUCESORES DE IRENE —*Nicéforo*, uno de los jefes de la sublevación que destronó á la emperatriz Irene, fué proclamado emperador (803). Durante su reinado y los de sus sucesores *Leon V*, *Miguel II* y *Teófilo*, las luchas religiosas por la cuestión de las imágenes amenazaron disolver el imperio en medio de la anarquía. La emperatriz *Teodora* abrió un corto período de paz restableciendo el culto de las imágenes y manifestándose tolerante con los iconoclastas; pero la escandalosa conducta de su hijo *Miguel III* fué causa inmediata de un nuevo y gravísimo conflicto.

CISMA DE FOCIO.—No hay que buscar su origen en hechos próximos y de pequeña importancia. Venían preparándose la rivalidad política y religiosa de Roma y Constantinopla, las pretensiones absorventes de ambas ciudades y sus diferencias en puntos esenciales de doctrina. El motivo que hizo estallar el cisma fué la severa reprensión que el patriarca Ignacio dirigiera al emperador por su vida licen-

ciosa. Miguel III depuso al patriarca y nombró en su lugar á Focio (858), hombre de ilustre nacimiento, de vastísima instruccion y de superior inteligencia. Entonces se dió el espectáculo de los anatemas recíprocos: el Papa Nicolás I reunió un concilio en Roma y excomulgó á Focio; Focio á su vez reunió otro concilio en Constantinopla y excomulgó al Papa.

Así empezó á realizarse la separacion de las iglesias griega y latina que perturbó hondamente las conciencias cristianas y adquirió bien pronto carácter definitivo, prueba inequívoca de que ese hecho no obedecía á causas transitorias y personales.

EMPERADORES MACEDONIOS.—*Basilio I*, oriundo de Macedonia, despues de asesinar á Miguel III, ocupó el trono. Su primer acto fué la reposicion del patriarca Ignacio á quien pocos años más tarde sucedió Focio de acuerdo con el Papa Juan VIII; pero como el emperador faltase á la condicion que le impuso el pontífice de cederle la Bulgaria, surgieron entre Roma y Constantinopla nuevas cuestiones, accidentalmente acalladas por *Leon el filósofo* con la deposicion y destierro de Focio.

En los reinados de *Constantino Porfirogénito*, de *Romano I*, y de sus hijos, el imperio decayó de tal modo que no pudo resistir á la invasion de los búlgaros, y hubiera concluído del todo si bajo *Romano II* no hubiesen aparecido dos hombres superiores, *Nicèfero* (despues emperador) y *Leon Focas*, que alcanzaron señaladas victorias sobre los búlgaros, arábes y alemanes, rescatando gran parte de los territorios perdidos en los reinados anteriores. *Juan Zimisceo*, *Basilio II* y *Constantino VIII* continuaron las guerras con feliz éxito, mas, derrotado el último por los arábes, empezó de nuevo la decadencia que fué agravándose con grandes desmembra-

ciones del imperio hasta *Miguel VI* que cierra la dinastía macedónica (1056).

Poco antes, en el reinado de *Constantino Monomaco* (1054), se verificó el rompimiento definitivo de las iglesias griega y latina, siendo patriarca de Constantinopla Miguel Cerulario, y pontífice romano, Leon IX. Contestados los 17 capítulos de acusacion que contra la iglesia latina dirigía el patriarca, intentóse en vano una avenencia, reproduciéndose las excomuniones que escandalizaron al mundo cristiano en los primeros momentos del cisma.

DINASTÍA DE LOS CONMENOS.—La victoria alcanzada por *Isaac Commeno* sobre Miguel VI, puso término á una guerra civil y fundó una nueva dinastía.

Incesantes luchas en el exterior para defender las fronteras del imperio ocuparon la atencion de los primeros monarcas, y como si esto no fuera bastante, en el reinado de Miguel VII (1071) las discordias interiores contribuyen á debilitar de tal modo las fuerzas, harto enervadas ya, de los griegos, que *Alejo I* (1081) considerándose impotente para luchar con tantos enemigos y para contener, sobre todo, el empuje de los turcos, pidió auxilio á la cristiandad por medio del Papa Gregorio VII, y su llamamiento fué uno de los motivos de la primera cruzada.

LA ARABIA.

SUCESORES DE HARUM-AL-RASCHID.—Había alcanzado, como dijimos en la Leccion XXXVII, el mayor grado de esplendor el Califato de Bagdad, y por ley biológica ineludible debia comenzar su decadencia. Mantúvose todavía esplendoroso bajo *Al-Mamun*; pero, como á su muerte (833)

el descontento se hiciese general, manifestándose ya en forma de oposicion religiosa al progreso científico, que veian como un peligro los depositarios del dogma, ya en tentativas de independendia por algunos emires, creyó el califa *Motassen* que podría hacer frente á los males que amenazaban pavorosamente, organizando una guardia de soldados turcos (bárbaros del centro de Asia ó Turquestan). Bien pronto esta guardia llegó á ser el mayor de los peligros; los califas fueron, más que sus jefes, sus prisioneros, y el pretorianismo, la única autoridad árbitra de los destinos del califato.

Al predominio de los turcos, sucedió el de los buidas (tribu persa) que crearon el cargo de Emir-al-Omra (945), verdadero califa de hecho, y á éstos sucedieron los turcos seldjucidas que al mando de *Togrul-Bek* (1058), se hicieron dueños absolutos del califato.

Semejante estado de cosas no solo produjo el abatimiento moral de los árabes, sinó la disolucion del imperio que había fundado Harum-al-Raschid, pues en ese período de anarquía, se declararon independientes varios emires y tribus de Africa y Asia (Edrisitas, Aglobitas y Fatimitas) y hasta alguna de ellas, hizo al califato de Bagdad tributario suyo.

La conducta cruel de los seldjucidas con los cristianos que visitaban los Santos Lugares de Jerusalem, fué otro de los motivos de la primera cruzada.

LECCION XLIV.

CONSIDERACIONES GÉNERALES.

- I.—El Feudalismo.
- II.—Formas feudales.
- III.—La Iglesia cristiana.

EL FEUDALISMO.—Al caracterizar en la primera leccion de la Edad Media sus tres períodos, dijimos que el seguudo era generalmente llamado del *feudalismo*. No nace entonces aquel sentimiento individualista, origen remoto de las instituciones feudales. Le trajo el cristianismo, le trajeron los bárbaros, y en el período que acabamos de describir, toma formas históricas, se encarna en la vida, arraiga en las costumbres y en las leyes, y deja marcada la huella de su paso y de su influencia, casi hasta nuestros dias.

Estudiemos brevemente el proceso de esta institución. Los bárbaros vencedores, se hicieron dueños de las cosas y de las personas. Las primeras, es decir, la propiedad, el territorio mismo que se adjudicaron los invasores y que segun su extension recibió los nombres de *Mánton*, *Centena*, *Decena* y *Marca*, se llamó, por ser de los bárbaros, *lotes barbarica*, y *alodio*, por constituir un pleno y absoluto dominio. Las segundas, ó sea las personas de los vencidos, quedaron sometidas á una especie de dependencia personal tambien, así como la propiedad que les fué respetada llevó la nota de

tributaria, en reconocimiento del propio vasallaje á que sus dueños hubieron de sujetarse.

Exigencias de la lucha, por una parte, y por otra el interés de los señores alodiales, operaron, más tarde, un nuevo cambio en la condicion de la propiedad y de las personas, naciendo así el *beneficio*, que no fué otra cosa que el derecho otorgado al disfrute de ciertos territorios en recompensa de servicios prestados en la guerra, ó el de continuar disfrutando los que se tenían adquiridos, si bien reconociendo el derecho dominical á favor de otro señor, que á su vez contraía, respecto al beneficiario, las obligaciones del patrono para con su cliente. De este modo los grandes señores (jefes en la guerra) los reyes (primeros entre los señores) las comunidades religiosas (iglesias y monasterios) vinieron á ser soberanos de hecho y de derecho ya sobre la propiedad territorial, ya sobre las personas que dentro de esa propiedad vivían.

Cuando ocurrió esto; cuando la tierra dejó de ser un bien trasmisible por los medios comunes de la contratacion, y el beneficiario perdió su cualidad de hombre libre, solo sujeto por relaciones libremente establecidas, entonces quedó fundado el *feudo* y con él, como propio de su esencia, la vinculacion del poder político, de la autoridad social, de los cargos y dignidades públicas en determinadas familias y entidades y la sumision de otras entidades y familias bajo la forma de dura servidumbre.

El fraccionamiento del poder público, la múltiple variedad sobreponiéndose á la unidad absorbente del antiguo imperio romano, el feudalismo, en suma, produjo, como no podia menos de suceder, constantes disturbios y guerras frecuentes entre los reyes y los señores, y los señores entre sí; pero en cambio, dice un historiador, se *descentralizó la*

vida, se hizo mas individual, los pueblos bárbaros adquirieron costumbres sedentarias, desapareció aquella movilidad que no podia crear nada estable, fué amada la tierra donde se nacía, fundáronse las íntimas relaciones familiares, fueron leyes el honor y la lealtad y el antiguo esclavo dejó de serlo, no ciertamente para emanciparse del todo, sí para mejorar su condicion en la servidumbre de la gleba menos personal y mas tolerable que la esclavitud rómmana.

FORMAS FEUDALES.—Con el feudalismo surgieron instituciones secundarias, usos y formas antes desconocidas. En la dificultad de citarlas todas y en la imposibilidad de discurrir sobre ellas, mencionaremos entre las mas curiosas é importantes la *pleitesia* ó prestacion de homenaje, acto solemne en virtud del cual el vasallo se ponía á merced del señor ofreciéndole fidelidad y obediencia, la *investidura* correlativo del anterior, porque era el reconocimiento de ese vasalleje mediante la entrega de un objeto simbólico, el *juicio de los pares* ó sea el derecho á ser juzgado cada uno por sus iguales y el *duelo* ó combate privado como prueba judicial.

LA IGLESIA CRISTIANA.—Algo, exigido por la fidelidad de la exposicion y consentido por la brevedad de este trabajo, hemos dicho en las lecciones anteriores sobre la participacion que la Iglesia, representada por los Pontífices, tomó en sucesos principales de los diversos estados de Europa. No podia ser de otro modo desde que Carlo Magno, otorgando y recibiendo favores de la Iglesia y estableciendo cierta solidaridad de intereses entre lo espiritual y lo temporal, puso cosas y personas religiosas en medio de las corrientes profanas y á merced de los embates políticos.

¿Influyó esta comunicacion próxima y constante del

Papado y el Imperio en el estado interior de Roma y de la Iglesia cristiana? Indudablemente. Concretándonos al segundo período que acabamos de historiar, es de ver cómo apenas disfrutan momento de reposo ni la Ciudad ni el Pontificado. Si hay un Papa que se llama *Nicolás I*, enérgico para oponerse al brutal atropello de Lotario II, para castigar á los Obispos descuidados ó torpes en el cumplimiento de sus deberes y para esgrimir las armas terribles de la excomunion contra los iniciadores del cisma de Focio; si al finalizar esta segunda época hay otro Papa que se llama *Leon IX*, bajo cuyo Pontificado empieza á sentirse la sabia influencia del insigne monge Hildebrando, en cambio consúmase la ruptura definitiva de las Iglesias griega y latina, y entre uno y otro Pontífice agítanse, se imponen y convierten en juguete de sus malas pasiones, la silla de San Pedro, el ambicioso marqués de Toscanilla, las corrompidas Teodora y Marocia, el insaciable Alberico y el criminal Crescencio. Ellos elijen los Papas y los destituyen ó los asesinan. ¡En las impuras manos de estos infames se halla el sagrado depósito de las tradiciones romanas y de las creencias cristianas!

TERCER PERÍODO: 1095—1453.



LECCION XLV.

LAS CRUZADAS.

- I.—Razon de método.
- II.—Las Cruzadas.
- III.—Consecuencias de las Cruzadas.
- IV.—Órdenes militares.

RAZON DE MÉTODO.—No solo por ser cronológicamente el primer acontecimiento de este período, sino por su importancia histórica empezamos con las Cruzadas el estudio de la última época de la Edad Media. El Oriente y el Occidente, el islamismo y la cristiandad, se interesan de diverso modo en este gran suceso que dura próximamente dos siglos é influye en la historia entera del tercer período.

LAS CRUZADAS.—Conócense con este nombre las expediciones religioso-militares que dieron principio en el año 1095, de Occidente á Oriente, para rescatar del poder de los mahometanos los Santos Lugares, es decir, los sitios mismos donde se desarrolló el drama de la vida y muerte de Jesús. Los expedicionarios (cruzados) llevaban como distintivo una cruz roja sobre el pecho.

Acontecimiento de tal magnitud no puede explicarse por pequeños motivos. Explícase por el espíritu aventurero

de los pueblos de Europa, por las profundas diferencias religiosas que separaban á los cristianos de los mahometanos, por los antagonismos que existian entre las civilizaciones oriental y occidental y por la diversidad de caracteres é intereses. Así dispuestos los combustibles, una pequeña chispa era suficiente á producir el gran incendio y se produjo, en efecto, y se propagó rapidamente, cuando, amenazado el imperio bizantino por los turcos, su emperador *Alejo I* volvió la vista á Roma, excitó el entusiasmo de los latinos y arrancó al Papa *Gregorio VII* los primeros gritos de indignacion, cuyos ecos resonaron en los corazones cristianos como palabras de esperanza y consuelo. Era preciso impedir la invasion que amenazaba á Europa y tomar venganza de aquellos turcos que no se contentaban con el dominio del califato de Oriente, sinó que se habian apoderado de Jerusalem y maltrataban á los cristianos, á quienes la fé llevaba (peregrinos) á visitar los Santos Lugares.

El fervor de un hombre vulgar pero piadosísimo y fanático, *Pedro el Ermitaño*, testigo y víctima de la crueldad de los seldjucidas, puso en movimiento al Papa *Urbano II*, y los padres de los concilios de Plasencia y Clermont declararon necesaria la guerra santa, acompañando con sus bendiciones á todos los que se alistasen bajo las banderas del Ermitaño. Muchos al grito de *Dios lo quiere* y como movidos todos, hombres, mujeres y niños por una voluntad superior, le siguieron en esta *primera cruzada*, pereciendo la mayor parte antes de llegar á Constantinopla devorados por el hambre, la fatiga, las enfermedades y los excesos.

Poco despues se organizó una nueva expedicion en la que figuraron multitud de nobles y vasallos á las órdenes de *Godofredo de Buillon* que no fué estéril, pues á pesar de las exigencias de los bizantinos, con las cuales vió contra-

riados sus planes el jefe de los cruzados, alcanzó sobre los turcos la memorable victoria de Dorilea, se apoderó de Antioquía y más tarde (1099) de Jerusalem. Godofredo tomó el nombre de Baron de Jerusalem, constituyéndose lo conquistado en reino á su muerte, hasta que en 1187 volvió á caer en poder de los Turcos, y Antioquía quedó con el título de principado gobernada por *Bohemundo de Tarento*, uno de los jefes de esta cruzada.

Vencidos, pero no sometidos los infieles, seguian inquietando á los cristianos, y aún llegaron á conquistar algunos territorios y ciudades del nuevo reino. En esta situacion *Balduino III*, rey de Jerusalem, hubo de solicitar el auxilio de los cristianos de Occidente, y el Papa *Eugenio III* inició la *segunda cruzada* que predicó *San Bernardo* y organizaron y dirigieron *Conrado III* de Alemania y *Luis VII* de Francia. El éxito fué desastroso: traicionados por los griegos, recelosos de las victorias de los occidentales, fueron pasados á cuchillo por el feroz sultan *Saladino*, quien se apoderó de Jerusalem, destruyendo así la obra de la primera cruzada.

Ó renunciar para siempre á la posesion de los Santos Lugares, ó empezar la guerra como si nada se hubiera hecho antes, tal era el dilema que se presentaba á los cristianos despues de la pérdida de Jerusalem. Optaron por el segundo extremo, organizando la *tercera cruzada* á las órdenes de *Federico I Barbaroja*, emperador de Alemania, *Felipe II Augusto* y *Ricardo Corazon de Leon*, reyes respectivamente de Francia é Inglaterra. La muerte del primero al atravesar el rio Cidno y la de su hijo Federico de Suabia en San Juan de Acre hicieron fracasar una tentativa comenzada bajo los mejores auspicios. Los otros dos monarcas alcanzaron señalados triunfos sobre Saladino, Ricardo fundó el reino

de Chipre, que legó á Guido de Lusignan, rey destronado de Jerusalem, y obtuvo de Saladino la promesa de respetar á los cristianos que visitasen la Palestina.

Como estos resultados no podian satisfacer á la cristiandad, el Papa *Inocencio III*, eficazmente ayudado por *Foulques de Neuilly*, predicó la *cuarta cruzada* á cuya cabeza se pusieron *Balduino*, conde de Flandes, y *Bonifacio*, marqués de Champaña. Los cruzados no llegaron á Jerusalem; pero se apoderaron de Zara que cedieron á la república de Venecia y despues tomaron á Constantinopla (1204) destronando á los Comnenos y fundando el imperio latino-bizantino bajo el cetro del conde de Flandes.

No tuvo importancia la *quinta cruzada* que organizaron *Andrés II* de Hungría y Juan de Briena titulado rey de Jerusalem, porque despues de apoderarse de Damietta tuvieron que retroceder á causa de las inundaciones del Nilo.

La *sesta cruzada* fué iniciada por el Papa *Gregorio IX* y mandada por el emperador de Alemania *Federico II*. No se detuvo éste á pesar de las excomuniones que contra él lanzó el Pontífice tomando por debilidad una tregua obligada por la falta de salud, pues utilizando, más que las armas, las negociaciones diplomáticas obtuvo la entrega de Jerusalem y otras ciudades; pero el aislamiento en que le dejó la excomunion le forzó á regresar á Alemania, y de nuevo cayeron los Santos Lugares en poder de los turcos.

Las *cruzadas sétima* y *octava* son llamadas de San Luis, porque las dirigió *Luis IX* de Francia. En la primera se hizo dueño de Damietta, y cuando ya muy mermado su ejército se dirigia al Cairo, fué hecho prisionero, obteniendo su rescate mediante una fuerte suma y la devolución de la ciudad. Volvió á Francia y organizó la octava Cruzada con éxito tan desgraciado, que murió en 1270 cuando se dispo-

nia á tomar por asalto á Tunez. Desde entonces los cristianos renunciaron á nuevas empresas religiosas en el Oriente.

CONSECUENCIAS DE LAS CRUZADAS.—Los Santos Lugares siguieron profanados por los infieles. No se vió, pues, realizado el fin que se propusieron los cristianos. En cambio evitóse la invasion de los turcos que amenazaba gravemente á Europa, el poder de los nobles, en su mayoría ausentes de los señoríos, fué amenguado por los municipios y por los reyes, y la comunicacion de los pueblos de Occidente con los de Oriente abrió nuevos horizontes á la actividad y al progreso, contribuyendo á enriquecer el tesoro de los conocimientos humanos.

ORDENES MILITARES.—Para atender á ciertas necesidades creadas por las cruzadas y durante ellas se fundaron instituciones de carácter militar y religioso. Fué la primera la de los *Hospitalarios* ó de S. Juan de Jerusalem, llamada tambien de Malta cuya mision era custodiar los hospitales y procurar hospitalidad á los peregrinos. Despues se instituyó la de los *Templarios* para la guarda del templo de Jerusalem y defensa de los cristianos que visitaban los Santos Lugares, y mas tarde se creó la *Teutónica* por caballeros alemanes, con fines análogos á los de las dos anteriores y además para propagar y extender entre los suyos la fé cristiana, llegando á tener gran preponderancia política.

LECCION XLVI.

ALEMANIA.

- I.—Continuacion de la lucha entre el Papado y el Imperio.
- II.—Casa de Suabia.
- III.—Casa de Hapsburgo.
- IV.—Casa de Luxemburgo.
- V.—Casa de Baviera.

CONTINUACION DE LA LUCHA ENTRE EL PAPADO Y EL IMPERIO.—Enrique IV y Gregorio VII, dijimos en la Leccion XL, dejaron á sus sucesores una herencia de calamidades y disturbios.

La lucha por la cuestion de las investiduras continuó entre el emperador *Enrique V* y el Papa Pascual II. Las tropas del primero penetraron en Roma, hicieron prisionero al Pontífice y le obligaron á ceder los bienes temporales á cambio del derecho de otorgar beneficios y cargos eclesiásticos. Abrióse con esta transaccion un ligero paréntesis de aparente concordia; pero el descontento del clero, que consideró nula aquélla, y las pretensiones del emperador á los vastísimos territorios de la difunta condesa Matilde, reprodujeron la guerra no terminada hasta 1122 en que se celebró el *Concordato de Worms* con Calixto II y un año despues el primer concilio ecuménico de Letran, los cuales

reconocieron en el emperador la facultad de investir á los clérigos que poseyesen temporalidades y en el Papa la de conceder investiduras puramente eclesiásticas.

CASA DE SUABIA.—Extinguida con Enrique V la de Franconia y tras el corto reinado de *Lotario II* de Sajonia, entró á reinar la dinastía de Suabia con *Conrado III*. Entonces estalló la guerra civil entre los Güelfos, partidarios de la casa de Sajonia y los Gibelinos, que lo eran de la de Suabia, continuando en el reinado siguiente de *Federico I Barbaroja* con un carácter más religioso que político. Llamado el emperador por el Papa Adriano IV para calmar la agitacion republicana de Roma, á cuya cabeza se había puesto Arnaldo de Brescia, discípulo del célebre reformador Pedro Abelardo, pasó á Italia, hizo prisionero á Arnaldo que fué quemado por hereje y se apoderó de la Lombardía, no dejando en Milan piedra sobre piedra.

Tamaña crueldad dió origen á la *liga lombarda* en la que entraron el Papa Alejandro III, que no había querido reconocer el emperador, sus partidarios que tomaron el nombre de Güelfos y el rey de Sicilia. Federico I y los Gibelinos sostuvieron con ardor la lucha; pero fueron vencidos en la batalla de Lignano, y en el tratado de Constanza, que siguió á este hecho de armas, fué reconocida la independencia de Lombardía bajo un régimen municipal.

Enrique VI, *Federico II* y *Conrado IV* que sucedieron á Barbaroja, muerto en la tercera cruzada, volvieron por el honor militar de Alemania en Italia. Tropezaron, sin embargo, con la energía de los Papas Inocencio III y Gregorio IX, el primero de los cuales dotado de superior inteligencia, de consumada habilidad y de inflexible carácter había conseguido extender á toda Europa el influjo material y moral de la Santa Sede. Ingrato con él su pupilo

Federico II rompió los juramentos de fidelidad y adhesión que le hiciera, y de nuevo se produjo la guerra entre el Papado y el Imperio cuyas consecuencias fueron funestísimas para la dinastía reinante.

CASA DE HAPSBURGO.—La historia dá el nombre de *largo interregno* al período de veinte años que transcurre desde la muerte de Conrado IV, último de los reyes de la casa de Suabia, hasta la elección de *Rodolfo, conde de Hapsburgo*, período de anarquía en el que solo nominalmente fueron emperadores *Guillermo de Holanda, Ricardo de Cornuailles* y *Alfonso X de Castilla*.

Rodolfo huyó de toda cuestión con la Santa Sede, buscó la grandeza de Alemania dentro de sí misma, sometiendo á los señores que se habían declarado independientes y extendiendo sus dominios á costa de ellos. Austria que adjudicó á su hijo Alberto, fundador así de la casa austriaca de Hapsburgo, Hungría y Bohemia, cayeron en su poder arrancadas al inquieto duque Otkar.

Elejido y depuesto *Adolfo de Nassau*, le sucedió *Alberto I*. Déspota, tipo de insaciable ambición luchó con los nobles feudatarios y príncipes extranjeros y murió á manos de Juan de Suabia, después de haber sembrado la semilla que había de producir la emancipación de Suiza. Agregada ésta casi en totalidad á Alemania, desde Carlo Magno, las ciudades que permanecían independientes, se vieron maltratadas por los legados del emperador y para defenderse, formaron una confederación (confederación Helvética) de la que fueron jefes los varones más esforzados y entre ellos el popular y celebrado *Guillermo Tell*. Las tropas imperiales sufrieron una terrible derrota en *Morgarten*, pero la guerra no terminó hasta que en el reinado de Alberto III fué oficial y solemnemente reconocida la

independencia de Suiza, modelo desde entonces de confederacion republicana.

CASA DE LUXEMBURGO.—Los electores sustituyeron la dinastía de Hapsburgo por la de Luxemburgo en la persona de *Enrique VII*. Cambió este monarca la direccion de la política, volviendo otra vez á Italia donde halló triunfos, desastres y la muerte. Ocurrida ésta, estalló la guerra civil entre Federico el Hermoso, hijo de Alberto, y Luis de Baviera, siendo vencido el primero en Muldorf y proclamado unánimemente *Luis V*.

CASA DE BAVIERA.—Entró á reinar con Luis V. Recru-décese la guerra de Italia, crúzanse las excomuniones y los anatemas y los decretos de destitucion entre los Papas Juan XXII y Benedicto XII y el emperador y su anti-papa Nicolás V, hasta que, fatigados unos y otros, termina la tenaz lucha entre el Papado y el Imperio, declarando la Dieta de Francfort (1338) que los emperadores lo eran de hecho y de derecho sin necesidad de la sancion de los Pontífices.

Lejos de aprovechar *Carlos IV* estas concesiones, fué un satélite de Roma, declaró feudatario de la Santa Sede el imperio, al propio tiempo que se desprendia de los feudos alemanes vendiendo los señoríos y títulos de nobleza, renunció á todos los derechos que pudieran tener sobre Italia los emperadores y conservó la Lombardía con el nombre de *Vicariato del Imperio* bajo la direccion de Galeazo Visconti, duque de Milan, que poco despues, en el reinado de Roberto de Baviera (1402) se hizo independiente por consecuencia de la victoria alcanzada sobre los imperiales en Garda. Publicó la *Bula de Oro* ó reglamento para la eleccion de los emperadores y favoreció la cultura intelectual fundando las Universidades de Praga y Viena.

Después de los reinados de *Wenceslao* y *Roberto*, que no tienen importancia, sube al trono *Segismundo I* (1411) interesante bajo el punto de vista político, por haberse unido á la corona de Alemania las de Hungría y Bohemia, y bajo el punto de vista religioso, por las primeras tentativas de reforma. El espíritu reformista, manifestado ya en la Universidad francesa de París, y en la inglesa de Oxford se extendió á la de Praga. Su sábio rector Juan Huss y su discípulo Gerónimo, predicaron la reforma en las costumbres, en las disciplinas y en los dogmas. La Santa Sede calificó de heréticas las doctrinas de ambos, y el concilio de Constanza les condenó sin oírles y sus cuerpos fueron arrojados á la hoguera (1415). Divididos y todo los reformadores en dos parcialidades, la de los intransigentes ó Taboritas y la de los Calistinos, dispuestos á una avenencia, consiguieron organizar un formidable ejército en Bohemia, derrotaron en varios encuentros á los imperiales y después de una lucha sangrienta sobrevino la paz mediante ciertas concesiones hechas por el concilio de Basilea á los Calistinos, y la derrota de los Taboritas en Praga.

Segismundo murió en 1437 dejando el trono á su hija casada con *Alberto II* de Austria en quien, por consecuencia, se reunieron los dos estados.

LECCION XLVII.

OPOSICION ENTRE FRANCIA É INGLATERRA.

- I.—Razon de método.
- II.—Primeras luchas.
- III.—Guerra de los cien años.
- IV.—Progresos de la institucion monárquica en Francia.
- V.—Desarrollo de las instituciones liberales en Inglaterra.

RAZON DE MÉTODO —La historia de Francia é Inglaterra durante el tercer periodo de la Edad Media se resume, en el exterior, en una lucha permanente entre ambas naciones y, en el interior, en un desenvolvimiento progresivo del poder monárquico, respecto de la primera, y del régimen liberal, en cuanto á la segunda. Hé aquí el motivo por que ofrecemos en la presente leccion el cuadro histórico que resulta de esta oposicion en el desarrollo de aquellas dos nacionalidades.

Para mayor claridad y órden en la exposicion describiremos primeramente el periodo de luchas feudales desde el entronizamiento de los Normandos en Inglaterra hasta la extincion de la primera línea directa de los Capetos en Francia y advenimiento de los *Valois*; reseñaremos despues la guerra llamada de los *cien años* entre ambas naciones,

y, últimamente, expondremos el aspecto interior de la historia en cada una de ellas hasta la terminacion de la Edad Media.

PRIMERAS LUCHAS.—Puede decirse que la causa primordial de este larguísimo periodo de guerras entre Francia é Inglaterra consiste en la conquista de esta última por el duque normando Guillermo el Conquistador, (suceso del que oportunamente hemos dado cuenta), pues de este modo los reyes ingleses vinieron á ser grandes vasallos de los franceses con todo el séquito consiguiente de disturbios feudales propios de aquella época.

Estalló la lucha entre Enrique I de Inglaterra y Luis VI el Gordo de Francia, porque habiéndose apoderado el primero por la fuerza del Ducado de Normandía (noroeste de Francia) perteneciente á su hermano mayor Roberto, consideró el francés peligrosa esta incorporacion. Vencido Luis en la batalla de *Brenneville* (1119), se rehizo despues merced al poderoso auxilio de las *milicias comunales*, haciendo frente no solo á Enrique I sinó á su aliado Enrique V emperador de Alemania. La paz fué firmada.

Pero los reyes ingleses siguieron acrecentando sus posesiones en Francia. Muerto Enrique I sin sucesion masculina, vino á pasar el trono á Enrique II, fundador de la dinastía de los *Plantagenet*, el cual heredó de su abuelo Enrique I *Inglaterra* y el Ducado de *Normandía*, de su padre el Ducado de *Anjou* y de su mujer Leonor de Guyena, con quien se había casado despues de repudiada por el monarca frances Luis VII el Joven, el Ducado de *Aquitania*: total Inglaterra y la mitad occidental de la Francia. Fué el apogeo de los reyes de Inglaterra en sus dominios franceses. El débil Luis VII no supo defenderse sinó favoreciendo las discordias intestinas en que se vió envuelto el monarca inglés.

Con Felipe Augusto de Francia comenzó á decaer el predominio de los reyes ingleses en aquella nacion. Luchó primero, por la posesion del Ducado de Normandía, contra el que fué su grande amigo y compañero en la tercera Cruzada Ricardo Corazon de Leon, pero quedó éste vencedor en la batalla de *Gisors*, y el papa Inocencio II apaciguó á los contendientes. Muerto á poco Ricardo, se encendió la guerra de nuevo con su heredero Juan sin Tierra, monarca tan violento como débil, que dejó perder casi todas sus posesiones francesas.

El haber asesinado á su sobrino Arturo, duque de Bretaña, prestó ocasion propicia al hábil Felipe Augusto para desarrollar sus proyectos, que realizó en gran parte, arrebatando al inglés los ducados de Normandía y Anjou; y, aunque despues Juan sin Tierra pretendió rehacerse, suscitando contra su enemigo una vasta coalicion en la que entraban el emperador germano Othon IV y casi todos los Duques y Condes del Flandes y la Lorena, la energía del gran monarca francés se hizo superior á todo, venciendo, con la cooperacion de las *milicias populares* y de los señores fieles, á los aliados en la batalla de *Bowines* (1214).

Luis IX el Santo volvió á reñir de nuevo en *Tailleburg* (1241) con Enrique III de Inglaterra á causa del apoyo que éste prestaba á los revoltosos señores feudales, quedando victorioso, y en los últimos años del siglo XIII y primeros del XIV se renovó la lucha con varia é indecisa fortuna entre Eduardo I de Inglaterra y Felipe el Hermoso de Francia siempre por la misma causa, esto es, por la posesion del Ducado de Guyena ó Aquitania, último dominio feudal de los reyes ingleses en territorio francés.

GUERRA DE LOS CIEN AÑOS.—Así las cosas Carlos IV de Francia murió sin sucesion (1328) dando fin la primera

rama de la *dinastía de los Capetos*, y entonces se presentaron á disputar la corona Felipe VI de *Valois*, primo del susodicho Carlos IV y Eduardo III de Inglaterra, sobrino del mismo por su su madre. Ambos contendientes fiaron sus derechos á la suerte de las armas, y comenzó la guerra de los *cien años* (1328-1453) que puede dividirse en tres períodos: el primero hasta la *Paz de Bretigny*, el segundo hasta el *Tratado de Troyes*, y el tercero hasta su terminacion

Período primero. Eduardo de Inglaterra vence á los franceses primero en la batalla naval de *Esclusa* (1340), despues en el porfiado combate de *Crecy* (1346); y últimamente en el sitio de *Calais* (1347), plaza importantísima que conservaron los ingleses hasta mediados del siglo XVI. Muerto Felipe de Valois, su hijo Juan II el Bueno continúa la lucha, pero, perseguido por la misma mala fortuna de su padre, es derrotado y hecho prisionero por el *Príncipe Negro* (del color de sus armas), hijo de Eduardo III, en la batalla de *Poitiers* (1356). Entonces interviene el papa Inocencio IV, y se concierta la *paz de Bretigny*, desastrosa para la Francia.

Período segundo. En un principio la fortuna parece volverse hácia los franceses. Carlos V el Sábido no quiso reconocer la paz de Bretigny, y, renovadas las hostilidades, la flota inglesa fué completamente derrotada por la francesa y la castellana, unidas por los oficios del célebre aventurero Duguesclin que con sus bandas había ayudado á Enrique de Trastamara contra D. Pedro el Cruel, en el combate de la *Rochela* (1372). Aprovechándose enseguida de las discordias intestinas inglesas por efecto de la muerte de Eduardo III y el Príncipe Negro, y las crueldades de Ricardo II hasta el entronizamiento de la nueva *casa de Lancaster* con Enrique IV, arrebató á Inglaterra casi todas

sus conquistas reconocidas en la paz de Bretigny. Mas pronto la suerte se tornó de nuevo del lado de los ingleses. Habiendo sucedido á Carlos el Sabio de Francia su hijo Carlos VII que se volvió demente, y á Enrique IV de Inglaterra Enrique V, príncipe enérgico, reclamó éste el cumplimiento de lo pactado en Bretigny, y, no obteniéndolo, desembarcó en Francia con poderoso ejército, y causó á los franceses en *Azincourt* (1415) una terrible derrota, á consecuencia de la cual se estipuló el *tratado de Troyes*, segun el cual la corona de Francia había de ir á parar al heredero del monarca inglés.

Periodo tercero. Muertos ambos reyes casi á la vez, Enrique VI de Inglaterra, hijo y sucesor de Enrique V, recibe el cetro inglés y además la corona francesa, segun el tratado de Troyes; pero Carlos VII el Victorioso, hijo de Carlos VI, reivindica sus derechos, y se enciende nuevamente la guerra. El designio de los ingleses fué tomar á *Orleans*, llave de la Francia, y acabar así de un solo golpe. Mucho resistió la plaza, mas, agotados todos los recursos, íbase ya á entregar, cuando una jóven que se dice inspirada por Dios, y lo estaba realmente por el mas ardiente patriotismo, Juana de Arco, la *doncella de Orleans* en una palabra, se presenta al abatido monarca francés, le reanima, inflama el valor de todos, y lo que iba á ser vergonzosa derrota se trueca casi milagrosamente en señalada victoria. Orleans se salvó, y desde entonces todos fueron triunfos para los franceses, si bien Juana de Arco, hecha prisionera por los ingleses, fué cobardemente martirizada y condenada á la hoguera. Despues de la derrota de *Formigny* (1450) y *Castillon* (1453) los ingleses acabaron de perder todas sus conquistas en Francia, excepcion hecha de la plaza ya mencionada de Calais.

PROGRESOS DE LA INSTITUCION MONÁRQUICA EN FRANCIA —

Durante la primera mitad de este tercer período de la Edad Media los triunfos del poder real sobre el feudalismo fueron grandes y casi no interrumpidos en Francia; pero desde el principio de la guerra de los *cien años* un conjunto de calamidades causó un verdadero retroceso.

Hé aquí los reyes capetos desde Enrique I (Leccion XXXVIII): *Felipe I*; *Luis VI el Gordo*; *Luis VII el Joven*; *Felipe II Augusto*; *Luis VIII el León*, *Luis IX (San Luis)*; *Felipe III el Atrevido*; *Felipe IV el Hermoso*; *sus tres hijos*: *Luis X Hutin ó el Pendenciero*; *Felipe V el Largo* y *Carlos IV el Hermoso (1322)*

Los mas notables fueron *Luis VI el Gordo (1108)* que inició la lucha decidida contra los señores feudales apoyándose en los comunes, el clero y el pueblo, organizó las *Milicias de las comunidades* y favoreció la emancipacion de las ciudades, comenzando á crear la clase media é industrial; *Felipe II Augusto (1180)* uno de los mejores monarcas franceses, que adelantó extraordinariamente en la tarea emprendida por Luis el Gordo, levantando el espíritu de la Francia, echando los cimientos de su administracion, favoreciendo el desarrollo de la cultura é imponiendo en todas partes la superioridad del poder real: en su tiempo tuvo lugar la *cruzada albigense*, guerra de religion fomentada por el Papa contra los Albigenses, herejes que habitaban el mediodia de la Francia, y en la que *Simon de Monfort* lo llevó todo á sangre y fuego, quedando como resultado incorporada aquella region al patrimonio de la corona; *San Luis (1226)*, educado por su madre D.^a Blanca de Castilla, monarca gloriosísimo que domineó á los grandes señores, favoreció al pueblo trabajador, extendió la jurisdiccion monárquica, promulgó el célebre código «*Establecimientos ú Orde-*

nanzas» y limitó las ingerencias de la Santa Sede con su «*Pragmática Sanción*»; en fin *Felipe IV el Hermoso*, (1285) reinado de grande importancia, durante el cual acabó de afirmarse y triunfar en todos sentidos el poder monárquico, se reunieron por primera vez en París los *Estados generales*, se renovó con el Papa Bonifacio VIII la eterna lucha entre la Iglesia y el Estado, quedando ahora aquella humillada, y por último fué disuelta la orden de los *Templarios* cuyas grandes posesiones y riquezas quedaron incorporadas al patrimonio de la corona.

Ya hemos visto cómo el haber muerto Carlos IV sin sucesión masculina produjo la guerra de los cien años, la extincion de la primera rama de los Capetos y el advenimiento de la *casa de Valois*, cuyos monarcas hasta el fin de la Edad Media fueron *Felipe VI, Juan II el Bueno* y los *tres Carlos, V el Sabio, VI el Amado y VII el Victorioso*. Una serie de calamidades, luchas feroces intestinas entre los grandes Señores, insurrecciones popularés, hambres, pestes y miserias, amen de la guera de los cien años, affligieron al país durante estos reinados. Entre ellas son célebres la *guerra de la Jacqueria* ó levantamiento de los paisanos (*Jacques*) contra los nobles; la lucha sangrienta entre *Borgoñones y Armañacs*, verdadera guerra civil, aunque de carácter feudal, entre los Ducados poderosísimos de Borgoña y Orleans á los que se agrupó casi todo el país; las devastaciones de las *Grandes Compañias* ó bandas de aventureros cuyo principal jefe fué el famoso *Beltran Du-Guesclin*; y finalmente la insurreccion de la *Pragueria*, una de las últimas protestas del feudalismo espirante.

DESARROLLO DE LAS INSTITUCIONES LIBERALES EN INGLATERRA.—Los monarcas ingleses durante este período desde la muerte de *Guillermo II el Rojo* son: Dinastía normanda:

Enrique I y Esteban de Blois: Dinastía Plantagenet: *Enrique II*; sus hijos: *Ricardo corazón de Leon y Juan sin Tierra*; *Enrique III*; los tres *Eduardos, I, II y III* y *Ricardo II*: Dinastía de Lancáster: tres *Enriques, IV, V y VI*.

Enrique I (1100), trató de atraerse á los Sajones por medio de concesiones á la nobleza, al clero y al pueblo y de su matrimonio con Matilde descendiente de la rama real sajona; *Esteban de Blois* (1135), nieto de Guillermo el Conquistador luchó con vária fortuna contra *Matilde*, hija de Enrique I y casada con Godofredo Plantagenet, la cual aspiraba tambien al trono, procurándose una avenencia mediante el conocimiento del derecho de sucesion en; *Enrique II*, (1154) hijo de María y del duque francés Godofredo, iniciador de la *casa de los Plantagenet*, se distinguió por sus luchas con la potestad eclesiástica, representada en el célebre arzobispo de Cantorbery *Tomás Becket*, á consecuencia de haber promulgado los «*Estatutos de Clarendon*» que limitaban la jurisdiccion privilegiada de los tribunales del clero, haciéndose notar tambien por haber comenzado la conquista de la Irlanda y por los disturbios con sus hijos y su mujer Leonor que amargaron los últimos años de su vida; *Ricardo Corazon de Leon* (1189) fué el héroe de la tercera Cruzada; *Juan sin Tierra* (1199), su hermano, constituyó un reinado provechoso en cierto modo para el pueblo por sus mismas vergonzosas flaquezas, pues derrotado el cobarde monarca por su rival Felipe Augusto de Francia y humillado en sus cuestiones con la Iglesia hasta el punto de hacerse feudatario del papa Inocencio III, los nobles, el pueblo y hasta el clero inglés se sublevaron, obligándole á otorgar la célebre *Carta Magna*, origen de todas las libertades inglesas y de la cual nació, sobre todo, el *Parlamento* como un poder igual al del rey y limitativo por tanto de sus fa-

cultades absolutas; *Enrique III* (1216) trató de revolverse contra la *Carta*, pero, vencido por los nobles y el pueblo, todavía se vió compelido á ampliar sus concesiones con los «Estatutos de Oxford»; *Eduardo I* (1272) se distinguió como beneficoso reformador de la administracion, incorporó el *pais de Galles* á la corona y luchó con los Escoceses; *Eduardo II* (1307) fué un mal rey entregado á favoritos y á una vida torpe, acabando por morir asesinado; *Eduardo III*, (1327) buen militar, venció á franceses y escoceses, confirmandose en su tiempo por el «Buen Parlamento» las libertades inglesas; *Ricardo II*, (1377) despues de una minoría turbulentísima, se enemistó con el pueblo, y el parlamento, reunido en Westminster, le depuso y proclamó á; *Enrique IV*, (1399) fundador de la dinastía de los Lancaster, durante cuyo reinado y el de los dos *Enriques* siguientes la Inglaterra sufrió todo género de males y guerras intestinas, siendo las principales la de las *dos Rosas*, de carácter político, por la posesion de la corona entre las familias de Lancaster (cuyo distintivo era una rosa encarnada) y de York (rosa blanca), y la de los *Lollardos*, de carácter religioso, secta propagada por Juan *Wicklef*.

En suma, á la par que en Francia por el excesivo desarrollo del feudalismo la monarquía absoluta surgió en medio de él apoyada sobre los robustos hombros del pueblo, en Inglaterra, donde el hombre del trabajo no vivia tan avasallado por el Señor, pudieron unirse pueblo y aristocracia en frente del rey, limitando su poder y creando sobre las más sólidas bases el régimen liberal y constitucional.

LECCION XLVIII.

ESPAÑA: ESTADOS DEL NORTE.

- I.—ESPAÑA: Reino de Castilla.
- II.—Reino de Aragon.
- III.—Reino de Navarra.
- IV.—Reino de Portugal.
- V.—ESTADOS DEL NORTE. Scandinavos:
Suecia; Dinamarca; Noruega.
- VI.—Slavos: Rusia; Polonia; Hungría.

ESPAÑA: REINO DE CASTILLA.—Después del Reinado de *Alfonso VI* y de la desmembración del califato de Córdoba la lucha entre moros y cristianos se decidió en favor de éstos, y, si bien el Africa siguió vomitando nuevas tribus sobre la península, todas fueron quebrantadas por la firmeza de los reinos hispano-góticos. Apagado el ardor de los *Almoravides*, los *Almohades* quedaron deshechos por *Alfonso VIII* en las *Navas de Tolosa* (1212), y, más tarde, los *Benemerines*, por *Alfonso XI* en la batalla del *Salado* (1340).

Fernando III el Santo (1217) juntó definitivamente en su cabeza las coronas de Castilla y Leon, adelantando rápidamente la obra de la reconquista y echando en union de su hijo *Alfonso X el Sabio* (1252) las bases de la legislación y de la cultura castellanas con la publicación de varios códigos célebres y la protección dispensada á los estudios y

á las letras. Desde Alfonso el Sábido los reinados sucesivos de *Sancho el Bravo*, (1284) *Fernando IV el Emplazado*, (1295) *Alfonso XI* (1312) y *Pedro I el Cruel* (1350) se vieron turbados por revueltas, luchas intestinas entre los nobles y agitadas minoridades, si bien á costa de todos estos disturbios no dejó de crecer el *estado llano*, ganando en poder y en influencia. Favoreciendo este crecimiento sobresale en aquellos tiempos la hermosa figura de la reina *Doña María de Molina*.

Don Pedro el Cruel tuvo que defender la corona contra su hermano bastardo *Enrique II*, que se apoderó al fin de ella auxiliado por el célebre *Du-Guesclín* y sus no menos célebres *bandas* que asolaron por aquella época toda la Europa occidental. De los monarcas siguientes:—bajo los que siguen las revueltas de los nobles y las luchas intestinas entre los reinos cristianos las cuales retardan siglos el fin de la reconquista.—*Juan I*, (1379) *Enrique III el Doliente* (1390) y *Juan II*, (1406) solo es notable éste por la fama de su favorito *Don Alvaro de Luna* y por el gran desarrollo que entonces alcanzó la cultura castellana.

El reinado siguiente de *Enrique IV el Impotente* (1454) marcó el apogeo del ensoberbecimiento en los nobles y de la decadencia monárquica, y preparó el advenimiento de *Doña Isabel I*, de la unidad nacional y de la Edad Moderna en la historia de España.

REINO DE ARAGON.—La importancia decisiva de este reino comenzó con *Jaime I el Conquistador*, (1213) quien quitó á los moros el reino de Valencia, llegando á constituir un Estado compuesto de dicho reino, Aragon, Cataluña y Mallorca. A estos dominios su hijo *Pedro III* (1276) agregó la *Sicilia*.

Los reinados siguientes de *Alfonso III*, (1285) *Jaime II*,

(1291) *Alfonso IV*, (1327) *Pedro IV*, (1336) *Juan I* (1387) y *Martin I* (1395) fueron fecundos en empresas gloriosas para el valor aragonés, pero tambien en sangrientas revueltas y luchas entre el pueblo, el rey y la nobleza, revoluciones de las que, como en Inglaterra y en Castilla, surgieron para Aragon las célebres libertades con sus *Córtes*, su *Justicia*, su *Privilegio general* y su *Privilegio de la Union*.

Muerto Martin I sin sucesion masculina fué proclamado rey, segun el *Compromiso de Caspe* ó eleccion hecha por nueve electores diputados al efecto, *Fernando I el Justo* (1412) Su sucesor *Alfonso V* (1416) es uno de los más ilustres reyes aragoneses, distinguiéndose por haber conquistado el reino de Nápoles y por haber elevado á un alto nivel la cultura aragonesa. A Alfonso sucedió *Juan II*, (1479) y á éste, despues de un breve y aciago reinado, *Fernando V*, él esposo de D.^a Isabel I de Castilla, con el cual comiènza la historia moderna.

REINADO DE NAVARRA —Separado definitivamente este reino del de Aragon despues de la muerte de Alfonso I, vivió en lo sucesivo más unido á la historia de Francia que á la de la Península, sin duda por no ligarle con Castilla y Aragon el lazo comun del interés por la reconquista, puesto que Navarra no tenia fronteras que mediasen con los dominios de los árabes.

Reinó en él primero la *casa de Champagne*, constituyóse despues como una especie de feudo de la corona de Francia gobernado por vireyes, tornó á constituirse en reino independiente con la *casa de Evreux*, hasta que, despues de un período no corto de revueltas y mudanzas, fué incorporado por Fernando el Católico á la corona de España.

REINO DE PORTUGAL.—En la cruzada española contra los Almoravides bajo Alfonso VI de Castilla acudieron dos

condes de la poderosa casa de Borgoña *Raimundo* y *Enrique*, los cuales, casándose con dos hijas del rey castellano, hicieron asiento en la Península. A este último le fueron dadas en feudo las tierras occidentales conquistadas á los moros, y con esto nació la primitiva raiz sobre que se levantó el reino de Portugal.

En efecto, el hijo de Enrique *Alfonso Enriquez* avanzó poderosamente en la reconquista, y las cortes portuguesas, entusiasmadas, le proclamaron rey en *Lamego* (1145), hecho que, á pesar de la oposicion del monarca castellano y mediante la intervencion del Papa, prevaleció y quedó consumado y sancionado por las victorias de los sucesores de Alfonso. Pronto Portugal tuvo terminada su reconquista (1254), y, despues de una época turbulenta—comun á toda Europa en el siglo XIV,—comenzó sus expediciones marítimas que tanta gloria le han dado y tan célebre hicieron su nombre.

ESTADOS DEL NORTE. SCANDINAVOS: SUECIA; DINAMARCA; NORUEGA.—Convertidos lentamente al cristianismo estos paises entre los siglos IX y XI, comienzan á constituirse en Estados que se unen y separan alternativamente en medio de continuadas guerras. Aparece como el soberano mas antiguo *Suenon I* (985), pero realmente hasta *Valdemaro I el Grande* no comenzó con decision la constitucion político-administrativa y la cultura del pais (1157). Es notable tambien *Margarita de Valdemar*, muger de extraordinario talento y energía, la cual con el apoyo del clero y del pueblo volvió á reunir, despues de un larguísimo período de separacion, los tres reinos, hecho que fué solemnemente sancionado en el célebre pacto la «*Union de Calmar*» (1397).

Pero esta union duró poco, quedando en 1448 completamente deshecha. Suecia se proclamó independiente con

Carlos III, y Dinamarca y Noruega continuaron unidas con *Cristian I de Oldemburgo*.

SLAVOS: RUSIA; POLONIA; HUNGRÍA.—Poblado el territorio de la Rusia por tribus slavas y normandas, comenzó á constituirse en Estado con *Rurik* (862), pero en realidad solo desde *Vladamiro el Grande* (980), casado con una princesa bizantina y convertido al cristianismo, se iniciaron la cultura y la civilizacion rusas. Durante el siglo XII todo fué divisiones y luchas intestinas, y en el XIII la terrible invasion de los *Mogoles* dió al traste con el naciente Estado.

Los polacos, situados en las orillas del Vístula, aparecen hácia el siglo IX regidos por el duque *Piast*, fundador de la dinastía de los *piastas*. Merced á la influencia del imperio germánico de los Othones se convirtieron bajo *Mizislao I* (965) al cristianismo, y con *Boleslao I el Intrépido* (992) la Polonia tomó el título de reino y comenzó su engrandecimiento. *Boleslao III el Victorioso* (1102) marca el apogeo de este engrandecimiento, pero, habiendo dividido á su muerte el reino entre sus hijos, una série de discordias desastrosas sumió á la Polonia en la mayor desgracia durante un larguísimo período, hasta que *Casimiro III el Grande* (1333) puso fin á tantas calamidades y fundó de nuevo el florecimiento de este pueblo. Con él terminó la dinastía de los *Piastas*, entronizándose, despues de un breve interregno, la de los *Jagellones* (1386), que vencieron á los *Caballeros de la Orden teutónica*, y pelearon con gloria contra los Turcos.

En cuanto á los Húngaros, se hicieron cristianos con *Esteban I el Santo* (1000) el cual fué además el primero que tomó el título de rey y convirtió la Hungría en un verdadero Estado bien organizado y culto. Otro rey santo *Ladislao I* (1077) llevó á su apogeo el engrandecimiento del reino en esta primera época.

Despues vino la decadencia hasta *Luis I el Grande* (1842), rey gloriosísimo, conquistador del reino de Nápoles; proclamado en el de Polonia, vencedor de todos los soberanos danubianos y gran promovedor de la cultura. La Hungría en lucha eterna con los Turcos volvió á decaer hasta *Matias Corvino*. (1488)

LECCION XLIX.

ITALIA: ORIENTE.

- I.—ITALIA: Venecia y Génova.
- II.—Ciudades lombardas.
- III.—Estados pontificios.
- IV.—Reino de las dos Sicilias.
- V.—ORIENTE: el Bajo-Imperio.
- VI.—Los Turcos.

ITALIA: VENECIA Y GÉNOVA.—La Italia en este tercer período de la Edad Media, presenta una série de pequeños Estados inconexos é independientes que apenas ofrecen de comun otra cosa que la lengua y cierta vaga supremacía ejercida por el Papa. Por ser, no solo el más natural, sinó tambien el más generalmente seguido, aceptamos para la narracion el órden que á la cabeza de esta leccion vá expuesto.

Tanto Génova como Venecia aparecen desde el principio como ciudades libres que pronto se convirtieron en Repúblicas de carácter aristocrático y mercantil: *la Fenicia y la Cartago de la Edad Media*. Venecia era gobernada por un *Dux* elegido primero por todo el pueblo y luego por un Consejo de cuatrocientos cincuenta senadores. Organizada socialmente la república sobre una base mercantil é indus-

trial surgieron naturalmente luchas entre la democracia y la aristocracia, la cual, para mejor defenderse, creó el célebre *Consejo de los Diez* y el tribunal de los *Inquisidores de Estado*, instituciones odiosas que acabaron por dominarlo y absorberlo todo bajo su autoridad despótica. El Dux *Marino Faliero* (1355), que intentó oponerse á aquel poder inicuo y terrible, pereció á sus golpes.

La constitucion interior de Génova era parecida.

Para ningun país de Europa fueron tan fecundas las Cruzadas como para Venecia y Génova. Ellas equiparon las escuadras para trasladar á los cruzados, ellas les proveyeron de víveres, ellas se lucraron con los capitales prestados para las expediciones, ellas en fin se hicieron las poseedoras del nuevo comercio con el Oriente. Las cruzadas fueron el engrandecimiento de Génova y Venecia.

Pero de aquí surgió la rivalidad de las dos orgullosas y florecientes repúblicas. La guerra empeñada, y en la que alternativamente triunfaron y perdieron ámbas, para ámbas fué igualmente fatal. No menos de un siglo duraron sus luchas y discordias, al cabo del cual se encontraron las dos arruinadas, casi á la vez que los descubrimientos marítimos de los portugueses y españoles arruinaban su posicion para el comercio.

CIUDADES LOMBARDAS.—A la par que fué decayendo el poder de los emperadores germanos, fueron tambien surgiendo en el norte de la Italia una porcion de ciudades emancipadas y libres, focos de actividad y de cultura. *Milan, Pavia, Pisa, Florencia* declaráronse independientes durante los siglos XI y XII y se constituyeron como otros tantos verdaderos Estados municipales bajo formas republicanas, ora aristocráticas, bien democráticas.

La tenacidad en los ataques del Imperio obligaron á

defendose en comun, y al efecto se coligaron formando la *Liga lombarda*, núcleo el más enérgico del partido *güelfo* italiano contra los *gibelinos* alemanes. Pero andando el tiempo y terminada la guerra con el Imperio, aquella provechosa alianza impuesta por el comun peligro se deshizo, y la actividad inquieta de aquellas ricas ciudades se gastó en empujar á las unas contra las otras, assolándolas á todas con sangrientas discordias y grandes sufrimientos, eterno azote de todas las federaciones sin freno ni unidad positiva. Terrible época fué ésta (parte del siglo XIII y casi todo el XIV) para la desgraciada Italia. La anarquía reinaba por todas partes; unos municipios peleaban encarnizadamente contra otros; las antiguas denominaciones de *güelfos* y *gibelinos*, que designaron dos nacionalidades distintas en una verdadera guerra internacional, sirvieron ahora para apoyar dos partidos enemigos (el democrático y el aristocrático) en una desastrosa guerra civil; en todas partes luchaban á muerte bandos contra bandos y familias contra familias, en Milan los *Torriani* y los *Visconti*, en Florencia los *Albizzi* y los *Médicis* y así hasta en el último municipio; en fin, como si todo esto fuese poco todavía, innumerables partidas de los famosos *condottieri*, verdaderos piratas de tierra, más cobardes pero tan crueles como las *Compañías* de Du-Guesclin, assolaban los campos, saqueaban los pueblos y robaban y desmoralizaban cuanto se ponía á su alcance. Es la Italia contemporánea del *Dante* tan sombríamente retratada en su *Infierno* por el gran poeta.

Como resultado de tan horribles turbaciones, aquellos municipios libres y republicanos vinieron á ser presa de tiranos militares que por lo menos encauzaron tan violento desconcierto. Milan bajo los *Visconti* y Florencia bajo los *Médicis* quedaron preponderantes, empezando para ambos

pequeños Estados una época de regeneracion y notabilísimo florecimiento.

ESTADOS PONTIFICIOS.—Durante el largo período en que se desarrollaron las cruzadas prosiguió la encarnizada lucha entre el Papado y el Imperio, entre Italia y Alemania, lucha que ya dejamos narrada oportunamente. Roma fué entonces el principal baluarte del suelo italiano contra la conquista germana, pero tambien una de las causas mas poderosas de las guerras, revoluciones y servidumbres de la Italia. Ni dejó la gran ciudad de lanzar sus protestas de cuando en cuando contra el dominio papal. Ya hemos hablado de Crescencio. *Arnaldo de Brescia* (1154) produjo una nueva revolucion, arrojando del solio al Papa y proclamando la república en Roma; pero, discípulo de Abelardo y poeta soñador de las tradiciones clásicas, mezcló con sus pretensiones políticas extrañas aspiraciones de reforma religiosa é imposibles utopias históricas, y su gobierno pasó fugacísimo. El emperador Barbaroja le hizo prisionero, le quemó en una hoguera y repuso al pontifice Adriano IV.

El apogeo de la influencia del Pontificado lo representa el gran *Inocencio III* (1198-1216). Es la edad de oro de los Papas y de la Roma de la Edad Media. Todas las naciones, todos los reyes, todos los pueblos estuvieron pendientes de su palabra. Más aún: á casi todos hízoles feudatarios suyos. Europa durante Inocencio III fué como una inmensa monarquía feudo-papal, un remedo del imperio teocrático de la India en el Oriente. Despues vino la decadencia rápida.

A fines del mismo siglo XIII en efecto (1294) *Bonifacio VIII* quiso reproducir los tiempos de Gregorio VII é Inocencio III, y solo consiguió llevar la Iglesia al *cautiverio de Babilonia*. En lucha, segun ya hemos visto (Leccion XLVII)

con Felipe el Hermoso de Francia, fué vencido por éste, preso, abofeteado y escarnecido por sus tropas, muriendo de dolor y de vergüenza. Y, lo que es peor, el monarca francés amañó la eleccion del sucesor, haciendo nombrar Papa á un Obispo súbdito suyo con el nombre de *Clemente V* (1305). Desde entonces los Pontífices fueron esclavos secuestrados por el rey de Francia que hizo trasladar la *Santa sede* desde Roma á *Avignon*, ciudad francesa, cuya estancia es conocida en la historia de la Iglesia con el nombre antes citado de *cautiverio de Babilonia*.

Entretanto el tribuno *Rienzi* (1347) volvia á proclamar la república en Roma, y, si bien este movimiento como los anteriores pudo ser vencido, volviendo el Papa Gregorio XI á la eterna ciudad, resultó como consecuencia el *gran cisma de Avignon ó de Occidente*, por el empeño de los franceses en perpetuar la capital del mundo cristiano en esta última poblacion. Grandes escándalos se produjeron durante más de medio siglo en la Cristiandad gobernada por dos papas, resultando de aquí la decadencia del pontificado. El cisma concluyó con el virtuoso pontífice *Nicolás V* (1449) al finalizar la edad media

REINO DE LAS DOS SICILIAS.—Con los dos *Roger I y II* (1100) se consolidó este reino bajo la dominacion normanda, que se gastó luchando con los sarracenos que atacaban sus costas y con los emperadores alemanes que atentaban contra su independenciam, la cual perdieron al fin desde *Tancredo* (1182), incorporándose definitivamente éste á los demás estados de la *casa de Suabia* en 1195.

Los papas, enemigos naturales del Imperio, se opusieron y declararon el reino feudatario suyo. Resistió el tirano *Manfredo*, pero el pontífice Urbano IV dió el feudo á *Carlos de Anjou* que venció á aquél en *Benevento* (1266) y se apoderó

del trono Pero el gobierno de Anjou fué mas tiránico aún y odioso que el de Manfredo, de modo que el pueblo quiso restaurar la casa de Suabia llamando al jóven *Conradino*, su último representante; el cual no tuvo fortuna, y, derrotado por su competidor en *Taglicozzo* (1268), pereció en el caldoso.

Mas fué vengado, y esta célebre venganza se llama en la historia *Vísperas sicilianas*. Una tremenda conjuración, á cuyo frente estaba *Prócida*, estalló en Palermo el lunes de pascua de 1282 á la hora de vísperas, y ocho mil franceses perecieron degollados en odio á su opresion y tiranía. Pedro III de Aragon, casado con Constanza hija de Manfredo, fué aclamado rey, siguiéndose de aquí una larga y accidentada guerra hasta el *Tratado de Agnani* (1295), segun el cual Francia se quedó con Nápoles, y la Sicilia con más las islas de Córcega y Cerdeña fueron incorporadas á la corona de Aragon.

Sangrienta y revuelta se ofrece la historia de Nápoles bajo la dominacion francesa, reflejándose en ella las devastadoras discordias feudales que affigieron por el mismo tiempo á la Francia. El resultado fué hacerse cada dia más odiosos los franceses y mas simpáticos los aragoneses, hasque *Juana II* nombró heredero de sus estados á *Alfonso V* de Aragon y de Sicilia. Intentó oponerse *Renato de Anjou*, pero el monarca aragonés le venció al punto, quedando así incorporado tambien (1442) á la corona aragonesa, como ya lo estaba la Sicilia, Nápoles, esto es, el reino de las *Dos Sicilias*.

ORIENTE: EL BAJO IMPERIO —La decadencia del Imperio Griego de Oriente siguió rápida bajo los últimos Comenens que perdieron la Sicilia, conquistada por los Normandos, y la Bulgaria y la Servia declaradas independientes.

Desde ahora especialmente es cuando dicho Estado aparece con el nombre de *Bajo Imperio*.

A últimos del Siglo XIII se desmembró por completo, y entonces los cruzados fundaron el *Imperio latino* sobre sus ruinas, poniendo al frente á *Balduino de Flandes* (1204). Cincuenta y siete años despues del Imperio Griego es restaurado por *Miguel paleólogo*, fundador de la dinastía de su nombre, renovando tambien aquella vida angustiosa de luchas con los bárbaros de Oriente, de rivalidades con los cristianos Occidentales y de cismas religiosos.

Acosado por los Turcos *Andrónico el Viejo* (1302) llama en su auxilio á Aragon, verificándose con este motivo la famosa *expedicion de Catalanes y Aragoneses* mandados por *Roger de Flor*, los cuales se apoderaron de Constantinopla en castigo de la negra traicion con que fueron premiados sus grandes servicios. Vuelto á restaurar el imperio por *Andrónico el Joven* (1328) duró todavía un siglo, aun cuando en verdadera agonía, hasta que bajo *Constantino XII*, el último Paleólogo, cayó Constantinopla en poder de los Turcos y se deshizo aquel viejo Estado.

LOS TURCOS.—El Oriente no dejó ni un instante de lanzar invasiones sobre la Europa durante la Edad Media. Primero los *Arabes*, luego los *Húngaros* ó *Magyares*, despues los *Seldjiucidas*, enseguida los *Mogoles* y últimamente los *Turcos Othomanos*. Contra todas ellas hemos visto luchar sin tregua á los Estados Orientales europeos, Alemania, Polonia y sobre todo el Bajo Imperio.

Hacia mediados del siglo XIV se presentaron los Turcos ante Europa, descargando principalmente sus terribles golpes sobre el decadente Imperio Griego. Su invasion avanzaba sin cesar, y solo fué brevemente interrumpida por otra sobre-invasion provocada en un rapto de desesperacion

por el mismo emperador de Constantinopla. El feroz *Tamerlan* (1401), descendiente de aquellos mogoles que con *Gengis-Kan* habian desolado el Asia dos siglos antes, desbarató al turco *Bayaceto* y detuvo un instante sus progresos conquistadores.

Los sucesores de Bayaceto, *Soliman*, *Mahomet I* y *Amurates II* desviaron la invasion hácia la Hungría y la Polonia, donde fueron contenidos por dos héroes, *Juan Hunniades* y *Scandenberg*, y esto prolongó la existencia del agonizante Bajo Imperio; pero *Mahomet II* reanudó sus ataques sobre Constantinopla, y esta sucesora de Roma en el Oriente sucumbió al fin, no sin defenderse dignamente, en el año 1453, último de la *Edad Media*.

LECCION L.

LA CIVILIZACION EN LA EDAD MEDIA.

- I.—Estado político-social de la población.
- II.—La Iglesia.
- III.—Industrias.
- IV.—El comercio en la Edad Media.
- V.—Costumbres: la caballería.
- VI.—La lengua: cultura.

ESTADO POLÍTICO-SOCIAL DE LA POBLACION.—Como complemento de las lecciones precedentes sobre la Edad Media expónese en esta un brevísimo bosquejo de la historia interna de la humanidad durante ese período de su vida, describiendo sumariamente sus principales elementos de civilización y cultura.

La conquista de los bárbaros dividió la población desde el principio en dos clases, vencedores y vencidos, division sobre que se fundan todas las categorías sociales sucesivas. Las tribus bárbaras trajeron la fuerza, pero los pueblos romanos poseían el arte, el saber, la cultura, y esto fué restableciendo la igualdad lentamente. Todos los derechos políticos estuvieron en un principio concentrados en los conquistadores: ellos eran los caudillos, ellos manejaban la espada, ellos solos asistían á los *mall* ó asambleas de hombres libres. En cuanto al derecho civil dominó la ley de

razas: los germanos tuvieron sus códigos ó *leges barbarorum*, entre las cuales son notables la *ley Gombetta*, de los borgoñones, la *Sálica* de los Francos y el *código de Eurico* de los Visigodos; los vencidos se regían por la legislación romana. Con el tiempo la misma población germana se dividió, y unos, los *caudillos* quedaron solos como dominadores formando una aristocracia militar, y otros, los simples *hombres libres* vinieron á confundirse con los vencidos constituyendo el pueblo avasallado.

En cuanto á la propiedad de las tierras los bárbaros se repartieron en la conquista las que tuvieron por conveniente: los ostrogodos una tercera parte; los visigodos, dos; los anglo sajones, todas. Estas tierras, propiedad de los bárbaros, se llamaron *alodios* (tierras libres, porque no tributaban); las que siguieron en posesion de los vencidos se denominaron *tierras tributarias* (porque sobre ellas tan solo pesaban todos los tributos). Debemos advertir que los antiguos esclavos, dedicados al cultivo del campo, se consideraron ahora como un anejo suyo, y por eso se dijeron *siervos de la gleba ó del terruño*.

El feudalismo, segun ya hemos enseñado, modificó profundamente semejante estado de cosas, separando la población en dos castas bien distintas, *señores* y *siervos*, los primeros con todos los derechos y con toda la propiedad, los segundos sin mas consideracion que la de haber sido algunos de ellos hombres libres en otro tiempo y la que les prestaba la moral cristiana que no consentía ya esclavos á la manera de la antigüedad. Existía aun otra tercera clase social de la mayor importancia, el *clero*, por medio de la cual el siervo tenia siempre abierto el camino para la emancipacion.

Ultimamente cuando el feudalismo empezó á decaer y

los reyes á combatirle se formó una clase social nueva, la de los *comunales* ó *municipios libres*. Hé aquí la raiz primitiva de la *clase media* que entonces se llamó *estado llano*.

Estos municipios y estos hombres fueron los que cambiaron por completo el aspecto de la Edad Media, creando el movimiento industrial y mercantil, echando las bases del régimen liberal y de las Córtes ó Parlamentos, convirtiéndose en focos de cultura y de ideas progresivas, apoyando el desarrollo del poder monárquico contra el feudalismo, y protestando en fin contra todas las tiranías, estrecheces é imposiciones de aquellos tiempos.

LA IGLESIA.—No solo es el elemento preponderante sino el que más influye en la organizacion especial y en la civilizacion de los tiempos medios, ya como doctrina ya como institucion.

Como doctrina puede decirse que es el alma de los bárbaros. Todos los pueblos ya germanos, bien slabos, ora escandinavos ván entrando en la civilizacion al compás mismo con que se ván cristianizando. Despues la moral cristiana, ya lo hemos dicho, constituyó un molde íntimo donde casi inconscientemente los hombres rudos de aquella época vaciaron multitud de ideas y sentimientos nuevos como los de humanidad, beneficencia, libertad interna personal y otros que tanto influyeron en crear una vida nueva muy distinta de la vida en la antigüedad.

Como institucion aparece desde luego la importancia suprema del Papado, segun se hecha de ver en todas y cada una de las lecciones que anteceden. Tres épocas podemos marcar en su historia con respecto á las relaciones sociales: primera de constitucion hasta Gregorio VII (1073), segunda de florecimiento y apogeo hasta Bonifacio VIII (1294), tercera de decadencia hasta fin de la edad media. Los sucesos

más capitales relativos á cada uno de esos períodos ya quedan expuestos.

En cuanto á su constitucion interna con respecto á las temporalidades, la Iglesia aparece plegada á las condiciones del medio histórico en que vive, y es imperial con el Imperio romano, feudal en tiempo del feudalismo, monárquica cuando el poder unitario de los reyes se alza contra el fraccionario de los señores feudales. Las guerras entre el Pontificado y el Imperio no representan solo la rivalidad entre la Iglesia y el Estado, sinó tambien la lucha del poder central eclesiástico (el Papa) contra las tendencias autonomistas de aquellos Obispos, Abades y Cabildos de los siglos medios que eran, tanto ó mas que sacerdotes, señores feudales con sus castillos, sus mesnadas, sus siervos, su derecho de guerra privada y sus dominios señoriales.

Otra de las instituciones más interesantes de la Iglesia en la edad media es el monacato. Comenzó éste en los últimos calamitosos tiempos del Imperio Romano como una necesidad impuesta á las almas escandalizadas con tanta corrupcion y afligidas con tan grandes desgracias. El año 300 fundaron en el Oriente *San Pablo* sus *anacoretas* y *San Antonio* sus *cenobitas*, y el 350 *San Agustin* los *agustinos*. En el Occidente *San Benito* (Toscana) fué el fundador de los *benedictinos*, (500), la órden mas célebre en esta region y á cuyas reglas se atuvieron casi todas las demás. Interesante por extremo es el papel que desempeñan los Monasterios en aquellos tiempos semibárbaros, pues, dedicados los monges no solo á la oracion sinó tambien al trabajo, ellos fueron los que resucitaron el cultivo del campo, ellos, asilos de libertad, ellos, escudos contra la barbarie, ellos, depósitos y centros del saber olvidado en todas partes. El feudalismo corrompió tambien estas instituciones, y los

monasterios se convirtieron en castillos feudales y los monjes en hombres mundanos que escandalizaron á la sociedad y á la Iglesia con sus vicios, contra los que no trabajó poco el gran pontífice Gregorio VII.

Pero, corrompidos los *monges*, surgieron los *frailes* en defensa del dogma y de la Iglesia. El primer tercio del siglo XIII fué su época, y los *dominicos* y *franciscanos*, fundados respectivamente por el español *Santo Domingo* y el italiano *San Francisco de Asis*, sus órdenes mas importantes. Los frailes en aquella época turbulenta y corrompida, ejercieron una verdadera mision de disciplina, moralizacion y caridad.

En suma, la Iglesia en la Edad Media se aparece en todas partes y bajo todas formas, como el elemento principal de su civilizacion.

INDUSTRIAS.—Si tenemos en cuenta que la tierra era para el señor feudal, no un instrumento de produccion, sino de recreo por sus bosques y su caza (diversion favorita); si recordamos que el siervo que la cultiva es un trabajador esclavo y no libre; si sabemos apreciar en fin la situacion de los campos en aquella época devastados, atropellados é incendiados por piraterías, guerras feudales sin tregua y tremendas cazatas, de modo que la seguridad de las cosechas era un mito, podremos imaginarnos lo que sería la agricultura entonces. ¡Y sin embargo casi toda la poblacion del feudalismo era rural! De aquí aquellas hambres, pestes y demás miserias espantosas de que hoy apenas podemos formarnos idea. Con el progreso de las comunidades y del poder real la suerte del campesino agricultor se vió algo mas aliviada.

En cuanto á las industrias fabriles bien puede decirse que la historia de su desarrollo es la misma que la del desa-

rrollo de las ciudades libres. La transformacion de la poblacion rural en poblacion ciudadana es uno de los fenómenos mas interesantes en la Edad Media. Con élla el siervo del campo se convierte primero en *villano* en la villa y luego en *ciudadano* en la ciudad: dos progresos inmensos.

El ciudadano fué trabajador, industrial por naturaleza. Por eso la industria creció con la poblacion ciudadana, y todos los grandes centros de ciudades fueron tambien grandes centros de produccion industrial en aquel tiempo. Las ciudades lombardas, Inglaterra, Flandes, Génova, Venecia, la Liga Anseática: hé aquí los principales. Armas en Italia y España, telas en Inglaterra y Flandes, sedas en Francia, vidrios en Venecia: tales son las industrias que entonces alcanzaron mayores progresos.

Lo característico del trabajo en aquella época fué la *agremiacion*. Cada oficio constituía un *gremio* ó asociacion perfectamente organizada con sus reglamentos, sus maestros, oficiales y aprendices, su patrono y sus fiestas especiales. Todo era necesario cuando cada institucion tenía que defenderse á sí misma y solo podía vivir de sus propios esfuerzos.

EL COMERCIO EN LA EDAD MEDIA.—Puede decirse que no empezó hasta las Cruzadas, y, no solo por las nuevas vías que abrieron hácia el Oriente, sino además por las relaciones que crearon entre todos los pueblos europeos. Como es natural los principales focos de produccion industrial lo fueron asimismo del comercio. Había dos principales: las *ciudades del Ansa* (Liga anséatica) en el Norte y las de la Italia superior (Lombardía, Génova, Venecia, Pisa) en el Oriente. Sus barcos acudían á las costas de Flandes, de Inglaterra, de la España Árabe y del Asia Menor en el Me-

diterráneo, y allí hacían sus cargas de mercancías. Los de este punto se entendían con las caravanas que, internándose en las profundidades del Asia, extraían sus riquísimos productos, armas de Damasco, tisús y alfombras de la Persia, azúcar y aromas de la Siria, oro y marfil del Egipto, perlas de las costas del mar de la India.

Los judíos fueron los principales comerciantes de Europa en la Edad Media, no solo como traficantes, sino sobre todo como banqueros. A ellos, á sus caudales, acudían los armadores para sus empresas, los señores feudales para sus expediciones á las Cruzadas, los reyes y hasta los Papas para todos sus apuros. Y sin embargo vivían siempre vejados á causa sin duda de sus mismas riquezas, tan incitantes en aquella época de latrocinio y violencia. Más tarde Génova y Venecia fundaron los primeros *Bancos*, Barcelona hizo el primer ensayo de un Código Mercantil adoptado casi universalmente con el nombre *Consulato del Mar*, inventose la *letra de cambio*, y se descubrió la *brújula*.

No queremos dejar de advertir que para el comercio de distribución y cambio tuvieron en aquellos tiempos una importancia suprema las *ferias* y *mercados*, verdaderas instituciones de la Edad Media puestas bajo la protección amparadora de la Iglesia y que constituyeron para el pueblo, tanto como centros de contratación, focos donde se cambiaban ideas, sentimientos y relaciones de todo género.

COSTUMBRES: LA CABALLERIA.—En aquella época de hierro rudas habían de ser las costumbres. Todo estaba inspirado por la violencia y el miedo: el fanatismo y la tosquedad son pinceladas que completaban el cuadro.

Todo se amurallaba, porque todo estaba expuesto al ataque, siendo permanente el estado de lucha. Aldeas, ciudades comunales, posesiones feudales, monasterios, todo

centro de poblacion era una fortaleza: los castillos feudales, verdaderos nidos de piedra con sus fosos, puentes levadizos, torres, matacanes, patios de honor y de escusa, calabozos y galerias subterráneas, levantábanse sobre las rocas ó eminencias como animados por el espíritu de la hostilidad y del recelo. En cambio el pobre siervo cultivador vivía en el campo abrigado solo por humilde choza, víctima perpétua en aquel tremendo conflicto de fuerza.

Dentro de aquellos nidos vivía el señor feudal aislado con su familia y con los hombres libres consagrados á su inmediato servicio, esto es, con sus *leudos*, *thanes*, *mesnaderos* ú *hombres de armas*. Ni se crea que allí se albergaba comodidad ni molicie alguna: con decir que hasta el último tercio de la Edad Media no se comenzaron á usar ni vidrios para los ventanales, ni tapices para los muros, ni alumbrado cómodo para las noches, ni aun ropa blanca para el interior, hay bastante al efecto de comprender lo que era la vida íntima en aquellos tiempos. Las ocupaciones del Señor eran bien sencillas: cazar venados, osos y javalíes en sus bosques; guerrear sin tregua por la menor quisquilla con los demás señores; piratear en fin por los caminos y los campos, robando y destruyendo cuanto se ponía á su alcance.

En cuanto á la suerte de la población servil, aglomerada en torno al castillo, junto al monasterio ó dentro de la muralla, no podía ser mas miserable. La devastación continua de las cosechas la llenaba de hambre; la servidumbre del señor la quitaba toda dignidad; la absoluta carencia de higiene, la angustiosa estrechez de calles y viviendas, la suciedad y aglomeracion exigida por el recinto amurallado, la falta en fin de ropas blancas interiores, de que ya hemos hablado, con su periódica limpieza, producían en ella las

más terribles enfermedades y espantosas epidemias, hoy no conocidas. La lepra, la peste negra, mortíferas epidemias de viruelas, neurosis horribles, tales como accidentes epilépticos, catalepsias, el baile de San Vito, á cuyos enfermos se tenía entonces por poseidos del demonio, diezaban aquella poblacion á cada paso.

A todas estas miserias se añadía el fanatismo que las agravaba con sus furores. La Edad Media es la época de las sectas religiosas, la mayor parte extravagantes y bárbaras. Antes del año 1000 hubo la de los *milenarios* que creían que en dicho año se acabaría el mundo, viviendo en consecuencia entregados á un misticismo desesperado que llenó la Europa de ruinas. El demonio entonces se metía en todo, y las brujas, la nigromancia, la astrología, con otras supersticiones igualmente repugnantes, decidían los más áridos negocios.

La creacion de los comunes, de las ciudades libres, de los gremios, y el natural progreso de los tiempos fueron introduciendo costumbres nuevas, más racionales y humanas, de modo que en el último tercio de la Edad Media la vida ya tomó otro aspecto menos duro y miserable, aun cuando es verdad que en dicha época á los furores de secta se sucedieron las heregías con sus guerras religiosas, sangrientas cual ninguna, encendiéronse las hogueras y fué creado en tiempo del Papa *Lucio III* (1183) el Tribunal de la Inquisición.

Entre las instituciones engendradas por las costumbres de aquella edad, merece singular mención la *Caballería*, de carácter religioso-militar, y mediante la cual, tanto se suavizó y moralizó la vida del caudillaje guerrero. Los caballeros habían de ser de costumbres puras y poner siempre la fuerza al servicio del débil, peleando con lealtad. La con-

sideración á la mujer, la galantería, la fidelidad y la fé en el ideal fueron virtudes caballerescas.

El caballero, después de ser armado solemnemente, podía usar de todas armas, tanto defensivas como ofensivas. En aquella época los guerreros iban cubiertos de hierro, ellos y sus caballos, y empleaban como armas ofensivas la lanza, la espada, el puñal y ya el hacha ó ya la maza.

LA LENGUA: CULTURA.—A la caída del Imperio Romano todas las naciones modernas, que eran entonces provincias romanas, Italia, España, Francia, hablaban el latín provincial más ó menos modificado; despues de la invasión las naciones nuevas Inglaterra, Alemania, Polonia, Rusia, hablaron dialectos, nuevos también, ora germanos, ora slavos. En la población neo latina el latín provincial siguió su movimiento de trasformación, de modo que, entre los siglos IX y X, comenzaron á aparecer los idiomas modernos con el nombre de *romances*, los cuales no dejaron ya de progresar hasta su completa formación. El *provenzal* (de que el catalán es hoy una muestra), fué el más antiguo, siguiéndose muy pronto el italiano, el español y el francés.

Con los idiomas progresaron las literaturas, cultivadas en un principio por *trovadores* y *juglares*, que recitaban y cantaban sus cantos guerreros de carácter épico, ya en los castillos, ya entre el pueblo en ferias, mercados y fiestas religiosas. Así se formaron los poemas fragmentarios, populares y romancescos del rey Arturo (*la Tabla redonda*) en Inglaterra, de *Carlo-Magno* en Francia, de los *Nibelungen* en Alemania, y del *Cid* en España. Después apareció la lírica ora amorosa, ora religiosa, ora satírica. En cuanto al drama tuvo dos orígenes: el uno religioso en los *Misterios* ó representaciones de los sucesos del Evangelio, relativos generalmente al nacimiento y pasión de Cristo, las cuales

solían hacerse en los templos mismos por las fiestas ñe Navidad y Semana Santa; el otro profano en las *Farsas* ó representaciones cómicas, hechas por juglares ó *histriones* para diversión del pueblo.—La prosa fué la última ó de las últimas en formarse.

Toda la ciencia de la Edad Media estaba encerrada en la *Escolástica*, que era una especie de filosofía teológica fundada sobre las doctrinas de Aristóteles, trasmitidas á Europa por los árabes españoles; en ella predominaba la dialéctica ó arte de argumentar. *Scoto Erigena*, *Roselin*, *Guillermo de Champeaux*, *Alberto Magno*, y *Santo Tomás* son los más famosos escolásticos. En cuanto á las ciencias naturales, sólo se cultivaron por los árabes. La astrología y la alquimia, con su empeño en buscar la piedra filosofal para hacer oro, son entonces como las precursoras de la astronomía y de la química.

Hácia el siglo XI comenzaron á aparecer las *Universidades* con carácter de corporación y como asociaciones libres entre los estudiantes y los catedráticos, siendo las más antiguas las de *París* y *Bolonia*, y fundándose sucesivamente la de *Oxford* en Inglaterra, la de *Salamanca* en España y otras varias en el Norte de Europa. Se enseñaba en ellas la Teología, el Derecho Romano y las artes del *Trivium* (gramática, retórica y dialéctica), y del *Quatrivium* (aritmética, geometría, música y astronomía). Nada más curioso en la civilización de la Edad Media que la organización de sus Universidades y las costumbres de sus cláustros y sus estudiantes.

Pero el gran arte de aquellos tiempos es la arquitectura. Increíble parece el número de castillos, alcázares, recintos amurallados, monasterios y templos que se construyeron con notable grandeza ó rara magnificencia. Dominó primero el estilo *latino*, degeneracion de la arquitectura clásica; des-

pués el *bizantino*, de formas un tanto asiáticas; últimamente el *ojival*, la más bella expresión de la arquitectura religiosa, que ha construido esas sublimes catedrales, impropriamente llamadas góticas, que se admiran hoy todavía como otros tantos portentos en Colonia, Strasburgo, Reims, Búrgos, Leon y las principales ciudades de la Europa cristiana.

La escultura en cambio, aunque muy rica, se manifestó tosca, así como la pintura hecha generalmente sobre tablas. Una y otra atendían, más á la expresión espiritual y religiosa, que á la verdad del dibujo y á la impresión de la perspectiva.

Escusado parece repetir aquí, que durante los dos últimos siglos de la Edad Media—siglos de verdadera transición—la cultura, tanto literaria como científica y artística, progresó á grandes pasos, cambiando por completo de aspecto é iniciando ya la vida moderna.

No terminaremos sin embargo este ligerísimo bosquejo, sin hacer una mención especial de la cultura árabe oriental y española, no solamente por su superioridad sinó, sobre todo, porque ella fué la verdadera maestra de la cultura misma de la Europa cristiana.

Los árabes, en efecto, por medio de sus grandes filósofos, poetas, matemáticos y naturalistas, por medio de sus ricas bibliotecas, producto del constante roce con los griegos orientales, por medio en fin de sus célebres academias de Bagdad y de Córdoba, fueron los que transmitieron á los cristianos el conocimiento de Aristóteles, las nociones más exactas sobre las matemáticas, y las ideas y prácticas más precisas acerca de la medicina, influyendo no poco en los progresos de su arte y su literatura y en la civilización de sus costumbres.

EDAD MODERNA.

EL RENACIMIENTO Y LA REFORMA.



EL RENACIMIENTO.



LECCION LI.

RENACIMIENTO DE LA CULTURA.

- I.—Concepto y plan general de la Edad Moderna.
- II.—Plan especial de la primera época.
- III.—Restauracion de la antigüedad clásica.
- IV.—El arte nuevo.
- V.—Nuevas ideas filosóficas, científicas y críticas: consecuencias generales.

CONCEPTO Y PLAN GENERAL DE LA EDAD MODERNA.—La vida humana que se desarrolla desde mediados del siglo XV hasta nuestros días, influida por el renacimiento de la antigua cultura y por la formacion de ideales más complejos, donde se combina la tradicion cristiana de la Edad Media

con las nuevas ideas que surgen de la restauracion del mundo antiguo: he aquí en síntesis lo que es la *Edad Moderna*.

Distínguense dentro de ella *tres épocas* perfectamente caracterizadas: EL RENACIMIENTO Y LA REFORMA, *predominantemente religiosa*, desde la toma de Constantinopla (1453) fecha en que se pone el comienzo de dicha Edad Moderna, hasta la paz de Westfalia, (1648); LOS REYES FILÓSOFOS, *principalmente civil*, hasta la Revolucion francesa, (1789); ÉPOCA DE LAS REVOLUCIONES, que dura todavía, y en la cual el carácter más saliente es el de una *completa renovacion social* trabajada sobre términos y elementos muy complejos.

Agrupando en la narracion, como se agrupan en la realidad, todos los sucesos en derredor de estos tres grandes actos en que resulta hasta ahora dividido el gran drama de la Edad Moderna, habremos desarrollado el plan completo de su historia.

PLAN ESPECIAL DE LA PRIMERA ÉPOCA.—Hemos dicho que en ella predomina, sobre todo otro color, el color religioso. Ahora debemos añadir que esta nota predominante religiosa se manifiesta como una contradicción y lucha permanente: lucha, primero en la esfera del *arte* y la *filosofia*; después, en el campo del *dogma* y de la *Iglesia*; por último, en el órden *político*: siempre con grandes trascendencias sociales.

Y aquí tenemos perfectamente determinados *tres periodos* dentro de esta época.

El Renacimiento, que es su iniciación, y en el cual se marcan de un modo saliente tres grandes hechos: el triunfo del poder real sobre el feudal, formándose en consecuencia poderosos Estados monárquicos; el descubrimiento de trascendentalísimos inventos técnicos y geográficos; últimamen-

te, y con superior importancia, la restauración de la cultura antigua,—helénica, alejandrina y romana,—causa y origen de todo este movimiento;

La Reforma que, con la *Anti-reforma*, constituye una profunda agitación religioso-social, rompiendo primero la unidad, en los dominios europeos, de la Iglesia Católica y siendo luego causa de una lucha terrible entre los elementos reformados y los elementos que siguieron fieles á dicha Iglesia, ó sea, entre el *Protestantismo* y el *Catolicismo*.

Las guerras religiosas, consecuencia concomitante del anterior conflicto, por virtud del cual, mezclados los intereses de la política con los de la religión, lánzanse los Estados católicos contra los protestantes, y vice-versa, produciendo dos grandes períodos de guerra: el que pudiéramos llamar *español* y el de la *guerra de los treinta años*.

Pasemos á describir y narrar ordenadamente estos tres períodos, empezando en consecuencia por el del Renacimiento, que, como hemos dicho, tiene estos aspectos principales: *el Renacimiento de la cultura; el Renacimiento social; el Renacimiento político*.

RESTAURACIÓN DE LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA.—Era éste suceso que se venía desde largo tiempo preparando,—y con él el tránsito gradual entre la Edad Media y la Moderna,—merced á la influencia de las cruzadas, de la cultura árabe y del gran movimiento literario del último siglo. Destruído con la toma de Constantinopla el Imperio Bizantino, Museo y Biblioteca de la cultura antigua, vinieron sobre el Occidente de Europa los poseedores de todas estas riquezas, abriendo con ellas perspectivas completamente nuevas hácia un mundo maravilloso por su hermosura, grandeza y elegancia, tanto más seducientes, cuanto más comparadas eran con la barbarie y tosquedad de la Edad Media.

Entonces comenzó en los espíritus una profunda agitación, cuya actividad se invertía principalmente en estudiar el griego y el latín clásicos; en componer nuevas gramáticas y diccionarios; en leer, analizar é interpretar los grandes poetas y escritores de Grecia y Roma; en rebuscar bibliotecas y archivos para descubrir palimpsestos, y manuscritos preciosos de literatos ó sábios de la antigüedad; en registrar rincones y escabar ruinas donde aparecían ó podían aparecer los olvidados monumentos del arte greco-romano; en restaurar, en fin, é imitar con verdadero furor y entusiasmo esas venerandas reliquias de aquella civilización sublime. Creáronse Universidades y Colegios, imbuidos en este nuevo sentido crítico y clásico; fundáronse Academias de hombres sábios; erigiéronse nuevas Bibliotecas y Museos para los tesoros literarios y artísticos recién hallados.

Italia era el principal foco de esta agitación original, y la Iglesia y los Pontífices, sus principales fomentadores y adeptos. De Italia se extendió pronto á España, Francia y Alemania, donde también fué favorecido por los príncipes y los poderosos.

Con este renacimiento del mundo clásico, no sólo cayeron en descrédito las ideas y gustos de los tiempos cristiano-feudales, sino que se arraigaron aquéllos que habian inspirado, en la política, en la filosofía y en el arte, las grandezas de Grecia y Roma. Y esto dió ocasión á un nuevo arte, á una nueva filosofía, á una nueva política, características de esta Edad: primera revolución del Renacimiento.

EL ARTE NUEVO.—Sabemos que el arte de la Edad Media fué puramente cristiano, espiritual, místico, proto-tipo del idealismo romántico: arte que, por lo relativo sobre todo á la talla y pintura, y no poco también á la literatura, se

encarnaba en formas por demás falsas y toscas: ¿Qué milagro que el resucitado arte clásico, con su naturalismo, elegancia, esplendor y pureza, le venciese, creando un nuevo gusto?

Así fué, en efecto. Mientras los bizantinos *Calcóndilas* y *Teodoro de Gaza* trasportaban de Constantinopla los tesoros de la literatura helénica, en cuyo estudio se formaba aquella raza de críticos y filólogos que se llamaban *Lorenzo Valla*, *Pico de la Mirandola* y *Bembo* en Italia, *Erasmo* en Alemania, *Tomás Moro* en Inglaterra, *Budé* en Francia y *Vives* en España, la contemplación de las obras maestras del arte antiguo engendraba una nueva generación de artistas, que iban á trasformar muy pronto el gusto arquitectónico, á rehacer vigorosamente la escultura y á crear la pintura más brillante y perfecta que se ha conocido.

También la Italia se llevó la palma en este punto con los arquitectos *Bramante* y *Bruneleschi*, con los escultores *Ghiberti* y *Donatello*, y con sus tres célebres escuelas de pintura: la *lombarda*, notable por el dibujo, encarnada en *Leonardo de Vinci*; la *veneciana*, sobresaliente por el colorido, representada por *el Ticiano*; la *romano-florentina*, llevada á su apogeo por el divino *Rafael*.

Este último,—*Rafael Sancio de Urbino*—y el sublime *Miguel Angel*, igualmente grande en la arquitectura, la escultura y la pintura, constituyen la expresión más peregrina y grandiosa de la altura á que llegó el arte del Renacimiento, así como la obra que resume todas estas perfecciones y grandezas está simbolizada en la maravillosa basílica de San Pedro en Roma, cuya cúpula y frescos, de Miguel Angel, y cuyas loggias, de Rafael, siguen siendo aún la gran escuela de todos los artistas.

Los Pontífices en Roma, los Médicis en Florencia, los

Sforcias en Milán, los príncipes todos italianos fueron decididos protectores de este renacimiento artístico, que pasó pronto á Flandes, bajo el amparo de su nobleza, con *Rubens* y *Van-Dyck*; á Alemania, bajo el del clero y los príncipes, con *Alberto Durer*; á Francia, bajo el de los Valois, con *el Pusiño*; á España, bajo el de los Austrias, con *Alonso Berrugete*, *Juan de Herrera*, *Gregorio Hernandez*, *Juan Montañes*, *Velazquez*, *Murillo* y *Zurbarán*.

De esta manera se reanudó la tradición clásica, partiendo de ella el nuevo progreso y desarrollo del arte moderno.

NUEVAS IDEAS FILOSÓFICAS, CIENTÍFICAS Y CRÍTICAS: CONSECUENCIAS GENERALES.—Pero bajo aquellas formas del arte clásico, tan bellas y admiradas, se ocultaban además grandes ideas, las ideas que animaron la política, la filosofía, las ciencias, la civilización, en una palabra, de Grecia y Roma. Pronto los hombres del Renacimiento se enamoraron, á la par que de esas formas clásicas, de su fondo, y esto fué causa de una revolución todavía más honda en los espíritus.

La escolástica de la Edad Media, filosofía teológica y pseudo-aristotélica, se halló de pronto en frente de su modelo, Aristóteles, puro é integro. Más todavía; al lado del representante de la mitad de la filosofía antigua apareció el de la otra mitad, el divino Platon, aquel que escribía como los Dioses hablan. El italiano *Marsilio Ficino* tradujo y comentó las obras de este último, reanudando brillantemente y con gran éxito la escuela platónica; *Pedro Pomponacio* hizo otro tanto con Aristóteles, fundando una nueva escuela peripatética; el español *Luis Vives* y el alemán *Erasmus de Rotterdam*, críticos, literatos y filósofos, sometieron por primera vez á aquellos grandes maestros al yunque de su crítica, é iniciaron pensamientos originales, fundados en el eclecticismo de ambas escuelas.

Con esto coincidió el estudio de la ciencia Alejandrina, donde la Historia Natural, la Geografía, la Medicina, la Astronomía y las Matemáticas habían sido ya investigadas con sentido experimental, y semejante estudio, verdadero enlace de la historia de la ciencia, produjo gran maravilla en los espíritus educados en la barbárie é ignorancia de la Edad Media. Con decir que en esta nueva luz aprendieron á ver sus soberanas y felices concepciones *Colon, Galileo, Copérnico, Vesalio y Servet*, queda demostrada la inmensa trascendencia de esta restauracion científica.

Tan gran fermentacion de novedades en todas las ideas, muy distintas y aun contradictorias de las que se tenían por incommovibles y como definitivas en los tiempos medios, despertó en las conciencias un resorte extraño, siglos hacía atrofiado, el espíritu crítico, el deseo de discutirlo, investigarlo y comprobarlo todo: fuerza poderosa, incontrastable, suficiente por sí sola para cambiar, como cambió, la historia entera.

Ella, ejercitada en un principio en asuntos literarios, pasó luego á la filosofía, arremetió más tarde con la política, é invadió por último los propios dominios de la religion y de la Iglesia. Así se confirmó primero la secularizacion civil del Estado monárquico, y enseguida estalló la Reforma, las dos más grandes revoluciones de esta época.

De esta manera las cuestiones entre *humanistas* y *oscurantistas*, ó sea, entre los partidarios de lo nuevo y de lo viejo puramente literarias en sus comienzos, críticas después, filosóficas al fin, terminaron engendrando el conflicto entero del Renacimiento y la Reforma.

LECCION LII.

RENACIMIENTO SOCIAL.

- I.—Lo que es el Renacimiento social.
- II.—Grandes descubrimientos.
- III.—El nuevo Mundo.
- IV.—Consecuencias económicas, mercantiles y sociales.

LO QUE ES EL RENACIMIENTO SOCIAL.—Coetáneamente con los sucesos descritos en la lección anterior, verificábanse en aquella época otros grandes fenómenos históricos, cuya naturaleza, si menos espiritual, poseía en cambio mayor eficacia para alterar y renovar la íntima organización social de aquellos tiempos. Referímonos á los trascendentalísimos descubrimientos técnicos y geográficos que caracterizan este período y cuya excepcional importancia é influjo en la vida humana sólo hallan iguales en los del fuego, el lenguaje, los metales y la escritura, sucesos que, según hemos explicado en su lugar, dieron paso, en el origen de las sociedades, desde la prehistoria á los tiempos primitivos é históricos.

La invención y uso de la imprenta, la pólvora, la brújula y el mundo ultramarino pertenecen á esta misma categoría, y su fecundidad creadora parece colocada, como la de aquéllos, en las fuentes mismas y orígenes de los

nuevos tiempos, cambiando el aspecto y vida de la humanidad.

Para introducir el debido orden, estudiaremos primero estos descubrimientos en sí mismos, como hecho histórico, y enseguida examinaremos sus consecuencias económicas, mercantiles y sociales.

GRANDES DESCUBRIMIENTOS.—Ya hemos dicho que los principales que caracterizan esta época son los de la imprenta, la pólvora, la brújula y los marítimos.

La imprenta.—Su idea primitiva acaso salió del arte del grabado, primero en hueco, luego en relieve. Pero el inventor de los caracteres sueltos y móviles de imprenta fué *Juan Guttemberg*, de Maguncia, en 1436. Asociado después con *Fausto*, hombre acaudalado, y con *Schaefer*, notable calígrafo, perfeccionó su invento y fundó la primera imprenta, editando la *Biblia* en 1454. Fué la impresión primera que se ha hecho en el mundo.

En 1465 pasó el invento á Italia; en 1470, á Francia; en 1474, á España, Inglaterra y Flandes; y así, rápidamente, se extendió por todas partes.

Hombres notables por su erudición y crítica se apoderaron enseguida de este maravilloso instrumento, y, convirtiéndose en editores, crearon la nueva industria librera y extendieron por toda Europa el conocimiento de los clásicos, de la Biblia, de los códigos romanos y de las obras más interesantes de los contemporáneos. Distínguense entre todos ellos los hermanos *Aldo Manuzio*, de Venecia.

Basta fijarse en estos datos para vislumbrar toda la colosal importancia de este descubrimiento. Una Biblia manuscrita costaba de seis á ocho mil reales; pues bien, los primeros ejemplares impresos se vendieron á cuatrocientos; después bajaron aun más los precios. Un Virgilio

en tiempo del Dante valía un caudal; treinta años después del descubrimiento de la imprenta vendía Aldo en Venecia sus preciosas ediciones ¡á 10 reales ejemplar! En fin, al finalizar el siglo XV, habíanse establecido sobre dos centenares de imprentas, que habían hecho cientos de ediciones del Digesto, de la Biblia en latín y en lenguas vulgares, de Virgilio, de Cicerón, de Tito Livio y otros clásicos.

Como se vé, la imprenta fué el vehículo del renacimiento.

La pólvora.—No cabe duda que los chinos han sido los primeros en conocer la pólvora, como también la brújula y otros inventos; pero sin alcanzar su importancia y aplicaciones. Quizá los árabes españoles fueron los primeros en introducir su uso en Europa. Sea de ello lo que quiera, pues la versión que atribuye á un fraile alemán, Schwartz, su invento, no pasa de una fábula, hasta principios del siglo XV no se generalizó su aplicación á las armas de guerra ni su uso entre los ejércitos.

La brújula.—Ya hacía tiempo que, con el nombre italiano de *rainetta*, se conocía un toscano instrumento, fundado en la imantación, que había de ser base del descubrimiento de la brújula. *Flavio Gioja*, natural de Amalfi, dió este paso, y aplicó enseguida su invento á la navegación.

Descubrimientos marítimos.—Poseedoras las naves de un instrumento que les permitía abandonar la navegación costera y aventurarse en grandes viajes el Mediterráneo resultó demasiado trillado, y los europeos se lanzaron al Atlántico, Génova y Venecia, como estados marítimos, quedaron destronados, y el cetro del mar pasó á Portugal y á España.

Los portugueses comenzaron. Corriéndose á todo lo largo de la costa occidental del Africa, desde mediados del

siglo XV, fueron descubriendo islas y cabos, como la de Madera, las Azores, Cabo Verde, Costa de Guinea, hasta que en 1486 *Bartolomé Diaz* llegó á la punta meridional de aquel continente, ó sea, al *Cabo de las Tormentas*, conocido más tarde con el nombre de *Cabo de Buena Esperanza*.

Ni pararon aquí las cosas. *Vasco de Gama* dobló en 1498 dicho cabo, y, lanzándose en diversos viajes al través del Mar de la India, descubrió la gran isla de *Mozambique*, la costa de *Malabar* y la bahía de *Calicut*, tomando posesion de la *India*, que fué pronto colonizada por los portugueses, y cuyo camino quedó así descubierto.

Los españoles, entretanto, descubrian la América. Pero esto quiere capítulo aparte.

EL NUEVO MUNDO.—*Cristobal Colon* era en toda su plenitud un hombre del renacimiento, aunque más aficionado y conocedor de la ciencia alejandrina que del clasicismo greco-romano. En esa ciencia aprendió sus ideas sobre la redondez de la tierra y posibilidad de una circunnavegacion. Entonces concibió su proyecto de encontrar por mar un camino más corto para llegar á la India.

Presentado el proyecto á varios soberanos, en todas partes fué rechazado, hasta que una mujer comprendió al grande hombre. Esta mujer era *Isabel I de Castilla*, quien vendió sus alhajas y equipó con ellas las naves que Colon precisaba.

El día 3 de Agosto de 1492 zarpó el audaz genovés del puerto de Palos con su flotilla, compuesta de tres caravelas, la *Santa Maria*, la *Pinta* y la *Niña*, la primera de las cuales él mandaba, y, después de una navegacion de treinta y tres dias, descubrió tierra el 12 de Octubre, desembarcando en la isla de Guanahani ó *San Salvador*, una de las *Lucayas*. Pocos dias despues descubrió tambien dos de las

grandes Antillas, *Cuba* y *Haiti*, dando la vuelta á Europa, donde fué recibido en triunfo.

Colon hizo tres viajes más, descubriendo casi todas las islas del mar de las Antillas, y por último el continente. Pero, muerta su protectora la reina Isabel, fué victima de la envidia y la ingratitud, y el que pudo ser dueño de un nuevo Mundo murió pobre y olvidado en Valladolid el 20 de Mayo de 1506. Su sepulcro existe hoy en la Habana.

Debemos advertir que lo que Colon creyó haber descubierto fué, nó un continente nuevo, sino las costas orientales de la antigua India, y por eso los europeos dieron entonces á aquellos países el nombre de *Indias Orientales*.

Las sucesivas exploraciones pusieron de manifiesto la verdad del caso, y un navegante italiano, *Amerigo Vespucci*, cuyas cartas geográficas del nuevo país alcanzaron gran boga, tuvo la fortuna de legar su nombre al continente.

Pronto la exploracion y descubrimiento se convirtió en conquista, y *Cortés*, conquistador de Méjico y *Pizarro*, conquistador del Perú, añadieron á la corona de España la mitad del nuevo Mundo.

Las exploraciones continentales y los viajes marítimos se prolongaron durante mucho tiempo, distinguiéndose principalmente los portugueses, que descubrieron el *Brasil* con *Alvarez Cabral* en 1500, y los ingleses, que posteriormente exploraron y colonizaron la parte septentrional de la América del Norte. Más tarde vinieron los holandeses, los cuales, navegando el Mar de las Indias y Grande Océano, descubrieron casi toda la Oceanía.

El primer viaje de circunnavegacion, dando la vuelta al mundo, fué emprendido en 1519 por *Magallanes*, despues de haber descubierto el estrecho de su nombre en la punta meridional de América, y ultimado por *Sebastian Elcano*.

CONSECUENCIAS ECONÓMICAS, MERCANTILES Y SOCIALES.—La trascendencia que la aplicación y uso de tales inventos tuvo para la sociedad de aquellos tiempos fué inmensa y constituye una revolución sólo, ya lo hemos dicho, comparable con la que se verificara en los orígenes de la civilización, al pasar de las edades prehistóricas á las históricas.

Desde luego las condiciones económicas cambiaron radicalmente. América lanzó sobre Europa los metales preciosos de sus minas, con lo que el numerario se multiplicó prodigiosamente, rebajándose por una parte su valor, poniéndose por otra al alcance de todas las clases sociales, y aumentando en fin su circulación.

Con la abundancia de numerario, con tantos nuevos productos naturales llegados del nuevo Mundo, con los adelantos de la mecánica, con la variedad y exigencia de las necesidades recién creadas en individuos y en Estados, vino un progreso colosal en las industrias, que comenzaron á montarse en vasta escala. Hijo de este progreso fué el aumento enorme de la riqueza mobiliaria hasta el punto de hacerse pronto superior al de la inmueble ó rústica: gran revolución, capaz, ella sola, de dar al traste con todo el mecanismo social de la Edad Media.

Porque el creador y dueño de la primera éralo el estado llano, así como el de la segunda, la nobleza feudal; de modo que bien se vé cómo ésta vino á quedar inferior á aquél en punto tan importante como es el del valor de la propiedad y los recursos económicos. Enfrente de la nobleza aristocrática surgió otra nobleza plutocrática, compuesta de banqueros, industriales ricos y grandes comerciantes, y sólo con esto cambiaron profundamente las relaciones sociales.

En cuanto al comercio no hay que ponderar cuánto se alteró, tanto en sus direcciones, como en su forma. El gran

mercado no fué ya terrestre sinó marítimo; el del Mediterráneo se vió completamente supeditado por el del Atlántico; los puertos y naves genovesas y venecianas cedieron ante las portuguesas y españolas.

Ya aquellas largas, inciertas y difíciles caravanas semíticas que se comunicaban oscuramente con Oriente no hicieron falta; desde Vasco de Gama las comunicaciones, claras y directas, con aquella India lejana y semifabulosa estaban aseguradas. Se agregó además el colosal comercio de América, más importante él solo que cuanto hasta entonces se había conocido.

En fin, á la calidad sucedió la cantidad en las relaciones mercantiles. Antes sólo se trataba, pues las caravanas no podían hacer otra cosa, de productos de gran valor, pero escasos, del comercio en suma que podía importar á los grandes que eran los exclusivos poseedores de la riqueza; ahora los innúmeros galeones lo transportaban todo en grandes masas sobre las incansables espaldas del Oceano, atendiendo tambien á las necesidades de los pequeños, pues que los pequeños poseían ya sus recursos para las compras. Con esto comenzaron á popularizarse los artículos ultramarinos: el algodón, el tabaco, el café, el azúcar.... ¡Qué cambios y alteraciones tan inmensas!

Ahora se comprende cómo la sociedad de la Edad Media debió transformarse por completo en esta revolucion de medios, ideas, gustos y costumbres. Eso de encontrarse de pronto con que la tierra no era lo que parecía; con que en ella existían unos mundos, hombres y cosas que nadie había conocido; con que antes de los tiempos medios había habido otros tiempos más cultos, más civilizados y que sabían mucho más; con que tantas y tantas ideas que se creyeron realidad inalterable resultaban opiniones vanas; con

que los ayer siervos impotentes eran hoy poderosos enriquecidos por el trabajo; con que podían disfrutarse sin crímenes ni remordimientos tan dignas y agradables comodidades en la vida; con tantas cosas peregrinas y nuevas; con libros á granel, con viajes, con mezclas de pueblos y gentes.... ¿no constituía causa más que suficiente para que la conciencia de los hombres, profundamente perturbada, se trastornase toda ella en sus viejos cimientos, y, lo que es más, quedase preparada para mayores cambios y trastornos?

Pues tantas y tan grandes fueron las consecuencias del Renacimiento, y por tal modo vino él á constituir una primera parte con respecto á la Reforma.

LECCION LIII.

RENACIMIENTO POLÍTICO.

- I.—Lo que es el Renacimiento político.
- II.—Formación de las nacionalidades monárquicas: Inglaterra; Francia; España.
- III.—Nacionalidades fraccionadas: Alemania; Italia.
- IV.—Turquía.

LO QUE ES EL RENACIMIENTO POLÍTICO.—Las consecuencias de las Cruzadas, el crecimiento de los Municipios, la riqueza y poderío ascendente del estado llano, debidos al progreso de las industrias y el comercio, la organización, en fin, de milicias regulares y permanentes dieron al traste definitivamente con el poder feudal en Europa. El uso de la pólvora acabó de inutilizar sus castillos, nidos en que aún aleteaba, y el renacimiento con sus nuevas ideas unitarias acerca del derecho y la política puso sobre esa muerte la sanción de la ciencia y de la ley.

Entonces el poder real aprovechó aquellas ruinas y, apoyándose en el pueblo emancipado y en la nueva filosofía jurídica, levantó las grandes monarquías de *Enrique VII*, *Luis XI* y los *Reyes Católicos*, que inician la Edad moderna.

Llamamos á este suceso renacimiento político, porque

se rige por las mismas leyes comunes al Renacimiento en general, restaurando los antiguos ideales del poderoso y centralizador Imperio Romano, resucitados con el estudio de su historia y de su jurisprudencia. Los nuevos romanistas, los jurisconsultos de la nueva escuela de *Cuyacio*, convirtieron en derecho la formación de aquellos grandes Estados, que habían comenzado siendo tan sólo un hecho.

FORMACIÓN DE LAS NACIONALIDADES MONÁRQUICAS: INGLATERRA; FRANCIA; ESPAÑA.—En la constitución de los grandes Estados monárquicos, á que antes hemos aludido, triunfó el principio de las nacionalidades, sin duda porque, como se ha dicho, el poder real tuvo que apoyarse en el popular para vencer á su contrario. Este hecho dá notable claridad y lógica á la Edad Moderna, cuya historia encuentra en esa ley su mejor método. No será otro el que nosotros seguiremos.

Inglaterra.—El último de los tres Enriques de la casa de Lancaster (lección XLVII) fué al fin vencido y destronado, dándose término con esto á la *guerra de las dos Rosas*. Triunfó la *casa de York*, que pasó rápida por el trono, dejando sangrienta huella de crímenes y violencias.

Eduardo IV, su primer representante, reinó veintidos años entre guerras y atrocidades, sucumbiendo envenenado por su hermano el Duque de Gloucester, á quien confió la tutela de sus dos hijos *Eduardo* y *Ricardo*. Estos murieron á los dos años, niños aún, asesinados por su infame tío, el cual se propuso usurpar el trono con el nombre de *Ricardo III*, aunque fué más conocido por el de *Neron de Inglaterra*. Sublevada la nación contra el tirano, púsose al frente Enrique Tudor, quien le venció en el combate de Bosworth, donde aquél fué muerto y éste proclamado rey, comenzando con él la *dinastía de los Tudor*.

Enrique VII, perteneciente á la familia de Lancaster y casado con Isabel de York, juntó en su persona los derechos de las dos familias rivales, y dió paz á la nacion atormentada por tantas guerras y horrores, no obstante que al principio de su reinado tuvo que sofocar varias rebeliones. Llamado el *Salomon de Inglaterra*, es en ella el verdadero iniciador del renacimiento, afirmando su autoridad, protegiendo la cultura, iniciando la formacion de la marina inglesa y decretando la desamortizacion de los bienes enfeudados, que destruyó de raiz el gran poderío de la Nobleza. Le sucedió *Enrique VIII*, cuyo reinado empezó marcando en aquella época el apogeo de Inglaterra.

Francia.—El reinado de *Luis XI*, sucesor de *Cárlos VII*, (leccion XLVII), abre en esta nacion la era del renacimiento político. Todo él consiste en una lucha feroz contra el poderoso y absorbente feudalismo francés, lucha en que el astuto y cruel monarca no perdona medio por infame ó violento que sea.

La nobleza, para defenderse, formó por tres veces lo que se llamó la *Liga del bien público*, cuya alma era *Cárlos el Temerario*, Duque de Borgoña, llamado tambien el *Gran Duque de Occidente*. Sus estados inmensos, que comprendían la Holanda, los Países Bajos, parte de Suiza y una gran porcion de la Francia, eran muy superiores á los dominios reales de casi todos los que entonces llevaban en Europa el título de reyes. Luis onceno, aunque vencido muchas veces materialmente por la nobleza, triunfaba siempre en definitiva con sus artes, con sus engaños ó con su diplomacia. La muerte de *el Temerario* ante el sitio de Nancy le dió definitivamente la victoria.

Desde entonces nada se le puso por delante, y se dedicó con ardor á destruir casas y dominios feudales, incorporán-

dolos á la corona. Y se dió tanta prisa y tan buena maña, que al final de su reinado el feudalismo francés podía darse por destruido.

Luis XI favoreció grandemente los intereses del estado llano, fomentó el desarrollo de la riqueza del país, fué amigo de los jurisconsultos y humanistas, introdujo la imprenta en Francia, estableció correos y mercados y multiplicó las milicias y la policía de los campos; pero murió lleno de remordimientos y sobresaltos, á causa de las mil víctimas que produjo su desleal y cruel política.

Le sucedió su hijo *Cárlos VIII*, cuya época más notable respecto de la política interior fué la de su minoridad bajo la regencia de su hermana *Ana de Beaujeu*, una de las princesas gobernantes más notables que ha tenido la Francia. Cuando el poder feudal creyó que iba á resarcirse de los terribles quebrantos sufridos en el reinado de Luis XI, Ana supo sacarle pronto de su engaño, y no sólo acertó á conservar incólume con su talento y su valor la herencia de su hermano, sinó que por medio del matrimonio de éste con la heredera del Ducado de Bretaña, incorporó á la corona este gran Estado feudal, último baluarte de la antigua nobleza.

La mayor edad de *Cárlos VIII*, así como casi todo el reinado de su sucesor Luis XII, apellidado *padre del pueblo* por su administracion bondadosa y justiciera, se invirtieron en las guerras de Italia, de que haablaremos en la leccion siguiente.

España.—El reinado de los *Reyes Católicos*, Fernando é Isabel, marca en España, como en ninguna otra parte, el renacimiento político. Reunidas las coronas de Castilla y Aragon, terminada la expulsion de los moros con la conquista de Granada, incorporada la Navarra muy pronto,

descubierta la América, domeñado el poder de la nobleza, organizado y disciplinado en fin fuertemente el reino, el Estado monárquico español resultaba el más prepotente de todos los nuevos Estados europeos.

Muertos los reyes católicos sin sucesion masculina, recayó la corona en su hija *Doña Juana-la Loca*, casada con *Felipe el Hermoso*, hijo de Maximiliano de Austria. Este reinado casi nominal figura en la historia como un puente entre el de los reyes católicos y el del gran *Carlos V*.

Heredó éste de su madre España, América y Nápoles; de su padre,—y como nieto que era del célebre Carlos el Temerario,—el gran Ducado de Borgoña, ó sea Flandes (Holanda y los Países Bajos); de su abuelo Maximiliano, el archi-ducado de Austria. Y como si estos colosales dominios parecieran aun poco, fué elegido emperador de Alemania. El conjunto de tan vastos Estados forma el imperio más colosal que jamás se ha conocido, y con este fundamento no es maravilla surgiese en Carlos V la idea de la monarquía universal que tantas y tan estériles guerras había de costar á los pueblos. (1)

NACIONALIDADES FRACCIONADAS: ALEMANIA; ITALIA.—Mientras España, Francia é Inglaterra se unificaban, convirtiendo sus nacionalidades en Estados, Alemania é Italia siguieron divididas en pedazos, sin acertar á unirse por el lazo nacional, presa y juguete de eternos ambiciosos. Hé aquí su estado en esta época.

Alemania.—Después del reino de *Federico III*, sucesor de Alberto II (lección XLVI), sube al trono del imperio *Maximiliano I*, cuyo carácter y tendencias entran de lleno

(1) Téngase en cuenta que por lo que toca á la historia de España no hacemos más que apuntar ligeramente sus congruencias con la Historia Universal, habiendo en consideracion que existe una asignatura especial consagrada á aquel estudio.

en el renacimiento. Su principal tarea consistió en aumentar sus estados del archiducado de Austria por medio de matrimonios diplomáticos. Él casó en primeras nupcias con *María de Borgoña*, hija de Carlos el Temerario, la cual le trajo toda la Flandes, y en segundas nupcias con *Blanca Sforzia*, quien le dió derecho á una porcion de la Italia. A su hijo Felipe el Hermoso le desposó con D.^a Juana la Loca, dando así ocasion á que un dia se formára el poderoso imperio de Carlos V, y á su nieto *Fernando*, hermano de Carlos, le buscó para matrimonio á la heredera de los reinos de Hungría y Bohemia.

Todas estas combinaciones le produjeron algunas guerras con Francia é Inglaterra, y en su tiempo adelantó mucho la independencia de la Suiza. Ya hemos dicho que le sucedió *Carlos V*.

Italia.—Sigue dividida en los mismos Estados. En Venecia se sobrepone al *Tribunal de los Diez* el *Consejo de los Tres Inquisidores de Estado*; en Milán dominan los *Sforzias*; en Florencia se entronizan los *Médicis*; á Nápoles se lo disputan anjevinos y aragoneses, ó sea Francia y España.

Toda la historia interior de este pais está concentrada en la actividad que prestó al renacimiento artístico y literario; y la historia externa, en ser teatro de las luchas empeñadas entre los grandes monarcas, que pasamos á exponer en la leccion siguiente.

TURQUÍA.—En los confines orientales de Europa se formó por la conquista, como hemos visto, este Estado exótico, cuya fuerza primitiva puso en grande espanto á la cristiandad, aunque despues decayó prontamente, no sin conservar la potencia suficiente para seguir pesando con ella en los destinos europeos.

Sus primeros monarcas *Mahomet II*, *Bayaceto II* y *Se-*

lim I organizaron el Estado á la oriental, se distinguieron por sus crímenes y violencias, y se empeñaron con ardor en extender la conquista por el centro de Europa, como si pretendiesen hacerse dueños de ella. Polonia, Hungría y Austria fueron entonces baluarte de la cristiandad, y contuvieron los pasos de aquellos bárbaros.

¡Ya la organizacion de los ejércitos y el poder y calidad de las armas no consentían nuevas invasiones! Entonces los turcos, viendo su impotencia por tierra, apelaron al mar, y se hicieron temibles piratas en el Mediterráneo.

LECCION LIV.

RENACIMIENTO DE LA IDEA DE MONARQUÍA UNIVERSAL.

- I.—El ideal de la Monarquía universal restaurado.
- II.—Primer periodo de luchas: Carlos VIII y Luis XII contra los Reyes Católicos: tratado de Noyon.
- III.—Segundo periodo: Francisco I contra Carlos V: paz de Crespy.
- IV.—Tercer periodo: Enrique II contra Felipe II: tratado de Chateau-Cambresis.

EL IDEAL DE LA MONARQUÍA UNIVERSAL RESTAURADO.—Dos hechos fueron causa de esta restauracion: uno teórico, el renacimiento del estudio de la jurisprudencia romana y de los ideales unitarios y absorbentes de aquel vasto imperio; otro práctico, la reunion en la cabeza del gran Carlos V de numerosos Estados y colosales posesiones, cuyo conjunto, segun ya hemos indicado, constituían los dominios más extensos que ningun soberano ha poseido.

La idea de absorber todos los Estados europeos en un grande imperio monárquico, regido por un solo señor, estaba en la masa del renacimiento, y puede decirse que era su gran consecuencia política. Además, para que este sentimiento tuviera más hondas raices, allí estaba la tradi-

cion que no había abandonado semejante ideal un momento, aun en medio del fraccionamiento social de la Edad Media, haciéndolo revivir ora en el *Imperio de Occidente* de Carlo Magno, ora en el *Sacro Imperio romano-germánico* de Othon I el Grande, ora en la significacion que tuvieron siempre las aspiraciones del Pontificado enfrente de las del Imperio de Alemania.

Semejante idea fué ahora, como siempre que ha inspirado la voluntad de algun conquistador ó poderoso, fuente maldita de largas y sangrientas guerras, que son las que en la leccion presente hemos de historiar. En este nuevo drama España—imbuida por la inspiracion germánica—es el Estado absorbente, y sus soberanos, los que aspiran al imperio europeo, representando la fuerza centrípeta; Francia es el Estado que defiende la idea de variedad y autonomía, y sus reyes, los que llevan la oposicion á los españoles, representando la fuerza centrífuga.

La monarquía universal no triunfó, porque era completamente inadecuada á aquel medio histórico: que semejantes ideales solo son lógicos y logran realizarse, cuando los llevan no un pueblo igual á los que han de ser conquistados, sinó un pueblo de superior cultura que se impone á otros, bárbaros ó semi-bárbaros, en nombre de los supremos intereses de la civilización. Esto al menos nos enseña la historia que han sido las monarquias universales de Ciro, Alejandro, Augusto y Carlomagno.

Y claro es que la de Carlos V no podía tener esta significacion en modo alguno.

En este acto de la Historia universal adviértense tres periodos, bien determinados: el primero inicial, entre *Carlos VIII* y *Luis XII* de Francia por un lado y los *Reyes Católicos* de España por otro; el segundo, de apogeo, entre

Francisco I y *Carlos V*, tambien de Francia y España respectivamente; el tercero de decadencia, entre *Enrique II* de aquella nacion y *Felipe II* de esta última. Por este orden pasamos á narrarlos.

PRIMER PERIODO DE LUCHAS: CARLOS VIII Y LUIS XII CONTRA LOS REYES CATÓLICOS: TRATADO DE NOYON.—El rápido y creciente desarrollo del poder real, principalmente en las monarquías francesa y española, al principio de la Edad Moderna llegó á adquirir tan fuerte sentimiento de sí mismo que, rebosando, despues de haber vencido al feudalismo, su rival, en el interior, traspasó las fronteras en busca de nuevos espacios y elementos que sugetar á su dominio. Por desgracia la tradicion y el estado presente de los pueblos deparaban de consuno el codiciado cebo.

¿Cuál era éste? El de siempre: la eleccion en el imperio de Alemania, al que todavía se consideraba anejo cierto vago derecho de supremacía y la posesión de la descuartizada Italia, cuna del antiguo prestigioso imperio. Ni son otras las causas próximas de todas las ambiciones y todas las guerras.

Se trata ahora especialmente de Milán (*el Milanésado*) y de Nápoles, á cuyos dos pequeños Estados alegaban derechos los soberanos de Francia y España. A Milán, porque, si el último Visconti (*Felipe Maria*, 1450) había dejado por su heredero á Alfonso V de Aragon, casó en cambio á su hija con el condottieri *Francisco Sforzia*, quien se apoderó del Ducado, entronizando á la familia de su nombre, mientras que su hermana Valentina, hija de Juan Galeazzo Visconti, casaba á su vez con Luis de Orleans, abuelo de Luis XII de Francia; á Nápoles, porque los franceses no habían olvidado todavía la dominacion de Carlos de Anjou, infaustamente terminada por la sangrienta revo-

lucion de las *Vesperas Sicilianas*, mientras que los españoles, además de la posesion actual, presentaban el derecho de la conquista y de la herencia.

Apoderado violenta é ilegalmente del ducado de Milán Ludovico ó *Luis el Moro*, tio de uno de los Sforcias, verdadero sucesor, se entregó, para que le sostuviera, en brazos de Carlos VIII, el cual, con este pretexto, pasó á Italia acompañado de un ejército (1494) y, atravesando rápidamente la península, á cuyos pequeños soberanos (el Papa Alejandro VI inclusive), se impuso, apoderóse del reino de Nápoles en un momento por un golpe audaz de mano. Pero semejante conquista pasó tan rápidamente como se realizara. Repuestos de su sorpresa los principillos italianos, pronto acudió el Rey Católico y, confederados todos, salieron al encuentro de Carlos VIII, á quien causaron tal derrota en *Fornovo*, que hubo de volverse á su país, dejando en Italia la flor de sus guerreros.

Puesto en el trono francés Luis XII (1498), reclamó desde luego la herencia de su abuela Valentina, esto es la posesion del Milanésado, reclamacion que hizo muy fácilmente efectiva, destronando al usurpador Luis el Moro. Y enseguida renovó los derechos de los anjevinos al trono de Nápoles, sólo que, escarmentado con la leccion de *Fornovo*, se limitó á gestionar por la vía diplomática con Fernando el Católico, un reparto del reino. Logró su pensamiento, y él se quedó con el *Abruzzo* y la *Campania*, y el Católico, con la *Calabria* y la *Pulla*. Pero semejante acomodamiento no podía durar. Y, en efecto, sobre cuestion de dos pequeñas provincias (la Capitanata y la Basilicata), estalló la guerra, cuyo nudo cortó el *Gran Capitan*, dando al Rey Católico en las dos brillantes victorias de *Ceriñola* y el *Garellano* la posesion entera del reino de Nápoles (1504).

Dos ligas se formaron entonces en Italia, en la que anduvieron tambien revueltos españoles y franceses: la *Liga de Cambray* contra Venecia, que quedó desde entonces anulada; la *Liga Santa* contra Francia, que perdió el Milanesado primero y luego la batalla de *Guinegate*, cuya vergüenza fué sin duda causa de la muerte de Luis XII.

Su sucesor, *Francisco I* (1515), terminó esta ruda campaña con la brillante aunque indecisa victoria de *Mariñan*, cuyas consecuencias fueron, en primer término, la reincorporacion del ducado de Milán á Francia y, despues, el *tratado de Noyon* (1516), pactado entre dicho soberano y *Cárlos V*, que á la sazón había ya sucedido á Fernando el Católico.

Este tratado puso fin á las guerras del primer período.

SEGUNDO PERÍODO: FRANCISCO I CONTRA CÁRLOS V: PAZ DE CRESPY.—Entramos en la verdadera época de las luchas por el principio de la supremacía, de la monarquía universal. *Cárlos V*, dueño de vastísimo imperio, encarna este principio y representa el proto-tipo del gran monarca del Renacimiento: calculador, reflexivo, hábil, diplomático, despreocupado, diligentísimo y cosmopolita. Hablaba todas las lenguas, como César, y se plegaba á todas las costumbres, como Alejandro. Su rival *Francisco I*, parecía simbolizar, más bien, algo del viejo romanticismo: caballeresco, galanteador, belicoso, aturdido y hombre de escasos alcances para entender la política de su tiempo.

Enderredor de estas dos figuras se agrupó toda la Europa, tomando parte en la gran contienda que tanto le interesaba. Aparecen como principales aliados de uno ú otro bando el Papa, (*Leon X*, *Adriano VI*, *Clemente VII* y *Paulo III*), representacion de la Italia; *Enrique VIII* con su ya poderoso reino de Inglaterra, ¡y hasta *Solimán el Magnífico*, el enemigo de la Cristiandad!

Por tres causas son notables estas guerras: primera, por el objeto que persiguen, ya explicado; segunda, porque en ellas, en sus alianzas, treguas y tratados, juega por primera vez la verdadera diplomacia moderna bien caracterizada; y tercera, porque sus ejércitos, plazas fuertes, sitios, combates y campañas toman, también por vez primera, carácter técnico con elementos facultativos como la artillería, ingeniería y estrategia, fundándose así la ciencia y arte militares. La fuerza puramente brutal de la Edad Media ha sido convertida en fuerza inteligente. Estamos en plena Edad Moderna.

Cuatro campañas constituyen este periodo de guerras: la *primera*, desde 1521 á 1526, tiene por teatro á Flandes, Navarra é Italia, y termina por el *tratado de Madrid*; la *segunda*, 1526-1529, á Italia, y acaba con el *tratado de Cambray ó Paz de las damas*; la *tercera*, 1535-1538, á Italia y Francia, y es cortada por el tratado ó *tregua de Niza*; en fin la *cuarta*, 1542-1546, á Francia, Italia y Flandes, concluyendo definitivamente con la *Paz de Crespy*.

He aquí ahora los hechos principales.

Primera campaña: (1521-26).—Los franceses intentan reivindicar la Navarra, y penetran en ella hasta Pamplona, mientras las tropas de Carlos V invaden á Francia por la parte de Flandes. En Italia los llamados *imperiales* (ejércitos de Carlos V) llevan siempre la mejor parte por la superioridad, tanto de sus soldados, como de sus generales. Así los franceses, mandados por *Lautrec*, pierden primero el sangriento combate de *Bicoca*, y con él el Milanésado; despues la batalla de *Biagrasso*, donde muere Bayardo, el *Caballero sin miedo y sin tacha*; por último, la de *Pavía*, en la que, prisionero el propio Francisco I, tiene que exclamar: «¡Todo se ha perdido menos el honor!»

Conducido el monarca francés á Madrid, se firmó el tratado de su nombre, por el que Francisco I renunció á casi todas sus ambiciones en Italia, Borgoña y Flandes, dejando á sus dos hijos en rehenes.

En esta campaña, el mejor general francés, el Condestable de Borbon, se pasó al partido de Carlos V.

Segunda campaña: (1526-29).—Apenas libre Francisco I niega su consentimiento al tratado de Madrid, y la guerra vuelve á encenderse, formando el papa *Clemente VII* la *liga clementina* contra el emperador, que vé enfrente de sí á toda la Europa. Pronto Carlos V deshizo toda aquella nube, tomando á saco á Roma, en cuyo asalto murió el Condestable de Borbon, y cogiendo prisionero al Papa. Fracasado nuevamente Lautrec ante Nápoles, el soberano francés se apresuró á pedir la paz, que negociaron en Cambray la madre de Francisco I y una tia de Carlos V, llamándose por esto *Tratado de Cambray ó Paz de las damas*.

Tercera campaña: (1535-38).—Muerto el Duque de Milan, nudo de la paz anterior, sin sucesion, renació el conflicto por las pretensiones de ambos rivales al Milanésado. Largos y muy vários fueron los trances de esta campaña, en la que tambien tomaron parte todos los elementos europeos, los turcos inclusive. Ninguno de dichos trances fué sin embargo notable. *Paulo III* intervino, y obligó á los monarcas con su influencia moral de jefe espiritual de la cristiandad á firmar la *tregua de Niza* por diez años.

Cuarta campaña: (1545-46).—Tambien con muy diversos trances, se inclinó algun tanto en favor del francés á consecuencia de su brillante victoria de *Cerisoles*; mas, no habiendo sabido aprovecharse de ella, volvió á encontrarse invadido por todas partes, y con su rival encima. Entonces se puso término definitivo á aquella sangrienta enemiga entre los

dos rivales, firmándose la *Paz de Crespy*, cuyas consecuencias ulteriores eliminaron por completo á Francia de los asuntos de Italia.

TERCER PERIODO: ENRIQUE II CONTRA FELIPE II: TRATADO DE CHATEAU-CAMBRESIS.—Las dos últimas campañas, sobre todo, que acabamos de narrar estuvieron ya profundamente influidas por un elemento nuevo, distinto de los ideales de supremacía ó imperio europeo: los intereses y vicisitudes de la Reforma, que en dicha época comenzaba á agitar rudamente á Europa. Este tercer periodo aparece aun más supeditado á esas vicisitudes é intereses, notándose ya muy velado aquel ideal de superioridad primitivo. De modo que sólo como una consecuencia ó corolario del anterior puede considerarse: que así se enlazan y compenetran unos con otros los sucesos en la evolución histórica.

La lucha entre *Enrique II* y *Felipe II* tuvo un preliminar en que el primero, gobernando aún Carlos V, se apoderó, con pretextos, de los Obispados de Metz, Toul y Verdun, campaña que terminó con la *paz de Vaucelles* (1556), cuando el emperador, abdicando en su hijo Felipe y en su hermano Fernando la España y la Alemania respectivamente, se retiró á Yuste.

Ya en el trono Felipe II, se encontró desde luego en contra suya al pontífice *Paulo IV*, aliado secretamente con el monarca francés. El católico rey español amagó reproducir el castigo de su padre contra el factor de la *liga clementina*, invadiendo los Estados pontificios con un ejército mandado por el célebre *Duque de Alba*. Los italianos se dieron, sólo con la amenaza, por convencidos.

Pero Enrique II quiso hacer de campeón de la iglesia, y estalló la guerra. La célebre batalla de *San Quintín* (1557), tumba de los mejores guerreros franceses, llenó de pánico

á la Francia, que se salvó entonces gracias á la excesiva prudencia del monarca español.

Después de un año de respiro, renováronse las hostilidades, y los franceses lograron en su país la importante reivindicación de la plaza de *Calais*, en poder de los ingleses desde hacía dos siglos: pérdida cuyo pesar causó la muerte de Maria Tudor, reina de Inglaterra y esposa á la sazón de Felipe II. Este en cambio volvió á triunfar nuevamente en *Gravelinas*, cuya decisiva derrota por un lado y las apremiantes atenciones de la Reforma por otro obligaron á Enrique II, con gran contentamiento de su rival, á firmar la paz general de *Chateau-Cambresis* (1559), donde Francia renunció para siempre á sus pretendidos derechos sobre Italia y Flandes, ajustándose el matrimonio del monarca español con *Isabel de Valois* hija del francés y pactando ambos soberanos estrecha alianza para combatir al enemigo común, la Reforma, que era entonces el interés predominante.

Semejante interés acabó por eclipsar el ideal anterior de la Monarquía universal ó predominio europeo.

LA REFORMA.



ORIGEN, NATURALEZA Y PROPAGACION DE LA REFORMA.

LECCION LV.

ORIGEN Y NATURALEZA DE LA REFORMA.

- I.—Antecedentes.
- II.—Martin Lutero.
- III.—Zwinglio; Calvino; Juan Knox.
- IV.—Naturaleza general del protestantismo.
- V.—Variedad del protestantismo.

ANTECEDENTES.—Hacía tiempo que los hombres justos y los varones piadosos venían pronunciando la palabra reforma, como un deseo y una necesidad, manifiesta en todos los ánimos, de que las autoridades de la Iglesia vigorizasen su disciplina y corrigiesen las costumbres del clero, muy extraviadas con el feudalismo eclesiástico y el abuso de las temporalidades. Sin duda la gran agitacion del renacimiento, distrayendo los ánimos, cortó el vuelo á este pensamiento, que de otro modo se hubiera quizá realizado normalmente sin producir catástrofes.

Pero es peor que, no sólo fué obstáculo el renacimiento

á esta que pudiéramos llamar reforma legal, en el punto mismo en que su oportunidad fué demostrada, sinó que además obró como un nuevo poderoso incentivo para extravíar más y más las costumbres generales y eclesiásticas. Dicho renacimiento dividió al mundo católico en dos grandes categorías, poblaciones ó grupos: una de hombres ilustrados, cultos, pero completamente paganizados con las lecturas, ideas y gustos clásicos á la manera de Grecia y Roma; otra de hombres tradicionalistas, pero ignorantes, groseros y muy encenagados en los vicios que era preciso corregir. Entre estas dos clases de gentes apenas quedaban representantes del justo medio, que acertasen á discernir lo bueno que de una y otra parte podía tomarse, así como lo peligroso de ambas.

Aún contribuyó el renacimiento á preparar la reforma de otra manera, que ya en la lección anterior hemos apuntado: trayendo el afán de novedades, infundiendo cierto desprecio para la tradición cristiano-feudal de la Edad Media, creando, en fin, el espíritu crítico, padre de todas las revoluciones.

MARTIN LUTERO.—El incendio comenzó, cual casi siempre, por una chispa caída sobre materiales propicios á la explosión.

Leon X, el pontífice ilustre que ha dado nombre al siglo XVI, tenía, como ninguno, la pasión del renacimiento. Parecíale vergonzoso que el gran monumento de la Roma cristiana, la célebre basílica de San Pedro, no se terminase; pero para realizar este propósito no tenía dinero. Entonces publicó sus indulgencias.

Contra la forma de predicarlas los dominicos en Alemania se alzó, celoso, un fraile agustino, *Martin Lutero* (1517), hombre de más nervio de voluntad que delicadeza de sen-

timiento y poder de inteligencia, y que, de humilde extraccion, había subido hasta captarse la consideracion y el afecto del gran Elector Federico el Sabio de Sajonia, precisamente el que dió á Cárlos V el imperio de Alemania.

Lutero empezó por la forma y acabó por el fondo: le favorecían las circunstancias. El escándalo llegó entonces hasta Roma.

Pero ¿cómo Leon X, rodeado de los esplendores del renacimiento, había de conceder importancia á una disputa de oscuros frailes en el fondo de la Alemania, la nacion entonces más atrasada de la Europa culta? Era además la condicion del pontífice, como hombre tan ilustrado, por todo extremo tolerante.

Así creció sordamente el incendio, y, cuando el Papa y el Emperador llegaron á advertir su importancia, era ya tarde.

Porque Lutero á todo esto había ya escrito una porcion de libros heréticos, que la imprenta había propagado por todas partes, y sostenido una porcion de controversias, á las cuales el escándalo había dado gran resonancia. Entonces sobrevino su excomunion por Leon X (1520) y su acusacion ante la *Dieta de Worms*, presidida por Cárlos V; pero ni de la primera hizo caso, ni en la segunda se retrató de sus doctrinas.

Tenía ya numerosos prosélitos, y el principal, el ya citado Federico de Sajonia, quien se declaró su protector decidido, asegurando su persona y dándole asilo en su castillo de *Wartburgo*, para que desde allí pudiese propagar tranquilamente sus ideas.

Pronto le salieron al maestro discípulos exagerados que se separaron de él y fundaron nuevas sectas. Las de los *Anabaptistas* y *Sacramentarios*, compuestas de locos y

malvados, cometieron toda clase de horrores, y el mismo Lutero tuvo que decretar contra ellas (1525) muerte y exterminio.

La mayor parte de los Señores alemanes eran ya, por motivos políticos y económicos, luteranos. Fué, pues, forzoso contemporizar al Emperador, envuelto en las múltiples atenciones de sus guerras con Francia, de sus defensas contra Turquía y de la difícil gobernacion de Flandes y de España.

Esta época de avenencias comienza por la *Dieta de Spira* (1529), sigue por la *Dieta de Augsburgo* (1530), y termina con el *Ínterin* (1532). En la primera se concedió la libertad de conciencia con ciertas restricciones, de que los reformados protestaron, quedándoles desde entonces el nombre de *Protestantes*; ante la segunda presentaron, con el título de *Confesion*, el credo completo de sus doctrinas; el último fué una especie de tregua, por la que se les concedió el libre ejercicio de su culto hasta la reunion del Concilio.

ZWINGLIO; CALVINO; JUAN KNOX.—Mientras Lutero encendía el fuego de la Reforma en Alemania, iniciaban otros tantos focos *Zwinglio* en Suiza, *Calvino* en Francia y *Juan Knox* en Escocia.

Zwinglio.—Antes que Lutero en Alemania predicó él la reforma en Suiza, dándole un sentido completamente evangélico. Era cura en el canton de Zurich, y, así como Lutero se apoyó principalmente en los Señores, él tomó sólo del pueblo su fuerza.

Por eso la reforma de aquél fué aristocrática; la de *Zwinglio*, democrática.

Calvino.—Era francés y, habiéndose trasladado á Ginebra, cuando acababa de profesar la reforma y escribir su

libro *Institucion Cristiana*, se declaró por los *hugonotes*,— uno de los partidos que infestaban la ciudad,—cuyo triunfo logró, dominando desde entonces como señor absoluto sobre aquel municipio.

El carácter de Calvino era completamente despótico é intolerante, y no sufría contradiccion alguna. Cuantos no se confesaban humildes sectarios de su doctrina, perecían quemados en la hoguera. Así murió el sabio español *Miguel Servet*.

El calvinismo fué la reforma que se introdujo en Francia; logró más sectarios en Suiza, y aún conquistó territorios en Alemania al luteranismo.

Juan Knox.—Predicador de la reforma en Escocia, tuvo que huir al advenimiento de la católica María Tudor, refugiándose en Ginebra, donde se hizo discípulo de Calvino. Cuando Isabel de Inglaterra, que sucedió á su hermana María, se decidió por la reforma, *Knox* volvió á Escocia y fundó el *presbiterianismo*.

NATURALEZA GENERAL DEL PROTESTANTISMO.—La idea genérica que palpita en el fondo de la reforma representa verdaderamente una reaccion: primero religiosa, porque retrotrajo el cristianismo puramente á la Escritura; despues general, porque contuvo ó se opuso á los progresos del Renacimiento.

Es cierto que sobre él nacieron mejor las libertades sociales; pero esto fué más tarde y debido á circunstancias que brotaron de su seno inconscientemente. El protestantismo, que hoy quiere aparecer como fundado en el libre exámen, comenzó siendo la propia intolerancia.

En cuanto á sus caracteres generales, podemos reducirlos á tres: exclusiva autoridad de la Escritura individualmente interpretada; salvacion únicamente por la fé y la

gracia, sin valor ninguno de las obras; negacion de los sacramentos y de la autoridad del Pontífice y su Iglesia.

VARIEDAD DEL PROTESTANTISMO.—Proclamado el criterio individual aplicado á la interpretacion de la Escritura, como única fuente de doctrina, era natural que el protestantismo perdiese desde el principio toda unidad. Y así sucedió. No es tarea fácil dar una idea de la confusion y muchedumbre de enseñanzas, predicaciones, dogmas, confesiones, credos, doctrinas, cultos y prácticas que brotaron á raíz misma de la reforma y rodeando al propio Lutero, sectas que se combatían entre sí y se disputaban el terreno con verdadero encarnizamiento, produciendo entonces inextricable algarabía.

Aunque en el terreno de la controversia pacífica, ha continuado hasta hoy mismo esta gran fecundidad sectaria, inherente á la condicion íntima del protestantismo; pero es indudable que, por encima de estos menudos matices extra-oficiales, digámoslo así, y de escasa extension, existen tres grandes variedades ó confesiones, relacionadas con los poderes mismos civiles, en el seno de la doctrina protestante. Son el *luteranismo*, el *calvinismo* y el *anglicanismo*.

Sus diferencias son relativas al *credo*, al *culto* y á la *organizacion de la iglesia*. Las que se refieren á los dos primeros puntos versan principalmente sobre apreciacion de las Escrituras é inteligencia de la Eucaristía con sus naturales consecuencias.

En cuanto al tercer punto, puede decirse que la *iglesia calvinista* es democrática y republicana, no admitiendo más pastores que presbíteros; la *anglicana* es aristocrática y monárquica, consintiendo casi toda la jerarquía romana: presbíteros, obispos y hasta jefe supremo, que en Inglaterra lo es el monarca; la *luterana* adopta un temperamento medio.

Pero debe advertirse que estos *pastores*, cualquiera que sea su categoría, no son *sacerdotes*, pues todo el protestantismo rechazó el sacramento del orden, según hemos dicho, y con él el sacerdocio, sinó simples particulares ó seculares, que ejercen esa profesión como otra cualquiera, y viven casados, como los demás ciudadanos.

El culto consiste generalmente en lecturas de la Biblia en comun, pláticas de los pastores y cantos religiosos. En cuanto á los templos protestantes, generalmente de pobre arquitectura, están completamente desnudos en su interior, pues todas las sectas reformadas rechazan el culto de las imágenes.

LECCION LVI.

PROPAGACION DE LA REFORMA.

- I.—Causas de la propagacion de la reforma.
- II.—La reforma en Suecia y Dinamarca.
- III.—La reforma en Inglaterra.
- IV.—La reforma en Francia.
- V.—La reforma en Suiza y los Paises-Bajos.

CAUSAS DE LA PROPAGACION DE LA REFORMA.—Aunque la reforma aparezca como un suceso religioso, su propagacion no obstante no se debió á causas religiosas ni aun morales, sinó materiales y políticas.

Así, en Alemania la entronizaron conveniencias del feudalismo indisciplinado; en Suecia y Dinamarca, intereses puramente políticos y dinásticos; en Inglaterra, las malas pasiones y caprichos de un rey desenfrenado; en todas partes, el incentivo en los poderosos por secularizar las inmensas riquezas y bienes del clero y apoderarse de ellos. Esta última sobre todo constituyó la fuerza suprema de Lutero, la que le aseguró el triunfo de su rebeldía. Pues no hay que olvidar que, abolido el sacerdocio por el reformador, las grandes rentas eclesiásticas quedaban sin dueño y habían por tanto de ir á parar á los poderes civiles: ¡tentacion poco menos que irresistible!

Añádase á esto lo descuidada que fué en sus comienzos, el carácter tolerante y conciliador de Leon X, las dudas y

vacilaciones del Emperador en un principio, y, en fin, los múltiples y difíciles conflictos, atenciones y obstáculos que embarazaron la acción de dicho emperador Carlos V, cuando se resolvió á obrar, y se tendrá el cuadro completo de las causas que permitieron é impulsaron el desarrollo, primero, y la propagacion, despues, de la reforma.

LA REFORMA EN SUECIA Y DINAMARCA.—Contando con la *Union de Calmar*, fueron várias las veces que se juntaron y separaron estos Estados. *Juan de Oldemburgo* les uni6, y, de nuevo divididos, torn6 á juntarlos (1513) el tirano *Cristrian II*, llamado el *Neron del Norte* por su despotismo, violencias é iniquidades.

Pronto Suecia tuvo un libertador, *Gustavo Wasa* (1523), tipo legendario muy parecido á Adolfo de Inglaterra y á Pedro el Grande de Rusia. Pero entre la nobleza y el clero tenían completamente absorbido el territorio entero de la Suecia, de modo que Gustavo casi result6 un rey nominal. En este momento lleg6 hasta aquel reino el eco de la reforma, y el nuevo monarca se abraz6 á ella como á tabla de salvacion. Llevadas las cosas con grande habilidad é interesando tambien en el asunto á la aristocracia, en la *Dieta de Westeras* (1523) dá el golpe de gracia á la Iglesia cat6lica, y todos sus bienes pasan á la corona ó á los nobles. Poco despues (1529) el concilio protestante de *Erebro* fij6 el dogma y la liturgia nuevos, y el protestantismo luterano, con ciertas exterioridades cat6licas, qued6 desde entonces establecido en Suecia.

Pronto el d6spota Cristiano II fué tambien lanzado del trono en Dinamarca y Noruega, y su sucesor, *Federico I*, proclam6 la libertad religiosa. En 1527 la *Dieta de Odensé* estableci6 la reforma, adoptando tambien el luteranismo con ciertas modificaciones en la organizacion de la Iglesia

al tenor de la *Confesión de fe dinamarquesa* redactada en 1530 ante la *Dieta de Copenhague*. *Cristian III*, hijo de Federico, confirmó este nuevo régimen de cosas, que se hizo definitivo.

LA REFORMA EN INGLATERRA.—Estamos en el reinado de *Enrique VIII*. Era su carácter el de un monarca de bajo Imperio: aficionado á disputas religiosas, dominado por pasiones femeninas, déspota, gloton y perezoso. Y era hombre de inteligencia.

Comenzó bien su reinado, y tan ferviente católico que el Papa le concedió el título de *Defensor de la fe* por una obra que escribió contra Lutero. Pero pronto sus pasiones y su humor tiránico le precipitaron.

Enamorado de *Ana Bolena*, pidió al Papa su divorcio con Catalina de Aragon, su mujer, y, como no lo consiguiera, hizo que el clero inglés lo autorizase, y produjo un *cisma* (1534), negando su obediencia al Pontífice, y haciéndose proclamar, él mismo, jefe de la Iglesia en Inglaterra. Enseguida, la de todos los reformadores de esta época: encendió las hogueras, y quemó vivos á cuantos no aprobaban su conducta. *Tomás Moro*, el hombre más ilustre de Inglaterra por su saber y virtud, pereció de esta manera. El tirano se desbocó; pasó por su tálamo una porcion de desdichadas mujeres, á quienes luego hacía asesinar; destruyó todos los elementos parlamentarios en el gobierno; se apoderó de los bienes de la Iglesia, y murió, en fin, desesperado, víctima de sus propios excesos.

Nueve años tenía su hijo, *Eduardo VI* (1547), cuando le sucedió, muriendo á los diez y seis. Su reinado fué, pues, una perpétua minoría, en la que ejercieron el gobierno, á título de protectores, primero el Duque de Sommerset y luego, el de Warwick ó Nortumberland. Aquél, ayudado por

el arzobispo Cranmer, introdujo definitivamente la reforma, y éste último, con la intencion de separar de la herencia de la corona á las hijas de Enrique VIII, hizo que el rey nombrase su heredera á *Juana Gray*, que pagó con la vida semejante intriga.

Subió, pues, á pesar de ella y sin gran dificultad al trono de Inglaterra, *Maria Tudor* (1553), una de aquellas hijas. Católica ferviente, su primer cuidado fué restablecer el catolicismo, empleando por desgracia medios tan violentos y crueles, como su padre para combatirlo. Estableció la Inquisicion, ardió la hoguera, y no hubo perdon para nadie. Casada con Felipe II de España, no hay que decir cuánto la alentaría su esposo por ese camino. Ya hemos dicho que la pérdida de la plaza de *Calais* la ocasionó la muerte.

La sucedió *Isabel* (1558), su hermana. Tan decidida como se manifestó aquélla en favor del catolicismo, ésta, en pró del protestantismo, hasta el punto de convertirse en uno de sus campeones mas valiosos. En su tiempo se organizó en Inglaterra el verdadero *anglicanismo*, que no es más que una adaptacion, modificada en cuanto á la jerarquía, del calvinismo. No hay que decir que esta nueva—y definitiva—restauración de la reforma, volvió á costar al pueblo ingiés rios de sangre.

Por lo demás, bajo el aspecto administrativo, Isabel fué una gran reina, que supo fomentar los intereses materiales y morales del país, desarrollando las fuentes de la riqueza, excitando la colonización y los descubrimientos, echando los cimientos del poderío marítimo de Inglaterra y protegiendo las ciencias y las artes. Ya veremos cómo fué rival temible y afortunada de Felipe II.

A todo esto la reforma había tambien prendido en Escocia, donde hacía tiempo predominaba la influencia fran-

cesa y el odio contra Inglaterra. Reinaban allí los *Stuardos*.

Muerto *Jacobo V* casado con María de Lorena, de la ilustre familia francesa de los *Guisas*, sucedióle su hija *María Stuardo* (1542), todavía muy niña. Encargada de la regencia su madre, puede decirse que María se educó en Francia y á la francesa, casándose allí con el delfin, que despues fué el rey Francisco II.

En este tiempo *Juan Knox* había introducido en Escocia la reforma, que profesó una gran parte de la nobleza y no escasa porcion del pueblo. Viuda María, pasó á Escocia á encargarse del reino, y, como católica que era, pretendió realizar una reaccion en favor del catolicismo. Pero la enemiga de su prima Isabel de Inglaterra por un lado y sus indiscretos amoríos con diversos favoritos por otro fueron causa del más funesto fracaso. Levantado el reino en contra suya, tuvo que huir, refugiándose en la corte de su rival Isabel, quien la redujo á prision, y, despues de un proceso de veinte años, que fué un verdadero suplicio, la condenó á morir en el cadalso (1587).

Muerta Isabel de Inglaterra sin sucesión, nombró heredero del trono á *Jacobo VI*, hijo de María Stuardo, el cual reunió de este modo las dos coronas de Inglaterra y Escocia con el nombre de *Jacobo I* (1603). De carácter tornadizo y débil, aun cuando aceptó la reforma, se enagenó las simpatías, lo mismo de los *puritanos* ó protestantes que de los católicos. El Parlamento comenzó en su tiempo á adquirir gran preponderancia, y comenzaron tambien las disensiones entre él y el rey, que dieron á la postre por fruto la revolucion inglesa.

Le sucedió su hijo *Carlos I*.

LA REFORMA EN FRANCIA.—Ya en tiempo de Francisco I penetraron en dicho Estado las doctrinas calvinistas, cuya

propaganda sobre todo entre las familias aristocráticas creció extraordinariamente durante el reinado de su hijo y sucesor Enrique II.

La reforma se mezcló aquí, como en todas partes, con intereses políticos, produciendo una serie espantosa de catástrofes y guerras civiles durante los reinados consecutivos de los tres hijos de Enrique II, á saber, *Francisco II*, *Cárlos IX* y *Enrique III*, reinados desdichadísimos, manejados por la funesta influencia de *Catalina de Médicis*, mujer de Enrique II, y durante los cuales la Francia llegó al último extremo de la perdicion, empobrecida, degradada, presa de la anarquía y entregada por completo á las influencias extranjeras, cuyos ejércitos casi eran dueños del territorio. Sólo el feliz advenimiento al trono de un hombre de tan extraordinarias dotes como *Enrique IV*, fundador de la dinastía borbónica, pudo salvar á la nacion de una segura ruina.

Apuntemos brevemente los hechos por reinados.

Francisco II (1547).—Casado con María Stuardo, de la familia, segun hemos dicho en otra parte, de los *Guisas*, entregó á estos por completo la gobernacion del reino. Entonces se formaron dos partidos: el de los católicos, dirigido por los *Guisas* (*Cárlos*, cardenal de Lorena y *Francisco*, Duque de Guisa) y los *Montmorency* (el condestable de *Montmorency*); y el de los calvinistas ó *hugonotes*, á cuyo frente se pusieron los *Borbones* (*Antononio*, casado con Juana de Albret ó de Navarra y el príncipe de *Condé*) y los *Chatillons*, cuyo personaje principal era el almirante *Coligny*.

Para apoderarse del rey y del gobierno, estos últimos tramaron la *conjuracion de Amboise*; pero, descubierta por los *Guisas*, fué anegada en sangre. Sin embargo, por intercesion del virtuoso y célebre canciller *L' Hopital*, todavía

se concedieron algunos derechos á los reformados. Poco despues murió el rey.

Cárlos IX (1560).—Así como el anterior, á los Guisas, éste se entregó por completo al gobierno de su madre Catalina de Médicis. En un principio se intentaron algunas avenencias entre ambos partidos en el *coloquio de Poissy* y con el *Edicto*, favorable á la libertad de conciencia de los calvinistas. Por fin, se rompió el fuego entre ambos partidos, consistiendo la política de la reina en oponerlos para que ellos mismos se destruyesen y ser élla única y sin rival.

Nada menos que cuatro guerras civiles, implacables y asoladoras, se sucedieron unas á otras con batallas terribles, sitios, conjuraciones y matanzas. Los principales jefes de ambos bandos murieron ó peleando ó bajo el puñal de un asesino. Los católicos estaban apoyados por Felipe II, los hugonotes, por Isabel de Inglaterra.

Por último, merced á una trama maquiavélica de la reina madre, estalló en París la célebre conjuracion de *la noche de Saint Barthelemy* (24 de Agosto de 1572), en que millares de hugonotes fueron asesinados en las calles por los católicos, pereciendo los hombres más ilustres, entre ellos el mismo almirante Coligny.

Poco despues murió el rey, lleno de remordimientos y melancolía.

Enrique III (1574).—Ya tenemos al tercer hijo de Enrique II en el trono, tan débil é incapaz como sus hermanos. Su madre Catalina de Médicis siguió manejando el reino.

Apenas llegado de Polonia, donde á la sazón por elección reinaba, comenzaron á tomar posiciones, los enconados bandos. De una parte el *duque de Alençon*, hermano menor del rey, el *principe de Condé* y *Enrique de Borbon* el Bearnés,

hijo de Juana de Albret y Antonio de Borbon muerto en el sitio de Rouen: aquí estaban los calvinistas. De otra parte el *duque de Mayenne*, el Cardenal y *Enrique de Guisa*, sucesor de Francisco, asesinado ante los muros de Orleans: éstos eran los Católicos que formaron una poderosa *Liga*.

Venidos todos á las manos se reproducen las mismas guerras civiles (tambien cuatro), las mismas matanzas, conjuraciones y asesinatos, siempre sin el triunfo decisivo de ninguno de los dos partidos.

La última de las guerras estalló á consecuencia de hallarse el Rey sin esperanza de sucesion y haber muerto el duque de Alençon, su hermano, heredero presunto de la corona, de suerte que ésta había de ir á parar necesariamente al jefe de los hugonotes, Enrique de Borbon, por ser el pariente más inmediato del rey. Se llamó de los *tres Enriques*, porque en ella se disputaban el trono *Enrique III*, *Enrique de Borbon* y *Enrique de Guisa*.

Despues de varios trances y batallas, los Guisas fueron asesinados en *Blois* merced á una celada del rey, y poco despues (1589) el propio Enrique III recibió á su vez la muerte de manos de un fraile llamado *Jacobo Clemente*, instrumento de la *Liga Católica*. Todavía los dos partidos, excitados siempre por Isabel de Inglaterra y Felipe II respectivamente, continuaron algun tiempo la guerra; pero al fin *Enrique de Borbon* se hizo católico, y entonces fué recibido en París sin dificultad, el Papa le levantó la excomunion, y la paz coronó aquellos treinta años de guerras, desolaciones y rencores.

El año anterior había muerto Catalina de Médicis, mujer funesta, sobre quien pesan las mas graves responsabilidades de tantos males y tan terribles daños.

Enrique IV. (1589).—Es uno de los mejores principes

que registra la historia; su gobierno, de los más útiles y fecundos. Este fundador de la dinastía de Borbon encontró una Francia impotente y arruinada, y dejó una Francia poderosa y floreciente.

Horubre de gran corazon y talento se rodeó además de consejeros de consumada ciencia y pericia. Su ministro, el gran *Sully*, puede considerarse como el fundador de la política administrativa y económica, aplicada al gobierno de los pueblos.

Hecha la paz de *Werbins* (1598) con Felipe II y pacificadas también las conciencias con el *edicto de Nantes*, que concedía una prudente libertad, se dedicó por completo á encauzar la administración, á corregir las costumbres de los grandes, á proteger con todas sus fuerzas la Agricultura, á fomentar de todas maneras la riqueza y el bienestar del país, á restaurar en fin con el mejor éxito la vida entera de la Francia.

Y es lo mejor que todo lo hizo sin despotismos ni violencias, antes bien por el camino de la persuasión y tolerancia y contando siempre con el Parlamento y el pueblo.

La muerte aleve le sorprendió en medio de los más vastos y risueños proyectos. Un fanático asesino, *Ravaillac*, cortó miserablemente su vida (1610), creyendo que aún serviría á la religión matando á un infame hugonote.

LA REFORMA EN SUIZA Y LOS PAISES BAJOS.—Siendo Suiza, como hemos visto, el primer foco de la reforma con Zwinglio y con Calvino, claro es que había de ser también de los primeros países en abrazar el protestantismo. No ocurrió tampoco esto sin lucha, pues hubo muchos cantones que rechazaron obstinadamente á Zwinglio y sus doctrinas. Se acudió á las armas, y la batalla de *Cappel* (1531) fué favorable á los católicos, muriendo en ella el mismo Zwinglio.

A pesar de todo, los cantones se dividieron, y unos continuaron con la fé antigua y otros abrazaron las nuevas doctrinas.

Tambien los Países—Bajos, en íntima relación con Alemania, recibieron pronto la visita de la reforma. Cuando Felipe II quiso oponerse á todo trance á sus progresos, estallaron aquellas largas y sangrientas guerras, célebres en la Historia, que luego narraremos.

Ni en España ni en Italia pudo arraigar la reforma. Prosélitos sueltos ya tuvo; pero el despotismo por un lado, la Inquisición por otro y la indiferencia y desvío del pueblo hácia sus doctrinas en todo caso redujéronla en estos paises á la impotencia.

LA ANTI-REFORMA.

LECCION LVII.

SU ORIGEN, NATURALEZA Y ELEMENTOS.

- I.—Lo que es la anti-reforma.
- II.—Sus elementos eclesiásticos: los Papas; los Jesuitas.
- III.—Sus elementos políticos: España.
- IV.—Elementos complejos: la Inquisición; el concilio de Trento.

LO QUE ES LA ANTI-REFORMA.—Ya hemos visto cómo el movimiento reformista creció en un principio por sorpresa y á causa del desden que inspirara al Papa y al Emperador. Cuando su fuerza fué tal, que incendió media Europa y se llevó por delante instituciones é intereses tradicionales, el Emperador y el Papa, rodeados de todos estos elementos que habían quedado en pié, rehiciéronse y entablaron la lucha contra aquel natural enemigo, defendiéndose y atacándole.

Entonces los intereses de la Iglesia, los derechos de la política tradicional, los fueros de la escolástica, maltrechos por las audaces imprudencias del Renacimiento, todos los elementos sociales en fin, de aquella época que por la Reforma se sentían heridos, agrupáronse naturalmente para

fortificarse unos á otros y constituir un núcleo poderoso de fuerza con que contrarestar aquella revolucion, sacando á salvo las ideas en ellos encarnadas.

De esta manera llegó á formarse enfrente de la Europa más ó menos espontáneamente reformada, otra Europa genuinamente católica.—Hé aquí la Anti-reforma.

Ya hemos dicho que los jefes naturales de este movimiento de reaccion habían de ser precisamente el Papa y el Emperador con sus dos Estados, Italia y España, (pues se ha visto que aquel último habíase dejado ganar la Flándes y la Alemania por la Reforma).

Ahora bien; el Papa puso para la lucha sus Jesuitas y su autoridad concentrada; el Emperador, sus ejércitos y los tesoros de América; ambos unidos, la Inquisicion y el Concilio de Trento.

SUS ELEMENTOS ECLESIASTICOS: LOS PAPAS; LOS JESUITAS.—Ya hemos dicho que la Iglesia puso en la anti-reforma el poder de los Papas y la nueva Compañía de Jesús. Estudiemos, pues, estos elementos.

Los Papas.—Después de *Nicolás V*, *Pío II* (Eneas Silvio Piccolomini), *Sixto IV*, *Alejandro VI* (Borgia), *Julio II* y *Leon X*, Pontífices que consumieron casi toda su actividad en proteger el renacimiento de las ciencias y las artes clásicas, al cual sacrificaron todo otro interés, sucedió una nueva dinastía de Papas, cuyo carácter, impuesto en cierto modo por la necesidad, aparece muy distinto del de aquéllos.

La reforma había estallado, y era preciso atacarla, organizando las fuerzas católicas. Entonces surgieron á la cabeza de la Iglesia Jefes dignos, por sus talentos, prendas ó virtudes, de la nueva obra. A los Papas sábios y artistas sucedieron los Papas políticos, virtuosos y enérgicos. Tales fueron los *Paulo III* y *IV*, *Pío V*, *Gregorio XIII*, *Sixto V* y

otros no menos notables é ilustres, los cuales moralizaron la Italia, disciplinaron la Iglesia, dieron al catolicismo nuevos monumentos de piedad y de liturgia, y reconcentraron en sí casi todo el poder eclesiástico, haciendo que se proclamase al Papa igual ó superior al Concilio.

Los Jesuitas.—Un militar español, *Ignacio de Loyola*, engolfado en hondas meditaciones, á consecuencia de la inaccion forzosa que le impusiera una herida que recibió en el campo de batalla, se sintió inspirado por cierto fervor religioso que le llevó á abandonar la carrera de las armas por la eclesiástica. Despues de terminados sus estudios y de haber pasado por varias vicisitudes, el antiguo militar y nuevo religioso ideó la fundación de una órden eclesiástica, exclusivamente destinada á la lucha por la fé católica y en contra de todas las rebeldías del pensamiento ó de la voluntad con respecto á la Iglesia.—Hé aquí el origen de la *Compañía de Jesús*.

En 1540 fueron aprobados sus estatutos por la Bula *Regimini militantis* del Papa Paulo III, y un poco más tarde, en 1564, se publicaron las *Constituciones* de la órden, las cuales establecían para la misma una especie de régimen religioso-militar, muy en armonía con las intenciones del fundador y con la mision á que estaba destinada.

La compañía de Jesús fué en efecto desde el principio el mejor auxiliar de los Papas en su nueva política y la primera fuerza de la Iglesia en la recatolicacion, digamoslo así, de la Europa, habiendo ido constantemente en aumento su influencia hasta nuestros días.

SUS ELEMENTOS POLÍTICOS: ESPAÑA.—Cuando el emperador Carlos V fracasó en su primera guerra religiosa contra los protestantes de Alemania, dió por eclipsada su estrella, y, retirándose á Yuste, abdicó en su hijo Felipe II. Hé aquí

el campeón de la fé, el jefe político de la anti-reforma, el apóstol indomable que convirtió á España entera y sus vastas posesiones en un inmenso cuartel de guerra, de donde salían sin cesar tesoros y ejércitos á pelear contra el protestantismo en todas partes.

España, pues, fué el centro de la Anti-reforma, así como Alemania, el de la Reforma, y los hechos enseñan que ambas naciones se arruinaron igualmente en este choque tremendo de intereses religiosos, ínterin Inglaterra y Francia, menos comprometidas en esta lucha donde aparecen colocadas como en segundo término, crecieron y se hicieron predominantes.

ELEMENTOS COMPLEJOS: LA INQUISICION; EL CONCILIO DE TRENTO.—Ni la Inquisicion ni el Concilio de Trento fueron obra exclusiva de la Iglesia, sinó que en su formacion y desarrollo tomó tambien parte en más ó en menos el elemento político. Así, la Inquisicion española obedeció más bien al Rey que al Papa, y en cuanto al Concilio ya veremos que en su celebracion llevó la iniciativa no menos el Emperador que el Pontífice, teniendo además en él una ámplia representacion dicho elemento político.

La Inquisicion.—Su institucion data de la Edad Media, pero hácia esta época (1542) se reorganizó con nuevo vigor y más concretos fines. Iniciada por los Papas se puso desde luego en relacion con los Reyes, estatuyéndose así con un sentido mixto, político-religioso.

Vino á resultar de esta manera un á modo de Poder y tribunal especial con jurisdiccion medio eclesiástica medio civil para juzgar sobre todas las transgresiones relativas al dogma y á la fé.

Realmente la Inquisicion, institucion híbrida é impura, no favoreció los verdaderos intereses ni de la religion ni de

la política; pero en cambio fué un arma poderosísima que sirvió admirablemente á las conveniencias egoistas de los poderes que la manejaban.

En cuanto á sus fallos sangrientos y persecuciones célebres, puede decirse que representa en la historia de aquella época un fanatismo armado enfrente de otro fanatismo: ¡el no menos sangriento y cruel de los protestantes!

El Concilio de Trento.—El suceso que recapitula y reduce á constitucion escrita todo el movimiento católico anti-reformista es el Concilio de Trento. Tres veces se reunió: la primera desde 1545 á 1548, la segunda de 1551 á 1552, la tercera desde 1552 á 1563, y sus veinticuatro sesiones se celebraron bajo la autoridad de los pontífices Paulo III, Julio III, Paulo IV y Pío IV.

El personal del concilio estaba constituido por los legados del Papa, Cardenales, Arzobispos, Obispos, Generales de las órdenes religiosas, Teólogos adjuntos, Embajadores de los príncipes y Representantes de las potencias católicas. Predominaron desde el principio hasta el fin la influencia del Pontífice y, por su número, el partido de los prelados italianos que, naturalmente, favorecían siempre aquella influencia.

Las conclusiones del Concilio tuvieron dos partes: una *dogmática*, donde se afirmó y definió enérgicamente el dogma católico y se condenaron las heregías protestantes; otra *disciplinaria*, y en élla se determinó definitivamente la jerarquía eclesiástica, apretándose la cohesión de la Iglesia y triunfando el principio de unidad representado en la figura suprema del Papa.

La primera parte fué desde luego admitida en todos los Estados católicos; más no así la segunda que suscitó algunos recelos por parte de muchos soberanos.

De todas maneras el Concilio de Trento representa la verdadera reforma Católica, y su influjo fué desde luego inmenso en toda la Iglesia y sus dominios.

El movimiento católico anti-reformista, creando una verdadera resurreccion de la piedad, fué causa de la fundacion de una porcion de órdenes é institutos religiosos nuevos en esta época, todos ellos en armonía con el espíritu de los tiempos.

Por último la anti-reforma, descendiendo á todos los senos de la vida, llegó á engendrar hasta una nueva literatura y un nuevo arte y una filosofía nueva, cultura exclusivamente católica que no deja de ostentar sus grandes obras.

GUERRAS RELIGIOSAS.

PERÍODO ESPAÑOL.

LECCION LVIII.

CAMPAÑAS DE CARLOS V CONTRA LOS PROTESTANTES.

- I.—Periodo de las guerras religiosas.
- II.—Elementos de guerra en Alemania.
- III.—Los proyectos de Carlos V.
- IV.—Las primeras campañas hasta el ÍNTERIM.
- V.—Nuevas guerras hasta la paz religiosa de Augsburgo.

PERIODO DE LAS GUERRAS RELIGIOSAS.—Así como las nuevas ideas políticas del renacimiento produjeron primero las luchas nacionales por el encumbramiento del poder real y luego las guerras internacionales por la monarquía universal, así también la revolución religiosa de la Reforma provocó en primer término una serie de guerras internas civiles y en seguida un largo periodo de guerras también aunque exteriores, unas y otras causadas por las terribles cuestiones suscitadas sobre la religión y los cultos. ¡Que siempre las ideas, moviendo el sentimiento y la voluntad de los hombres conducentes á la acción y á la lucha!

Descritas, pues, la revolucion doctrinal y las luchas intestinas consiguientes, materia que constituye el periodo anterior histórico, pasamos en este tercero á exponer las guerras de religion internacionales, consecuencia de la excision misma religiosa causada por la reforma.

Este larguísimo drama, que desoló todo el centro y el mediodia de Europa, se halla naturalmente dividido en dos grandes actos: uno en el que España aparece como el campeon universal del Catolicismo, pudiendo, por tanto, denominarse *período español*; otro en el que toman parte casi todos los Estados, produciéndose una lucha general europea conocida con el nombre de *guerra de los treinta años*.

ELEMENTOS DE GUERRA EN ALEMANIA.—La mayoría de los principes y señores feudales habían abrazado en Alemania la reforma, algunos por simpatías nacionales hácia Lutero y sus doctrinas, casi todos, segun ya queda dicho, por apoderarse de los bienes eclesiásticos y apartar más y más su propia autoridad de la autoridad del Emperador. Las guerras de la Reforma en Alemania fueron en mucha parte guerras separatistas.

En frente de estos pequeños pero numerosos Estados protestantes colocáronse naturalmente los Estados que permanecieron católicos y además el Emperador, Jefe civil del Catolicismo. Tales eran los beligerantes.

Agotadas en vano mil fórmulas de avenencia y previsto que ya sólo la fuerza podía resolver el conflicto, los jefes protestantes se unieron formando la *Liga de Smalkalda*, á cuyo frente se pusieron Felipe, *landgrave* de Hesse-Cassel y Juan Federico, *elector* de Sajonia.

Desde el primer instante se hubieran roto las hostilidades; pero, embargado Cárlos V por mil cuidados diferentes, tales como sus guerras con Francisco I, las amenazas del

Turco y los negocios de España y América, hubo de contemporizar, hasta que, arreglados todos estos asuntos, se comenzó la guerra.

LOS PROYECTOS DE CÁRLOS V.—Eran tanto religiosos como políticos.

Por lo que á la cuestion religiosa toca, deseaba restaurar la antigua unidad, pero transigiendo en los detalles precisos con los protestantes. La intransigencia del Papa, del Concilio y de los católicos por un lado, y la de Lutero, de los principillos alemanes y de los protestantes por otro, frustraron en este punto sus proyectos armonizadores.

Pero Cárlos V aspiraba á más. Cárlos quería destruir el feudalismo aleman, reducir á la unidad de un sólo Estado el fraccionamiento político de la nacion germánica y hacer hereditaria la corona imperial en su familia. El espíritu separatista é independiente de aquella muchedumbre de señores alemanes opuso tambien una barrera infranqueable á estos planes político-unitarios.

LAS PRIMERAS CAMPAÑAS HASTA EL ÍNTERIM.—Al romperse las hostilidades, el Emperador se encontró con un gran aliado, el hábil *Mauricio de Sajonia*, el mejor militar de Alemania. Él era protestante, pero deseaba apoderarse de los Estados de Juan Federico, elector de Sajonia, y bajo la promesa de realizar sus proyectos codiciosos, se puso al servicio de Cárlos V.

Las dos campañas principales de este período fueron la del *Danubio* y la del *Elba*.

En la primera (1546) aparece como el principal actor, Mauricio de Sajonia, el cual, despues de varias victorias sobre los de la *Lija*, invadió los Estados del Elector Juan Federico y se apoderó de casi todos ellos, realizando así el sueño de toda su vida.

En la campaña del *Elba* (1547) tomó la dirección de la guerra el mismo Emperador, quien en la célebre batalla de *Muhlberg* derrotó por completo con sus tercios castellanos á los protestantes, haciendo prisionero al Elector antes citado, uno de los Jefes de la Liga. Poco despues hubo de entregársele á merced el otro Jefe, Felipe de Hesse, con lo que, y con haber expugnado casi todas las grandes ciudades cabezas del protestantismo, pareció éste completamente rendido y deshechas las fuerzas coligadas en Smalkalda.

Entonces Carlos V convocó una nueva Dieta en Augsburgo (1548) y allí, fiado sólo en su exclusiva autoridad, publicó su famoso *Interim*, especie de credo religioso, que había de ser impuesto como avenencia y término de la discordia religiosa á todos los Estados Alemanes, tanto á los protestantes como á los católicos.

NUEVAS GUERRAS HASTA LA PAZ RELIGIOSA DE AUGSBURGO.— Este mismo desvanecimiento de poder y fortuna que llevó á Carlos V á dictar su absoluta autoridad sobre todos, prescindiendo del propio Papa y del Concilio por un lado y de los más autorizados Jefes protestantes por otro, fué causa de su desgracia. El *Interim* no dió gusto á nadie y quedó en definitiva rechazado por todos, engendrando un nuevo motivo de guerra.

Entretanto Enrique II, que acababa de suceder á su padre Francisco I, se había aliado secretamente con los de la Liga en odio al Emperador, infundiéndoles nuevas esperanzas, y con todo este movimiento de reacción el aprovechado Mauricio, que antes había traicionado á sus correligionarios, creyó ahora útil y oportuno traicionar á su señor Carlos V, y llevó á cabo esta nueva defeccion con el mismo disimulo y falsía que la primera.

El Emperador fué completamente sorprendido, y por

verdadero milagro no cayó prisionero en poder de los protestantes. Desprevenido, tuvo que huir precipitadamente á Italia, y en un momento perdió todo el fruto de sus victorias en las campañas anteriores. Y fué lo peor que este golpe le desencantó, y renunció ya á tomar nuevas revanchas. Entonces formó el decidido propósito de retirarse del gobierno y del mundo, como lo verificó, abdicando en su hijo *Felipe* y en su hermano *Fernando*.

Entre tanto habíase celebrado el *tratado de Passau* (1552) con que los reformados sancionaron su victoria, y, por último, en 1555 se estatuyó la *paz religiosa de Augsburgo*.

Este nuevo acomodo, verdadero término de este primer periodo de guerras en Alemania, reconoció los hechos consumados y proclamó por la primera vez en Europa la libertad de cultos.

LECCION LIX.

FELIPE II CONTRA FLANDES É INGLATERRA.

- I. —La Flandes y Felipe II.
- II.—Guerras hasta la intervencion inglesa.
- III.—La guerra con Inglaterra.
- IV.—Independencia de los Países-Bajos.

LA FLANDES Y FELIPE II.—Con el nombre primero de Flandes y luego de los Países-Bajos conócíase en esta época la mayor parte del país que hoy lleva los de Holanda y Bélgica y constituyó en los últimos siglos de la Edad Media la region septentrional del Gran Ducado de Borgoña. Era sin duda el más rico floron en los dominios de la Corona de España.

Ningun país tan rico, tan floreciente, tan feliz, próspero y libre, tan perito en toda clase de negocios é industrias, tan experto en el ejercicio de sus derechos públicos. El emporio de la civilizacion europea había pasado desde las ciudades libres de la Italia septentrional á los libres municipios flamencos.

Flandes era la tierra de los Comunes, de los Municipios libres, de las grandes Ciudades entregadas al régimen de una mesocracia naciente, pero ilustrada, rica, trabajadora, amante de sus fueros y libertades. Y por lo que respecta á la aristocracia flamenca de entonces parecíase mucho á la

aristocracia inglesa de hoy, ambas interesadas en seguir el movimiento progresivo de su país para sostenerse y no ser arrolladas.

Con un país de tales condiciones, tan abierto á toda clase de tolerancias, tan engreido con sus libertades municipales, tan entregado, en fin, á los negocios y alegrías de la vida social, no podía casar bien un soberano como Felipe II, encarnacion del absolutismo unitario y absorbente, despreciador de los negocios é intereses económicos, embargado siempre por misticismos sombríos, símbolo del ideal teocrático.

Flandes y el monarca español se conocieron pronto. El primero sintió miedo hácia el segundo; el segundo, ódio hácia el primero. Así nacieron las horribles guerras religiosas de los Países-Bajos.

GUERRAS HASTA LA INTERVENCION INGLESA.—La situacion de Flandes y hasta sus costumbres hicieron á este país naturalmente accesible á la Reforma, segun ya queda dicho. Bueno será advertir, sin embargo, que allí ni católicos ni protestantes eran fanáticos ni intransigentes, mostrándose antes bien muy inclinados todos á la mútua tolerancia. No comprendían que se molestase á nadie por sus opiniones religiosas.

Tenía el gobierno del país, en nombre del rey Felipe, su hermana *Margarita de Parma* (1560), señora de excelentes prendas, pero á quien se había impuesto, en calidad de consejero, al cardenal *Granvela*, representacion genuina de las intolerancias y crueldades del monarca español. Granvela estableció la Inquisicion, y con ella comenzaron en Flandes las persecuciones y las protestas.

Se apretaron más los tornillos de la resistencia, hasta que los hombres más influyentes del país tanto protestantes

como católicos, tuvieron que aprestarse á la defensa, formando una especie de liga conocida con el nombre de *compromiso de Breda* (1566). Empezaron primero las rebeliones graves, y luego los excesos, compañeros de todas las revueltas. Los *iconoclastas*, salidos de la hez del pueblo, cometiéronlos terribles, principalmente en el saqueo de los templos

Decidido Felipe II á la represion sangrienta y absoluta, encomendó el gobierno de los Países-Bajos al *Duque de Alba* (1567), tan gran militar como déspota insoportable. Atizó más aún las hogueras inquisitoriales, creó el terrible *Tribunal de la sangre*, y se apoderó sin causa justificada de los condes de *Horn* y *Egmont*, caballeros ilustres, verdaderos héroes, fidelísimos á la autoridad de Felipe II, mandándoles luego decapitar en la plaza de Bruselas. Enseguida llevó á sangre y á fuego sus armas triunfantes por todas partes, sembrando la ruina y el espanto.

Pero aún quedaba á los flamencos un hombre notable que los defendiera: Guillermo de Orange, llamado el *Taciturno*. Estallada la reprobacion y el descontento general, Guillermo se retiró al norte, á Holanda, donde supo reunir todos los elementos de resistencia, organizándolos y poniéndose al frente de ellos. Desde entonces la guerra se hizo eterna y permanente. El Duque de Alba tuvo que abandonar el país, ni vencido él ni éste domado.

Sucedieron los gobiernos de *D. Luis de Requesens* (1574), contemporizador, y de *D. Juan de Austria* (1576), brevísimo á causa de su prematura muerte, y aun cuando durante ellos las armas españolas fueron siempre victoriosas, nada se adelantó sin embargo. El país seguía tan revuelto y tan en guerra como al principio.

En esto fué nombrado gobernador *Alejandro Farne-*

sio (1578), y poco despues intervino Inglaterra, provocándose el incidente de la guerra con esta nacion.

LA GUERRA CON INGLATERRA.—Desde el advenimiento de la reina *Isabel* al trono de este reino y, sobre todo, desde su decidida inclinacion á la reforma, el más enconado ódio nació entre esta soberana y Felipe II. Ni un solo momento dejaron de hostilizarse rencorosamente. Se encontraban en todas partes en frente el uno del otro, en Francia, en Italia, en Flandes, en el continente y en los mares: *Isabel*, apoyando siempre á los protestantes; Felipe, combatiéndoles con encarnizado empeño.

En esta lucha sorda y sin tregua, Inglaterra causó á España mucho daño, armándose en corso contra su riquísimo comercio de América. ¡Cuántos tesoros le robó ó hizo hundir en el fondo del Océano! Esto atizaba más el ódio de Felipe II que, como Napoleón más tarde, soñaba con la destruccion de Inglaterra.

Así las cosas y bajo el gobierno de Alejandro Farnesio, *Isabel* se decidió á intervenir en Flandes á las claras en favor del de Orange, enviando con un golpe de tropas á su favorito Leicester, que nada hizo de provecho. Pero el suceso colmó la paciencia de Felipe II, que decidió aplastar de una vez á su astuta é infatigable rival.

Entonces fué cuando el monarca español hizo aprestar su célebre *Armada invencible* (1588), tan poderosa como mal afortunada en el capitán que la mandára, en el temporal que la contrariára y en los terribles obstáculos de toda suerte que la combatieron.

La terrible escuadra fracasó, y con élla, los ardientes proyectos de venganza de Felipe II.

INDEPENDENCIA DE LOS PAISES BAJOS.—Pocos talentos militares como el de *Alejandro Farnesio* y pocas empresas

tan árduas y gloriosas como las llevadas por él á cabo durante su gobierno de los Países—Bajos. Ni fueron menos dignas de loa que como militar insigne sus dotes como pe-rito gobernante.

Y, sin embargo, de nada sirvió todo ello para la pacificación de aquel país, ya resuelto á la resistencia permanente y desesperada. Además el tenaz Felipe II distraía sin cesar á Alejandro Farnesio con locas empresas en Francia, distracciones que aprovechaban los rebeldes para ganar el terreno perdido. Por último Farnesio murió de una herida que recibió en Francia batallando, y desde este momento todo pudo considerarse perdido.

Había muerto Guillermo y sucedídole su hijo *Mauricio* de Orange en la direccion de la guerra por parte de los flamencos. Pues bien; muerto tambien el ilustre Farnesio, ya no hubo medio de contener los progresos de Mauricio, valeroso y hábil en todos sus planes.

Ni el conde de *Mansfeld* (1592), ni el archiduque *Ernesto* (1594), ni el conde de *Fuentes* (1595), ni, en fin, el archiduque *Alberto* (1598), gobernadores que se sucedieron despues de Alejandro, lograron ventaja alguna positiva, á pesar de ser casi todos capitanes eminentes.

Por último, el propio Felipe II, el tenaz, el infatigable, llegó á rendirse de tan ruda y larguísima lucha, resolviéndose, exhausto, á ponerla término, ¡dándose por vencido!

Entonces casó á su hija *Isabel Clara* con el citado archiduque Alberto, y cedió al matrimonio la soberanía de aquel país como gobierno independiente. ¡Así, despues de tan estériles, horribles y prolongadas guerras, se separó de la corona de España el hermoso pais de Flandes!

GUERRA DE TREINTA AÑOS.

LECCION LX.

LOS CUATRO PERÍODOS.

- I.—Antecedentes y causas.
- II.—Período palatino.
- III.—Período danés.
- IV.—Período sueco.
- V.—Período francés.

ANTECEDENTES Y CAUSAS.—La terrible lucha sostenida por la rama española de la casa de Austria contra la Reforma, había quebrantado por completo las fuerzas y el poder de España, mientras Inglaterra se convertía en una gran nación bajo su reina Isabel, y Francia se regeneraba sólidamente, gobernada por el ilustre Enrique IV. A la supremacía española ejercida sobre Europa durante todo el siglo diez y seis, iba á suceder la influencia francesa y británica.

Entre tanto, el centro de Europa seguía informe y desgarrado por la indisciplina política, por los intereses turbulentos del feudalismo y por los inextinguibles enconos

religiosos entre calvinistas, luteranos y católicos. Los Países Bajos gozaban de una semi-soberanía bajo el protectorado de España; Holanda había conquistado su independencia, constituyéndose en una semi-república ó *stathudero*; Polonia seguía decayendo y perdiendo terreno; Alemania entera aparecía cual confuso montón de principados, archiducados y ducados, landgraviatos, electorados, obispados feudales y hasta pequeños reinos. Entre todos, el archiducado de Austria con la Hungría y la Bohemia, la Baviera, la Sajonia, el Palatinado y las ciudades del Norte, que formaron luego el Brandeburgo, eran los Estados principales.

Dos grandes causas de discordia existían entre esta muchedumbre mal avenida de pequeños Estados: una *religiosa*, producida por las eternas cuestiones, nunca definitivamente resueltas, que la Reforma suscitara; otra *política*, provocada por el predominio de la casa de Austria en el Imperio y su tendencia á fundir el fraccionamiento feudal germánico en un solo poderoso Estado á la manera de aquel tiempo, esto es, bajo un régimen absoluto, tal como en los comienzos de la Edad Moderna había ocurrido en España, Francia é Inglaterra.

Pues bien; estas causas,—las mismas que desataron las ya narradas guerras de Carlos V,—fueron ahora las que produjeron el terrible conflicto europeo conocido en la historia con el nombre de *guerra de los treinta años*, conflicto en que tomaron parte todas las nacionalidades entonces constituidas y que ensangrentó, desoló y casi destruyó la civilización del centro de Europa.

Comenzó en 1618 con la *defenestración de Praga* y terminó en 1648 con la *paz de Westfalia*. Treinta años justos.

Este largo espacio de guerras se divide en cuatro pe-

riodos, cada uno de los cuales toma el nombre del Estado que en él más sobresaliera. Son cuatro: *período palatino*; *período danés*; *período sueco*; *período francés*.

PERÍODO PALATINO.—*Fernando I* inmediatamente (1556) y *Maximiliano II* despues (1564), sucesores de *Cárlos V* en el imperio de Alemania, gobernáronle con extremada prudencia y mantenimiento de la paz. Pero ya *Rodolfo II* (1576), muy erudito y pésimo hombre de Estado, no supo mantener el equilibrio, que acabó de romper el emperador *Matías* (1612), rey de Hungría, con sus debilidades y con el prematuro señalamiento de su sobrino *Fernando*, que tanto se había distinguido por su fanatismo católico, para sucesor suyo.

La paz religiosa de *Augsburgo*, de que ya hemos hablado, no había atado bien todos los cabos. Quedaba por otra parte el natural celo propagandista de los protestantes y el deseo no menos natural en los católicos de reconquistar el terreno perdido y volver las cosas al estado que tenían antes de la Reforma. Las exigencias de la lucha obligaron á una concentracion á las fuerzas opuestas, formando los protestantes la *Union evangélica*, cuyo principal caudillo vino á ser el *Elector palatino* *Federico V*, y los católicos, la *Liga católica*, principalmente dirigida por el enérgico *Maximiliano de Baviera*.

Las hostilidades se rompieron con la sublevacion de la Bohemia, á cuya cabeza se colocó *Thurn*, un buen soldado. Puso en aprieto á *Fernando II*—nieto de *Fernando I*—que ya había sucedido á *Matías*; pero, auxiliado luego éste por los de la Liga y por los españoles, el elector *Federico*, que había sido proclamado rey por los insurrectos bohemios, fué completamente derrotado en la batalla de *Praga* (1620), victoria decisiva en esta campaña, porque, aunque el capi-

tan aventurero *Mandsfeld* intentara levantar aún la causa protestante con un ejército de tropas mercenarias, quedó pronto anulado por el gran general austriaco *Tilly*, una de las primeras figuras de estas guerras.

El arreglo de *Ratisbona* (1623) puso término á este primer período á costa del desgraciado Federico V, que perdió todos sus estados.

PERÍODO DANÉS.—Este despojo y los abusos de los vendedores católicos encendieron de nuevo la guerra, despues de haber obtenido los protestantes alemanes la intervencion en su favor de Cristian IV de Dinamarca.

Este pais con Noruega formaba un solo Estado, al que ya hemos visto cómo abrazó el protestantismo bajo los reinados de Federico I y Cristian III. *Federico II* (1559), que sucedió á este último, dedicó su atencion por completo á elevar la cultura y prosperidad de su pais, consiguiendo en efecto, engrandecerle. Igual conducta siguió su sucesor *Cristian IV* (1588), bajo el cual puede decirse que el reino noruego-danés llegó á su mayor apogeo, hasta que en 1624 intervino en la guerra de los treinta años.

El empuje inicial dió algunas ventajas á *Cristian IV* y á *Mandsfeld* que le auxiliaba; pero, acudiendo luego el hábil y valeroso *Tilly*, fué el rey danés derrotado en el memorable combate de *Lutter*.

Entonces apareció otro héroe, *Wallenstein*, quien, perfeccionando el sistema de los ejércitos libremente formados por aventureros y mercenarios, organizó uno á su costa, poniéndole al servicio del emperador Fernando II. *Wallenstein* buscó un digno rival en *Mandsfeld* y, habiéndole encontrado en las márgenes del Elba, le derrotó, con lo que una vez más la razon de las armas dió el triunfo á los católicos y al emperador.

La *paz de Lubeck* (1629) consagró este triunfo, de que tanto abusó Fernando II con su *edicto de restitucion*, mandando devolver todos los bienes á la Iglesia, edicto aplicado de una manera tan feroz, que hasta los mismos católicos se disgustaron é hicieron oír sus protestas.

PERÍODO SUECO.—Acorralados y perseguidos como fieras, los protestantes fueron esta vez á pedir ayuda al rey *Gustavo Adolfo* de Suecia.

Este país había atravesado por duras vicisitudes desde que el gran Gustavo Wasa le reorganizara y llevara á él el protestantismo. Durante este largo período, su vida es por demás oscura.

Pero *Gustavo Adolfo* (1611) volvió á sacarla de esa oscuridad. Dotado de talentos eminentes no menos para el ejercicio de la guerra que para la práctica del gobierno, no sólo supo reorganizar y engrandecer su Estado, sinó hacerse respetar y aun temer de sus vecinos, Dinamarca, Rusia y Polonia, á quienes venció en varias brillantes campañas que le dieron fama de capitán invencible.

Cuando se presentó en Alemania, los imperiales se burlaron de él, llamándole *rey de nieve*. Pronto la memorable victoria de *Leipzig* (1631), obtenida sobre el gran Tilly, les demostró, bien á su costa, que era un rey de fuego en el campo de batalla. Y es lo peor que Wallenstein, el otro rival digno de Gustavo, había sido destituido por una intriga palaciega, con lo que toda la Alemania quedó por de pronto á merced del vencedor.

Rehecho Tilly en la primavera siguiente, volvió á oponerse á Gustavo Adolfo en su marcha triunfal al través de la Alemania. Un nuevo combate, trabado entre ambos rivales en las márgenes del *Lech* y del *Danubio*, constituyó un nuevo triunfo para el rey sueco. Tilly murió en la batalla.

Entonces Wallenstein tuvo que ser llamado como único escudo del Imperio. Pronto organizó á su manera un ejército, y salió á medir sus armas con el terrible sueco. La sangrienta batalla de *Lutzen* (1639) fué otro éxito para los protestantes, pero el invicto Gustavo hubo de comprarle á precio de su vida.

Muerto este nervio de la guerra, aún su hija *Cristina*, que le sucedió en el trono de Suecia bajo la regencia de *Owenstiern*, se empeñó en proseguir la guerra. Entre tanto no creyéndose ya necesario, volvieron de nuevo las intrigas contra Wallenstein, y fué traidoramente asesinado.

Poco después, puesto el archiduque Fernando, hijo de Fernando II al frente del ejército, ganaba contra los protestantes la decisiva victoria de *Nordlinga* que volvía á asegurar el triunfo de los católicos. Fué éste sancionado por el *tratado de Praga* (1635), que puso fin á este tercer período de guerras.

PERÍODO FRANCÉS.—Al gran Enrique IV sucedió en Francia su hijo *Luis XIII* (1610) príncipe inepto, perezoso y dado al vicio. Menor de edad, el gobierno de la Francia se vió entregado durante una larga época á regencias de sastrosas y perturbadoras, hasta que en 1624 se encargó del gobierno uno de los ministros más ilustres y eminentes que registra la historia: el *Cardenal Richelieu*, el cual desde entonces fué el único y verdadero soberano de la Francia.

Reorganizó el país interiormente; anuló á los *hugonotes* ó protestantes, tomándoles la fortaleza de la *Rochela* que era su alcazar sagrado; disciplinó á la nobleza levantisca, humillándola en todas partes y castigando duramente sus demasías; por último se hizo dueño de la política exterior, imponiendo su influjo en todos los países y llevando ade-

lante con perseverancia y fortuna su pensamiento de abatir el poder de la casa de Austria.

Para servir á este designio supo organizar un poder militar de primer órden, dirigido por los más ilustres generales, é intervino (1635) en la guerra de los treinta años.

El plan vastísimo de Richelieu consistía en abrir una especie de campaña universal, llevando la guerra á todas partes, á Italia y á Alemania, á los Países-Bajos y á España, al continente y á los mares: esto despues de haberse asegurado numerosas y útiles alianzas y de haber distribuido sus ejércitos de la manera más conveniente y estratégica. Por eso la narracion de este período se hace un tanto confusa y difícil.

No fueron desfavorables las primeras campañas á los imperiales en Alemania; pero Francia triunfó en los Países-Bajos. A todo esto *Fernando III* (1637) había sucedido á su padre *Fernando II* en el Imperio.

Pero muy pronto comenzaron los reveses para la casa de Austria, tanto de Alemania como de España donde reinaba el inhabil *Felipe IV*, y los triunfos para la Francia que contaba con dos generales tan eminentes como *Turena* y *Condé* (el duque de Enghien). Para mayor desdicha de los Austrias, en España se declara una doble guerra civil, sublevándose Cataluña al Este y Portugal al Occidente, flancos que aprovecha habilmente Richelieu para atacar en el corazon mismo á su más odiado rival.

Íban, pues, los imperiales y españoles á declararse vencidos, cuando sobrevino la muerte dal gran Richelieu, infundiéndoles alientos y esperanzas.

La terrible batalla de *Rocroy* (1643) en que por primera vez fueron vencidos los que hasta entonces habían sido invictos tercios españoles—no sin vender caro el vencimiento,

—otras dos victorias ganadas por los franceses, y por último la de *Lens* (1648) obtenida en dos horas contra los alemanes, mientras los suecos *Torstenson* y *Wrangel* acorralaban por el Norte á Fernando III, convirtieron en humo aquellas ilusiones.

La casa de Austria estaba aniquilada.

Entonces comenzaron las negociaciones, y por fin en 1648 se pactó la gran *Paz de Westfalia* que puso término á estas largas, sangrientas y devastadoras guerras.

LECCION LXI.

LA PAZ DE WESTFALIA.

- I.—Materia de esta leccion.
- II.—El tratado de Westfalia.
- III.—La situacion de los Estados despues de la paz.
- IV.—La cultura durante los dos periodos anteriores.
- V.—La sociedad europea en esta época.

MATERIA DE ESTA LECCION.—La *paz de Westfalia*, el más famoso tratado internacional de la Edad Moderna, viene á ser como una conclusion y resúmen diplomático de toda la política desenvuelta durante los períodos de la *Reforma* y las *Guerras religiosas* que acabamos de historiar.

Ahora bien, bajo su título aspiramos nosotros á sintetizar en esta leccion el vasto movimiento histórico-social porque en dichas épocas atravesó Europa, determinando la situacion de las naciones, las sociedades y los pueblos al finalizar las mismas, como consecuencia de tan complejos y trascendentales sucesos.

Tales son el concepto y la materia del presente capítulo.

EL TRATADO DE WESTFALIA.—Las principales potencias signatarias de este célebre tratado de paz fueron Austria, Francia y Suecia, cuyos representantes, así como los de otra multitud de pequeños Estados, entre los que figuraban

los de Alemania, Holanda y Suiza, reuniéronse primero en Osnabruck y luego en Munster. En cuanto á España se negó á la paz, pero tuvo que firmarla un poco mas tarde con Francia en el *tratado de los Pirineos* (1659).

Bajo dos aspectos puede considerarse principalmente el de Westfalia: bajo el aspecto político y bajo el aspecto religioso, respondiendo á las dos grandes cuestiones de igual índole ventiladas en los períodos y guerras anteriores.

En lo político dicho tratado aspiró por medio de múltiples y complicadas compensaciones territoriales á establecer un equilibrio artificial entre las grandes familias reinantes ó grandes potencias europeas, no obstante que Francia y Suecia no dejaron de sacar en el reparto la parte de león. La independencia de Holanda y Suiza fué consagrada. En Alemania quedó triunfante el principio del fraccionamiento y del particularismo arbitrario, siendo construido este Estado como una federacion mixta, semiimperial, semirepublicana, en medio de la que se perdió por completo la unidad nacional, ese gran principio que desde el comienzo de la Edad Moderna había logrado imponerse en Inglaterra, Francia y España.

En lo religioso triunfó definitivamente el criterio de la libertad de cultos, consignándose por lo que toca á Alemania una completa igualdad de derechos para los católicos y para los reformados de todas las sectas. Respecto á la gran cuestion de los antiguos bienes de la Iglesia se fijó como regla definitiva la situacion de las cosas en el año de 1624, prohibiéndose toda alteracion para lo sucesivo.

LA SITUACION DE LOS ESTADOS DESPUES DE LA PAZ.—La paz de Westfalia, que puso fin á la guerra de los treinta años, cambió profundamente la faz de Europa. Consagrando oficialmente el protestantismo como un término opuesto

al catolicismo, esta parte del mundo quedó naturalmente dividida en dos grandes porciones, separadas por el principio religioso. Hé aquí cómo puede clasificarse el mapa político europeo de aquella época.

Estados del Norte y Occidente, protestantes: Suecia; Dinamarca; Alemania; Suiza; Holanda; Inglaterra.

Estados del Centro y Mediodía, católicos: Polonia; Austria; Francia; España; Italia.

Estados del extremo Oriente: Rusia y Turquía.

Figuraban como grandes potencias Austria, Francia, Inglaterra y Suecia. España había perdido por completo su preponderancia exclusiva, sustituyéndole en la hegemonía de Europa el congreso de dichas grandes potencias. Al principio de la monarquía universal había sucedido el del equilibrio europeo, que regiría la política internacional durante la época siguiente.

He aquí ahora un breve apunte de la situación interior en que quedarán los Estados que acabamos de clasificar.

Estados protestantes: Suecia. Fué uno de los que mayores adquisiciones obtuvo en la paz de Westfalia, convirtiéndose en una gran potencia septentrional, cuyos vastos territorios rodeaban el Báltico. Habiendo abdicado su corona la ilustre Cristina en su primo *Carlos Gustavo*, éste renovó las hazañas del célebre *Gustavo Adolfo*, y elevó el reino sueco al más alto grado de poder y de florecimiento.

Vencedor en Polonia, en Dinamarca y en Alemania, resultó la Suecia el Estado preponderante en el Norte, llegando entretanto en lo interior á su asombroso desarrollo de cultura, verdadero centro de atracción para todos los sábios de aquella época.

Dinamarca. Este pequeño reino en cambio estaba destinado á sufrir no pocas pérdidas. En tiempo de *Federico III*

que sucedió, precisamente en 1648, á Cristian IV, ocurrió una verdadera revolución, por virtud de la cual el rey quebrantó por completo el poder omnímodo de la aristocracia, y erigió un régimen absoluto y personal, cuya constitucion recibió más adelante el nombre de *ley real*.

Alemania. Su historia nacional desaparece desde la paz de Westfalia, siendo sustituida por la de una muchedumbre de insignificantes y oscuros Estados que viven sin decoro y sin gloria. La influencia del Imperio es cada vez menor, y la confederación, representada por la *Dieta general*, carece de toda eficacia para dar impulso á una vida superior y nacional.

Suiza. — Los suizos, uno de los pueblos más belicosos, segun hemos visto, en el siglo diez y seis, tórnanse ahora en el más pacífico de todos, una vez reconocida y consagrada en Westfalia su independencia. Desde entonces sólo el arreglo de sus asuntos interiores y la vida patriarcal de sus montañas les ha preocupado.

Holanda.—Ratificada tambien su independencia en el tratado de Westfalia, este pais, compuesto de siete provincias unidas, inicia una época de prosperidad y grandeza maravillosas, hasta el punto de hacerse dueño de los mares. Apodérase de casi todas las colonias portuguesas del Asia, fija su planta en el mundo oceánico, realiza grandes descubrimientos marítimos, se enriquece con su portentoso comercio, engrandécese con sus poderosas escuadras, y el nombre holandés suena en todas las empresas europeas de aquella época, respetado y temido.

Ya veremos que toda esta grandeza ha de pasar pronto, arrebatada por

Inglaterra.—Esta nacion atraviesa en estos momentos una gran crisis nacional; está en plena revolución; Pero,

afortunada como pocas, logra salir de ella sacando á flote los dos grandes principios de la nacionalidad y la libertad y disponiéndose á entrar en el período de constitucion y de grandeza más sólido y positivo que jamás se conociera.

Estados católicos: Polonia. La anarquía turbulenta y eterna en que vivía la aristocracia de este pais, agravada ahora por la condicion electiva de la corona, lleváronle á una decadencia y debilidad prematuras. Desde esta época, en que es elegido soberano *Casimiro V*, entra en una série de guerras con los cosacos, tártaros y rusos que destrozan por completo el reino y le llevan derecho á su ruina.

Austria. No salió mal este pais del tratado de Westfalia, y lo que perdió de influencia en Alemania, lo ganó de solidez, engrandecimiento y vigor propios.

Francia. He aquí la nacion que principalmente heredó la grandeza y el poder españoles, arruinados por las guerras religiosas y la ambicion despótica de los Austrias. La incapacidad de Luis XIII, tan brillantemente sustituida por el genio de *Richelieu*, encuentra ahora, muertos rey y ministro, una sucesion digna del segundo en el gran *Luis XIV*. Durante su minoridad y consiguiente regencia de su madre *Ana de Austria*, algunos disturbios promovidos por la nobleza, como la *guerra de la Fronda*, perturban el reino; pero el gran talento político de *Mazarino*, favorito y primer ministro de la reina, es el escudo que defiende á la Francia con el más brillante éxito, no dejando que se interrumpian un momento su engrandecimiento y sus triunfos.

Luis XIV, al llegar á la mayor edad, recibió íntegra de manos de *Mazarino* la herencia de *Richelieu*.

Italia. La decadencia y las desdichas de esta nacion son muy parecidas á las de Alemania: igual fraccionamiento en pequeños Estados separatistas; igual olvido de los intereses

nacionales; igual abuso y predominio demasiado absoluto del elemento religioso, aquí católico como allí protestante. Y, así como Francia hizo presa principalmente en la Alemania del Sur, así la Italia toda siguió gimiendo bajo el yugo despótico de la influencia española.

Entretanto se iniciaba la constitucion de un pequeño estado militar y vigoroso, la Saboya, en el Norte de dicha península, estado puesto al abrigo de toda dependencia por las montañas que le escudaban y donde se escondía el germen de la futura nacionalidad italiana.

España. Despues de las titánicas luchas anteriores, ninguna de las cuales representaba el menor interés nacional, este pais entraba ahora en plena decadencia. Reinaba el vanidoso é inepto *Felipe IV*, y, en su nombre, imbéciles favoritos y vergonzosas camarillas. Perdiéronse los últimos restos de la dominacion en Flandes, Portugal se separó, sublevóse Cataluña, se acabó de embrutecer y empobrecer el pueblo, y, arruinada casi por completo la marina, las vastas colonias quedaron desde entonces unidas á la metrópoli por lazos harto débiles.

La decadencia llegó á su apogeo en el reinado siguiente del desdichado *Carlos II*.

Estados del extremo Oriente: Rusia.—Entregado este pais en su mayor parte, segun oportunamente dijimos, al dominio de las hordas tártaras, tuvo al principio de la Edad moderna un salvador en *Juan III* que comenzó á organizarle. En 1613 terminó la dinastía de *Rurick* y se entronizó la de *Romanoff* despues de un período de anarquía y sangrientos disturbios.

Entre guerras interminables con Polonia, con Suecia, con los Cosacos del Don y con las tribus asiáticas fué este pais sosteniendo penosamente su vida hasta dar con *Pedro el*

Grande, el hombre que le introdujo definitivamente en la corriente de la civilización y de la historia europeas.

Turquía.—El siglo XVI es la edad de oro del imperio turco, pues en su mayor parte está ocupado por el brillante reinado de *Soliman II el Magnífico*, sucesor de Selim I.

Soliman el Magnífico, contemporáneo de los grandes monarcas del Renacimiento—Carlos V, Francisco I, Leon X,—no es seguramente inferior á ellos, y cual ellos sabe adquirir la gloria como gran capitán, como hábil político y como ilustre protector de la cultura de su pueblo. Vencedor de los húngaros y austriacos en Europa, de los persas y árabes en Asia, de los berberiscos en el Africa, de los piratas primero y de los italianos después en el Mediterráneo, su nombre voló por todas partes, sonó en todas las empresas y medió con éxito, según ya hemos visto, en las mismas contiendas de los Estados cristianos.

No hicieron menos sus grandes prendas como organizador de la administración y la cultura del imperio turco, siendo á la vez legislador, filántropo, estadista y padre de las ciencias y de las artes.

Cuando murió este ilustre monarca puede decirse que murió también la Turquía, que, si á veces dió muestras de cierta vida militar, ya no paró, especialmente desde la derrota de *Lepanto* (1571), en su movimiento de descomposición y decadencia, víctima del pretorianismo bárbaro de los genizaros y de las estúpidas intrigas de los eunucos.

LA CULTURA DURANTE LOS DOS PERÍODOS ANTERIORES.—Las guerras religiosas, por el fanatismo que despiertan y por los estragos que causan, son generalmente malas compañeras de la civilización y de la cultura. Esto sucedió ahora. Las grandes turbaciones del protestantismo no sólo no trajeron progreso alguno en este punto, sino que provocaron

verdaderos retrocesos. Atajáronse los geniales y magníficos impulsos del Renacimiento, y el esplendor de las letras y de las artes se apagó en sus principales focos. Tampoco las ciencias adelantaron cosa.

Italia, verdadero hogar del renacimiento de la cultura, decayó en estas épocas lastimosamente, tocada de cierto mal gusto y enervamiento, tanto en las artes plásticas, como en la literatura. Los grandes maestros pasaron, siendo solo sustituidos por nombres oscuros.

Francia vivía todavía de prestado, y se limitaba á importar é imitar lo extranjero. En cuanto á Alemania hallábase agotada por sus desastres.

Solo tres focos aparecen encendidos en medio de esta general decadencia: España, en las letras y las artes, é Inglaterra y Holanda en las artes y las ciencias. La primera ostenta su incomparable dramática simbolizada en *Lope de Vega* y *Calderon*, su prosa poética personificada en *Cervantes*, su pintura encarnada en *Velazquez* y *Murillo* y su talla representada por *Gregorio Hernandez* y *Montañés*; la segunda posee al más grande de los dramáticos modernos, *Shakespeare*, y al padre de la moderna filosofía, *Bacon*; la última produce á *Hugo Grocio*, el creador del Derecho internacional, y una escuela de pintura cuyo elogio está hecho con citar los nombres de *Rubens* y *Van-Dyck*.

Una entre todas las ciencias es la única que cumple en esta época grandes progresos: la astronomía. Y es que durante la misma viven estos tres grandes genios, *Galileo*, *Copérnico* y *Kepler*, que inventan el telescopio, fundan el verdadero sistema del mundo, realizan multitud de descubrimientos celestes y dán argumento al papa *Gregorio XIII* para la correccion definitiva del Calendario, que de su nombre se llamó *gregoriana*.

En general se nota durante estas épocas en el pensamiento europeo cierta tendencia positivista, que le inclina á preferir el cultivo de las ciencias sobre el de las bellas artes y letras.

LA SOCIEDAD EUROPEA EN ESTA ÉPOCA.—Si el fanatismo, la supersticion y las guerras asoladoras entre sectarios influyeron de una manera deprimente en el progreso de la cultura, calcúlese los desastrosos efectos que producirían en el seno de aquella sociedad, así atormentada y herida. Parece como que volvió á apoderarse de los pueblos europeos la ignorancia y la barbarie de los siglos medios.

El trabajo fué abandonado en gran parte, renació el espíritu disipador y aventurero, el bandolerismo se extendió por donde quiera como una plaga maldita, estancáronse las industrias, disminuyó la riqueza, y la desolacion sangrienta, esteril y embrutecedora se enseñoreó de la Europa.

España, despoblada y miserable; Italia, destruida y entregada á sus *bravi* y *condottieri*; Flandes, arruinada por sus guerras con España; Inglaterra, esterilizada por las revoluciones que sin cesar la conmovían; Alemania, en fin, toda la Alemania, cubierta de sangre y de ruinas y presa de la ferocidad y la barbarie, formaban el más desesperado y triste cuadro. Solo Francia con la restauracion de su ilustre monarca Enrique IV, y Holanda con su independenciam y sthatudérato constituian una excepcion á aquella general ruina, representando dos asilos de cierto bienestar, moralidad y riqueza.

Claro es que con todo esto la mesocracia culta, industrial y rica, asi como el pueblo trabajador, habían disminuido, volviendo en cambio el crecimiento de la aristocracia guerrera y turbulenta y del populacho de soldados holgazanes, inmorales, pendencieros y feroces, plaga de las nacio-

nes, carcoma de la riqueza pública y peste de las familias honradas y pacíficas. Las herramientas en fin y mecánicas del trabajo ilustrado y productivo tornaron á ser vencidas por las armas destructoras de las tropas y huestes guerreras. Volvió también á decaer la sana influencia del sentido popular en la vida pública y á triunfar un despotismo demasiado absolutista y absorbente.

Pero en medio de tanta decadencia adivinábanse sin dificultad los gérmenes de futuros progresos que habian de cumplirse en la época siguiente.

LOS REYES FÍLOSOFOS.



LA REVOLUCION INGLESA.

LECCION LXII.

- I.—Materia y programa de esta segunda época.
- II.—La revolucion.
- III.—La República.
- IV.—La restauracion.
- V.—Segunda revolucion de 1688.

MATERIA Y PROGRAMA DE ESTA SEGUNDA ÉPOCA.—La Época del Renacimiento y la Reforma es como el período caótico de la historia moderna, en el cual luchan por tomar el debido asiento, combinarse y equilibrarse los complejos y varios elementos que la constituyen para adquirir una primera forma consciente y determinada: hé aquí el resultado que viene á lograrse en esta *segunda época*.

¿Qué forma es esa? En lo nacional, la *monarquía absoluta, civil y progresiva*; en lo internacional, la teoría convencional y diplomática del *equilibrio europeo*.

A la supremacia de los intereses religiosos, predominantes en la época anterior, sucede la supremacia de los intereses civiles; á las aspiraciones á una monarquía universal

utópica, el prudente deseo de un equitativo reparto del poder entre los Estados; á las tendencias clásicas y puramente abstractas y estéticas, la inclinacion al cultivo de las ciencias útiles y de las cuestiones económicas; al recelo en fin contra todas las ideas nuevas, el gusto decidido y franco por todas las novedades de la teoría y de la crítica.

Es el poder monárquico que no admite en el terreno de los hechos la menor sombra de limitacion á su omnipotencia; pero que, por una contradiccion extraña, se pone en la esfera de las ideas á la cabeza de la revolucion. Y por eso titulamos esta época de LOS REYES FILÓSOFOS, título ya hoy generalmente aceptado.

Luis XIV en Francia; *Pedro el Grande* y *Catalina II* en Rusia; *Carlos III* en España; *María Teresa* y *José II* en Austria; *Federico II el Grande* en Prusia llenan con sus nombres y hechos esta época, y constituyen la prueba práctica de lo que dejamos dicho. En medio de este general *despotismo ilustrado* sólo una excepción existe: Inglaterra. Este afortunado pais logró con más de un siglo de ventaja sobre el continente realizar su revolucion, y, mientras los demás alcanzaban bajo el régimen despótico florecimientos sólo efímeros y como prestados, él, bajo el régimen constitucional, conquistaba por los propios esfuerzos del pueblo entero una grandeza sólida y duradera cual ninguna, destinada á sobrevivir á los mas radicales cambios históricos.

Así presentado el concepto propio de esta época, ofrécesenos naturalmente dividido en cinco capítulos con otros tantos asuntos, en que se manifiesta la unidad de una idea bien determinada y son los siguientes: 1.º *La revolucion inglesa*.—2.º *Época de Luis XIV*.—3.º *Pedro el Grande* y

Catalina II.—4.º Época de Federico II.—5.º Preliminares de la revolucion francesa.

Por este orden ván á continuacion expuestos, comenzando por el inicial, por la REVOLUCION INGLESA.

LA REVOLUCION.—Cuando *Carlos I* sucesor del primer Jacobo, llegó al trono (1625), las pasiones estaban muy agitadas y la escision entre la córte y el pueblo, completamente manifiesta.

Los Stuardos, muy emparentados con los monarcas franceses, de cuyos gustos é ideas se hallaban enamorados, é influidos ademas por la corriente de la época, inclinábanse decididamente en política al absolutismo y en religion ó al catolicismo ó á un anglicanismo episcopal, fastuoso y muy cercano á aquél. En el pueblo en cambio habían ya arraigado de antiguo y tenazmente el parlamentarismo y el culto protestante, hasta el punto de hacer de estas ideas cuestion de nacionalidad é independencia.

En frente, pues, del partido absolutista y episcopal de la córte existían otros dos partidos: el *presbiteriano* monárquico-democrático, y el *puritano*, republicano y opuesto á toda iglesia oficial. Bueno será añadir que la aristocracia estaba dividida, parte, con la córte, y la mayoría quizá, con el presbiterianismo templado. En el popular de los grandes centros de poblacion, como Londres, predominaban los puritanos, que tambien se llamaban *cabezas redondas* y *santos*, gente fanática, sobreexcitada por las lecturas de la Biblia y los ideales de una libertad niveladora y utópica.

La lucha, pues, se entabló enseguida entre Carlos I y su favorito el fastuoso *Buckingham* por un lado y el Parlamento por otro. Este manejaba el arma económica, no autorizando los impuestos; aquéllos, el arma de la diso-

lucion. Por último Buckingham murió, y el rey se decidió á gobernar sin parlamento, sustituyendo á dicho favorito por el enérgico conde de *Strafford*. Sucedió una persecucion sangrienta é implacable contra todos los parlamentarios, y especialmente contra los puritanos, que emigraban en poblaciones enteras á América, buscando una patria libre y dando así nacimiento á lo que en lo futuro sería la gran república de los Estados-Unidos.

Mas la oposicion del pais estrechó de tal suerte á Carlos I, que éste se vió obligado á reunir de nuevo el parlamento (1640), que se llamó *largo* por declararse á sí mismo indisoluble. Sus exigencias no tuvieron límites; *Strafford* fué condenado á muerte, y la guerra civil estalló.

Huido el rey de Lóndres, el parlamento fué dueño de la capital. Se organizó el ejército de los parlamentarios. En él dominaban los puritanos, radicales, así como en el parlamento los presbiterianos, templados. Los hombres de accion y capitanes que desde luego se distinguieron eran *Fairfax* y, sobre todos, *Oliverio Cromwell* carácter que sabía ejercer un dominio tan grande sobre sí mismo como sobre los demás.

La guerra ofreció tantos combates como pretensiones de arreglo; pero la inhabilidad y doblez de Carlos I le perdió. Despues de la derrota de *Naseby* (1645), que acabó con sus últimas fuerzas, huyó á Escocia, sin acordarse de que antes había perseguido cruelmente á los escoceses y sus libertades, enagenándose sus simpatías. Estos hallaron ahora ocasion de vengarse, y la aprovecharon, entregándole al Parlamento por 400.000 libras esterlinas.

Encerrado Carlos I en una fortaleza, fué acusado como traidor á su patria, siguiéndosele un proceso violento é irregular por los miembros más exaltados del Parlamento.

Como consecuencia del tal proceso fué decapitado el 30 de Enero de 1649 delante del Palacio de Witte-Hall.

LA REPÚBLICA.—Inglaterra quedó, pues, de hecho constituida en república, y de hecho también dominando el ejército sobre el parlamento, los puritanos sobre los presbiterianos, y Cromwell sobre todos. Un día, cansado ya de la farsa que representaba, se personó con sus soldados en el palacio de las sesiones, y expulsando á los escasos miembros que quedaban, cerró la puerta con llave y escribió sobre ella: ESTA CASA SE ALQUILA. Convocó otro parlamento, compuesto casi todo él de infelices artesanos, hechuras suyas, y éste le declaró *Protector*, concediéndole una verdadera dictadura.

Pero la dictadura de Cromwell resultó para él un título de gloria y para Inglaterra una época de engrandecimiento.

En lo interior habíanse sublevado Irlanda por su catolicismo y Escocia por su amor á los Stuardos, cuya restauración deseaba ahora en la cabeza de *Carlos II*, hijo del desgraciado *Carlos I*. Pronto la primera fué sometida, aunque por medios bárbaros y feroces, y la segunda quedó vencida en los combates de *Dunbar* y *Worcester* (1651).

En lo exterior puede decirse que Inglaterra estaba completamente olvidada y decaída de su antiguo prestigio é influencia del tiempo de la gran Isabel. Pues bien; Cromwell volvió á resucitar el nombre de su patria con tal fortuna que Inglaterra fué pronto temida y respetada hasta por las más grandes potencias continentales.

Venció á Holanda en varios combates navales, imponiéndole el *acta de navegacion*,—que fué su ruina,—y por virtud de la cual se prohibía la introducción de géneros extraños en barcos extranjeros. Al mismo tiempo volvió á intervenir en todos los grandes asuntos europeos, figuran-

do casi siempre como aliado de la Francia de Mazarino, por cuyo medio obtuvo la plaza de *Duquerque* y la *Jamaica*.

Pero, cuando se disponía quizás á más grandes empresas, murió prematuramente (1659), sucediéndole su hijo *Ricardo*, que ni tenia capacidad para el ejercicio del gobierno, ni le deseaba.

LA RESTAURACIÓN.—A todo esto el régimen republicano no habia logrado echar en el pais raiz alguna; en el fondo de la sociedad inglesa reinaba una profunda perturbacion é intranquilidad; todos suspiraban por algo definitivo y estable que hermanase las libertades parlamentarias con el órden social. Desde aquí á la restauracion no habia mas que un paso.

Monck, uno de los más ilustres jefes republicanos, gobernador de la Escócia, la impuso, y, prévia una voluntaria abdicacion de *Ricardo*, subió al trono *Cárlos II* (1600) con general asentimiento.

Mas este desdichado monarca volvió enseguida á reanudar la tradicion de los Stuardos, sin escarmentar en la cabeza de su padre ni aprender nada en el destierro. Ligado más que nunca con el rey francés Luis XIV, de quien recibía una pension, devolvió á la Francia la importante plaza de *Dunquerque*, ofendiendo gravemente el sentimiento patriótico, y enseguida volvió á las eternas pretensiones despóticas, propias de su familia.

Y todavia bajo el influjo de su primer ministro el honrado Canciller *Clarendon* se contuvo algo, firmando la *paz de Breda* con Holanda y realizando algunos actos plausibles, como la amnistía general y la unificacion de toda la Iglesia anglicana.

Pero su vida, privada licenciosa, sus secretas inclinaciones hácia el catolicismo, cuya religion profesaba su her-

mano y heredero el Duque de York, y, en fin, su humor despótico pusiéronle decididamente en disidencia con la opinion pública y con el Parlamento.

Para defenderse el rey nombró el ministerio que se llamó de la *Cábala*, compuesto de hombres corrompidos de todos los partidos, y para defenderse el Parlamento dió el *bill de test* (1673), que tenía por objeto excluir á los católicos de toda clase de cargos públicos. El parlamento siguiente reforzó todavía el *bill de test*, excluyó terminantemente de la corona al Duque de York como católico, é impuso por fin al rey el célebre bill del *Habeas corpus*, que ponía para siempre la seguridad individual de todos los ciudadanos bajo la salvaguardia de los tribunales legítimos y ordinarios.

En este parlamento sonaron tambien por vez primera los nombres de los dos famosos partidos políticos ingleses: los WIGHS ó *liberales* y los THORYS ó *conservadores*.

Cuando Cárlos II iba sin duda á extremar su lucha con los parlamentarios, murió, sucediéndole su hermano el católico Jacobo II (1685), á pesar del bill de exclusion. Pero Jacobo, además de ser ostentosamente católico, profesaba con mayor ahinco aún que Cárlos II el despotismo como único sistema y única razon de los reyes. Su carácter era á mayor abundamiento duro y violento, y echó por el camino de la represion y de las persecuciones. La opinion pública, omnipotente ya en Inglaterra, estalló al punto, produciéndose otra segunda revolución apellidada *gloriosa* por los ingleses.

SEGUNDA REVOLUCION DE 1688.—Esta vez tenía un jefe: *Guillermo de Orange*, sthatuder de Holanda y casado con María, hija de Jacobo. Toda la nacion le aclamó, desembarcó él con un ejército en Inglaterra, y el Parlamento le

declaró desde luego rey constitucional del pueblo inglés, previo el juramento consagrandole solemnemente la *declaracion de derechos*, verdadera constitucion y símbolo de la soberanía nacional inglesa.

Jacobo II quiso defenderse en Irlanda, pero, vencido por su adversario en la batalla de *Boyne* (1690), quedó para siempre consolidada aquella gloriosa revolucion, base de la grandeza incomparable, del carácter soberano, del insigne buen sentido, de la energía nunca domada, de las virtudes públicas y privadas y de la solidez á toda prueba del pueblo inglés, que de esta manera supo adelantarse en mucho más de un siglo á las naciones del continente.

ÉPOCA DE LUIS XIV.

LECCION LXIII.

- I.—Luis XIV: sus planes.
- II.—Guerras
- III.—Politica interior.
- IV.—Resúmen de la época de Luis XIV.

LUIS XIV: SUS PLANES.—Mientras Inglaterra, reconcentrada en su vida íntima, cumplía su gran revolucion interior, base de su prosperidad sólida y futura, Francia, aprovechándose de las fecundas reformas y de la hermosa herencia legada por Enrique IV y Richellieu, cifraba toda la vida nacional en un solo hombre y aspiraba á cambiar todas aquellas cosas útiles por la gloria militar y las grandezas de un déspota.

Este déspota era *Luis XIV*. Hombre de iniciativa, de actividad y de ambicion sin límites poseía quizás todas las grandes virtudes, pero tambien una sola sombra capaz de eclipsarlas á todas: el egoismo soberbio y desvanecedor de los genios del despotismo, que confunden los intereses de la humanidad con sus propios intereses.

Luis XIV, como Felipe II, se creía directamente ungi-do por Dios para ser, no un hombre como los demás, sino un hombre superior á los demas y dueño de ellos. Por eso, en posesion dol floreciente trono de la Francia, pensó

que era aquél un instrumento que él debía emplear en beneficio sólo de su honor, de su grandeza y de su gloria, ante cuyos altares podía y debía hacer que se rindiera la Europa entera.

Toda la política del *gran rey* está derivada de este carácter del hombre, así en lo privado como en lo público, tanto en lo interior como en lo exterior. Absorber toda la iniciativa y actividad del país en su propia actividad é iniciativa, someter la Europa entera material ó moralmente á su dominio, rodear su persona y córte de cuantas pompas y grandezas pueden prestar las artes y el ingenio humano al poderoso: he aquí los tres puntos culminantes que constituyen el vasto plan político de Luis XIV.

De ahí su absolutismo despótico, que abolió todas las libertades de la Francia, degradando y embruteciendo al pueblo; de ahí sus continuas y porfiadas guerras, que ensangrentaron y perturbaron á la Europa, arruinando á la vez á la nacion francesa; de ahí, en fin, el brillo y las grandezas de la córte de Luis XIV con sus grandes literatos, con sus mugeres célebres, con sus artistas y hombres ilustres y con sus admirables obras, único legado útil de aquella época, que tiene tanto de grandeza como de decadencia.

GUERRAS.—Ya hemos dicho que Luis XIV aspiraba en su política exterior al predominio material ó moral sobre la Europa entera. Impulsábale ademas otro sentimiento: el odio heredado á la casa de Austria tanto alemana como española.

Historiemos por su orden las grandes guerras que produjeron en aquella época las ambiciones y rencores de este hombre.

Primera guerra.—Por la paz de los Pirineos Luis XIV casó con *Maria Teresa*, primera hija del primer matrimonio

de Felipe IV de España. Pues bien, apenas muerto este monarca, el francés pidió al sucesor, el hechizado *Carlos II*, la *Flandes* y el *Franco-Condado*, por el *derecho de devolucion* que correspondía á su muger.

El tal derecho le fué naturalmente negado, pero Luis XIV apeló á las armas, y en tres meses se apoderó facilmente de aquellos territorios. Mas Holanda, Inglaterra y Suecia miraron semejantes conquistas como una perturbacion del *equilibrio europeo*, y, formando lo que se llamó *triple alianza*, amenazaron decididamente á la Francia, que se vió obligada á firmar la *paz de Aquisgran* (1668), por virtud de la cual conservó la porcion conquistada de *Flandes*, pero hubo de devolver á España el *Franco-Condado*.

Segunda guerra.—Tan pequeño como era el territorio de la Holanda, casi todo el inferior al nivel del mar y conquistado á sus olas merced á grandes diques de defensa, tan grandes eran su florecimiento y poderío, que inspiraban celos y envidia á no pocos grandes Estados. Contra esta pequeña nacion quiso ahora descargar Luis XIV la rabia que le produjo la para él impuesta paz de Aquisgran.

Siendo marítimas casi todas las fuerzas holandesas, y preocupado sobre todo este próspero país con las artes de la paz, tenía descuidadas á la sazón sus defensas por tierra. Fuéle, pues, harto fácil al francés, despues de haber manejado la diplomacia para deshacer la triple alianza, apoderarse de muchas de sus plazas y de una gran porcion de su territorio. Mas el heroismo de los pueblos libres volvió á manifestarse una vez mas en esta ocasion. Los holandeses pusieron á su frente al enérgico *Guillermo de Orange*, y antes que entregar su territorio al invasor se lo devolvieron al mar inundándolo, mientras su almirante *Ruyter* derrotaba la escuadra francesa.

A todo esto España y Austria acudieron en favor de Holanda, invadiendo la Francia, que se defendió con fortuna por medio de sus bien organizados ejércitos y de sus grandes generales *Condé, Turena y Eugenio de Luxemburgo*. La guerra se generalizó, dándose varias sangrientas batallas, conquistando los franceses la importante plaza holandesa de *Maestrick* y apoderándose el célebre *Montecuculli* general Austriaco de la Alsacia. En las campañas posteriores volvió Luis XIV á obtener ventajas por mar y por tierra sobre los aliados, hasta que por último se estipuló la *paz de Nimega* (1678), que fué dictada por el monarca francés, el cual obtuvo por fin el anhelado Franco-Condado y además la Lorena.

Tercera guerra.—Las demas potencias licenciaron sus ejércitos, pero Francia mantuvo los suyos en pié de guerra, y á beneficio de esta formidable amenaza no cesaba un punto de agregarse territorios y crecer en exigencias de todo género. Europa comprendió al fin que estaba en frente de un ambicioso conquistador, y volvió á formarse otra nueva alianza contra Luis XIV, la cual se conoce con el nombre de *liga de Augsburgo* (1686). En ella entró casi toda Europa: el Imperio alemán, Holanda, Suecia, España, Saboya y por último Inglaterra, en cuyo trono se sentaba ya Guillermo de Orange, el implacable enemigo de la Francia.

Esta nación se hallaba á todo esto ya muy debilitada con el sostenimiento de tantas guerras, y había perdido además á Colbert, su gran hacendista, á Turena, su mejor general y á Carlos II y Jacobo II de Inglaterra, sus fidelísimos aliados, sustituidos ahora, como hemos dicho, por el holandés Guillermo, vengador de su antigua patria.

La guerra, pues, fué larga, durando nada menos que diez años; y de dudoso éxito, hasta el punto de que, entre

los muchos sangrientos combates que se libraron por mar y por tierra, hubo victorias y derrotas para todos. Cansados al fin los combatientes y avicinándose por otra parte la extincion de la rama austriaca española, para cuya herencia querian todos prepararse, se pactó la *paz de Riswick* (1697), por la que volvieron las cosas casi á la misma situacion que tenían como consecuencia de la de Nimega.

Cuarta guerra.—Se llamó de sucesion por disputarse en ella la de la corona de España despues de la muerte del último Austria español, el *hechizado Carlos II*.

Tiempo hacía que la corte de España era por este motivo un hervidero de intrigas, en que los Austrias tudescos y los Borbones franceses se disputaban el ánimo vacilante del rey para ganarse la aún ambicionada corona de España. Carlos II hizo al fin su testamento en favor de *Felipe de Anjou* ó sea *Felipe V*, nieto de Luis XIV y Maria Teresa, hija de Felipe IV.

Esta fué la señal de una nueva guerra general hecha en pró del equilibrio europeo y en contra ahora del excesivo engrandecimiento de los Borbones, como antes de los Austrias. Contra aquéllos se formó la *grande alianza* (1701), en la que entraron Austria, (que sostenía los derechos del Archiduque Carlos), Inglaterra, Holanda, Prusia, Saboya y Portugal.

Dos teatros principales tuvo esta guerra sangrienta y empeñada: España y el norte de Francia. Los aliados contaban con fuerzas más numerosas, con una escuadra superior y con generales como el *principe Eugenio* de Saboya y el inglés *Marlborough*; los Borbones en cambio tenían de su parte mayor cohesion y unidad en las suyas, el entusiasmo y decision de los españoles por Felipe V y dos capitanes no menos insígnies, el duque de *Vendome* y *Villars*.

Las campañas fueron varias, y, aun cuando en un principio la fortuna se manifestó indecisa, no tardó en inclinarse de parte de los aliados, que estuvieron en todo su apogeo desde 1707 á 1709. Los Borbones llevaban perdido á la sazón Flandes, el Milanesado, Piamonte y Nápoles; Francia quedaba completamente abierta al enemigo, que llegaba hasta las puertas de Paris; España en fin veía sublevarse á Cataluña y Aragon en favor del Archiduque, Puerto de Santa María y Gibraltar, en poder de los ingleses, y casi la mayor parte del reino, por los Austrias. La Francia entonces, desangrada y medio muerta de miseria, intenta un último desesperado esfuerzo, y entrega su postrer ejército de 100.000 hombres á *Villars*; pero la suerte se ensañó hasta el fin, y la sangrienta derrota de *Malplaquet* (1709) quitó á los franceses toda esperanza.

Mas desde ahora los sucesos cambian por otras razones, pues, dueño el archiduque Carlos del Austria y del Imperio de Alemania á consecuencia de la muerte de su hermano José I, la grande Alianza se deshizo, mientras la batalla de *Villariviosa* (1610), ganada por Vendome al frente de los españoles, aseguraba definitivamente el trono á Felipe V, y Luis XIV, escarmentado por tanto desastre, se hacía más razonable, y se entregaba al fin, rendido, á su destino, como Carlos V.

Comenzaron, pues, los preliminares de la paz, que al fin se firmó en *Utrecht* (1713) entre Holanda, Inglaterra Prusia, Saboya y Portugal de una parte y Francia y España de otra. Sólo Austria prosiguió la guerra, que al fin terminó tambien en el año siguiente por el *tratado de Rastadt*.

El resultado de todo ello fué el reconocimiento de Felipe V como soberano de las Españas, previa su renuncia á todo derecho sobre la corona francesa; el nacimiento de

los reinos de Prusia y de Saboya, futuros gérmenes de la unidad respectivamente alemana é italiana; el engrandecimiento territorial del Austria con sus adquisiciones en Italia y los Países-Bajos, y el señorío en fin definitivo de los mares que aún, sin contradicción, ejerce Inglaterra.

Francia en cambio quedaba arruinada, exánime, deshecha, y, lo que es peor, desmoralizada por los vicios de la Corte y degradada por el despotismo de aquel Luis XIV que murió al año siguiente, vencido su orgullo, apagado su lustre y vivos sólo sus remordimientos por tantos desastres y ruinas tantas.

POLÍTICA INTERIOR.—«El Estado soy yo.» Esta célebre frase, tan conocida, de Luis XIV condensa admirablemente todo su pensamiento político. Apenas muerto Mazarino y declarado él mayor de edad, se aplicó á realizarlo con rigor, prescindiendo para su gobierno de los Estados ó Asambleas generales, de los Estados particulares, de los municipios y hasta de la costumbre, propia de aquellos tiempos, de tener su Canciller ó Ministro universal encargado de los negocios y administracion del reino.

Como Felipe II, quería que todo pasase por sus manos, y su laboriosidad á este efecto, cual la de aquél, era inagotable. Trabajaba cuando menos ocho horas diarias.

Pero si un favorito nó, tuvo dos ministros auxiliares, cuya eleccion constituye su mejor gloria: *Colbert* y *Louvois*, el primer estadista y el mejor organizador militar de aquellos tiempos. Es incalculable el número de mejoras y provechosas reformas que ambos introdujeron en la administracion, en la hacienda, en el fomento de la agricultura y la industria, en la navegacion y comercio, en el ejército y la marina de su país, hasta el punto de haber cambiado radicalmente el sistema administrativo de Francia.

Colbert con su *sistema proteccionista* creó la industria francesa, con sus nuevos planes rentísticos aumentó la riqueza pública y la del Estado, con sus acertadas leyes marítimas fomentó la marina de guerra y el comercio por mar, con su proteccion decidida desarrolló en vasta escala las ciencias, las letras y las artes y con sus *Códigos y ordenanzas* organizó una verdadera administracion técnica, á la vez que Louvois, ayudado por el célebre ingeniero *Vauban*, fortificaba plazas fronterizas, construía puertos, reorganizaba científicamente el ejército permanente, y revolucionaba en fin el arte de la guerra.

Mas, ¡ay!; todas estas mejoras no eran para el país, sinó para los intereses y designios particulares del monarca. Por de pronto el país no tomaba parte en su creacion; eran debidas á la iniciativa de un solo hombre. El pueblo francés por el contrario estaba capitisdiminuido, y carecía de todo recurso para intervenir en su vida pública é influir en la administracion y direccion de sus propios intereses. De aquí que tales reformas fueran tan deleznable.

Pero ¿á qué se aplicaron además todas ellas? Ya lo hemos visto en el párrafo anterior: á ser miserable instrumento de las vanidades, ambiciones y locuras de un hombre, sacudiendo la guerra criminal por todas partes y rodeando entre tanto al déspota de pompas lujosísimas y de faustos arruinadores.

Porque la Córte de Luis XIV era el esplendor y el lujo por sistema. Mujeres hermosas, (entre las que sobresalió por su talento é influencia sobre el monarca la *Maintenon*), prelados grandilocuentes, cortesanos fastuosos, encopetados literatos y artistas la componían, y la magnificencia de sus palacios, sitios de recreo, (*Versalles*), trenes, decorado y moviliario no tenia límites, habiendo dado nombre á un es-

tilo especial, no siempre del mejor gusto. ¡Cómo no arruinar al pueblo semejantes locuras!

Pues aún causó mayores males á la Francia el ambicioso Luis XIV. Como todos los déspotas quiso ejercer todos los absolutismos, y tambien el más gustoso, pero mas mortífero de todos, el teocrático, metiéndose á pontífice y desfaceador de entuertos religiosos. Así, á la vez que dejaba desarrollarse el jansenismo á su sombra y movia no pocos disturbios á los Papas con sus *regalismos*, pretendía tambien heredar de Felipe II el papel de protector del catolicismo y el ideal de la unidad religiosa. Semejantes sentimientos le llevaron á desatar una cruda persecucion contra los hugenotes ó protestantes franceses, poblacion que se distinguía precisamente por sus virtudes, economía y espíritu industrial y laborioso. El déspota acabó por mandar contra ellos un verdadero ejército, que asaltó sus poblaciones, incendió sus moradas, acuchilló por placer niños y mujeres, taló, robó y destruyó en fin, cuanto se puso á su alcance. Semejantes bárbaras hazañas se bautizaron con el nombre de *dragonadas*. Por último Luis XIV dió un decreto (1685) revocando el tolerante *edicto de Nantes*, y los protestantes, así perseguidos y acosados, no tuvieron otra defensa que la desesperada de la emigracion. ¡Una poblacion entera, compuesta de medio millon de almas, abandonó para siempre el suelo francés, huyendo á Holanda é Inglaterra!

Resultado final: las provechosas reformas de Colbert y Louvois, completamente perdidas; la Francia, espantosamente arruinada; el propio Luis XIV, humillado, vencido y sin poder realizar sus ambiciosos planes de engrandecimiento y de gloria.

RESÚMEN DE LA ÉPOCA DE LUIS XIV.—Lo que fueron para España y para Europa los reinados de Carlos V y

Felipe II, eso fué para Europa y para Francia el de Luis XIV: un poco de gloria estéril para ellos, la ruina para sus países, el engrandecimiento para sus enemigos. De las insensateces de los monarcas españoles se aprovechó Francia para medrar y crecer poderosa; de las locuras del déspota francés utilizáronse ahora Inglaterra y Austria para labrar su grandeza y predominio.

Al terminar, pues, su carrera Luis XIV, la situación de la Europa meridional y occidental por él influida era de esta guisa: Francia, perdida y sin otra cura que la terrible revolución que puso fin á este siglo y época; Inglaterra, definitivamente salvada merced á su régimen parlamentario y nacional; Austria, floreciente y vigorosa; Alemania é Italia, vegetando; Prusia y Saboya, disponiéndose á ser sus redentoras; España, entregada, así como antes á los Austrias, ahora á los Borbones, y siempre á una familia extranjera, cuyos particulares ideales é intereses no eran seguramente los ideales é intereses nacionales.

Fuera de Inglaterra, el despotismo dominaba en todas partes.

PEDRO EL GRANDE Y CATALINA II.

LECCION LXIV.

- I.—Situacion de los Estados del Norte.
- II.—Pedro el Grande: su pensamiento político.
- III.—La Rusia sustituye á la Suecia.
- IV.—Catalina II: *Finis Poloniae*.
- V.—Consecuencias generales.

SITUACION DE LOS ESTADOS DEL NORTE.—Los cuatro Estados del Norte, Dinamarca, Suecia, Polonia y Rusia, se nos ofrecen escalonados de Occidente á Oriente en un orden perfecto de civilizacion: Dinamarca y Suecia, completamente civilizados; Polonia, mitad civilizado, mitad bárbaro; Rusia, totalmente bárbaro.

Veamos cuál era su situacion al aparecer en escena Pedro el Grande.

Dinamarca.—Era un pueblo pacífico, pobre de suelo, pero rico de actividad y genio comercial. Rodeado todo él de costas, dedicábase principalmente á la navegacion, y tenía mucho parecido con Holanda.

Ya hemos dicho que en tiempo de Federico III, es decir, á mediados del siglo diez y siete, poco ántes de esta época, el régimen aristocrático fué sustituido por el monárquico absoluto, cambio favorable á la clase media y al pueblo, por cuyo impulso inicial se llevó á cabo.

A Federico III sucedieron *Cristian V* (1660) y *Federico IV* (1670), (el adversario de *Cárlos XII* de Suecia), que á la sazón reinaba.

Suecia.—La Suecia estrictamente escandinava era pobre en extremo, muy fría y escasamente poblada; pero el génio de los *Gustavos* (*Gustavo Wasa*, *Gustavo Adolfo* y *Cárlos Gustavo*) supo ampliar sus fronteras y darle magníficos territorios en toda la ribera oriental del Báltico, que vino á ser de este modo, segun ya dejamos dicho en otra parte, un mar interior sueco. Estos territorios (la *Finlandia*, la *Ingria*, la *Estonia* y la *Livonia*), muy fértiles, constituían el granero de la Suecia y prestábanle además magníficos golfos y excelentes puertos para su comercio y marina.

Así como el danés mostraba un temperamento esencialmente pacífico, el sueco puede considerarse como el mejor soldado del Norte. El génio bélico de sus soberanos había constituido además á la Suecia en un verdadero Estado militar, y con su organizacion interior, con el acertado régimen de sus elementos económicos, con su heroismo en fin y militar pericia venía siendo, como hemos visto, una primera potencia y el Estado que sin contradiccion predominaba en el Norte.

A la sazón, despues del reinado floreciente de *Cárlos XI*, (sucesor de *Cárlos Gustavo*), que tanta parte había tomado en las guerras de *Luis XIV*, inaugurando tambien en el interior el régimen absoluto, comenzaba á reinar el jóven *Cárlos XII* (1697), espíritu exaltado y generoso, tan sobrado de valor heróico y arranques ideales como falto de reflexion y de prudencia.

La cultura era muy general y notable, sobre todo por lo que respecta al cultivo de las ciencias, tanto en *Dinamarca* como en *Suecia*.

Polonia.—Nada tan monstruoso como la organizacion de esta nacion. Abajo, un pueblo siervo en estado completamente bárbaro é inculto; arriba, una aristocracia militar anárquica y turbulenta; en medio, ausencia absoluta de clase media, ese nervio de toda civilizacion y cultura. La plebe servil sólo poseía una pasion humana: el fanatismo católico más feroz y supersticioso que se ha conocido. La aristocracia, sólo un sentimiento: el de la independenciamás autocrática y absurda que puede pensarse.

No menos disparatada que la social era la constitucion política. Toda la aristocracia formaba una *dieta*, cuyas resoluciones á nadie obligaban segun el *liberum veto* y en la que cada uno hacía lo que le daba la gana. Cada noble polaco era, al tenor de ese veto, un Estado de sí mismo, que únicamente tenía obligacion de obedecer las leyes que á sí propio se votaba. Y á todo esto ¡la monarquía era electiva! Eso sí; el monarca parecía una figura decorativa, un ente nominal, pues su poder, derechos ó funciones resultaban perfectamente nulos

Para colmo de males Polonia, como Estado, carecía por completo, de geografia propia, de suelo característico, de topografia independiente, de límites naturales. Una llanura baja, extensa, indefinida, abierta por todas partes, sin una sola frontera ó montañosa, ó fluvial ó marítima que sirviera de signo de propiedad y de resguardo: esto era todo. ¿Qué extraño que semejante Estado haya sido absorbido por sus vecinos y borrado del mapa europeo?

Despues del reinado de Casimiro V (1648), ya apuntado, viene el más glorioso de todos, el de *Juan Sobieski* (1686), el héroe polaco que fué á Europa escudo contra Tártaros y Turcos. En los momentos presentes, muerto Sobieski, había sido elegido *Felipe Augusto II*, elector de Sa-

jonía, carácter versátil y femenino, dominado por dos fúnestas pasiones: las mugeres y el lujo.

Rusia.—Las tribus godas, germanas y scandinavas tomaron la delantera á las slavas en las invasiones de la edad media, de modo que, mientras aquéllas penetraron en el corazón de Europa, éstas se quedaban en el dintel, posesionándose de las anchas y semi-desiertas estepas del Este en mezcla y lucha continuas con las razas tártaras del centro del Asia. En tanto, pues, que las naciones germánicas, scandinavas y anglo-sajonas realizaban su evolución en el seno de la civilización y de la cultura, los pueblos slavos, lejos del comun movimiento europeo, permanecían en el *statu quo* de la barbarie, asistidos sólo por tal cual función civilizadora como su cristianización y el remedo de cierto estado político.

Rusia, como Polonia, venía á ser tan sólo un campo de siervos degradados y embrutecidos bajo el dominio de una vasta aristocracia. Existían, sin embargo, dos diferencias: que en Polonia sólo la plebe yacía en la barbarie, mientras en Rusia eran tan bárbaros los siervos como sus amos, y además que la aristocracia polaca era la soberana, pero la Rusa se hallaba á su vez sometida á un vasallaje no menos absoluto que el de la servidumbre misma: el del Czar, dueño y señor incondicional, al modo de los imperios orientales, de la nación entera en cosas y personas.

Otro carácter distinguía á Rusia: la crueldad y bárbara dureza de sus costumbres. Los siervos eran tratados á latigazos con el *Knut* ó baston-látigo; los nobles tenían vendida constantemente su cabeza al verdugo por el menor capricho del soberano déspota. Los azotes, tormentos, mutilaciones, suplicios afrentosos y hecatombes en masa estaban á la orden del día. Propiedad garantida y seguridad

individual eran cosas completamente desconocidas en aquel bárbaro imperio: hacienda y vida resultaban allí cuando más juguetes del Czar. ¡Bien se conocía la vecindad y roce con los feroces asiáticos de razas tártara ó finesa!

No hay que decir que la agricultura, la industria el comercio, las artes y las ciencias, hasta las habitaciones, vestido y moviliario propios de los pueblos civiles, constituían otras tantas realidades completamente ignoradas de los rusos.

En estas circunstancias apareció *Pedro I el Grande* (1681), sucediendo á Fedor III bajo la tutela de su hermana *Sofia*, de quien se deshizo encerrándola en un convento.

PEDRO EL GRANDE: SU PENSAMIENTO POLÍTICO.—Hay en la vida de este grande hombre algo que parece hijo de la leyenda. Como todos los fundadores de Imperios y de Estados, —Licurgo, Alfredo, Abderhaman,—Pedro el grande viaja y corre aventuras heróicas, persiguiendo siempre el ideal que ha de redimir á su pueblo.

Un día el nuevo soberano ruso desapareció de su reino. En su alma bullían ideas extraordinarias, y en su corazon una ambicion sin límites. Para realizar y satisfacer todo esto él necesitaba una fuerza. ¿Dónde se hallaba? La gloria de Pedro el Grande consiste en haberlo comprendido. ¡La fuerza estaba en la civilizacion! ¿Porqué era tan débil su imperio, siendo tan inmenso? Porque yacía en la barbarie.

Desde aquel instante ya no tuvo otro pensamiento ni se movió por otro resorte: ¡civilizar á la Rusia!

Obedeciéndole, dejó el trono y se internó en Europa, el hogar de la civilizacion. Era un catecúmeno oscuro y desconocido en busca de la luz que redime. En Holanda fué constructor de buques, en Inglaterra industrial, en Austria militar. Cuantos mecánicos, artífices, sábios, militares lo-

graba enganchar, otros tantos enviaba á su patria. Le urgía que la Rusia tambien tuviese ejército y marina á la europea, y al efecto industriales, comerciantes, técnicos, hombres en fin civilizados. Despues ¡él haría lo demás!

¿Cómo? Aquí entra el aspecto moral del hombre. Con todas estas grandes ideas Pedro el Grande no era más que un bárbaro enamorado de la civilizacion, no por la civilizacion misma, sinó por el elemento útil que contenía para el logro de sus deseos. Por eso quería imponerla á toda prisa. ¿Por qué medios? A palos y á hachazos. Este era el bárbaro.

Pedro no entendía las delicadezas, el espíritu mismo de la cultura; acaso las despreciaba. Bastábale con la parte material y útil, y ésta fué la que deseó para su pueblo. Por eso sus pasiones se mostraron siempre bárbaras y con tanto rodearse de europeos, y con tanto inspirarse en las lecciones de su íntimo amigo el ginebrino *Lefort*, á lo mejor, cuando se trataba de obrar como Czar, echaba á un lado aprendizajes molestos, y aparecía el hombre salvaje.

Mostrábase feroz en las pasiones libidinosas, se emborrachaba furiosamente, sufría verdaderas tempestades de ira, en satisfacer venganzas y barrer obstáculos resultaba en todo su esplendor un bárbaro asiático. Eran los *Strelitz* una milicia noble rusa, muy parecida á los genízaros turcos y que se opuso á los planes del reformador, sublevándose. Pedro corrió allá, y en un momento venció á los revoltosos y suprimió la institucion. ¿Cómo? Matándolos á casi todos. Ahorcó á 8000, y degolló á 5000, de éstos una buen aporecion ¡él mismo con su hacha!

Tal era el civilizador de la Rusia.

LA RUSIA SUSTITUYE Á LA SUECIA.—Preparado ya Pedro el Grande con las reformas políticas, administrativas, eco-

nómicas y sociales introducidas en su país, siempre, eso sí, sin debilitar en lo más mínimo la acción omnímoda del poder despótico, y después de haber fundado una nueva capital para el imperio en *Petersburgo* (de su nombre) á orillas del Nueva, cerca del golfo de Finlandia, frente á Suecia y dando vista á esa Europa, cuya civilización tanto le atraía, se lanzó resueltamente á realizar sus proyectos de engrandecimiento.

Para esto se le ofrecía desde luego un rival poderoso: Suecia. Contra esta nación, pues, dirigió en primer término sus ataques, aliándose al efecto con Polonia y Dinamarca. Pero Carlos XII, el valeroso rey sueco, sale al punto á campaña al frente de un brillante ejército, en cuatro días rinde á Dinamarca, y, dirigiéndose enseguida contra los rusos que le esperaban en *Nava* (1700), causa allí una completa derrota, á pesar de llevar él sólo 8.000 hombres, y 84.000, los rusos.

Enseguida invade la Polonia, dominándola también rápidamente, y empeñándose en destronar á Augusto II de Sajonia para sustituirle con *Stanislaw Leczinski*. Este empeño de inmiscuirse en los asuntos interiores polacos, siempre tan en desorden, fué sin embargo fatal á Carlos XII, pues, mientras él gastaba inutilmente el tiempo en estas discordias, Pedro el Grande rehaciase en el fondo de la Rusia, y, organizando su ejército mejor á la europea, preparábase á una nueva campaña.

No la rehuyó el audaz y belicoso sueco; antes bien, puesto de nuevo al frente de un magnífico ejército de veteranos, internóse buscándola, en las peligrosas estepas rusas. Esto le perdió, como perdió más tarde á Napoleón. Sin poblaciones, sin víveres, desorientado, con el ejército deshecho por el clima, tuvo que aceptar, obligado, el de-

sastroso combate de *Pultawa* (1709), donde quedó para siempre destrozado el poder militar de la Suecia.

Todavía Cárlos XII huyó á Turquía, donde supo levantar á los turcos contra el czar Pedro, originando la *campana del Pruth* (1711), que por muy poco dá al traste con el naciente imperio ruso. Pedro el Grande, en efecto, estuvo en ella completamente cogido por sus enemigos, salvándose milagrosamente gracias á la intervencion de su esposa la célebre *Catalina*, viuda de un dragon sueco. Por último cuando Cárlos XII logró, despues de una larguísima ausencia, tornar á su patria, todo lo encontró perdido, de modo que, muerto al poco tiempo, Suecia no tuvo más remedio que aceptar la paz que quisieron imponerla.

En virtud de ella Dinamarca recobró de nuevo su hoga, pero Pedro vió colmados sus deseos con respecto al terrible rival del Norte, primero aniquilando su poder, segundo arrebatándole sus mejores provincias, Livonia, Estonia y Carelia, tercero dominando en fin la mejor parte de las riberas del Báltico, aquel mar por él tan suspirado y que iba á permitir á Rusia tener tambien su marina.

La Suecia, pues, había terminado como gran potencia; en su lugar alzabase con una base inmensa, aunque abrupta, el terrible coloso ruso. El pensamiento de Pedro el Grande estaba cumplido.

CATALINA II: FINIS POLONIE.—El testamento político de Pedro el Grande dejaba perfectamente delineado el plan que su muerte prematura no le permitiera realizar. Domeñada la poderosa Suecia, quedaban á Rusia, como botin, dos Estados colindantes en descomposicion evidente y cuyos miembros desatados debieran ser, según él, absorbidos por el coloso. Tales eran Polonia al Oeste, y Turquía, al Sur.

Veamos cómo se cumplió la mitad de este programa, es decir, lo tocante á Polonia.

Después de la muerte de Pedro el Grande y desde 1725 á 1762 Rusia prosiguió lentamente su organizacion á la europea bajo los reinados no importantes de *Catalina I*, *Pedro II*, *Ana é Isabel*, mujeres las tres célebres por sus desenfrenados amoríos y por sus favoritos. Durante esta época el imperio moscovita vá siendo más y más conocido de la Europa, en cuyos asuntos y contiendas interviene.

Pero, cuando se reanudó la gran tradicion nacional de Pedro el Grande, fué al sentarse en el trono de los czares, por un audaz golpe de mano que privó del cetro y de la vida á su esposo *Pedro III*, soberano legítimo, la ilustre *Catalina II*, mujer de tan extraordinario talento como indomable energía y muy parecida en sus grandes virtudes y en sus extraordinarios vicios al mismo Pedro el Grande. Ella volvió á imprimir impulso vigoroso á la civilizacion de la Rusia; ella continuó con actividad la reorganizacion de todas sus fuerzas; ella tornó á proteger espléndidamente á cuantos hombres de valía brillaban entonces en Europa; ella en fin prosiguió el plan del engrandecimiento slavo trazado por su antecesor. Sus locos amoríos, sus desenfrenados caprichos, sus violentas pasiones y terribles, sangrientos actos de despotismo, que la valieron el nombre de *Mesalina del Norte*, recuerdan tambien el temperamento moral del fundador del imperio ruso.

Después de la humillacion de Suecia, *Leczinski*, el protegido de Carlos XII, cayó, como es natural, y volvió á reinar Augusto II. Desde aquel momento una espantosa anarquía, nacida del fondo mismo de la constitucion polaca, se apoderó de este desgraciado reino, para no abandonarle ya hasta su completa destruccion. Sus malvados vecinos, Pru-

sia, Austria y sobre todo Rusia, que estaban interesados en ella para repartirse sus restos, valiéronse de dicha anarquía como del arma más poderosa y certera. Por eso, lejos de apagarla, como hacían Inglaterra y Francia, la fomentaban con todas sus fuerzas.

Habiendo sucedido á Augusto II *Augusto III* (1733), Catalina le opuso un competidor: su favorito Estanislao *Poniatowski*. Fué la señal de la guerra civil. Pero la mayoría del pueblo polaco comprende al fin que se trata de su independencia, y forma la *confederacion de Bar* (1768). Era ya tarde, porque Rusia se había adelantado, y Polonia se veía sin ayuda, engolfada Inglaterra en sus cuestiones coloniales y poco menos que anuladas Francia y Suecia. Turquía, que quiso evitar el golpe, pagó caro su intento. Entonces Rusia, Austria y Prusia se unieron; el pueblo polaco quedó sojuzgado en un momento, y el *primer reparto de Polonia* (1773) quedó consumado, llevándose Rusia la *Livonia y Lituania*, Prusia, la *Posnania y Pomerania*, y Austria, la *Galitzia*. Polonia quedaba reducida á límites insignificantes.

A todo esto Catalina no dejaba de la mano á Turquía, y despues de largas y sangrientas guerras apoderábase de Crimea y otros extensos territorios en las riberas del *Mar negro*, logrando tambien abrirse nuevos puertos y salidas marítimas; ahora en la parte Sur y sobre el Mediterráneo, como antes en la parte Oeste y sobre el Atlántico.

Entre tanto las revueltas de Polonia seguian. En 1790 apareció el partido de los *patriotas*, que quiso realizar una revolucion, realmente benefícosa, en la constitucion. A su frente se puso el *último héroe polaco*, *Kosciusko*. Pero las tres potencias del Norte volvieron á unirse, y determinaron oponerse á tales novedades.

Polonia y su héroe *Kosciusko* defendieronse entonces con valor sublime; pero, abandonados completa y absolutamente de toda Europa—embargada en aquellos momentos con la revolucion francesa,—cayeron al fin ante las bárbaras fuerzas de sus enemigos. El día 10 de Octubre de 1794 se daba la terrible batalla de *Maciejowice*, donde cayó herido el valeroso *Kosciusko*, exclamando «*Finis Polonice!*», y en el año siguiente de 1795 se consumaba *la desmembracion de Polonia*, acabando de repartirse su territorio entre las tres naciones dichas, Austria, Prusia y, sobre todo, Rusia.

Un año no más duró la vida de la gran *Catalina*, que en realidad debe considerarse como la verdadera sucesora del famoso dominador del Norte, *Pedro el Grande*.

CONSECUENCIAS GENERALES.—Suecia ha caído; Rusia en cambio se ha levantado, apareciendo por vez primera como un coloso que cubre todo el Norte.

Pero el imperio sueco era el imperio de la civilizacion y la cultura, mientras que el ruso, preciso es decirlo, es el imperio de la barbarie que se civiliza muy lenta y difícilmente. Allí dominaba la fuerza moral: aquí, la fuerza material y bruta.

Un pueblo entero además ha sido borrado violenta y bárbaramente del mapa: Polonia. En el fondo de esta gran raptó nacional ha quedado para Europa un problema de solución difícil, porque es, no solo material, sino moral sobre todo.

Por último con la formacion del vasto imperio moscovita y sus designios tradicionales desde *Pedro el Grande* ha surgido tambien para Europa otro problema no menos peligroso y difícil: el de la herencia de Turquía, como Polonia, destinada á desmembrarse, y cuyos miembros tiende asimismo á tragarse el insaciable coloso slavo.

ÉPOCA DE FEDERICO II.

LECCION LXV.

- I.—Los antecedentes del reino de Prusia y Federico II.
- II.—Guerra de sucesion austriaca.
- III.—Guerra de los siete años.
- IV.—Estado interior de la Prusia y del Austria.
- V.—Resúmen de esta época.

LOS ANTECEDENTES DEL REINO DE PRUSIA Y FEDERICO II.— Con la paz de Westfalia resultó uno de los principales pequeños Estados alemanes el *Electorado de Brandemburgo*, situado al Norte, Electorado que se reunió con el *Ducado de Prusia*,—del que le separaba una lengua del territorio polaco que se avanzaba entre ambos,—comenzando desde entonces su engrandecimiento. Ya hemos visto que, por virtud de la *paz de Utrecht*, *Federico I* (1700) pudo llamarse *primer rey de Prusia*, coronándose en Kœnisberg.

Este soberano aumentó tambien en muy buena porcion el territorio del naciente reino. Admirador de Luis XIV, quería imitar sus esplendores, y gastó en efecto verdaderos tesoros en engrandecer á Berlin y en proteger las ciencias y las artes.

En cambio su hijo *Federico Guillermo I* (1713), llamado el *Reg Sargento* por su aficion á la vida militar y de los Cuarteles, se mostró económico hasta la mezquindad en toda

clase de gastos, odiando sobre todo los que se empleaban en magnificencias, artes y letras. No pensaba más que en economizar rentas, en disminuir tributos y, sobre todo, en reorganizar el ejército, donde se deleitaba con pasión al ver tallas altísimas, verdaderamente gigantescas.

Hijo de este hombre singular fué *Federico II*, cuyos elevados gustos, talento finísimo, amor á la cultura y aficiones francesas tanto contrastaban con las toscas rudezas de soldado que á aquél caracterizaban. Esta oposición de caracteres produjo al gran rey prusiano una juventud por demás triste y aislada que contribuyó sin duda á templar su ánimo, modelándole en el yunque de la contrariedad y de la desgracia.

Federico II es el más perfecto y acabado tipo de los *reyes filósofos* de esta época. Hombre instruidísimo y despreocupado, amaba con pasión la ciencia y el progreso; para él la mayor gloria consistía en ser el amigo y protector de todos los sábios, como lo fué en efecto, y muy especialmente de los filósofos y literatos franceses. Hallábase además en él grandemente desarrollado el espíritu crítico, que le hacía ver siempre el lado positivo de las cosas y comprender la verdadera justicia en las relaciones humanas. Así, aunque por las condiciones históricas de su época y pueblo, siguió practicando el gobierno absoluto, puede no obstante ser considerado como uno de los más ilustres propagandistas de la monarquía constitucional.

No fueron pocas las obras que escribió, principalmente políticas é históricas, y en todas ellas se advierte la huella de ese espíritu crítico y de justicia que le caracterizaba. Entretanto semejantes gustos delicados, científicos estudios y literarias tareas no le impidieron atender asídua y personalmente á todas las necesidades de su largo y difícil

reinado, mostrándose siempre un consumado estadista y el primer militar de su siglo.

Decidido á elevar á la Prusia al rango de primera potencia, sólo un génio tan universal é inagotable como el suyo pudo realizar tan alto propósito en medio de tantos y tan poderosos enemigos, que le movieron porfiadas guerras y obstáculos de todo género, hasta el extremo de que más de una vez viéronse á punto de dar en tierra con el nuevo reino germánico. De todos triunfó el gran Federico, logrando por completo la realizacion de sus planes, llenando la Europa con la fama de sus hazañas é ilustres obras y conquistándose en fin gloria inmarcesible y el título de *Grande* que su tiempo por unanimidad le concediera.

Su padre murió en 1740, y en aquel mismo año comenzó su reinado, precisamente en el que se abrió la

GUERRA DE SUCESION AUSTRIACA.—Ya hemos visto cómo el Austria, bajo los reinados de *Leopoldo* (1658) (sucesor de Fernando III que firmó la paz de Westfalia), *José I* (1705) y *Carlos VI* (1711), salió no mal librada de los tratados de Westfalia y de Utrecht, que pusieron término á dos sangrientas colisiones europeas. Era, pues, á la sazón una de las primeras potencias militares de Europa.

Pero este último, Carlos VI, parecía predestinado á desatar guerras de sucesion. El era precisamente aquel *archiduque Carlos*, pretendiente al trono de España en el gran conflicto europeo por la sucesion del hechizado Carlos II, y él vá á ser ahora el que provoque en su país otra sangrienta guerra de herencia, á causa de no tener hijo varon y querer cambiar por medio de una *pragmática-sancion* (1720) la sucesion austriaca de agnaticia en cognaticia, asegurando así la corona en la cabeza de su hija María Teresa.

Apenas, en efecto, muerto Cárlos VI y proclamada por

virtud de dicha pragmática *María Teresa* (1740), protestaron varios soberanos, alegaron sus derechos los de Sajonia, Baviera, Prusia y España, y estalló la guerra, perturbando de nuevo la Europa entera.

Federico II había previsto en ella un medio de engrandecer á Prusia, y no titubeó en buscar un pretexto de intervencion, combinando sus fuerzas con las de bávaros y franceses. Pero *María Teresa* desplegó en la defensa de sus derechos y de su pueblo cualidades inesperadas, que la colocan en el número de las soberanas más ilustres. Con energía indomable, con admirable talento, supo excitar el entusiasmo patriótico de sus súbditos,—principalmente de los húngaros ó *magyares* que se transformaron en héroes caballerescos para defender á su reina;—atraerse el auxilio ó la alianza de Rusia, Inglaterra, Holanda y Saboya; dividir á sus enemigos, primero por virtud de la muerte del elector de Baviera *Cárlos VII* (1745), y luego por la cesion á Federico II de la *Silesia* y el *condado de Glatz*: sostener en todas partes con energía la accion de sus ejércitos, y por último imponer la paz que se firmó en *Aquisgran* (1748).

María Teresa sacó triunfante de ella su derecho, y Federico II, el importante aumento territorial de la *Silesia* y *Glatz* para su reino.

GUERRA DE LOS SIETE AÑOS.—El súbito engrandecimiento de la Prusia había suscitado en todas partes recelos y envidias, que estallaron al fin, provocando esta guerra llamada *de los siete años*, una de las que más ejércitos movió en esta época, dió ocasion á más sangrientos combates y tuvo mayores contrastes y peripecias más inesperadas.

Las potencias del Norte, Austria, Suecia, Rusia y Sajonia,—que eran las más influidas por el nuevo rival que se elevaba,—juntáronse para destruirle y vengarse. Intervi-

nieron además, provocando una guerra principalmente marítima, Francia de parte de los aliados é Inglaterra de parte de Prusia, aunque ayudándola con subsidios, más bien que con ejércitos.

Los recursos de energía y de talento militar que Federico II tuvo que desplegar, para defender su naciente reino contra aquella formidable avalancha de invasiones y de ejércitos rusos, austriacos, alemanes y franceses, son incalculables. Mil veces, despues de sangrientas pérdidas, (las batallas de *Grossjagerndorf*, *Hastenbeck*, *Hochkrich* y sobre todo *Kunesdorf*), se creyó completamente aniquilado, tanto él como su reino, invadido por suecos, rusos y austriacos, y otras tantas victorias no menos sangrientas y estratégicas (*Praga*, *Roffbach*, *Leuthen*, *Zornodorf*, *Liegnitz* y *Burkersdorf*) salváronle, cuando más desesperado se hallaba.

La muerte de la czarina *Isabel* fué para esta guerra decisiva, pues su sucesor *Pedro III*, entusiasta de Federico, volvió sus armas á favor suyo, y *Catalina II* se separó definitivamente de los aliados, con lo que éstos, cansados además los respectivos países de tan sangrienta lucha, no tuvieron mas remedio que aceptar la *paz de Hubertsburgo* (1763), firmándose además una especial en *Paris* entre Inglaterra y Francia.

Todos los beligerantes devolviéronse sus conquistas, pero Prusia, conservando la Silesia, quedó para siempre consagrada como gran potencia, é Inglaterra confirmó su predominio colonial y marítimo, realizando importantes conquistas en este sentido.

ESTADO INTERIOR DE LA PRUSIA Y DEL AUSTRIA.—Cuando se firmó la paz anterior, la situacion de estos dos países era ya insostenible. Los campos estaban yermos, la riqueza, destruida, la poblacion, aniquilada. Los infelices cam-

pesinos tenían que unirse ellos mismos á los arados por carecer en absoluto de animales de labor. Los incendios, saqueos y devastaciones habian sembrado la desolacion y las ruinas por todas partes.

Había, pues, llegado el momento de dar de mano á todo proyecto de guerra, y pensar únicamente en las restauraciones beneficiosas de la paz. A mayor abundamiento la elevacion de la Prusia á gran potencia acababa de equilibrar la balanza de las dos fuerzas opuestas en Alemania, es á saber, el partido protestante, representado por la mencionada Prusia, y el partido católico, personificado por el Austria. Y en efecto, hasta las guerras napoleónicas no se suscitaron otras en esta region que la pequeña de la sucesion de Baviera y las casi insignificantes á que dió ocasion el reparto de la infeliz Polonia.

Tan ilustre guerrero y consumado capitán como en la guerra se mostrara el gran Federico, ofreciose ahora en la paz habilísimo estadista y reformador de genio. ¡Qué revolucion tan grande la por él llevada á cabo en la administracion y en la sociedad prusianas! Legisló, reformó, creó, colonizó, hizo en fin un país completamente nuevo y casi de la nada, pues poco menos que á la nada teníanle reducido las guerras anteriores. Y tal fué la sabiduría y prudencia de estas reformas que aún duran muchas de ellas, constituyendo el más sólido fundamento de la prosperidad prusiana y dispuestas á ser imitadas como un gran adelanto en otros países.

Por lo que á Austria toca encontró tambien un gran reformador, aunque no quizás de tanta fortuna, en *José II* (1765), hijo y sucesor de la ilustre María Teresa. Es este monarca uno de los más ilustres tambien de los *reyes filósofos* de esta época, tanto por su espíritu liberal y reformista

cuanto por su ilustracion y amor á la cultura. Distinguióse sobre todo por sus tendencias enciclopedistas y anti-teocráticas, que le granjearon no pocos enemigos en Austria, pais cual pocos influido por el clero y los jesuitas, que tenían y han tenido siempre allí uno de sus principales centros. El emperador austriaco los desterró, así como Carlos III en España y José I en Portugal, constituyendo ésta una de las más rudas y difíciles persecuciones que ha sufrido la Compañía de Jesus. Tambien en este mismo sentido introdujo José II grandes novedades, suprimiendo fiestas canónicas, reformando estatutos religiosos, modificando tribunales eclesiásticos y alterando en fin con tendencias regalistas las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Las mejoras en el órden administrativo fueron muchas y muy notables, y todas ellas estuvieron inspiradas en el espíritu centralizador propio de aquella época de ideas políticas un tanto artificiosas y falsas, ideas que no han dejado de producir funestas consecuencias. En suma las reformas de José II agitaron bastante el Austria y no todas prosperaron, mas siempre es forzoso reconocer que las intenciones que las dictaron fueron rectas y que produjeron en gran parte muchos y fecundos beneficios.

RESÚMEN DE ESTA ÉPOCA.—Con ella y en ella nació y se formó rápidamente una gran potencia alemana, rival del Austria: La Prusia. Este notable fenómeno histórico tuvo desde luego una gran trascendencia, y estaba destinado á alcanzarla mayor.

La civilizacion y la cultura genuinamente protestantes habían encontrado al fin en la gran monarquía prusiana su tierra de promision; la patria alemana encontraría tambien en ella mañana el factor de su redencion y de su uni-

dad. No fué, pues, efímera, sino sólida, duradera é inmensa la obra del gran Federico II.

Por otra parte la época de este ilustre monarca representa para la Alemania un periodo de gestacion de ideas muy parecido al coetáneo que en Francia desarrollaban los enciclopedistas. Tanto el monarca prusiano como José II de Austria fueron apasionados de la cultura francesa y de sus críticos, filósofos y literatos, con quienes, estuvieron en trato íntimo y por cuyo medio procuraron desarrollar tambien en la patria alemana un gran movimiento de ideas y una cultura que muy pronto se hizo original y alcanzó suma trascendencia y desarrollo.

PRELIMINARES DE LA REVOLUCION FRANCESA.

LECCION LXVI.

- I.—Decadencia de Francia.
- II.—FloreCIMIENTO de Inglaterra.
- III.—Las Colonias.
- IV.—Nacimiento de los Estados-Unidos de América.
- V.—Movimiento de las ideas y de la cultura.
- VI.—Progreso social.

DECADENCIA DE FRANCIA.—Ya hemos visto cómo salió esta nacion de las manos de Luis XIV: completamente quebrantada y perdida. Un génio afortunado y poderoso pudo quizá haberla salvado, pero en vez de ese génio, sucedió á aquél en el trono un *Luis XV* (1715), nieto suyo, proto-tipo de la degradacion y de la ineptitud.

A la muerte de Luis XIV contaba cuatro años, de modo que hubo de comenzar su reinado bajo la regencia del Duque de Orleans, cuya corrupcion y desenfreno estaban á la altura de los tiempos.

Pues bien, semejante reinado, que dura desde 1715 hasta 1774, constituye para la Francia, tanto en el exterior como en el interior, una série espantosa de desastres que aniquilan á la nacion.

Por lo que al exterior respecta sólo tuvo un momento de fortuna bajo la regencia: aquél en que consiguió des-

hacer los atrevidos planes del ministro español Alberoni, reconquistando como consecuencia el Milanesado y cierta consideracion europea. Fuera de esto ya hemos visto que las empresas militares francesas en las *guerras de sucesion austriaca*, en la de los *siete años*, y especialmente, en la marítima sostenida contra Inglaterra, sólo siryieron para desacreditar militarmente á Francia, para continuar su decadencia y ruina y, últimamente, para perder miserablemente su marina y su comercio aplastados, al pié de la letra, por la superioridad inglesa.

Y, sin embargo, todavía subieron de punto las desgracias y calamidades interiores. Lo primero á que debía atender la regencia, así que se hizo cargo del gobierno, es á prevenir la bancarrota preparada por los despilfarros de Luis XIV. Pues ni al de Orleans, ni á su favorito el funesto y descocado abate *Dubois* se les ocurrió cosa mejor que entregar la Hacienda á un extranjero arbitrista, el escocés *Law*. ¿En qué consistió su célebre sistema? En aplicar absurdamente, como única panacea, el *crédito*, pero un crédito montado, absurdamente y en el aire. Creó en cantidades enormes el papel-moneda, fomentó el ágio y los negocios de *Bolsa*, levantó en un momento una burbuja de espuma en la fortuna pública, y luego vino el desastre, la bancarrota y la ruina de media Francia.

En estas circunstancias llegó la mayor edad (1723) de Luis XV. Al favoritismo de Felipe de Orleans y de *Dubois* sucedió por un momento el del septuagenario obispo *Fleury*, incapacitado por sus debilidades seniles para el gobierno. Despues vino el ministerio de *Choiseul*, el único hombre capaz de que se valió Luis XV y que pudo haber hecho mucho á no estorbarlo la corrupcion general y las intrigas cortesanas; pero éstas lograron precipitarle en segui-

da, y en pos de él solo quedó la ineptitud más absoluta y oscura junto con una corrupcion desenfrenada y un des-
caro sin límites.

El sistema de las mugeres cortesananas influyentes en el gobierno, inaugurado en tiempo de Luis XIV, llegó ahora á todo su esplendor. *La Pompadour* primero y la *Dubarry* despues, aparte otras estrellas de menor magnitud, lo mane-
jaron y tuvieron todo entre sus manos, empezando por el propio rey. Sus despilfarros, devaneos, intrigas, relaciones con el monarca y locos desenfrenos pusieron el sello á los mayores escándalos y la firma á la ruina moral y material del país. En depravacion y locura los cortesananos todos se proclamaban aprovechados discípulos de estas célebres maestras, y clero y nobleza llegaban á los últimos límites de la degradacion y del vicio.

Entretanto el pais agonizaba, la ruina se enseñoreaba de campos y ciudades, el hambre afligía como un azote á la poblacion, y ésta diezmábase presa del abandono y la miseria.

ENGRANDECIMIENTO DE INGLATERRA.—Mientras Francia sucumbía víctima del despotismo monárquico, Inglaterra se regeneraba y engrandecíase en alas de sus libertades conquistadas en la gloriosa revolucion del siglo diez y siete.

Muerto *Guillermo de Orange* sin sucesion, fué reconocida por reina (1702) *Ana*, segunda hija de Jacobo II. La gloriosa parte que tomó en las guerras de Luis XIV, la reunion de Inglaterra y Escocia bajo un solo gobierno y parlamento con el nombre de *Gran Bretaña*, el fomento de la industria y el comercio marítimo, el respeto en fin es-
crupuloso á las libertades parlamentarias constituyen los sucesos más salientes del glorioso reinado de la buena *Ana*. segun la llamaron sus súbditos.

Murió también sin sucesión; mas, aunque los Stuardos quisieron aprovechar esta nueva coyuntura, frustráronse otra vez sus esfuerzos. El pueblo inglés llamó al trono al Elector de Hannover, descendiente del primer Jacobo dando así comienzo la gloriosa dinastía hannoveriana, que tan bien supo connaturalizarse con los intereses nacionales ingleses y que todavía hoy reina sobre el gran pueblo, el cual la mira como una de sus grandes y más queridas instituciones.

El reinado de los *tres Jorjes*, es decir, los tres primeros reyes de esta dinastía señala en Inglaterra la época que la llevó al apogeo de su prosperidad y de su gloria.

Jorje I (1714). Entregó el gobierno á los *wighs* ó liberales, cuyo jefe el célebre *Roberto Walpole* ocupó el ministerio durante muchos años. Fué partidario de la paz, influyó eficazmente en todos los grandes sucesos del continente, favoreció al Parlamento, cuyas legislaturas alargó desde tres hasta siete años, y derrotó en *Preston* al pretendiente Jacobo Francisco Stuardo, que, ayudado por los *thorys* ó conservadores, se atrevió á probar un intento de restauración.

Jorje II (1727) Nada cambió á la muerte de *Jorje I* y entronizamiento de *Jorje II*. *Walpole* siguió dirigiendo la política. Mas tanto tiempo de poder continuado acabó por gastar al célebre ministro, y la opinion pública,—soberana ya en Inglaterra,—que quería encauzar dicha política por otros derroteros, pidió su caída y la consiguió. Le sucedió en el gobierno el partido *thory* con el famoso *Pitt* ó lord *Chattan* á la cabeza.

Apenas proclamado el nuevo rey, estalló una nueva formidable tentativa de restauración *stuardista*, llevada á cabo por *Eduardo*, hijo del anterior pretendiente Jacobo Francisco, con el auxilio de Escocia. Pero *Eduardo* se vió abandonado de los *thorys* ingleses, y la sangrienta derrota

de *Culloden* (1746) segó definitivamente y para siempre las esperanzas de los Stuardos. Escocia pagó aquella defeccion con la pérdida de muchas de sus franquicias forales y la ruina de una gran parte de su nobleza.

Entre tanto la política exterior inglesa habíase cambiado de pacífica en guerrera, pero llevando siempre por norte los intereses nacionales. Como Caton, el de la ruina de Cartago, el ilustre Pitt tenía un solo plan: el abatimiento de España y Francia para fundar sobre sus ruinas marítimas y coloniales el poderío de Inglaterra.

Ya hemos visto de qué manera, auxiliando primero al Austria en la *guerra de sucesion*, y luego á Prusia en la *guerra de los siete años*, siempre enfrente de Francia y España, logró admirablemente su objeto, apoderándose de islas, colonias y puertos, consiguiendo provechosas franquicias mercantiles, sentando el pié en el Indostan y arruinando el comercio y la marina de aquellas naciones, mientras el inglés se fomentaba en proporciones fabulosas.

Jorje III (1760). Así como á su advenimiento Jorje II siguió con Walpole, ahora Jorje III, con *Pitt*. Durante este reinado siguióse desarrollando la misma política antes expuesta y ultimándose sus consecuencias.

Dos grandes sucesos vinieron, sin embargo, á conmoverla: la guerra y emancipacion de las colonias americanas y la revolucion francesa.

Pero Inglaterra se había hecho entretanto,—como lo sigue siendo—la primera nacion colonial y marítima de mundo, conquistándose un poder político y económico sin rival entre todas las naciones.

LAS COLONIAS.—Desde la época de los descubrimientos ultramarinos en el principio de la Edad Moderna había tambien renacido para Europa aquella actividad coloniza-

dora que tanto ilustraron y tan positiva gloria dieron en otro tiempo á las civilizaciones fenicia, griega y romana.

Portugal, España, Holanda é Inglaterra tomaron ahora el oficio de aquellos grandes pueblos, y, así como los unos civilizaron entonces á la mayor parte de la Europa semi-bárbara, los otros civilizaron ahora buena parte de Asia, las grandes islas oceánicas, no escasa porcion del litoral africano y toda la América.

La colonizacion portuguesa se extendió principalmente por la costa de Africa y en el Indostan, alcanzando en América al Brasil, y la española, su coetánea, abarcó casi la América entera. Despues vinieron los holandeses descubriendo y colonizando las grandes islas de la Oceanía á la vez que desalojando á los portugueses de casi todas sus grandes posesiones indias, y por último llegaron los ingleses, los cuales colonizaron lentamente el Norte de América, y luego, más tarde, expulsaron á su vez y sustituyeron á los holandeses en sus posesiones asiáticas.

No fueron los mismos los procedimientos de colonizacion aplicados por estas distintas naciones. Para calificarlos por una referencia comparativa diremos que las colonias portuguesas eran en cierto modo fenicias, las españolas, romanas, las holandesas é inglesas, griegas.

Los portugueses, en efecto, más bien que colonias establecieron factorías, que atendian sobre todo y ante todo á la explotacion mercantil del pais. Por eso fueron tan deleznales y fugaces.

Los españoles por el contrario colonizaron la América, trasportando allí gran parte de su poblacion, uniendo la colonia á la metrópoli por lazos de administracion y gobierno, ampliando en fin de cierta manera el territorio del viejo Estado con los nuevos territorios. Por eso fueron tan sólidos

das las colonias hispánicas. Adolecieron en cambio de todos los vicios de la administracion nacional, suspicaz, despótica, rutinaria é infecunda, de suerte que, en vez de haber engendrado nuevos pueblos progresivos, libres y productores, crearon sólo Estados viciosamente constituidos, estacionarios, tocados de las propias máculas que la metrópoli, y, en definitiva, muy escasamente útiles para ella.

Otra cosa fueron las colonias holandesas y, principalmente, las inglesas. Los ingleses, como los griegos, colonizaban por verdadero espíritu de expansion y de libertad. Por eso, aquí como en Grecia, no era el Estado el colonizador sinó el pueblo libre, la poblacion misma, entregada á sus naturales y espontáneos movimientos.

Ya hemos visto cómo las terribles guerras de la revolucion arrojaron á América á los *puritanos*, que se llevaron en su emigracion una buena parte de la poblacion inglesa. Este movimiento emigrador y colonizador del pueblo siguió por bastante tiempo. Despues vino la colonizacion de los nobles. Así se fundaron *Boston*, *Massachussets*, la *Carolina*, *Nueva-Jersey*, *Nueva-York* y la *Pensilvania*. La *Jamaica*, *Hudson*, *Terranova*, *Nueva-Escocia* y *Canadá* fueron ganadas á los franceses ó por tratados ó en guerras. Este último, en la que tuvo por término la ya mencionada *paz de Paris* (1763), donde quedaron arruinados el comercio y la marina de Francia.

Resulta, pues, que las colonias inglesas habían de reflejar admirablemente el espíritu y carácter de la madre patria, mas nó sus viejas fórmulas de administracion y gobierno, á las cuales más bien aborrecían con odio implacable. Los lazos en consecuencia que á la metrópoli las unían eran esencialmente morales, pero nó gubernamentales ni administrativos. Constituían en suma nuevos retoños del árbol viejo, mas con vida propia, original é independiente,

vida que desde un principio miró siempre hácia la libertad y hácia el progreso.

NACIMIENTO DE LOS ESTADOS-UNIDOS.—Semejantes colonias fueron el nido de donde surgió la gran nacion americana de los *Estados-Unidos*. Hé aquí cómo.

Desde el instante en que esas colonias se vieron organizadas y alcanzaron una prosperidad envidiable, los gobiernos de la metrópoli volvieronse hácia ellas como quien descubre un tesoro explotable en tributos, servicios y cargas de toda especie. Ya Cromwell quiso restringir sus libertades. Walpole comprendió lo peligroso de toda exigencia. Granville, cuñado de Pitt, obligado por el estado de la deuda, que se elevaba á 2.500 millones de francos á causa de las guerras de sucesion y de los siete años, impuso el *impuesto del sello*, creando al efecto un papel especial sellado.

Contra todo se resistieron y protestaron los colonos, hasta que por fin la rebelion contra semejantes cargas, el amor creciente á la libertad y en definitiva el deseo que llenaba la atmósfera americana de organizarse independientemente y con un gobierno propio y soberano hicieron estallar la guerra en 1775.

Los norte-americanos formaron, para defenderse, el *Congreso de Filadelfia*, y pusieron al frente de sus milicias á un labrador de la Virginia, que ya se había distinguido en la guerra del Canadá contra los franceses, al que despues fué el ilustre *Jorje Washington*. Al punto se declararon en su ayuda España y, sobre todo, Francia, donde esta guerra despertó grande entusiasmo en favor de los americanos por la analogía de los ideales políticos que estos defendían con las ideas filosóficas del *liberalismo enciclopédico*, que entonces llenaban materialmente la nacion francesa.

La lucha se entabló por mar y por tierra, y, despues de

una larga sucesion de campañas con vária fortuna, en donde el nombre de Washington adquirió gloria inmensa, renombre heróico y caballeresco, los franceses auxiliares *la Fayette* y *Rochambeau*, y fama insigne, el sábio y virtuoso *Franklin*, la independendencia norte-americana quedó reconocida y consagrada en la *paz de Versalles* (1783), muy favorable tambien para franceses y españoles.

Todas las provincias coloniales reuniéronse entonces y formaron una *Confederacion republicana* con el nombre de *Estados Unidos*, dandose una *Constitucion* donde se estatúan cuantos principios poco despues figuraron en la revolucionaria constitucion francesa.

MOVIMIENTO DE LAS IDEAS Y DE LA CULTURA.—La Época de LOS REYES FILÓSOFOS que acabamos de historiar encierra un ciclo completo en el desarrollo del progreso y de la cultura con su principio, con su apogeo y con su decadencia. Es decir: dá de sí todo lo que puede dar el *despotismo civil é ilustrado*, que, como oportunamente dijimos, constituye la base de su vida.

La tregua pacífica, que siguió al terrible periodo de las guerras religiosas, y el reinado de Luis XIV sirvieron para iniciarle. Como, segun hemos ya indicado en otra parte, lo habían destruido todo dichas guerras, realmente hubo ahora otro nuevo renacimiento, distinto del primero en que se manifestó más técnico y menos artístico, más original y menos reproductor en las ideas.

Francia tuvo ahora su gran siglo literario y artístico, herencia del italiano, español é inglés. Quizá por eso mismo se manifestó mucho menos genial y espontáneo que éstos, aunque es cierto que recorrió con cierto compás clásico todos los géneros. Entonces nació el *pseudo-clasicismo*, estilo frío, amanerado y cortado mecánicamente por el pa-

tron de las reglas, que se puso de moda en todas partes. *Corneille*, *Racine* y *Molière* en la dramática; *La Fontaine*, en el apólogo; *Boileau*, en la didáctica; *Bossuet* y *Fenelon*, en la oratoria; el *Pusino*, en la pintura, y en la escultura, *Puget*, son los nombres más salientes de esta edad de oro francesa.

Mas no es en el cultivo de las bellas letras y artes donde esta época adquiere sus mayores glorias y principal carácter. Su cultura distínguese al contrario por la tendencia manifiesta hácia los conocimientos útiles, científicos, técnicos ó filosóficos. En este punto puede considerarse como un gran siglo el siglo dieciocho.

Encarrilados definitivamente por los métodos experimentales de Bacon los estudios de la naturaleza, entran desde esta época en una vía franca de regeneracion y de progreso que aún no ha terminado. Es este el momento en que puede decirse que se fundan y nacen una porcion de ciencias con el carácter que hoy tienen: la física con el italiano *Volta*, el nórte-americano *Franklin*, *Coulomb*, *Reaumur*, *Watt* y *Fontana*; la química con *Lavoisier*, *Berthollet*, *Black*, *Cavendish* y *Priestley*; la historia natural, con *Linneo*, *Jussieu*, *Hauy*, *Werner* y *Buffon*; las matemáticas, en fin, puras y aplicadas, con *Newton*, *Euler*, *Laplace*, *Monge* y *Bradley*.

¡Qué nombres todos ellos! Parece que han resucitado los tiempos helénicos, tiempos de creacion y de luz. La mayor parte de los citados suenan todavía para nosotros como los de los padres de las ciencias que hoy profesamos.

El movimiento de los estudios y de los descubrimientos fué gigantesco. En esta época *Watt* inventó la aplicacion del vapor; *Jenner* descubrió la vacuna; un español y un francés discurrieron la educacion de los sordo-mudos y de los ciegos; *Pinel* inició la frenopatía y curacion de los dementes; *Cheselden* batió por primera vez la catarata á un

ciego de nacimiento; *Parmentier* introdujo el cultivo de la patata, acabando quizá con las hambres del pueblo; trazáronse, en fin, los inventos de multitud de instrumentos científicos para el estudio de la química, de la mecánica, de la astronomía y otras muchas ciencias.

Y á todo esto la efervescencia crítica del Renacimiento, ahogada por los fanatismos de la Reforma, había vuelto á surgir en esta época con fuerza y vuelos verdaderamente incontrastables. Inglaterra y Francia eran los focos de esta nueva actividad intelectual que tantos prodigios incubaba en su seno. La filosofía, la historia y la crítica propiamente dicha aplicada á todas las actividades sociales fueron las ciencias principalmente cultivadas en este aspecto de la cultura europea en esta época.

Loske, Collins, Gibbon y Hume en Inglaterra, *Montesquieu, Rousseau, Voltaire* y los *enciclopedistas* en Francia constituyen los nombres principales en este movimiento. Inmensa fué su influencia en la vida social europea. Sus obras, generalmente claras, agradables y sin tecnicismo ó pedante ú oscuro, conquistaron todas las inteligencias, desde las de aquellos reyes filósofos, Federico II, Catalina de Rusia, José II y aquellos hombres de estado, Pombal, el conde de Aranda y Choiseul, todos los cuales se inspiraron en ellas para sus reformas, hasta la nobleza, el estado llano y aun el clero; clases verdaderamente entusiasmadas con aquella gran corriente de nuevas ideas.

¡Y qué ideas! No había atrevimiento que las estuviese vedado ni recinto que no invadiesen. La religión y la filosofía, la historia y el derecho, la moral y la política, todas las instituciones, las tradiciones todas se vieron de cuerpo presente ante el escalpelo implacable de aquellos críticos que no reconocían seguro ni sagrado.

Semejante movimiento fué el que principalmente preparó la revolucion francesa, y con ella la época contemporánea.

PROGRESO SOCIAL.—La vida de la sociedad adelantó sin duda de un modo considerable en esta época. El reposo que siguió á la paz de Westfalia sirvió mucho á Europa para reponer sus fuerzas, y el movimiento de las ideas que acabamos de exponer fué causa del mejoramiento de las costumbres y tambien de los medios de vida.

Acabaron para siempre aquellos terribles fanatismos de las guerras religiosas y en su lugar se estableció una suave tolerancia práctica, siendo ya excepciones los rigores intransigentes y fanáticos. Además el gobierno de los pueblos comenzó á convertirse en un arte ilustrado y técnico, iniciándose la ciencia de la administracion y de la economía, con lo que los intereses generales ganaron extraordinariamente, siendo cuidadosamente atendidos y considerados. Ya no eran elegidos para ponerse al frente del Estado nobles ni soldados, sinó estadístas, políticos, hombres de gobierno.

Entre tanto los reyes filósofos, colocados indudablemente á la cabeza del movimiento social á causa de las nuevas ideas en que se inspiraban, segun hemos dicho, seguían aplicando á su política el régimen absolutista; pero era éste un absolutismo *civil* muy distinto del *teocrático* anteriormente dominante, y que dejaba por tanto ancha libertad al pensamiento y á la crítica.

¡Cuántas mejoras en la vida social pudieron realizarse bajo éste régimen! El derecho penal se humanizó; la administracion de justicia empezó á perder sus antiguos horrores é iniquidades; secularizáronse muchas funciones administrativas; cercenáronse en vasta escala privilegios noviliarios; disminuyó la poblacion improductora; las industrias y el comercio desarrolláronse considerablemente;

la riqueza y el bienestar general aumentaron de una manera fabulosa; empezaron á ser comprendidas la higiene y la comodidad de la vida; el periodismo inició sus grandes empresas de crítica, ilustración y propaganda; el nivel en fin de las clases sociales salvó en esta época grandes abismos y comenzó á acercar y á igualar á todos los hombres.

Pero á todo esto el *absolutismo civil é ilustrado* de los reyes filósofos había dado de sí cuanto dar podía, agotando toda su sávia. Mas no por eso dejaban de crecer, cada vez con movimiento más vertiginoso, las necesidades y exigencias sociales. A mayor abundamiento las grandes guerras internacionales provocadas por las ambiciones de dichos monarcas y el fausto general de sus Córtes habían vuelto á crear el desequilibrio económico, ahora más sentido por lo mismo que la ilustración de la sociedad era mayor y más extensa.

Y ocurría más aún: el absolutismo, régimen personal de un hombre, no había sido capaz de crear instituciones verdaderamente nacionales, en las que y por las que se interesase el pueblo. De aquí su estructura deleznable. Sólo Inglaterra, país que había aprendido á gobernarse á sí mismo, poseía una constitución social y política tan sólida como su propia existencia.

¿Qué resultó en definitiva? Que el absolutismo de los reyes filósofos dejó de ser un molde adecuado para la vida de aquella sociedad movida por los poderosos y ardientes impulsos de la nueva ciencia y la filosofía nueva, y el molde se hizo al fin trizas.

Este magno suceso se realizó en el año de 1789, y se llama *Revolucion francesa*.



ÉPOCA DE LAS REVOLUCIONES.



LA REVOLUCION FRANCESA.

LECCION LXVII.

- I.—Concepto y plan de esta época.
- II.—La revolucion.
- III.—El imperio napoleónico.
- IV.—Consecuencias.

CONCEPTO Y PLAN DE ESTA ÉPOCA.—La resultante de todo el movimiento de la historia moderna se condensa en la época contemporánea, que comprende el siglo actual y el último decenio del pasado. Llamámosla época de las revoluciones, porque, en efecto, aquel total movimiento histórico en las ideas y sucesos, en la ciencia y el arte, en la religion y en la filosofía, en la economía y en la técnica preparó para estos tiempos una série de renovaciones, tan radicales y revolucionarias cual nunca se vieron, políticas, religiosas, morales materiales, y sociales.

La crítica y la ciencia constituyen las incontrastables palancas de esta historia contemporánea, las cuales con vertiginosos empujes llevan la revolucion á todas las esfe-

ras de la vida humana, que atraviesa por este mismo una de sus crisis más complejas, dolorosas y difíciles.

Hasta mediados del presente siglo adviertéanse en esa historia tres hechos culminantes: la revolucion francesa; la reaccion del año catorce; la nueva revolucion del año treinta: hechos que nos dán compuesto el plan de la materia que en ella pensamos comprender.

Al desarrollarle, sólo hemos de indicar que por la proximidad de los hechos y por la índole del libro pensamos reducirnos á apuntes breves y sumarios que sirvan unicamente para linear fielmente el cuadro con una impresion general, mas sin detalles ni pormenores concretos.

LA REVOLUCION.—Ya hemos visto cuál era la situacion de Francia, cuando subió al trono el inhábil Luis XVI (1774). La crisis económica amenazaba absorberlo todo, y sin embargo la corte no cesaba en sus locos gastos. Las reformas del hacendista *Necker* fueron primero rechazadas por atrevidas, y despues resultaron insuficientes.

Vióse el rey entonces obligado á convocar los *Estados generales* (1789), y en este punto comienza la revolucion.

Enseguida estalló en el seno de esta asamblea la oposicion entre la nobleza y el clero por una parte y el estado llano por otra, siendo disuelta y destituido el ministro *Necker*. El pueblo respondió con una formidable sublevacion, que destruyó la *Bastilla*, y los diputados del estado llano, reuniéndose en el juego de pelota y proclamándose *asamblea constituyente*. Tal fué el origen de la nueva Constitucion francesa, en que se hizo la célebre declaracion de *los derechos del hombre*.

Una verdadera explosion revolucionaria, en que la plebe toda de Paris se lanzó á las calles y los clubs, siguió á este hecho. La nobleza y el rey negáronse á jurar la constitu-

cion; éste último huyó; pero, detenido en el camino y devuelto á París, fué juzgado por la Asamblea, erigida en *Convencion*, y guillotinado el 21 de Enero de 1793.

Europa entera se levantó entonces contra Francia, que se vió invadida por vários ejércitos extranjeros, amenazada por muchos de sus propios hijos y desgarrada por la terrible guerra civil de *la Vendée*. No se amilanó por eso. Los jacobinos ó exaltados sustituyeron por completo á los girondinos ó templados, y comenzó *el reinado del terror* bajo el tristemente famoso triunvirato de *Marat, Danton y Robespierre*. Rios de sangre inundaron á París, y los hombres y las mugeres más ilustres de Francia perecieron en la guillotina.

Pero á todo esto se declaró la nacion en armas, surgieron por todas partes los fanáticos y entusiastas *voluntarios de la República*, improvisáronse generales, y los ejércitos extranjeros fueron rechazados, y la sublevacion realista de *la Vendée*, ahogada en sangre.

Con estos sucesos apareció en escena el elemento militar, que esta vez, sirviendo de moderador á la accion política, acabó con los desórdenes del terror, inició la reorganizacion de aquel caos, abolió la convencion y creó el *Directorio* (1795). A los tres hombres del pueblo Danton, Marat y Robespierre, cuya muerte fué tan trágica como su vida, sucedieron los tres militares *Barras, Carnot y Napoleon Bonaparte*.

Este último abandona París á los dos primeros, como César, Roma á Pompeyo, y del propio modo que aquél supo ir á buscar su porvenir en los laureles de las Galias, Napoleon, el moderno César, acertó ahora á afirmar su poder, poniéndose al frente de los ejércitos y abriendo la campaña, primero de Italia, que conquistó por completo, y luego de

Alemania, que concluyó, humillando al Austria en la *paz del campo-Formio* (1797). Todavía le pareció poco, y emprendió su famosa expedición á Egipto, al país de las Pirámides, de donde volvió ya con la aureola del génio y convertido en héroe. Entonces cambió el Directorio en *Consulado* (1699).

Desde ahora Napoleon es el árbitro de Francia; luego lo será de Europa. Ordena lo primero la administracion del país, reanuda el fomento de la instruccion y de la cultura, y en seguida se lanza á la guerra reconquistando la Italia, perdida, en la batalla de *Marengo* (1800). Poco despues se firmó una paz general, y Francia comenzó á desarrollar sus poderosas fuerzas en el sentido de la civilizacion y de la cultura.

Mas á poco Inglaterra rompió aquella paz, y el pueblo francés, ya convenientemente preparado, proclamó el *imperio* por un plebiscito de tres millones y medio de votos en la cabeza de Napoleon Bonaparte (1804).

EL IMPERIO NAPOLEÓNICO.—Napoleon era más bien un Mario que un César, un soldado rudo, apasionado por las imposiciones brutales de la fuerza, que un genio guerrero, inspirado por las sublimidades y delicadezas de la cultura y de ellas enamorado. No era, nó, ni César; siempre elegante y humano, ni Alejandro constantemente embellecido por el ideal helénico. En el nuevo autócrata francés, engendro de la revolucion, predominaban más bien la ordenanza y el cuartel, absorbiendo con sus despóticas rudezas y acaso groseras magnificencias la diplomacia y la política. Y éste es el sello que dejó impreso en su imperio.

Napoleon, una vez emperador, subrogó inmediatamente su omnipotente voluntad á la voluntad de la nacion francesa, y acto seguido enseñó su espada á Europa entera como

el único lazo de union que con ella deseaba mantener. La fuerza, símbolo del nuevo Imperio, provocó la guerra, convirtiéndola en su estado normal y permanente.

Todos los Estados se coligaron contra el nuevo déspota revolucionario, pero las victorias de *Ulma* y *Austerlitz* dieron al traste con austriacos y rusos, y la toma de Viena, rápido corolario de las mismas, pusieron á Europa á los pies del coloso. Redactó la *paz de Presburgo*, que arregló la Alemania á su manera como antes había arreglado la Italia, y, aunque Prusia intentó protestar, la célebre batalla de *Jena* entrególa en un momento en manos del terrible conquistador, que dictó desde Berlin (1806) el *bloqueo continental* contra Inglaterra, único poder que en aquel momento se erguía enfrente del suyo.

Todavía, sin embargo, quiso Rusia ensayar un último acto de resistencia, mas caro lo pagó en la porfiada y sangrienta batalla de *Eylau*, por consecuencia de la cual el czar Alejandro I tuvo que entregarse materialmente á discreccion de Napoleon en el *tratado de Tilsz* (1807).

A todo esto el autócrata revolucionario había emprendido el engrandecimiento de París y de Francia; había separado de la Alemania del Norte la Alemania del Sur, formando con ésta la *Confederacion del Rhin* adherida al imperio francés; había trasformado en reinos casi todas las Repúblicas por él creadas á su antojo en Italia, colocándoles en ellos á sus parientes y generales más distinguidos; había asimismo modificado profundamente el mapa septentrional de Europa, y por fin había comenzado á fijar sus ojos en la península española hasta entonces por él relegada al olvido.

Aquí se estrelló su fortuna. El incontrastable vencedor de Europa entendió que, para disponer de España, basta-

riale disponer de la familia real y á este fin ajustó el *tratado de Fontainebleau*.—El 2 de Mayo y el alzamiento sublime del pueblo español, lanzado á una guerra desesperada de héroes y de prodigios, creáronle un obstáculo inesperado.

Europa entera se reanimó ante esta heroica resistencia y, aunque Napoleon triunfó en un principio en *Wagram*, base del *tratado de Viena* (1809), que marca el apogeo del imperio napoleónico, pronto su estrella comenzó á nublarse.

España, siempre indomable, devoraba oscuramente la flor de sus ejércitos; Inglaterra, inviolable por su posición y superioridad marítima para el soberbio emperador, no cesaba en su lucha contra él, tenaz y perseverante; por último Rusia volvió á rebelarse, y en 1812 pudo destruir *al gran ejército* con auxilio del clima y del incendio.

Napoleon salió desorientado de esta campaña; en el año siguiente perdió la terrible batalla de *Leipsick*, peleando contra rusos, prusianos y austriacos unidos; por fin Europa entera se levantó contra él en todas partes y le arrolló por completo, auxiliada por el cansancio del pueblo francés.

Los aliados invadieron á Francia en 1814, entrando en París; Napoleon abdicó, siendo restaurado el trono borbónico en la cabeza de *Luis XVIII*, y el célebre *Congreso de Viena* arregló de nuevo á Europa, provocando una reaccion universal.

Todavía Napoleon, escapado de la isla de Elba, intentó en el año siguiente un nuevo golpe de fortuna, produciendo lo que se llamó *el Imperio de los cien dias*: pero la sangrienta batalla de *Waterloo*, ganada principalmente por los ingleses, apagó enseguida aquel fugaz incendio.

Napoleon se entregó á estos últimos, y ellos le trasladaron á la isla de Santa Elena, un peñasco en medio del Oceano, donde el gran agitador de Europa acabó pronto

sus días, devorado por la soledad, la tristeza y los recuerdos.

CONSECUENCIAS.—Puede considerarse la revolucion francesa como una tempestad que conmueve todos los senos de la vida social, y el imperio napoleónico, como una inundacion de las aguas revolucionarias que invaden á Europa entera.

Cuando el imperio cayó, las aguas bajaron, volviendo á su nivel natural, pero, semejantes á las del Nilo que en sus periódicas crecidas fecundan con su limo el valle del Egipto, dejaron ellas tambien por todas partes un sedimento revolucionario, gérmen fecundo de una renovacion total en las ideas y en las cosas.

Todos los pueblos europeos, ya predispuestos, segun demostramos en la leccion anterior, por la marcha natural de la historia, recibieron esta especie de bautismo de una nueva vida, primero con la perspectiva extraordinaria de la revolucion francesa y luego con las conmociones profundas del imperio napoleónico.

Cuando los soldados de Napoleon se retiraron y la Francia revolucionaria fué devuelta á los Borbones, Europa se entregó fatigada en brazos de una restauracion puramente aparente, pero en el fondo la sociedad europea, inoculada con las nuevas ideas, quedó imposible para el antiguo régimen. Por eso, á pesar de que los viejos poderes querian fingir que todo había vuelto á su asiento, realmente todo estaba fuera de quicio: ideas, creencias, costumbres, política, economía, religion, filosofia y ciencias.

La revolucion, una revolucion profundísima, quedaba hecha y consumada en la vida de la antigua Europa. No había ya manera de borrarla.

LA REACCION.

LECCION LXVIII.

- I.—La Santa Alianza.
- II.—Revista europea.
- III.—América.

LA SANTA ALIANZA.—La tormenta había sido demasiado terrible, para que no impresionase hondamente á cuantos, presenciándola, la habían creído imposible. Al terminar, los pueblos resultaron rendidos del tráfago de tantas luchas y guerras, y las córtes y los cortesanos se entregaron en brazos de un romanticismo místico y religioso con no pocos ribetes hipócritas, romanticismo cuyo precursor había sido Chateaubriand con su célebre obra *El génio del cristianismo* que tan profunda emocion causó en su tiempo.

Toda Europa se impregnó de este espíritu de atrición y evangélico, y lo mismo la católica Austria, que la protestante Prusia, que la Rusia cismática viéronse igualmente solicitadas por este sentimiento común. Semejante atmósfera, reflejada en la política, produjo la *Santa Alianza*, cuyo triángulo estratégico fué constituido por las tres dichas naciones: que la reaccion cambió desde luego la suprema influencia europea desde el occidente y mediodía al norte y oriente.

¿Cuál era el objeto de la *Santa Alianza*, á la que se unieron todos los Estados monárquicos, excepto Inglaterra? Defender el despotismo contra el liberalismo, la hipocresía religiosa contra la libertad del pensamiento, la absorcion del Estado contra las expansiones de la sociedad y, en fin, imponer la reaccion en todas partes.

No es otro el carácter que distingue la historia europea desde la caída del imperio napoleónico hasta la nueva revolucion del año treinta.

REVISTA EUROPEA.—A fin de recoger los hilos sueltos de la narracion y dar claridad al conjunto, apuntamos aqui un sumario de sucesos por orden de Estados.

Francia.—El reinado de *Luis XVIII* (1814), brevemente interrumpido por el *Imperio de los cien dias*, fué oscuro y sometido, mas bien que á espontaneidades propias, á influencias generales y aun extrañas. En su postrimerías un ejercito de 100.000 hombres, mandado por el Duque de Angulema, vino á España á sofocar la revolucion del año veinte y restaurar el despotismo de Fernando VII.

Su sucesor Carlos X extremó la reaccion y provocó de nuevo, en tiempo del célebre ministerio *Polignac*, la gran revolucion del año treinta.

Italia.—Este desgraciado pais seguía fraccionado en multitud de pequeños Estados regidos por reyes, príncipes y duques, amen del Lombardo-Veneto—quizá la mejor porcion de la peninsula,— que estaba en poder del Austria. Los principales eran el reino de *las dos Sicilias*, el de *Cerdeña* y los *Estados pontificios*.

La revolucion erigió en república á estos *Estados*, siendo desterrado el pontífice *Pio VI*. Su sucesor *Pio VII* no sufrió mejor suerte, pues vivió casi constantemente fuera de Roma y esclavo de Napoleón. El *Congreso de Viena* restauró por

completo el poder temporal, y los pontífices en adelante dedicáronse también á una restauracion de su categoria y de su influencia en el mundo cristiano.

Victor Manuel I, repuesto despues de la revolucion en su trono de *Cerdeña* (Saboya, Piamonte y Génova), protegió con demasiado empeño la reaccion, tanto que el año veinte insurreccionáronse sus súbditos, y proclamaron á *Carlos Felix*. Austria se encargó de ahogar aquel chispazo. A *Victor Manuel I*, que murió sin sucesion, le sucedió el célebre principe de Carignan, *Carlos Alberto* (1831).

En cuanto al reino de las *Dos Sicilias*, que fué durante la revolucion *República Parthenopea*, y en tiempo del Imperio *Reino de Nápoles*, bajo *José Napoleon*, primero, y, luego, bajo *Joaquin Murát*, hermano aquél é ilustre general éste del emperador, volvió también á ser restaurado el año catorce en la cabeza de los Borbones.

Tanto *Fernando I* como *Francisco I* (1825), se distinguieron por su negro y cruel despotismo que les atrajo el odio del pueblo.

Austria.—A *José II* sucedió su hermano *Leopoldo II* (1790), talento maduro que supo rectificar las asperezas de las reformas introducidas por aquel, y á *Leopoldo II*, *Francisco II* (1792), bajo cuyo reinado se desarrollaron todas las guerras del Consulado y del Imperio. *Napoleon*, su eterno vencedor, se casó con una hija suya, á pesar de lo cual todas fueron pérdidas para el desgraciado austriaco, y entre ellas las del Imperio de Alemania. Por este motivo tuvo que adoptar el nombre de *Francisco I*, emperador de *Austria*, no de *Alemania*.

El *Congreso de Viena* le compensó en cambio con grandes adquisiciones territoriales, entre ellas el *Lombardo-Veneto*.

Prusia.—Los dos sucesores del gran *Federico*, *Federico*

Guillermo II (1786) y *Federico Guillermo III* (1797) fueron monarcas oscuros y sin carácter, que no supieron defender su país contra los embates de la revolución ni del Imperio napoleónico. También el *Congreso de Viena* concedió al último, que reinó hasta 1840, grandes aumentos territoriales.

Tanto Prusia como Austria se constituyeron en los dos focos principales del despotismo europeo, persiguiendo encarnizadamente las reformas liberales, no sólo en sus pueblos respectivos, sino en todas las demás naciones.

Alemania.—Fraccionada y víctima, como Italia, de cien principillos, estuvo completamente á merced de Napoleón, Vencido éste, desapareció la confederación del Rin, volviendo á formar un todo federativo la Alemania del norte y la del sur bajo el nombre de *Confederación germánica*. Pero los nuevos reinos, producto de la revolución, *Baviera*, *Hannover*, *Wurtemberg* y *Sajonia*, tuvieron que ser confirmados.

La capital de la federación fué Francfort, donde se reunía la *Dieta germánica*, presidida por el emperador de Austria.

Bélgica y Holanda.—Estos dos estados fueron fundidos en uno, luego de conquistados por los revolucionarios franceses, y, erigidos en república con el nombre de *Bátava*, quedaron incorporados á Francia durante el Imperio. El congreso de Viena hizo de ellos un reino independiente titulado de los *Países Bajos* y puso en su trono á *Guillermo I*.

Rusia.—En 1876 murió la ilustre Catalina II y subió al trono de los czares el oscuro y taciturno *Pablo I*, quien acto seguido declaró la guerra á la Francia revolucionaria. Ya hemos visto cuán cara le salió semejante conducta. Su bárbaro despotismo le suscitó odios hasta en la misma córte y un día amaneció misteriosamente asesinado.

Alejandro I, que le sucedió en 1801, fué en cambio un

príncipe ilustre y de carácter perfectamente opuesto al de su antecesor. Prosiguió la tradición civilizadora reformista de Pedro el Grande y Catalina II, y llegó á ser el monarca más amigo y respetado de Napoleon.

Supo despertar el patriotismo de su pueblo en la célebre campaña de Rusia, que hundió al conquistador francés, y más tarde fué el alma del *Congreso de Viena* y de la *Santa Alianza*, extendiendo sus vastos Estados por la parte de Suecia (Finlandia) y de la Turquía (el Pruth).—Le sucedió en 1825 su hermano *Nicolás I*.

Suecia.—El último príncipe de génio y de talento que tuvo Suecia fué Gustavo III. Despues este país, un día tan floreciente y poderoso, se oscureció por completo. *Gustavo Adolfo IV* (1792) sólo acertó á indisponerse con todos, siendo igualmente combatido por la Francia revolucionaria, por las naciones enemigas de ella y, en fin, por sus propios súbditos. La *Dieta* le depuso y proclamó en su lugar, primero á *Carlos XIII*, y luego á uno de los mariscales de Napoleon, *Bernardotte*, que adoptó el nombre de *Carlos XIV*.

Este acabó por ponerse enfrente del emperador, defendiendo los intereses de su nueva pátria, con la cual vino á connaturalizarse, fomentando grandemente sus intereses morales y materiales durante un larguísimo reinado.

En su tiempo Noruega fué incorporada á Suecia.

Dinamarca.—Hé aquí un Estado que fué siempre amigo de Francia, tanto en la época de la revolucion como del Imperio. Y eso que tal amistad le costó grandes quebrantos y pérdidas.

Inglaterra se cobró en ella, reinando *Cristian VII* (1797), muchas contrariedades de la guerra napoleónica, y más tarde, en tiempo de *Federico VI* (1808), las potencias del

Norte por la misma causa le arrancaron la Noruega para dársela á Suecia.

Federico VI fué un digno competidor del sueco Carlos XIV (*Bernardotte*) en fomentar los intereses morales y materiales de su país.

Inglaterra.—Bajo los reinados de *Jorje III*, que murió en 1820, y de *Jorje IV*, que gobernó desde 1811 por incapacitación del primero, fué esta nación el verdadero rival de Napoleón, más temible é indomable él sólo que toda la Europa junta. Ella con sus escuadras, con sus ejércitos, con sus subsidios y con su diplomacia constituía la eterna pesadilla del orgulloso emperador, que, al fin, cayó vencido á sus plantas en *Waterloo*, y domado, en *Santa Elena*. Los nombres de *Nelson*, el vencedor de *Trafálgar*, y *Wellington* (*el Duque de hierro*, como le llaman los ingleses), el triunfador de *Waterloo*, cubrieron de gloria á Inglaterra.

Entretanto la marcha interior de este gran pueblo siguió desarrollándose magestuosa y serenamente, así como su engrandecimiento marítimo y colonial. Toda la mella que hizo en ella su terrible lucha con el coloso del siglo, consistió en un grave aumento de su deuda, aumento que supo amortizar sin grandes dificultades.

En este último reinado, así como antes se había verificado la unión de Inglaterra y Escocia, realizase ahora la de Irlanda, cuyo ilustre abogado fué el inmortal *O'Connell*.

Turquía y Grecia.—El imperio turco se descomponía á toda prisa, realizándose á su costa el engrandecimiento del ruso. Todo era, dentro, debilidad y desorganización, y fuera, desmembramientos de territorio.

El más importante fué el de la *Grecia* que se levantó en armas en 1822 reivindicando su independencia, lograda al

fin por el *tratado de Andrinópolis* (1827), después de una guerra heroica y del triunfo naval de *Navarino*.

AMÉRICA.—También en esta parte del mundo ocurrieron en esta época cambios profundos. En la del Norte los Estados-Unidos siguieron desenvolviendo, bajo su forma federal republicana, una civilización joven, pero de proporciones colosales.

Entretanto en la del Sur, y parte también de la del Norte, ocurre un gran suceso: la independencia de las colonias españolas, que dieron nacimiento á una porción de Estados nuevos, *Méjico, Perú, Colombia, Buenos-Aires* y tantos otros, ya chicos, ya grandes, de límites siempre inciertos, como en vías de formación mas bien que formados.

Bolívar fué el héroe de la libertad americana en el sur, así como *Washington*, en el norte, pero los modernísimos Estados, producto de la colonización española, no supieron alcanzar ni la constitución sólida ni mucho menos la admirable y próspera civilización de los Estados-Unidos.

NUEVO PERÍODO REVOLUCIONARIO.

LECCION LXIX.

- I.—Dos leyes históricas fundamentales.
- II.—El liberalismo.
- III.—La política de las grandes nacionalidades.

DOS LEYES HISTÓRICAS FUNDAMENTALES.—En este último período, que alcanza hasta nuestros días, dominan en efecto todos los sucesos dos grandes leyes históricas, una, relativa á la política interior, otra, á la política internacional.

La lucha por el gobierno liberal, *self government*, soberanía nacional ó gobierno del pueblo por el pueblo mismo mediante el sistema representativo; la lucha por la constitución de las razas europeas en grandes nacionalidades, tales son aquellas leyes. A lo cual hay que añadir una poderosa é interna fermentación social que tiende á cambiar muy radicalmente la forma y el orden de cuantos elementos económicos y morales constituyen la sociedad.

Hé aquí la expresion total de la historia contemporánea.

EL LIBERALISMO.—Ya hemos dicho que los gérmenes revolucionarios franceses, esparcidos con el imperio napoleónico en toda Europa, habían cambiado radicalmente el fondo de la vida europea, y que la reaccion del año catorce sólo podía significar un descanso.

Y, en efecto, ya desde el año veinte comenzaron á sentirse los primeros chispazos en España, Italia y Francia, y ciertas conmociones en Austria, Alemania y otras peque-

ñas naciones. Por fin en el mes de Julio de 1830 volvió á estallar la revolucion en París, resonando de nuevo en Europa entera.

En *Francia* dicha revolucion destronó para siempre á los Borbones y entronizó á los *Orleans* en la cabeza de *Luis Felipe*, proclamando el sistema representativo. Pero el liberalismo francés se mistificó enseguida por medio del *doctrinarismo*, y el año cuarenta y ocho volvió á estallar la revolucion con carácter socialista, triunfando primero la república y luego el *segundo imperio* de *Luis Napoleon*.

La revolucion repercutió en Italia, minada por sociedades secretas revolucionarias. El mismo Papa *Pio IX* declaróse al principio reformista; pero, pareciéndoles todo poco á los romanos, subleváronse y proclamaron la república, que fué al punto desecha por ejércitos extranjeros, siendo restaurado *Pio IX*. En el *Piamonte* pueblo y monarca hicieron y aceptaron de comun acuerdo una Constitucion liberal. España realizó tambien su evolucion liberal con la muerte de *Fernando VII* y entronizamiento de *Isabel II* (1833).

Centro de Europa.—Mientras el Occidente y Mediodía de Europa entraban de este modo en el régimen representativo, el centro conservaba el antiguo régimen, aunque no sin luchas ni protestas.

Austria bajo los reinados de *Fernando I* (1835) y *Francisco José II* (1848) tuvo que dominar las insurrecciones primero del Lombardo-Veneto y despues de Hungría, ambas en protesta de la tiranía del gobierno. Aquél pudo sostenerse gracias á la habilidad de su célebre ministro y diplomático *Metteernich*, alma del absolutismo en aquella época; pero el segundo tuvo ya que ceder y otorgar una Constitucion, si bien, ayudado luego por los rusos, logró restaurar el régimen absoluto, aunque templado.

Tambien el espíritu liberal revolucionario produjo movimientos en la *Confederacion germánica* y en *Prusia*, pero sin consecuencias definitivas, pues las asambleas constituyentes y las Constituciones mismas abortaron como en *Austria*. Tanto *Federico Guillermo IV* (1840), sucesor del tercero, como *Guillermo* que sucedió á su vez á aquél en 1861 continuaron aplicando á *Prusia* el régimen despótico.

En cambio el sistema liberal representativo alcanzó en el centro de Europa y en el pequeño reino de *Bélgica*, separado de *Holanda* en 1840, su más perfecta encarnacion, hasta el punto de igualarse á la misma *Inglaterra* en ser modelo de dicho sistema de gobierno.

Este último pais, *Inglaterra*, logra precisamente en esta época y bajo los reinados de *Guillermo IV* (1830) y *Victoria I* (1837)—soberana actual,—su mayor apogeo, el poder mas colosal y la más grande y universal influencia que jamás se han conocido.

Norte de Europa.—No llegó materialmente la revolucion hasta el norte y oriente de Europa, pero sí llegó su espíritu, que produjo, sino gobiernos constitucionales, reformas liberales al menos. Así en *Rusia* se distinguió como reformista el czar *Alejandro II*, que sucedió á *Nicolas I* en 1855, constituyendo su gran innovacion la abolicion de la servidumbre ó emancipacion de los siervos, llevada á cabo en 1861.

Tambien los reyes suecos *Oscar I* (1844) *Cárlos XV* (1859) y *Oscar II* (1872), así como los daneses *Cristian VIII* (1839), *Federico VII* (1848) y *Cristian IX* (1863) hubieron, unas veces de grado y otras forzosamente, de conceder á sus respectivos Estados varias franquicias que, aunque no llegaron al régimen liberal, templaron al menos el viejo absolutismo.

Tal es el ciclo que han recorrido en Europa la revolucion y las ideas liberales.

LA POLÍTICA DE LAS GRANDES NACIONALIDADES.—Hemos visto como, al principio de la edad moderna, el triunfo del poder real sobre el feudal produjo los grandes Estados nacionales Francia, España é Inglaterra; hemos visto también cómo Italia y Alemania continuaron fraccionadas. Pues bien, este último periodo histórico contemporáneo registra entre sus más ilustres hechos los de la unidad italiana y alemana.

Ya veníamos anunciando, desde hace tiempo, que el Piamonte en Italia y Prusia en Alemania serían, por sus cualidades y virtudes, los núcleos que acabarían por absorber y reducir á la unidad aquellas poderosas nacionalidades. Semejantes sucesos hanse realizado por fin coetáneamente bajo los reinados respectivamente de *Victor Manuel* y de *Guillermo*, si bien sus principales autores y directores fueron los dos más ilustres políticos contemporáneos: *Cavour* y *Bismark*.

Hoy tanto *Italia* como *Alemania*, constituida aquella en reino y ésta en imperio, figuran á la cabeza de las grandes potencias europeas.

Y no ha terminado aquí el movimiento de las nacionalidades hácia una reconstitucion más amplia, antes bien parece aspirar á más altas empresas, poniendo su ideal en agrupar por Estados á las distintas razas.

Los pensamientos, que tanto hoy se agitan, en Rusia, del *panslavismo*, en Alemania, del *pangermanismo*, y en Francia, Italia y España, de la *unión de la raza latina*, constituyen otras tantas manifestaciones elocuentes de aquella ley histórica en las relaciones internacionales de los pueblos europeos.

RESÚMEN GENERAL Y ESTADO ACTUAL.

LECCION LXX.

- I.—La cultura moderna.
- II.—*Evolucion social*: triunfo del individualismo.
- III.—La cuestion social.
- IV.—Civilizacion contemporánea.

LA CULTURA MODERNA.—Grande es la importancia del arte en los tiempos modernos; más grande aún la de la ciencia. Esta última sobre todo es hoy la verdadera maestra de la vida. La organizacion social, la política, el arte, las industrias, todo es ahora como es la ciencia é hijo de ella. De aquí que la importancia de la cultura en sus relaciones con la historia contemporánea haya llegado á su apogeo.

Expondremos á grandes rasgos la evolucion de los principales ordenes de esa cultura en dicha época contemporánea.

Filosofía.—El padre y fundador de la moderna filosofía es el aleman *Kant*, cuya escuela siguieron y desarrollaron sus discípulos *Fichte*, *Schelling*, *Hegel* y *Krausse*. Al mismo tiempo, esto es, á principios del siglo, se desarrollaba en Inglaterra la *escuela escocesa*, principalmente psicológica, bajo la enseñanza de *Reid*, escuela que pasó inmediatamente á Francia, donde fué cultivada con éxito por *Jouffroi* y otros. Incorporada en esta última nacion con ciertas impor-

taciones germánicas produjo el *eclecticismo* de *Cousin*, y con la tradición, allí siempre viva, de *Descartes*, el *neo-cartesianismo* hoy todavía muy en boga.

Rossmi y *Gioberti* en Italia, *Bonald* y *De Maistre* en Francia y *Balmes* en España resucitaban al mismo tiempo una especie de *filosofía católica* semi-escolástica, semi-polémica, que no acertó siempre á traducir de la mejor manera los pensamientos y deseos de la Iglesia.

Ultimamente han tomado gran vuelo dos sistemas que se dán la mano en muchos puntos, el *positivismo* y el *pesimismo*, y que tienen por nota comun característica inspirarse con preferencia en los datos de las ciencias físicas y naturales. *Schopenhauer* y *Hartman* son los principales representantes del pesimismo, ambos alemanes; *Augusto Comte*, *Litré*, *Herbet Spencer*, *Wundt*, franceses los dos primeros, inglés el tercero, alemán el último, lo son del positivismo en sus várias ramas y especies.

Ciencias.—Es imponderable el vuelo que han tomado en el presente siglo. Muchas se han fundado nuevas, y todas llevan por carácter comun el espíritu de observacion y experimentacion.

La filología comparada, la arqueología oriental, la crítica histórica, la etnología, la geología y paleontología, la prehistoria, la organografía y fisiología comparadas, la biología, la psico-física y la sociología..... son ciencias puramente modernas. Y hay otras, cuyos progresos han sido tan radicales, que, si nó nuevas, pueden considerarse totalmente renovadas: tales son la política, el derecho penal, la economía, la psicología y la antropología en el grupo de los conocimientos morales, y la historia natural, la astronomía, la física del globo y otras en el grupo de los conocimientos naturales.

Citar nombres propios en esta materia se hace imposible en un resúmen por la abundancia verdaderamente inmensa aun de los más dignos. ¡Tan grande es la poblacion docta de la moderna Europa!

Técnicas.—Uno de los elementos más característicos de la moderna cultura está constituido por las ciencias aplicadas ó *técnicas*. Todas ó casi todas las industrias contemporáneas son verdaderas *técnicas* ó aplicaciones, al arte y á la produccion, de la mecánica, de la química, de la física, de la estética y aun de las ciencias biológicas y sociológicas.

En esto bien puede decirse que el siglo diez y nueve ha creado todo un mundo de maravillas, desconocido hasta ahora. ¿Necesitaremos recordar las gigantescas ó admirables maquinarias y mecánicas modernas? ¿Las transformaciones casi milagrosas de las industrias químicas? ¿Los ferrocarriles? ¿El telégrafo? ¿El teléfono y demas aplicaciones eléctricas?

En suma, casi toda la actividad manual, antes puramente empírica ó rutinaria, se ha transformado hoy en técnica, ilustrada y progresiva.

Pedagogia.—Hé aquí otro aspecto importantísimo y muy característico de la cultura contemporánea. La educacion é instruccion del ciudadano han sido hasta ahora negocios sin importancia; hoy constituyen la preocupacion constante de la sociedad y una de las funciones más altas y más atendidas por los Estados. Hasta ha llegado á convertirse en una especie de dogma la enseñanza elemental obligatoria y gratuita. ¡Qué cambio tan radical!

Los esfuerzos de la pedagogía se han dirigido á dos fines principales: uno, técnico, la mayor facilidad de la didáctica sobre todo en los niños; otro, político-social, la mayor extension de la instruccion elemental entre todas

las clases del pueblo, que, pues era llamado por los tiempos á intervenir en la vida pública, necesitaba tambien prepararse para realizarlo de un modo ilustrado y consciente. En cuanto al primer fin se han distinguido como figuras eminentes estos dos insignes pedagogos, *Pestalozzi* y *Fröbel*; en cuanto al segundo, los hombres de los partidos liberales han sobresalido naturalmente por sus esfuerzos en pró de la educacion general.

El periodismo.—En la época anterior se inició ya esta gran palanca de la cultura; pero es en el presente siglo, sobre todo, cuando se ha desarrollado de un modo portentoso, invadiendo todas las esferas de la ciencia, del arte, de la técnica y de los fines sociales, desde la política hasta la religion.

La profusion y riqueza del periodismo, tanto por lo que se refiere á la cantidad como á la calidad, han llegado á ser maravillosas. Hay desde el periódico diario hasta la revista mensual. Actualmente, y gracias á la vasta colonizacion europea, se ha extendido universalmente, y existe en todas las partes del Mundo.

Las funciones é influencia del periodismo, como elemento histórico de civilizacion y de cultura, son muy complejas. Así, obra despertando la conciencia del pueblo, moviendo la opinion, propagando, discutiendo, iniciando y poniendo en fin, en íntimo, diario y permanente comercio de ideas á todos los hombres civilizados, como si fueran una sola y verdadera familia humana.

Bellas-Artes.—La época que historiamos ha vivido en punto á bellas-artes en una perpétua crisis. En el período de la primera revolucion dominó en todo el clasicismo; con la restauracion surgió un romanticismo místico; en la segunda revolucion este romanticismo se hizo filosófico,

excéptico y también revolucionario; posteriormente se impuso el eclecticismo; ultimamente y en nuestros días ha triunfado el *naturalismo*, ó sea. la copia fiel de la naturaleza, exenta de idealidad subjetiva. Y es que nada como el arte bello refleja la vida íntima del estado social, y, pues esta vida es de crisis en todo el presente siglo, de crisis es también la vida del arte.

Por esto mismo las artes plásticas han sido, excepcion hecha de la pintura, las menos afortunadas y originales. En cambio la literatura, la música y dicha pintura ofrecen extraordinaria riqueza y no pocas obras sobresalientes.

La música sobre todo es el gran arte de este siglo, ofreciendo tres manifestaciones principales: la religiosa, la sinfónica y la dramática ú *ópera*. Las dos escuelas fundamentales son la *italiana*, en que predomina la *melodia*, y la *alemana*, en que sobresale la *armonía*. Los nombres de *Mozart*, *Beethoven*, *Rossini*, *Donizetti*, *Verdi* y *Meyerbeer* son los de otros tantos genios que han elevado el sublime arte de la música á esferas que nunca hasta ahora pudieron ser soñadas.

También la pintura ha adquirido, sobre todo á última hora, un desarrollo prodigioso, superando en medios de expresión á la misma pintura clásica del siglo diez y seis, que tenía todavía algo de la inmovilidad y estrechez de la escultura. Hoy, merced al estudio del medio, del ambiente, del fondo ó paisaje, ha adquirido vuelos desconocidos y una vida, y una verdad y una poesía á que no pudo llegar la pintura antigua. En este punto le cabe la honra á España de ir á la cabeza de Europa, y los nombres españoles de *Fortuny*, de *Rosales* y de *Pradilla* señalan las tres más grandes revoluciones y adelantos en el arte pictórico.

Por último el arte literario es el más abundante y vário en sus manifestaciones y el en que más completamente pue-

den aplicarse las evoluciones en un principio indicadas, siendo imposible citar aquí nombres propios, ni aún los principales en las distintas naciones, á causa de su exceso con respecto á los límites de este compendio.

Sólo, sí, haremos notar que, tanto la crítica y la estética, cómo la práctica modernas han roto enteramente los moldes de los antiguos *géneros*, construyendo formas nuevas y complejas, quizá aún no bien definidas. La lírica, el teatro, la crítica y la novela, á parte de la oratoria, son los géneros que más han sido cultivados y que han alcanzado mayor perfeccion y desarrollo.

Resúmen.—Como se vé, la cultura de la época contemporánea refleja exactamente la índole íntima de los tiempos. Es una cultura revolucionaria, de transición y crisis, de nuevas iniciativas, de gérmenes nuevos. Por eso ni en la ciencia ni en el arte presenta realmente obras perfectas, sino más bien anuncios y promesas de esas grandes obras que vendrán el día de la madurez. Es como una adolescencia, inesperta aún é inmadura, mas preñada de esperanzas y aptitudes que han de adquirir maravilloso desarrollo.

EVOLUCIÓN SOCIAL: TRIUNFO DEL INDIVIDUALISMO.—La revolución en las ideas, en el derecho y en la cultura, tal como la acabamos de historiar, había de traer y trajo necesariamente una profunda alteración en el seno de la sociedad europea. ¡Qué cambios tan radicales y profundos en este punto! La Europa social del siglo diez y nueve es un mundo completamente distinto, comparado con la Europa social de los siglos anteriores.

Desde luego la revolución política disolvió totalmente los viejos moldes de las categorías ó clases sociales, y la nobleza, el clero, el estado llano, los gremios dejaron de ser tales instituciones y elementos colectivos personales de la

sociedad. En su lugar quedaron los individuos dispersos, sin agrupacion y sin molde, como átomos fragmentarios y disasociados, entregados á su completa autonomía.

Esta fragmentacion individual resultó además favorecida, fomentada y aun consagrada por todas las reformas de la revolucion en la esfera del Derecho y del Estado, tales como la desvinculacion y desamortizacion absolutas de la propiedad, la libertad discrecional erigida en principio de todo género de relaciones, el dogma en fin de los derechos del hombre ó derechos individuales, verdadera apoteosis del individuo que vino á ser considerado como el supremo fin de toda la historia.

Hé aquí cómo en la sociedad, producto de la Revolucion, llegó á quedar triunfante sobre todos los elementos colectivos, corporativos ó complejos un individualismo exclusivo, exagerado y verdaderamente atómico. En este individualismo se encuentra el fundamento y raiz primera de todas las virtudes y todos los vicios de dicha sociedad del siglo diez y nueve.

La facilidad del progreso y de los cambios, la escasa resistencia de la tradicion á las nuevas ideas, el ennoblecimiento de la personalidad, las grandes energías individuales templadas en su propio aislamiento de allí vienen; pero de allí proceden tambien el seco egoismo, la lucha cruel y tumultuosa por la existencia, la inmoral consagracion de todos los éxitos, las incertidumbres y mudanzas repentinas de las cosas y personas, y, en fin, esa desorganizacion y desorden un tanto anárquicos que caracterizan á nuestra sociedad y que nos llevan con demasiada frecuencia desde la más discrecional de las libertades hasta el azar en que se engendran las fatalidades sociales.

LA CUESTION SOCIAL.—La emancipacion ó igualacion po-

lítica de todas las clases, el individualismo predominante, la lucha sin freno por la existencia, producto del concepto puramente negativo de libertad expresado en la fórmula reinante *laissez faire, laissez passer*, la misma propagacion de la cultura entre el pueblo, la completa transformacion en fin de la economía social con el predominio del capital circulante, de la riqueza fabril, de la poblacion obrera ciudadana, de la aplicacion en vasta escala de la maquinaria, por último de las exigencias insaciabiles del comercio en el bajo precio de los productos constituyen otras tantas causas que han enjendrado en la sociedad revolucionaria del siglo diez y nueve lo que se llama la *cuestion social*, verdadero carácter histórico de los tiempos.

Esta cuestion social, aunque parece referirse exclusivamente á la *condicion económica del proletariado* y al *pauperismo*, entraña realmente todo el problema de la organizacion social, que, rota y deshecha por la revolucion, no ha sido reconstruida.

Entre tanto la sociedad del siglo diez y nueve vive atormentada y sin asiento sólido, confusa en sus elementos, perpleja en sus aspiraciones, anárquica en su régimen, con una masa de poblacion enorme que ha adquirido la suprema personalidad política y carece á la vez de verdadera personalidad moral y económica, absurdo en que se generan desde la utopia de las *escuelas socialistas* hasta la utopia de las *asociaciones anarquistas obreras*, cuya última expresion ha venido á ser la *internacional de trabajadores*.

En suma, la sociedad histórica revolucionaria vive en una crisis tan radical como la política y la cultura de la época.

CIVILIZACION CONTEMPORÁNEA.—De la combinacion de todos los elementos históricos enumerados y de la evolucion

entera de la Historia nace la civilizacion actual, obra superior segun la ley del progreso á todas las civilizaciones anteriores, pero obra, como en principio de un especial desarrollo, llena de relativas imperfecciones.—Estudie-
mos los nuevos elementos de progreso contenidos en dicha civilizacion á partir de los alcanzados por las épocas anteriores.

Lo primero que en la civilizacion de nuestro tiempo advierte el observador histórico como elemento nuevo y característico es una amplitud de ideas y relaciones, tanto humanas como geográficas, tal, que abarca en realidad teórica y prácticamente la humanidad y el globo. El descubrimiento y conocimiento del mundo clásico y de la América produjeron la revolucion del Renacimiento; ¿qué no sucederá hoy que se han descubierto y conocido hasta las más recónditas edades de la historia, hasta los más oscuros rincones de la Tierra?

Sobre el mundo clásico hemos hallado el Oriente, sobre el Oriente, los tiempos primitivos, sobre los tiempos primitivos, la prehistoria, y, no ya la América, sino la Oceanía, y todas las islas, y todos los mares han sido explorados, trayendo con aquello y con esto á la vida del ser civilizado—antes casi reducido al recinto estrecho de su civilizacion—un cúmulo inmenso de realidades, impresiones y conocimientos de evoluciones, razas, lenguas, climas y estados de cultura, incluidos todos ellos en la idea y sentimiento fundamentales de humanidad, que nunca antes conocieron y sintieron los hombres civilizados, sino es, cuando más, por mitos estériles y fábulas absurdas.

Se comprende bien hasta qué punto este gran suceso ha debido causar una revolucion en las ideas, en los sentimientos y en las costumbres, cambiando puntos de vista, abrien-

do horizontes desconocidos y enseñando á sentir con nuevos afectos.

Como consecuencias de este gran principio histórico contemporáneo podemos señalar en concepto de más salientes y capitales los siguientes caracteres á la civilizacion de la presente época: *cosmopolitismo*, *humanismo*, *tolerancia*, *secularizacion*, *tendencias á la union universal*, *predominio de la raza blanca* y *rapidez del progreso*.

El *cosmopolitismo*, que no es otra cosa sino el hábito del comercio y relaciones humanas con toda clase de gentes y de razas, producto de la facilidad de los viajes, de los conocimientos geográficos y etnográficos, de la vulgarizacion de los idiomas respectivamente extrangeros, de la colonizacion universal y del universal cambio de productos.

El *humanismo*, verdadera conciencia y sentimiento prácticos de la *humanidad* en el *hombre*, que nos lleva á amar y á respetar á todos los séres humanos sin distincion de razas, climas, categorías ni estados de cultura. Es una consecuencia inmediata, una educacion y enseñanza del cosmopolitismo.

La *tolerancia*, ó sea, el mútuo é ilustrado respeto á las aptitudes morales de cada hombre, segun su medio histórico: virtud engendrada por ese conocimiento ámplio y profundo de la evolucion de la historia y de la verdadera realidad del hombre ya en sí misma, ya en sus relaciones geográficas.

La *secularizacion*, hecho derivado de las ideas anteriores, y que tiende á emancipar de las distintas confesiones religiosas todas aquellas funciones sociales que de derecho no les pertenezcan y que han venido viviendo hasta ahora bajo su amparo por razon de las limitaciones históricas.

La *tendencia á la union universal*, suceso que se marca

perfectamente en todo el movimiento de la vida moderna, el cual acerca sin cesar los pueblos, pone en relacion las razas, lleva á los pequeños Estados á fundirse en grandes Nacionalidades y echa por todas partes puentes materiales y morales con los túneles, canales, ferro-carriles, vapores, cables, telégrafos y teléfonos que han llegado á hacer ya de la humanidad entera una especie de inmensa Nacion.

El *predominio de la raza blanca* (principalmente ária), hecho histórico trascendentalismo que se está cumpliendo en esta época y se revela por la colonizacion universal de dicha raza, por su aptitud para vivir en todos los climas, porque se impone y prospera en todas partes moral y materialmente, y porque, en fin, en la lucha por la existencia que con las demás razas mantiene, se ve que el triunfo es siempre suyo y que ella es la que domina en América, en Oceanía, en Africa y en Asia, donde últimamente ha sojuzgado hasta el inerte y colosal Imperio Chino.

Por último *la rapidéz del progreso*, carácter de nuestra civilizacion, el cual procede de que la inmensa suma de adelantos, ya atesorada, se convierte á su vez en instrumento potentísimo de nuevos avances, que en este sentido se suceden cada dia con un más fácil y veloz movimiento.

Tal es la civilizacion contemporánea en los elementos más principales, (antes enumerados), que la constituyen, y en los rasgos más salientes, (ahora apuntados), que la caracterizan.

Con ella ha pasado la Humanidad, mediante la Revolucion, un puente enorme: el de acercar con claridad y decision la personalidad histórica á la personalidad natural, trayendo al cumplimiento del fin humano colectivo á todas las actividades individuales, segun su capacidad, sin hacer de unas, por privilegios sociales, símbolos poco menos que

divinos, y de otras, por degradaciones violentas, *cosas* más bien que *personalidades*, una masa en fin poco menos que bruta.

Esta civilización, este resúmen presente de toda la evolución histórica de los siglos pasados, no puede ser bien comprendido ni apreciado sinó mediante el conocimiento prévio de la Historia misma, que es su antecedente y su explicacion por tanto. Y de aquí la importancia capitalísima de esa ciencia histórica, donde unicamente puede aprender el hombre de nuestros dias el conocimiento exacto é ilustrado del complejísimo medio social en que vive, llegando así á poseer el difícil arte de apreciar con justa medida todos sus elementos y de dirigir con respeto á todos ellos su conducta y su vida.

HISTORIA UNIVERSAL.

EXTRACTO DE LAS LECCIONES DEL TEXTO.

PROLEGÓMENOS.

LECCION I.

Concepto de la Historia —La palabra *Historia* puede tomarse en dos acepciones distintas: como un *género literario* y como una *ciencia*.

Como ciencia significa *el conocimiento científico de los hechos realizados por la Humanidad en su vida*.

El *objeto* de la historia es *inmediato y mediato*. El inmediato lo constituyen los *hechos* de la Humanidad; el mediato, la *Humanidad* misma.

Los hechos humanos.—En todo hecho el análisis descubre tres elementos: el *agente*, el *objeto*, y la *accion*.

El agente en los sucesos de la historia humana es el *hombre*, la *humanidad*; el objeto es la propia *naturaleza humana* que se manifiesta, mediante la vida, en el *espacio* y el *tiempo*; la acción consiste en esa misma *vida*, lazo permanente que refieren al sugeto humanidad los acontecimientos históricos.

Todo *hecho* puede ser considerado de dos modos distintos: como *fenómeno*, en cuanto se refiere al *objeto realizado*, y como *suceso*, en cuanto se refiere al *sugeto activo*.

Las ciencias experimentales lo consideran como fenómeno; la historia, ciencia biológica, como *suceso*.

Concepto y plan de estos prolegómenos.—Entendemos por prolegómenos á la historia la *exposicion de los elementos permanentes de los sucesos humanos como principio y fundamento de la historia*.

El plan ú orden de esta exposicion será como sigue: 1.º *Concepto de la humanidad como agente de los sucesos históricos*; 2.º *Estudio de la naturaleza humana como objeto y contenido de dichos*

sucesos; 3.^o Nociones elementales sobre la vida, sus leyes, formas y condiciones; 4.^o Reconstitucion del concepto de la historia y caracteres, fuentes y métodos del conocimiento histórico; 5.^o Divisiones de la historia.

LECCION II.

La humanidad.—Partiendo de la clasificacion de Linneo y agregándole el *reino hominal*, segun opinan muchos naturalistas y filósofos modernos, podemos agrupar y caracterizar todos los seres conocidos del modo siguiente: *los minerales crecen; los vegetales crecen y viven; los animales crecen, viven y sienten; los hombres crecen, viven, sienten y piensan racionalmente.*

Existen, pues, cuatro grandes grupos de séres: minerales, vegetales, animales y hombres, caracterizados el primero por la *masa*, el segundo por la *vida*, el tercero por la *sensibilidad*, el cuarto por la *razon*.

Entendemos, pues, por humanidad *el conjunto específico de los séres humanos.*

De otro modo: *la comunión de cuantos hombres viven, han vivido y pueden vivir sobre la tierra esencialmente unidos por relaciones naturales y morales.*

Tres son los caracteres de dicha humanidad *como especie*: unidad, variedad y armonía.

Unidad de la especie humana.—Esta unidad se manifiesta: 1.^o, en la igualdad esencial de todos los hombres; 2.^o, en la procedencia de un mismo tronco ó *posibilidad* de que así suceda, puesto que *todos* los individuos humanos se reproducen uniéndose entre sí.

En este sentido la humanidad forma un *todo*, y los hombres, los individuos, son como *partes* subordinadas y constitutivas de ese todo.

Variedad de la especie humana.—Son unas principalmente físicas, otras morales, otras físicas y morales á la vez.

Aquéllas constituyen las *razas* y *subrazas*; las segundas, la *familia* y la *tribu*; las últimas, la *Ciudad* y el *Estado*.

Razas humanas.—Se dividen en *puras* ó *primitivas* y *mestizas* ó *derivadas*.

Las puras generalmente admitidas son tres: la *negra* ó *melaniana*, la *amarilla* ó *turánica*, la *blanca* ó *caucásica*.

Son caracteres de la raza melaniana: *físicos*: color oscuro-negruzco, pelo crespo, frente comprimida, pómulos salientes, mandíbulas y dientes proclives, ángulo facial pequeño; *históricos*: estado salvaje y á veces bárbaro; *filológicos*: idiomas aglutinantes y tambien monosilábicos; *geográficos*: habita el Africa y la Oceanía.

De la amarilla: *físicos*: color aceitunado, pelo grueso, frente deprimida, ojos oblicuos, ángulo facial mediano; *históricos*: estado bárbaro y á veces civilizado; *filológicos*: idiomas monosilábicos y tambien aglutinantes; *geográficos*: habita el centro y oriente del Asia.

De la blanca: *físicos*: color más ó menos claro, pelo fino y laxo, frente ancha y despejada, mandíbulas y dientes verticales, ángulo facial grande; *históricos*: estado civilizado; *filológicos*: idiomas de flexion; *geográficos*: habita el occidente del Asia y toda Europa.

Subrazas.—Hé aquí las más antiguas y principales.

En la raza melaniana ó negra se advierten dos variedades notables: la *ethiópica* ó *libica* y la *australiana*.

En la amarilla, tres: la *sibérica*, la *dravidiana* y la *mogólica*.

En la blanca, otras tres: la *camita*, la *semítica* y la *ária*.

Todas aperecen en los comienzos de la historia, pero luego sólo tienen verdaderamente tal historia la *ária* y la *semita*.

La ciencia de las razas es la *Etnografía*.

LECCION III.

La poblacion humana.—Entendemos por *poblacion* un cierto número de hombres de tal ó cual raza habitando un pais.

Los factores de la poblacion son dos: una mayor ó menor agrupacion asociada de hombres; una mayor ó menor extension de pais.

Partiendo de esta base podemos clasificar los grupos de la poblacion humana de la siguiente manera: Familia, Tribu, Ciudad, Nación, Estado y Federacion.

La *propiedad* ó *dominio* es el lazo que une aquellos dos factores, el hombre y el suelo.

La familia.—Es la reunion de individuos cuyo principal fin consiste en la procreacion material y moral. Constituye el primer grado de la sociedad humana y segundo de la poblacion.

La constitucion de la familia varía con la historia y con los pueblos. En cuanto á su territorio consiste en el *hogar* ó tambien *domicilio*: caverna, choza, tienda, casa ó palacio.

La tribu.—Es una reunion *natural* y espontánea de familias pertenecientes á una misma raza. Su jefe es el mas anciano y experimentado, el *patriarca* (*pater*, padre, *arje*, antiguo) ó el mas valeroso y perito en la pelea, el *caudillo*.

Las relaciones sociales de la tribu se rijen por la costumbre y el derecho natural. Nunca es sedentaria; su estado natural es el de emigracion, nómada y trashumante.

La ciudad.—Es un conjunto de familias y hogares unidos por ciertas relaciones jurídicas. Representa el segundo grado de la sociabilidad humana y el tercero de la poblacion.

La familia se compone de individuos, y la ciudad, de familias. Además aquélla es una sociedad privada, y ésta, pública, con sus poderes, régimen y gobierno político, donde las familias se transforman en *vecinos* y los hombres en *ciudadanos*. Este Estado se llama *Municipio*.

El territorio de la ciudad es la *urbe* ó casco de la misma y el *radio* ó término municipal, *ager publicus*.

La Nacion — Es una porcion de una raza humana formando un Estado y dominando un territorio.

La raza y la tribu son poblaciones puramente *naturales*; la ciudad y el Estado, meramente *sociales*; la familia y la nacion lo son naturales y sociales á la vez.

Tres son, pues, los elementos constitutivos de la nacion: una raza, un *Estado* y un *territorio natural*. Hé aquí el prototipo y más fundamental término de la población humana.

El Estado: la Federacion.— Originariamente el Estado significa la personalidad jurídica de una población cualquiera que se ha constituido con poderes independientes y propio régimen y gobierno. La *federacion* es un conjunto de Estados que, sin perder su característica independencia, se unen entre sí por ciertas relaciones jurídicas: representa en suma un Estado compuesto.

La historia de estas dos instituciones equivale á la historia de los progresos en la constitución de la población humana.

Formacion de las poblaciones.— Hé aquí sus tres procedimientos; la *inmigracion*, la *colonizacion* y la *invasion*.

La inmigracion es la primitiva ocupacion del terreno por las primeras razas que á él van llegando. Corresponde á los tiempos primitivos.

La colonizacion representa el advenimiento de una segunda población que se establece en el territorio con determinados fines y mediante un pacto más ó menos legítimo con los primitivos pobladores. Tiene más importancia para la cultura que para la población de un país.

La invasion viene á ser la yustaposición violenta de una nueva raza ó población sobre la ya establecida. Se diferencia de la conquista en que ésta incorpora un territorio á una población, y aquélla, una población á un territorio. Entre ambas existe de común la guerra.

Armonía de la especie humana.— Las distintas variedades de la población enunciadas subordinándose á la esencia común y al fin común de la Humanidad: hé aquí en lo que esa unidad consiste.

LECCION IV.

(*Lo contenido en los sucesos históricos*.— Es la propia naturaleza humana que ellos manifiestan y realizan. En este sentido la historia viene á ser una antropología en acción.

Elementos antropológicos necesarios para el estudio de la historia.— El hombre es un sér animal racional. Como los animales posee un organismo físico; pero se halla además adornado de un espíritu superior dotado de razón.

Las tres primordiales facultades humanas que constituyen las fuentes originarias de toda su vida son: la inteligencia, el sentimiento y la actividad libre.

La inteligencia.—Es la facultad de pensar y conocer. Los conocimientos son ó científicos ó vulgares. En el primer caso tenemos la *ciencia*; en el segundo, el *saber popular ó vulgar*.

El sentimiento.—Es la facultad de los afectos y de las pasiones.

La actividad libre.—Es la facultad de realizar toda nuestra vida por propia iniciativa é impulso. Es de dos maneras: *actividad artística y actividad estética*.

El arte.—Consiste en tomar de la razon una idea, transformarla en imágen dentro de la fantasía y expresarla despues exteriormente con la cooperacion de los órganos del cuerpo mediante la palabra, el color, la piedra ú otra *materia* cualquiera.

El arte puede tener por fin la belleza, la utilidad ó ambas cosas á la vez, y de aquí nacen las *Bellas-Artes*, las *Artes industriales* y las *Artes suntuarias* ó bello-útiles.

La Etica.—Es el arte de la vida dirigida por estos tres fundamentales principios: la *justicia*, el *bien*, *Dios*, ó sea, recta, moral y religiosamente.

El régimen de la vida segun la justicia produce el *Derecho*; segun el bien, la *Moral*; segun Dios, la *Religion*. Los hechos humanos en cuantos jurídicos, morales y religiosos reciben el nombre de *costumbres*.)

LECCION V.

(*Elementos sociológicos necesarios para el estudio de la historia.*—Sociología es la ciencia de la sociedad: sociedad es la union esencial de los individuos humanos para los fines de la vida racional. Consta esta última de dos elementos: uno, material: la *poblacion*; otro, moral: la *institucion*.

En la constitucion social hay, pues, algo que es *necesario*, y algo que es *libre*.

La poblacion socialmente considerada.—Todos los hombres son *esencialmente* iguales, pero *individualmente* distintos. Tal debiera ser la sociedad.

Históricamente, sin embargo, pasan las cosas de muy distinta manera. Dos son las causas de esta alteracion: una *la fuerza*, otra *la educacion*, produciendo ambas el mismo resultado, esto es la *desigualdad social*, las *categorías*, *castas* ó *clases* sociales.

Las castas y las clases se diferencian en que aquéllas son fatalidades invencibles, y éstas, estados mejorables y redimibles. Las categorías tienen algo en su origen de la casta y en su conservacion de la clase.

Primero las castas dividieron á los hombres en *puros é impuros*; luego las clases, en *libres y esclavos*.

Las categorías han sido tres hasta la Revolucion: sacerdotes, nobles y trabajadores, ó sea, *teocracia aristocracia y plebe*, transformándose despues en lo que hoy se llama *clase alta, media y baja* ó *proletariado*.

La primera posee el *capital material*; la segunda, el *capital moral*; la tercera, *ningun capital*: solamente su trabajo. Son, pues, *clases económicas*.

Las instituciones sociales.—Entendemos por *Institucion* toda sociedad humana atenta al cumplimiento de uno de sus *fines* esenciales mediante una actividad propia y específica.

(Habrá, pues, tantas instituciones como fines y actividades esenciales: la *Ciencia y Enseñanza* para la actividad intelectual; el *Arte* y la *Industria* para la actividad productora; la *Política* y el *Estado* para la jurídica; el *Estado moral* para la moral; el *Culto* y la *Iglesia* para la religiosa.)

Hasta ahora sólo el Estado y la Iglesia han adquirido una organización propia.)

(*Las relaciones intersociales*.—Son aquellas que existen entre unas y otras sociedades constituidas en Estado. Se rigen por el *derecho de gentes*. Las principales relaciones de esta clase son la *extrangería*, el *comercio* y la *guerra*.)

Extrangería es la condicion de un miembro social en otra sociedad distinta; *comercio*, el cambio de productos entre dos sociedades, que acarrea además el cambio de ideas; *guerra*, el conflicto y lucha entre diversas sociedades por una causa cualquiera.

La *hospitalidad*, el *derecho de asilo* y la *naturalizacion*, así como las *emigraciones* é *inmigraciones*, las *colonias*, la *invasion* y la *conquista* pueden tambien considerarse como otras tantas relaciones intersociales. La *diplomacia* es la ciencia y el arte de tales relaciones.

(*La sociología* y *la historia*.—La sociedad ideal y la sociedad histórica constituyen dos términos semejantes é indefinidamente aproximables. La historia no tiene otro fin que acercar la segunda á la primera.)

O de otro modo: (llegar á la más justa, armónica y perfecta constitucion de la sociedad.)

LECCION VI.

(*La vida humana*.—Es la accion permanente y continua por virtud de la cual la humanidad, como agente, realiza sin cesar su propia naturaleza en los sucesos históricos.)

Esta realizacion va rodeada de *condiciones*, y éstas son *subjetivas*, *objetivas* y *relativas*.

Condiciones subjetivas de la vida.—Son el sello propio que imprime en el suceso histórico el carácter especial de cada agente. Es lo que se llama la *aptitud*, la *capacidad*, el *genio nacional*.

Condiciones objetivas.—Consisten en la índole específica del suceso histórico *segun su contenido*, esto es, segun pertenece á la obra científica, artística, política, moral ó religiosa.

Condiciones relativas.—Son las que se refieren al *medio*.

Medio es el conjunto de relaciones exteriores que rodean al sér y al hecho que realiza, en el momento de su produccion. (Este medio en general es la *Tierra*, y en particular los accidentes de suelo, clima, latitud, etc.) La sociedad misma histórica constituye tambien otro *medio*.

En resúmen diremos que la produccion de los sucesos históricos es siempre algo segun quien los produce, algo segun lo producido y algo segun las circunstancias ó *medio* en que se producen.

(*Las formas de la vida*.—Son el *tiempo* y el *espacio*.)

El tiempo: Cronología.—El *tiempo* consiste en la sucesion ó relacion que en la série continúa guardan unos hechos con otros. *Cronología* es la medida exacta de esta relacion. Además de la *medida* hay que considerar en el tiempo la division.

Para medirle se emplea la *era*, ó sea, un suceso notable que sirve de punto de partida para llevar la cuenta cronológica. Las *eras* principal son: la de las *Olimpiadas*, la de la *fundacion de Roma*, la *hispana*, la *egira* y, principalmente, la *crístiana*, llamada tambien *vulgar*, de *Dionisio* ó de la *Encarnacion*, la cual supone el año *uno* el en que nació *Jesucristo* y cuenta luego hácia adelante y hácia atras, es decir, *despues* y *antes de Jesucristo*.

La division del tiempo histórico se hace por *Edades*, *Epocas*, *Períodos*, etc.) esto es, espacios de tiempo más ó menos largos dentro de los cuales se desarrolla una série de sucesos con cierta unidad y un argumento comun.

Espacio: Geografía.—La ciencia del espacio histórico, esto es, de la *Tierra* es la *Geografía*, cuyo estudio precede en efecto al de la historia.

Ley del desarrollo de la vida: la evolucion.—La evolucion es un *ciclo* ó círculo de *fenómenos*, hechos ó sucesos, dentro del cual se desenvuelve la vida entera del sér vivo, desde el estado rudimentario de gérmen hasta el último de la *muerte*.—Tal es la ley del desarrollo biológico.

En la evolucion hay que considerar las *Edades* y los *estados de cultura*.

(*Edades*.—Queda establecido que la evolucion no se produce en línea recta indefinida, sino en *círculo*. Dicho círculo se divide en dos grandes períodos, uno *ascendente* y otro *descendente*, los cuales á su vez se subdividen en otros más pequeños, caracterizados por el predominio de una facultad determinada. Tales son las *edades biológicas*.)

Hay tres progresivas: la *infancia*, en que predomina la *sensibilidad*; la *juventud*, en que la *imaginacion*; la *virilidad*, en que la *razon*. Y otras tres regresivas: la *madurez*, la *vejez* y la *decrepitud*, que son como el reverso de aquéllas.

Grados de cultura.—Son las distintas evoluciones en el desarrollo de la vida moral. Tienen dos fases principales: la *cultura* y la *civilizacion*.

Cultura es el estado de desarrollo de la *Ciencia* y el *Arte*, y se refiere á la obra del hombre; *Civilizacion* es el estado de desarrollo del *Derecho*, la *Moral* y la *Religion*, y se refiere al estado social.

Los estados de cultura de la humanidad son fundamentalmente tres: el *salvaje*, el *bárbaro* y el *civilizado*.)

LECCION VII.

Resúmen y exposicion lata del concepto histórico.—En este sentido entendemos por *Historia*: una ciencia que trata de conocer á la humanidad en su vida, tál y como se manifiesta en los hechos ó sucesos de esa misma vida y al tenor de las leyes de la naturaleza y de la biología humanas.

Caracteres de la historia como ciencia —La historia es una ciencia *antropológica*, *biológica*, *sensible-ideal* ó *compuesta* y *enciclopédica*: tales son esos caracteres.

Fuentes del conocimiento histórico.—Son los *medios* en virtud de los que la ciencia de la historia se forma. Unas son *subjetivas* y otras *objetivas*.

Las *subjetivas* se reducen á la *fantasia* para el elemento sensible histórico y á la *razon* para el elemento ideal; las *objetivas*, al *testimonio* ó *medio por virtud del cual se conserva la memoria del suceso pasado*.

Dicho testimonio puede ser *directo é intencional*, cuando proviene del hombre, ó *indirecto y espontáneo*, cuando de las cosas. He aquí los tres capitales: el *monumento*, la *tradicion* y el *documento*.

La *crítica histórica* es la ciencia del discernimiento de estas fuentes.

Sistemas científico-históricos.—Son tres capitales: el *teológico*, el *metafísico* y el *positivo* ó *empírico*.

Métodos históricos.—Entendemos por método el procedimiento en la formacion de una ciencia. Unos métodos son *generales* y de ellos trata la *lógica*; otros, *especiales*.

Los *especiales históricos* son tres: el *geográfico* por razén del espacio; el *cronológico*, por razén de tiempo; el *sincrónico*, por ambos conceptos á la vez.

Ciencias auxiliares.—Lo son más especialmente, en cuanto al fondo, la *antropología* y la *biología*; en cuanto á la forma, la *geografía* y la *cronología*; y en cuanto al instrumento ó fuentes científicas; la *arqueología*, la *filología*, la *epigrafía* y la *literatura*.

La historia como género literario: historiografía.—Es la narracion descriptiva de los sucesos históricos hecha segun arte, pero desprovista del elemento científico. Puede ser *narrativa*, *pragmática*, *crítica* y *filosófica*.

Las *formas fragmentarias* de la historiografía son: las *Crónicas* los *Anales*, las *Décadas*, las *Efemérides* y las *Memorias*.

LECCION VIII.

(*Division de la historia: su fundamento.*—Puede dividirse segun el sugeto, el objeto y la vida.

Division segun el sugeto.—En *Biografia*, historia del individuo; *Genealogia*, de la familia; *Historia local ó Municipal*, del municipio; *Historia Regional*, de la provincia ó region, *Historia General*, de la nacion; *Historia Universal*, de la humanidad.

Division segun el objeto.—En *Historia de la Filosofia* y las *Ciencias*; *Historia del Arte* y las *Industrias*; *Historia de la Religion* y los *Cultos*; *Historia de la Moral* y las *Costumbres*; *Historia del Derecho* y la *Legislacion*; *Historia de la Politica* y los *Estados*.)

Division biológica.—Es de dos modos: segun los estados de cultura y las edades.

Por el primer concepto tenemos: la *Prehistoria*, los *Tiempos primitivos* ú *Origenes*, y los *Tiempos históricos*; por el segundo concepto: la *Edad Antigua*, la *Edad Media* y la *Edad Moderna*.

La division biológica es la mas interna y orgánica.

Caracterizacion de cada uno de aquellos periodos.—La *Prehistoria* se caracteriza por el salvajismo y el testimonio monumental; los *Tiempos primitivos*, por la barbarie y el testimonio tradicional; los *Tiempos históricos*, por la civilizacion y el testimonio documental ó escrito.

Caracterizacion de las Edades.—La *Antigua* comprende desde el comienzo de los *Tiempos históricos* hasta la caida del Imperio Romano en 476 d. d. J; la *Media* desde dicho acontecimiento ó *invasion de los bárbaros del Norte* hasta la caida del Imperio Griego de Oriente, ó sea, la toma de Constantinopla por Mahomet II en 1453; la *Moderna*, desde la toma de Constantinopla hasta nuestros días.

La *Antigua*; se caracteriza por el *naturalismo* y *socialismo*; la *Media*, por el *espiritualismo* ó *individualismo*; la *Moderna*, por la tendencia á la *armonia*.)

LECCION IX.

(*Idea de la Prehistoria.*—Entendemos en concreto por *Prehistoria* la *historia del hombre fósil anterior á toda época cronológicamente calculable*.

Sus antecedentes han venido de la *Geología*, ciencia de la formacion de la Tierra, y de la *Palaeontología* ciencia de los fósiles ó *despojos petrificados de seres orgánicos*

La primera nos enseña que el piso de la tierra se ha formado por capas concéntricas y superspuestas, debidas las primeras á la accion del fuego y las posteriores á la del agua; la segunda, que las plantas y animales han ido apareciendo sucesivamente en la

Tierra con dichas capas, conservándose en cada una de ellas las partes duras petrificadas ó fósiles de las especies ya vegetales, ya animales, que les son propias.

Pues bien; de esas capas, que son seis y constituyen otros tantos períodos ó edades de la vida de la Tierra. (*Período primitivo; de transición; de los terrenos secundarios; terciario; cuaternario, y moderno*) el hombre fósil aparece en la quinta, esto es, en el *Período cuaternario*, comenzando entonces la Prehistoria.)

Debemos advertir que además de los restos fósiles de este *hombre primitivo*, han llegado también del propio modo hasta nosotros sus *útiles ó instrumentos*, generalmente de piedra, reconocidos y clasificados por la *Arqueología prehistórica*.

(*Épocas prehistóricas*.— Se clasifican por la *materia* de los instrumentos y por los animales que con el hombre vivieron. Hay primero dos grandes *Edades*: *la de piedra y la de los metales*, según que los instrumentos que el hombre usó en ellas fueron de piedra ó de metal.

La de piedra se subdivide en *arqueolítica* ó de la *piedra tallada y neolítica* ó de la *piedra pulimentada*, subdividiéndose á su vez la primera en *época del mammoth y época del rheno*, caracterizadas por los fósiles de dichos dos animales; la de los metales se subdivide también en *Edad del bronce y Edad del hierro*, según que los instrumentos metálicos fuesen de una ú otra sustancia.

En junto, cinco épocas que por orden cronológico son: *Época arqueolítica del mammoth; Época arqueolítica del rheno; Época neolítica; Época del bronce; y Época del hierro*.)

(*Palaeontología y arqueología prehistóricas*.— He aquí ahora el resumen de los fósiles é instrumentos recogidos en cada una de dichas épocas.

(*En la época del mammoth*: Cráneos incompletos y huesos largos, hachas, cuchillos y punzones de piedra toscamente tallados; muchos huesos de animales con huesos partidos á lo largo como para extraerles el tuétano; restos de comidas, cenizas y enterramientos. Todo ello revuelto y acinado en las cavernas ó grutas naturales de las rocas.

En la época del rheno: Siguen los mismos objetos, á los cuales hay que añadir algunos de mero adorno. La piedra está mejor labrada y se hacen también útiles de asta de rheno.

En la neolítica: Esqueletos humanos completos; la piedra se presenta ya pulimentada; aparecen objetos de alfarería, cereales y utensilios para la pesca y navegación; últimamente, los *monumentos megalíticos, dólmenes ó túmulos*.

En la edad de los metales: Objetos muy variados de piedra, bronce y hierro; rudimentos de la fabricación del cristal; la cerámica y otras bellas artes, muy adelantadas; en fin, los *palafitos* ó ciudades lacustres.)

En cuanto al vestido, en las dos épocas anteriores vemos las

pieles mejor ó peor adobadas; en ésta aparece ya la industria del hilado y tejido.

(*Etnografía prehistórica.*)—Las razas prehistóricas principales por el orden cronológico de su aparición son las siguientes: la de *Canstadt* con los caracteres generales de los negros australis; la de *Cro-magnon* con los de los negros líbicos ó ethiopes; la de *Furofoz* con los de la amarilla ó thuránica; y últimamente la *blanca* en sus tres ramas camita, semita y ária.)

(*Evolucion de los tiempos prehistóricos.*)—En el período *glacial* ó de transición entre el terciario y cuaternario (aparece por primera vez el hombre de *Canstadt*) completamente salvaje y casi reducido á la vida animal. Se alimenta de plantas y carnes crudas, habita en cabernas naturales y tiene que defender su existencia contra los gigantescos mamíferos antediluvianos, elefantes colosales ó *mam-muts*, osos enormes, leones poderosos. La terminación del período glacial, que ahuyenta estos feroces animales, y la invención del fuego, que permite la cocción de los alimentos, la defensa contra el frío y otros peligros y la creación del hogar, son causa de un gran progreso.

(Al cabo de muchos siglos desaparece la raza de *Canstadt* y aparece la de *Cro-magnon*, comenzando la *época del rheno*, verdadero maná que presta al hombre carnes para su sustento, pieles para sus vestidos, fuerza para sus rudimentarias industrias, materia en las astas para sus instrumentos. Realizáanse grandes progresos y aparecen los primeros rudimentos de las bellas artes. Ya desde el final de la época anterior se enterraba y honraba á los muertos.)

(Esta época termina con el período cuaternario, y se inicia la *época neolítica*, sucediendo á la raza de *Cro-magnon* la de *Furfóoz*.) Es la transición del estado salvaje al estado bárbaro con la constitución de la familia y de la casa, el principio de la agricultura, el comienzo de la navegación y del comercio y la iniciación de la arquitectura en los momentos megalíticos.

(Después viene ya la *Edad de los metales* cuyo desenvolvimiento se confunde realmente con los *Tiempos primitivos*.)

LECCION X.

(*Transición á los tiempos primitivos.*)—La invención del fuego la del arte y la de los metales constituyen las tres grandes etapas de la prehistoria. Después viene la constitución de los idiomas humanos, y comienzan los *tiempos primitivos*.

(*Estado social de esta época.*)—La tribu es el tipo social de esta época y la *vida patriarcal* lo que representa su civilización.

(*Cultura.*)—El hombre de esta época era nómada y habitaba en tiendas ó cabañas. Unas tribus se dedicaban al pastoreo y otras á la agricultura.

La riqueza intelectual creció extraordinariamente con el lenguaje, comenzando la *ciencia tradicional* formada de un modo anó-

nimo por las observaciones y la experiencia de todos. También en esta época nacen la *religion* y el *culto* con sentido naturalista é imaginativo.

(Los turanios deifican las fuerzas geológicas del globo; los camitas, las orgánicas ó de los seres vivos; los semitas, las de los astros; los ários, el fuego)

En cuanto á la cultura material se producen también grandes progresos con el uso de los metales, la industria de los tejidos, el cultivo de la seda y el arte suntuario que sabe ya fabricar ricas telas, joyas de metales preciosos, adornos vistosísimos de plumas y otros objetos de lujo. Más aún: el hombre se servía ya del caballo para sus marchas, del camello para sus trasportes, del buey para sus labores, de las vacas, cabras y ovejas para sus rebaños. En fin, el arte arquitectónico sabía construir tiendas, cabañas, monumentos funerarios y edificaciones para el culto.

Distribucion de los pueblos.—Se conservan recuerdos de los turanios, camitas, semitas y ários.

Ocupaban los primeros el centro y Occidente septentrional del Asia más una buena parte de Europa; los segundos, el mediodía del continente asiático y el norte de Africa; los terceros, el Occidente meridional del Asia, especialmente la Arabia y aun la Siria; los últimos, los alrededores del Caspio y el Cáucaso.

Viene luego un largo período de luchas que mezclan estas razas unas con otras, y por resultado de ellas, los chusitas se establecen en Egipto, los ários amplían su dominacion en la Bactriana, y los celtas invaden el mediodía y occidente de Europa.

Entrada en los tiempos históricos.—Hé aquí los cuatro centros más antiguos de civilizacion, desde donde parten como de otras tantas fuentes dichos tiempos históricos.

(El Egipto en el valle del Nilo; cuya historia positiva comienza con Menes en 5.004 a. d. J.

La Caldeo Asiria en el doble valle del Eúfrates y el Tigris, año de 4100.

La Bactriana en el valle del Oxus, año 3000.

La China en el valle de Hoang-Ho, año 2697.)

TIEMPOS HISTÓRICOS.

EDAD ANTIGUA.

ORIENTE.

LECCION XI.

Division de la Edad antigua.—Se divide en tres períodos casi biológicos, perfectamente distintos y característicos: *Oriente, Grecia y Roma.* El *Oriente* representa el primer ensayo de la idea antigua en todas sus fases; *Grecia*, el apogeo de esta idea en la cultura (la ciencia y el arte); *Roma*, su perfeccionamiento en la civilización (el derecho y la política).

Ojeada general sobre el Oriente.—Cada uno de los centros de civilización enumerados en la lección anterior representa una raza y dá nacimiento á varios Estados.

Así, al Nilo pertenece la raza *camita* y el Egipto y la Fenicia; al Eufrates, la *semita* y la Caldeo-Asiria y la Judea; al Oxus, la *aria* y la Judía y Medo-Persia; al Hoang-Ho, la *turania* y China.

CHINA: *Descripcion del país.*—Forma un inmenso triángulo, dos de cuyos lados son dos grandes cordilleras de montañas y el tercero las costas del Pacífico. Dicho triángulo, que ocupa todo el oriente asiático, está dividido por una tercera cordillera en dos partes, una septentrional, desierta y estéril, y otra meridional, muy poblada, de clima templadísimo, suelo feraz y producciones muy ricas, siendo las más características el té, el arroz y la seda. El elefante domesticado se emplea allí como animal útil.

La historia de este pueblo.—En conjunto se distinguen tres épocas.

(Primera: El mito del emperador *Fo-hí* representa la historia fabulosa de este pueblo. Despues en el origen de los tiempos históricos *Hoang-ti* funda la primera dinastía y comienzan los primeros rudimentos de la civilización.

Segunda: Empieza en el siglo sexto *a. d. J.* Dos hombres ilustres *Confucio* y *Lao-tseu* regeneran las costumbres y la cultura, y la dinastía de los *Thsin*, que dá nombre á la China, reconstruye vigorosamente la unidad del Estado. Impórtase de la India la religión Bhúdica.) Poco despues, hácia el siglo sexto de nuestra era, se

desarrolló una época de gran florecimiento bajo el emperador *Wen-hi*, y enseguida comenzó la decadencia.

(*Tercera*: Comienza en el siglo XIII con la invasión de los Mongoles que fundan una nueva dinastía. La actual de los *Mant-Chues* empezó á reinar en el siglo diez y siete.)

La civilización de la China.—Más bien que civilización es una especie de barbarie civilizada, producida por una larguísima generación de hombres-hormigas. En ella todo es mecánico y rutinario.

(La lengua es monosilábica; la escritura no es literal sino silábica) y está compuesta de más de treinta mil signos; el arte consiste en proyectar, como quien traza un plano, la parte material de las cosas; (las industrias tienen la rutina del instinto); la administración del Estado es un laberinto de mandarines ó empleados dispuestos siempre en correcta formación; la moral equivale á un cálculo de probabilidades; la religión representa allí admirablemente el ideal de los que la convierten en una especie de policía social.

Es en suma una civilización que carece de ideales y por tanto de fecundidad progresiva.

Los chinos poseen su biblia el *Y Kind*, atribuido á *Fo-hí*. Confucio escribió además los cinco *Libros sagrados* y *Lao-tseu*, el *Tao-te-kind* ó *Libro de la razón*.

(La literatura china es abundantísima, y sobresale en el drama, la novela y la historia, cuya redacción está encargada á una oficina especial que se llama el *Chu-Kind* ó *libro de los anales*.)

LECCION XII.

EGIPTO: *El valle del Nilo.*—Su longitud es inmensa; su anchura, de dos á cuatro leguas; sus límites á ambos lados están constituidos por las cordilleras respectivamente Arábiga y Líbica.

Por el centro corre el célebre río *Nilo*, cuyas aguas cubren el valle con inundaciones periódicas, y fecundan el suelo con su limo hasta el punto de hacerle uno de los más prodigiosamente fértiles que se conocen.

Aspecto general de la civilización egipcia.—Es el prototipo de las asiáticas, cuyos capitales caracteres son: la *teocracia*, el *despotismo*, la *preocupación religiosa* y la *grandiosidad material* en las obras de arte.

La población estaba dividida en clases: dos, superiores, los sacerdotes y guerreros; las demás, inferiores, los trabajadores mecánicos, los pastores y los agricultores ó colonos.

La Constitución del Estado tenía por un lado mucho de municipal y estaba por otro enormemente centralizada. Un cuerpo inmenso y bien organizado de *escribas* desempeñaba la administración civil; los sacerdotes, la de justicia y el culto; los guerreros formaban el ejército. El territorio estaba dividido en *nomos* ó pequeñas

provincias municipales; el catastro y la estadística eran muy perfectos.

En la cima de esta sociedad con todos sus mecanismos descolaba el rey, el *Faraon*, verdadera divinidad para el egipcio, dominándolo todo y absorbiéndolo todo: propiedad, leyes, religion, cosas y personas. Es el absolutismo más *absoluto* que se conoce en la historia.

Las costumbres del egipcio eran sencillas y muy puras. La muger egipcia es la más considerada del mundo antiguo. Pero lo que sobre todo caracteriza á este pueblo es su constante preocupacion religiosa y su culto á la muerte y á los muertos, cuyos cuerpos procuraba conservar embalsamados. El símbolo era el medio de que el culto se valia, sobre todo, el símbolo vivo de animales y plantas. Por eso ante el vulgo ignorante la religion degeneraba fácilmente en una zoolotría bárbara.

Las ciencias propiamente egipcias son la medicina, las matemáticas y la astronomía, y sus industrias y artes, el pastoreo, la agricultura, los tejidos, la cerámica y la talla. Pero, sobre todo, el gran arte nacional es la arquitectura, cuyo tipo es la pirámide. Las pirámides, los templos, los obeliscos, los muelles, los palacios y otras mil construcciones arquitectónicas cubrían el Egipto.

La lengua egipcia es parecida á las semíticas, y su escritura, geroglífica y simbólica, descúbrese en los monumentos arquitectónicos, donde se halla escrita toda la la historia de este pueblo.

La historia del Estado.—Se divide en tres épocas, *Menfita*, *Tebana* y *Saita*, correspondientes á las tres partes en que el Egipto de sur á norte tambien se divide, á saber, *Egipto superior*, *Medio é Inferior*, con sus tres capitales *Menfis*, *Tebas* y *Sais*.

Epoca menfita: Comienza en 5 004 a. d. J. con *Ménes*, primer rey de Egipto. En ella empieza á desarrollarse la cultura y civilizacion egipcias. Reinan diez dinastías.

Epoca tebana: Se reorganiza el Estado, y se sostienen grandes guerras con los chusitas de la Abisinia, comenzándose á la vez el desarrollo de las obras públicas. Despues de una época de decadencia sobreviene la invasion de los bárbaros *Hiksos*, y luego una larguísima guerra de *reconquista* que termina con *Amés*, primer rey de la dinastía diez y ocho. El Egipto, adiestrado entonces en la guerra, floreciente y poderoso, se hace á su vez conquistador, transformandose en un vasto *imperio*, que comprende, además del Egipto, la Siria, la Palestina, la Fenicia y la Caldeo-Asiria. *Tutmés III*, *Seti I* y *Ramsés II* (*Sesostris*) son los ilustres soberanos que llevan al Egipto al apogeo de su gloria y civilizacion, extendiendo ésta por todas partes por medio de la colonizacion y de la guerra.—Esta época comprende desde la dinastía diez hasta la veinte.

Epoca saita: En ella el Egipto decae, se desorganiza y viene á ser presa de extrangeros, primero de los Etiopes, luego de los Asi-

rios, despues de los colonos griegos y últimamente de los Persas, cuyo rey Cambises se apodera por completo de este pais, haciéndole entrar en la corriente general de la Historia.

FENICIA: *su historia*.—Comprende dos épocas, la de *Sidon* y la de *Tiro*, caracterizadas, la primera por la supremacia de Sidon y los *egipcios*, y la segunda, por la de Tiro y los *asirios*.

Situada la Fenicia en una estrecha lengua de tierra entre el Líbano y el Mediterráneo fué poblada como unos 2.500 años antes de Jesucristo por tribus *chusitas* y *cananeas*, recibiendo luego la civilizacion del Egipto, de quien vino á ser como una dependencia y factoría. La supremacía de Sidon cayó ante la conquista de israelitas, filisteos y pueblos de la *confederacion libio-pelásgica*.

En la *segunda época*, que comienza hácia 1.200 a. d. J predominan Tiro y las relaciones con los asirios, sosteniéndose la independencia de Fenicia á costa de grandes guerras con israelitas, filisteos y caldeo-asirios. El comercio y la navegacion fenicias llegan á su apogeo poblando de colonias todas las costas del Mediterráneo. Tiro puesta al frente de una vasta confederacion de pueblos cananeos, alcanza su mayor apogeo en el reinado de *Hiram*, el amigo y aliado de Salomon.

Despues vinieron las divisiones de los bandos en la ciudad, las emigraciones de Elisaar (*Dido*) y otras, la decadencia, y, por último, la conquista sucesiva del pais por asirios, caldeos, persas, griegos y romanos.

Civilizacion fenicia.—Es sobre todo mercantil y marítima. Su régimen político era municipal y confederado. La aristocracia se componía de los mas ricos traficantes, poseedores de numerosas flotas. Hacían tambien el comercio interior por caravaas, de modo que Fenicia era como el centro de contratacion del mundo. No fué menos floreciente su industria.

En cambio su vida intelectual y moral deja bastante que desear. La religion y el culto (á *Baal* y *Melkart*) eran por demás sangrientos y bárbaros, usándose los sacrificios humanos.

LECCION XIII.

CALDEO-ASIRIA: *El pais y los pueblos del Eufrates y el Tigris*.—Hé aquí sus regiones principales: al norte, la *Armenia* al centro, la *Mesopotamia*; al oriente, sobre el Tigris, la *Asiria*; al sur, sobre el Eufrates, la *Caldea*. Tres razas principales las habitan: los *turanios*, procedentes del norte, los *chusitas*, del sur, y los *semitas*, quizás aborígenes en el pais.

Historia.—Tiene tres épocas: en la primera domina la *Caldea*; en la segunda, la *Asiria*; en la tercera se funda el gran imperio *Asirio-Caldeo* antes y *Caldeo-Asirio* despues.

En la historia de la Caldea se distingue el gran rey *Saryukin I*

y la dinastía de los *Sargónidas*, bajo la cual llega á su apogeo el poderío y florecimiento del imperio *Caldeo*.

En la de la Asiria figura primero el gran *Teglatfalasar* y luego la dinastía de los *Belitaras*, fundadores del imperio *asirio* y de la grandeza de Nínive. Guerras incesantes trabajan á estos pueblos asirios, caldeos, medos y siriacos, hasta que en tiempo del cruel y vicioso déspota *Asurlikús* (Sardanápalo) una sublevación del sátrapa meda *Arbaces* y del rey caldeo Ful Belesis destruyen el primer imperio asirio.

Civilización caldeo-asiria. — Era más bien militar que teocrática, representando el imperio, no de la divinidad, sino de la fuerza. En la sociedad caldeo-asiria no existían ni las castas ni la verdadera esclavitud, representando por tanto un gran progreso humano. El régimen político era un despotismo militar.

Las ciudades con sus territorios anejos dividíanse en súbditas ó vasallas, gobernadas aquéllas directamente por la administración central mediante un gobernador ó sátrapa, y éstas pertenecientes á los pueblos vencidos que conservan cierta independencia.

En cuanto á la cultura sobresalía más en las industrias y artes plásticas que en la ciencia y la literatura. Nínive y Babilonia fueron emporios de todos los esplendores del arte y principalmente de la arquitectura y jardinería.

La escritura era *cuneiforme*, y la religión *astrolátrica* en la forma y con reminiscencias monoteístas en el fondo.

PALESTINA: *el pueblo hebreo.* — Su historia se denomina *sagrada* y se halla contenida en la *Biblia*.

Resumen histórico. — Esta historia se divide en cuatro épocas: *patriarcal; de los Jueces; monárquica; del cisma.* La primera comprende la historia de los patriarcas desde Abraham hasta Moisés; la segunda, la conquista del país de Canaan (*tierra prometida*) y el gobierno de los Jueces hasta *Samuel*; la tercera, los brillantes reinados de *Saul, David y Salomon*, apogeo del poder y civilización israelita; la cuarta, en fin, el desarrollo del cisma con los reinos de *Israel* y de *Judá* y la decadencia del pueblo hebreo hasta ser presa constante de extranjeros poderosos, egipcios, asirios y caldeos, de cuyo poder ya nunca llegó á librarse.

LECCION XIV.

Las arias. — Es el tronco de la raza blanca europea ó indo germánica. Su cuna aparece en la *Bactriana*, alta meseta del Asia occidental, regada por el Oxus. En sus orígenes vivía en el estado patriarcal.

Distribución. — El Oxus dividía la población aria en dos grandes porciones, una al oriente, *arios* propiamente dichos; otra al occidente, los *ario-yavannas* ó *arias jóvenes*.

De los primeros salieron los *indios* y los *iranios* ó *medo-persas*;

de los segundos, en un principio los *pelasgos* y los *celtas* (truncos de los *helenos*, *italiotas*, *galos*, *hispanos* y *bretones*), y más tarde los *germanos* y los *slavos*.

Emigraciones.—Quizás los primeros que abandonaron el país en dirección de la Europa meridional fueron los *pelasgos* y *celtas*; después, hacia el año 3000 a. d. J. emigraron los *ario-indios* hacia la *India* y los *iranios* hacia la *Medo-Persia*.

INDIA: la India.—Es una gran península asiática que forma un triángulo, cerrado al norte por la inmensa cordillera del *Himalaya* y á los lados por los dos grandes ríos el *Indus* y el *Ganjes*. La naturaleza se muestra en este país sublime y grandiosa en todas sus manifestaciones, así como en su fecundidad verdaderamente extraordinaria.

Los árias en la India.—Cinco épocas se distinguen en la historia de la India: *ante-ariana*; *védica*; *épica*; *brahamánica*; y *búdica*.

Ante-ariana: Los primitivos habitantes del país fueron los *gondos* ó *australis*, de raza melaniana; á éstos les sucedieron los *dravidas*, de raza turánica; á éstos, los *Kuxies* ó *chusitas*, que desarrollaron ya una civilización floreciente, é introdujeron el culto de *Siva*; por fin á éstos los *árias*, comenzando entonces la época

Védica: Ha recibido el nombre de los *Vedas*, la Biblia india, que durante ella se escribieron. Los árias, después de una guerra á muerte contra los *chusitas*, se establecen en la cuenca del *Indus*.

Epica ó heroica: Los árias acaban de invadir y dominar el país hasta la cuenca del *Ganjes*. Durante ella se escribieron las grandes epopeyas indias.

Brahamánica: Es la época de la organización social, del predominio de la teocracia y de las guerras de clase entre ésta y los guerreros.

Búdica: Durante ella se realiza una gran revolución social, política y religiosa por virtud de las predicaciones de *Budha* ó *Sakia-Muni*.

Organización del Estado.—Era una federación teocrática de cantones, al frente de cada uno de los cuales había un *radjá* ó rey, generalmente de la casta sacerdotal, que era la soberana. Los *chatriyas* formaban la aristocracia del ejército y las demás clases trabajaban y pagaban el impuesto.

Las leyes civiles, criminales y políticas estaban coleccionadas en el *Código de Manú*.

Constitución de la sociedad.—La *casta* es el tipo de la sociedad india.

Había cuatro *puras*: los *brahamanes* ó sacerdotes, los *chatrias* ó guerreros, los *vasias* ó industriales y los *sudras* ó siervos. Los *parias* y *chándalas* eran castas impuras. Las tres primeras pertenecían á la raza ária; la cuarta, á la *chusita*; las impuras, á la turánica y melaniana, y sus miembros eran perseguidos como animales impuros.—Claro es que estas castas eran fatales é irredimibles.

La civilizacion india.—Es esencialmente *teológica*, hasta el punto de que todo en ella, ciencia, arte, política, moral, régimen social, nace de la religion y de la teología de los brahmanes.

La religion era un panteismo naturalista. *Braham* era *todo* y tenía una triple manifestacion en *Brahama*, *Siva* y *Wischnú*. El fin de la vida para el indio consistia en llegar á fundirse en el gran seno de *Brahama* por medio de una série ascendente de *metempsicosis* conseguida por la contemplacion de lo divino.

La cultura fué muy notable, sobresaliendo la literatura, tanto poética como religiosa y filosófica.

MEDO-PERSIA: *los iranios*.—Ya hemos dicho que fueron los primitivos pobladores árias de la Medo-Persia.

Historia.—Los iranios tuvieron que disputar á los turanios la dominacion del suelo. Despues vivieron sometidos á los imperios caldeo-asirios hasta *Ciro*.

Civilizacion medo persa.—Es muy parecida á la caldeo-asiria aunque con caracteres superiores y geniales.

Lo más característico es su religion predicada 3.000 años *a. d. J.* por *Zoroastro* y consignada en el libro sagrado, el *Zend-Avesta*. Es un *dualismo*, cuyo principio bueno era *Ormuz*, y el malo, *Ahrimanes*. Sus sacerdotes se llamaban *magos*.

(17)

LECCION XV.

(*Ideas previas.*—Hemos presentado hasta ahora los diversos factores que constituyen la historia del Oriente; mas ésta posee ademas un aspecto uno y conjunto, aspecto que se manifiesta en los imperios asiáticos, mediante los cuales dicho Oriente fué, todo el, por grados reducido á la unidad de un solo Estado) y una sola civilizacion superior y comprensiva. Tál vá á ser el objeto de esta leccion.

(*Imperio egipcio.*—La civilizacion egipcia, como la más antigua, fué tambien la primera en propagarse y educar á los pueblos), cuando éstos se hallaban aun casi todos sumidos en la barbarie, 1.600 años *a d J.*

(El gran *Tútmés III*, quinto rey de la *decimoctava* dinastía tebana, fué quien llevó á cabo esta empresa, fundando el gran imperio egipcio, despues de vencer en la batalla de *Mageddo* á Israelitas y cananeos) y de someter la Siria, Caldea, Mesopotamia Asiria, Armenia y Fenicia en Asia, así como el Sudan, la Abisinia y la Nubia en el Africa, mientras que con sus flotas dominaba el mar Rojo y casi todas las islas y costas del Mediterraneo hasta España mismo.

(La organizacion de tal imperio respetó mucho en general la autonomia de los países conquistados, y se conservó así cerca de

300 años hasta el fin de la dinastía diez y nueve,) habiendo tenido una nueva época de florecimiento con *Ramses II*, el célebre *Sesóstris*.

(*Imperio asirio*.—El advenimiento de la dinastía de los *sargónidas*) (721 a. d. J.) (cuyo fundador es el gran *Saryukin*, el héroe asirio, marca la supremacía de la Asiria en todo el Asia Occidental) conquistada en una serie de terribles guerras y batallas.

(Sus sucesores, *Senakerib*, *Asarhadon* y *Asurbanipal*, organizaron el vasto imperio) defendiéndole contra incesantes sublevaciones de los vecinos. (Estos *sargónidas* reedificaron á *Ninive*, fundaron á *Rorsabad* y extendieron por todas partes la fastuosa cultura asiria. —El medo *Ciaces* aliado con *Nabopolasar* de Babilonia dieron al traste definitivamente con *Ninive* y su imperio)

(*Imperio Caldeo*.—Floreció entre los años 625 y 533 a. d. J.—Destruida *Ninive*, Babilonia heredó su poder ya en tiempo de *Nabopolasar*, vencedor de Medas y Egipcios y cuya esposa, la egipcia *Nitocris*, embelleció á Babilonia.

Nabucodonosor acabó de redondear este imperio con sus conquistas que se extendieron hasta el Egipto,) dedicándose despues á fomentar del modo más fastuoso la civilización y la cultura. (A su muerte vino la decadencia rápida, hasta que, bajo el reinado de *Baltasar*, fué destruido el imperio por el persa *Ciro*.

(*Imperio persa*.—*Arbaces* fué el fundador de la Media; *Deyoces*, su primer rey; *Fraortes*, quien la engrandeció; *Ciaces*, el destructor de *Ninive*; *Astyages*, el último meda, el precursor de *Ciro*, nacido de su hija *Mandanae* y el persa *Cambises*.)

La *Persia* había sido hasta entonces una pequeña provincia montuosa de la Media. *Ciro*, uno de los hombres más ilustres de la historia, la sacó de su oscuridad por virtud de su genio militar y político, poniéndola sobre toda el Asia.

Venciendo en *Ecbatana* á *Astyages*, en *Babilonia* á *Baltasar*, y en *Timbrea* á *Creso*, somete rápidamente á la Media, la Caldea y toda el Asia Menor. Vueltas despues sus armas hácia el Oriente llega hasta *Yaxartes* y el *Indus*, muriendo al fin gloriosamente en una expedicion contra *Tomyris*, reina de los Masagetas.

Su hijo *Cambises* conquistó todo el Egipto, fundándose de este modo el más vasto y poderoso imperio del Asia, el cual, fuera de la India, absorbió en sí todos los pueblos y civilizaciones asiáticas que hemos estudiado.

Dario, sucesor de *Cambyses*, introdujo en él una magnífica administracion con gobiernos provinciales y locales, con centros directivos, con carreteras y correos, y con la cultura en fin más elevada y completa que en Asia se había conocido.

Dario quiso continuar las conquistas por Europa; pero allí se encontró con los Griegos.

Resúmen y conclusion general.—El Oriente comienza su evolucion interna en el *Egipto*, se desarrolla en la *Caldeo-Asiria* y llega

á su plenitud en la *Persia*. Produce además estas dos civilizaciones especiales: la *India* y la *Judea*.

Grecia hereda las civilizaciones *pérsica é india*; el Mundo Cristiano, la *judía*.

En esta obra comun del Oriente los turanios pasieron su habilidad para el trabajo mecánico; los camitas, su aptitud para las empresas industriales; los semitas, su sentido político-religioso; los arios su superior idealidad; el Egipto, su alfabeto, su arquitectura y su constitucion del Estado; la Asiria, su genio militar y su escultura; la Fenicia, su espíritu mercantil y colonizador; la Persia, su actividad comprensiva y organizadora; la Judea, su monoteísmo; la India, su ciencia y su literatura; edificando el Imperio Egipcio la base, el Caldeo-Asirio, el cuerpo, y el Persa, la cabeza.

Estas civilizaciones pueden clasificarse en *teocráticas* (Judea, India y Egipto); *militares* (Asiria, Caldea, Media y Persia); y *comerciantes* (Fenicia)

Para terminar resumiremos los caracteres comunes á todas ellas en los siguientes: *naturalismo*; *preocupacion religiosa*; *despotismo*; y *grandeza material en las obras de arte*.

GRECIA.

LECCION XVI.

Concepto de la historia griega.—La historia griega es, mas bien que la historia simple de un pueblo, una etapa entera de la historia de la humanidad. —Está caracterizada por la aparicion de la *libertad* y el *personalismo* en el seno de la sociedad humana.

Division.—Comprende cinco épocas: 1.^a, *Orígenes*, desde la Confederacion pelásgica en el Mediterráneo hasta la época de las constituciones: período de iniciacion, 2000-830 *a. d. J.*; 2.^a, *Epoca legislativa*, hasta las guerras médicas: período de desarrollo, 830-500; 3.^a, *Guerras médicas*, hasta las del Peloponeso: período de madurez ó siglo de oro, 500-431; 4.^a, *Guerras del Peloponeso*, hasta Alejandro: período de decadencia, 431-360; 5.^a, *Imperio Alejandro*, hasta la conquista de Roma: período de propagacion de la civilizacion griega, 360-301.

El pais helénico.—Está constituido principalmente por una pequeña península oriental (1) de Europa y multitud de islas que la rodean: pais de suelo montuoso, templado clima, delicados productos y hermosas costas muchas de las que miran al Asia con quien tienen facilísimas relaciones.

(1) En el texto por una errata de imprenta dice *occidental*.

Está dividida en cuatro regiones naturales: *Grecia septentrional*; *Central, Media ó Hellade*; *Meridional ó Peloponeso*; *Insular*. Los montes *Cambunios* forman el límite norte.

Primitiva civilizacion pelásgica.—Los *pelasgos* ó *ario-yavannas* invadieron la Grecia en tiempos remotísimos, así como aquellas islas mediterráneas, y ya 2000 años *a. d. J.* formaban una *confederacion* poderosa, civilizada al contacto con los Egipcios y rival de los Fenicios.

Dicha federacion tenía un carácter municipal con sus *larissas* ó ciudades fuertes y su organizacion propia. La agricultura, las industrias metalíferas y la cerámica eran las principales ocupaciones de los pelasgos, que tambien sobresalian en la navegacion y el comercio. Su arquitectura era notable, la religion naturalista, la lengua ária, y el alfabeto, egipcio en su origen.

Colonizacion oriental.—La tradicion ha conservado la memoria de los colonizadores *Cecrops*, egipcio, fundador de Atenas; *Cadmo*, fenicio, de Tebas; *Pelops*, frigio, de Pisa, y otros varios—Estas colonias representan un gran elemento de cultura, reforzando más y más en Grecia la civilizacion Oriental.

Invasion helénica.—1200 años *a. d. J.* sufrió Grecia una terrible invasion llevada á cabo por los *Helenos*, tribu pelásgica rezagada en la Tracia y de carácter muy belicoso. Se apoderaron del país y le repartieron entre la cuatro tribus de los *Jonios*, *Dorios* *Eolios* y *Aqueos*.

Tiempos heróicos.—Refiérense á esta época y se llaman tambien *fabulosos* y *mitológicos*, porque las grandes empresas realizadas entonces por los helenos fueron acumuladas por la fantasia del pueblo en un hombre ó en una accion, surgiendo así el *héroe* ó el *mito*.

Los mitos principales que se conservan son cuatro: la *expedicion de los Argonautas*; las *hazañas de Hércules* y *Teseo*; la *guerra de Tebas*, y la *guerra de Troya*.

La nueva civilizacion helénica.—Fué ésta mas belicosa y emprendedora que la pelásgica, su iniciadora. La familia helénica era patriarcal, juntándose varias en una *fratria*, varias *fratrias* en un *clan*, y vários *clanes* en una *tribu*.

Los helenos constituyeron la Grecia en una multitud de pequeños Estados, cuyo régimen político era una mezcla de feudalismo y democracia; pero, á pesar de tal variedad de Estados, la unidad de la nacionalidad helénica conservábase mediante multitud de principios é instituciones comunes: tales eran la *lengua*, la *religion*, el *anfictionado*, los *juegos* y la *cultura*.

Colonias.—En esta época Grecia comenzó tambien su colonizacion.

Las costas del Asia Menor, las del Euxino ó Mar Negro, las islas del Egeo y Jónico, la Silicia é Italia Meridional (llamada Magna Grecia) y la banda oriental de España fueron los asientos de las principales colonias helénicas.

LECCION XVII.

Situacion general de la Grecia.—El tránsito á los tiempos históricos se señala en la Grecia por la transformacion de las monarquías en repúblicas. Al mismo tiempo aparece tambien el dualismo fundamental de la vida griega: los *dorios* y *Esparta* por un lado en el Peloponeso; los *jonios* y *Atenas* por otro en la Héllade; aquéllos representando la aristocracia y el elemento tradicional asiático; éstos, la democracia y el nuevo espíritu individualista, culto y progresivo.

Esparta: Licurgo.—La cabeza del Peloponeso era Esparta. Decadente en esta época, tuvo un regenerador que la dió nueva vida, dotándola de una constitucion que la regeneró por completo. Este legislador fué el ilustre *Licurgo*, perteneciente á la familia real espartana.

Dicha constitucion eminentemente aristocrática dividía el poder entre dos especie de reyes, la *gerúsia* ó senado compuesto de aristócratas y el *ágora* ó asamblea popular, conjunto de los hombres libres que sólo tenían el derecho de aprobar las leyes. Luego vinieron los *Éforos* ó tribunos populares.

La poblacion se dividía en tres clases; *espartanos* en la plenitud de sus derechos; *lacedemonios*, *periecos* ó colonos, sólo con derechos civiles; é *hilotas* ó siervos, sin derecho alguno.

Todos los ciudadanos pertenecían en absoluto al Estado que los hacia militares y los regimentaba como en un cuartel; el lujo estaba prohibido; la comunicacion con los extrangeros era casi nula.

Atenas: Solon.—Lo que fué *Licurgo* para Esparta, *Solon*, para Atenas, á quien tambien dió su constitucion.

Esta constitucion dió el poder ejecutivo á nueve *arcontes* responsables y anualmente nombrados; el legislativo, á un *Senado* electivo, de cuatrocientos miembros, y á la *Eclesia* ó Asamblea popular, verdadera soberana que lo legislaba y fiscalizaba todo; el judicial, al *Jurado*.

La clasificacion social se hizo con arreglo á la renta, desapareciendo en lo político la division entre *eupátridas* ó nobles y *demos* ó pueblo. Ademas quedaba completamente consagrada la libertad é iniciativa individual, tendiendo á formar, nó una nacion de soldados, sinó de ciudadanos.

Guerras mesénicas: las tiranias.—Esparta comenzó sentando su supremacia en el Peloponeso por las sangrientas guerras contra el vecino estado de *Mesenia*, que, al fin de tres crueles campañas, en que más de una vez los espartanos fueron vencidos, quedó completamente destruido, gracias á la pericia del famoso ateniense y gran poeta *Tirteo*.

Entretanto casi todas las repúblicas griegas habían caido bajo el dominio de ciertas oligarquías aristocráticas conocidas con el

nombre de *tiranías*. Atenas se engrandeció bajo la de *Pisistrato*, hombre ilustre; pero sus hijos *Hippias* é *Hiparco* se hicieron odiosos, siendo arrojados del poder por una sublevacion. Hiparco fué muerto, é *Hippias* huyó á la córte del persa *Darío*, provocando las *guerras médicas*.

LECCION XVIII.

Grecia y Oriente. — A principios del siglo quinto *a. d. J.*, toda el Asia Occidental se hallaba formando un sólo Estado, el gran Imperio Persa, bajo el cetro de *Darío I Hidaspes*. *Darío* quiso apoderarse de las colonias griegas del Asia Menor y se encontró con la Grecia.

Iban, pues, á luchar un imperio asiático y despótico y un pueblo libre, jóven y floreciente: inmenso aquél por su poder material, grande éste por su superioridad moral.

Guerras médicas. — La oposicion natural entre la civilizacion asiática y la griega, las guerras con las colonias helénicas del Asia Menor, las excitaciones del traidor *Hippias*, y en fin la naturaleza dominante del Persa por un lado y el espíritu libre é independientemente del Griego por otro constituyen todas las causas de estas guerras.

Tres grandes campañas las constituyen. En la primera el ejército persa fué derrotado en *Maraton* por *Milciades*; en la segunda; *Jerjes*, sucesor de *Darío*, fuerza con un inmenso ejército el paso de las *Termópilas*, donde *Leonidas* perece heroicamente con trescientos espartanos, dirigiéndose inmediatamente contra Atenas, cuyos habitantes y ejército, refugiándose en la escuadra, derrotan á la Persa, mandados por *Temistocles*, en la célebre batalla naval de *Salamina*, con lo que, y las dos nuevas victorias del año siguiente en *Platea* y *Micala*, volvieron los griegos á ser vencedores y los persas vencidos; en la tercera el ateniense *Cimon* toma ya la ofensiva, y, despues de destrozár por completo junto á la isla de *Chipre* la armada persa mandada por *Megabyses*, impone la paz, que lleva su nombre, gloriosísima para los griegos y vergonzosa para los persas.

Apogeo de la civilizacion helénica. — La consecuencia de tan heroica epopeya es el *siglo de oro* de la cultura y civilizacion helénicas, grandeza y prosperidad que se manifiesta en todas las actividades sociales y que dá á la historia la pléyade de grandes hombres más admirable que se conoce: *Milciades*, *Temistocles*, *Aristides* y *Cimon* en la guerra, *Sócrates*, *Platon* y *Aristóteles* en la filosofía, *Sófocles* y *Aristófanes* en el teatro, *Demóstenes* en la elocuencia, *Tucidides* en la historia, *Calícrates* en la arquitectura, *Fidias* en la escultura, *Pericles*, en fin, en la política y en el más grande de todos los artes, en el arte social.

LECCION XIX.

Las heguemonías.—Se llamó en Grecia *heguemonía* á la supremacía de un Estado sobre todos los demás griegos. La ejerció primero Esparta, pero luego pasó á Atenas, por ser la que verdaderamente salvó á toda la Grecia en las guerras médicas. Esta rivalidad entre Esparta y Atenas por la heguemonía fué la causa de las guerras del Peloponeso.

Guerra del Peloponeso.—Tiene dos períodos separados por la *paz de Nicias*.

En un principio Atenas llevaba una gran superioridad, pero una terrible peste que la desoló, abatióla por completo, ganando en consecuencia los espartanos las batallas de *Delium* y *Anfipolis*, despues de lo que se concertó la *paz de Nicias* ó tregua de cincuenta años.

Pero el funesto *Alcibiades* lanzó de nuevo á Atenas á la guerra, que, comenzando por Sicilia, acabó por romper la tregua. Fómase una poderosa liga contra los atenienses, vencedores en las *Arginusas*, pero vencidos en *Egos-Pótamos*. Poco despues *Lisandro*, tirano de Esparta, se apoderó de Atenas que maltrató y transformó por completo, entronizando el gobierno de *los treinta tiranos*.

Quedó pues la supremacía por Esparta que hizo al principio varias expediciones gloriosas al Asia, entre las cuales se cuenta la *retirada de Jenofonte* ó *de los diez mil* y las campañas de *Agésilao*, sucesor de Lisandro. Pero, habiéndose rehabilitado Atenas por la revolucion de *Trasíbulo* que derrotó el odioso gobierno de *los treinta tiranos*, y por la direccion del ilustre *Conon* que supo reconquistarse las simpatías helénicas y ganar la famosa batalla del *Gnido*, entonces el espartano *Antálcidas* negoció una paz vergonzosa con los Persas en odio á los atenienses.—Entre tanto se alzó rápidamente la heguemonía de *Tebas*, tan fugaz como gloriosa, gracias al genio de sus dos grandes hombres *Pelópidas* y *Epa-minondas*.

Decadencia de la Grecia.—Las guerras civiles del Peloponeso arruinaron el poderío de la Grecia y fueron causa de una gran decadencia. La aristocracia se convirtió en tiranía cruel; la democracia, en brutal demagogia. Las costumbres se corrompieron y cometiéronse los más odiosos crímenes políticos, entre los que figura el proceso y la muerte sublime de *Sócrates*.

LECCION XX.

Macedonia.—Se hallaba al norte de Grecia y su etnografía y topografía eran muy parecidas á las griegas. Su civilizacion en cambio estaba mucho mas atrasada.

Filipo.—En la série de los reyes macedónicos, sin importancia

general, aparece *Filipo II*, discípulo de Epaminondas y helenizado por él. Filipo, carácter emprendedor y elevado, se propuso helenizar también á Macedonia, incorporándola á la Grecia y aspirando á su hegemonía. El orador Demóstenes se opuso á sus planes, pero la victoria de *Queronea* le hizo dueño del país helénico. Poco después murió.

Alejandro Magno.—Sucesor del trono y de los planes de su padre, educado por Aristóteles y apasionado de la civilización griega, uno de los más grandes géneos en fin de la historia, se impuso desde luego á la Grecia, despertando el géneo nacional y lanzándole á la conquista del Asia.

La conquista del Asia.—Con un ejército de 30.000 infantes y 6.000 caballos atraviesa el Helesponto, y acomete la empresa. Ven-ce á Darío junto al *Gránico*; somete el Asia Menor; vuelve á vencer al rey persa en *Isso*, apoderándose de toda su familia; conquista á *Tiro* después de un terrible sitio; penetra en el Egipto que se le somete y funda á Alejandría; torna al Asia, y la victoria de *Arbelas* destroza definitivamente el poder de Darío; domina el salvaje valor de los *scitas*; llega hasta la India derrotando á Poró; últimamente, rendidas sus tropas con tanto triunfo y tan ruda campaña, tiene que pararse y dar la vuelta para descansar en el corazón de tan vasto imperio.

Imperio alejandrino.—Comprendería en Africa el Egipto, en Asia todo lo que fué Imperio persa hasta la Scitia y la India, en Europa la Grecia y el reino Macedon. Todos los ideales del gran Alejandro se cifraron en *helenizar* este vasto imperio.

Muerte de Alejandro y desmembración de su Imperio.—Alejandro murió á los 33 años sin dejar ningun sucesor digno de él. «*Mis funerales serán sangrientos,*» dijo al morir, y en efecto, sus generales favoritos convirtieron enseguida el Imperio en un vasto teatro de sangrientas luchas civiles, en que pereció miserablemente toda la familia del grande hombre, hasta que la batalla de *Isso* en 301 a. d. J. determinó la desmembración en la forma siguiente:

Macedonia y Grecia bajo Casandro, época para la Grecia de constante decadencia y de luchas por su libertad esterilizadas por otras luchas civiles. Las ligas *Etolia* y *Aquea* bajo *Arato* y *Filopemen* representan dos últimos esfuerzos en aquel sentido, hasta que por último cayó bajo el poder romano.

Siria, capital Antioquía, que florece bajo los *Seleúcidas*.

Egipto, capital Alejandría, el cual llega á ser el Estado predominante bajo los *Tolomeos*, tanto en poder como en cultura.

Por último los pequeños *Estados* de *Armenia*, *Ponto*, *Pérgamo* y *Bithynia*.

Cultura alejandrina.—Fué esta cultura una especie de renacimiento de todas las ciencias y artes orientales, modificados por la influencia helénica, y sus centros principales fueron *Antioquía*, *Rodas*, *Atenas* y, sobre todo, *Alejandría*.

Síntesis de la historia griega.—Esta historia representa sobre la del Oriente el elemento de la *libertad humana*. Así la teocracia y el despotismo son sustituidos por la democracia y la ley; la teología por la filosofía; el símbolo sagrado por la libertad de expresión artística; el panteísmo naturalista por el politeísmo personal y antropomórfico.

Pero, más que nada, en el pueblo griego sobresale su temperamento artístico, tanto en la raza como en sus manifestaciones. El arte helénico es el primer arte del mundo.

Tal es la civilización que, organizándose con Licurgo y Solon, perfeccionándose con Pericles y esparciéndose con Alejandro concluyó dando su alma entera á la gran Roma.

ROMA.

LECCION XXI.

La historia romana.—Como la griega, la romana representa mas bien que la historia particular de un pueblo, una etapa de la historia de la humanidad. Se divide en tres grandes períodos: *Monarquía, República, Imperio*. En el primero se inicia y funda; en el segundo se desarrolla y florece; en el tercero se extiende y dá unidad al mundo.

Italia.—Históricamente esta península se divide en tres regiones: *Septentrional, Central y Meridional*.

Etnografía italiana.—Los pelagos fueron los primeros pobladores blancos de la Italia ya con el nombre de *italiotas*, ya con el de *yapigas*; despues llegaron los *etruscos* y los *galo-Celtas*. En la parte septentrional ó *Galia Cisalpina* se establecieron estos últimos; en la central, los *italiotas*; en la meridional ó *Magna Grecia* los *yapigas*, con los cuales se mezclaron luego infinidad de colonias griegas.

Orígenes de Roma.—La llanura en que hoy se asienta Roma llamada entonces *Latium*, estaba habitada por una confederación de pueblos *latinos, sabinos y etruscos*, de los cuales estos últimos eran los más civilizados, los sabinos, los más guerreros, y los latinos, un término medio.

Una *fratria* latina, unida con otra sabina y otra etrusca, formando un *clan*, dieron principio quizá á la fundación de la ciudad, asentándola, como de ordinario, sobre un monte, el *Palatino*. Edificáronse el *capitolio* ó acrópolis, el templo al Dios urbano, y las murallas, consagróse segun los ritos el recinto, transformose el

nombre apelativo del *arx* en nombre propio, y ROMA quedó fundada como una ciudad mixta en medio de la *confederacion latina* y en frente de su capital *Albalonga*.

Primitiva organizacion de la ciudad.—La poblacion se dividió con arreglo á su origen en las tres tribus de los *ramnes*, *ticios* y *luceres*, saliendo de los primeros los sacerdotes; de los segundos los guerreros, de los últimos los agricultores. Los *patricios* ó jefes nobles de las grandes familias (*gentes*) constituyeron el senado; todos los *hombres libres*, la *asamblea armada*, ó sea, los *comicios calados*. El caudillo del clán fué el rey.

En cuanto á la religion tuvo grandísima importancia, siendo su origen etrusco y pelásgico. Eran notables las divinidades del hogar, *lares*, y las de la familia, *penates*. El culto se ejercía mediante *sacerdotes colegiados*, entre los que se distinguieron los *Augures*, *Salios*, *Arvales* y *Pontífices*. Había tambien el colegio de las sacerdotisas *Vestales*.

Monarquía.—El periodo monárquico está representado en Roma por la leyenda de los siete reyes, leyenda análoga á la de la monarquía helénica. Estos reyes fueron:

Rómulo, fundador de la ciudad y autor de su constitucion política; *Numa Pompilio*, introductor de la religion y del culto; *Tulo Hostilio*, conquistador y guerrero; *Anco Marcio*, guerrero y comerciante; *Tarquino Prisco* ó el *Mayor*, fomentador de las grandes obras de la ciudad; *Servio Tulo*, reformador de la constitucion en sentido democrático, y *Tarquino el Soberbio*, déspota cruel contra quien se sublevó el pueblo, acabando con la monarquía.

LECCION XXII.

República.—En el fondo la constitucion política de la República continuó siendo la misma que bajo la Monarquía. No hubo más sinó que el rey fué sustituido por *dos Cónsules*.

Desde esta época debemos considerar en la historia romana dos aspectos paralelos y complementarios: el interior ó político, y el exterior ó de conquista.

Estado social.—Con la república la aristocracia de los patricios se hizo dueña de todo, quedando completamente desheredados los plebeyos. Aquellos tenían todos los derechos políticos y civiles, esto es, el *jus quiritium*, así como toda la propiedad; éstos sobrellevaban en cambio todas las obligaciones y principalmente la del servicio militar, donde ademas tenían que vivir por su cuenta. De esta injusta desigualdad de condiciones nacieron las

Luchas entre patricios y plebeyos.—Fueron en un sentido, políticas, y en otro, económicas ó sociales.—Empobrecidos los plebeyos por las continuadas guerras, tenían que acudir á la usura de los patricios, y, no pudiendo pagar sus deudas, se veían maltratados por éstos. Hé aquí lo que precipitó la lucha, en la que los plebeyos

manejaron como arma suprema el retirarse de la ciudad al monte *Aventino*.

Por este procedimiento y en un largo periodo de tiempo fueron logrando: el *Tribunado*, ó derecho de nombrar dos *Tribunos* que les representasen ante el Senado, pudiendo interponer su *veto*; el derecho de hacer *plebiscitos*; la *ley agraria*, que les concedia cierta participacion en el *ager publicus*; la *ley de las doce tablas*, hecha por los *decenviros*, que les daba la garantía de la ley escrita; el *ius connubii*, que permitía el matrimonio entre patricios y plebeyos; por último el acceso sucesivo á todas las magistraturas, pudiendo ser nombrados *cuestores*, *ediles curules*, *dictadores*, *pretores*, *censores* y *pontifices* por fin.

Roma en Italia.—Las primeras guerras que tuvo que sostener la República fueron las *de restauracion* contra los Tarquinos. El Cónsul Bruto, Horacio Cocles y Mucio Scévola fueron los héroes romanos de estas guerras que terminaron con la batalla decisiva del lago *Regilo*.

Vienen luego las guerras *latino-etruscas*, por virtud de las que y merced á las victorias de Corollano, Spurio Casio, Cincinato, Camilo y Decio Mus, Roma se apodera de todo el Lacio; despues la invasion de los *galos* capitaneados por *Breno* puso en inminente peligro á la república, que se salvó gracias al heroismo de *Manlio Capitolino*.

Pero la mas larga y porfiada de todas fué la *guerra samnita*, para triunfar en la cual les fué preciso á los romanos tres mortales campañas y el sacrificio de sus mejores generales, no sin haber sido derrotados en várias ocasiones, entre otras en el desfiladero de *Caudium* (horcas caudinas). La última guerra italiana, la de *Tarento*, es notable por haber intervenido en ella el célebre *Pirro*, rey de Epiro, que derrotó en *Heráclea*, con su estrategia y con sus elefantes á los romanos. Mas, habiéndose retirado luego, éstos se apoderaron de Tarento, y así vinieron á quedar dueños de toda la Italia.

Civilizacion primitiva.—Roma era todavía un pueblo inculto y con cierto aspecto rural. Pero las costumbres, aunque un tanto duras, eran muy puras, acercándose á la familiaridad patriarcal. El arte etrusco, rudamente cultivado era la única manifestacion de la cultura. La lengua mostrábase aun muy tosca, y el pueblo se manifestaba inclinado á la sátira y á las representaciones de ciertas groseras farsas de histriones. Había tambien las comedias *Atelanas*, más decorosas. Por último se iniciaban ya los espectáculos sangrientos del *circo*.

LECCION XXIII.

Carácter general de este periodo.—Roma había llegado al apogeo de su fuerza interior y de sus virtudes cívicas; entonces apode-

rada ya de la Italia, se lanza á la conquista del mundo, chocando en primer término contra Cartago.

Cartago.—Colonia fenicia, se constituyó, de un modo parecido á Tiro, en una república aristocrática con sus dos *suffetas* ó cónsules, su senado, su asamblea popular y un alto Consejo moderador ó Areópago, engrandeciéndose por la colonización y el comercio. La cultura cartaginesa en la religión, la lengua y el arte era puramente fenicia, ligeramente modificada por la influencia del medio africano.

En el momento de estallar las guerras púnicas, Cartago disputaba á Grecia el cetro del Mediterráneo, y era la nación preponderante en el Occidente.

Las tres guerras púnicas.—Son las habidas entre romanos y cartagineses, y sus causas provenían del antagonismo y rivalidad naturales entre estas dos razas, ideales, civilizaciones y potencias que se juzgaban igualmente invencibles y absolutas.

Primera guerra.—Fué ocasion de ella la conquista de Sicilia por los romanos, pues en dicha isla se encontraron con los cartagineses. La guerra se hizo pronto marítima, y aquellos, que peleaban en el mar por vez primera, causaron á éstos una gran derrota junto á *Myla*, de la que fué un trofeo la *columna rostrada*. Los romanos pasan al Africa con un ejército al mando de Atilio Régulo, y entonces los cartagineses, comprometidos, llaman en su auxilio al general espartano Xantipo que derrota á aquellos. Pero la victoria naval de las islas *Egates* dá el triunfo definitivo á Roma que impone duras condiciones á Cartago.

Segunda guerra.—Cartago trató de indemnizarse de la pérdida de Sicilia con la conquista de España, á donde mandó á su célebre general Anibal. Las hostilidades ante las dos repúblicas se rompieron con la toma de Sagunto, aliada de los romanos, por este último, el cual pasa enseguida á Italia, atravesando los Alpes, con un brillante ejército de españoles y galos. Las batallas del *Tesino*, *Trébia*, *Trasimeno* y *Cannas*, ganadas rápidamente dán el triunfo á Anibal y dejan sin ejército á Roma. Pero aislado el cartaginés en Cápua y derrotado su hermano Asdrubal en el *Metauro*, se trueca la fortuna. Entonces el célebre Publio Cornelio Scipion pasó al Africa con escogido ejército, y, aliado con el numida Masinisa, apretó de tal modo á Cartago, que tuvo que llamar precipitadamente en su auxilio á Anibal. La batalla de *Zama* decidió por completo la guerra en favor de Roma, que anuló y redujo á su rival á la impotencia.

Tercera guerra.—Una cuestión, arderamente suscitada por Masinisa, dió á Roma el pretexto que deseaba para que estallase. Toda ella se redujo al sitio, toma y destrucción de Cartago, realizados por Scipion Emiliano, nieto del anterior. La desgraciada ciudad se defendió hasta lo último heroicamente, siendo el territorio cartaginés, como de costumbre, incorporado á Roma.

Otras guerras.—Entre tanto el imperio de la gran república se extendía por medio de otras guerras, cuyos sucesos principales fueron los siguientes: en *España*, las guerras de Viriato y de Numancia; en *Italia* y *Francia*, la incorporacion de la *Galia cisalpina* y la *Narbonense*; en *Macedonia*, la batalla *Cinocéfalos* ganada por el cónsul Flaminio, aliado de los griegos, á Filipo III, y la de *Pidna*, obtenida por Metelo contra Perseo, hijo de Filipo, reduciendo á Macedonia á provincia romana; en *Grecia*, la toma de *Corinto* por el cónsul Mummio y conquista de todo el pais que recibió el nombre de *Acaya*, y en *Siria*, á donde se habia refugiado Anibal, la derrota de Antioco en las *Termópilas* y en *Magnesia*, apoderándose los romanos de toda el Asia Menor.

Resúmen.—Desde este momento empieza la verdadera historia de Roma como heredera de las civilizaciones oriental y griega, transformándose radicalmente, tanto en su organizacion interior como en sus relaciones exteriores.

LECCION XXIV.

Estados de la república.—Las conquistas anteriores produjeron en lo interior de Roma una gran transformacion por lo que respecta á las ideas, costumbres y estado social. Aquellas se pulieron con el contacto de la cultura greco-oriental; las segundas se hicieron cosmopolitas y se humanizaron; el estado social se complicó con nuevas poblaciones, riquezas y relaciones de todos géneros.

Los Gracos.—Eran dos hermanos, *Tiberio* y *Cayo*, pertenecientes á la más elevada nobleza, y grandes amigos del pueblo, que los elogió tribunos. Ellos propusieron el restablecimiento de la ley agraria, opúsose el senado, agriáronse los ánimos, la lucha estalló tumultosamente en las calles, y primero Tiberio y más tarde Cayo fueron vilmente asesinados.

Mario y Sila.—La lucha entre la opulenta aristocracia y la plebe desheredada enconábase más cada día. Mario, soldado de fortuna, fué ahora el jefe del partido popular; Sila, patricio astuto y enérgico, del aristocrático.

Mario fué señor de Roma durante mucho tiempo, siendo seis veces seguidas elegido consul y alcanzando grandes victorias; despues comenzó á elevarse Sila; por último los dos partidos vinieron á las manos ensangrentando las calles de Roma. Mario murió en tierra extraña, y Sila fué entonces declarado dictador, haciéndose tristemente célebres sus proscripciones.

Catilina.—Los dos bandos que se agitaban ahora en Roma eran uno de los republicanos viejos, austeros pero déspotas, capitaneados por Caton el Censor, y otro el de los reformistas y revolucionarios, muy corrompidos en sus costumbres, guiados por Catilina. Una conspiracion de éstos fué descubierta por Ciceron, Catalina tuvo que huir, y, derrotado en la batalla de *Pistoya*, pereció en ella.

Guerras sociales.—Se llamaron así las que promovieron contra Roma los *socios* ó aliados de la Italia, reclamando derechos correlativos a sus deberes políticos en la República, y poniendo á ésta, ayudados por los esclavos sublevados, en gravísimo riesgo.

Ultimamente la insurreccion de los italianos fué anegada en sangre por Sila, y *Espartaco*, caudillo de los esclavos, derrotado en *Silaro*, por Craso.

Guerras en las provincias.—Fueron las principales las *yugurtinas* en Africa y la de *Sertorio*, en España. *Yugurta*, usurpador de la Numidia y criminal escandaloso, fué vencido por Mario, que le trajo á Roma prisionero, y *Sertorio*, que casi consiguió la independencia de España, hubo de ser muerto á traicion por las malas artes de los romanos.

Los cimbrios y teutones.—Eran dos tribus bárbaras que invadieron la República por Francia y Suiza. Contra ellos fué Mario, y, á pesar del terror que inspiraron á sus soldados, venció á los Teutones en *Aque sestivæ*, y á los Cimbrios, en *Vercelis*.

Mitridates.—Especie de resurreccion de los héroes antiguos por sus extraordinarias cualidades personales, formó con el nombre de *Ponto* un gran reino en el Asia Occidental, poniendo en jaque á la orgullosa Roma, que necesitó nada menos que cuatro formidables campañas para vencerle. Sila y Lúculo fueron sus vencedores.

LECCION XXV.

Primer triunvirato.—Pompeyo, Craso y César le constituyeron general distinguido y jefe del partido aristócratico el primero, representante de la plutocracia el segundo, génio eminente, prestigio popular y jefe de la democracia el último.

Con el nombre de *procónsules* repartiéronse el gobierno de la República, tocándole á César el de las Galias, á Craso el del Oriente y á Pompeyo el de Roma y España. Nada hizo el último; el segundo murió en una guerra contra los *Parthos*; César, entretanto, se cubrió de gloria con su célebre campaña de las Galias, que conquistó á la República extensos y desconocidos territorios.

Las guerras entre César y Pompeyo.—Muerto Craso, estalló la rivalidad entre estos dos hombres, apoyándose Pompeyo en el Senado, que le daba una artificiosa legalidad, y César en sus legiones y en el partido popular. Rotas las hostilidades, César pasa el Rubicon y se dirige á Roma, donde, abandonada por los pompeyanos, penetra en triunfo y se capta universales simpatías con su benevolencia; vuela á España y allí se atrae tambien á los españoles, derrotando al partido de Pompeyo; encaminase luego á Oriente, donde en la célebre batalla de *Farsalia* vence á Pompeyo; hace la campaña contra *Farnaces*, sucesor de Mitridates, dando cuenta de ella al Senado con la célebre frase *veni, vidi, vici*; por último acaba en Es-

pañía con los últimos restos de los pompeyanos en la sangrienta batalla de *Munda*.

César.—Desde este instante quedó como único señor de la República, siendo nombrado *dictador perpétuo, imperator, censor* y cónsul. El quería transformarla en relacion con las nuevas necesidades de gobierno y los nuevos ideales de más amplia y universal justicia; pero una conjuración de los fanáticos republicanos *viejos* cortó sus grandes proyectos, cortándole también la vida.

Segundo triunvirato.—Formáronle *Marco Antonio*, el partidario más distinguido de César; *Lépido*, general de algun prestigio; y *Octavio*, sobrino y heredero del grande hombre. Su primera empresa fué vengar la muerte de César, destruyendo en *Filipos* á *Bruto* y *Casio*, autores de la conjuración. Enseguida se repartieron el gobierno, tocándole á *Lépido*, el *Africa*, á *Antonio* el *Oriente*, y á *Octavio*, el *Occidente*.

Peró *Lépido* fué eliminado muy pronto, y los otros dos vinieron á las manos, decidiendo la batalla naval de *Actium*, en que *Antonio* y su amante la célebre *Cleopatra* quedaron vencidos, la suerte del mundo, cuyo dueño sin rival fué desde entonces *Octavio*.

Fin de la República.—Todo se había transformado en *Roma*, y puede decirse que ya la forma no correspondía allí al fondo de las cosas. La antigua aristocracia y los antiguos plebeyos habían sido sustituidos por insolentes negociantes enriquecidos y una plebe demagógica y sin virtudes. Ni la verdadera cultura había entrado en *Roma*, ni un gobierno podía ya inspirarse en las grandes necesidades de aquel vasto imperio.

El fin, pues, de la República estaba en el fondo de las cosas, y *Octavio* fué el encargado de dar forma á la nueva realidad que se imponía.

LECCION XXVI.

Augusto.—Dueño único de la espirante república, asumió en sí todas las magistraturas, é investido con los títulos de *Imperator* y *Augustus*, quedó de hecho constituido el imperio. La organización interior del Estado, siguió sin embargo, siendo la misma.

Su gobierno.—Tres aspectos debemos considerar en él: las *formas político-sociales*; las *guerras*; la *cultura*. Con respecto á las primeras hizo el catastro del imperio, dividió las provincias en *senatoriales* é *imperiales*, organizó sábiamente la administración é hizo leyes suntuarias y de reconstitución de la familia con objeto de oponerse á la desmoralización de las costumbres y á la corrupción de la burguesía enriquecida.

En cuanto á la parte militar acabó de redondear las conquistas de *España* y la *Germania*, venciendo á los *cántabros* y *astures*, y llevando sus armas hasta el *Elba*, si bien aquí las legiones romanas tuvieron un contratiempo, siendo derrotadas por *Herminio*.

Siglo de Augusto: el romanismo.—Es el siglo de oro de la cultura romana, que se presenta como una segunda etapa de la cultura griega. En literatura principalmente los romanos no hicieron más que imitar, aunque imitar bien, á los griegos. Los nombres de *Virgilio*, *Horacio* y *Ovidio* en la poesía, los de *Ciceron* y *Hortensio* en la elocuencia, los de *Salustio*, *Tito Livio* y el propio *César* en la historia, y los de *Plauto* y *Terencio* en el teatro representan el apogeo de la literatura latina. En arquitectura fueron más originales, creando el arco y la bóveda.

De todos modos merced á la influencia de Augusto y de su célebre ministro *Mecenas*, el buen gusto comenzó á penetrar en Roma, recibiendo el nombre de esta nueva cultura el título especial de *romanismo*, que civilizó luego á España y las Galias.

Jesucristo.—En este apogeo de la civilización romana, durante el imperio de Augusto, y reinando en el mundo la paz que se llamó *octaviana*, nació en Belen, pueblo de la Judea, provincia del imperio, *Jesus*, el redentor del mundo, inaugurando una nueva era en la historia.

Los sucesores de Augusto.—Fueron sucesivamente *Tiberio*, *Calígula*, *Claudio* y *Neron*, todos de la familia *augusta*.

Tiberio comenzó bien, vengó la derrota de *Herminio* y aún realizó algunas reformas provechosas; pero luego varió de repente y abrió la historia de las monstruosidades imperiales, cometiendo toda clase de crímenes y atropellos y muriendo asesinado.

Calígula fué un miserable epiléptico y loco que no hizo sino cometer actos bárbaros y desatinos como nombrar cónsul á su caballo. Murió tambien asesinado.

Claudio, más que infame, era desdichado juguete de infames por su incomprensible debilidad de carácter. Sus célebres esposas *Mesalina* y *Agripina* le deshonraron á él y al imperio. La última le envenenó para asegurar el trono á su hijo.

Neron.—Es el prototipo de los emperadores criminales. Educado por *Séneca* y *Burrho* empezó bien como *Tiberio*, pero luego se despenó tambien en los mayores horrores é insensateces. Pretendía ser un gran artista y perseguía á muerte á cuantos creían que le podían hacer sombra. Incendió por gusto á Roma, atribuyendo luego el delito á los cristianos, contra quienes decretó la primera horrible persecución. Mandó dar muerte á sus maestros y últimamente hasta á su madre. Roma se sublevó contra tamañas monstruosidades, y él mismo, abandonado de todos, tuvo que quitarse la vida.

Los primeros emperadores provinciales.—Son tres, *Galba*, *Othón* y *Vitelio*, y este hecho tiene grande significación, pues representa la igualdad de las provincias á Roma. Reinaron sólo un año en medio de desórdenes y luchas civiles, y nada notable realzaron.

Dos hechos conviene registrar en este primer período: la *ley de lesa majestad* y la institución de los *pretorianos*, porque sirven para dar carácter al imperio.

Comienzos del cristianismo.— En esta época comienza la predicacion de los Apóstoles y discípulos de Jesus, con lo que las ideas y sentimientos cristianos se van filtrando poco á poco é inconscientemente en el corazon del mundo pagano. Comienza tambien la era de los mártires.

LECCION XXVII.

Emperadores Flavios.— *Flavio Vespasiano* fué el fundador de esta casa imperial. Restauró la disciplina y la administracion, respetó las instituciones, extendió considerablemente el *derecho latino* entre otras provincias á España, y venció á los *bátavos* y *judíos*.

Tito, su sucesor, fué llamado *delicias del género humano*, y tuvo la desgracia de que bajo su gobierno ocurrieran terribles catástrofes, entre otras, la célebre erupción del Vesubio que destruyó á Pompeya, Herculano y Estabias y el incendio de Roma. Su gran espíritu de caridad se demostró con este motivo.

Domiciano, hermano de Tito, reanudó la afrentosa tradicion de los Calígulas y Nerones, cometiendo toda clase de crímenes, persiguiendo á los cristianos y manchando la gloria militar de Roma, al hacerse tributario de un caudillo bárbaro como *Decébal*. Su reinado, sin embargo, fué ilustrado por el gran *Agrícola* conquistador de la Britania.

Nerva, anciano virtuoso y benéfico, reinó poco tiempo, pues fué asesinado por los bárbaros pretorianos.

Emperadores españoles.— *Trajano*, adoptado por Nerva, es uno de los más grandes que ilustraron el imperio romano. Se distinguió por su incontestable energía y por su amor á la justicia. Todo, incluso los pretorianos, entró en orden. El *jus latinum* fué más y más extendido. Recibieron un impulso portentoso las mejoras y obras públicas. Por último los bárbaros fueron vencidos en todas partes, volviendo á pronunciar con terror el nombre de Roma, cuyo imperio alcanzó bajo Trajano su mayor extension.

Adriano, hombre ilustradísimo, visitó todo el Imperio y á todas partes llevó su accion benéfica y justiciera. Fué un gran estadista. Publicó el *Edicto perpétuo* y venció la sublevacion del judío *Barcochebas*.

Emperadores Antoninos.— *Antonino Pio*, sucesor de Adriano, le imitó tambien en todas sus virtudes.

Marco Aurelio, hombre instruídísimo y filósofo ilustre, es quizás el emperador más virtuoso del imperio. Como Tito, fué sin embargo desgraciado tanto por las calamidades que en su tiempo afligieron el imperio, como por las liviandades de su esposa Faustina. Venció á los *parthos* en Oriente, á los *cuados* y *marcomanos* en Germania, y á los *caledonios* en la Britania.

Cómodo de la raza de los *Nerones* y *Domicianos*, aunque hijo del anterior, se distinguió sólo por sus crímenes.

Carácter de este período.—El reinado de los *Flavios*, *Españoles* y *Antoninos* es la edad de oro del imperio romano. El orden, la paz y la justicia dominaron por todas partes, la cultura llegó á todo su apogeo, las humanitarias ideas del cristianismo se sintieron infiltrar en la vida política y social, se contuvo la desmoralización, y los bárbaros apenas se atrevieron á moverse dominados por un profundo terror al poder romano.

LECCION XXVIII.

Anarquía.—Sobreviene una época de espantoso desorden en que los emperadores se suceden sin ley alguna de sucesion ni eleccion, dominando por tanto sólo el hecho bárbaro de la fuerza. A la muerte de *Cómodo* los pretorianos sublevados eligieron á *Helvio Pertinax*, pero, al ver su caracter enérgico y honrado, le asesinaron y pusieron el imperio en venta. Fué el mejor postor *Didio Juliano*, mas el enérgico *Septimio Severo* no quiso pasar por tal afrenta, y reivindicó el trono despues de una guerra civil entre vários aspirantes.

Emperadores sirios.—Bajo este nombre se conocen: *Septimio Severo*, militar despótico; *Caracalla* y *Geta*, miserables y corrompidos, pero bajo cuyo reinado se promulgó la célebre *constitucion* concediendo el derecho de ciudadanía á todos los habitantes del imperio; *Heliogábalo*, hombre afeminado y extravagante, y *Alejandro Severo*, uno de los príncipes más ilustres que honraron el imperio, el amigo de los jurisconsultos, carácter enérgico en fin, bajo cuyo mando se restauró la administracion y la disciplina y floreció la ciencia del derecho.

Emperadores militares.— He aquí la lista: *Maximino* los tres *Gordianos*, *Pupieno*, *Balbino*, *Filipo el Arabe*, *Decio*, *Galo*, *Emiliano*, *Valeriano* y *Galieno*. Semejante lista representa un período espantoso de guerras, sublevaciones, crímenes y triunfos de los bárbaros que parecían irse á apoderar ya de Roma. A la muerte de *Galieno* se rompió la unidad del Estado, la disolucion se hizo general, cada provincia eligió su emperador, y llegaron á contarse á la vez hasta treinta.

Epoca de restauracion.—La inicia *Claudio II*, hombre de superiores prendas militares. *Aureliano*, que le sucede, termina la obra iniciada por *Claudio* (venciendo entre otros emperadorzuelos á la célebre *Zenobia*, reina de Palmira), restablece el orden en todas partes, y vuelve á dar ejemplo de un buen emperador.

Sus sucesores *Tácito*, *Floriano*, *Probo*, *Caro*, *Carino* y *Numeriano*, elegidos por todos los procedimientos posibles, sólo con mucho trabajo pudieron sostener la carga del imperio.

Situacion del Imperio.—Difícil es formarse una idea del espantoso caos en que yacía el romano imperio durante este período. El

Estado vivía sin leyes; la sociedad, sin ideas; el individuo sin conciencia ni norte de conducta. Las provincias abandonadas á sí mismas, eran presa de la perturbacion más honda; la soldadesca demagógica llevaba por todas partes el sangriento motin y la in-moralidad más cínica; Roma era una Babel tumultuosa y confusa.

Solo un punto luminoso existía en medio de este caos: era el *cristianismo* que se extendía más cada día, y siempre en medio de horribles persecuciones. El mismo florecimiento del Derecho tiene mucho del ideal cristiano. *Justino, Tertuliano, Orígenes y San Clemente* representan aquella edad de oro del cristianismo; *Gayo, Ulpiano, Paulo y Modestino* simbolizan aquel florecimiento del Derecho.

LECCION XXIX.

Epoca de Diocleciano.—Diocleciano fué el hombre que comprendió verdaderamente dónde estaba la dificultad en aquel confuso desórden, es á saber, en la falta de correspondencia entre las instituciones romanas y el vasto imperio que dominaba. Todo, pues, lo transformó radicalmente, y de una república imperial, que era lo que hasta entonces habia sido realmente Roma, hizo un verdadero Imperio militar y monárquico. Además, para atender mejor á las necesidades de tan inmenso Estado no menos que á las de la guerra, dividió el gobierno en la siguiente forma: *Diocleciano* tomó el *Oriente*, capital *Nicomedia*; *Galerio*, la *Grecia* y la *Tracia*; *Maximiano*, el *Occidente*, capital *Milán*; *Constancio Cloro*, la *España*, las *Galias* y la *Britania*. El primero y tercero tomaron el nombre de *Augustos*; los otros dos, el de *Césares*; el gobierno así constituido, el de *tetrarquía*.

Todo esto fué acompañado de grandes reformas, y obtuvo realmente éxito: pero Diocleciano, que manchó su nombre decretando la última gran persecucion contra los cristianos, se disgustó del poder y se retiró. Entonces la guerra civil volvió á asolar el imperio, hasta que Constantino se impuso á todos los pretendientes despues de la batalla del puente *Milvio*, ganada principalmente por los cristianos.

Epoca de Constantino.—Trascendentalísimó fué el gobierno de Constantino bajo estos tres aspectos, político, administrativo y religioso.

Políticamente acabó de hacer del imperio una monarquía absoluta, creó una verdadera constitucion política y trasladó definitivamente la capital desde Roma á *Bizancio*, que luego se llamó *Constantinopla*.

Administrativamente organizó de una vez aquella complicada máquina, dividiendo el Imperio en *cuatro prefecturas* que fueron el *Oriente*, *Iliria*, *Italia* y las *Galias*, éstas, en *diócesis*, las diócesis, en *provincias* y las provincias, en *conventos*, cuyos miembros

todos tenían sus autoridades y administracion especial, subordinándose entre sí categóricamente hasta la unidad suprema del Imperio.

En fin, bajo el *aspecto religioso* reconoció oficialmente por el *edicto de Milán* la existencia del cristianismo y de su Iglesia, celebró en *Nicea* el primer *concilio universal ó ecuménico* y comenzó en fin la cristianizacion del imperio.

Sus hijos *Constancio*, *Constante* y *Constantino II* nada de particular hicieron sino sostener entre sí miserables guerras civiles; *Juliano*, hombre eruditísimo y capitán distinguido, luchó en vano por una restauracion imposible del paganismo; *Joviano*, último de esta época, volvió á restaurar el cristianismo, pero pactó con los bárbaros la vergonzosa *paz de Dara*.

Epoca de Teodosio.—Dividióse de nuevo el imperio á la muerte de *Joviano* entre *Valentiniano* y *Valente*, á los que sucedieron *Graciano* y *Valentiniano II*, todos los cuales lucharon valerosamente con los bárbaros.

A la muerte de éstos *Teodosio el Grande* reunió por última vez el imperio, que concluyó con él, aun cuando en medio de un último esplendor de gloria. *Teodosio*, español, fué un génio en todos sentidos y resucitó, no sólo el gobierno de los mejores días, sino las más grandes hazañas militares contra los bárbaros.

Fin del Imperio.—Muerto *Teodosio* el Imperio se dividió definitivamente en *Oriental* y *Occidental*, gobernados por *Arcadio* y *Honorio*. Los bárbaros se lanzaron enseguida sobre las provincias y se verificó la irupcion general. Todavía continuaron en Italia algunos emperadorzuelos oscuros representando un poder que ya había muerto, hasta que *Odoacro*, rey de los hérulos, deshizo aquel artificio en tiempo de *Rómulo Augústulo*.

Transicion.—Toda esta época tiene en efecto este carácter: el de transicion. En las instituciones políticas, en la religion, en la lengua, en todo se refleja. Y era que el mundo clásico, representado por *Roma*, concluía, y se iniciaba ya el mundo cristiano, representado por los bárbaros.

LECCION XXX.

Los bárbaros.—Su origen etnográfico era el mismo que el de los antiguos celtas y pelasgos, solo que se habían retrasado en el camino de la emigracion al través del norte de Europa. Por eso puede decirse en principio que su temperamento moral era el mismo que el de los romanos, salvo las diferencias del medio y estado de cultura.

Distribuidos en tribus, clases, fratrias y familias, se revelaba en ellos el mismo personalismo, independencian y sentido que en los antiguos ários, con sus caudillos, sus asambleas de hombres libres y el relevante papel de la muger como madre de familia. La acer-

tuacion del espíritu guerrero y cierto politeísmo grosero y belicoso constituía ahora el sello particular de estas razas, tanto menos bárbaras cuanto más aproximadas á las fronteras del Imperio romano.

Las invasiones.—Podemos dividir las en tres etapas: la de los *godos*, la de los *hunnos* y la de los *hérulos*. Debemos advertir que las poblaciones bárbaras estaban situadas desde el punto de vista del Imperio en esta órden: primero, los *anglo-sajones*, *francos germanos* y *godos*; despues, las diversas tribus *slavas*; por último, las hordas *scíticas* ó *finesas*, éstas de raza amarilla.

Invasion goda.—La capitaneó *Alarico* en tiempo de Honorio. Detenido primero por *Stilicon*, lanzose al fin sobre Roma que toma y saquea en 410, y tras él los *vándolos*, *suevos*, *alanos*, *francos*, *burguiñones*, *sajones* y *alemanes* invaden la España, Francia, Bretaña y Germania hasta el Adriático.

Más tarde los vándalos, que habían pasado de España á Africa, volvieron á hacer otra irrupcion en Italia bajo *Genserico*, saqueando á Roma de una manera espantosa.

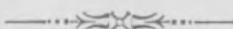
Invasion de los hunnos.—Se verificó en 450 al mando del feroz *Atila* que lo llevó todo á sangre y fuego. Por eso todos se unieron contra él ante el comun peligro, y en la terrible batalla de los *campos catalaúnicos* fué derrotado por el romano *Aeccio*, el franco *Meroveo* y el godo *Teodoredo*, el cual murió en el ataque. Despues se dirigió sobre Roma, pero los ruegos del venerable pontífice *San Leon* le disuadieron de entrar en la ciudad, y se retiró para siempre.

Invasion de los hérulos.—Eran estos una tribu bárbara que se había quedado en la entrada de Italia. Pidió tierras al emperador *Rómulo Augústulo*, y, como éste se las negase, *Odoacro*, caudillo de aquella gente, invadió la península, y depuso á dicho emperador acabando con este hecho ocurrido en 476 hasta la última sombra del Imperio.

Resúmen general.—Roma concluye siendo un resumen de toda la Antigüedad, y un resumen *material* y *moral*: *material*, porque la conquista juntó bajo el centro de Roma (fuera de la India y la China) á todos los pueblos del antiguo mundo, cuya historia hemos ido haciendo; *moral*, porque la civilizacion romana fué una síntesis de todas las civilizaciones precedentes, orientales, helénicas é itálicas.

Hé aquí, ahora, las tres herencias capitales de vida que lega la Antigüedad á la Edad Media: el *Germanismo*; la *Iglesia Cristiana*: y el *Romanismo*.

EDAD MEDIA.



PRIMER PERIODO. 476—800: 809

LECCION XXXI.

(39) *Extension y limites de la Edad Media.*—Ya hemos dicho que comprende desde la invasion de los bárbaros, que produjo la caída del Imperio romano en 476 *d. d. J.* hasta la toma de Constantinopla ó caída del Imperio de Oriente ó Bizantino en 1453.

Division de la Edad Media.—Los diez siglos próximamente de su extension se dividen en tres épocas ó periodos:

1.^o Desde la caída del imperio romano hasta la formacion de los imperios francos bajo Carlo-Magno y árabe bajo Harum-al-Raschid. (476-800: 809).

2.^o Desde estos acontecimientos hasta el principio de las Cruzadas. (800: 809-1095).

3.^o Desde el principio de las Cruzadas hasta fin de la Edad media (1095-1453).

Caracterizacion de estos periodos.—Durante el primer período chocan violentamente la sociedad que desaparece y la sociedad que nace, los elementos del pasado y los nuevos elementos de vida y civilizacion, alzándose al fin el *Papado* y el *Imperio* en Occidente y el *Califato* en Oriente; el segundo periodo se caracteriza por el *feudalismo* ó triunfo del fraccionamiento político y social; el tercero en fin marca el nacimiento de los municipios y del poder monárquico como una compensacion del poder feudal, y con el resultado de las Cruzadas y el comercio con los árabes se inician los preludios del Renacimiento.

Ojeada general sobre la Edad Media.—Ya hemos dicho que los tres elementos de vida capitales de la Edad Media, heredados de Roma, son el *germanismo*, la *Iglesia cristiana* y el *romanismo*. Con ellos vá amasando lentamente su propia civilizacion, que consiste en oponer á la absorbente y avasalladora unidad romana una fecunda variedad, dentro de la cual comienzan á integrarse en su propia naturaleza individuos, familias, pueblos, ciudades, estados y naciones, todos igualmente anulados bajo aquella axfisante unidad. La Edad media comienza esta obra que otras Edades se encargarán de perfeccionar.

LECCION XXXII.

(40)
Razon de método.—Comenzamos por Italia nuestros estudios sobre la Edad Media, primero, por haber sido Italia el centro del imperio romano, y segundo, por continuar siendo ahora también el centro del Cristianismo.

Dominacion de los Ostrogodos.—Breve fué la dominacion de *Odoacro* y sus hérulos en Italia. En 488 *Teodorico*, rey de los *ostrogodos*, la invadió, y derrotando á *Odoacro* en *Aquilea*, *Verona* y *Adda* fundó en ella un poderoso reino bárbaro, que, no solo se emancipó de Constantinopla, sino que lanzándose á la conquista, se apoderó de no pocos territorios allende los Alpes y entró en alianzas con los reyes francos y visigodos, cerca de los cuales ejerció su influencia.

Teodorico fomentó también los intereses morales de su imperio, favoreciendo las artes de la paz y la cultura y siendo amigo de hombres tan eminentes como el literato *Casiodoro*, el historiador *Jordánez*, el sabio *Boecio* y el insigne *Simmaco*. Cometió sin embargo dos funestos errores: uno, el de fomentar la separacion de las razas vencedoras y vencidas, y otro el de declararse ardiente *arriano*, metiéndose en cuestiones religiosas, que le llevaron hasta á perseguir á los amigos antes nombrados.

Muerto *Teodorico*, ocupó el trono su nieto *Atalarico*, y después su madre *Amalasunta*, á quien arrebató el trono con la vida su esposo *Teodato*.

Dominacion de los griegos.—El ilustré *Justiniano*, emperador de Oriente, declaró la guerra al usurpador *Teodato* quien fué en efecto derrotado por el gran *Belisario*, perdiendo la Sicilia y Nápoles. Elegido rey de los ostrogodos *Vitiges*, perdió también á Roma y á Ravena; pero, caído en desgracia por cortesanías intrigas el victorioso *Belisario*, pudieron rehabilitarse algo los sucesores de *Vitiges*, *Uldebaldo*, *Erarico* y *Totila*. Entonces *Justiniano* mandó al eunuco *Narsés*, general insigne que acabó en un momento con la dominacion ostrogoda en Italia, quedando este país incorporado al imperio bizantino como uno de sus diez y ocho exarcados bajo el mando del mismo *Narsés*.

Esta dominacion pasó también pronto. Desautorizado *Narsés* por iguales intrigas cortesanías que *Belisario*, trató de vengarse, y entonces llamó á Italia á los *lombardos*, pueblo bárbaro y guerrero que se hallaba establecido en la Panonia.

Dominacion de los lombardos.—Invadieron éstos la Italia mandados por *Alboino* (558) y se apoderaron del país comprendido hasta el Pó, país que erigió en reino su sucesor *Kleph*. Pero asesinado éste por su esposa *Rosamunda*, fraccionose dicho reino en treinta y seis ducados de carácter militar y feudal, hasta que las necesidades de la defensa contra imperiales y francos restauraron la monarquía en tiempo de *Autaris* y *Agilulfo*, libertadores y cristianiza-

dores de su pueblo. *Rotharis* fué conquistador y legislador; *Grimoaldo* venció á los griegos y á los francos, y *Luitprando* comenzó las diferencias con el *Papado*, causa de la ruina que sufrió á poco el reino lombardo. En tiempo de su sucesor *Astolfo*, que siguió la misma política, el papa *Estéban II* pidió y obtuvo en efecto el auxilio de *Pipino el Breve*, rey de los francos, el cual intervino, venciendo á los lombardos, obligándoles á ceder al pontífice el exarcado y la pentápolis, y echando las bases del poder temporal de los papas.

Aquella ruina se consumó en tiempo de *Desiderio* y *Adechi*, sucesores de *Astolfo*, empeñados también en la funesta manía de sujetar á su dominio al pontificado. El papa *Adriano* volvió á llamar en su auxilio al poderoso *Carlo-Magno*, el cual pasó á Italia con un temible ejército, y acabó de destruir por completo la dominacion lombarda y de consolidar el poder temporal de los papas.)

LECCION XXXIII.

(*Primeros pueblos bárbaros en España.*—Los *suevos* y *vándalos*, de raza germánica, ocuparon respectivamente la Galicia y la Bética, los *alanos*, de raza tártara, la Lusitania, y los hispano-romanos signieron establecidos en el resto de la península.)

Dominacion de los visigodos.—A todos estos pueblos se sobrepusieron los *visigodos*, que invadieron á España en 410 al mando de *Ataulfo*, casado con *Gala Placidia*, hermana del emperador *Honorio*. La historia de esta dominacion se divide en tres épocas: la primera hasta *Recaredo*; la segunda hasta *Wamba*; la tercera hasta *D. Rodrigo*.

En la primera época se distinguen *Teodoredo*, que murió en la batalla de los campos cataláunicos; *Eurico* y *Alarico*, legisladores, autor el primero del *Código de Tolosa* para los bárbaros, y el segundo, del *Breviario de Aniano*, para los hispano-romanos; y por último *Leovigildo*, el verdadero fundador de la monarquía visigoda y uno de los más ilustres reyes de aquel tiempo, cuya única nota oscura fué su arrianismo que le llevó á una lucha civil con su hijo *Hermenegildo* á quien mandó decapitar.

En la segunda época sobresalen *Recaredo*, que se convirtió al catolicismo, y desde el cual comenzó la preponderancia de los célebres *concilios de Toledo*, asambleas eclesiástico-políticas; *Chindasvinto* y *Recesvinto*, autores del *Fuero juzgo*, que tendía á borrar por completo las diferencias de casta entre vencedores y vencidos; por último *Wamba*, bajo cuyo reinado llegó á su mayor apogeo el poder de los visigodos.

En fin, en la tercera época la decadencia sobreviene rápida, hasta que en tiempo de *D. Rodrigo* se verificó la invasion árabe, después de la derrota de *Guadalete* (711), dirigida por el africano *Tarik* y el árabe *Muza*.

Principios de la dominacion árabe y de la reconquista.—En dos años toda la península cayó en poder de los árabes, no quedando á salvo sino las escarpadas montañas del norte, donde se refugiaron los restos de la dominacion visigoda, haciéndose fuertes con la fortaleza natural del pais, y disponiéndose á la reconquista, que inició D. Pelayo en Asturias con la victoria de *Covadonga*.

Entre tanto el territorio dominado por los árabes se constituyó en un *emirato* dependiente de los califas de Damasco, trabajado ya desde el principio por luchas intestinas, á causa de las diferencias y antagonismos entre las dos razas dominantes, la *árabe*, semítica, y la *berebere* ó *africana*, camita.

Los emires más notables fueron *Abderraman*, *Abdemelik*, *Ocba* y *Yusuf*.

(42)

LECCION XXXIV.

(*Los francos.*—Eran una confederacion de tribus, entre las cuales figuraban como principales las de los *Sicambros*, *Catos* y *Salios* (del rio Ghaal) y la de los *Ripuarios* (del Rhin), todos igualmente bárbaros, guerreros y paganos.

Dinastía merovingia.—Fué su fundador, despues de la batalla de los campos Catalaunicos, *Meroveo*, que así como su hijo *Chilperico*, solo poseía un pequeño territorio en el Norte de Francia, hallándose el resto en poder de romanos, galos, visigodos, alemanes borgoñones y bretones.

Contra todos ellos dirigió sus armas *Clovis* ó *Clodoveo* tenido por el verdadero fundador de la monarquía franca en 481, (derrotando á los romanos en *Soissons*, á los alemanes en *Tolviac*, á los visigodos en *Poitiers*), apoderándose, mediante la astucia y el crimen, de los estados de Teruana, Cambray y Colonia, haciendo tributarios á los borgoñones y bretones, y estendiendo sus dominios desde el Rhin al Gorona.

(Clodoveo se convirtió al catolicismo, y á su muerte dividió el reino entre sus hijos, dando á *Thierry* la *Austrasia* ó Francia oriental, y la *Neustria* ó Francia occidental á *Clodomiro* (Orleans), *Childeberto* (París) y *Clotario I* (Soisson).

Desde este momento comenzó una série confusa y espantosa de guerras civiles y de crímenes horribles entre esos dos reinos y sus reyes, distinguiéndose en este sentido las célebres *Brunequilda* y *Fredegunda*. Luego vinieron los llamados *Reyes holgazanes*, en cuyo tiempo, y despues de la batalla de *Tetry* que sobrepuso la Austrasia á la Neustria, comenzaron á predominar los *Mayordomos de palacio*.

Ganada dicha batalla por *Pipino de Heristal* (687) quedó desde entonces vinculado dicho cargo en la familia de los Pipinos, que desde este momento puede decirse que dispuso en absoluto del poder y del trono. *Carlos Martel*, hijo de Pipino, acabó de dominar

la Neustria y ganó contra los árabes españoles la famosa batalla de Poitiers. Por último su hijo y sucesor *Pipino el Breve* fué ya en absoluto rey de hecho, hasta que, consultado el papa Zacarias, opinó que debía serlo también de derecho, con lo que, destronado el oscuro *Childerico III*, acabó en él la dinastía merovingia y comenzó la carlovingia.

Principios de la dinastía carlovingia.— Los sucesos narrados crearon una amistad y alianza naturales entre los Carlovingios y los Papas, que se ayudaban mutuamente: los Papas á los reyes francos, prestándoles su autoridad moral que les convirtió de reyes de hecho en reyes de derecho; los reyes francos á los Papas, auxiliándoles contra los lombardos y fundando su poder temporal, tan necesario en aquellos tiempos bárbaros.

Esta misma conducta siguió *Carlo Magno*, hijo y sucesor de Pipino el Breve, y uno de los príncipes más ilustres de la historia. Su pensamiento fué restaurar el imperio de Occidente y para realizarlo no se dió punto de reposo, domeñando á los germanos y sajones á quienes cristianizó, apoderándose del reino lombardo, venciendo á los griegos imperiales en un lado y á los ávaros y slavos en otro, llevando sus armas por la parte de España hasta el Ebro y reduciendo en fin á su dominio casi toda la Europa Occidental.

Entonces, en el año 800, el gran Carlo Magno fué ungido emperador, hecho que abre el segundo período de la Edad media.

(23)

LECCION XXXV.

(*Primeros pobladores británicos.*— Abandonada la *Britania* ó islas Británicas por los romanos en la decadencia del Imperio, los naturales del país, Pictos, Scotos y Bretones, encendieron entre sí una guerra civil destructora, á consecuencia de la cual estos últimos llamaron en su auxilio á los *anglo-sajones*, pueblos bárbaros establecidos en la *Scandinavia* y *Jutlandia* ó *Dinamarca* y los cuales invadieron en efecto las islas, mandados por *Hengist* y *Horsa*.

Establecimiento y dominacion de los anglo-sajones.— Cuando los bretones advirtieron que los invasores, más que á ayudarles, venían á dominarles, revolviéronse contra ellos, entablándose una lucha á muerte y sangrienta que se prolongó largo tiempo, y cuyas hazañas por parte de los bretones han encarnado éstos en la leyenda de los *pendragones* y en el mito del rey *Artús* ó *Arturo*, el de la *Tabla redonda*.

Mas por fin los anglo-sajones lograron establecerse en el país, lanzando á los bretones unos á las montañas del Norte y otros á Francia, ó bien acomodándose con ellos, y fundando la *heptarquía* ó confederacion de siete reinos independientes, cuya asamblea federal se llamaba *Wittenagemot* y su jefe común *bretwalda*. Claro está que estos pequeños estados trabaron enseguida guerras civiles entre sí por celos, rivalidades, ambiciones y natural espíritu beli-

coso de aquellos bárbaros (hasta que *Egberto*, rey de Wessex, puso fin á la Heptarquía y reunió todo el país en un solo reino.

Entretanto la Escocia seguía independiente, así como la Irlanda, conocida entonces con el nombre de *isla de los santos*, porque, gozando sus habitantes de una paz venturosa y convertidos á la civilización romana primero y al cristianismo despues por San Patricio (413), transformose aquel país en un foco maravilloso de civilización y de cultura, de cuyas famosas escuelas y monasterios salió la luz cristiana y civilizadora que fué convirtiendo y domando poco á poco á los fieros anglo-sajones.

(244)

LECCION XXXVI.

(*Consideracion preliminar.*—Las invasiones de los bárbaros destruyeron el Imperio romano de Occidente, pero dejaron en pié el Imperio de Oriente que tocó á *Arcadio* y donde predominaba la influencia griega, imperio que se fué aislando cada vez más de la Europa Occidental y germánica. Sus límites eran al N. el mar Negro; al S. la Arabia y la Libia; al E. la Mesopotamia; al O. la Iliria y el mar Jónico.

(*Desde Arcadio hasta Justiniano.*—Los emperadores de este período son *Arcadio* entregado por completo á su esposa *Eudoxia* y á sus favoritos *Rufino* y *Eutropio*; *Teodosio II*, célebre por el *Código Teodosiano* y que asimismo abandonó los negocios en manos de su muger *Athenaïda*, de su hermana *Pulcheria* y de su favorito *Anthemio*; *Marciano*, buen militar; *Leon I* y *Zenon* que inauguran las disputas y cuestiones teológicas; *Anastasio*, reformador de la administracion y *Justino I*, el mejor emperador de todos por sus dotes de gobierno, el cual asoció al imperio á su sobrino.

Justiniano (527).—Dos fueron los fines de su política: restaurar el antiguo imperio occidental y organizarle por medio de leyes y reformas administrativas.) Lo primero lo llevó constantemente á la guerra en la que fueron sus auxiliares poderosos los generales *Belisario* y *Narsés*. Lo segundo le hizo legislador, contando con la sabiduría de *Triboniano*, *Teófilo*, *Doroteo* y otros insignes jurisconsultos. (En todas sus empresas sirviele de estímulo la fecunda iniciativa y la varonil entereza de su esposa *Teodora*, elevada al trono desde el más humilde estado, casi desde la prostitucion, por su incomparable talento y singular hermosura.

Pero su fanatismo teológico, que provocó terribles luchas civiles entre los opuestos bandos religiosos y le llevó á perseguir á insignes filósofos, sus enormes despilfarros y su volubilidad de carácter empequeñecieron aquellas grandes empresas, haciendo de Justiniano un conjunto difícil de virtudes y de vicios, de grandezas y de pequeñeces.

(*Desde Justiniano hasta Irene.*—Bajo los sucesores de Justiniano, *Justiniano II*, *Tiberio II*, *Mauricio*, *Focas* y *Heraclio*, funda-

dor éste de una nueva dinastía, todas las conquistas y grandezas de su imperio, perdieron rápidamente, reanudándose de nuevo el período de perpétua decadencia, de la exacerbacion de las disputas teológicas (*bizantinas*) y de las vergonzosas imposiciones de *persas* y *avaros*. A todas estas miserias unieron los oscuros sucesos de Heracleo la degradacion y el crimen, atravesando el Imperio bizantino bajo ellos una de sus épocas más afrentosas. (Por fin *Leon III Isaurico* fundó una nueva dinastía) y con sus buenas dotes de administrador y de militar dió un nuevo respiro á aquel decadente Estado, si bien fué origen de la nueva secta de los *iconoclastas*, principio del cisma. Igual conducta siguieron sus sucesores *Constantino IV* y *Leon IV*, hasta que *Irene*, viuda de éste último y mujer de grandes alcances, no solo restableció la ortodoxia, sino que aspiró á restaurar la antigua unidad del Imperio Romano, casándose con Carlo Magno. Mas este gran proyecto abortó, y con ella, con *Irene*, terminó la dinastía de los *Isauricos*.)

(28)

LECCION XXXVII.

(*La Arabia y los árabes*.—La Arabia es una extensa península que une al Asia con el Africa, se halla bañada por los mares Rojo, Indico y Golfo-Pérsico y está dividida en varias regiones) distintas por el clima y por el suelo. Encontrábase habitada por multitud de tribus semíticas, poco sedentarias y de creencias religiosas harto confusas y variadas.

(*Mahoma*.—Pertenece á la tribu de los coreichitas, una de las más poderosas, viajó mucho durante su juventud con las carabanas conociendo de este modo las religiones judía y cristiana y adquiriendo cierta instruccion. Al término de estos viajes maduró con la meditacion su pensamiento religioso, y comenzó á predicar entre su familia primero y entre su tribu despues. Acogido bien al principio fué luego perseguido, y tuvo que huir á Medina (*hegira*: 622.) Desde entonces comenzaron sus triunfos, y la extension de sus prosélitos y doctrinas por todas partes.

Estas doctrinas (*mahometismo*) constituian una especie de *monoteismo*, mezcla de dogmas cristianos y judios con ciertas ideas originales, como la de los premios en la otra vida que convierten al *Paraiso* en un lugar de goces sensuales.) La penitencia, la circuncision, las oraciones, la abstinencia y la peregrinacion á la Meca constituyen las principales prácticas religiosas. (Semejante nueva religion, que recibió el nombre de *Islamismo*) constituyó para las tribus bárbaras de la Arabia un verdadero progreso.

(*Sucesores de Mahoma*.—Muerto él, le sucedió su suegro *Abu-Beker* (632) que tomó el titulo de *Califa*, coleccionó y publicó el *Korán* y comenzó las conquistas religiosas. Sus sucesores fueron: *Omar*, que conquistó la Siria, la Palestina, la Persia y el Egipto, donde quemó la célebre biblioteca de los Ptolomeos; *Othman*.) que

se apoderó de Chipre, Rodas y parte del Africa berberisca; (y *Ali*), en cuyo tiempo comienzan las insurrecciones interiores.

(*Los Omeyas.*—*Mohawia* fué el fundador de esta dinastía llamada tambien de los *Omniadas*. Hizo á Damasco capital del imperio y comenzó las guerras contra Constantinopla, gastando además el y sus sucesores casi toda su actividad en someter á los rebeldes descendientes de *Ali*. *Walid I* logró este sometimiento y continuó las conquistas del Norte del Africa hasta llegar á España que tambien cayó en su poder.

(Despues comienzan las insurrecciones de los *Abbasidas*, descendientes de *Abbas*, tio de Mahoma, los cuales no cesan hasta derribar á los omeyas, cuya familia destruyen) de un modo bárbaro y sangriento. La civilizacion omniada, formada principalmente por la educacion adquirida en su trato y comercio con Constantinopla, depósito de la cultura helénico-alejandrina, constituye la luz más brillante de la Edad media.

(*Los Abbasidas hasta Harum al Raschid.*—*Abul-Abbas* fué el fundador de esta dinastía, que trasladó la capital del imperio á Bagdad, y se dedicó por completo al fomento de los intereses morales y materiales, cuyo apogeo verdaderamente maravilloso se realizó bajo el gran califa (*Harum-al Raschid*, el soberano más poderoso, más culto y más espléndido de los tiempos medios.)

SEGUNDO PERIODO. 800: 809—1095.

(216)

LECCION XXXVIII.

(*Razon de método.*—Así como el período anterior le empezamos por Italia, éste, por Francia. La razon es ser Francia el centro del Imperio de Carlo Magno.

(*Carlo-Magno emperador.*)—Cuando por virtud de las conquistas narradas en la leccion correspondiente el imperio de Occidente estuvo restaurado de hecho, (*Carlo-Magno* buscó la sancion del derecho para su obra, y el papa *Leon III* le coronó emperador con la corona de los Césares. El Imperio y la Iglesia se vieron estrechamente unidos y prestándose mútuo auxilio.

Carlo-Magno se dedicó entonces con asiduidad y con fortuna á organizar el gobierno y administracion) de tan vastos territorios y á fomentar sus intereses morales y materiales, (dividiendo en *marcas* y *provincias* el imperio, creando los *scabinos* y *Missi dominici*) convirtiendo los *mallos* en verdaderas *asambleas nacionales* (legislando en sus famosas *Capitulares*), construyendo toda clase de obras

públicas, reanimando la agricultura y el comercio y prestando, en fin, señaladísima protección á la enseñanza y á las ciencias. De esta manera Carlo-Magno consolidó la obra de los bárbaros é inició la civilización cristiana destinada á tan gran florecimiento.

(*Ultimos Carlovingios.*—La obra de Carlo Magno, como la de tantos otros grandes genios de la política, fué personalísima, y acabó con él. A mayor abundamiento su hijo *Ludovico Pio* dividió el imperio entre sus hijos, dando ocasion á una guerra civil que terminó con el *tratado de Verdun*, origen de tres nacionalidades: Francia con *Carlos el Calvo*, Italia con *Lotario I* y Alemania con *Luis el Germánico*.

Bajo Carlos el Calvo se verificó en Francia la primera invasión de los terribles *normandos* ú *hombres del Norte*) que llegaron penetrando desde el mar por el interior de los rios en sus ligeros barcos y lanzándose desde ellos á sangrientas correrías. Tanto este rey como su hijo *Luis II el Tartamudo* tuvieron que apoyarse en la nobleza para combatirlos, concediéndole al efecto de estimularla grandes privilegios. De aquí el origen del feudalismo.

(*Luis III* y *Carloman* no hicieron sino atender á las revueltas de los nobles, y *Carlos el Craso* logró reconstruir la unidad del imperio carlomágico) reinando á la vez sobre Francia, Italia y Alemania; pero su cobardía ante los normandos sublevó á los señores que le destronaron en la *dieta de Tribur*, renaciendo aquellas nacionalidades.)

En Francia unos nobles eligieron al conde *Eudes*, vencedor de los normandos, y otros á *Carlos III el Simple*. Y á todo esto los normandos lograron aprovecharse de una buena porcion de la Francia septentrional, y en ella se establecieron para siempre, dándola el nombre de *Normandía*. El último de los carlovingios fué *Luis V* que murió en 987.

(47) (*Los Capetos.*—*Hugo Capeto* es el fundador de esta dinastía, y tiene que luchar con los representantes de la anterior. Bajo su hijo *Roberto II* el pais sufrió horribles calamidades,) pestes, hambres, sediciones de sus hijos y excomuniones del papa por su matrimonio con su prima Berta. (Su sucesor *Enrique I* dá comienzo al tercer período, ó sea, de las Cruzadas.)

LECCION XXXIX.

(*Los Carlovingios en Alemania.*—*Luis el Germánico* fué el primer soberano de la Alemania independiente, que tuvo desde el principio que luchar con normandos, slavos y otros pueblos bárbaros que la rodeaban, para contener á los cuales se establecieron marcas ó margraviatos en las fronteras. Ya hemos visto que bajo *Carlos el Craso* tornó á refundirse la antigua unidad del imperio que duró solo un momento. En Alemania le sucedió *Arnolfo*, que acometió con éxito varias empresas militares, y fué declarado em-

perador por el papa Formoso. Bajo su sucesor *Luis IV el Niño*, último carlovingio en Alemania, se verificó la primera invasion de los húngaros ó majiares que hicieron tributario el imperio, hasta que tras el breve reinado de *Conrado I* se elevó la

Casa de Sajonia.—Fué su fundador *Enrique el Cazador ó el Pajarero*, vencedor de los slavos y húngaros y favorecedor de la causa del pueblo en contra de las ambiciones tumultuosas de la nobleza. Su hijo *Othon*, apellidado el *Grande*, renovó las hazañas de Carlo Magno, domeniando á varios pueblos bárbaros, cristianizando á otros y sujetando á los nobles con brazo de hierro (Despues se apoderó tambien del reino de Italia, ciñendo primeró la corona de Lombardía en Milán, y más tarde la imperial de los carlovingios en Roma, con lo que volvió á restaurarse el *Sacro imperio romano-germánico*. Sus sucesores *Othon II* y *Othon III* pasaron sus reinados en medio de una série de guerras terribles) con los bárbaros y con los italianos, producidas muchas de aquéllas por el carácter duro y cruel de estos monarcas. (En cambio *Enrique II* se manifestó tan adicto al papa y de tan suaves y humanas costumbres que mereció el título de *Santo*.)

Fué el último representante de la casa de Sajonia, ilustre por haber sido la verdadera fundadora de la nacionalidad germánica y haber iniciado su cultura. Durante ella el Pontificado se vió completamente sojuzgado al Imperio.

(*Primeros emperadores de la casa de Franconia*.—Fué el primero *Conrado II*, quien consiguió algunas ventajas territoriales, intervino en las cuestiones de Italia, y publicó la *constitucion de Pavia* en contra de los grandes señores y en favor de los pequeños feudatarios y vasallos. *Enrique III el Negro* se mostró un carácter de hierro, que destruyó los privilegios feudales, dominó á los húngaros y se impuso á Italia y á la Iglesia, interviniendo en un cisma de aquel tiempo.)

(18)

LECCION XL.

(*Principio de la lucha entre el Papado y el Imperio*.—Fueron sus causas la preponderante intervencion que en los asuntos eclesiásticos habían adquirido abusivamente los emperadores con su derecho de *investiduras*, la corrupcion consiguiente del clero y el deseo en la Corte romana de cortar todos estos escandalosos abusos. A esto hay que añadir el carácter arrogante de *Enrique IV*, sucesor de Enrique III, y la condicion severa é incontrastable del gran Papa *Hildebrando ó Gregorio VII*.)

Engreido *Enrique IV* con su poder y con sus triunfos sobre los sajones, se negó á toda avenencia con el Pontífice y estalló la lucha, cuyos primeros trances fueron favorables á aquél, que hizo preso y maltrató á éste. Mas, recobrada su libertad, Hildebrando reunió en Roma un gran sínodo que declaró depuesto y excomulgado al em-

perador y á sus súbditos dispensados de guardarle obediencia. Todo cambió entonces. Los alemanes se sublevaron en masa y Enrique tuvo que ir descalzo á Roma á impetrar el perdon del Papa que le humilló en el Castillo de Canosa.

Pero Enrique juró vengarse, y, domada en efecto la insurreccion de su país, voló á Italia, se apoderó de Roma, y depuso á Gregorio VII, nombrando en su lugar á Clemente III que le coronó emperador. Hildebrando murió de pesar en el destierro, y Enrique no fué más feliz, pues rebelado contra él su hijo, se vió abandonado de todos, y murió pobre, destronado y presa de horrible desesperacion.

ITALIA: *Sus relaciones con Francia y Alemania.*—En general podemos decir que la historia de Italia en este período forma parte de la de Francia ó Alemania, en cuyos imperios vivía como refundida. Hay sin embargo algunos hechos que le son propios.

(*Noticia histórica de Italia en este período.*—*Lotario I*, que heredó el reino de Italia á la desmembracion del Imperio carlomágico, no poseía más territorios que la Lombardia. El resto de la península estaba constituido por los Estados Pontificios, las ciudades libres de Génova, Venecia, Pisa y Florencia, las repúblicas de Gaeta, Nápoles y Amalfi, varios ducados y aun algunos dominios de bizantinos y sarracenos.

(Los *Othones* se apoderaron del reino de Lombardia (el que llevaba el título de italiano) é influyeron en Roma, apoyando principalmente el partido de los *Marocias*. Esta supeditacion de los Papas al Imperio provocó la revolucion de *Crescencio* que convirtió á Roma en República, gobernándola así algun tiempo, hasta que fué vencido y muerto por *Othon III*.)

En esta época, es decir, en las postrimerías del siglo X invadieron los normandos el mediodía de Italia, donde, una vez establecidos, fueron ensanchando poco á poco su dominacion, hasta que *Roberto Guiscardo*, el más valiente de los jefes normandos, y su hermano *Rogelio* se hicieron dueños de la Italia meridional, fundando el reino de las dos Sicilias y poniendo así término á la dominacion de griegos y sarracenos.

(49)

LECCION XLI.

(ESPAÑA: *Dominacion árabe.*—Con *Yusuf* terminó el emirato, y un omniada escapado á la persecucion de los *Abbasidas*, *Abderrhaman*, fundó en Córdoba el califato de Occidente, haciendo á España independiente del de Bagdad. Tanto él como sus sucesores, *Hixem I*, *Al-Hakem I*, *Abderrhaman II*, *Mahomet*, *Almondir*, *Abdallah*, *Abderrhaman III* y *Al-Hakem II*, dedicáronse, aparte de sus guerras con los cristianos y tambien con los africanos, á organizar el Estado y fomentar sus intereses morales y materiales de una manera prodigiosa,) creando una civilizacion y una cultura, ri-

vales de las del Califato de Oriente, y foco de donde irradiaron aquellos grandes bienes al resto de Europa. (El sucesor de Al-Hakem II, más bien que *Hixem II* lo fué su hágib ó ministro *Almanzor*, que llevó el califato al apogeo de su poder militar. Despues comenzó la decadencia rápida, hasta que dicho califato concluyó con *Hixem III*, levantándose sobre sus ruinas una porcion de pequeños reinos árabes, rivales entre sí.

Estados hispano-cristianos. — Comenzó la reconquista, segun ya hemos indicado, por el reino de Asturias, entre cuyos monarcas se distinguieron *Alfonso II* por sus conquistas á los árabes y por haber derrotado en *Roncesvalles* á Carlo-Magno, *Ramiro I*, el de la supuesta batalla de Clavijo, origen del *voto de Santiago*, y *Alfonso III*, último rey de Asturias.

García, llevando la corte á Leon, inauguró este reino, cuyos primeros reyes, más se ocuparon en luchas civiles, que en empresas de la reconquista, dejando nacer independiente el condado de Castilla, erigido luego en reino. (*Fernando I* juntó ambas coronas, pero las volvió á dividir entre sus hijos, cuando murió. Su hijo *Alfonso VI* es el rey más importante de este período y uno de los monarcas españoles, cuyos hechos han tenido más trascendencia.

Casi á la vez que la monarquía astúrica en la parte occidental nacía en la oriental la *pirináica*, origen de los reinos de Navarra y Aragon, y un siglo despues se levantaba el *Condado de Barcelona* como un desprendimiento de la Marca hispánica, perteneciente á los reyes francos, desprendimiento que se declaró independiente en tiempo de *Wifredo el Velloso*.)

(50)

LECCION XLII.

(*Monarquía Anglo-sajona.* — Ya hemos visto cómo *Egberto* realizó la unidad de la heptarquía, teniendo enseguida que oponerse á las nuevas invasiones de los feroces daneses y normandos, que atacaron las islas con tal ímpetu y tenacidad que acabaron por apoderarse de casi todos los territorios dominados por los anglo-sajones.

Alfredo el Grande — Sus vicisitudes fueron tan notables como su grandeza. Luchando heroicamente contra los daneses acabó por ser vencido, y anduvo errante y destronado sin que nadie le conociera é instruyéndose en la desgracia. Logra por último reanimar el espíritu de su pueblo, y destruye la dominacion dinamarquesa, dedicándose entonces á cicatrizar las heridas de aquél organizando el país dándole la primera Constitucion liberal, fomentando los intereses materiales como la agricultura, el comercio y la marina, aliándose con la Iglesia para el fin de favorecer y propagar la cultura, fundando la célebre Universidad de Oxford, cristianizando á los pueblos bárbaros y tratando en fin con tan paternal solicitud á todos sus súbditos que se hizo su memoria famosa y ha merecido el título de *Grande*.

(*Sucesores de Alfredo.*—*Eduardo I, Athelstan, Edmundo y Edredo* supieron mantener la floreciente herencia del gran Alfredo; mas la tenacidad en los ataques de los daneses provocó á *Ethelredo II* á cometer un crimen,—el de matar á todos los que pacíficamente se hallaban ya establecidos en el país,—que tuvo las más fatales consecuencias. Toda Dinamarca, en efecto, clamó venganza, y puesto *Suenon*, su rey, á la cabeza de una muchedumbre furiosa invadió la Inglaterra con tal empuje que concluyó en un momento con la dominacion anglo-sajona.

Dominacion dinamarquesa.—Apenas establecidos los daneses tuvieron que luchar contra el anglo-sajon *Edmundo* que quería restaurar el trono de su padre *Ethelredo*. Pero las altas prendas de *Canuto*, hijo de *Suenon*, y que llegó á reunir bajo su cetro la Inglaterra, Suecia y Dinamarca, triunfaron de todo. *Canuto*, que comenzó gobernando despóticamente, acabó como un gran rey, mereciendo el apellido de *Grande* y el de *Santo*. Sus descendientes *Haroldo y Hardicanuto* deshonraron en cambio su memoria con tales crímenes y torpezas que provocaron la sublevacion del pueblo.

Restauracion anglo-sajona.—Fué entonces nombrado rey el anglo-sajon *Eduardo III*, hijo de *Ethelredo*, bajo el cual comenzaron á poner los normandos establecidos en Francia sus ojos en Inglaterra. El mismo *Eduardo* favorecía estas miras, conducta que le acarreó enemigos entre los suyos. (Su sucesor *Haroldo II* declaró la guerra á aquéllos, que, mandados por el duque *Guillermo*, pasaron con un brillante ejército á Inglaterra, y acabaron para siempre con la dominacion anglo-sajona en la batalla de *Hastings* (1066.)

Dominacion Normanda.—Fué su primer rey *Guillermo el Conquistador*, que tuvo que luchar á muerte con los rebeldes anglo-sajones, imponiéndose al fin al país, primero por medio de la fuerza y después de trascendentales reformas. (En su tiempo y en el de su hijo *Guillermo II* comenzó la prolongadísima lucha entre Francia é Inglaterra) por causa de los derechos feudales del Ducado de Normandía que hacía á los reyes de esta nacion, á la vez que dueños de una buena porcion del territorio francés, súbditos de sus soberanos.

(57)

LECCION XLIII.

(*IMPERIO DE ORIENTE: Sucesores de Irene.*—Fueron *Nicéforo*, que la destronó, *Leon V, Miguel II* y *Teófilo*, bajo los cuales las luchas teológicas llegaron á su colmo. La emperatriz *Teodora* abrió un paréntesis de calma y buen sentido; pero su hijo *Miguel III*, no sólo reanudó aquellas tristes disputas, sino que fué además una afrenta por su conducta escandalosa.

Cisma de Focio.—El Patriarca de Constantinopla *Ignacio* no pudo menos de reprender la fea conducta del emperador, y entonces éste le depuso y nombró en su lugar á *Focio*, hombre ilustre,

pero que hizo estallar el cisma. Venía éste ya preparado por la rivalidad natural entre Constantinopla y Roma, y aquellas mismas disputas bizantinas que no cesaban de adulterar la pura doctrina católica. (El papa Nicolás I excomulgó á Focio en el concilio, y Focio constestó con otra excomunion y otro concilio; mas el resultado fué que desde entonces quedaron separadas ambas Iglesias, la Latina y la Griega.

Emperadores macedónios.—*Basilio I* fué el primero de ellos y asesino de Miguel III. Se reconcilió con el papa, mas por breve tiempo. *Leon el Filósofo* volvió de nuevo á la obediencia de la Iglesia romana desterrando á Focio. Bajo sus sucesores *Constantino Porfirogeneto*, *Romano I* y sus hijos, el imperio decayó de tal modo que se vió á punto de perecer á manos de los búlgaros. Afortunadamente *Romano II*, *Nicéforo* y *Leon Focas* mostráronse grandes y valerosos capitanes, y con sus victorias sobre búlgaros, árabes y alemanes dieron nuevo respiro al moribundo Estado. *Juan Zimisces*, *Basilio II* y *Constantino VIII* continuaron estas victorias; bajo *Constantino Monomaco* se verificó el rompimiento último y definitivo de las Iglesias griega y latina; y *Miguel VI* cerró la dinastía macedónica.

Dinastía de los Comnenos.—Comenzó por una guerra civil, en la que por fin triunfó sobre Miguel VI *Isaac Commeno*. Durante esta dinastía los golpes de los árabes contra el Imperio llegaron á ser tan terribles y tal su disolucion interior, que *Alejo I* (1081) se declaró impotente para la resistencia y pidió auxilio al Papa y á las naciones católicas. De aquí surgieron las Cruzadas.

LA ARABIA: *Sucesores de Harum-al-Raschid.*—*Al-Mamun* logró prolongar el esplendor y las grandezas de Harum; pero bajo el califa *Motassen* comenzó la decadencia. Viéndose amenazado éste por el fanatismo islamita enemigo de aquellos esplendores y aquella cultura, organizó una guardia especial, compuesta de soldados turcos. Por aquí vino la muerte; pues estos genizaros se hicieron los verdaderos amos, y lo revolvieron y degradaron todo.

Su predominio fué contrareestado por el de los persas *buídas*, quienes crearon el cargo de *Emir-al-Omra*, verdadero califa, y por último los turcos seldjúcidas, al mando de *Togrul-Bek* (1058), se hicieron dueños del califato, á la par que varios emires árabes se declaraban independientes. La conducta cruel de estos turcos con los cristianos fué otra de las causas de las Cruzadas.

(82)

LECCION XLIV.

(*El feudalismo.*—Es la forma social del espíritu personal é individualista de los bárbaros. Consta de un elemento material, la *propiedad beneficiaria*, y de otro elemento moral ó político, el *vasallaje*.

La propiedad libre de los bárbaros se llamaba *alodio*, á diferencia de la *propiedad tributaria*, que quedó á medias en manos

de los vencidos. Pero la naturaleza de los tiempos hizo que el pequeño propietario libre buscara el amparo y arrimo del poderoso, poniendo su propiedad bajo el dominio eminente de éste, y que el poderoso mismo pagase ciertos servicios de guerra, prestando en beneficio parte de sus inmensas propiedades. Así nació el *feudo* por lo que toca á la propiedad.)

Mas á esto debe añadirse que en aquellos tiempos las personas mismas mantenian con la propiedad y sus formas ciertas estrechas relaciones, de suerte que entre el propietario superior y el propietario útil vino á resultar, primero espontáneamente y luego por la fuerza de las mutuas conveniencias, un lazo de dependencia, pleitesía y vasallaje, y se tendrá el *feudo* por lo que respecta á la parte política.

(El lazo feudal constituía una cadena en que por una série de subordinaciones se ascendía en orden al vasallaje desde el *siervo de la gleba* hasta el *gran señor* y el *rey*, ó se descendian en orden al señorío desde el *rey* hasta el siervo de la *gleba*.) Por eso el feudalismo debe mirarse tanto como un principio de descentralizacion y de individualismo, como un principio tambien de organizacion y estabilidad de aquella sociedad bárbara, acostumbrada á la vida nómada y á quien costó trabajo el tomar una posicion definitiva.

(*Formas feudales.*—Entre otras muchas deben notarse las siguientes: la *pleitesía*, acto solemne por virtud del cual el vasallo se ponía á merced del señor, ofreciéndole fidelidad y obediencia; la *investidura*, ó sea el reconocimiento de ese vasallaje mediante la entrega de un objeto simbólico; el *juicio de los pares*, que consistía en el derecho á ser juzgado cada uno por sus iguales; en fin, el *duelo* ó combate privado como prueba judicial.)

(*La Iglesia Cristiana.*—Desde el imperio carlomágico el Estado y la Iglesia comenzaron á influirse mutuamente y de una manera decisiva. La sociedad de los bárbaros ganó mucho con esta influencia; Roma en cambio sufrió no pocos embates. (En un principio el Imperio predominó sensiblemente sobre la Iglesia corrompiéndolo todo; pero desde el gran *Gregorio VII* la supremacía pasó á manos de la Iglesia que comenzó resueltamente á morijerar, disciplinar é ilustrar aquella sociedad bárbara y naciente.)

TERCER PERIODO: 1095—1453.

(83)

LECCION XLV.

(*Las Cruzadas.*—Conócense con este nombre las expediciones religioso-militares, que dieron principio en el año 1095, de Occidente á Oriente, para rescatar del poder de los mahometanos los

Santos Lugares. Los expedicionarios llevaban como distintivo una cruz roja sobre el pecho, y de aquí el nombre de *cruzados*.

Sus causas fueron el espíritu aventurero de los pueblos de Europa las profundas diferencias religiosas que separaban ó los cristianos de los mahometanos, los antagonismos entre las civilizaciones oriental y, en fin, la diversidad de caracteres é intereses. La ocasion ya la hemos apuntado: el auxilio pedido por Alejo I) junto con la conducta cruel de los turcos seldjúcidas para con los cristianos y el deseo de rescatar los Santos Lugares. Las Cruzadas fueron ocho.

Primera Cruzada.—La predicó el papa *Urbano II* y tuvo dos expediciones. La primera la provocó y dirigió *Pedro el Ermitaño*, quien al grito de *Dios lo quiere* levantó una muchedumbre inmensa de fanáticos, los cuales, puestos en marcha hácia la Tierra Santa sin orden ni concierto, perecieron casi todos miserablemente en el camino. La segunda expedición, capitaneada por *Godofredo de Buiilon* y compuesta de un brillantísimo ejército de guerreros, llegó á su fin aunque con trabajos, y, despues de la victoria de *Borilea* y la toma de *Antioquia*, (consiguió apoderarse de *Jerusalen*, donde fundó un reino al estilo feudal y caballeresco) (1099). Pronto, aislado éste, se vió rudamente acometido por los sarracenos, teniendo que pedir auxilio á la cristiandad lo que originó la

(*Segunda Cruzada.*—La predicó el gran *San Bernardo*, y la organizaron y dirigieron *Conrado III* de Alemania y *Luis VII* de Francia. El éxito fué desastroso, pues el sultan *Saladino* les derrotó por completo y se apoderó de *Jerusalen*, quedando así destruido el éxito de la primera Cruzada.

Tercera Cruzada.—Se organizó bajo los auspicios de *Federico I Barbaroja*, de Alemania, *Felipe II Augusto*, de Francia, y *Ricardo Corazon de Leon*, de Inglaterra, predicándola *Guillermo de Tiro*). La muerte del primero hizo fracasar la primera expedición, despues de lo cual los dos segundos inauguraron las expediciones por mar, obteniendo algunos triunfos y fundado el reino de Chipre, que se dió á *Guido de Lusignan*, destronado rey de *Jerusalen*.

Cuarta Cruzada.—La predicó el gran *Inocencio III*, ayudado por *Foulques de Neuilly*, y la capitanearon *Balduino*, conde de Flandes, y *Bonifacio*, marqués de Champaña. No llegaron á *Jerusalen*, pero se apoderaron primero de *Zara* y luego de *Constantinepla*, destronando á los *Comnenos* y fundando el imperio latino-bizantino (1204) bajo el cetro del conde de Flandes.

Quinta Cruzada.—Dirigida por *Andrés II*, de Hungría, y *Juan de Briena*, titulado rey de *Jerusalen*, se apoderó de *Damieta*, pero tuvo que retroceder á causa de las inundaciones del Nilo.

(*Sexta Cruzada.*—Fué iniciada por el papa *Gregorio IX* y mandada por el emperador de Alemania *Federico II*, el cual á pe-

sar de la oposicion de aquél tomó un nuevo camino, el de la diplomacia, con el que obtuvo la devolucion de Jerusalem, aunque permitiendo á los Sarracenos tener al lado del Santo Sepulcro una Mezquita, causa por la cual el Papa le excomulgó. *Federico II* tuvo entonces que abandonar su empresa, y Jerusalem volvió á poder de los infieles.

(*Sétima y octava Cruzada.*—Son llamadas de *San Luis*, porque las dirigió *Luis IX* de Francia. En la primera se hizo dueño de Damietta, siendo luego hecho prisionero, teniendo que dar por su rescate la ciudad y una fuerte suma de dinero. En la segunda, cuando ya se disponía á tomar á Tunez, murió de la peste en 1270, renunciando desde entonces los cristianos á nuevas aventuras.)

(*Conseuencias de las Cruzadas.*—No consiguieron éstas su fin principal, la liberacion de los Santos Lugares, pero en cambio (evitose la invasion de los turcos, que amenazaba gravemente á Europa) el poder de los nobles, en su mayoría ausentes de los señorios, fue amenguado por los Municipios y por los Reyes; y, por último, la comunicacion de los pueblos de Occidente con los de Oriente) abrió nuevos horizontes á la actividad y al progreso, contribuyendo á enriquecer el tesoro de la cultura humana.

(*Ordenes militares.*—Para atender á ciertas necesidades creadas por las cruzadas y durante ellas, se fundaron estas instituciones de carácter militar y religioso. (Fue la primera de los *Hospitalarios* ó de San Juan de Jerusalem, llamada tambien de Malta, cuya mision era custodiar los hospitales y procurar hospitalidad á los peregrinos. Despues se instituyó la de los *Templarios* para la guarda del templo de Jerusalem y defensa de los cristianos que visitaban los Santos Lugares, y más tarde se creó la *Teutónica* por caballeros alemanes, con fines análogos á los de las anteriores.)

(54)

LECCION XLVI.

(*Continuacion de la lucha entre el Papado y el Imperio.*—La lucha por la cuestion de las vestiduras continuó entre el emperador *Enrique V* y el Papa *Pascual II*. Abierta la guerra, este último cayó prisionero, y se vió obligado á ceder; pero las pretensiones del emperador á los vastos territorios de la condesa Matilde reprodujeron la lucha que no terminó hasta el *Concordato de Worms* (1122) y el primer concilio ecuménico de Letran, que dió al emperador la facultad de investir á los clérigos que poseyesen temporalidades y al Papa, la de conceder las investiduras puramente eclesiásticas.

(*Casa de Suabia.*—Extinguida en *Enrique V* la de Franconia, se entronizó, despues de un breve reinado de *Lotario II* de Sajonia, la de Suabia con *Conrado III*, iniciándose entonces las célebres guerras entre *güelfos* (partidarios de la casa de Sajonia) y *gibelinos* (que lo eran de la de Suabia), partidos que luego se transformaron en político-religiosos. *Federico I Barbarroja*, sucesor de

Conrado, llamado á Italia para sofocar la revolucion republicana de *Arnaldo de Brescia*, discípulo del famoso Abelardo, no sólo se apoderó de Roma é hizo prisionero á Arnaldo, sinó que, revolviéndose luego contra Milán, la destruyó de una manera bárbara y se apoderó de la Lombardia. Entonces se formó la *liga lombarda*, y el partido italiano tomó el nombre de *güelfo*, consiguiendo derrotar á los *gibelinos* ó partidarios del Emperador en la batalla de *Lignano*. El tratado consiguiente de *Constanza* reconoció la independencia de Lombardia bajo un régimen municipal.

(Bajo *Enrique VI*, *Federico II* y *Conrado IV*, sucesores de *Barbarroja*, la guerra se reprodujo con igual ardor, sosteniendo al partido güelfo ó italiano la energía de los Pontífices *Inocencio III* y *Gregorio IX*, bajo los cuales llegó á su apogeo la influencia del Papado en Europa.)

Casa de Hapsburgo.—Entre la de Suabia y ésta hubo el *largo interregno*, período de anarquía durante el cual figuraron como emperadores nominales *Guillermo de Holanda*, *Ricardo de Cornuailles* y *Alfonso X de Castilla*. (Por último fué elegido emperador efectivo *Rodolfo de Hapsburgo*.) Este dió de mano á las cuestiones con la Santa Sede, y se consagró á poner orden en la indisciplinada Alemania, víctima del feudalismo. (Adjudicó el *Austria* á su hijo *Alberto*, iniciándose de este modo este nuevo Estado.)

(*Adolfo de Nassau* reinó un momento, sucediéndole *Alberto I*, déspota odioso, que levantó contra sí el espíritu público y bajo el cual se inició la emancipacion ó independencia de la Suiza (confederacion Helvética), ayudada por el famoso *Guillermo Tell* y por la brillante victoria de *Morgarten* alcanzada sobre los Alemanes.)

Casa de Luxemburgo.—Solo tiene un representante *Enrique VII*, el cual volvió á reanudar la desastrosa tradicion de las guerras italianas, donde halló la muerte. Disputáronse entonces la corona *Federico el Hermoso*, de la casa de Hapsburgo, y *Luis*, de Baviera, saliendo éste triunfante en la batalla de *Muldorf*.

(*Casa de Baviera.*—*Luis V*, que la inauguró, prosiguió la lucha contra el Papado, promoviendo un nuevo cisma, hasta que le logró poner término definitivo á estas sangrientas é interminables guerras en la *Dieta de Francfort* (1338), donde se declaró que los emperadores lo eran de hecho y de derecho sin necesidad de la sancion de los Pontífices.)

Y sin embargo (*Carlos IV* se sometió en un todo á la Santa Sede, hasta el punto de hacerse feudatario de ella) renunciando á todos sus derechos sobre Italia, fuera de la Lombardia, que poco despues se hizo tambien independiente en tiempo de *Roberto*. Carlos publicó la *Bula de Oro* y favoreció mucho la cultura, fundando las universidades de Praga y de Viena.)

(Despues de los reinados de *Wenceslao* y *Roberto*, que no tienen importancia, sube al trono *Segismundo I* (1411), interesante bajo el punto de vista político,) por haberse unido á la corona de

Alemania las de Hungría y Bohemia, y bajo el punto de vista religioso por las primeras tentativas de reforma, encarnadas en *Juan Huss* y *Gerónimo de Praga*, los cuales fueron condenados como herejes y quemados vivos.

(Segismundo murió en 1437, dejando el trono á su hija casada con *Alberto II* de Austria, en quien por consecuencia se reunieron los dos Estados.)

(55)

LECCION XLVII.

(FRANCIA é INGLATERRA: *Razon de método.*—La historia de Francia é Inglaterra durante el tercer período de la Edad media se resume, en lo exterior, en una lucha permanente entre ambas naciones, y en lo interior, en un desenvolvimiento progresivo del poder monárquico respecto de la primera y del régimen liberal en cuanto á la segunda.

Primeras luchas.—Estallaron, como ya hemos dicho, entre Enrique I de Inglaterra y Luis VI el Gordo de Francia, á causa de haber incorporado el primero á su corona el Ducado francés de Normandía. El francés fué primeramente vencido en *Brenneville* (1119), mas despues, auxiliado por las *milicias comunales*, se sobrepuso á su competidor y tambien á su aliado Enrique V de Alemania.

Mas habiendo repudiado el francés Luis VII á su mujer Leonor de Guyena, y habiéndose entonces ésta casado con el monarca inglés Enrique II, á quien llevó en dote el gran Ducado de *Aquitania* cuando él era ya dueño, además de Inglaterra, del de *Normandía* y del de *Anjou*, con todo lo cual se encontró señor de más de la mitad de la Francia, volvió á estallar la guerra, en la que los ingleses llegaron al apogeo de sus dominios franceses.

Con Felipe Augusto las cosas empezaron á cambiar, y, aunque fué vencido en *Gisors* por Ricardo Corazon de Leon, muerto éste, los ingleses perdieron casi todas sus conquistas bajo el débil y voluble Juan sin Tierra, quien, aunque suscitó á su rival toda clase de enemigos dentro y fuera de su casa, no pudo evitar su triunfo completo en la batalla de *Bouvines* (1214), ayudado tambien por las *milicias populares*. Luis el Santo volvió á reñir en *Tailleburg* con Enrique III de Inglaterra; y la lucha continuó entre Eduardo I de esta nacion y Felipe el Hermoso de Francia, siempre por la misma causa, por la posesion del Ducado de Aquitania, último dominio feudal de los reyes ingleses en Francia.

(*Guerra de los cien años.*—Así las cosas, Carlos IV de Francia murió sin sucesion, y ésta fué entonces disputada entre su primo Felipe VI de Valois y su sobrino Eduardo III de Inglaterra, dando comienzo á la *guerra de los cien años* (1328-1453), que puede dividirse en tres períodos: el primero hasta la *paz de Bretigny*; el segundo, hasta el *tratado de Troyes*; el tercero, hasta su terminacion.

Primer periodo.—Triunfa durante él Inglaterra, cuyo monarca

vence á su competidor en la batalla naval de *Esclusa* y en el combate de *Crecy*, tomando luego la importante plaza de *Calais*, que ya no recuperará Francia hasta mediados del siglo XVI. Muerto Felipe de Valois, su hijo Juan II el Bueno, fué tambien vencido y hecho prisionero en *Poitiers* por el *Principe Negro*, hijo de Eduardo III de Inglaterra. El Papa hubo de intervenir, y se concertó la paz de *Bretigny*.

(*Segundo periodo.*—Comienza con el triunfo naval de la *Rechela* (1372), obtenido por los franceses con el auxilio de la flota castellana.) La suerte siguió favoreciendo á los franceses durante el reinado del cruel é inepto Ricardo II de Inglaterra; mas, entronizada la casa de Lancaster á la vez que en Francia Carlos VII caía en la demencia, el enérgico Enrique V desembarcó en territorio francés con un fuerte ejército y ganó la decisiva victoria de *Azincourt* (1415), imponiendo el *tratado de Troyes*, no menos funesto para los franceses que la paz de *Bretigny*.

(*Tercer periodo.*—La corona francesa debía ir por aquel tratado al monarca inglés Enrique VI; pero Carlos VII el Victorioso y Francia entera se opusieron. Los ingleses tiraron á apoderarse de la importantísima plaza de *Orleans*, acabando así la guerra de un solo golpe; pero entonces fué cuando se presentó la célebre heroina Juana de Arco, la *doncella de Orleans*, y con su entusiasmo y heroísmo salvó á la Francia, muriendo ella, presa por los ingleses, en la hoguera.) Despues de la derrota de *Formigny* y de *Castillon* (1453), dichos ingleses acabaron de perder, excepto *Calais*, todas sus conquistas en Francia.

(*Progreso de la institucion monárquica en Francia.*—Hé aquí los reyes Capetos desde Enrique I: *Felipe I*; *Luis VI el Gordo*; *Luis VII el Joven*; *Felipe II Augusto*; *Luis VIII el Leon*; *Luis IX (San Luis)*; *Felipe III el Atrevido*; *Felipe IV el Hermoso*; y sus tres hijos, *Luis X Hutin ó el Pendenciero*, *Felipe V el Largo* y *Carlos IV el Hermoso* (1322).)

(Los más notables fueron *Luis el Gordo* que inició la lucha contra el feudalismo; *Felipe II Augusto*, uno de los mejores monarcas franceses, que levantó el espíritu nacional con sus reformas y en cuyo tiempo tuvo lugar la horrible *Cruzada albigense* capitaneada por Simon de Monfort contra los herejes Albigenses del mediodia de la Francia; *San Luis*, severo con la nobleza feudal y favorecedor del pueblo y los comunes, autor de los *Establecimientos* ú *Ordenanzas* y de la *Pragmática Sancion*; en fin *Felipe IV el Hermoso*, reinado de gran trascendencia, por lo que en él progresó el poder real, porque se reunieron por vez primera en París los *Estados generales*, y porque en sus luchas con el Papa *Bonifacio VIII* hizo triunfar por completo sus derechos, disolviendo luego á los *Templarios*, cuyas inmensas riquezas incorporó á la corona.

Los reyes de la *casa de Valois* fueron Felipe VI; Juan II el Bueno; y los tres *Carlos*: *V el Sabio*; *VI el Amado*; y *VII el Vic-*

torioso.) Toda clase de calamidades affigieron durante ellos á Francia, volviendo á predominar el feudalismo y estallando varias luchas civiles, como la *guerra de la Jacquería*; la de *Borgoñones* y *Armañacs*; las devastaciones de las *Grandes Compañías*, cuyo iniciador fué el célebre *Beltran Du-Guesclin*; y en fin la insurreccion de la *Pragería*.

(*Desarrollo de las instituciones liberales en Inglaterra.*—Hé aquí los reyes ingleses durante este período desde Guillermo II el Rojo: Dinastía normanda: *Enrique I* y *Esteban de Blois*; Dinastía Plantagenet: *Enrique II*; sus hijos *Ricardo Corazon de Leon* y *Juan Sin Tierra*; *Enrique III*; y los tres *Eduardos I, II, y III* y *Ricardo II*; Dinastía de Lancaster: tres *Enriques, IV, V y VI*.)

(Fueron los más notables: *Enrique II*, fundador de los Plantagenet, y célebre por sus *Estatutos de Clarendon* y sus luchas con la potestad eclesiástica representada por el famoso y sábio *Tomás Becket*; *Ricardo Corazon de Leon*, héroe de la tercera cruzada; *Juan Sin Tierra*, en cuyo tiempo, sublevados el pueblo, la nobleza y hasta el clero ingles, le obligaron á otorgar la *Carta Magna* y el *Parlamento*, bases de las libertades de Inglaterra. Los monarcas siguientes lucharon contra estas concesiones, mas fueron casi siempre vencidos, y, durante los tres *Enriques* de Lancaster, estallaron dos sangrientas guerras civiles, la de las *dos Rosas*, de carácter político, por la posesion del trono, y la de los *Lollardos*, de carácter religioso, secta fundada por *Juan Wicklef*.)

En suma, á la par que en Francia, por el excesivo desarrollo del feudalismo, la monarquía hubo de nacer con carácter absoluto, en Inglaterra pudieron unirse pueblo y nobleza para limitar el poder monárquico, iniciando desde el principio el régimen liberal y constitucional.

(56)

LECCION XLVIII.

(ESPAÑA: *Reino de Castilla.*—Bajo Alfonso VI verificose una nueva invasion musulmana, la de los *Almoravides*, bajo *Alfonso VIII*, la de los *Almohades*, que fueron derrotados en las *Navas de Tolosa*, (1212), y en tiempo de *Alfonso XI*, la de los *Benimerines*, derrotados tambien en el *Salado* (1340).

Fernando III el Santo juntó las coronas de Castilla y Leon, dando un gran avance á la reconquista; *Alfonso X el Sábio* promovió la cultura y fué gran legislador y en los reinados siguientes se inició la lucha entre el poder real, y el feudal, llenando de turbulencias el pais, turbulencias que llegaron al apogeo del escándalo durante el último de ellos, el de *Enrique IV el Impotente* (1454).

Reino de Aragon.—*Jaime I el Conquistador* hizo de este pais un reino poderoso constituido por Aragon, Cataluña y Mallorca; *Pedro III* agregó la Sicilia; *Alfonso III*, *Alfonso IV* y *Pedro IV el Ceremonioso* se distinguieron, además de sus empresas gloriosas,

por sus luchas con el pueblo y la nobleza, de donde surgieron las célebres libertades aragonesas con sus *Córtes*, su *Justicia*, su *Privilegio general* y su *Privilegio de la Union*. *Alfonso V* conquistó á Nápoles y fué un rey ilustre, fomentador de la cultura del país. Por último la corona vino á parar á *Fernando V*, esposo de *Isabel* de Castilla.

Reino de Navarra.—Separado este reino del de Aragón despues de la muerte de *Alfonso I*, vivió muy unido con la historia de Francia, ora dependiendo, ora aliado con este reino, hasta que por último fué incorporado á la corona de Castilla, merced á los ejércitos de Fernando el Católico.

Reino de Portugal.—Fué su fundador *Enrique de Borgoña*, casado con una hija de *Alfonso VI*. Su hijo *Alfonso Enriquez* alcanzó grandes triunfos sobre los moros y fué proclamado rey en las córtes de *Lamego*. Este reino terminó pronto su reconquista, empezando tambien muy temprano sus empresas marítimas.)

ESTADOS DEL NORTE: *Scandinavos: Suecia; Dinamarca; Noruega*.—Cristianizados lentamente desde el siglo IX hasta el XI fué su primer rey *Suenon I*, y *Valdemaro I el Grande*, el primero que los constituyó política y administrativamente. Es notable tambien *Margarita de Valdemar*, muger de extraordinario talento que preparó la *Union de Calmar*. En 1448 deshízose ésta, proclamándose independientes *Suecia* con Carlos III, y *Dinamarca y Noruega* con *Cristian I de Oldemburgo*.

Slavos: Rusia; Polonia; Hungría.—*Rurik* fué el primer iniciador de la constitucion de Rusia, que empezó realmente á civilizarse bajo *Vladamiro el Grande*, casado con una princesa bizantina y convertido al cristianismo. La terrible invasion de los *Mogoles* en el siglo XIII lo destruyó todo.

Polonia aparece en el siglo IX regida por el duque *Piast*, fundador de la dinastía de los *piastas*. Con *Mizislao I* se convirtió al cristianismo, con *Boleslao I el Intrépido* tomó el título de reino y con *Boleslao III el Victorioso* tuvo su primer florecimiento. Despues de un largo período de decadencia *Casimiro III el grande* (1333) volvió á hacerle florecer, y luego se entronizó la dinastía de los *Jagellones* (1386), que vencieron á los *Caballeros de la orden teutónica* y pelearon con gloria contra los turcos.

Hungría fué cristianizada y constituida por *Esteban I el Santo* (1000) y engrandecida por otro rey santo tambien, *Ladislao I* (1077). Despues decayó hasta *Luis I el Grande* (1342), rey gloriosísimo. Desde entónces luchó heroicamente con los turcos hasta *Matias Corvino* (1488), bajo el cual comenzó la decadencia.

(57)

LECCION XLIX.

(ITALIA: *Venecia y Génova*.—Empiezan como municipios libres y terminan en repúblicas, de carácter aristocrático y mercantil. Ve-

necia, gobernada por un *Dux* y luego por el *Consejo de los cuatrocientos*, sufrió luchas intestinas entre la democracia y la aristocracia, la cual se defendió con el *Consejo de los Diez* y el tribunal de los *Inquisidores de Estado*, instituciones odiosas. El *dux Faliero* (1355) se inclinó á la democracia y fué asesinado. La constitucion de Génova era parecida.

Tanto Génova como Venecia sacaron el principal beneficio de las Cruzadas, haciéndose florecientes y poderosas.) Pero, habiendo encomendado su mútua rivalidad á las armas, arruináronse tambien mútuamente, siéndoles arrebatado el cetro de los mares, desde el descubrimiento de las Indias Orientales y de la América, por Portugal y por España.

(*Ciudades lombardas.*—Milán, Pavia, Pisa y Florencia fueron otros tantos municipios libres, foco de riqueza y de cultura, apoyo firmísimo del partido gibelino al formar la *liga lombarda* y escudo de la libertad de la Italia contra el poder absorbente y tiránico de la Alemania imperial. Pero abatido el poder de los emperadores, esos municipios volvieron sus armas contra sí propios, iniciando una época desgraciadísima de guerras civiles y calamidades de todo género, hasta que se entronizaron las tiranías de los *Torriani*, *Visconti*, *Albizzi* y *Médicis*. Con ellas, especialmente con los *Visconti* en Milán y los *Médicis* en Florencia, se inició un nuevo florecimiento.)

(*Estados pontificios.*—Roma no dejó de ser ni un momento la verdadera cabeza de la Italia y la que llevaba su bandera en las luchas entre el Pontificado y el Imperio. Tuvo tambien la gran ciudad sus protestas republicanas contra el poder político de los Papas: la de *Crescencio* en el siglo X ahogada por Othon III; la de *Arnaldo de Brescia*, en el XII, dominada por Barbaroja; y la del tribuno *Rienzi*, en el XIV, durante el gran cisma de Avignon.)

(El apogeo de la influencia del Pontificado está representado por el gran *Inocencio III* (1198-1216). Despues vino la decadencia, que no pudo contener la energía de *Bonifacio VIII* (1294). A su muerte se produjo el gran cisma de Occidente ó de Avignon que quebrantó el poder de la Iglesia, afligiéndola con grandes escándalos y perturbaciones.

Reino de las Dos Sicilias.—Consolidose bajo los normandos *Roger I* y *II* (1100), y se incorporó al imperio de Alemania bajo *Tancredo* (1182). Los papas se opusieron naturalmente á este hecho, y al efecto diéronle en feudo á *Carlos de Anjou*, quien, venciendo al tirano *Manfredo* en *Benevento* (1266) se apoderó de él. *Conradino* de la casa de Suavia quiso volver por los derechos de Alemania, pero, vencido en *Taglicozzo*, pereció en el cadalso.

A todo esto el gobierno de *Anjou* se habia hecho tan tiránico y odioso que provocó la sangrienta conjuracion de las *Vísperas Sicilianas*, tramada por *Juan de Prócida*, siendo su resultado la proclamacion de *Pedro III* de Aragon, casado con Constanza hija de

Manfredo. (El tratado de Agnani repartió el reino, dando á Aragón la Sicilia y á Francia Nápoles, el cual, á causa de lo odiosos que siguieron haciéndose los franceses, vino tambien á parar á Aragon (1442) en tiempo de Alfonso V.

ORIENTE: el Bajo-Imperio.—Siguió perdiendo terreno bajo los últimos Comnenos. En el siglo XIII ya hemos visto cómo por efecto de la cuarta cruzada se estableció en Constantinopla el imperio latino, hasta que Miguel Paleólogo, fundador de la dinastía de su nombre, volvió á encauzar las cosas. Andrónico el Viejo (1302) tuvo que llamar en su auxilio á los aragoneses, que realizaron la famosa expedición de Catalanes y Aragoneses mandados por Roger de Flor, los cuales se apoderaron de Constantinopla. Andrónico el Joven volvió á restaurar el imperio, el cual vivió ya agonizando, hasta que bajo Constantino XII fué destruido por

Los Turcos —El Oriente no dejó ni un instante de lanzar invasiones sobre Europa: primero los Arabes, luego los Húngaros ó Magyares, despues los Seldjúcidas, enseguida los Mogoles y últimamente los Turcos Othomanos. Todavía estos últimos experimentaron una sobre-invasión, la del feroz Tamerlán (1401), descendiente de Gengis-Kan, el cual, derrotando á Bayaceto, concedió á Constantinopla un nuevo respiro. Los turcos se dirigieron entonces contra Hungría y Polonia, pero allí detuvieron sus pasos dos héroes Juan Huminiades y Scandemberg, hasta que Mahomet II, revolviéndose de nuevo contra Constantinopla, la tomó por fin en el año 1453, último de la Edad Media.)

(58)

LECCION L.

(Estado político-social de la población en la Edad media.—La invasión germánica dividió naturalmente la población en vencedores y vencidos, reservando á aquéllos todos los derechos políticos, entre ellos los de asistir á los Mall ó asambleas de hombres libres. En cuanto al derecho civil, los vencidos siguieron rigiéndose por las leyes romanas, los vencedores por las leyes barbaricæ ó barbarorum. Con el tiempo la misma población germánica se dividió en aristocracia militar y pueblo de hombres libres, aunque vasallos.

Despues de la conquista los bárbaros se repartieron la propiedad, adjudicándose una tercera parte, dos terceras partes ó toda ella. Las propiedades de los germanos se llamaron alodios ó tierras libres; las que se quedaron en manos de los vencidos, tierras tributarias.

Con el feudalismo nació una nueva división de la población en señores, siervos de la gleba ó del terruño y clero. Despues, cuando comenzaron los comunes ó municipios libres, surgió el estado llano, principal factor de todos los progresos políticos, industriales, artísticos y sociales de la Edad media

(La Iglesia.—No solo es el elemento preponderante sino el que

más influye en la organización especial y la civilización de los tiempos medios, ya como doctrina, ya como institución. Por otra parte la Iglesia misma hubo de plegarse á la naturaleza de los tiempos en cuanto á las temporalidades y aun á la disciplina, y fué imperial con el Imperio romano, feudal con el feudalismo y monárquica con el triunfo unificador de las monarquías.

(Otra de las instituciones más interesantes de la Iglesia en la Edad media es el *monacato*. El año 300 fundaron en Oriente San Pablo sus *anacoretas* y San Antonio sus *cenobitas*, y el 350, San Agustín, los *agustinos*; y en Occidente el 500, San Benito sus *Benedictinos*. Los Monges y los Monasterios fueron en aquellos tiempos la salvación de la cultura y el asilo de la civilización y del trabajo.) También el feudalismo corrompió estas instituciones, convirtiendo los Monasterios en Señoríos feudales. Pero entonces fueron sustituidos en su ministerio moralizador, durante el siglo XIII, por los *frailes*, cuyas dos órdenes principales fueron la de los *dominicos*, fundada por el español Santo Domingo, y la de los *franciscanos* por el italiano S. Francisco de Asís.

Industrias.—La agricultura, única industria casi de aquellos tiempos, puede decirse que pereció á manos del feudalismo, provocándose infinidad de hambres y pestes. (Las fabriles es evidente que nacen y se desarrollan al amparo de los *municipios libres*, que transforman al siervo trabajador primero en *villano* y luego en *ciudadano*. Lo característico del trabajo en aquella época fué la *agremiación*.)

(*El comercio en la Edad media*.—Puede decirse que no empezó hasta las Cruzadas, siendo sus principales focos las *ciudades del Ansa ó Liga anseática*) en el Norte y las Lombardas con Génova, Venecia y Pisa en el Sur. Las naves de estas últimas se entendían con las caravanas de Asia y Africa para el comercio de los objetos preciosos.

(Los judíos fueron los principales comerciantes y capitalistas de Europa en la Edad media, no obstante lo cual fueron perseguidos y vejados.) Génova, Venecia y Barcelona constituyeron luego los tres grandes centros de todos los progresos marítimos y mercantiles, como los *Bancos*, los *Códigos mercantiles*, las *letras de cambio* y por último la *brújula*.

(Son también interesantísimos en aquella época las *ferias y mercados*, verdaderas instituciones de la Edad media, puestas bajo el amparo de la Iglesia,) y que fueron, no solo centros de contratación sino focos donde se cambiaban ideas, sentimientos y relaciones de todo género.

(*Costumbres: la Caballería*.—Rudas, violentas y toscas se manifestaron las costumbres durante aquellos tiempos. La fuerza decidía de todo. Los señores feudales vivían en sus fuertes y empinados castillos en lucha perpétua con sus rivales, ó entregados á la caza que devastaba los campos. En cambio la población sierva y villana

era perpétua víctima de tales violencias, sufriendo constantemente hambres y pestes horribles.) A todo esto hay que agregar el fanatismo, la ignorancia y la conciencia de las más rudimentarias comodidades de la vida doméstica.—Claro está que semejante estado de cosas mejoró en los últimos siglos, con la creacion de las comunes y el progreso de la industria.

(En cuanto á la *caballería* sirvió para suavizar en gran manera las costumbres guerreras de la época, imponiendo á los hombres de armas sentimientos de honor y de lealtad) y dando á la fuerza las inspiraciones de la razon y de la justicia.

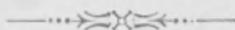
(*La Lengua: cultura.*—De la corrupcion del latin provincial que se hablaba en todos los pueblos antiguamente sujetos al Imperio romano nacieron los modernos idiomas ó *romances*, francés, español, italiano; los alemanes y anglo-sajones, del pulimento de los primitivos dialectos bárbaros. Estos idiomas fueron progresando, y con ellos las literaturas, cuyas primeras manifestaciones fueron los poemas fragmentarios y romancescos, como el del *rey Artús* en Inglaterra, el de *Carlo-Magno* en Francia, el de los *Nibelungen* en Alemania y el del *Cid* en España. Luego apareció la lírica orareligiosa, ora satírica; despues, la dramática en las *farsas* y los *misterios*; por último, la prosa.)

(La ciencia de la Edad media es la *Escolástica*, cuyos principales cultivadores fueron *Scoto Erigena*, *Roscelin*, *Alberto Magno* y *Santo Tomás*. Existían además la astrología y la alquimia. Los árabes cultivaron las matemáticas, la medicina y las ciencias naturales. Desde el siglo XI comenzaron á aparecer las Universidades con una organizacion especial, siendo las más antiguas las de París, Bolonia, Oxford y Salamanca. En ellas se enseñaba Teología, Derecho Romano y el *Trivium* y el *Quadrivium*.

El gran arte de la Edad media fué la arquitectura, cuyos estilos sucesivos son el *latino*, el *bizantino*, el *románico* y el *ogival* que ha creado los más hermosos templos (ó catedrales) del mundo.) La cultura en cambio se manifestó tosca, así como la pintura, aunque con mucha fuerza de expresion espiritual y religiosa.

Los principales focos de la cultura en el centro de la Edad media fueron los Imperios árabes.

EDAD MODERNA.



EL RENACIMIENTO Y LA REFORMA.

LECCION LI.

Concepto y plan general de la Edad Moderna.—Entendemos por tal la vida de la humanidad desde mediados del siglo XV hasta nuestros días, influida por el renacimiento de la antigua cultura y los nuevos y más complejos ideales.

Divídese en tres épocas: *El Renacimiento y la Reforma*, hasta la paz de Westfalia (1648); *Los Reyes filósofos*, hasta la revolución francesa (1789); *Época de las revoluciones* hasta nuestros días.

Plan especial de la primera época.—Es predominantemente religiosa, y se divide en tres períodos: *El Renacimiento*, de carácter inventivo y artístico; la *Reforma*, de carácter teológico; *Las guerras religiosas*, de carácter turbulento, anárquico y de lucha.

Restauración de la antigüedad clásica.—Con la influencia de las Cruzadas, el roce de la civilización árabe y la emigración á Europa de todos los sabios que encerraba Constantinopla, una vez tomada por los Turcos, llegaron á ser perfectamente conocidas la civilización y la cultura de Grecia y Roma, á lo que contribuyeron también no poco las investigaciones hechas en las bibliotecas y las excavaciones llevadas á cabo en el suelo italiano. El esplendor y grandeza de aquella civilización y cultura produjeron una revolución en los espíritus, cuyo foco principal fué Italia y la Iglesia misma. Todo lo de Grecia y de Roma púsose en moda, y en cambio fué despreciado como bárbaro cuanto procedía de la Edad media.

El arte nuevo.—Al gusto religioso y místico sucedió, pues, en la esfera de la literatura y del arte el gusto clásico é inspirado en la naturaleza. Primero se imitó y restauró; despues comenzaron las creaciones originales.

El símbolo de las artes plásticas en aquella época se realizó en la maravillosa basílica de San Pedro en Roma, terminada por *Leon X* y obra de los dos más grandes artistas en arquitectura, escultura y pintura, *Miguel Angel* y *Rafael*.

El renacimiento artístico pasó á Flandes con *Rubens* y *Van Dyck*, á Alemania con *Alberto Durero*, á Francia con el *Pusino* y á España con *Berruguete*, *Herrera*, *Montañés*, *Velazquez* y *Murillo*.

Nuevas ideas filosóficas, científicas y críticas: consecuencias ge-

nerales.—La revolucion del renacimiento, que empezó por las formas, acabó por las ideas. Y es que bajo los moldes clásicos se ocultaban los ideales de aquella civilizacion, y con el gusto de lo uno vino tambien el gusto por lo otro. La filosofía del verdadero Aristóteles, desfigurado en la Escolástica, y la de Platon fué lo primero que se puso tan en moda como el propio arte clásico; despues vino el estudio de la ciencia alejandrina con sus grandes enseñanzas y novedades; por último con todos estos elementos llegó la época de creacion representada por *Erasmo*, por *Vives*, por *Colon*, *Galileo*, *Copérnico*, *Vesalio* y *Servet*.

Este cambio de ideas produjo un cambio profundo tambien en la manera de ver y en la crítica de todas las cosas, con lo que los espíritus se hallaron preparados sin saberlo á una gran revolucion, tanto más cuanto que la atizaban las cuestiones entre *humanistas* y *oscurantistas*, ó sea, los partidarios de lo nuevo y de lo antiguo.

LECCION LII.

Lo que es el Renacimiento social.—Los profundos cambios sociales operados en esta época por los grandes descubrimientos que en ella se realizaron: he aquí lo que por tal Renacimiento entendemos.

Grandes descubrimientos.—Fueron la imprenta, la pólvora, la brújula y los geográficos.

La Imprenta. Fué inventada por *Juan Guttemberg* de Maguncia en 1486, quien imprimió por primera vez la *Biblia* en 1454. El invento cundió rápidamente, y de él se apoderaron enseguida los críticos y los sábios, que se hicieron entonces libreros é impresores, sobresaliendo, entre todos, los hermanos *Aldo Manucio*, de Venecia.

La pólvora.—No se sabe á punto fijo el origen exacto de este invento, pero todo hace creer que proviene de los árabes españoles. Lo que sí es cierto es que ni se generalizó su uso, ni se aplicó á las armas hasta el siglo XV.

La brújula.—Su origen fué sin duda un tosco instrumento llamado *rainetta*. *Flavio Gioja*, de Amalfi, le perfeccionó y aplicó á la navegacion.

Descubrimientos marítimos.—Los iniciaron los portugueses corriendo á lo largo de la costa occidental del Africa. En 1486 *Bartolomé Diaz* llegó ya hasta el *cabo de las Tormentas*, llamado despues *Cabo de Buena Esperanza*. En 1498 *Vasco de Gama* le dobló é internándose en el mar de las Indias descubrió á *Malabar*, *Calicut* y en fin las *Indias Orientales*.

Los españoles entre tanto descubrian

El nuevo mundo.—*Cristóbal Colon* era en toda su plenitud un hombre del renacimiento, educado en la ciencia alejandrina, donde aprendió sus ideas sobre la redondez de la tierra y posibilidad de

la circunnavegacion. A este grande hombre le comprendió una gran mujer, *Isabel la Católica*, la cual le proporcionó á costa suya recursos para que llevase adelante sus proyectos. El primer viaje le realizó Colon en 1492, descubriendo á los treinta y tres dias la isla de San Salvador y poco despues las grandes Antillas. Hizo luego tres más, siguiendo sus descubrimientos y exploraciones, pero perseguido por los recelos y la ingratitud del rey D. Fernando, volvió á España cargado de cadenas muriendo oscuro y pobre en Valladolid.

A los descubrimientos siguieron las conquistas y Hernan Cortés y Pizarro se apoderaron de *Méjico* y del *Perú* respectivamente, á la vez que los portugueses lo hacían del *Brasil*.

El primer viaje de circunnavegacion fué emprendido en 1519 por *Magallanes*, después de haber descubierto el estrecho de su nombre, y ultimado por *Sebastian Elcano*.

Consecuencias económicas, mercantiles y sociales.—El nuevo armamento de los ejércitos que hizo con la pólvora impotentes los castillos feudales y las armaduras de los guerreros; la abundancia y baratura de los libros que llevaban las nuevas ideas por todas partes; el conocimiento práctico de la redondez de la tierra y tantos lejanos países y razas ignoradas; el cambio de direccion y forma en el comercio; los nuevos artículos ultramarinos: la abundancia en fin del oro y de la plata que acrecentó el numerario, hizo disminuir su valor y aumentó los capitales industriales y la riqueza moviliaria, constituyeron otras tantas causas que trastornaron por completo la sociedad del Renacimiento, prestándole formas y elementos hasta entónces desconocidos.

LECCION LIII.

Lo que es el Renacimiento político.—Entendemos por tal el triunfo sobre el poder feudal del poder unitario monárquico auxiliado por todos los adelantos del renacimiento artístico y social é inspirados por las ideas centralizadoras del Derecho clásico, esto es, del Derecho Romano.

Formacion de las nacionalidades monárquicas: Inglaterra; Francia; España.—*Inglaterra.* En la guerra de las *dos Rosas*, triunfó al fin la casa de *Yorck*, cuyos representantes, *Eduardo IV* y *Ricardo III* (*el Neron de Inglaterra*) sólo un rastro de crímenes y violencias han dejado en la historia. Después se entronizó la *dinastía de Tudor* en la cabeza de *Enrique VII* (*el Salomon de Inglaterra*), uno de los más ilustres monarcas ingleses, que juntó las coronas de Inglaterra y Escocia y fué en su país el verdadero representante del renacimiento político.

Francia. El sucesor de *Cárlos VII*, *Luis XI*, representa en esta nacion el símbolo de las luchas y del triunfo del poder real sobre el feudal. *Cárlos el Temerario*, el más poderoso señor feudal que jamás se hubo conocido, fué quien capitaneó todas las resistencias

de los señores contra Luis XI, quien contestó por su parte empleando en la lucha toda clase de medios, hasta los más reprobados é infames. Después de mil guerras intestinas Carlos murió en el sitio de *Nancy*, y desde entonces nada se le resistió al astuto y cruel monarca, que consiguió dar el golpe de muerte al feudalismo francés. *Carlos VIII* y *Luis XII* completaron la obra de Luis XI, ocupándose además en largas guerras en Italia.

España. Los Reyes Católicos fueron los prototipos del monarca del Renacimiento, realizando la unidad territorial y política de su patria y llevando á todas partes una diplomacia atrevida y astuta. Sus inmensos Estados fueron á parar al gran *Carlos V* que los aumentó con los de su padre Felipe el Hermoso, y los de su abuelo Maximiliano de Austria, emperador de Alemania, constituyendo de este modo el Imperio más vasto y poderoso que jamás se ha conocido.

Nacionalidades fraccionadas: Alemania; Italia.—Mientras el principio de la unidad nacional triunfaba en Inglaterra, Francia y España, se arraigaba más y más el fraccionamiento en Alemania é Italia.

Alemania. Maximiliano I representó aquí el espíritu del renacimiento. Su política fué la de los acrecentamientos territoriales por medio de matrimonios. Así su primera mujer, hija de Carlos el Temerario, le trajo *Flandes* y la *Borgoña*; la segunda, una buena parte de la Italia; mientras que á su hijo le llevó Juana la Loca los Estados españoles, y á su hermano Fernando, su mujer la Hungría y la Bohemia.

Italia. Toda la historia de este país está cifrada en lo interior en la actividad que prestó al renacimiento artístico, y en lo exterior en ser teatro de las luchas entre las grandes naciones.

Turquía.—Sus primeros monarcas *Mahomet II*, *Bayaceto II* y *Selim I* organizaron el Estado á la oriental, se distinguieron por sus crímenes y violencias, y se empeñaron con ardor en extender la conquista por el centro de Europa; pero Hungría, Polonia y Austria detuvieron sus pasos.

LECCION LIV.

El ideal de la monarquía universal restaurado.—Dos hechos fueron causa de esta restauración: los nuevos ideales de la jurisprudencia inspirados en el Derecho Romano, y el gran poder material adquirido por Carlos V. El ideal de la monarquía universal tenía además precedentes durante la misma Edad media en *Carlo-Magno*, *Othon el Grande* y el Imperio universal ejercido por la Iglesia. Este ideal encarnó ahora en *Carlos V*, dando origen á porfiadas guerras, que pueden dividirse en tres períodos: 1.º entre *Carlos VIII* y *Luis XII* de Francia, por un lado, y los *Reyes Católicos* por otro; 2.º entre *Francisco I* y *Carlos V*; 3.º entre *Enrique II* y *Felipe II* también de Francia y España respectivamente.

Primer período de luchas: Carlos VIII y Luis XII contra los Reyes Católicos: Tratado de Noyon.—Comenzó la guerra porque tanto Carlos VIII como los Reyes Católicos alegaban ciertos derechos al Milanésado y á Nápoles, derechos que ventilaron con las armas en la mano. Carlos VIII pasó á Italia con un fuerte ejército (1494), y, atravesando rápido la península é imponiéndose á todos, se apoderó casi por sorpresa del reino de Nápoles. Mas, repuestos todos de aquel golpe inesperado, acudió enseguida el rey Católico, y, aliado con los principillos italianos, derrotó por completo al francés en *Fornovo*.

Puesto en el trono *Luis XII* lo primero que hizo fué apoderarse del Milanésado en nombre de los derechos de su abuela Valentina, perteneciente á la familia de los Visconti, y, gestionando enseguida por la vía diplomática, vino á un acomodo con Fernando el Católico, por virtud del cual se repartió entre ambos el reino de Nápoles. Mas semejante acomodo duró poco, y estallada la guerra por cuestion de límites, el *Gran Capitan* puso á los españoles con sus dos brillantes victorias de *Cerriñola* y el *Gavellano* en posesión completa de dicho reino de Nápoles (1504).

Formose entonces en Italia la *Liga de Cambray* contra Venecia, desde entonces anulada, y la *Liga Santa* contra Francia que perdió el Milanésado y la batalla de *Guinegate*. *Francisco I*, sucesor de *Luis XII*, volvió á apoderarse de Milán luego de la victoria indecisa de *Marignan*, y poco despues pactó con *Carlos V*, soberano ya de España, el *tratado de Noyon* (1516).

Segundo período: Francisco I contra Carlos V: Paz de Crespy.—*Carlos V* era el rey de su época, calculador, diplomático, diligentísimo; *Francisco I* era por el contrario un rey romántico, aturrido, confiado y caballeresco. Entre ambos soberanos nació una gran rivalidad, tanto más cuanto que el primero tendía á absorberlo todo. Europa entera, incluso Turquía, tomó parte en las guerras de este período, que pueden dividirse en cuatro campañas: la primera que termina con el *tratado de Madrid*; la segunda, con el *de Cambray* ó *Paz de las damas*; la tercera, con la *tregua de Niza*; y la cuarta con la *Paz de Crespy*.

En la primera, Francia invadió la Navarra, y España á Francia por la parte de Flandes, mientras que en Italia los franceses pierden sucesivamente el combate de *Bicoca*, el *Milanésado*, la batalla de *Biagrasso*, y por último la de *Pavía* donde cayó prisionero el mismo *Francisco I*, quien conducido á Madrid tuvo que firmar la paz desastrosa de su nombre; en la segunda formó el papa *Clemente VII* la *liga clementina* contra *Carlos V*, quien por medio del condestable de Borbon tomó á Roma, saqueándola horriblemente y haciendo prisionero al Pontífice, con lo que y con el fracaso del general francés *Lautrec* ante Nápoles *Francisco I* hubo de apresurarse á concertar el *tratado de Cambray* ó *paz de las damas*; en la tercera, despues de largos y complicados trances, ninguno de

ellos notable, el papa Paulo III intervino y obligó á los beligerantes á firmar la *tregua de Niza*; por último en la *cuarta* comenzó el francés ganando la brillante victoria de *Cerisoles*, mas, rehecho despues Carlos V, redujo por completo á la impotencia á su rival, quien hubo de firmar la *paz de Crespy*, que definitivamente arrojó de Italia á los franceses.

Tercer período: Enrique II contra Felipe II: tratado de Chatteau-Cambresis.—En las guerras de este tercer período influyen ya, tanto como los intereses políticos, los intereses religiosos de la Reforma. Paulo IV se puso en frente de Felipe II, mas el amago del Duque de Alba contra Roma hizo entrar en razon al Pontífice. Metido entonces Enrique II á campeón de la Iglesia, sufrió en San Quintin tal derrota que Francia entera quedó á merced del vencedor. La recuperacion de la plaza de Calais, tanto tiempo en poder de los ingleses, les sirvió de consuelo, mientras hizo morir de pena á la reina de Inglaterra, Maria Tudor, esposa de Felipe II, quien la vengó con la victoria de Gravelinas, que hizo firmar á Enrique II la definitiva paz de Chatteau-Cambresis (1559).

LECCION LV.

LA REFORMA: *Antecedentes.*—Hacia tiempo que se dejaba sentir la necesidad de una reforma en la disciplina de la Iglesia, pero la agitacion del Renacimiento distrajo acaso de esta necesidad á los encargados de cumplirla, con lo que aquélla echó por malos caminos, hallando el terreno preparado con el afan de novedades propio de la época, con el desprecio á la tradicion cristiano-feudal de la Edad media y con el nuevo espíritu crítico, padre de todas las revoluciones.

Martin Lutero.—La excision empezó por una *cuestion de frailes*. Encargados los dominicos de predicar las indulgencias en Alemania, un fraile agustino, Martin Lutero, quizá por rivalidades añejas entre ambas órdenes, censuró duramente abusos cometidos en aquella predicacion. La disputa se encendió á la manera escolástica, y Lutero, que empezó por la forma, acabó por el fondo. La disputa llegó hasta Leon X, pero este ilustre Pontífice no la dió importancia alguna, con lo cual Lutero se descarriló más y más por el camino de la heterodoxia. Cuando el Papa y el Emperador quisieron acudir á atajar el incendio, era ya tarde, no bastando ni la excomunion del primero ni la acusacion del segundo ante la *Dieta de Worms*. Lutero tenía ya numerosos y fanáticos prosélitos, y Federico, Elector de Sajonia, habíase declarado su protector decidido. Y á todo esto habían ya comenzado los disturbios por las sectas de los *Anabaptistas* y *Sacramentarios*, mientras que la mayor parte de los Señores alemanes se hacían reformistas por motivos de conveniencia económica y política.

Envuelto Carlos V en las guerras con Francia y Turquía, vióse

forzado á contemporizar por el pronto por medio de las *Diets de Spira* y *Augsburgo* y del famoso *Interim* (1532), en todas las cuales se hacían ciertas concesiones á los luteranos, quienes, lejos de aquietarse, protestaron de todo, quedándoles desde entonces el nombre de *Protestantes*.

Zwinglio; Calvino; Juan Knox.—*Zwinglio* entretanto, cura en el canton de Zurich, se adelantaba al mismo Lutero predicando la reforma en Suiza, aunque con sentido más radical aún, evangélico y democrático. *Calvino*, hombre despótico que se apoderó de Ginebra, impuso allí otra clase de reforma, llamada á extenderse extraordinariamente por Francia y el mediodía de Alemania. Por último *Juan Knox*, despues de algunas vicisitudes, introdujo el protestantismo primero en Escocia y luego en Inglaterra, fundando el *presbiterianismo*.

Naturaleza general del protestantismo.—En el fondo representa éste una reaccion, é históricamente hizo abortar los frutos del Renacimiento. En cuanto á sus caracteres generales podemos reducirlos á tres: exclusiva autoridad de la Escritura, individualmente interpretada; salvacion únicamente por la fé y la gracia sin valor alguno de las obras; negacion de los sacramentos y de la autoridad del Pontífice y su Iglesia.

Variiedad del protestantismo.—El protestantismo se fraccionó desde el principio por su índole misma en mil sectas opuestas y antagónicas. Sobresalen sin embargo tres iglesias que pudiéramos llamar oficiales: el *luteranismo*, el *calvinismo* y el *anglicanismo*, cuyas diferencias se refieren al *credo*, al *culto* y á la *organizacion de la Iglesia*.

En general podemos decir que la *iglesia calvinista* es democrática y republicana, no admitiendo más pastores que presbíteros; la *anglicana* es aristocrática y monárquica, consintiendo casi toda la jerarquía romana: presbíteros, obispos y hasta jefe supremo, que en Inglaterra lo es el monarca; la *luterana* adopta un temperamento medio.

LECCION LVI.

Causas de la propagacion de la reforma.—Fueron éstas: el haberla descuidado en sus comienzos Leon X; las vacilaciones de Carlos V en un principio; sus forzadas distracciones despues á causa de sus guerras y empresas políticas; y, sobre todo, el incentivo en los poderosos por secularizar las inmensas riquezas y bienes del clero y apoderarse de ellos.

La Reforma en Suecia y Dinamarca.—*Cristiano II* tornó á juntar en 1513 estos Estados, mas su conducta fué tan tiránica, que Suecia, sublevada á la voz del célebre *Gustavo Wasa*, se proclamó otra vez independiente. Toda la propiedad estaba allí enfundada en manos de la aristocracia y del clero, de suerté que Gustavo

resultó un rey casi nominal. Entonces decidió abrazar la reforma, y en efecto, en la *Dieta de Westeras* (1523) dió el golpe de gracia á la Iglesia, cuyos inmensos bienes pasaron á la corona y á los nobles, á quienes se atrajo por este medio.

A todo esto Dinamarca y Noruega habíanse desembarazado tambien del déspota *Cristiano II*, y su sucesor *Federico I* se decidió asimismo por el luteranismo más ó menos modificado en la *dieta de Odensé*, decision confirmada en la *de Copenhague* (1530) por su hijo *Cristiano III*.

La Reforma en Inglaterra.—*Enrique VIII* tuvo una verdadera monomanía teológica que comenzó aplicándola en defensa de la fé; pero, cuando quiso hacer servir el poder del Papa en beneficio de su otra monomanía por las mugeres y se encontró con una negativa rotunda, se hizo reformista, imponiendo sus reformas con la hoguera y la intolerancia, y desbocándose él en el camino de la tiranía y del crimen, que le hicieron odioso para todos.

Su hijo *Eduardo VI* vivió en perpétua minoridad, durante la cual el Duque de *Sommerset* y el arzobispo *Cranmer* favorecieron la reforma. Despues de un brevísimo reinado de *Juana Gray*, subió al trono *María Tudor* (1553), hija de *Enrique VIII*, la cual como ferviente católica, pretendió restaurar el catolicismo, apelando asimismo á medios violentos. Le sucedió su hermana *Isabel*, que se decidió por la reforma introduciendo definitivamente, aunque tambien á costa de sangre, el *anglicanismo*. Isabel por otra parte se mostró una gran reina, echando los primeros cimientos del poderío de Inglaterra.

A todo esto habia prendido tambien la reforma, predicada por *Knox*, en Escocia, donde reinaba *María Stuardo*, francesa por su madre, viuda del rey de Francia *Francisco II*, y ardiente católica. Quiso oponerse como tal á los progresos reformistas, pero su espíritu extranjero por un lado y sus imprudentes amoríos por otro levantaron el pais contra ella, y tuvo que refugiarse en Inglaterra á merced de su prima *Isabel*, que la encerró en un castillo. Acusada de conspiracion, fué envuelta en un largo proceso y murió en el cadalso.

Y es el caso que, muerta *Isabel* sin sucesion, vino al trono de Inglaterra el propio hijo de su rival *María Stuardo*, *Jacobo VI*, que unió de este modo las dos coronas de Inglaterra y Escocia bajo el nombre de *Jacobo I*. Solo supo enagenarse las simpatias de católicos y protestantes, y en su tiempo comenzó á adquirir gran importancia el Parlamento.—Le sucedió *Carlos I*.

La reforma en Francia.—Ya en el tiempo de *Francisco II* penetraron en dicho Estado las doctrinas calvinistas, cuya propaganda sobre todo entre las familias aristocráticas creció extraordinariamente durante el reinado de su hijo y sucesor *Enrique I*.

La reforma se mezcló aquí, como en todas partes, con intereses políticos, produciendo una série espantosa de catástrofes y guerras

civiles durante los reinados consecutivos de los tres hijos de Enrí que II, á saber, *Francisco II*, *Carlos IX* y *Enrique III*, reinados, desdichadísimos, manejados por la funesta influencia de *Catalina de Médicis*, mujer de Enrique II, y durante los cuales Francia llegó al último extremo de la perdición, empobrecida, degradada, presa de la anarquía y entregada por completo á las influencias extranjeras, cuyos ejércitos, principalmente los españoles, casi eran dueños del territorio. Solo el feliz advenimiento al trono de un hombre de tan extraordinarias dotes como *Enrique IV* (1589), fundador de la dinastía borbónica, pudo, con su gran ministro *Sully*, con su tolerante *Edicto de Nantes*, con su política de paz, con su régimen liberal y parlamentario, y, en fin, con sus grandes reformas administrativas, salvar á la nación de una segura ruina.

La reforma en Suiza y los Países-Bajos.—En Suiza varios cantones rechazaron la reforma de *Zwinglio*, y, llegada la oposición á vías de fuerza, los reformados fueron derrotados en la batalla de *Cappel*, donde murió el mismo *Zwinglio*, con lo cual Suiza quedó dividida en cantones protestantes y cantones católicos. En cuanto á los Países-Bajos la reforma produjo las largas guerras religiosas de la época de Felipe II.

Por lo que toca á España é Italia no pudo de ninguna manera arraigar la reforma,

LECCION LVII.

Lo que es la anti-reforma.—Es la union de todos los elementos católicos, tanto religiosos como sociales y políticos, que dirigidos por el Papa y por el Emperador, se opusieron á la reforma y lucharon contra ella.

Sus elementos eclesiásticos: los Papas; los Jesuitas.—*Los Papas.* A los ilustres pontífices del Renacimiento *Pio II*, *Sixto IV*, *Julio II* y *Leon X*, sábios y artistas, sucedieron, segun lo pedian las necesidades de los tiempos, pontífices políticos, virtuosos y enérgicos, tales como *Paulo III* y *IV*, *Pio V* y *Sixto V*. Estos realizaron la verdadera reforma, moralizando la Italia, disciplinando la Iglesia y dando al catolicismo nuevos monumentos de piedad y de liturgia.

Los Jesuitas. Fueron una nueva orden fundada por el español *Ignacio de Loyola* con arreglo á los nuevos tiempos y cuyo ministerio útil y activo sucedió al de los *frailes*, así como el de estos, al de los *monjes*, por desgaste y anacronismo de estos institutos religiosos. La *compañía de Jesús*, apoyándose en la ciencia y en el conocimiento exacto de la vida de los pueblos, fué en efecto el mejor auxiliar de los Papas y la más poderosa palanca de la Anti-reforma.

Sus elementos políticos: España.—Así como Alemania fué el foco activo de la Reforma, España lo fué de la Anti-reforma, y su

rey Felipe II, el campeón de la Iglesia y del Catolicismo, á quienes dió todos sus soldados y todos sus tesoros.

Elementos complejos: la Inquisicion; el Concilio de Trento.— Estos dos elementos no fueron obra exclusiva ni de la Iglesia ni del Estado, sino de ambas potestades unidas en el fin comun de combatir á la Reforma.

La Inquisicion. Su institucion data de la Edad media; pero hácia esta época se reorganizó con nuevo vigor y un sentido mixto político-religioso, iniciada por los Papas y aprovechada por los Reyes. Vino á resultar de esta manera un á modo de poder y Tribunal especial con jurisdiccion medio eclesiástica, medio civil para juzgar sobre todas las transgresiones relativas al dogma y á la fé.

El Concilio de Trento. El suceso que recapitula todo el movimiento católico anti-reformista es el *Concilio de Trento* celebrado á mediados del siglo XVI bajo los pontífices *Paulo III, Julio III, Paulo IV y Pio IV*, y constituido por los Legados del Papa, Cardenales, Arzobispos, Obispos, Generales de las órdenes religiosas, Teólogos adjuntos, Embajadores de los príncipes y Representantes de las potencias católicas.

Las conclusiones del Concilio tuvieron dos partes: una *dogmática*, donde se afirmó y definió enérgicamente el dogma católico y se condenaron las heregías protestantes; otra *disciplinaria*, y en ella se determinó definitivamente la jerarquía eclesiástica, apretándose la cohesion de la Iglesia y triunfando el principio de unidad representado en la figura suprema del Papa.

LECCION LVIII.

Periodo de las guerras religiosas.—Son las producidas en el centro y mediodia de Europa por la revolucion religiosa de la Reforma, y se dividen en dos períodos: *el español*, en el que España aparece como el campeón universal del Catolicismo, y el de la *guerra de los treinta años*, que produce una lucha general europea.

Elementos de guerra en Alemania.—Ya hemos dicho que la mayor parte de los principillos se habian afiliado al luteranismo, ó por razones de codicia á fin de apoderarse de los bienes de la Iglesia secularizados por Lutero, ó por razones separatistas á fin de alejarse del emperador y mantener su menguada independencia. Estos formaron la *Liga de Smalkalda*, á cuyo frente se pusieron Felipe, *landgrave* de Hesse-Cassel y Juan Federico, *elector* de Sajonia.

Enfrente se colocaron naturalmente los Estados que permanecieron católicos y además el emperador, jefe civil del catolicismo, y, apenas se hubo éste desembarazado de las atenciones más apremiantes que le embargaban, comenzó la guerra.

Los proyectos de Carlos V.—Eran religiosos y políticos. Los primeros consistian en restablecer la antigua unidad religiosa,

pero haciendo ciertas concesiones á los protestantes; los segundos, en destruir el feudalismo separatista aleman, constituyendo la Alemania en un solo poderoso Estado.

Las primeras campañas hasta el Interim.—Las dos campañas principales de este período fueron la del *Danubio* y la del *Elba*

Ayudado el Emperador por el gran militar *Mauricio de Sajonia*, que aunque protestante se había unido á los católicos por rivalidades con el elector Federico, se abrió la primera campaña, en la que Mauricio invadió y se apoderó de casi todos los estados de este último. En la segunda el Emperador ganó con sus tercios castellanos la gran victoria de *Muhlberg*, donde cayó prisionero Federico, uno de los jefes protestantes, entregándosele el otro, Felipe de Hesse, poco despues, con lo que y otras victorias parciales quedó por entonces vencido el protestantismo. *Carlos V* reunió enseguida la *Dieta de Augsburgo* (1548) y allí consagró su triunfo en el *Interim*.

Nuevas guerras hasta la paz religiosa de Augsburgo.—Pero el *Interim*, en cuyo arreglo se prescindió de los más autorizados elementos en la cuestion, incluso el Papa, no dió gusto á nadie, y quedó abierta la puerta á nuevas guerras. Estas estallaron á causa de haber alentado *Enrique II* de Francia las esperanzas de la *Liga* para satisfacer sus rivalidades contra Carlos V. *Mauricio*, que antes había traicionado á sus córreligionarios, traicionó ahora al Emperador, el cual se vió sorprendido, teniendo que huir de mala manera para no caer prisionero y perdiendo en un día todas sus ventajas y triunfos anteriores. Los reformados sancionaron su victoria primero en el *tratado de Passau* y luego de una manera más definitiva en la *paz religiosa de Augsburgo* (1555), retirándose poco despues Carlos V á Yuste y abdicando los Estados alemanes en su hermano *Fernando*, y los españoles en su hijo *Felipe II*

LECCION LIX.

La Flandes y Felipe II.—Flandes, ó sea la region septentrional del Gran Ducado de Borgoña, (Bélgica y Holanda), era en aquella época el país más floreciente de Europa por su prosperidad y por sus riquezas Organizado municipalmente y gozando de grandes libertades, existían entre él y el soberano *Felipe II* ciertos antagonismos de carácter é ideas que no podían parar sino en luchas sangrientas.

Guerras hasta la intervencion inglesa.—Aunque la Reforma había penetrado en dicho país, realmente ni católicos ni protestantes eran allí fanáticos, inclinándose á la mútua tolerancia. Pero Felipe II impuso la intolerancia por medio del Cardenal *Granvela*, puesto al lado de la gobernadora *Margarita de Parma*. La Inquisicion y las persecuciones sublevaron los ánimos, los nobles formaron para defenderse el *compromiso de Breda* (1566), y estallaron

los primeros desórdenes de los *iconoclastas* y otras sectas demagógicas. Entonces Felipe dió el gobierno de aquel país al terrible *Duque de Alba*, que estableció el *tribunal de la sangre*, hizo decapitar injustamente á los ilustres caballeros condes de *Horn* y *Hegmont* y trató en fin de imponerse por el terror. Todos los reformados se refugiaron entonces en la Holanda sublevada, á cuyo frente se puso el célebre Guillermo de Orange, llamado el *Taciturno*, comenzando enseguida una guerra desesperada y eterna. El de *Alba* tuvo que abandonar el país, ni vencido él, ni éste domado.

En este mismo estado sucediéronse los gobiernos de *D. Luis de Requesens*, contemporizador, *D. Juan de Austria*, brevísimo á causa de su prematura muerte, y de *Alejandro Farnesio*, en cuyo tiempo ocurrió la

Guerra con Inglaterra.—Así como Felipe II se había constituido en el campeón del catolicismo, Isabel de Inglaterra habíase erigido en la gran protectora de los protestantes en todas partes, naciendo de aquí un ódio y una rivalidad mortales entre ambos soberanos. Los corsarios ingleses fueron los que más daños produjeron al comercio español con las Américas.

Así las cosas Isabel mandó á su favorito Leicester en auxilio del *Taciturno* con un ejército, del que en breve dió buena cuenta el ilustre Alejandro Farnesio. Pero Felipe decidió entonces perder á su rival, aprestando al efecto la célebre *Armada invencible*, tan poderosa como mal afortunada en el capitan que la mandara, en el temporal que la contrariara y en los terribles obstáculos de toda suerte que la combatieron. La terrible escuadra fracasó, y con ella los ardientes proyectos de venganza de Felipe II.

Independencia de los Países-Bajos.—A todo esto de nada habían servido las extraordinarias dotes desplegadas por el gran Alejandro Farnesio como militar y como gobernante. La guerra de Flandes ó los Países-Bajos seguía tan pertinaz como siempre. Por último, muerto *Farnesio* á consecuencia de heridas recibidas en Francia, ya no hubo medio de contener los progresos de *Mauricio* de Orange, hijo de Guillermo el *Taciturno*, á pesar de los grandes talentos militares del conde de *Mansfeld*, del archiduque *Ernesto*, del conde de *Fuentes* ni, en fin, del archiduque *Alberto*, todos los cuales se estrellaron ante lo imposible. Entonces Felipe II tuvo que darse por vencido, y, casando á su hija *Isabel Clara* con este último, cedió al matrimonio la soberanía de aquel país como gobierno independiente.

LECCION LX.

Antecedentes y causas de la guerra de los treinta años.—Las guerras religiosas del período español habían quebrantado el poder de España, cuya preponderancia europea iba á pasar á manos de Francia. Entre tanto el centro de Europa seguía entregado al frac-

cionamiento feudal y á los enconos religiosos. Entre la muchedumbre de pequeños Estados que constituían entonces la Alemania dos causas de discordia existían, una *religiosa*, las cuestiones de la Reforma, y otra *política*, la tendencia á la absorcion y á la unidad propia de la casa de Austria. Pues bien, estas causas, ahora como antes, son las que produjeron las célebres *guerras de los treinta años*, en que tomaron parte todas las nacionalidades.

Este largo espacio de guerras, que comenzó en 1618 con la *defenestracion de Praga* y terminó en 1648 con la *paz de Westfalia*, se divide en cuatro periodos: *palatino, danés, sueco y francés*.

Periodo palatino.—Bajo los circunspectos reinados de *Fernando I y Maximiliano II*, sucesores del gran Carlos V en el Imperio de Alemania, pudo la paz mantenerse, pero ya en tiempo del sábio *Rodolfo II* empezaron las cosas á turbarse y las hostilidades estallaron bajo el débil é imprudente *Matias*, de Hungría. Entonces se formaron dos grandes centros enemigos: la *Union evangélica*, acaudillada por el *elector palatino* (de quien tomó nombre este período) *Federico V*, centro de los protestantes; la *Liga Católica*, dirigida por el enérgico *Maximiliano de Baviera*, centro de los católicos.

Sublevada la Bohemia con la *defenestracion de Praga* (revuelta en que los legados del Emperador fueron arrojados por las ventanas del Palacio, á causa de sus tiránicas exigencias), *Thurn*, á la cabeza de un improvisado ejército, puso en gran aprieto á *Fernando II*, enérgico emperador que había sucedido á *Matias*; mas, auxiliado Fernando por los suyos, alcanzó un gran triunfo en *Praga*, victoria decisiva que ya no pudo enmendar *Mandsfeld*, que encontró en *Tilly* un digno rival. El tratado de *Ratisbona* puso fin á este primer período de guerras, á costa de *Federico V*, que perdió todos sus estados.

Periodo danés.—Los reinados de *Federico I*, que abrazó el protestantismo, *Cristian III y Federico II* fueron muy prósperos para Dinamarca y Noruega. *Cristian IV* hizo llegar esta prosperidad á su apogeo, é intervino en la guerra de los treinta años, llamado por los protestantes alemanes vejados y perseguidos por el partido católico.

En un principio *Cristian IV*, auxiliado por *Mandsfeld*, obtuvo algunas ventajas; pero, acudiendo luego el hábil y valeroso *Tilly*, fué el rey danés derrotado en el memorable combate de *Lutter*.

Entonces apareció en el partido católico otro gran general, *Wallenstein*, el cual, derrotando á su competidor *Mandsfeld*, impuso la *paz de Lubeck*.

Periodo sueco.—Fernando II abusó de su triunfo, no solo con el edicto de *restitucion*, sino con la manera violentísima y cruel de ejecutarlo. Esto hizo estallar de nuevo á los protestantes, que esta vez acudieron al rey de Suecia *Gustavo Adolfo*, que ya á la sazón se había hecho famoso venciendo á Dinamarca, á Rusia y Polonia y desarrollando en todo dotes eminentes.

Así que se presentó con un ejército en Alemania, los imperiales se burlaron de él, apodándole el *rey de nieve*. La memorable batalla de *Leipsick*, obtenida sobre el gran *Tilly*, hizoles pagar caro sus burlas. Rehecho *Tilly* en la primavera siguiente, volvió á oponerse al rey sueco, y de nuevo volvió á ser derrotado en la confluencia del *Lech* y del *Danubio*, perdiendo la vida en la batalla.

En este conflicto no hubo más remedio que llamar al gran *Wallenstein*, quien por intrigas cortesanas se hallaba separado de la guerra. La batalla de *Lutzen* fué otro éxito para los protestantes; pero el invicto *Gustavo Adolfo* hubo de comprarle á precio de su vida.

Todavía *Cristina*, su hija, bajo la regencia de *Oxenstiern*, sostuvo algun tiempo la guerra, mientras *Walenstein*, separado nuevamente de ella, era traidoramente asesinado; hasta que la decisiva batalla de *Nordlinga* ganada por el archiduque Fernando, hijo del Emperador, volvió á dar el triunfo á los católicos, que impusieron el *tratado de Praga*.

Periodo francés. — Al gran Enrique IV sucedió en Francia *Luis XIII*, príncipe inepto, perezoso y dado al vicio, bajo cuya minoridad sufrió no poco el país, hasta que en 1624 se encargó del gobierno el *Cardenal Richelieu*, uno de los ministros más ilustres que registra la historia, desde entonces verdadero soberano de Francia. Reorganizado y disciplinado de nuevo el país bajo su inteligente y enérgica direccion, hizose dueño de la política exterior y se propuso abatir por completo el poder de la causa de Austria, á cuyo fin intervino en la guerra de los treinta años, abriendo una vastísima campaña despues de organizar un poder militar de primer orden, de contar con brillantes generales y de haberse proporcionado buenas alianzas.

No fueron desfavorables á los imperiales las primeras campañas en Alemania; pero Francia triunfaba en los Países-Bajos, á la vez que *Fernando III* heredaba la corona imperial de su padre Fernando II.

Muy pronto comenzaron los reveses para la casa de Austria tanto de Alemania como de España, donde reinaba el inhábil Felipe IV, y los triunfos para Francia, que contaba con dos generales tan eminentes como *Turena* y *Condé*. Para mayor desdicha en España se declara una doble guerra civil, sublevándose Cataluña al Este, y Portugal al Occidente, flancos que aprovecha hábilmente *Richelieu* para atacar en el corazon mismo á su más odiado rival. Entonces sobrevino la muerte del gran *Richelieu*, infundiendo á sus enemigos alientos y esperanzas.

La terrible batalla de *Rocroy*, en que por primera vez fueron vencidos los invictos tercios españoles, otras dos victorias ganadas por los franceses, y por último la de *Lens*, obtenida en dos horas contra los alemanes, mientras los suecos *Torstenson* y *Wrangel* acorralaban por el Norte á Fernando III, convirtieron en humo

aquellas ilusiones y acabaron de aniquilar el poder de la casa de Austria, pactándose en 1648 la gran *paz de Westfalia*, término de estas largas, sangrientas y devastadoras guerras.

LECCION LXI.

Materia de esta leccion.—Tiene por objeto, á partir de la *paz de Westfalia*, resúmen diplomático de toda la política desenvuelta durante los períodos de la *Reforma* y las *Guerras religiosas*, sintetizar el vasto movimiento histórico-social por que en dichas épocas atravesó Europa, determinando la situación de las naciones, las sociedades y los pueblos al finalizar las mismas, como consecuencia de tan complejos y trascendentales sucesos.

El tratado de Westfalia.—Bajo dos aspectos principales puede considerarse: bajo el *político* y bajo el *religioso*.—En lo *político* aspiró por medio de múltiples y complicadas compensaciones territoriales á establecer un equilibrio artificial entre las grandes familias reinantes ó grandes potencias europeas, siendo las más favorecidas Francia y Suecia, consagrándose la independencia de Holanda y Suiza y quedando Alemania definitivamente fraccionada para mucho tiempo.

En lo religioso triunfó al fin el criterio de la libertad de cultos, consignándose por lo que toca á Alemania una completa igualdad de derechos para los católicos y para los reformados de todas las sectas, y fijándose en lo relativo á la posesion de los bienes eclesiásticos la situación del año 1624 como definitiva.

La Situacion de los Estados despues de la paz.—El aspecto de Europa quedó profundamente cambiado, rota la unidad religiosa y divididas sus naciones en católicas y protestantes.

Las *protestantes*, situadas al Norte y Occidente, eran: Suecia, Dinamarca, Alemania, Suiza, Holanda é Inglaterra; las *católicas*, al centro y Mediodía: Polonia, Austria, Francia, España é Italia. Habia además estos dos Estados en el *extremo Oriente*: Rusia y Turquía.

Las grandes potencias eran Austria, Francia, Inglaterra y Suecia, á las que habia pasado el predominio perdido por España. Al principio de la monarquía universal habia sucedido el del equilibrio europeo, que regiría la política internacional durante la época siguiente.

Estados protestantes. Suecia se convirtió en una gran potencia septentrional, cuyos vastos territorios rodeaban el Báltico, habiendo renovado *Carlos Gustavo* las glorias de Gustavo Adolfo; *Dinamarca* pasó bajo *Federico III* desde el régimen aristocrático al monárquico absoluto, más favorable al pueblo; *Alemania* quedó convertida en un monton de insignificantes y oscuros Estados que vivian sin decoro y sin gloria; *Suiza* perdió su organizacion belicosa y se entregó por completo á la vida interior de sus montañas; *Ho-*

landa alcanzó ahora una prosperidad y una grandeza extraordinarias como potencia marítima y colonial, á costa de Portugal principalmente; *Inglaterra* entró en su período revolucionario.

Estados católicos.—Polonia comenzó con *Casimiro V* su período de turbulencias interiores y guerras exteriores que la habían de llevar á la muerte; *Austria* perdió gran parte de su influencia y predominio en Alemania, pero se engrandeció y vigorizó en cambio interiormente; *Francia*, engrandecida por el genio de *Richelieu*, llegó á su apogeo bajo *Luis XIV*, cuya minoridad, si padeció sus turbulencias como la *Guerra de Fronda*, fué no obstante enérgicamente sostenida por el gran talento político de *Mazarino*; *Italia* siguió siendo víctima del mismo fraccionamiento que Alemania y entregada en su mayor parte al predominio español; *España* quedó más quebrantada que ninguna otra nacion, efecto de las titánicas luchas anteriores, perdiéndose bajo el inepto y vanidoso *Felipe IV* todas las antiguas glorias y conquistas, incluso Portugal, y llegando la degradacion y la ruina bajo *Carlos II* al último límite.

Estados del extremo Oriente.—*Rusia*, que había estado entregada en los últimos tiempos medios al dominio de las hordas tártaras, tuvo al principio de la Edad media un salvador en *Juan III*, que comenzó á organizarla, entronizándose, poco despues la dinastía de *Romanoff* en sustitucion de la de *Rurick*; *Turquia*, despues de su edad de oro simbolizada en el brillante reinado de *Soliman II el Magnífico*, contemporáneo y competidor, en glorias militares, en talentos políticos y en amor á la cultura, de las grandes figuras del Renacimiento, *Carlos V*, *Francisco I* y *Leon X*, entró, especialmente desde la derrota de *Lepanto* causada por D. Juan de Austria al frente de españoles é italianos, en una no interrumpida decadencia, víctima del pretorianismo bárbaro de los genizaros y de las estúpidas intrigas de los eunucos.

La cultura durante los dos periodos anteriores.—Las grandes turbaciones del protestantismo no solo no trajeron progreso alguno en este punto, sino que provocaron verdaderos retrocesos, atajando los impulsos del Renacimiento. Italia decayó lastimosamente; Francia vivía todavía de prestado; Alemania hallábase agotada por sus desastres.

Solo tres focos aparecen encendidos en medio de esta general decadencia: España con su gran teatro de *Lope de Vega* y *Calderon*, con su prosa de *Cervantes*, con su pintura de *Velazquez* y *Murillo* y su escultura de *Montañés* y *Gregorio Hernandez*; *Inglaterra* con *Shakespeare*, el más grande de los dramáticos modernos, y *Bacon*, el padre de la filosofía moderna; *Holanda*, en fin, con *Hugo Grocio*, el creador del Derecho internacional, y con su escuela de pintura de *Rubens* y *Van-Dick*.

Por otra parte *Galileo*, *Copérnico* y *Kepler* realizan extraordinarios progresos en astronomía y permiten llevar á cabo al pontífice *Gregorio XIII* la correccion gregoriana, última y definitiva rectificación del calendario.

La sociedad europea en esta época.—Las guerras religiosas atajaron, igualmente que los progresos de la cultura, los progresos sociales, volviendo á entregar la sociedad europea al bárbaro imperio de la fuerza y á los azares violentos de la soldadesca, mientras los talleres se cerraban, y la mesocracia culta, industrial y rica así como el pueblo trabajador casi desaparecían.

España, despoblada y miserable; Italia, destruida y entregada á sus *bravi* y *condottieri*; Flandes, arruinada con sus guerras con España; Inglaterra, esterilizada por las revoluciones que sin cesar la conmovían; Alemania, en fin, cubierta toda ella de sangre y de ruinas y presa de la ferocidad y la barbarie, formaban el más desesperado y triste cuadro, del cual eran sólo dos dichosas excepciones Francia con su glorioso reinado de Enrique IV y Holanda con su independencia y *sthatudtrato*. Adivinábanse, sin embargo, los gérmenes de futuros progresos.

LOS REYES FILÓSOFOS.

LECCION LXII.

Materia y programa de esta segunda época.—Luis XIV en Francia; Pedro el Grande y Catalina II en Rusia; María Teresa y José II en Austria; Carlos III en España; Federico II el Grande en Rusia llenan con sus nombres y hechos esta época, que por esta razón y por la de ponerse dichos grandes monarcas al frente de todos los progresos durante ella, titulamos de *los reyes filósofos*.—A la supremacía de los intereses religiosos sucede ahora la supremacía de los intereses civiles; á las aspiraciones á una monarquía universal, el prudente deseo de un equitativo reparto del poder entre los Estados; á las tendencias puramente clásicas en la cultura, la inclinación al cultivo de las ciencias útiles y de las cuestiones económicas; al recelo en fin contra todas las ideas nuevas, el gusto por las mismas franco y resuelto.

En cuanto á las formas predominantes son: en lo nacional, la *monarquía absoluta, civil y progresiva*; en lo internacional, la teoría convencional y diplomática del equilibrio europeo.

He aquí ahora los cinco capítulos en que naturalmente se presenta dividida esta época: 1.º *La revolución inglesa*.—2.º *Época de Luis XIV*.—3.º *Pedro el Grande y Catalina II*.—4.º *Época de Federico II*.—5.º *Preliminares de la revolución francesa*.

La revolución inglesa.—Cuando Carlos I (1625) llegó al trono,

las pasiones estaban muy agitadas, y la escision entre la córte y el pueblo, completamente manifiesta. Enfrente del partido absolutista y episcopal de la córte existían otros dos partidos: el *presbiteriano* monárquico-democrático, y el *puritano*, republicano y opuesto á toda iglesia oficial.

La lucha se estableció enseguida entre Carlos I y su fastuoso favorito *Buckingham* por un lado y el Parlamento por otro. Muerto *Buckingham*, le sucedió *Strafford*, que extremó las persecuciones contra los parlamentarios y especialmente contra los *puritanos*, los cuales tuvieron que emigrar á América en grandes masas. Pero el rey se vió al fin obligado á reunir el *parlamento largo*, que se hizo dueño de la situacion, condenó á muerte á *Strafford* y se revolvió contra el propio Carlos I, el cual huyó de Londres.

Entonces estalló la guerra civil, en la que se distinguieron desde luego *Fairfax* y, sobre todo, el puritano *Oliverio Cromwell* entre los parlamentarios. Hubo sus alternativas, pero la decisiva batalla de *Naseby* (1645) dió el triunfo á la revolucion. Carlos I se refugió en Escocia, pero, vendido por 400.000 libras esterlinas, fué llevado á Londres, procesado violentamente y decapitado el año 1649.

La República.—Inglaterra quedó de hecho constituida en república y entregada á Cromwell, á quien el Parlamento concedió el título de *Protector* y con él una verdadera dictadura. Cromwell la ejerció con gloria para sí mismo y para Inglaterra, domando la rebelion de Irlanda con medidas de extremado rigor, y la de Escocia, sublevada á favor de los Stuardos, con las batallas de *Dunbar* y *Worcester*; reorganizando el país; volviendo en fin á levantar en lo exterior el nombre de Inglaterra con el vencimiento de Holanda, con la obtencion de *Dunquerque* y la *Jamaica* y con su temida influencia en todos los asuntos del continente.

La Restauracion.—A todo esto el régimen republicano no había logrado echar en el país raíz alguna, tanto que á la muerte de *Oliverio Cromwell* la restauracion se verificó por sí misma, abdicando voluntariamente su hijo *Ricardo*, y trayendo *Monck*, gobernador de Escocia, á *Carlos II* (1660) que se sentó en el trono de Inglaterra, como hijo de Carlos I.

Mas el nuevo Stuardo, lejos de corregirse, siguió la misma conducta que su padre, y, si bajo el ministerio *Clarendon* se contuvo algun tanto, luego extremó su despotismo y sus vicios privados, con lo que estalló la lucha de nuevo entre la Córte, que nombró el corrompido ministerio de la *Cábara*, y el Parlamento, que dió el célebre *bill de test*, reafirmando sus tendencias liberales y anti-católicas.

Cuando Carlos II iba sin duda á extremar su lucha con los parlamentarios; murió, sucediéndole su hermano el católico *Jacobo II* (1685), el cual, declarándose abiertamente por el catolicismo, y por el régimen absoluto, provocó contra sí la revolucion nacional de 1688 apellidada *gloriosa* por los ingleses.

Segunda revolucion de 1688.—Esta vez tenía un jefe: *Guillermo de Orange*, sthatuder de Holanda y casado con María, hija de Jacobo. Toda la nacion le aclamó, desembarcó él con su ejército en Inglaterra, y el Parlamento le declaró desde luego rey constitucional del pueblo inglés, previo el juramento consagrandole solemnemente *la declaracion de derechos*, verdadera constitucion y símbolo de la soberanía nacional inglesa, así como de su engrandecimiento y de la solidez de sus instituciones. Jacobo II quiso defenderse en Irlanda, pero la batalla de *Boyne* puso para siempre término á la dominacion de los Stuardos.

LECCION LXIII.

Luis XIV: sus planes.—Hombre de iniciativa, de actividad y de ambicion sin límites poseía quizás todas las grandes virtudes, pero tambien una sola sombra capaz de eclipsarlas á todas: el despotismo soberbio. Toda la política del *gran rey* está derivada de este carácter del hombre. Absorber la iniciativa y actividad del pais en su propia actividad é iniciativa; someter la Europa entera material y moralmente á su dominio; rodear á su persona y corte de cuantas pompas y grandezas pueden prestar las artes y el ingenio humano al poderoso: he aquí los tres puntos culminantes que constituyen el vasto plan político de Luis XIV.

Guerras.—La ambicion de Luis XIV y el odio heredado á la casa de Austria tanto alemana como española constituyen la causa de las grandes guerras de esta época que pueden reducirse á *cuatro*.

Primera guerra. Tuvo por pretexto hacer valer Luis XIV sus pretendidos derechos á *Flandes* y el *Franco-Condado*, de cuyos paises, pertenecientes á España, se apoderó rápidamente; mas formada la *triple alianza* de Holanda, Inglaterra y Suecia, tuvo Francia que firmar la *paz de Aquisgran* (1668), por virtud de la cual conservó á Flandes y cedió el Franco-Condado.

Segunda guerra. Desecha la *triple alianza*, Luis XIV se revolvió contra Holanda, el más débil de sus enemigos, aunque en estado libre y floreciente. Pero los holandeses pusieron á su frente al enérgico *Guillermo de Orange*, y antes que entregar su territorio al invasor, lo inundaron, mientras el almirante *Ruytter* derrotaba la escuadra francesa. A todo esto España y Austria habian invadido la Francia, generalizándose la guerra. Los generales franceses *Condé* y *Turená* ganaron varias batallas y la plaza holandesa de *Maestrick*; el célebre *Montecuculli*, general austriaco, se apoderó en cambio de la Alsacia; por último, inclinada la balanza en favor de Francia, los aliados hubieron de suscribir la *paz de Nimega* (1678), cediendo á Luis XIV el Franco-Condado y la Lorena.

Tercera guerra. La provocó la ambicion desteal é insaciable del monarca francés, contra el cual formó casi toda Europa la *liga de Augsburg*, alma de la cual fué Guillermo de Orange, proclama-

do ya rey de Inglaterra. Duró nada menos que diez años, siempre con éxito dudoso, hasta que, cansados los combatientes y avecinándose la extincion de la rama austriaca española para cuya herencia querian todos prepararse, se pactó la *paz de Riswick*.

Cuarta guerra. Se llamó de *sucesion* por disputarse en ella la corona española por la muerte de *Carlos II el Hechizado*, último de los Austrias españoles. Pretendían la herencia el *archiduque Carlos*, de Austria, y *Felipe de Borbon*, duque de Anjou y nieto de *Luis XIV*. Europa se volvió ahora contra los Borbones, como antes contra los Austrias, siempre á la mira de evitar el excesivo engrandecimiento de una familia reinante que pudiera poner en peligro el equilibrio europeo.

Las campañas fueron várias, y, aun cuando en un principio la fortuna se manifestó indecisa, no tardó en inclinarse de parte de los aliados, que estuvieron en todo su apogeo desde 1707 á 1709, mientras Francia y los Borbones experimentaban una infinidad de desastres, no obstante la pericia de los generales *Villars* y *Vendôme* y la decision de los españoles por *Felipe V de Borbon*. Mas los sucesos cambiaron, cuando á consecuencia de la muerte de su hermano José I fué llamado el *archiduque Carlos* á ocupar el trono de Austria, con lo cual, la disolucion de la *grande Alianza* y la victoria de *Villaviciosa*, obtenida por *Vendome* al frente de los españoles, asegurose Felipe V en España y se firmó al fin la *paz de Utrecht* (1713), donde nacieron los reinos de Prusia y Saboya, engrandeciose Austria con territorios italianos y flamencos, é Inglaterra adquirió el señorío definitivo de los mares, mientras que Francia quedaba miserablemente arruinada.

Política interior.—«El Estado soy yo.» Esta célebre frase tan conocida de Luis XIV condensa admirablemente todo su pensamiento político en lo interior, consistente en reducir toda la vida del país á un despotismo egoista y absoluto. Su mayor gloria consiste en este punto en haber sabido servirse de dos ministros como *Colbert* y como *Louvois*, el primer estadista y el mejor organizador militar de aquellos tiempos. Sus radicales y amplísimas reformas transformaron por completo á la Francia, dándole una gran exuberancia de vida, que fué la que Luis XIV consumió estérilmente en sus guerras y ambiciones, así como en el escandaloso lujo de su córte y en la esplendorosa proteccion á las artes.

Este rey causó tambien grandes males á su país, mezclándose en los asuntos religiosos, que le llevaron por una parte á favorecer el *jansenismo* y por otra á perseguir cruel é inicuaamente con las célebres *dragonadas* á los escasos protestantes franceses, que tuvieron que emigrar casi en masa.

Resumen de la época de Luis XIV.—Lo que fueron para España y para Europa los reinados de Carlos V y Felipe II, lo fué para Europa y para Francia el de *Luis XIV*: un poco de gloria estéril para ellos, la ruina para sus paises, el engrandecimiento para

sus enemigos. De las insensateces de los monarcas españoles se aprovechó Francia para medrar y crecer poderosa; de las locuras del déspota francés aprovecharon ahora Inglaterra y Austria para lastrar su grandeza y predominio.

LECCION LXIV.

Situacion de los Estados del Norte. Eran estos Dinamarca y Suecia, completamente civilizados; Polonia, mitad civilizado, mitad bárbaro; y Rusia, totalmente bárbaro. Hé aquí su situacion al aparecer *Pedro el Grande*.

Dinamarca era un pueblo pacífico y comercial, cuyo régimen aristocrático convertido en absolutista por *Federico III*, había traído los reinados florecientes de *Cristian V* y *Federico IV*; *Suecia*, pobre en sus territorios escandinavos pero ensanchada por el genio de los *Gustavos* hasta las florecientes y ricas riberas occidentales del Báltico, constituía un Estado esencialmente militar y el más poderoso del Norte, mucho más despues del reinado de *Carlos XI* y bajo el actual de *Carlos XII*; *Polonia* ofrecía un aspecto extraño con un pueblo siervo, fanático é incivil y una aristocracia culta, pero completamente feudal é indisciplinada, siendo electiva la corona, careciendo de territorio natural y hallándose en perpétua guerra ó civil ó con sus vecinos; *Rusia*, en fin, aparecía como un país informe todavía, de costumbres bárbaras y crueles y entregado por completo al despotismo asiático de sus Czares, que trataban por igual al pueblo siervo y á los nobles embrutecidos.—La cultura estaba muy desarrollada en Dinamarca y Suecia.

Pedro el Grande; su pensamiento político.—En estas circunstancias apareció *Pedro I el Grande*, hombre de extraordinarias cualidades, de perseverancia y energía. Su pensamiento fijo y dominante era civilizar á la Rusia y engrandecerla, aplicando la civilizacion al desarrollo de la fuerza. Como la de muchos fundadores de Estados, su vida es una leyenda de viajes incógnitos, y hazañas realizadas más por el hombre, que por el soberano. Con aquellos viajes adquirió el conocimiento y posesion de los elementos de civilizacion y cultura de Europa, y los llevó á su patria, donde trató de imponerlos á la fuerza y violentamente, siendo la organizacion de la marina y del ejército á la europea uno de los planes perseguidos por él más asiduamente.—Rusia, en efecto, con todo esto comenzó á entrar en la corriente de la civilizacion.

La Rusia sustituye á la Suecia.—Preparado ya Pedro el Grande con todas estas reformas y despues de haber fundado á *San Petersburgo*, la nueva capital del imperio moscovita, dando frente á Europa, se lanzó resueltamente á sus proyectos de engrandecimiento, chocando en primer término con la Suecia, despues de aliada con Polonia y Dinamarca. El valeroso sueco *Carlos XII* derrota en un momento en *Nava* (1700) con un brillante ejército de 8.000

veteranos la soldadesca multiforme que en número de 84.000 hombres acaudillaba Pedro I. Enseguida invade la Polonia, destrona á *Augusto II* de Sajonia y pone en su lugar á su amigo *Stannislao Leczinski*, empenándose en largas contiendas y disturbios, que dieron tiempo al soberano ruso para reponerse en el fondo de la Rusia.

Carlos XII cometió la imprudencia de ir á buscarle allí mismo y entonces, perdido en medio de interminables y des pobladas estepas rusas, sin víveres ni recursos, diezmado su brillante ejército por el clima y el hambre, se vió obligado á aceptar la desastrosa batalla de *Pultawa*, donde quedó para siempre sepultado el poder militar de la Suecia. Todos los heroicos esfuerzos realizados todavía por el indomable Carlos XII para restaurar su poder fueron inútiles, y Pedro el Grande pudo acrecentar su imperio con las hermosas provincias ribereñas del Báltico.

Catalina II: Finis Polonia.—Los proyectos nacionales de Pedro el Grande quedaban brillantemente iniciados. Domeñada la poderosa Suecia, quedaban á Rusia como botin dos Estados colindantes y en evidente descomposicion: Polonia al oeste y Turquía al sur.

Los reinados de *Catalina I*, *Pedro II*, *Ana é Isabel*, mugeres las tres célebres por sus desenfundados amoríos y por sus favoritos, ningun hecho notable ofrecen, continuando durante ellos la civilizacion de la Rusia. La tradicion de Pedro el Grande se reanuda con *Catalina II*, muger extraordinaria, muy parecida á aquél en sus grandes virtudes y vicios, y que llegó al trono deshaciéndose de su esposo, el débil *Pedro III*. *Catalina*, ayudada en sus miras por Austria y Prusia, fijó desde luego sus ojos en Polonia, presa de la mayor anarquía, que era por dichos Estados fomentada. Vuelto á reinar *Augusto II* y habiéndole sucedido *Augusto III* (1733) *Catalina* le opuso un competidor en su favorito *Estanislao Poniatowski*, hecho que desató la guerra civil. Polonia, viendo al fin claro, firmó la *Confederacion del Bar* para defender su independencia; pero era ya tarde, y Rusia, Prusia y Austria, coligadas, la sojuzgaron, verificando entre ellas el *primer reparto* (1773) de la mayor parte de sus provincias.

Catalina entre tanto movía tambien largas y sangrientas guerras contra Turquía, al fin de las cuales se apoderó de Crimea y de una buena porcion de las riberas del Mar Negro.

Empequeñecida Polonia, no por eso cesó en sus revueltas, formándose ahora el partido de los patriotas, á cuyo frente se puso *Kosciusko*, el último héroe polaco; mas por esto mismo las potencias del Norte volvieron á invadir el país, que se defendió heroicamente, hasta quedar vencido en la batalla de *Maciejowice*, donde cayó el héroe *Kosciusko* exclamando: «*Finis Polonia!*» Acto seguido se verificó su definitivo y *segundo reparto*, muriendo á poco *Catalina*, la *Mesalina del Norte*.

Consecuencias generales. -Suecia ha desaparecido como gran

potencia; en su lugar se ha levantado Rusia. Además una nación entera, Polonia, ha sido borrada del mapa. Por último el engrandecimiento ruso y sus planes ambiciosos pusieron en esta época sobre el tapete una cuestión aun no resuelta: la de la herencia de Turquía que á toda prisa entró en descomposicion.

LECCION LXV.

Los antecedentes del reino de Prusia y Federico II.—La paz de Westfalia dió grande importancia al *Electorado de Brandemburgo*, el cual se reunió más tarde formando un solo Estado con el *Ducado de Prusia*. La paz de Utrecht convirtió en reino dicho Estado bajo *Federico I* (1700), gran admirador de Luis XIV é imitador de sus magnificencias y fastuosidades. En cambio su hijo *Federico Guillermo I* (el rey Sargento) distinguióse principalmente por sus exageradas economías y su amor exclusivo á la vida militar y de cuartel, cualidades que hicieron á Prusia rica y fuerte.

Con las rudezas de su padre contrastaban las elevadas prendas de ánimo y carácter que adornaban al gran *Federico II*, uno de los monarcas más ilustres en la historia, como político, como estadista y como militar, siendo además escritor ilustre y amigo y protector de todos los sabios de su tiempo. El fué quien hizo de Prusia una gran potencia.

Guerra de sucesion austriaca.—Tanto la paz de Westfalia como la de Utrecht fueron favorables al engrandecimiento de Austria bajo los reinados de *Leopoldo*, *José I* y *Carlos VI*. Mas á la muerte de éste los soberanos de Sajonia, Baviera, España y Prusia alegaron sus derechos á la corona austriaca contra la hija de aquél, *Maria Teresa*, fundados en la *ley sálica*, y estalló una guerra de sucesion.

Federico II, que acababa de subir al trono, adivinó en ella un medio de engrandecer á su pais, y rompió desde luego las hostilidades. Pero *Maria Teresa* desplegó en la defensa de su patria y de sus derechos cualidades inesperadas que la colocan en el número de los soberanos ilustres, y, apoyándose principalmente en los húngaros, supo desbaratar á sus enemigos, apaciguar á Federico II, el más temible, con la cesion de la *Silesia* y el *condado de Glatz*, é imponer en fin la paz de *Aquisgran* (1748), de la que ella sacó triunfante su trono, y el Prusiano, los importantes aumentos territoriales citados.

Guerra de los siete años.—El engrandecimiento de la Prusia le suscitó sangrientas rivalidades, que estallaron en la guerra de los siete años sostenida contra ella por Austria, Rusia, Suecia y Sajonia, agregándose luego á estas últimas Francia, y á la primera Inglaterra, las cuales se batieron principalmente en el mar.

Los recursos de energía y de talento militar que Federico II tuvo que desplegar, para defender su naciente reino contra aquella

formidable avalancha de invasiones y de ejércitos rusos, austriacos, alemanes y franceses, son incalculables. Mil veces despues de sangrientas pérdidas, como la batalla de *Kunesdorf*, se creyó completamente aniquilado tanto él como su reino, y otras tantas victorias no menos sangrientas y estratégicas, como las de *Leruthen* ó *Burkersdorf*, salváronle, cuando más desesperado se hallaba.

Mas, separados de la guerra el czar *Pedro III* y luego su esposa *Catalina II*, ambos aficionados y admiradores del gran Federico, los aliados tuvieron al fin que aceptar la paz de *Huberstburgo*, firmándose ademas la de *Paris* entre Inglaterra y Francia. Prusia conservó en definitiva la Silesia, quedando para siempre consagrada como gran potencia, é Inglaterra confirmó su predominio colonial y marítimo, realizando importantes conquistas en este sentido.

Estado interior de la Prusia y del Austria.—Tan ilustre guerrero y consumado capitán como en la guerra se mostrara el gran Federico, ofrecióse ahora en la paz habilísimo estadista y reformador de génio, llevando á cabo una profunda revolucion en la administracion y en la sociedad prusianas. Legisló, reformó, creó, colonizó, hizo en fin un país completamente nuevo y casi de la nada, pues poco menos que á la nada teníanle reducido las guerras anteriores. Y fueron tan sabias y prudentes estas reformas que aún duran muchas de ellas.

Por lo que á Austria toca encontró tambien su gran reformador, aunque no quizás de tanta fortuna por lo que á la solidez respecta, en *José II*, hijo y sucesor de María Teresa y uno de los más ilustres tambien *reyes filósofos* de esta época, tanto por su espíritu liberal y reformista, cuanto por su ilustracion y amor á la cultura.

Resumen de esta época.—Con ella y en ella nació y se formó rápidamente una gran potencia alemana, rival del Austria: la Prusia. De este modo se equilibró al fin la balanza de las dos fuerzas opuestas en Alemania, es á saber, el partido protestante, representado por la mencionada Prusia, y el partido católico, personificado por el Austria.

Por otra parte la época de Federico II representa para Alemania una gestacion de ideas muy parecida á la del enciclopedismo francés, gestacion y cultura que habían de producir al cabo la *Revolucion*.

LECCION LXVI.

Decadencia de Francia.—Exánime esta nacion á la muerte de Luis XIV, cayó bajo la inepta y depravada minoridad de *Luis XV* (1715), manejada por el Duque de Orleans y su oscuro favorito el abate *Dubois*. Todo fué desastres militares para Francia en la guerra de sucesion austriaca, en la de los *siete años* y en la marítima con Inglaterra. Solo en su lucha con el ministro español *Alberoni* salió airosa. En cuanto á lo interior ocurrió la famosa y funestísi-

ma bancarrota del arbitrista *Law*, nombrado ministro de Hacienda, bancarrota que acabó de sumir al pueblo francés en la más espantosa miseria.

Nada ganó éste con la mayor edad de Luis XV, pues, fuera de los breves ministerios del septuagenario *Fleury* y de *Choiseul*, único hombre de valer de aquella época, el vicioso e inútil monarca se entregó por completo á los más degradantes favoritismos, generalmente de mujeres célebres y cortesanas, con lo cual el escándalo y la decadencia llegaron al colmo, y la miseria y la ruina, al último límite.— Así es que, cuando subió al trono Luis XVI, la revolución era inevitable.

Engrandecimiento de Inglaterra. Mientras Francia se arruinaba, Inglaterra consolidaba de un modo definitivo su grandeza. A la muerte de Guillermo de Orange entró á reinar la buena Ana, bajo cuyo próspero gobierno se unieron definitivamente en una misma cabeza y un mismo parlamento Escocia é Inglaterra con el nombre de la *Gran Bretaña*. Muerta sin sucesión se entronizó la nueva dinastía de *Hannover*, que hoy todavía reina, con *Jorje I* (1714), quien gobernó casi siempre con el partido *wighis* ó liberal, cuyo jefe era el célebre *Walpole*. *Jorje II* comenzó con la misma política; mas, siendo necesaria la guerra en el exterior, llamó entonces al partido *thory* ó conservador, cuyo jefe era el famoso *Pitt* ó lord *Chattam*, el cual, ayudando á Austria y á Prusia y poniéndose siempre enfrente de Francia y España, consiguió arruinar á estas últimas naciones y levantar en su lugar el poder marítimo y colonial de su patria. *Jorje III* siguió las huellas de sus predecesores, verificándose bajo su reinado la guerra de la emancipación de las colonias y la revolución francesa.

Todos estos reinados tuvieron que atender á sofocar varios intentos de restauración de los *Stuardos*, que en la batalla de *Culloden* (1746) bajo el segundo de ellos perdieron para siempre sus últimas esperanzas.

Las colonias.—Portugal, España, Holanda é Inglaterra son, por orden cronológico, las grandes naciones colonizadoras en los tiempos modernos. Se diferencian en que las de la primera fueron, al modo *fenicio*, factorías mercantiles; las de la segunda, al modo *romano*, establecimientos agregados al territorio administrativo ó del Estado; las de las dos últimas, al modo *griego*, poblaciones libres y sólo influidas por el espíritu de la metrópoli.

Portugal colonizó el Asia y el Brasil; España, toda la América Central y del Sur; Holanda, la Oceanía, arrebatando á la vez sus colonias á Portugal; Inglaterra en fin, la América del Norte; apropiándose luego á su vez casi todas las colonias holandesas en Asia y Oceanía.

Nacimiento de los Estados- Unidos.—Las colonias norte americanas, producto unas de la emigración de los *puritanos* durante las revoluciones y reacciones de la metrópoli y arrebatadas otras á los

franceses, eran las más florecientes que poseía Inglaterra, quien en sus apuros económicos trataba de explotarlas con exacciones y tributos. Los colonos, inspirados por un gran espíritu de libertad é independencia, resistieron por todos los medios posibles estos abusos, hasta que, agotados todos los trances, se sublevaron y proclamaron su independencia en el *Congreso de Filadelfia*, donde todos se unieron para la comun defensa. Ayudados por España y Francia y capitaneados por el ilustre *Washington*, pelearon contra los ejércitos ingleses en una larga y accidentada guerra, hasta que, superándolo todo su constancia, Inglaterra tuvo que darse por vencida y reconocer su independencia en la *paz de Versalles* (1783).

Todas las colonias norte-americanas reunieron entonces y formaron una *confederacion republicana* con el nombre de *Estados Unidos*, cuya Constitucion fué un modelo adelantado de la revolucionaria Constitucion francesa.

Movimiento de las ideas y de la cultura.— Comienza esta época con el siglo de oro de la cultura francesa bajo Luis XIV, cultura imitada de la italiana, española é inglesa y que reprodujo un *pseudo-clasicismo* más formal que genial. Los nombres de *Cornelle*, *Racine*, *Molière*, *Boileau*, *Fenelon* y *Bossuet* son los que más sobresalieron en la literatura.

Pero el siglo dieciocho es principalmente notable por sus grandes creaciones y adelantos en las ciencias, encarriladas ya por los métodos experimentales. Puede decirse que entonces fueron creadas la física con *Volta* y *Franklin*, la química con *Lavoisier*, la botánica con *Linneo*, la zoología con *Buffon* y las altas matemáticas con *Newton* y *Laplace*. A esto hay que agregar infinidad de descubrimientos como el de las máquinas de vapor por *Watt*, el de la vacuna por *Jenner*, el de la frenopatía por *Pinel*, el del cultivo de la patata, tan importante bajo el punto de vista de la alimentacion del pueblo, por *Parmentier*, y otros muchos igualmente trascendentales.

Y todavía subió de punto la importancia del movimiento crítico-filosófico, á últimos del siglo, en Inglaterra y Francia, tanto más cuanto que los Reyes, los ministros y la aristocracia y mesocracia se dejaron arrastrar completamente por las nuevas atrevidísimas ideas de aquellos escritores que se llamaron *Locke*, *Voltaire*, *Rousseau* y los *enciclopedistas*. Este movimiento crítico-filosófico fué la causa principal de la Revolucion.

Progreso social.— Los *reyes filósofos* son los que se ponen en esta época á la cabeza del movimiento social, que se inicia por la decadencia de todos los fanatismos y por una gran tolerancia para todas las ideas. Al absolutismo *teocrático* sucedió el absolutismo *civil*, mucho más adaptable á las necesidades del progreso. Este se dejó sentir principalmente en el régimen técnico de los Estados, en la humanizacion del derecho penal, en el cuidado por los intereses del pueblo, en el trato más humano entre las diferentes clases so-

ciales, y en la iniciacion en fin de mil elementos que, como el pe-riodismo, por ejemplo, habían de alcanzar más tarde poderosa in-fluencia.

Pero á todo esto aquel absolutismo civil ni consiguió crear ver-daderas instituciones nacionales, ni prestó lo suficiente para ser molde adecuado á las nuevas ideas que se desbordaban. Agrégue-se á esto la general ruina económica por efecto de las últimas devastadoras guerras y se tendrá perfectamente explicada la lógica histórica de la Revolucion francesa.

ÉPOCA DE LAS REVOLUCIONES.

LECCION LXVII.

Concepto y plan de esta época.—Llamamos época de las revolu-ciones á la historia de la humanidad que se inicia con la Revolu-cion francesa y llega hasta nuestros días, introduciendo una série de renovaciones radicalísimas en todas las esferas de la vida social.

Hasta mediados del presente siglo adviértense en esa historia tres hechos culminantes; la revolucion francesa; la reaccion del año catorce; y la nueva revolucion del año treinta: hechos que nos dán compuesto el plan para la exposicion de la misma.

La revolucion.—La ruina económica, consumada en el reinado de Luis XVI cuya córte no quiso ó no supo moderarse, obligó al monarca á convocar los *Estados generales* (1789), punto de partida de la revolucion. El conflicto entre los brazos privilegiados de la aristocracia y el clero por un lado y el estado llano por otro estalla en el seno del Parlamento, y entonces el último se erige en *Asam-blea nacional*. El pueblo de Paris se echa á las calles y toma y des-truye la Bastilla; el rey huye amedrentado, mas, detenido en el ca-mino, es juzgado por la Asamblea convertida en *Convencion* y guillotinado.

La guerra civil surge en el Norte, y la Europa entera se coliga contra la Francia. Entonces, bajo el triunvirato de *Marat, Danton* y *Robespierre* comienza el *reinado del terror* que todo lo anega en sangre, pero que improvisa ejércitos y generales para de-fender la república y la patria. Aparece el elemento militar, pone fin al reinado del terror, comienza á introducir el orden y la disci-plina, y se crea el Directorio (1795) en el que empieza á figurar como político *Napoleon Bonaparte*.

Pronto el genio militar de éste, revelado en las primeras cam-pañas de Italia y Austria y en la célebre expedicion al Egipto, se

impuso primero á los ejércitos europeos y despues á su patria misma, donde se erigió en *Consul* (1799). Comienza la reorganizacion de la Francia, y la batalla de *Marengo* impone una paz general; pero, rota ésta por Inglaterra, Napoleon se hace proclamar *Emperador* (1804) por medio de un plebiscito.

El Imperio napoleónico. — Napoleon era más bien un Mário que un César; amaba sobre todo la fuerza militar y sus violencias. Tal fué el carácter que dió á su Imperio.

Todos los Estados se coligaron contra el nuevo déspota, pero las victorias de *Ulma* y *Austerlitz* y la *toma de Viena* puso á sus piés todo el Norte de Europa, á quien dictó la *paz de Presburgo*. Las nuevas batallas de *Jena* y *Eylau* acabaron de entregarle á discrecion el Austria y la Rusia en el *tratado de Tilsitz* (1807). A todo esto Napoleon había ya emprendido el engrandecimiento de Paris y la Francia; había incorporado la Alemania del Sur al Imperio francés con el nombre de *Confederacion del Rhin*; había transformado en Reinos casi todas las Repúblicas por él creadas á su antojo en Italia, colocando en ellos á sus parientes y generales más distinguidos; había en fin modificado á su antojo el mapa septentrional de Europa. Con esto y con el nuevo triunfo de *Wagram* y el *tratado de Viena* llegó á su apogeo el Imperio napoleónico en 1809.

La decadencia vino por donde menos podia esperarse, por la guerra de España. La defensa indomable de este heróico pueblo reanimó el espíritu de Europa, que se volvió á levantar contra Napoleon y fué causa de la *campana de Rusia*, primer descalabro sério de aquel hombre que se había creído invencible. Luego vino la derrota de *Leipsick*, y por último la invasion general de Francia por los ejércitos europeos aliados y la toma de Paris en 1814. Así acabó el Imperio napoleónico, y entonces el *Congreso de Viena* arregló de nuevo el mapa de Europa.

Recluido Napoleon en la isla de Elba, todavía pudo escaparse é intentar una restauracion de ese Imperio que se llamó de los *Cien dias*; pero la batalla de *Waterloo*, ganada principalmente por los ingleses, apagó enseguida aquel fugaz incendio, siendo Napoleon llevado por estos últimos á la isla de Santa Elena, donde murió al poco tiempo.

Consecuencias. — La revolucion francesa sacudió profundamente la conciencia de Europa; el imperio napoleónico llevó de una manera material las ideas revolucionarias al seno de todos los pueblos, ya predispuestos por las causas explicadas, á recibirlas. Así es que la reaccion subsiguiente solo fué una tregua hija del cansancio. Mas en el fondo de toda Europa la revolucion estaba hecha.

LECCION LXVIII.

La Santa Alianza. — La agitacion revolucionaria trajo el natural cansancio, y sus exageraciones, la reaccion no menos natural, que

se manifestaron en un tono místico y evangélico. Y, así como Francia se había puesto á la cabeza de la revolucion, Austria, Prusia y Rusia, unidas, pusieron ahora á la cabeza de la reaccion, favoreciendo en toda Europa la restauracion del antiguo absolutismo. Tal fué la *Santa Alianza*.

Revista Europea.—*Francia* La restauracion estuvo representada por *Luis XVIII*, de carácter nada violento. Al fin de su reinado intervino en España con los *100 000 hijos de San Luis*, para apagar la revolucion del año veinte. Su sucesor *Carlos X* extremó la reaccion, y provocó la nueva revolucion del año treinta bajo el ministerio *Polignac*.

Italia. La revolucion convirtió en repúblicas casi todos los pequeños Estados que las constituían, así como el Imperio, en Reinos napoleónicos. Los Papas *Pío VI* y *VII* vivieron constantemente desterrados y á merced de la Francia. *Victor Manuel I*, restaurado en *Cerdeña* (Saboya, Piamonte y Génova) fué destronado por un movimiento revolucionario que elevó á *Carlos Félix*. Repuesto por el Austria, murió, sucediéndole, fuera de línea, *Carlos Alberto* (1831).—Las dos *Sicilias*, *República Parthenopea* primero y luego *reino de Nápoles* con *José Napoleon* y con *Murat* durante la Revolucion, volvió á poder de los Borbones, distinguiéndose tanto *Fernando I* como *Francisco I* por su odioso despotismo.—No hay que decir que el *Congreso de Viena* restauró tambien el poder temporal de los Papas.

Austria. A *José II*, el gran reformador, sucedió *Leopoldo II*, talento maduro y circunspecto, y á éste, *Francisco II*, que sufrió las guerras de Napoleon de quien fué suegro. Dejó de ser Emperador de Alemania y tomó el título de Emperador de Austria, dominando el *Lombardo-Veneto* en Italia.

Prusia. Los dos sucesores del gran Federico, *Federico Guillermo II* y *Federico Guillermo III* nada hicieron, sino es este último dejarse vencer constantemente por Napoleon. La restauracion en cambio le concedió grandes aumentos territoriales.

Alemania. Eternamente fraccionada, estuvo como Italia, á merced de Napoleon. El *Congreso de Viena* hizo de toda ella un conjunto federativo con el nombre de *Confederacion germánica*, poniendo la capital en Franckfort, donde se reunía la *Dieta*, presidida por el Emperador de Austria. Los nuevos reinos de *Babiera*, *Hannover*, *Wurtemberg* y *Sajonia* fueron respetados.

Bélgica y Holanda. Conquistado este país por la Francia revolucionaria le transformó primero en *República Bataba* y luego le incorporó á su territorio. La restauracion le dió á *Guillermo I* con el nombre de *Paises-Bajos*.

Rusia. Despues de los reinados de la gran *Catalina II* y del oscuro *Pablo I* sucedió el largo del enérgico *Alejandro I*, que reanudó las gloriosas tradiciones de Pedro el Grande. Fué el monarca á quien más respetó Napoleon, el que más influyó en su caída y el

que predominó en el *Congreso de Viena*.—Le sucedió en 1825 su hermano *Nicolás I*.

Suecia. Después del ilustre *Gustavo III* todo fué decadencia en este país. *Gustavo Adolfo IV* se indispuso con el país y con sus enemigos. La *Dieta* proclamó en su lugar primero á *Carlos XIII* y luego con el nombre de *Carlos XIV* á *Bernardotte*, general de *Napoleon*, quien supo defender primero á su nueva pátria y luego regeneraría. En su tiempo la *Noruega* se unió con la *Suecia*, separándose de.

Dinamarca. Amiga fiel y constante de *Francia*, sufrió por esta causa grandes quebrantos bajo *Cristian VII* y *Federico VI*, incluso la pérdida de *Noruega*. Este último monarca supo en cambio dar días de florecimiento interior á su país.

Inglaterra. Bajo los reinados de *Jorge III*, cuya demencia le incapacitó para reinar, y de *Jorge IV*, este gran pueblo fué el rival constante é invencible para *Napoleon*, á quien al fin venció en *Waterloo*. Los nombres de *Nelson*, el vencedor de *Trafalgar*, y *Wellington*, el vencedor de *Napoleon*, cubrieron de gloria á *Inglaterra*, cuya prosperidad, fuera del aumento de la deuda, no se interrumpió ni un punto. En tiempo de *Jorge IV* se verificó la incorporación de *Irlanda*, cuyo abogado fué el ilustre *O'Connell*.

Turquía y Grecia. Mientras *Rusia* crecía, *Turquía* se descomponía y desmembraba. El más importante desmembramiento fué el de *Grecia*, que se levantó en armas en 1822 reivindicando su independencia, lograda al fin por el tratado de *Andrinópolis*, después de una guerra heroica y del triunfo naval de *Navarino*.

América.—Tambien en esta parte del mundo ocurrieron cambios profundos en esta época, aun cuando no en los *Estados-Unidos* que siguieron desarrollando sin tropiezo su colosal civilización.

Fué en el resto de *América* donde se verificó el gran suceso de la independencia de las colonias españolas, lo cual dió nacimiento á una porcion de *Estados nuevos*, *Méjico*, *Perú*, *Colombia*, *Buenos-Aires*, y otros muchos de límites inciertos, como en vías de formación más bien que formados. *Bolívar* fué el héroe de esta independencia, el *Washington* del Sur; pero estos *Estados* no supieron alcanzar ni la constitucion sólida ni menos la admirable civilización de los *Estados-Unidos*.

LECCION LXIX.

Das leyes históricas fundamentales.—En este último período, que alcanza hasta nuestros días dominan en efecto á todos los sucesos dos grandes leyes históricas: una relativa á la política interior, es á saber, la lucha por la soberanía nacional ó gobierno del pueblo por el pueblo mismo; otra tocante á la política internacional, y es la lucha por la constitucion de las razas europeas en grandes nacionalidades.

Añádase á esto una poderosa é interna agitacion social que tiende á cambiar muy radicalmente la forma y el órden de cuantos elementos económicos y morales constituyen la sociedad, y tendremos en resumen la expresion total de la historia contemporánea.

El liberalismo.—El sedimento revolucionario, llevado á todas partes por los ejércitos de Napoleon, produjo sus efectos. Ya desde el año veinte sintiéronse los primeros chispazos revolucionarios, y en Julio de 1830 volvió á estallar la revolucion en Paris, conmoviendo de nuevo la Europa entera.

En *Francia* dicha revolucion destronó para siempre á los Borbones y entronizó la *monarquía doctrinaria de Luis Felipe de Orleans*. Semejante doctrinarismo no satisfizo las nuevas aspiraciones, y en el año cuarenta y ocho volvió á estallar la revolucion con carácter socialista, triunfando primero la república y luego el *segundo imperio de Luis Napoleon*.

En *Italia* púsose al frente del movimiento liberal el mismo Papa *Pio IX*, á pesar de lo cual, pareciéndoles todo poco á los romanos, proclamaron la *República*, deshecha al punto por ejércitos extranjeros que restauraron al Pontífice. El *Piamonte* aceptó espontáneamente una constitucion liberal, así como España al advenimiento de *D.^a Isabel II*, quien tuvo que vencer al partido absolutista en una guerra civil.

Entre tanto el *Centro de Europa* conservaba el antiguo régimen, aun cuando no sin luchas ni protestas. Así *Fernando I* de *Austria* tuvo que dominar las insurrecciones del Lombardo-Veneto y de Hungría, pudiendo sostenerse gracias á la habilidad del célebre diplomático *Metheernich*, alma del absolutismo en aquella época, y *Francisco José II* tuvo que otorgar primero una Constitucion, y luego un régimen templado. No fueron pocas tampoco las insurrecciones, asambleas y Constituciones porque tuvieron que pasar Alemania y Prusia, pero en definitiva tanto *Federico Guillermo IV* como *Guillermo* triunfaron de todas y siguieron gobernando con el régimen personal.—En cambio el sistema liberal representativo logró fundar otro modelo, parecido al inglés, en el pequeño reino de Bélgica, separado de Holanda en 1840. En cuanto á *Inglaterra* alcanza precisamente en esta época y bajo los reinados de *Guillermo IV* y *Victoria I*, soberana actual, su mayor apogeo en prosperidad é influencia.

La revolucion no llegó materialmente hasta el *Norte y Oriente de Europa*, pero sí llegó su espíritu que produjo notables reformas como la *emancipacion de los siervos* llevada á cabo en 1861 por el czar de Rusia *Alejandro II*, sucesor de Nicolás I. Tambien en Suecia y Dinamarca el régimen absoluto hubo de templarse con ciertas franquicias concedidas á los pueblos.

La política de las grandes nacionalidades.—La primera época de la Edad Moderna se caracterizó por la constitucion de estas tres grandes nacionalidades: España, Francia é Inglaterra. La

actual ha conseguido ver el triunfo de las de Italia y Alemania bajo los reinados de *Victor Manuel* y *Guillermo* y gracias á los esfuerzos de *Cavour* y de *Bismarck*, los dos más ilustres políticos contemporáneos. Hoy tanto *Italia* como *Alemania*, constituidas aquélla en reino y ésta en imperio, figuran á la cabeza de las grandes potencias europeas.

Entre tanto los pensamientos que hoy tanto se agitan del *panslavismo* en Rusia, del *pangermanismo* en Alemania y de la *union de la raza latina* en Francia, Italia y España demuestran que aquella ley histórica de la reconstitucion amplísima de las grandes nacionalidades aspira todavía á más altas empresas.

LECCION LXX.

La cultura moderna.—El arte y sobre todo la ciencia han adquirido en el presente siglo una importancia suprema y una influencia decisiva. Hé aquí las principales manifestaciones de la cultura contemporánea.

Filosofía. A principios de este siglo floreció en Alemania, gracias á la reforma de *Kant*. Al mismo tiempo la *escuela escocesa* cultivaba principalmente la psicología en Inglaterra. En Francia prosperó con *Cousin* el *eclecticismo*, mientras allí, en Italia y en España nacía una filosofía que se llamó católica. Ultimamente se han desarrollado, poderosas, dos escuelas, que tienen su asiento principal en Alemania é Inglaterra, y son el *pesimismo* y el *positivismo*.

Ciencias. Es imponderable el vuelo que han tomado gracias á los métodos investigativos y experimentales fundándose muchas nuevas, antes desconocidas, y renovándose otras por completo.

Técnicas. Son las ciencias aplicadas á las artes é industrias, y su maravilloso desarrollo en la mecánica, en la física y en la química industriales y prácticas constituye la fisonomía quizá más saliente de la época actual.

Pedagogía. La importancia que la educacion ha adquirido en estos tiempos tanto por lo que respecta á los métodos didácticos, cuanto por lo que toca á su mayor extension, es otro de los rasgos propios de la cultura contemporánea, que tiende á hacer obligatoria y gratuita la instruccion elemental en el ciudadano. Los nombres de *Pestalozzi* y *Fröbel* se han hecho célebres entre los de todos los pedagogos.

El periodismo. Ofrece tambien grande influencia en la cultura por lo que propaga las ideas, despierta la opinion y comunica á los pueblos. Su crecimiento ha llegado á ser prodigioso, hasta el punto de que hoy puede decirse que ha invadido todos los asuntos y todos los rincones del mundo.

Bellas-Artes. La época actual ha vivido en punto á bellas-artes en una perpétua crisis. En el período de la primera revolucion dominó en todo el clasicismo; con la restauracion surgió un romanti-

cismo místico; en la segunda revolucion este misticismo se hizo filosófico, escéptico y tambien revolucionario; posteriormente se impuso el eclecticismo; últimamente y en nuestros dias ha triunfado el *naturalismo*, ó sea, la copia fiel de la naturaleza, exenta de idealidad subjetiva. Las artes más y mejor cultivadas han sido la pintura, la música y la literatura, y, dentro de esta última, la didáctica, la oratoria, la crítica, la novela, el teatro y la lírica.

EVOLUCION SOCIAL: triunfo del individualismo.—La sociedad del siglo XIX ha sufrido una transformacion radical y completa. Su primera alteracion ha consistido en romper todos los antiguos moldes sociales, nobleza, clero, estado llano, gremios, los cuales como instituciones corporativas han desaparecido por completo. En su lugar ha quedado un *individualismo* exclusivo y fragmentario, fomentado por todas las reformas económicas y políticas de la Revolucion. Este individualismo ha producido ventajas como el ennoblecimiento de la personalidad y las mayores facilidades para el progreso, pero tambien ha sido causa del egoismo, la confusion y la anarquía reinantes, con otros vicios y deficiencias sociales no menos graves.

La cuestion social.—Aunque parece referirse exclusivamente á la *condicion económica del proletario* y al *pauperismo*, entraña realmente todo el problema de la organizacion social, que, destruida por la Revolucion, no ha sido reconstruida. Semejante cuestion nace de que, por efecto de esa misma revolucion, una masa de poblacion enorme ha adquirido la suprema personalidad política, y carece á la vez de verdadera personalidad moral y económica, y de este absurdo se desprenden todas las utopias socialistas, desde las *escuelas* que llevan ese nombre hasta las *asociaciones anarquistas obreras*, cuya última expresion ha venido á ser la *Internacional de trabajadores*.

Civilizacion contemporánea.—De la combinacion de todos los elementos históricos enumerados nace la civilizacion actual, obra superior segun la ley del progreso á todas las civilizaciones anteriores, pero obra, como en principio de un especial desarrollo, llena de relativas imperfecciones. Sus caractéres pueden resumirse en las siguientes notas distintivas: *cosmopolitismo*, *humanismo*, *tolerancia*, *secularizacion*, *tendencia á la union universal*, *predominio de la raza blanca* y *rapidez del progreso*. Y como causa y consecuencia á la vez de todos estos rasgos, como resúmen y cifra de los mismos, la civilizacion contemporánea se señala sobre todo por una amplitud de ideas y relaciones, tanto humanas como geográficas, tal, que abarca en realidad teórica y prácticamente toda la humanidad y la tierra entera.

ÍNDICE.



PROLEGÓMENOS AL ESTUDIO DE LA HISTORIA.

	Páginas.
<i>Leccion primera</i> :—I: Concepto de la Historia.— II: Los hechos humanos.—III: Plan de unos prolegóme- nos de Historia.	1
<i>Leccion II</i> :—I: La humanidad.—II: Unidad de la especie humana.—III: Variedad de la especie humana.— IV: Razas humanas.—V: Sub-razas.	4
<i>Leccion III</i> :—I: La poblacion humana.—II: La Fa- milia.—III: La Tribu.—IV: La Ciudad.—V: La Nacion. —VI: El Estado: la Federacion.—VII: Formacion de las poblaciones.—VIII: Armonía de la especie humana.	9
<i>Leccion IV</i> :—I: Lo contenido en los sucesos históri- cos.—II: Elementos antropológicos necesarios para el estudio de la Historia.—III: La inteligencia.—IV: El sentimiento.—V: La actividad libre.—VI: El Arte.— VII: La Ética.	15
<i>Leccion V</i> :—I: Elementos sociológicos necesarios para el estudio de la Historia.—II: La poblacion social- mente considerada.—III: Las instituciones sociales.— IV: Las relaciones intersociales.—V: La sociología y la historia.	20
<i>Leccion VI</i> :—I: La vida humana.—II: condiciones subjetivas de la vida.—III: Condiciones objetivas.—IV: Condiciones relativas.—V: Las formas de la vida.—VI: El tiempo: Cronología.—VII: El espacio: Geografía. —VIII: Ley del desarrollo de la vida: La evolucion.— IX: Edades.—X: Grados de cultura.	26
<i>Leccion VII</i> :—I: Resúmen y exposicion lata del concepto histórico.—II: Caracteres de la Historia como ciencia.—III. Fuentes del conocimiento histórico.—IV: Sistemas científico-históricos.—V: Métodos históricos. —VI: Ciencias auxiliares.—VII: La historia como gé- nero literario: historiografía.	33

Leccion VIII.—I: Division de la historia: su fundamento.—II: Division segun el sugeto.—III: Division segun el objeto.—IV: Division biológica.—V: Caracterizacion de cada uno de aquellos periodos.—VI: Caracterizacion de las edades. 39

TRANSICION AL ESTUDIO DE LA HISTORIA.

Leccion IX.—I: Preliminar.—II: Los tiempos prehistóricos: una cuestion previa.—III: Idea general de la prehistoria.—IV: Épocas prehistóricas.—V: Paleontología y arqueología prehistóricas.—VI: Etnografía prehistórica.—VII: Evolucion de los tiempos prehistóricos. 46

Leccion X.—I: Transicion á los tiempos primitivos.—II: Estado social en esta época.—III: Cultura.—IV: Distribucion de los pueblos.—V: Entrada en los tiempos prehistóricos. 58

TIEMPOS HISTÓRICOS.



EDAD ANTIGUA.

ORIENTE.



Leccion XI.—I: Division de la Edad antigua.—II: Ojeada general sobre el Oriente.—III: CHINA: descripcion del país.—IV: La historia de este pueblo.—V: La civilizacion de la China. 65

Centro del Nilo.—Civilizacion camita.

EGIPTO: FENICIA.

Leccion XII.—I: EGIPTO: El valle del Nilo.—II: Aspecto general de la civilizacion egipcia.—III: La historia del Estado.—IV: La historia nacional.—V: FENICIA: Su historia.—VI: Civilizacion fenicia. 74

Centro del Eufrates.—Civilizacion semítica.

CALDEO-ASIRIA: PALESTINA.

Leccion XIII:—I: CALDEO-ASIRIA: El país y los pueblos del Eúfrates y el Tígris.—II: Historia.—III: Civilizacion caldeo-asiria.—IV: PALESTINA: el pueblo hebreo.—V: Resúmen histórico. 88

Centro del Oxus.—Civilizacion ária.

INDIA: MEDO-PERSIA.

Leccion XIV:—I: Los árias.—II: Distribucion.—III: Emigraciones.—IV: INDIA: La India.—V: Los árias en la India.—VI: Historia social.—VII: Organizacion del Estado.—VIII: Constitucion de la sociedad.—IX: La civilizacion india.—X: MEDO-PERSIA: Los iraníes.—XI: Historia.—XII: Civilizacion medo-persa. 97

Los Imperios asiáticos.—Resúmen.

EGIPCIO: ASIRIO: CALDEO: PERSA.

Leccion XV:—I: Ideas previas.—II: Imperio Egipcio.—III: Imperio Asirio.—IV: Imperio Caldeo.—V: Imperio Persa.—VI: Resúmen y conclusion general. 111

GRECIA.

—+—

ORÍGENES.

Leccion XVI:—I: Concepto de la historia griega.—II: Division.—III: El país helénico.—IV: Primitiva civilizacion pelásgica.—V: Colonizacion oriental.—VI: Invasion helénica.—VII: Tiempos heróicos.—VIII: La nueva civilizacion helénica.—IX: Colonias. 123

ÉPOCA LEGISLATIVA.

Leccion XVII.—I: situacion general de la Grecia.—
II: Esparta: Licurgo.— III: Atenas: Solon.—IV: Guer-
rras mesénias: las tiranías. 131

GUERRAS MÉDICAS.

Leccion XVIII.—I: Grecia y Oriente.—II: Guerras
médicas.—III: Apogeo de la civilizacion helénica. 137

GUERRA DEL PELOPONESO.

Leccion XIX.—I: Las heguemonias.—II: Guerra del
Peloponeso.—III: Decadencia de la Grecia. 143

IMPERIO ALEJANDRINO.

Leccion XX.—I: Macedonia.—II: Filipo.—III: Ale-
jandro Magno.—IV. La conquista del Asia.—V: Imperio
Alejandrino.—VI: Muerte de Alejandro y desmembra-
cion de su Imperio.—VII: Cultura alejandrina.—VIII:
Síntesis de la historia griega. 148

ROMA.



Orígenes.



MONARQUÍA.

Leccion XXI.—I: La historia romana.—II: Italia.—
III: Etnografía italiana.—IV: Orígenes de Roma.—V:
Primitiva organizacion de la ciudad.—VI: La Monar-
quía. 155

República.



CONQUISTA DE LA ITALIA.

Leccion XXII.—I: República.—II: Estado social.—
III: Luchas entre patricios y plebeyos.—IV: Roma en
Italia.—V: Civilizacion primitiva. 162

GUERRAS PÚNICAS.

Lección XXIII.— I: Carácter general de este periodo.
—II: Cartago.—III: Las tres guerras púnicas.—IV:
Otras guerras.— V: Resúmen. 173

Primer periodo de las guerras civiles.

LA DICTADURA.

Lección XXIV.—I: Estado de la república.—II: Los
Gracos.—III: Mario y Sila.—IV: Catilina.—V: Gue-
rras sociales.—VI: Guerras en las provincias.—VII:
Los cimbrios y teutones.—VIII: Mitridates. 180

Segundo periodo de las guerras civiles.

LOS TRIUNVIRATOS.

Lección XXV.—I: Primer triunvirato.—II: La
guerra entre César y Pompeyo.—III: César.—IV: Se-
gundo triunvirato.—V: Fin de la República. 187

Imperio.

LOS EMPERADORES AUGUSTOS.

Lección XXVI.—I: Augusto.—II: Su gobierno.—
III: Siglo de Augusto: el romanismo.—IV. Jesucristo.
—V: Los sucesores de Augusto.—VI: Los prime-
ros emperadores provinciales.—VII; Comienzos del cris-
tianismo. 195

EMPERADORES FLAVIOS Y ANTONINOS.

Lección XXVII.— I: Emperadores Flavios.—II: Em-
peradores Españoles.— III: Emperadores Antoninos.—
IV: Carácter de este periodo. 204

LA ANARQUÍA.

Lección XXVIII.—I: Anarquía.—II: Emperadores sirios.—III: Emperadores militares.—IV: Época de restauracion.—V: Situacion del imperio. 209

EL IMPERIO MONÁRQUICO.

Lección XXIX.—I: Época de Diocleciano.—II: Época de Constantino.—III: Época de Teodosio.—IV: Fin del Imperio.—V: Transicion. 214

La invasion.

Lección XXX.—I: Los bárbaros.—II: Las invasiones.—III: Invasion goda.—IV: Invasion de los hunnos.—V: Invasion de los hérulos.—VI: Resúmen general. . . 220

EDAD MEDIA.



Lección XXXI.—I: Extension y límites de la Edad media.—II: Division de la Edad media.—III: Caracterizacion de los periodos.—IV: Ojeada general sobre la Edad media. 227

PRIMER PERIODO.



ITALIA.

Lección XXXII.—I: Razon de método.—II: Dominacion de los Ostrogodos.—III.—Dominacion de los griegos.—IV: Dominacion de los lombardos. 231

ESPAÑA.

Lección XXXIII.—I: Primeros pueblos bárbaros en España.—II: Dominacion de los visigodos.—III: Principios de la dominacion árabe y de la reconquista. . . 237

FRANCIA.

Leccion XXXIV.—I: Los Francos.—II: Dinastia merovingia.—III: Principios de la dinastía carlovingia. 244

ISLAS BRITÁNICAS.

Leccion XXXV.—I: Primeros pobladores y dominadores.—II: Establecimiento y dominacion de los anglosajones. 250

IMPERIO DE ORIENTE.

Leccion XXXVI.—I: Consideracion preliminar.—II: Desde Arcadio hasta Justiniano.—III: Justiniano.—IV: Desde Justiniano hasta Irene. 254

LA ARABIA.

Leccion XXXVII.—I: La Arabia y los árabes.—II: Mahoma.—III: Sucesores de Mahoma.—IV: Los Omeyas.—V: Los Abbasidas hasta Harum-al-Raschid. 260

SEGUNDO PERIODO.



FRANCIA.

Leccion XXXVIII.—I: Razon de método.—II: Carlo-Magno emperador.—III: Últimos Carlovingios.—IV: Los Capetos. 265

ALEMANIA.

Leccion XXXIX.—I: Los carlovingios en Alemania.—II: Casa de Sajonia.—III: Primeros reyes de la casa de Franconia 271

ALEMANIA: ITALIA.

Leccion XL.—I: Principio de la lucha entre el Papado y el Imperio.—II: ITALIA su relacion con Francia y Alemania.—III: Noticia histórica de Italia en este segundo período. 276

ESPAÑA.

Leccion XLI.—I: Dominacion árabe.—II: Estados hispano-cristianos. 281

INGLATERRA.

Leccion XLII.—I: Monarquía anglo-sajona.—II: Alfredo el Grande.—III: Sucesores de Alfredo.—IV: Dominacion dinamarquesa.—V: Restauracion anglo-sajona.—VI: Dominacion normanda. 287

IMPERIO DE ORIENTE.

Leccion XLIII.—I: Sucesores de Irene.—II: Cisma de Focio.—III: Emperadores macedonios.—IV: Dinastía de los Comnenos.—V: LA ARABIA: Sucesores de Harum-al-Raschid. 292

Consideraciones generales.

Leccion XLIV.—I: El Feudalismo.—II: Formas feudales.—III: La Iglesia cristiana. 296

TERCER PERIODO.



LAS CRUZADAS.

Leccion XLV.—I: Razon de método.—II: Las Cruzadas.—III: Consecuencias de las Cruzadas.—IV: Ordenes militares. 300

ALEMANIA.

Leccion XLVI.—I: Continuacion de la lucha entre el Papado y el Imperio.—II: Casa de Suabia.—III: Casa de Hapsburgo.—IV: Casa de Luxemburgo.—V: Casa de Baviera. 305

OPOSICION ENTRE FRANCIA É INGLATERRA.

Leccion XLVII.—I: Razon de métotodo.—II: Primeras luchas.—III: Guerra de los cien años.—IV: Progresos de la institucion monárquica en Francia.—V: Desarrollo de las instituciones liberales en Inglaterra. 310

ESPAÑA: ESTADOS DEL NORTE.

Leccion XLVIII.—I: ESPAÑA: Reinode Castilla.—II: Reino de Aragon.—III: Reino de Navarra.—IV: Reino de Portugal.—V: ESTADOS DEL NORTE: *Scandinavos*: Suecia; Dinamarca; Noruega.—*Slavos*: Rusia; Polonia; Hungría. 319

ITALIA: ORIENTE.

Leccion XLIX.—I: ITALIA: Venecia y Génova.—II: Ciudades lombardas.—III: Estados pontíficos.—IV: Reino de las dos Sicilias.—V: ORIENTE: el Bajo-Imperio.—VI: Los Turcos. 325

La civilizacion en la Edad Media.

Leccion L.—I: Estado político-social de la poblacion.—II: La Iglesia.—III: Industrias.—IV: El comercio en la Edad Média.—V; Costumbres: la Caballería.—VI: La lengua: cultura. 333

EDAD MODERNA.



EL RENACIMIENTO Y LA REFORMA.



El Renacimiento.

RENACIMIENTO DE LA CULTURA.

Leccion LI.— I: Concepto y plan general de la Edad Moderna.—II: Plan especial de la primera época.—III: Restauracion de la antigüedad clásica.—IV: El arte nuevo.—V: Nuevas ideas filosóficas, científicas y críticas: consecuencias generales. 345

RENACIMIENTO SOCIAL.

Leccion LII.—I: Lo que es el Renacimiento social.—II: Grandes descubrimientos.—III: El nuevo Mundo.—IV: Consecuencias económicas, mercantiles y sociales. 352

RENACIMIENTO POLÍTICO.

Leccion LIII.—I: Lo que es el Renacimiento político.—II: Formacion de las nacionalidades monárquicas: Inglaterra; Francia; España.—III: Nacionalidades fraccionadas: Alemania; Italia.—IV: Turquía. 360

RENACIMIENTO DE LA IDEA DE MONARQUÍA UNIVERSAL

Leccion LIV.—I: El ideal de la Monarquía Universal restaurado.—II: Primer periodo de luchas: Carlos VIII y Luis XII contra los Reyes Católicos: tratado de Noyon.—III: Segundo periodo: Francisco I contra Carlos V: paz de Crespy.—IV: Tercer periodo: Enrique II contra Felipe II: tratado de Chatteau-Cambresis. 367

La Reforma.



Origen, naturaleza y propagacion de la Reforma.

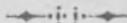
ORÍGEN Y NATURALEZA DE LA REFORMA.

Leccion LV:—I: Antecedentes.—II: Martin Lutero.—III: Zwinglio; Calvino; Juan Knox —IV: Naturaleza general del protestantismo.—V: Variedad del protestantismo. 376

PROPAGACION DE LA REFORMA.

Leccion LVI: I: Causas de la propagacion de la reforma.—II: La reforma en Suecia y Dinamarca.—III: La reforma en Inglaterra.—IV: La reforma en Francia.—V. La reforma en Suiza y los Países-Bajos. 383

La Anti-Reforma.



SU ORIGEN, NATURALEZA Y ELEMENTOS.

Leccion LVII:—I: Lo que es la anti-reforma.—II: Sus elementos eclesiásticos: los Papas; los Jesuitas.—III: Sus elementos políticos: España.—IV: Elementos complejos: la Inquisicion; el concilio de Trento. 393

Guerras religiosas.



Periodo español.

CAMPAÑAS DE CARLOS V CONTRA LOS PROTESTANTES.

Leccion LVIII:—I: Periodo de las guerras religiosas.—II: Elementos de guerra en Alemania.—III: Los pro-

yectos de Carlos V.—IV Las primeras campañas hasta el *Interim*.—V: Nuevas guerras hasta la paz religiosa de Augsburgo. 399

FELIPE II CONTRA FLANDES É INGLATERRA.

Leccion LIX.—I: La Flandes y Felipe II.—II: Guerras hasta la intervencion inglesa.—III: La guerra con Inglaterra.—IV: Independencia de los Países-Bajos. . . 404

Guerra de los treinta años.

LOS CUATRO PERÍODOS.

Leccion LX.—I: Antecedentes y causas.—II: Período palatino.—III: Período danés.—IV: Período sueco.—V: Período francés. 409

LA PAZ DE WESTFALIA.

Leccion LXI.—I: Materia de esta leccion.—II: El tratado de Westfalia.—III: La situacion de los Estados despues de la paz.—IV: La cultura durante los dos períodos anteriores.—V: La sociedad europea en esta época. 417

LOS REYES FILÓSOFOS.

LA REVOLUCION INGLESA.

Leccion LXII.—I: Materia y programa de esta segunda época.—II: La revolucion.—III: La república.—VI: La restauracion.—V: Segunda revolucion de 1688. 427

EPOCA DE LUIS XVI.

Leccion LXIII.—I: Luis XVI: sus planes.—II: Guerras.—III: Política interior.—IV Resúmen de la época de Luis XIV, 435

PEDRO EL GRANDE Y CATALINA II.

Leccion LXIV.—I: Situacion de los Estados del Norte.—II: Pedro el Grande: su pensamiento político.—III: La Rusia sustituye á la Suecia.—IV: Catalina II: *Finis Poloniae*.—V: Consecuencias generales. 445

ÉPOCA DE FEDERICO II.

Leccion LXV.—I: Los antecedentes del reino de Prusia y Federico II.—II: Guerra de sucesion austriaca.—III: Guerra de los siete años.—IV: Estado interior de la Prusia y del Austria.—V: Resúmen de esta época. 456

PRELIMINARES DE LA REVOLUCION FRANCESA.

Leccion LXVI.—I: Decadencia de Francia.—II: Florecimiento de Inglaterra.—III: Las Colonias.—IV: Nacimiento de los Estados-Unidos de América.—V: Movimiento de las ideas y de la cultura.—VI: Progreso social. 464

ÉPOCA DE LAS REVOLUCIONES.



LA REVOLUCION FRANCESA.

Leccion LXVII.—I: Concepto y plan de esta época.—II: La revolucion.—III: El Imperio napoleónico.—IV: Consecuencias. 477

LA REACCION.

Leccion LXVIII.—I: La Santa Alianza.—II: Revista europea.—III: América. 484

NUEVO PERIODO REVOLUCIONARIO.

Leccion LXIX.—I: Dos leyes históricas fundamentales.—II: El liberalismo.—III: La política de las grandes nacionalidades. 491

RESÚMEN GENERAL Y ESTADO ACTUAL.

Leccion LXX:—I. La cultura moderna.—II: *Evolución social*: triunfo del individualismo.—III: La cuestion social.—IV: Civilizacion contemporánea. 495

EXTRACTO DE LAS LECCIONES DEL TEXTO.

		Páginas.	:			Páginas.
Leccion 1.	507	Y	Leccion 36.	551
Leccion 2.	508		Leccion 37.	552
Leccion 3.	509		Leccion 38.	553
Leccion 4.	510		Leccion 39.	554
Leccion 5.	511		Leccion 40.	555
Leccion 6.	512		Leccion 41.	556
Leccion 7.	514		Leccion 42.	557
Leccion 8.	515		Leccion 43.	558
Leccion 9.	515		Leccion 44.	559
Leccion 10.	517		Leccion 45.	560
Leccion 11.	519		Leccion 46.	562
Leccion 12.	520		Leccion 47.	564
Leccion 13.	522		Leccion 48.	566
Leccion 14.	523		Leccion 49.	567
Leccion 15.	525		Leccion 50.	569
Leccion 16.	527		Leccion 51.	572
Leccion 17.	529		Leccion 52.	573
Leccion 18.	530		Leccion 53.	574
Leccion 19.	531		Leccion 54.	575
Leccion 20.	531		Leccion 55.	577
Leccion 21.	533		Leccion 56.	578
Leccion 22.	534		Leccion 57.	580
Leccion 23.	535		Leccion 58.	581
Leccion 24.	537		Leccion 59.	582
Leccion 25.	538		Leccion 60.	583
Leccion 26.	539		Leccion 61.	586
Leccion 27.	541		Leccion 62.	588
Leccion 28.	542		Leccion 63.	590
Leccion 29.	543		Leccion 64.	592
Leccion 30.	544		Leccion 65.	594
Leccion 31.	546		Leccion 66.	595
Leccion 32.	547		Leccion 67.	598
Leccion 33.	548		Leccion 68.	599
Leccion 34.	549	Y	Leccion 69.	601
Leccion 35.	550	:	Leccion 70.	603







G 45075